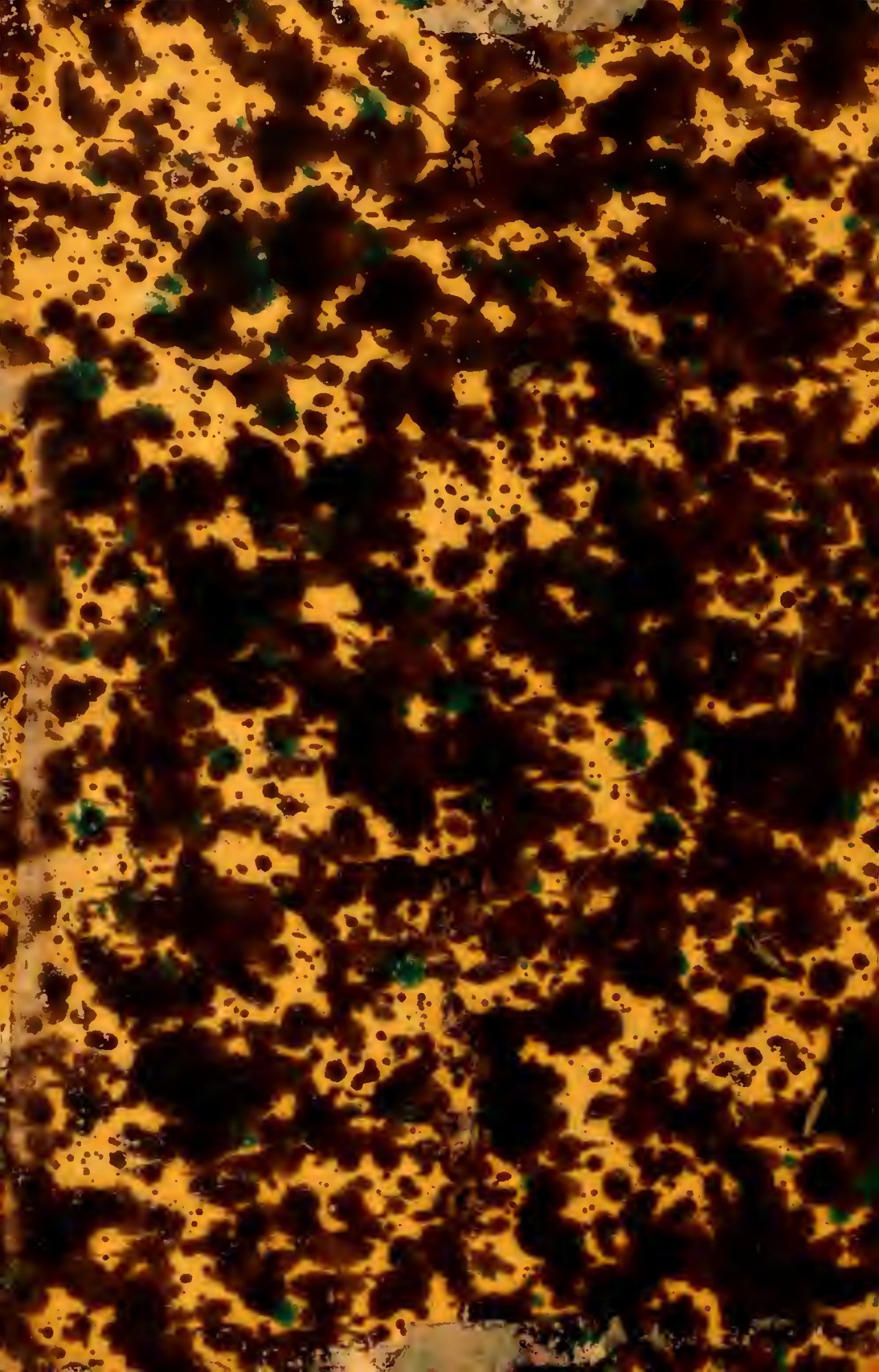
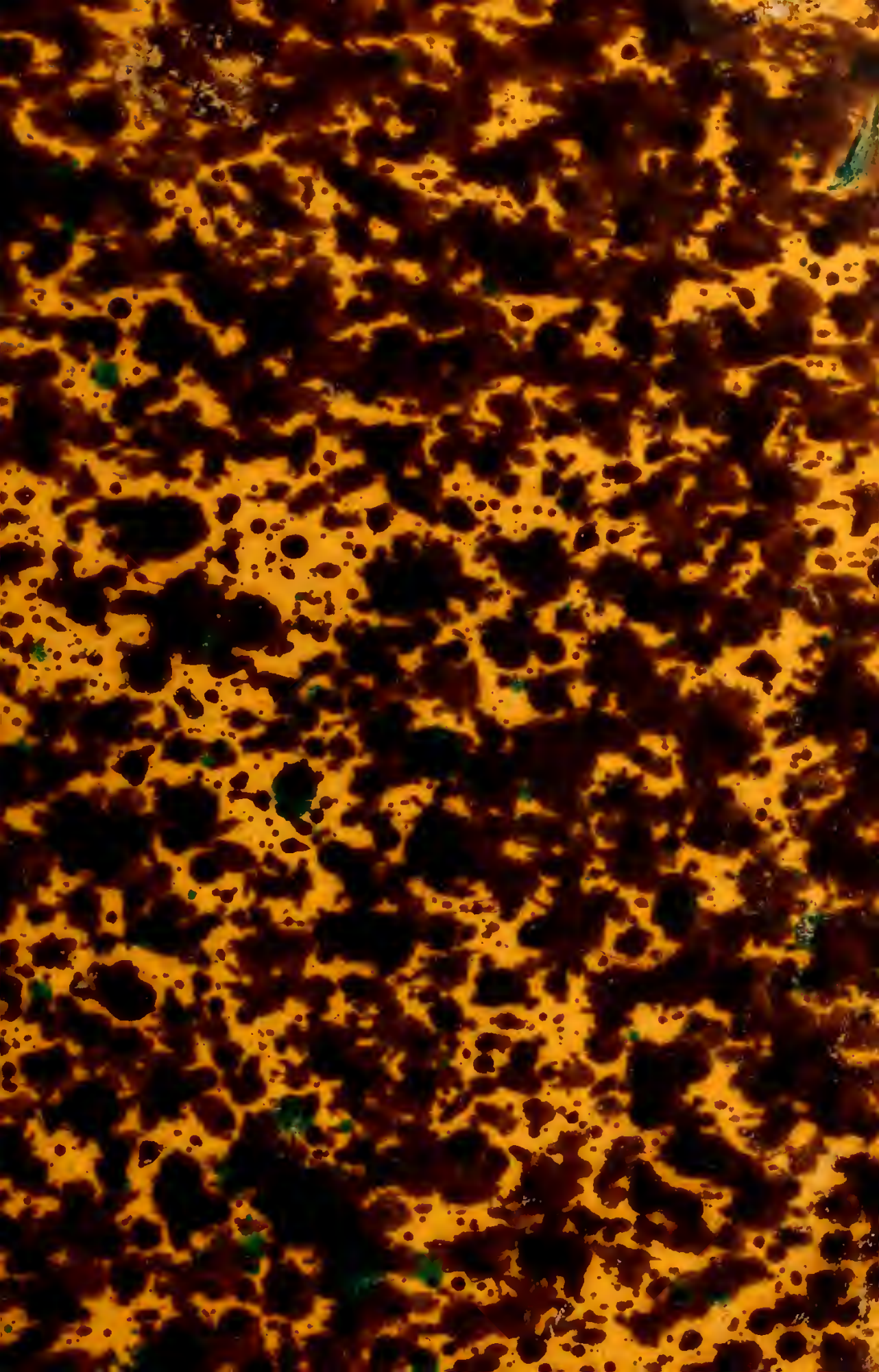




7 m 2 182

CAUSA CELEBRE.

Propiedad de F. B. Nunne.
Junio 11 de 1866

CAUSA CELEBRE.

ASESINATO

DEL

PRESIDENTE LINCOLN,

Y

ATENTADOS CONTRA MR. SEWARD Y OTROS.

HABANA.

IMPRENTA DEL DIARIO DE LA MARINA,
CALLE DE SAN IGNACIO NUMERO 21.
1865.

La atencion pública de América y del mundo entero se fija hoy con natural preferencia en el trájico suceso que ha enlutado á la república de los Estados-Unidos. La muerte de su Presidente, que en todo caso tendria suma importancia por el elevado carácter de la víctima y por instintos de humanidad que contra el asesinato se rebelan, aquí parece que debe interesar doblemente á los curiosos y á los observadores, por el tiempo crítico en que ocurrió cuando la suerte de un pueblo entero estaba como subordinada á los planes concebidos y en gran parte ejecutados por un hombre, cuya rara energía y tenaz perseverancia lograron conquistarle el título de distinguido estadista.

Si á tales motivos de interés se agrega la coincidencia de otros atentados semejantes dirigidos contra otros personajes de viso en el gobierno de la República, prueba evidente de que el asesinato consumado no debia atribuirse á la venganza personal ó al fanatismo de un individuo, sino á un plan de conspiracion tramada entre muchos: y se suman las sospechas bien ó mal fundadas, pero al cabo por muchos concebidas con vehemencia, de que pueden ser cómplices de esta tenebrosa conjuracion personas notables por el alto puesto que ocuparon entre los jefes de la seccion disidente: nada de extraño tiene que el público ansíe con impaciencia conocer por menor todos los incidentes de este célebre proceso, del que se espera la aclaracion de hechos y la rectificacion de presunciones que la conciencia pública desea. Correspondiendo á este deseo vamos á publicar las sesiones del tribunal y demás procedimientos con toda la extension posible.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
State of Indiana through the Indiana State Library

http://www.archive.org/details/causacelebreases00pitm

La causa de los individuos á quienes se conceptúa complicados directamente en el asesinato del presidente ABRAHAM LINCOLN, y en la tentativa de asesinato contra el setario de estado WILLIAM H. SEWARD, empezó á instruirse en Wáshington el 9 de mayo de este año. En aquel dia se reunió la Comision militar, la cual quedó constituida en la antigua Penitenciaría en virtud de la órden siguiente del presidente ANDREW JOHONSON:

MANSION EJECUTIVA, *ciudad de Wáshington*, 1° *de mayo de* 1865.

"Por cuanto el Procurador General de los Estados Unidos ha emitido la opinion de que las personas implicadas en el asesinato del difunto Presidente, Abraham Lincoln, y en la tentativa de asesinato del honorable William H. Seward, secretario de estado, y en la conspiracion que se presume tenia por objeto asesinar otros empleados del gobierno federal en la ciudad de Wáshington; así como las que les han ayudado y sostenido están sujetas á la jurisdiccion de una Comision militar y pueden ser juzgadas legalmente ante dicha Comision:

"Se manda: *Primero.*—Que el Ayudante general auxiliar designe nueve oficiales militares competentes para formar una comision encargada de juzgar á dichas partes, y que el juez letrado general proceda á esponer las acusaciones contra las citadas partes proferidas, y las mande para ser juzgadas ante dicha Comision militar; que dicho juicio ó dichos juicios sean dirijidos por el mencionado juez letrado general ayudado por los jueces auxiliares ó ó especiales que tenga á bien designar; que dichos juicios sean conducidos con toda la celeridad compatible con las formas de la justicia; y que dicha comision quede reunida sin excepcion de tiempo.

Segundo.—Que el mayor general Hartnaft desempeñe el cargo de preboste marshal general, ya para asistir á dicha Comision durante el proceso, ya para cumplir los mandatos de la misma.

Tercero.—Que dicha Comision dicte cuantas órdenes y reglamentos convengan para evitar toda dilacion inútil y procurar los fines de la justicia pública.

"Firmado: ANDREW JOHNSON."

La Comision militar consta de los jueces siguientes, pertenecientes casi todos á las milicias voluntarias de los Estados Unidos:

Mayor general David Hunter.
Mayor general Lewis Wallace.
Mayor general graduado August V. Kautz.
Brigadier general Albion P. Howe.
Brigadier general Robert S. Foster.
Brigadier general graduado James A. Ekin.
Brigadier general T. W. Harris.
Coronel graduado C. H. Tompkins.
Teniente coronel D. R. Clendium.
Brigadier general Joseph Holt, juez letrado.

Los individuos de la Comision militar están sentados al rededor de una larga mesa cubierta con un tapete verde. Forman parte de la Comision en clase de jueces letrados auxiliares el honorable John A. Bingham y el coronel Burnett.

Despues de los preliminares que preceden, el Tribunal militar levantó la sesion, para reunirse de nuevo al dia siguiente á las diez y dar principio á la instruccion de la causa, como en efecto se hizo. Desde luego se intimó á los acusados que nombrasen sus abogados defensores, y solo Harold, Payne, Samuel Mudd y la viuda de Surrat cumplieron con ese requisito.

Veamos de que manera han sido colocados los acusados que son ocho: un banco ocupa un entarimado construido en todo lo ancho de la sala y rodeado de una verja. En este recinto y sujetos al banco con cadenas, cargados además los piés y las manos de prisiones, se ven sentados los presos, á quienes separan unos de otros, seis cabos de veteranos. No pueden conversar entre sí, pero les es fácil comunicarse con sus defensores por encima de la verja. Se les quitan los gorros acolchados en que tienen envuelta la cabeza, en el momento en que entran en la sala de audiencia. Los encausados se hallan en el órden siguiente, empezando por la derecha de la línea: David C. Harold, Lewis Payne, Atzeroth, Michael O'Loughlin, Edward Spangler, el doctor Mudd y Samuel Arnold.

Por consideraciones á su sexo, ó por otro motivo, la viuda de Surrat ocupa un asiento fuera del entarimado y la custodia tambien un centinela. Viste de negro y cubre su rostro un espeso velo.

Mas allá de la viuda de Surrat y al otro lado de la mesa, cerca de las ventanas de la sala que caen al Norte, están colocados los abogados defensores de las partes acusadas, que son: Mr. Thomas Ewing, Mr. Stone, Mr. Walter S. Cox, el Hon. Reverdy Johnson, Mr. Aiken y Mr. Clampett.

La sala en que se reune la Comision militar se halla en el primer piso de la Antigua Penitenciaría. Pueden caber en ella cuando mas trescientas personas, y recibe el aire y la luz por cuatro ventanas defendidas por enormes barrotes de hierro. El cielo raso tiene mucho puntal; en las paredes, blanqueadas con cal, no se vé el menor adorno, ni un cuadro, ni un mapa, ni papel alguno, y en cuanto á muebles, solo hay en la lúgubre sala algunas mesas y unos seis bancos, unas y otros de pino blanco, y unas cuantas sillas.

El juez letrado Holt preside.

LOS ENCAUSADOS.

El Dr. Mudd aparece ser el Dr. Tumblety [á] Blackburn [á] Philip Stenberg. Su madre reside en Rochester. Es de orígen irlandes y no descendiente de indio, como se ha supuesto. Hace unos quince años vendia libros viejos; luego ejerció varios oficios sin fijarse en ninguno, y últimamente se anunció como médico bajo el nombre de Dr. Philip Stenberg, dedicándose á curar enfermedades especiales. Habiendo conocido á un tal R. J. Lyons que se titulaba *Indian herb doctor*, se enteró de sus secretos, y tras haber obtenido certificados de moralidad de los vecinos mas respetables, se estableció en Toronto [Canadá], publicó los nombres de las personas que le abonaban y merced á este abuso de confianza, no tardó en darse á conocer. Se le formó causa por ejercer la medicina sin el diploma correspondiente; pero como pudo presentar á sus

jueces un certificado de un colejio de Filadelfia, salió del paso mediante el pago de una multa de veinte pesos. Este lance le sirvió de reclamo y aumentó su clientela. Mas tarde, hubo de habérselas tambien con la justicia de Montreal, y su celebridad subió de punto, aunque á costa de mucho dinero. Trasladóse en seguida á Buffalo, desde donde se le siguió las huellas hasta San Luis, donde fué arrestado recientemente.

El Dr. Mudd comparece sereno ante sus jueces, es de semblante suave é inofensivo, ojos azules, cabellos rubios, frente alta y despejada; guarda buena compostura y se muestra tímido y presta atencion. Descansa las manos en una mesa, como si las abrumase el peso de las esposas.

Sam Arnold es de Baltimore y fué arrestado recientemente en el fuerte Monroe, donde desempeñaba el doble empleo de primer dependiente y cajero en el establecimiento del vivandero J. W. Wharton. Manifiesta mucho desasosiego ante el tribunal; tiene los nervios agitados, se lleva las manos á la cabeza, mira en todas direcciones; apoya la frente en las manos y estas en las rodillas. Parece franco y su fisonomía es bastante agradable. Las esposas que le sujetan las muñecas son diferentes de las demás: en vez de estar unidas por medio de una cadena, las separa una varita de hierro de unas ocho pulgadas de largo.

Lewis Payne es poco conocido hasta ahora. Parece ser un asesino pagado y á quien se mandó del Canadá. Dícese que fué puesto fuera de la ley en Kentucky tiempo ha y que tomó parte en el saqueo de St. Albans, etc. Parece un bruto dispuesto á cometer cualquier delito por dinero, hombre sin cabeza ni corazon. Es una especie de gigante de rostro salvaje é impudente. Viste camisa de lana y pantalones oscuros. Fija la vista en los objetos exteriores por una de las ventanas y atiende poco á lo que pasa en torno suyo. En su rostro se pinta la indiferencia.

Sus cabellos, irregularmente partidos, caen sobre su rostro y cubren amenudo de sombra sus ojos de color azul oscuro. Sus labios espesos y algo prominentes parecen pegados. Tiene cruzadas las piernas y descansa sus manos en las rodillas.

Michael O'Loughlin es un jóven de veinticinco á treinta años, poco mas ó menos. En tamaño y en otras particularidades se parece á Booth; tiene el pelo negro y lustroso, el bigote negro y el porte de un caballero. Se dice que acechó al general Grant para matarle. O'Loughlin fué el primer acusado á quien se encerró á bordo del monitor. Dice ser vecino de Baltimore, de donde le llevaron á Wáshington, habiéndose entregado él mismo, segun se dice, á las autoridades militares. Observa cuanto pasa en la sala del tribunal. Recuesta la cabeza en la pared, y si se deja ver de frente, oculta su espesa y negra cabellera. Es de ojos oscuros y de rostro pálido; gasta bigote y una gran perilla muy negros. Deja descansar en sus rodillas las esposas, iguales á las de Arnold, esto es, separadas por una varita de hierro.

George A. Atzeroth es de baja estatura, basto y de cara vulgar. Su cabello es castaño y forman contraste con él su bigote y su perilla de color amarillento. Es de oficio herrero, natural de Alemania, pero parece haberse criado en el condado de Charles en Marilandia. Ha estado viviendo algunos años en Port Tobacco con una mujer que no era su esposa. Desapareció de allí algunos meses antes del asesinato y se cree que se ocupaba en llevar contrabando á los del Sur. Atzeroth es una variedad de Payne, mitad mercenario y mitad criado, alquilado para dar un golpe y demasiado cobarde para cumplir su compromiso en el momento supremo. Su estatura es de cinco piés y seis pulgadas, y á no ser por las esposas que le sujetan las manos, podria tomársele por un mero espectador. Su cara es muy alemana. Tiene el pelo y la barba tirando á rojo

y los ojos de color claro. Viste miserablemente y parece haber estado ocupado toda su vida en trabajos manuales.

David C. Harold, que figura en primera línea, es de baja estatura, de aspecto raquítico, sin carácter y al parecer tan débil moral como físicamente. No puede sorprender á quien le mira que pidiese merced cuando vió el pajar cercado por la caballería é incendiado. Lo que mas puede llamar la atencion es que tomase parte en tan peligrosa aventura. Tiene los cabellos negros y espesos, así como los párpados. Es de ojos negros y de barba irregular y escasa. Parece tener unos veinte años y está pálido y abatido.

Edward Spangler, maquinista del teatro de Ford, está mas abatido que todos los demas, y parece constantemente espantado por una vision: diríase que está en presencia de la horca. Representa de treinta y cinco á cuarenta años, es de color claro y su rostro indica que tiene particular aficion á la bebida.

La viuda de Surratt es la figura mas prominente en la sala de la Comision militar. La Sra. Mary E. se crió cerca de Waterloo, en el feudo de Calvert, condado del Prince George, Maritandia. Era muy jóven todavía cuando su padre falleció. A medida que iba desarrollándose, manifestaba tener el genio muy fuerte; quiso que se le diese una buena educacion y se la mandó á un colegio de señoritas en Filadelfia. Cuando volvió á casa de su madre, adquirió fama de buena moza en el condado, y era tal su fuerza de voluntad que raras veces dejaba de salir airosa en cuanto emprendia. Se casó en 1835 con Mr. Surrat, hombre de pocos alcances intelectuales y de modales poco cultos, pero incapaz de hacer daño á nadie. Falleció hace cosa de tres años, dejando á su viuda, dos hijos y una hija. El primero, Isaac, sentó plaza en las filas del Sur desde el principio de la guerra, y el segundo, John, hoy prófugo, se dió á la ociosidad.

La viuda de Surratt, que cuenta hoy cincuenta años, poco mas ó ménos, es mujer bien conservada, de elevada estatura, robusta, de ojos pardos y penetrantes, de mirada enérgica y todavía elegante. Su carácter de jóven solo ha flaqueado en estos últimos dias; antes, todo en ella revelaba una voluntad superior, el espíritu de empresa y una gran aptitud para intrigas complicadas. Así y todo y cargada de grillos, manifiesta mas firmeza que ninguno de los hombres que comparten su triste suerte. Ella y Booth meditaron, prepararon y organizaron la conjuracion. Cuando quedó fijado el dia del asesinato, ella misma dió las instrucciones á los conjurados y fijó á cada uno su papel. Su hijo John Surrat tenia el encargo de asesinar al ministro de la guerra, pero emprendió la fuga la víspera con direccion al Canadá. El estoicismo de la viuda de Surratt empezó á decaer desde el 11, despues de una entrevista que tuvo con su defensor.

Aparecen además coacusados John M. Lloyd, James Gifford, James Madox y Carroll. Este último es el mismo que en un bote pasó á Booth á la márgen opuesta del Potomac. Estos individuos son de poca importancia y las declaraciones los irán dando á conocer.

Desde el momento en que quedó constituida la Comision militar, se resolvió, á pesar de cuanto habian manifestado en contra los periódicos y las exigencias de la opinion pública, que la instruccion de la causa fuese secreta, y tanto los magistrados como los taquígrafos, escribientes, etc. prestaron juramento de no revelar cosa alguna de las actuaciones. Hubo de levantarse, sin embargo, esa prohibicion, como lo anuncia la Prensa Asociada de Nueva York en la relacion de las declaraciones que empezó á dar á luz el 14, relacion que vamos á traducir con la mayor escrupulosidad posible.

DECLARACIONES.

La primera declaracion que se tomó á los encausados forma parte de lo que el gobierno no ha creido conveniente hacer público por ahora.

REVERDY JOHNSON ES RECUSADO COMO DEFENSOR POR HABER MENOSPRECIADO LA FE DE UN JURAMENTO.

Cuando se hubo tomado la declaracion antedicha, el brigadier T. W. Harris manifestó que se oponia á la admision de Reverdy Johnson como consejero ante el Tribunal, fundándose en que, en un dictámen que dió Mr. Johnson manifestó que no tenia fé en la santidad de un juramento. El general Harris agregó que se referia á la opinion expresada en una carta de Mr. Johnson, escrita cuando se reunió la Convencion de Marilandia con objeto de adoptar una nueva Constitucion para el Estado.

MR. JOHNSON contestó: Es difícil hablar de esa objecion —decir lo que siento—sin tener la opinon que se me atribuye á la vista. Esa opinion no puede ser torturada por ningun ser racional para deducir semejante consecuencia. Ningun miembro de este tribunal, desde el presidente hasta la persona que ha hecho el reparo, entiende la fé que se debe á un juramento de una manera mas absoluta que yo; y nada hay en mi vida, desde su principio hasta el presente, que pudiera inducirme, ni por un instante, á rehuir la comparacion en punto á moral, entre mi persona y cualquiera de los miembros de este tribunal. Durante esta rebelion, que ha echado por tierra tantos principios de

moralidad, ha sido mi orgullo estar al lado del gobierno, sujetándome á cuantas prescripciones creyó necesario imponer y cumplir mis deberes fielmente así en todos los ramos del servicio público como en mi carácter particular. Si semejante reparo hubiese sido hecho en el Senado de los Estados-Unidos, donde soy conocido, excuso decir como habría sido recibido, porque se los términos en que se hubiera sostenido. He vivido mucho, he sufrido numerosos contratiempos y prestado al país cuantos servicios permitían mis aptitudes y los votos del pueblo en cuyo seno he vivido, para tolerar ni por un momento, venga de donde viniere, semejante ofensa á la pureza de mi carácter. Celebro que me haya sido inferida ahora, cuando he llegado al período de la vida en que sería impropio tomarla en cuenta de otra manera. Pero, lo repito, no hay una sola palabra de verdad en la interpretación que se ha dado á la opinión ya referida. No la tengo conmigo, pero recuerdo cual es su sustancia. La convención convocada para formar una nueva constitución del Estado, lo fue en virtud de un acuerdo de la Legislatura de Maryland, y, bajo esa autoridad solamente, por medio de la Legislatura, debían ser sometidos sus actos á los entonces electores legales del Estado. La convención se creyó no solo autorizada para imponer la obligación de votar á aquellos á quienes no daban esa facultad la Constitución y las leyes, sino que estaba facultada para admitir á la votación á los que la Constitución y las leyes negaban ese derecho; y yo dije, de acuerdo con lo que todo el foro de la Unión hubiera dicho, hasta que punto había usurpado esa Corporación la autoridad en virtud de la cual solamente estaba autorizada para reunirse y que por lo tanto sus actos eran nulos. La Convención había prescrito un juramento, y mi dictamen fue que prestar un juramento voluntario no era un acto de servil sumision á la autoridad usurpada sino una necesidad encaminada á poner en aptitud á los ciudadanos para

cuidar de sus derechos bajo la Constitucion entónces vigente, y que no existia ningun daño á la moral en prestar un juramento que la Convencion no tenia facultad de imponer. No es mi ánimo hacer referencia á ningun miembro de este Tribunal al decir que en un asunto de esta clase soy, por lo ménos, tan apto como cualquiera de las personas que rodean esta mesa para formar una opinion acertada. Estoy aquí á instancias de esa señora, [señalando á la señora de Surrat] á quien no conocia hasta ayer que acudió á mí manifestando ser natural de Marilandia y protestando de su inocencia. Estoy aquí tambien porque creo justo y propio de la profesion que ejerzo—no inferior por cierto á la de que sois miembros—no permitir que esa señora quede sin defensa. Yo iba á defenderla voluntariamente, sin recompensa. La ley me probibe recibir compensacion, pero si la ley no me lo prohibiera, en atencion á sus circunstancias jamás le habria rehusado mis servicios á causa de su incapacidad de retribuirlos. Me he prestado á hacer cuanto crea evidentemente justo por esta señora que juega la vida en esta causa. Mi odio á todos los complicados en esta nefanda conspiracion, llevada á términos con tan diabólica maldad, es tan grande como el de cualquiera miembro de este tribunal. No estoy aquí para protejer á ninguno contra la evidencia cuando se haya probado su culpabilidad—ni aun á ella. ¿Tendrá á bien el honorable miembro de este tribunal, que creyó necesario ó propio de su deber hacer el reparo de que se trata, ó el presidente que manifestó que si aquel honorable miembro no lo hubiera hecho él lo habria verificado, tendrian á bien entender que no estoy aquí por nada que personalmente me ataña? Descanso con con mucha firmeza en mis propias convicciones acerca del honor y en mi conciencia del deber, público y privado, para alarmarme por ninguna espresion individual que pueda ser aquí formulada. Pido al tribunal que decida, y no dudo que lo hará como mejor le parezca: si esta decision

fuere la que parece haber formado el presidente del tribunal, yo sabré en adelante subvenir á mi propia defensa.

El Brigadier HARRIS: Confio en que no es necesario asegurar á ustedes, ni al caballero á cuya admision como defensor en este tribunal he creido deber oponerme, que mi deseo es, ante todo, no hacer injusticia á nadie. Ni creo haya necesidad de protestar que al hacer lo que creo mi deber no me impulsa ninguna influencia personal. Aunque nunca tuve el placer de ser presentado al caballero á quien rebato, le conozco hace mucho tiempo como hombre público eminente de mi país y puedo decir que le he tenido en el concepto mas favorable. Pero respecto del asunto á que se contrae mi reparo, si la memoria no me es infiel, puedo decir que está bien fundado. Debo manifestar, sin embargo, que para hacerlo he tenido que guiarme por el recuerdo de esa carta que leí hace quizá un año, y por los efectos que produjo en el escrutinio del Estado. Ahora bien: si no me equivoco, las esplicaciones dadas por el caballero no remueven la dificultad, á lo ménos en mi concepto. Creo que la doctrina que él recomendó al pueblo de su Estado fué esta: que supuesto que la Convencion habia decretado y exijido que se prestase un juramento con el cual se adquiria el derecho de sufragio, el cual era inconstitucional é ilegal, en su concepto, el pueblo podia prestarlo porque carecia de fuerza moral, y votar desatendiéndolo, Si esto no justifica la consecuencia que he deducido, me confieso incapaz de comprender la lengua inglesa. Respecto de la capacidad del caballero para decidir una cuestion legal. quisiera que este se convenciese, de que no trato de entablar una controvesia. El dijo de una manera algo jactanciosa que se consideraba tan apto para decidir un punto legal como cualquier miembro del tribunal; pero esta no es una cuestion legal: aquí se ventila un punto de ética, se trata de la moralidad de un hecho y de la santidad de un juramento voluntariamente prestado, que, segun entiendo, él dijo á

su pueblo que podia ser desatendido, no siendo obligatorio su cumplimiento porque la Convencion habia extralimitado sus facultades y, por lo tanto, los ciudadanos podian prestar voluntariamente el juramento que les daba derecho á votar sin creerse obligados á cumplirlo. Muy equivocado debo estar acerca de la historia de esos dias y del efecto que esa opinon produjo en las elecciones del Estado si el punto no fué entendido de esa manera. Un gran número emitió su sufragio bajo la impresion de la doctrina moral que le enseñó el caballero á cuya admision me he opuesto. Pero segun he manifestado, sentiria mucho ser injusto con él ó con cualquiera otra persona, y habiendo hecho el reparo guiado solamente por mi recuerdo de la carta antes citada, quizá seria conveniente para quien la escribió y para los miembros del tribunal que la carta fuese sometida á su exámen. Puedo estar equivocado: si así fuere, nada mas fácil para mí que reconocerlo.

Mr. JOHNSON: No es mi ánimo dar una extensa respuesta á las observaciones del preopinante. En cuanto á mi jactancia acerca de mi competencia para decidir un punto legal, el caballero se equivoca. Dije: tan competente como cualquiera de los miembros de este tribunal, porque ellos no son abogados. Ahora bien: el honorable miembro parece suponer que porque yo dije que no habia falta en prestar un juramento quise decir que no existia daño en faltar á él una vez prestado. Si tal es la significacion de esas palabras, declaro que ahora las comprendo mejor que antes. He dicho al tribunal que no fué mi propósito usarlas con tal intento, que, conforme á mi manera de entenderlas, no era posible darles semejante significacion. Cuando se trata de caballero á caballero, aunque las palabras usadas sean susceptibles de una mala interpretacion, la explicacion de su significado se considera bastante. Repito que entre caballeros [illegible] espero que no se atribuya á jactancia el creerme igual en este concepto á cualquiera.

de los miembros del tribunal] y como tal dije que mis palabras no tenian la significacion que se les imputaba, el caballero á quien va dirijida la explicacion no debe repetir su contradiccion. Respecto del efecto producido por mis palabras en el pueblo de Marilandia, no sé de donde es el honorable miembro, pero supongo que no es naturalde ese Estado.

Brigadier HARRIS. Soy ciudadano de la Virginia Occidental.

Mr. JOHNSON: Ya suponia yo que V. no fuera de Marilandia; pero iba á decir que quien quiera que suponga [espero que el honorable miembro enviará por la carta] que el pueblo de Marilandia puede ser arrastrado por una opinion individual á prestar un juramento con intencion de violarlo, está muy engañado. Ha habido entre nosotros —lo que lamento en mi alma—centenares y centenares de ciudadanos que abandonarán nuestro Estado para tomar parte en la insurreccion; pero los centenares y centenares que no salieron de él han sido fieles á su bandera, y demostrado su lealtad en los campos de batalla al precio de su sangre y de sus vidas; séame, pues, permitido en atencion á los vínculos que me ligan con el pueblo marilandense, que este ha sido igual moral y patrióticamente al de la Virginia Occidental. La constitucion encerraba otros puntos que podian influir en los votos de los que estaban contra ella á los cuales creo inútil é innecesario referirme. Pero niego que hubiese un solo individuo que votase por causa de esa opinion y que prestase el juramento con ánimo de votar violando su compromiso. Como cuestion legal es cosa nueva para mí que el reparo presentado por estar fundado en los hechos lo está asímismo en la ley. ¿Van los miembros del tribunal á examinar el carácter moral de cada uno de los defensores que se presenten ante ellos? Mi cliente pudiera sufrir por cualquiera preocupacion que se crée en la mente del tribunal, pero ¿cómo puede

esta alcanzar al tribunal? ¿Quién da á este el derecho de decidir acerca del carácter moral de cualquier defensa que se le presente? ¿Quién le nombró árbitro de la moralidad pública y de la moralidad profesional? ¿Qué autoridad existe en su cometido para excluirme, ó á cualquier otro defensor, con la excusa de que no reconozco la validez de un juramento, aunque el tribunal crea que eso es cierto? Pero yo no me coloco en semejante predicamento. Yo me considero igual en honradez y moralidad á cualquiera de los miembros de este tribunal, que puede resolver la cuestion como le plazca; pero sin ofenderme.

El brigadier HARRIS. El tribunal entiende que no se ha intentado poner á discusion al pueblo de Marilandia por lo que hace á su lealtad y su moralidad, y respecto á su patriotismo. Me enorgullezco al decir que ese pueblo ocupará un buen puesto en la recordacion de la tremenda lucha que ha sostenido este país; y así como esto es cierto respecto de Marilandia, tambien lo es, y me entristece, que en mi estado muchos tomaron parte en la rebelion y se hicieron dignos de execrable memoria. Pero las circunstancias de este pueblo eran especiales. El pueblo de Marilandia iba á votar un cambio en la ley fundamental del Estado, la adopcion de una nueva Constitucion, una Constitucion que introducia un cambio radical en el estado civil del pueblo de Marilandia. El trabajo obligatorio iba á ser completamente extinguido. Ese era el objeto, y debe considerarse como una desgracia que la parte interesada en el cambio propuesto, fuese, en lo general, la parte desleal: en el efecto producido por la opinion espresada en la carta del honorable caballero á que se ha hecho referencia y en la conducta observada por esa parte del pueblo estaba fundado en parte mi reparo, que no parecia ser considerado como yo lo entendia. Respecto del derecho que tenga el tribunal para investigar el carácter moral de los defensores, no existe semejante derecho. Pero la disposicion que

creó este tribunal, prescribe que los prisioneros ó acusados tengan defensores. Uno de sus requisitos en esta materia es que los defensores presenten un certificado de haber prestado el juramento [de fidelidad á la Union] ó lo presten ante el tribunal, por manera que el requisito del juramento es aquí una cuestion especial: si el defensor aparece como ignorante de la obligacion moral y le admitimos, se desobedece á lo mismo que está prevenido. De aquí que yo creyera de mi deber como miembro del tribunal, hacer un reparo de esta naturaleza con tales fundamentos. Si el reparo está ó no bien motivado es cosa, sin embargo, de que el caballero se aparta. Pero esto mismo es convenir tácitamente en que el lenguaje de la carta ha podido ser indiscreto, que produjo el efecto supuesto aunque este no esté de acuerdo con la mente del que la escribió. Es una lástima que escribiese una cosa tan mal interpretada; pero si tal no fué la intencion del autor esto puede servirle de descargo. El niega que le guiara semejante intencion y reputa su carácter digno de compararse con el de cualquiera de los miembros del tribunal: yo no he querido estimar la moralidad de los caracteres sino hacer un reparo, segun entiendo mi deber, un reparo fundado en la manera como comprendia la carta citada. Sensible me fué hacerlo, si bien no me guiaba ninguna mala voluntad personal. Yo no podia obrar de otro modo bajo la impresion moral en que estaba; y mi opositor, como hombre honrado, comprenderá lo que esto significa. El comprende tambien cuanta es la fuerza de las convicciones y que si una persona sufre error en asuntos de principios se verá por ello en el caso de cumplir á las veces deberes muy desagradables. La negativa de que hubiese la intencion que yo atribuí á sus palabras, guiado por mis recuerdos de la carta, debe ser admitida por mí; pero no sin insistir en que existia fundamento para mi reparo.

Mr. JOHNSON: Señor Presidente, una palabra mas. Lo

único que quiero decir es que la disposicion que creó este tribunal no confiere autoridad para rehusar mi admision por la causa que aduce el honorable miembro, porque ustedes carecen de facultades para tomarme el juramento. Yo lo he prestado en el Senado de los Estados-Unidos, ante el Tribunal de mi Estado, ante el Supremo de la Nacion y soy abogado de todos los juzgados de los Estados: seria cosa curiosa que quien tiene el derecho de presentarse ante el tribunal supremo del país y que pertenece al cuerpo que crea los tribunales militares.....

El Mayor general HUNTER: Mr. Johnson ha insinuado que hará responsables personalmente á los miembros del tribunal.

Mr. JOHNSON: No he hecho insinuacion semejante ni pensado hacerla.

El Mayor general HUNTER: No agregaré mas que lo que habia pensado: espero que haya pasado la época en que los hombres libres del Norte eran insultados y sufrian las bravatas de los ampulosos caballeros del Sur.

Al llegar á este punto el tribunal suspendió la sesion por media hora y cuando volvió á reunirse lo hizo en secreto para deliberar sobre el asunto tan extensamente discutido.

Reunido de nuevo el tribunal el general Harris manifestó que deseaba retirar su reparo porque consideraba las explicaciones dadas por Mr. Johnson suficientes á remover el fundamento en que aquel descansaba.

Mr. Johnson expresó su deseo de prestar el juramento, pero el tribunal lo creyó innecesario y se suprimió ese requisito.

Miéntras duró la discusion las detonaciones y el silbido de las granadas que se lanzaban en el ejercicio de fuego sirvieron de puntuacion á los argumentos del docto defensor y de su cortesano contrincante.

DECLARACION DEL AGENTE DE POLICIA LEE. LA HABITACION DE ATZEROT EN LA POSADA DE KIRKWOOD.

A W. Lee, despues de haber prestado el juramento en debida forma. declaró lo siguiente:

Pregunta.—¿Pertenece V. á la fuerza de policía?

Respuesta.—Sí, señor, á la policía militar.

P.—Diga V. si ha rejistrado alguna vez el cuarto de Atzerot en la posada de Kirkwood.

R.—Sí, señor: el Mayor O'Beirne me ordenó que examinase una parte del edificio y viese como está distribuida la casa: hice ese exámen, y dije al Mayor que era posible pasar por el techo á una escalera situada al fondo del edificio por la cual podria entrar en cualquier parte de este, y le espliqué de qué manera.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—[Aquí el declarante leyó un papel]. En la noche del 15 de abril: cuando me hallaba allí, un amigo me dijo que una persona sospechosa, habia tomado una habitacion el dia anterior y que convendria fuese yo á examinarla. Lo hice así y encontré en el libro de entradas de la posada escrito en malos caracteres el nombre de "E. A. Atzerot." Yo lo descifré, pero en realidad nadie pudo lograrlo, hasta que pregunté al dueño de la casa, quien dijo ser el mismo.

P.—¿A dónde fué V. despues de eso?

R.—Subí á un cuarto donde se hallaba uno de los dependientes á quien pedí me acompañase á la habitacion; encontré la puerta cerrada con llave, la cual se habia llevado el inquilino: entónces me dirijí á uno de los posaderos y le pregunté si tenia inconveniente en que yo entrase en el cuarto y si podia conseguir una llave con que abrirlo: díjome que no: y, aunque probamos sus llaves, ninguna servia al efecto: le pregunté entónces si se me permitia

romper la puerta, convino en ello, y una vez verificado, ví, al entrar, una levita colgada en la pared.

El Coronel Burnett hizo presentar un lío al declarante, el cual una vez abierto por el coronel resultó contener una levita y otros objetos pequeños.

El declarante.—Esta levita estaba colgada de la pared, de esta manera, á mano izquierda, entrando. Esta es la levita, señor.

P.—Diga V. el registro que hizo del cuarto.

R.—Como he dicho, ví esa levita colgada frente á mí: la cama estaba al lado derecho,, me dirijí á ella y debajo de una almohada ó almonadon encontré un revolver guarnecido de bronce.

[Aquí se presentó la pistola al declarante y pasó tambien á máños de Mr. Johnson, quien dijo: "Está cargada."]

Bajé entónces y encontré al Mayor O'Beirne, con quien volví á subir al cuarto, llevándome la levita, que contenia el libro y eso tambien.

P.—¿En los bolsillos?

R.—Sí, señor.

P.—¿Abrió V. el libro para ver si habia algo escrito en él?

R.—Sí, señor; habia una cuenta corriente con el Banco de Ontario por $455; rejistré de nuevo el bolsillo y hallé un pañuelo con esta marca: "Mary R. Booth," saqué este otro pañuelo y con dificultad pude descifrar su marca que era "J. A. Nelson" ó "J. E. Nelson:" encontré este otro pañuelo marcado M. H. en una esquina; tomé este par de manoplas sin uso, rotulé todos esos objetos y recojí estas tres cajas de cartuchos de Colt.

P.—¿Cargó V. la pistola?

R.—No, señor; tambien encontré este pedazo de orosus y este cepillo.

P.—Estaba escrito al respaldo del libro "Mr. J. Wilkes Booth en cuenta con el Banco de Ontario $450?

R.—Sí, señor. Despues recojí esta espuela y este par de botas, que fué todo lo que encontré en los bolsillos.

P.—¿Recuerda V. el número del cuarto?

R.—Era el cuarto nº 126.

P.—¿Estaba ese cuarto sobre el que habitaba á la sazon el vice-presidente Johnson?

El declarante hizo una descripcion de la localidad, completamente ininteljible, pero habiéndosele mostrado un plano ó cróquis hecho por Mr. Pittman, pareció reconocer la situacion del cuarto. Este plano sin embargo, no figurará en las diligencias.

El declarante.—Rejistré todo el cuarto, levanté los tapices removí el lavabo, la chimenea y rejistré minuciosamente; volví á la cama, levanté sus cobertores pieza por pieza y antes de llegar al fin encontré entre las sábanas y el colchon esos puñales.

Aquí se presentó al declarante un cuchillo que pasó á manos de todos los miembros del tribunal. Era un cuchilargo, de forma airosa, semejante al que usaba Booth, con mango de cuerno y con vaina de cuero encarnado.

P.—¿Vió V. al acusado en el cuarto?

R.—No, señor. El se habia marchado el dia ántes; pero el dependiente que me acompañaba dijo que lo reconoceria al verlo.

El fiscal de la causa.—Cuando haya V. terminado su declaracion vaya V. á traerlo con citaciòn ó sin ella.

[La declaracion principal, tomada por el juez Holt, se terminó aquí.]

Repreguntas dirijidas al agente Lee.

P.—¿Cuál es su profesion?

R.—Soy agente de la Comision de enganches del dis-

trito de Columbia, de la cual es capitan prevoste el Mayor O'Keirne.

P.—¿Cuanto tiempo ha estado en ese empleo?

R.—He estado en servicio desde que salí de Nueva-York al principio de la guerra: yo pertenecia al 95º de voluntarios de Nueva-York.

P.—¿Cuanto tiempo ha estado sirviendo como agente de policía en Wáshington?

R.—Desde el incendio de Aquia Creek: yo habia sido licenciado del 95º de Nueva-York.

P.—Usted ha hecho referencia á una persona sospechosa que se alojaba en la posada de Kirkwood, ¿dónde vió V. á la persona que le dijo el nombre de la que infundia recelo?

R.—La ví por primera vez en la misma casa.

P.—¿Era un dependiente?

R.—Creo que era un sereno.

P.—Diga V. con precision de que manera le habló.

R.—Dijo que una persona de aspecto villano, malo y sospechoso, habia tomado un cuarto en la casa, y que no le agradaba nada su apariencia.

P.—¿Cuando alquiló el cuarto esa persona?

R.—Creo que el dia anterior.

P.—¿No puede V. decirlo de un modo cierto?

R.—No, señor; no estoy seguro: segun mis recuerdos creo que fué el dia anterior.

P.—¿El sereno hizo á V. la descripcion de la persona sospechosa?

R.—Sí, señor.

P.—Repítala V.

R.—No creo que podria hacerlo en los mismos términos: no recuerdo: creo que me dijo que llevaba una levita gris.

P.—¿Cree V. haber visto alguna vez á Mr. Atzeroth?

R.—No me consta que le haya visto, sin embargo he visto á cuantas personas andan por Wáshington: no estoy

cierto de haberle visto ni de conocerle de nombre: no puedo asegurar que le haya visto ó no.

P.—¿Qué lo indujo á V. á ir la primera vez á la posada de Kirkwood?

R.—Yo estaba en mi casa cenando, cuando fué á buscarme Mr. Cunninghan que pertenece á mi cuerpo: miento, yo habia salido despues de cenar y le encontré en la esquina de la casa: me dijo: "se le necesita á V. inmediatamente en la posada de Kirkwood." Me dirijí allí y encontré al Mayor O'Beirne y por los alrededores gente apostada para protejer al presidente, ó mas bien al vice-presidente.

P.—Describa V. á la persona que le dió esas noticias.

R.—Ese individuo será así como V., quizá un poco mas grueso, pero como de su estatura.

P.—¿Qué edad cree V. que tiene?

R.—Creo que tendrá como treinta años.

P.—¿Cual cree V. que es la mia?

R.—Presumo que tendrá V. como treinta años.

P.—¿Sabe V. su nombre?

R.—No, señor.

P.—¿Quiere V. describirnos la situacion del cuarto de Mr. Johnson respecto del en que encontró V. esta levita?

El declarante hizo una multitud de gestos y explicaciones, de los cuales ni el tribunal, ni los defensores, ni los relatores de los periódicos pudieron comprender la significacion ni sacar nada en claro de la situacion del punto que se queria describir.

P.—¿Encontró V. la firma de Atzeroth en algun cuarto?

R.—No, señor.

P.—¿Por qué creyó V. que aquel era el cuarto de Atzeroth?

R.—Porque así constaba en el libro de entradas: era el n.° 126.

P.—¿Tiene V. alguna otra prueba que no sea la que arroja el libro de entradas?

R.—No, señor: no tengo noticia de ninguna otra prueba.

DECLARACION DE LEWIS A. WEICHMAN.—LA FAMILIA DE SURRATT.

P.—Diga V. al tribunal si conoce á John H. Surratt.

R.—Sí, señor: le conocí por primera vez por el otoño de 1862, en el condado de Charles, Marilandia: digo mal en el otoño de 1859.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron ustedes juntos entónces?

R.—Hasta 1862. En enero del año siguiente se renovaron nuestras relaciones.

P.—¿En esta ciudad?

R.—Sí.

P.—¿Cuando comenzó V. á vivir en casa de su madre, la acusada aquí presente?

R.—El 18 de noviembre de 1864,

P.—¿Donde está la casa de ella?

R.—En la calle H., nº 541.

P.—Diga V. si es la señora Surratt la que está allí sentada.

R.—Sí, señor; esa es la señora Surratt.

P.—¿Cuando conoció V. al doctor Mudd?

R.—El 18 de enero de 1865, próximamente.

P.—Diga V. de que modo.

R.—Iba yo con Surratt por la calle 7ma y, al llegar frente al salon llamado de los "Odd Phellows," alguien esclamó: "Surratt, Surratt." Este volvió la cara y vió á un antiguo conocido suyo del Condado de Charles en Marilandia. Me presentó al Dr. Mudd y este á Mr. Booth que le acompañaba. Ellos subian y nosotros bajábamos por la calle 7ma,

P.—[El Tribunal]. Se refiere V. á J. Wilkes Booth.

R.—Sí, señor; á J. Wilkes Booth.

P.—¿A dónde se dirijian ustedes?

R.—El nos invitó á su cuarto del Hotel Nacional.

P.—¿Quién?

R.—Booth. Nos dijo que tomásemos asiento y ordenó que llevasen cigarros y vino para cuatro: el doctor Mudd salió á un corredor donde habló en secreto con Booth: volvieron al cuarto y se llevaron á Surrat dejándome solo.

P.—¿Cuanto tiempo?

R.—Quince ó veinte minutos.

P.—¿Sabe V. sobre qué versó la conversacion?

R.—No, yo estaba sentado en una poltrona cerca de la ventana cuando entraron, y el doctor Mudd se acercó á mí excusándose por la conversacion privada, diciendo que tenia nogocios secretos con Booth, quien queria comprarle una estancia.

P.—¿Vió V. algun mapa sobre la mesa?

R.—No; Booth quitó la parte posterior á un sobre de cartas y trazó algunas señales sobre él con un lápiz.

P.—¿Escribió algo sobre él?

R.—No creo que escribiese, sino que hizo algunas señales solamente: ellos estaban sentados cerca de una mesa situada en el centro del cuarto.

P.—¿Vió V. las señales?

R.—No, señor; solo advertí el movimiento del lápiz. Booth tambien se acercó á mí y se excusó diciendo que deseaba comprar al doctor Mudd una estancia: el doctor me habia manifestado ántes que no tenia empeño en vender su estancia á Booth porque no queria pagársela bien.

P.—¿Alcanzó V. á oir algo de lo que hablaban con referencia á la estancia?

R.—No, señor: no tengo la menor idea de su conversacion.

P.—¿Dice V. que no entendió una sola palabra de la conversacion y que solo vió el movimiento del lápiz?

R.—Sí, señor.

P.—¿Siguió V. viviendo con Surratt?

R.—Sí, señor, he vivido allí hasta el dia del asesinato.

P.—Diga V. si despues de la entrevista en el Hotel Nacional, Booth visitaba con frecuencia á M. R. Surratt.

R.—Sí, señor.

P.—¿A quién iba á ver?

R.—Generalmente preguntaba por John H. Surratt, y, en su ausencia, por la señora Surratt,

P.—¿Eran sus entrevistas privadas ó en presencia de alguna persona?

P,—Siempre privadas: algunas veces estaba yo con Booth y Surratt en la sala; pero aquel se llevaba á este á su cuarto alto y allí celebraban sus conferencias en secreto, Booth acostumbraba decir: "¿Juan, quieres oirme una palabra? vamos arriba." Subian entónces y trataban conversacion que solía durar dos ó tres horas.

P.—¿Sucedió eso mismo alguna vez con la señora Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—Ha visto V. alguna vez al preso llamado Atzeroth.

R.—Sí, señor, lo he visto.

P.—¿Le reconoce V. aquí?

R.—Sí, señor; aquel es.

P.—Lo ha visto V. alguna vez en casa de la señora Surratt?

R.—Estuvo allí tres semanas despues de mi presentacion á Booth.

P.—¿Por quién preguntó él?

R.—Por Mr. Surratt—John H.

P.—Lo vió V. alguna vez con Booth ó solamente con Surratt?

R.—Nunca lo ví en la casa con Booth.

P.—¿Como cuantas veces estuvo en ella?

R.—Como diez ó quince veces.

P.—¿Con qué nombre era conocido por las señoritas de la casa?

R.—Ellas creian que venia de Port Tobacco y en vez de llamarlo por su propio nombre le daban el apodo de "Port Tobacco."

P.—¿Le vió V. alguna vez en la calle?

R.—Sí, señor: lo encontré una vez en la esquina de la calle 7ma y la avenida de Pensilvania. Fué por la época en que Booth representó el papel de Pescara en el Apóstata. Booth habia obsequiado á Surratt con dos billetes para la representacion, y fueron juntos á buscar á Atzeroth. Dijimos á este á donde íbamos y contestó que nos acompañaria: en el teatro encontramos á David C. Herold.

P.—¿Conoce V. á Herold?

[Al llegar aquí Herold se adelantó y se inclinó hácia el declarante riéndose.] Encontramos allí tambien á otro caballero llamado Holloham, que tambien posaba en la casa y juntos estuvimos en el teatro hasta que se terminó la representacion. Cinco de nosotros seguimos hasta la esquina de las calles 10ma y E; pero al doblarla Surratt advirtió que Atzeroth y Herold no nos seguian: yo los encontré despues en una fonda contigua al teatro, hablando confidencialmente con Booth; pero al acercarme se apartaron y tomamos un trago: allí estaba un caballero cuya fisonomía recuerdo: despues salimos y, uniéndonos á las otras dos personas, nos dirijimos á otra fonda á tomar ostras.

P.—¿Sabe V. donde guardaba Surratt sus caballos en esta ciudad?

R.—El me dijo que tenia dos caballos y que los guardaba en el establo de Howard, calle G entre 6ª y 7ma,

P.—¿A que hora sucedió eso?

R.—Como á las dos y media.

P.—¿Qué estaba él haciendo?

R.—Creo que alquilando un caballo: la señora de Surratt me habia enviado á alquilar un tílburi: cuando llegué allí encontré á Atzeroth y le pregunté qué buscaba: "alquilo un caballo" me contestó: preguntó á Booth si podria obtenerlo y este le contestó negativamente: entónces salimos y juntos fuimos á la casa de Correos donde yo tenia que echar una carta: despues él se dirijió hácia la calle 10.ma

P.—¿El caballo que allí guardaban era de Surratt ó de Booth?

R.—Debo manifestar que el mártes anterior al dia del asesinato fuí enviado por la señora Surratt á buscar el tílburi de Booth para conducirla al campo. Booth dijo que lo habia vendido; pero que me daria $10 para que alquilara otro para la señora Surrath: habló luego de los caballos que habia en el establo de Brock: yo le dije que eran mios.

P.—¿Le dió á V. Booth diez pesos?

R.—Sí, señor.

P.—Usted la llevó en el carruage?

R.—Sí, señor.

P.—¿A dónde?

R.—A Surratsville; salimos á las diez y llegamos allí á las doce. Esto sucedió el mártes 11.

P.—Regresaron ustedes el mismo dia?

R.—Sí, señor; solo estuvimos allí media hora. La señora de Surratt dijo haber ido con el objeto de ver á Mr. Northwy que le debia dinero.

P.—El viérnes siguiente, esto es, el dia del asesinato, ¿llevó V. al campo á la señora de Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—¿A qué punto la llevó V?

R.—A Surratsville, donde llegamos á eso de las cuatro y media.

P.—¿Se detuvo en casa de Mr. Lloyd?

R.—Sí, señor, entró en la sala de recibimiento.

P.—¿A qué hora emprendieron ustedes el viaje de regreso?

R.—A eso de las seis y media.

P.—¿Puede irse allí en dos horas?

R.—Sí, señor, fácilmente cuando los caminos están buenos.

P.—Diga V. si recuerda que en un dia del mes de marzo se haya presentado un individuo en casa de la Sra. de Surratt, dándose el nombre de Wood y preguntando por John H. Surratt?

R.—Sí; yo le abrí la puerta; me preguntó si Mr. Surratt estaba en casa, le contesté que no, pero le presenté á la familia: habia manifestado deseos de ver á la señora de Surratt.

P.—¿Le reconoce V. aqui?

R.—Sí, señor; ese es, ese es el hombre—Payne. Se llamaba á la sazon á sí mismo Wood.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo con la señora de Surrat?

R.—Pernoctó en la casa y se le sirvió la cena en mi cuarto trayéndola de la cocina.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—Tal cual puedo recordarlo, unas ocho semanas ántes del asesinato; no me acuerdo exactamente de la fecha.

P.—¿Llevó algun bulto?

R.—No, señor.

P.—¿Como vestia?

R.—Llevaba á la sazon un sobretodo negro, una levita del mismo color y pantalones grises.

P.—¿Permaneció allí hasta la mañana siguiente?

R.—Salió por el primer tren que pasó para Baltimore.

P.—¿Recuerda V. si algunas semanas despues se presentó de nuevo el mismo individuo?

R.—Sí, creo que á las tres semanas poco mas ó ménos, y yo mismo fuí á abrirle, le llevé á la sala y le pregunté

nuevamente como se llamaba. Esa vez me dijo llamarse Payne?

P.—¿Tuvo entónces una entrevista con la Sra. de Surratt?

R.—Estábamos presentes la señorita Fitzpatrick, yo y la Sra. de Surratt. Estuvo allí unos tres dias y dijo que era predicador anabaptista. Dijo haber estado en Baltimore la semana anterior, haber prestado juramento de fidelidad y que iba á ser bueno y leal ciudadano.

P.—¿Oyó V. explicar por qué dijo ser predicador anabaptista?

R.—No. La Sra. de Surratt dijo que era un predicador anabaptista singular.

P.—Parecieron reconocerle como el Wood de los dias anteriores.

R.—Sí, señor. Durante la conversacion, una de las señoras le llamó Wood, y entónces él recordó que en su visita anterior habia dado el nombre de Wood.

P.—¿Como vestia á la sazon?

R.—Un trage completo de color gris.

P.—¿Llevaba algun equipage?

R.—Sí, señor, un paletó de tela y dos camisas de hilo.

P.—Observó V. algo que indicase disfraz, ó preparativos para disfrazarse?

R.—Un dia encontré un bigote postizo encima de la mesa de mi cuarto, y lo echó en una cajita de tocador; Payne lo buscó luego, y preguntó por su bigote; yo estaba sentado en la silla y nada dije. Desde entónces lo conservé en mi poder y se le encontró en mi equipage, dentro de una caja de pintura que tenia en el baul.

P.—¿Le vió V. en compañía de Surratt?

R.—Sí, el mismo dia. Subí al tercer piso y les encontré sentados en una cama y jugando con navajones (*bowie knives*).

P.—Vió V. otras armas?

R.—Sí, señor.

P.—Revolvers y cuatro pares de espuelas nuevas. Aquí se mostró al testigo una espuela y la identificó diciendo que era una de las que habia visto. "Sí, agregó, esas son las espuelas; tres de ellas estaban en mi cuarto."

El Tribunal: Esa es la espuela que se encontró en el cuarto de Atzeroth.

Se mostró en seguida al testigo el cuchillo que reconoció Mr. Lee haber sido encontrado en el cuarto de Atzeroth y que identificó, pero dijo el testigo que él no lo reconocia, y que el cuchillo que Hayes tenia en la cama era mas pequeño.

P.—¿No ha dicho V, que tenian un par de pistolas?

R.—Tenian dos largos revolvers de marina.

Aquí se mostró al testigo la pistola que fué presentada durante la declaracion de Lee, y dijo: "Esa se parece á una de ellas."

P.—¿Tenia el cañon redondo ú octogonal?

R.—Octogonal.

P.—Recuerda V, haber ido con Surratt á la posada de Hereden para alquilar un cuarto?

R.—Sí, señor.

P.—¿En qué dia?

R.—Debe de haber sido el 19 de marzo.

P.—¿Por cuenta de quién quiso alquilar el cuarto?

R.—Se presentó y preguntó por la Sra. Mary Murray, y cuando esta vino, tuvo con ella una entrevista privada, pero dijo que aquella no parecia comprenderle, aun cuando creia que una señorita Ward le habia hablado ya sobre el particular, y dijo á la Sra. Murray: "La señorita Ward debe haber hablado con V. sobre el asunto de alquilar el cuarto para un caballero delicado;" y Mr. Surrat añadió "que desearia tener el cuarto para el lúnes siguiente, pues el caballero deseaba tomar posesion de él en dicho dia. Creo que eso fué el lúnes anterior; fué el 27 de marzo.

P.—¿No se dió el nombre de la persona?

R.—No, señor; no se mencionó nombre alguno.

P.—¿Supo V. despues que Payne estaba en aquella posada?

R.—Sí, señor; encontré á Atzeroth en la calle y le pregunté donde iba; me contestó que iba á ver á Payne. Le pregunté: ¿Es Payne el que está en la posada de Hereden? y me dijo que sí.

P.—Ha encontrado V. alguna vez á Harold en casa de Surratt?

R.—Una vez.

P.—¿Donde le vió V. además?

R.—Le encontré cuando fuí al teatro y Booth desempeñó el papel de Pescara; tambien en casa de la señora de Surratt en la primavera de 1863, cuando conocí á esta señora; estaba allí con algunos músicos que daban una serenata á algunos empleados del condado despues de una eleccion; despues le encontré en 1864 en una iglesia del campo, en una iglesia católica; esas son las veces que recuerdo haberle visto.

P.—Conoce V. á alguno de los presos Arnold y O'-Loughlin?

R.—No, señor.

P.—¿Qué sabe V., si algo, acerca de la ida de Surratt á Richmond?

R.—Allá por el 23 de marzo—no, era el 17, vino á casa una mujer llamada Slader; fué al Canadá y regresó el sábado 23 de marzo; Mr. Surratt salió con ella en un carruage para el campo á eso de las ocho de la mañana, y comprendí que habia ido á Richmond con la Sra. Slader; esta Sra Slader debia haberse encontrado con un individuo llamado Howe, pero este individuo habia sido arrestado y no pudo llevarla.

P.—¿Esa mujer acostumbraba burlar el bloqueo?

R.—Sí, señor, ó conducir despachos.

P.—Dijo á V. eso la Sra. de Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—Cuando volvió?

R.—El 3 de abril.

P.—¿Sabe V. si trajo algun oro consigo?

R.—Sí, trajo unas nueve ú once monedas de oro de veinte pesos y sobre cincuenta pesos en *greenbacks*; entregó cuarenta pesos á Mr. Hollaban y Mr. Hollaban le dió sesenta en *greenbacks*; estuvo como una hora en la casa y me dijo que iba á Montreal. Me convidó, sin embargo, á acompañarle á comer ostras y fuimos á la esquina de la calle 7ma y de la carrera de Pensilvania, donde comimos algunos ostras.

P.—¿Y despues se marchó?

R.—Sí, partió aquella tarde y desde entónces no volvió á verle.

P.—¿Ha visto V. alguna carta de él?

R.—Sí, he visto una carta de fecha 12 de abril que dirijió á su madre; se recibió aquí el 14; tambien he visto otra dirijida á la Sra. Ward, pero no la fecha; se recibió si la carta ántes que la dirijida á su madre.

P.—¿Tuvo con V. alguna conversacion á su paso en los dias poco mas ó ménos en que cayó Richmond?

R.—Sí, me dijo que no lo creia; dijo que habia visto á Benjamin y á Davis, quienes le manifestaron que no sería evacuada la plaza, y pareció mostrarse incrédulo.

P.—¿Ha estado V. en el Canadá desde entónces?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué supo V. allí de Surratt?

R.—Qué llegó á Montreal el 6 y regresó el 12 á los Estados-Unidos, volviendo otra vez allá el 18 y tomando cuartos en el St. Lawrence Hall; salió de St. Lawrence á las diez y media de aquella noche; se le vió salir de casa de un Mr. Butterfield en un carruage, acompañado de tres individuos.

Se objetó la respuesta y no se insistió en la declaracion como parte del expediente.

P.—¿Recuerda V. que en los primeros dias de abril la Sra de Surratt mandó llamar á V. para dar á Mr. Booth aviso de que ella deseaba verle?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué fué el mensage?

R.—Unicamente que ella deseaba verle.

P.—¿Dijo que era por negocios particulares, ó empleó alguna espresion de esta clase?

R.—Sí, señor.

P.—Llevó V. el mensage?

R.—Lo llevé.

P.—¿Qué dijo Booth?

R.—Dijo que iria inmediatamente á la casa, tan pronto como le fuese posible.

P.—Cuando sucedió eso?

R.—Allá por abril; ella me mandó el 2. Encontré al actor Mc Cullum en el cuarto de Booth. Comuniqué á Booth el deseo de la Sra., y él vino en la tarde del 2.

P.—Diga V. si se presentó en la tarde del 14 de abril, el dia del asesinato.

R.—Sí, señor, á eso de las dos y media; cuando yo salia, encontré á Booth en la puerta, hablando con la Sra. de Surratt.

P.—¿Estaban solos?

R.—Sí, señor, estaban solos en la sala.

P.—¿Cuanto tardó V, despues de eso en salir para el campo?

R.—El no estuvo allí arriba de tres ó cuatro minutos.

P.—¿E inmediatamente despues salió V. para el campo?

R.—Sí, señor.

El interrogatorio principal así como el anterior fué dirijido por el general Holt, juez abogado por los Estados-Unidos,

REPREGUNTAS POR REVERDY JOHNSON.

P. —¿Cuanto tiempo ha estado V. hospedado on casa de la Sra. de Surratt?

R.—Desde diciembre de 1864; en aquella época, la Sra. de Surratt se habia mudado del campo á la ciudad, habiendo arrendado sus fincas.

P.—Ha habitado V. alguna vez con ella en el campo?

R.—No señor; pero la he visitado.

P.—¿La conocia V. bien en aquella época?

R.—No muy bien; la conocí por medio de un hijo suyo que pasaba en la escuela la mayor parte del tiempo. fuí allí algunas veces y siempre fuí recibido con amabilidad y cortesía.

P.—¿Qué especie de casa tiene aquí en la ciudad?

R,—Tiene ocho cuartos, seis grandes y dos pequeños.

P.—Acostumbraba alquilar sus cuartos?

R.—Sí, señor.

P.—¿Además de alquilar cuartos daba de comer?

R.—Sí, señor.

P,—¿Ha dicho V. que el jóven Surratt le manifestó en abril que iba á Montreal?

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe V. si habia ido alguna vez ántes?

R.—No, señor; el estaba aquí en el invierno de 1864—1865, algunas veces en su casa y otras no: durante el invierno de 1864, especialmente en noviembre, pasaba en el campo la mayor parte del tiempo; su estancia en su casa no era permanente; algunas veces pasaba fuera tres ó cuatro semanas,

P.—Durante el invierno ¿estuvo ausente bastante tiempo como para haber estado en el Canadá sin que V. lo supiese?

R.—Sí, señor; pudo haber ido, pero no vuelto á su casa sin que yo lo supiese.

P.—Tiene V. alguna noticia de que haya estado entónces en el Canadá?

R.—No señor.

P, —Tenia V. intimidad con él?

R.—Mediaban entre nosotros relaciones muy íntimas.

P.—¿Le insinuó á V. alguna vez su propósito de asesinar al Presidente?

R.—No, señor; nos dijo á mí y á su hermana que iba á ir á Europa para especular en algodon; dijo que un caballero le habia anticipado $3,000, que iria á Liverpool y de allí á Nassau, y de este último punto á Matamoros, para solicitar á su hermano que estaba en el ejército rebelde, en el de Magruder.

P.—¿Fué á Tejas ántes de la rebelion? [el hermano, se entiende].

R.—No lo sé; jamás ví al hermano.

P.—¿Acostumbraba V. ver al jóven Surratt casi todos los dias?

R.—Sí, señor; se sentaba á la misma mesa; ocupábamos el mismo cuarto; dormia conmigo.

P.—Durante todo aquel período ¿jamás le oyó V. insinuar que se propusiese asesinar al Presidente?

R.—No señor.

P.—Vió V. algo que le indujese á creerlo?.....

El coronel Burnett, juez abogado auxiliar, objetó esa pregunta, y Mr. Johnson continuó:

P.—¿Nunca le oyó V., ni á otro alguno, decir nada acerca de ello desde el mes de noviembre hasta el tiempo del asesinato?

R.—No, señor; una vez dijo que iba á reunirse con Booth para ser actor, y añadió que iria á Richmond; habia recibido buena educacion y estudiado teología.

P.—¿Usted estudió con él?

R.—Sí, señor; permanecí en el colegio un año mas que él.

P.—Durante aquel período ¿cuál era su índole?

R.—Su índole era excelente; cuando salió, derramó lágrimas y el director le dijo que siempre se acordarian de él los encargados del instituto.

P.—¿Cuando salió V. por primera vez en carruage para el campo con la Sra. de Surrat?

R.—La primera vez fué el 11 de abril.

P.—¿Le dijo á V. qué objeto se proponia al ir?

R.—Dijo que iba á ver á "Nothy," que le debia algun dinero y los intereses del mismo correspondientes á trece años.

P.—¿Existe semejante hombre?

R.—Sí, señor, existe.

P.—Sabe V. donde le vió á la sazon?

R.—Cuando llegamos á la aldea, Mr. Nothy no estaba allí, y dijo al encargado del despacho de bebidas que le mandase un mensajero, y así lo hizo; mientras tanto, fuimos á la casa del capitan Gwynne, donde estuvimos dos horas y comimos; dijo que deseaba acompañarnos cuando nos volviésemos, y así lo hizo hasta Surrattsville. A la vuelta, encontramos á Nothy, y ella trató con él de sus negocios.

P.—¿Conoció V. á ese individuo?

R.—No: Mr. Nott, el encargado del despacho de bebidas, dijo que estaba en la sala. Yo no entré en ella.

P.—Diga V. cual fué el objeto que la indujo á hacer la segunda visita.

R.—Dijo que habia recibido una carta referente al dinero que le debia Mr. Nothy.

P.—¿Llevaba la carta la misma fecha?

R.—Sí; y la Sra. dijo que se veia obligada á ir otra vez al campo, y me pidió que yo la llevase, á lo cual accedí.

P.—¿Vió V. la carta?

R.—No, señor; ella me dijo que la habia recibido y que la obligaba á ir á Surrattsville. Eso es cuanto sé.

P.—¿Fueron ustedes en un calesin?

R.—Sí, señor.

P.—¿Fué algun otro con ustedes?

R.—Solos ella y yo.

P, —¿Ella llevaba algo?

R.—Dos paquetes, uno de cartas referentes á sus fincas y otro mas pequeño, como de seis pulgadas de diámetro; se parecia á dos ó tres salseras envueltas en papel oscuro; este se colocó en el fondo del calesin y se sacó cuando llegamos á Surratsville.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron ustedes allí?

R.—Hasta las seis y media.

P.—A qué hora llegaron ustedes de regreso á su casa?

R.—A eso de las nueve y media ó las diez.

P.—¿Cuando oyó V. hablar del asesinato del Presidente y del ataque contra el Secretario Seward?

R.—Oí hablar de eso á las tres de la mañana del sábado.

P.—Quién se presentó en la casa durante el período que medió entre la vuelta de V. y el momento en que V. supo el asesinato del Presidente?

R.—Alguien tocó la campanilla, pero ignoro quien fuese.

P.—¿Se atendió á la llamada de la campanilla?

R.—Sí, señor.

P.—¿Por quien?

R.—Por la señora de Surratt.

P.—Habia alguien á la puerta?

R.—Sí, señor; oí pasos que se dirijian hácia la sala, é inmediatamente despues oí que salian.

P.—Cuanto tardó en ocurrir eso despues del regreso de usted?

J.—Unos diez minutos. Yo estaba cenando.

P.—¿Sucederia ántes de las diez?

R.—Sí, señor.

P.—En este caso, ántes del asesinato, pues se dice que este se cometió á eso de las diez.

R.—Sí, señor.

P.—¿Era costumbre que acudiesen personas á la casa en solicitud de cuartos?

R.—Sí; las que llegaban del campo iban á hospedarse allí, porque ella tenia muchas relaciones, siempre se mostraba muy hospitalaria, y aquellas podian ocupar los cuartos todo el tiempo que querian.

P.—¿Tomó allí cuarto Atzeroth?

R.—Hasta donde puedo saberlo, Atzeroth no se hospedó en la casa sino una noche.

P.—¿Tomó cuarto?

R.—Que yo sepa no.

P.—¿En qué cuarto durmió?

R.—En uno del tercer piso.

P.—Pues entonces tuvo un cuarto en la casa aquella noche?

R.—Sí.

P.—¿Se marchó al dia siguiente?

R.—Sí.

P.—Vió V. personalmente á Payne cuando estuvo en la casa?

R.—Sí, señor; la primera vez dijo llamarse Wood; fuí á abrirle la puerta y me dijo que deseaba ver á la señora de Surratt.

P.—¿Qué aspecto tenia, agradable?

R.—Sí, llevaba una larga levita negra y entró en la sala; se mostró muy fino; pidió á la Sra de Surratt que le hiciese el favor de tocar el piano.

P.—¿Sabe V. por qué Atzeroth salió de la casa?

R.—No, señor.

P.—¿Habia bebidas en la casa cuando Atzeroth estaba en ella?

R.—Sí, señor. En febrero habia allí un individuo llamado Harland; John Surratt habia estado en el campo y vuelto en aquella tarde; durmió por la noche con Howe.

P.—¿Habia alguna bebida en el cuarto ocupado por Atzeroth?

R.—Sí.

P.—¿Era turbulento?

R.—No, señor.

P.—¿Tuvo V. conocimiento de que se le hubiese dicho que no podia permanecer allí mas tiempo?

R.—No.

P.—¿Salió de la casa al dia siguiente?

R.—Sí, señor; fué debida su salida á la llegada de Surratt; dijo que deseaba ver á Johnson, y habiéndole visto, se marchó. Oí decir despues á los de la casa que les importaba poco tenerle en ella.

P.—¿Qué razon dieron para ello?

R.—La Sra. de Surratt dijo que no deseaba que llevasen semejante clase de gente á su casa, porque no podia servirle de compañía.

P.—¿No volvió desde entonces?

R.—No volvió desde el 2 de abril.

P.—Usted ha dicho que encontró sobre su mesa un bigote postizo, ¿de qué color era?

R.—Negro.

P.—¿Era largo?

R.—Mediano.

P.—¿Lo guardó V. en su tocador?

R.—Sí, señor, en mi tocador, y despues en una caja de pintura: fué encontrado entre mi equipaje.

P.—¿Cuando él volvió á la casa lo echó de ménos?

R.—Sí, él dijo: ¿donde está mi bigote?

P.—¿Por qué no se lo dió V.?

R.—Porque me inspiraba sospechas.

P.—¿Lo guardó V. bajo llave?

P.—Sí, señor; yo no queria que lo vieran en mi cuarto.

P.—Pero V. pudo deshacerse del bigote entregándolo cuando se lo pidieran.

R.—Creí que ningun hombre honrado debia gastar bigote falso: Se lo enseñé á los dependientes en la oficina, y me lo puse con unos anteojos para bromear con ellos.

P.—¿Puede V. hacer al tribunal una descripcion de la estatura y aspecto del jóven Surratt?

R.—Tiene cerca de seis piés, frente pronunciada y nariz muy larga: ojos hundidos: cabello muy largo, negro y áspero.

P.—Recuerda V. como estaba vestido cuando iba á salir?

R.—Llevaba pantalon color de crema, frac gris y chaleco del mismo color. Se cubria con un chal.

P.—Uno de esos chales escoceses?

R.—Sí, señor; uno de esos chales listados.

P.—Cuando volvió de Chárleston ¿dice V. que tenia veinte monedas de oro?

R.—No, señor; he dicho nueve ú once monedas de oro de á veinte pesos.

P.—Le dijo él á V. donde las habia adquirido.

R.—No.

P.—¿Dijo él que haba visto á Davis y á Bejamin? ¿Entendió que ese Benjamin era la persona que actuaba como Secretario de la confederacion rebelde?

R.—Todo lo que sé es que dijo que habia visto á Davis y á Benjamin y que Richmond no seria evacuado.

P.—¿No le preguntó V. ni él le dijo espontáneamente donde habia conseguido ese dinero?

R.—No señor.

P.—Diga V. la fecha de la carta que recibió la madre del jóven Surratt después de la partida.

R.—Estaba fechada en Montreal el 12 de abril y fué recibida aquí el 14 del mismo.

P.—¿Como supo V. la fecha de la carta? Por el sello del correo?

R.—Por el encabezamiento de la misma que estaba escrita en términos generales: decia que le habia agradado mucho la Catedral Católica: que habia comprado una chaqueta verde, francesa, en diez pesos: que el hospedaje era muy caro en el St. Lawrence Hall, dos pesos al dia en oro, y que iba á mudarse á una casa de huéspedes ó á la llamada de Torrents.

P.—¿Como estaba firmada la carta?

R.—John Harrison: su nombre es John Harrison Surratt.

P.—Estaba la letra disfrazada?

R.—Era mucho mejor que la suya.

P.—Mucho mejor, pero no desfigurada: V. la reconoció al verla ¿no es verdad?

R.—Sí; é hice notar á la Sra. Surratt que Juan estaba adelantado en la escritura?

P.—Sabe usted algo de la carta recibida por la señorita Ward?

R.—Solo sé que recibió una carta.

P.—¿Quién es la señorita Ward?

R.—Una profesora de la escuela de la calle 10ma.

P.—¿Cual era la fecha de la carta?

R.—No ví la carta, señor; solo se me dijo que ella habia recibido una carta y venido á la casa.

P.—Recibió ella la carta directamente ó por medio de otra persona?

R.—Entiendo que le fué enviada directamente y recibida por donde es costumbre.

P.—¿Sabe usted de que trataba esa carta?

R.—No, señor: únicamente oí decir á la señora Surratt que la señorita Annie Ward habia recibido una carta de Juan; de qué tratase lo ignoro.

P.—¿Conoce V. á la señora Surratt desde noviembre?

R.—La conozco desde la primavera de 1863.

P.—¿Ha vivido V. en casa de ella desde noviembre?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cual ha sido su conducta?

R.—Ejemplar y propia de una señora.

P.—¿Es ella miembro de alguna iglesia?

R.—Sí, señor.

P.—¿Concurre á la iglesia habitualmente?

R.—Sí, señor.

P.—¿A la iglesia católica?

R.—Sí, señor.

P.—¿La ha acompañado V. alguna vez?

R.—Sí, señor; todos los domingos.

P.—Le consta á V. que su conducta ha sido ejemplar en todos conceptos así como bajo el aspecto moral y religioso?

R.—Sí, señor; cumplia sus deberes cada dos semanas.

P.—¿Acostumbraba hacerlo por la mañana?

R.—Unas veces por la mañana y otras por la tarde.

P.—Sucedió siempre lo mismo desde que V. la conoció?

R.—Sí, señor.

P.—De modo que, si entiendo á V. bien, ella acostumbraba cumplir sus deberes con Dios y con los hombres.

R.—Sí, señor.

Mr. Reverdy Johnson dijo entonces: "He concluido" y salió del salon: las repreguntas fueron reanudadas por otro defensor.

P.—En qué época dijo V. que el doctor Mudd habia presentado á Booth á V. y á Surratt.

R.—Creo que el 15 de enero.

P.—¿No tiene V. algun medio de fijar con exactitud la fecha?

R.—Sí, señor; si pudiera traerse el libro de entradas del "Pennsylvania House:" el doctor Mudd tenia un cuarto allí en ese tiempo.

P.—¿Está V. cierto de que fué ántes del 1º de febrero

R.—Sí, señor, estoy cierto.

P.—¿Está V. seguro de que fué despues del 1º de enero?

R.—Sí.

P.—¿Como?

R.—Por una carta que recibí en esa época—cerca del 6 de enero—y por una visita que hice. Además: ello sucedió inmediatamente despues de la clausura del Congreso, y el cuarto que Booth ocupaba lo habia sido ántes por un diputado al Congreso: Booth arrancó algunos documentos de esa corporacion y dijo que le proporcionarian muy buena lectura cuando lo dejaran solo.

P.—Está V. cierto de que eso sucedió despues de las vacaciones del Congreso? ¿no tiene V. otro medio de averiguarlo?

R.—No, señor.

P.—Ha podido V. alguna vez averiguar si sucedió despues de la Pascua de Navidad?

R.—Solamente que fué despues de las vacaciones del Congreso.

P.—Quién dijo algo acerca de que el diputado no habia regresado?

R.—Booth.

P.—¿Sabe V. quien era el diputado?

R.—No.

P.—¿Como sabia V. que muchos de los miembros del Congreso habian regresado?

R.—Porque el Congreso estaba reunido á la sazon.

P.—Como se acordó V. de que el Congreso se hallaba reunido entonces?

R.—Principalmente porque Booth arrancó los documentos y dijo "Que tendria muy buena lectura cuando lo dejaran solo."

P.—¿Sucedió eso el dia de la llegada de Booth á la ciudad?

R.—Fué el primer dia que Booth ocupó el cuarto.

P.—Recuerda V. si eso sucedió despues de las vacaciones del Congreso tan claramente como alguna parte de la conversacion que tuvo efecto.

R.—No recuerdo esa circunstancia con tanta claridad como la conversacion referente á la compra de la estancia.

P.—¿Tiene V. alguna apuntacion privada que le ponga en aptitud de fijar la fecha?

R.—La fecha se podria quizá fijar por medio del libro de entradas del "Pensylvania House."

P.—En qué calle encontró V. al doctor Mudd?

R.—En la calle 7ma frente al salon llamado "Odd Fellows."

P.—Que dijo el doctor Mudd para explicar la presentacion?

R,—Nada que pueda recordar. Surrat me presentó á él, y él á Booth y á nosotros.

P.—¿Qué presentacion fué la primera?

R.—La que me hizo Surratt del doctor Mudd.

P.—Fueron Vdes. inmediatamente invitados por Booth á pasar á su cuarto?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué se habló cuando Vdes, se dirijian al cuarto de Booth?

R.—Nada que yo sepa.

P.—¿Le esplicó á V. por qué queria que V. le acompañase?

R.—No. Cuando bajábamos por la calle 7m Surratt tomó el brazo de Mudd y yo el de Booth.

P.—Despues fueron Vdes. derecho al cuarto de Booth: ¿cuanto tiempo estuvieron Vdes. allí?

R.—Eso no puedo decirlo exactamente.

P.—¿Dijo V. que Mudd habia escrito algo en un pedazo de papel?

R.—Dije que Booth trazó unas líneas al respaldo de un

sobre de carta; que Surratt y Mudd las contemplaban y seguian una conversacion secreta apénas perceptible.

P.—¿Estaba V. en el cuarto entónces?

R.—Sí, señor.

P.—¿A que distancia de ellos?

R.—A la misma que media entre aquel caballero y yo.

P.—¿No se podia oir la conversacion?

R.—Era un rumor indistinto.

P.—¿No oyó V. nada?

R.—No.

P.—¿Quién salió del cuarto? ¿Salió primeramente Mudd?

R.—Booth salió primero.

P.—¿Está V. cierto?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron juntos fuera?

R.—No mas de cinco ú ocho minutos segun puedo recordar.

P.—¿A donde se dirijieron ellos?

R.—Al pasadizo que hay despues de la puerta.

P.—Como sabe V. que se detuvieron allí.

R.—No lo sé porque cerraron tras ellos la puerta; pero por sus movimientos creí que estuvieran afuera.

P.—¿Por qué?

R.—Porque no oí sus pasos al retirarse.

P.—Está V. cierto de que Booth estaba con ellos cuando salieron la segunda vez?

R.—Sí, señor.

P.—Dió Mudd alguna esplicacion por haber presentado á Booth á Surratt?

R.—No, señor.

P.—¿Quién de ellos dijo que se trataba de una estancia?

R.—Mudd se excusó conmigo por la conversacion privada diciéndome que Booth queria comprarle su estancia;

pero que no le ofrecia un buen precio y que no tenia interés en vendérsela.

P.—¿Habia V. visto ántes á Mudd?

R.—No, señor.

P.—¿Como habia V. oido hablar de él en la casa?

R.—Habia oido mentar su nombre, pero no puedo asegurar si se referia á este Samuel Mudd.

P.—Lo oyó V. mencionar con referencia á alguna visita de la casa?

R.—No señor.

P.—Sabe usted si él visitó la casa mientras usted vivió en ella?

R.—No señor.

P.—Dónde habia vivido ántes la señora Surratt?

R.—En Surrattsville.

P.—¿En el camino de Bryantown?

R.—No puedo decirlo con seguridad: no conozco bien el país.

P.—Sabe V. si era en el camino que conduce á la casa de Mudd?

R.—Hay varias vias para llegar á la casa de Mudd: una llamada camino de Port Tobacco, fuera de Piscataway.

P.—A qué distancia de la ciudad está la casa de Mudd?

R.—No lo sé, señor.

P.—¿A qué distancia está Surrattsville?

R.—Como á diez millas del puente del Arsenal.

P.—¿Oyó V. alguna vez su nombre mencionado entre la familia?

R.—Sí, oí una vez el nombre de Mudd—el doctor Samuel Mudd—una sola vez, segun creo.

P.—¿Despues de que Booth, Surratt y Mudd volvieron del pasadizo cuanto tiempo permanecieron Vdes. juntos

R.—Eso no lo sé, señor.

P.—¿Como cuanto tiempo?

R.—Quizá unos veinte minutos.

P.—¿Despues á donde fueron Vdes?

R.—Salimos del hotel y nos encaminamos al Pennsylvania House donde el doctor Mudd tenia su cuarto; Mudd se dirijió al cuarto de descanso donde se sentó conmigo y hablamos de la guerra, expresando él la opinion de que esta terminaria pronto y manifestándose partidario de la Union: Booth hablaba con Surratt: Booth se levantó y despues de darnos las buenas noches se marchó: tras él salimos Surratt y yo. El doctor se quedó allí; pero se marchó á la mañana siguiente: dijo que pensaba marcharse, si lo hizo ó no, no puedo decirlo.

P.—Que hora seria cuando Vdes. salieron.

R.—Debian ser las diez y media de la noche.

P.—Hablaba algo Booth al trazar aquellas líneas?

R.—Sí, señor.

P.—¿Mudd y Surratt le prestaban atencion?

R.—Sí, señor; los tres estaban sentados al rededor de la mesa mirando las marcas que Booth hacia.

P.—¿Está V. seguro que miraban lo que dibujaba ó que solamente atendian á lo que decia?

R.—Miraban mas allá de Booth: sus ojos estaban fijos en el sobre de carta.

P.—A que distancia estaba V. de ellos.

R.—Como he dicho ya, casi á la misma que del caballero que está allí. [señalando al juez Holt].

P.—Bien: reduzca V. esa distancia á piés.

R.—Quizá no llega á ocho.

P.—¿Qué largo tenia el cuarto?

R.—No tengo medios de fijarlo.

P.—¿Como de qué largo?

R.—No puedo decirlo exactamente.

P.—No le he pedido á V. eso: ¿como de qué largo?

R.—Como la mitad de este cuarto.

Aquí Mr. Pittman preguntó al declarante si queria decir la mitad del cuarto á lo ancho y á lo largo, lo cual se-

ria la cuarta parte ó solamente la mitad del largo con la misma anchura. El declarante designó una barandilla que divide el salon y dijo que el espacio, á contar desde la barandilla, seria poco mas ó ménos el del cuarto.

P.—¿En qué parte del cuarto estaba situada la mesa?

R.—En el centro.

P.—¿Dice V. que vió á Mr. Harold en el verano de 1862 en casa de la señora Surratt en Surrattsville?

R.—Fué en la época de la eleccion de las autoridades del Condado: una banda de música fué á dar serenata á los empleados electos y á su regreso nos dió serenata á nosotros; tambien le ví por el mes de julio en la iglesia de Piscataway y asímismo, en la ocasion que he referido, en el teatro.

P.—Cuando salieron Vdes. del teatro bajaron juntos una parte de la calle?

R.—Cinco de nosotros salimos juntos y cuando llegamos á la esquina de las calles 10ma y E volvimos la cara, á lo ménos Surratt lo hizo, y vió que los otros dos no nos seguian; y me dijo que fuese yo á buscarlos: yo volví atrás y los encontré en conversacion íntima con Booth.

P.—¿Los encontró V. en la fonda?

R.—Sí, señor; y al acercarme Booth me invitó á tomar un trago: Booth me presentó á un hombre cuyo nombre no recuerdo; pero cuya fisonomía me es conocida.

P.—¿Tomó V. el trago?

R.—[Con énfasis] Sí, señor.

P.—Estaban todos juntos de pié cuando V. se acercó?

R.—Sí, señor.

P.—Junto al mostrador?

R.—No, señor; cerca de la chimenea.

P.—¿Hacia frio esa noche?

R.—No, señor; no habia fuego en la chimenea; era una noche muy agradable.

P.—¿Sabe V. si Herold y Atzeroth habian tomado juntos un trago ántes de que V. entrase?

R.—No.

P.—¿Cuando V. salió salieron tambien todos?

R.—Herold, Atzeroth y yo salimos juntos, y los otros llevaron á Surratt á la calle 7ma. Este nos invitó á tomar unas ostras; pero Herold bajó por la calle 7ma.

P.—Sabe V. donde vivia Herold?

R.—Estuve en la casa solo una vez: no conozco el punto exactamente.

P.—Usted hizo notar que algunas veces cuando estaba en compañía de la Sra. Surratt una persona acostumbraba visitarla: ¿recuerda V. si Surratt envió algun mensage pidiendo una entrevista privada con Booth?

R.—El 2 de abril me envió ella al hotel para que le dijese que deseaba verlo para un asunto privado.

H.—Con referencia á los diez pesos que le dió á usted Booth para alquilar el tílburi?

R.—Yo creí ese un acto amistoso: Booth habia tenido la costumbre de usar un tílburi y prometió prestárselo á la Sra. Surratt: cuando yo fuí por él me dijo: "he aquí diez pesos, vaya V. y alquílelo.

P.—Usted habló de un viaje A Monreal, ¿cuando tuvo efecto?

R.—El 18 de abril: el lúnes despues del asesinato.

P.—¿Qué asuntos le llevaron á V. allí?

R.—Buscar á Surratt.

P.—¿Lo encontró V?

R.—No, señor.

P.—Vió V. á la Surratt salir alguna vez de la sala para tener una entrevista privada con Booth?

P.—Frecuentemente iba al pasadizo y hablaba con él.

R.—¿Cuanto tiempo duraban generalmente estas entrevistas?

R.—Por lo comun no mas de cinco ú ocho minutos,

P.—Y bien, señor: ¿por alguna conversacion con ella, pudo V. alguna vez pensar que ella estuviese complicada en alguna conspiracion con Booth ó alguno de sus asociados?

Al llegar aquí un miembro del tribunal manifestó que el declarante debia mas bien ceñirse á una exposicion de hechos, y que el asunto fuese cometido á un letrado para su ampliacion. Díjose tambien por el tribunal que existia una nulidad en el exámen de los testigos: que cada uno debia ser examinado por un juez letrado y por un solo defensor por cada preso.

P.—Hizo V. alguna vez algun negocio por cuenta de la Sra. Surratt?

R.—Solamente escribí una carta para Mr. Knothy.

P.—¿Como decia?

R.—Así: "A Mr. Knothy. Señor: si V. no viene y me paga esa cuenta de una vez lo demandaré á V. inmediatamente."

P.—¿Nada mas?

R.—Sí, señor: saqué unos intereses para ella: el interés sobre $390 por trece años.

P.—Tiene V. noticia de alguna entrevista habida entre Atzeroth y Surratt?

R.—He presenciado frecuentemente entrevistas con Surratt en la sala.

P.—¿Sabe V. lo que pasó?

R.—No.

P.—Sabe V. de alguna entrevista de Payne y Atzeroth?

R.—Sí: cuando Payne hizo la última visita en casa de Atzeroth fué á ver á Surratt una vez: estuvieron en mi cuarto.

P.—Tiene V. noticia de alguna conversacion referente á la designacion de Atzeroth para asesinar al vice-presidente?

R.—No, señor.

P.—Dice V. que á las dos y media de la tarde del 14 de abril vió á Atzeroth en un establo?

R.—Sí, señor.

P.—Tratando de alquilar un caballo: ¿dijo qué pensaba hacer con el caballo?

R.—Dijo que iba á una excursion de recreo por el campo.

P.—¿Dice V. que consiguió el caballo?

R.—El dueño del establo se opuso á alquilárselo.

P.—¿Sabe V. si logró obtenerlo ese dia.

R.—No señor.

P.—¿Cuando se separó V. de él?

R.—Inmediatamente despues: en la Administracion de Correos: allí echó una carta y volví al establo.

P.—Fué esa la última entrevista que V. tuvo con él hasta que se cometió el asesinato?

R.—Sí, señor,

P.—¿Donde volvió V. á verlo?

R.—En donde está ahora.

P.—¿Hoy?

R.—Sí, señor.

P.—Dijo V. que reconoció en esa espuela la que vió V. en la cama de Payne en casa de la Sra. Surratt? ¿En qué la conoce V? ¿Qué señal tiene que la distinga de las demas espuelas?

R.—Las tuve en mi mano.

P.—Es la misma que está con el cuchillo? ¿Creo haber oido jurar á V. que habia visto el cuchillo que está allí?

R.—No, no: ese no es el cuchillo.

P.—¿Sabe V. donde posaba Payne el 14 de abril? ¿Tiene V. noticia de Payne ese dia?

R.—Sí, señor: recuerdo que andando con Surratt, le pregunté á donde iba y me contestó que á buscar un caballo para Payne.

P.—¿Pero donde estaba Payne?

R.—No lo sé, solo lo he visto en esas dos ocasiones.

P,—¿Donde estaba, pues, viviendo Atzeroth?

R.—No lo sé.

P.—Nunca habló él del lugar donde estaba parando Payne?

R.—No señor.

P.—Sabe V. si estuvo alojado en Herndon House?

R.—Lo sé porque Atzeroth me lo dijo. Un dia lo encontré en la calle 7ma y me dijo que iba á ver á Payne: le pregunté si era el Payne que estaba en Herndon House y dijo que si.

P.—Dice V. que Payne visitó á Surrat y que estuvo allí solamente al anochecer?

R.—Sí, señor.

P.—¿Con quién parecia tener él asuntos?

R.—Con la Sra. Surratt.

P.—Tenia él algun otro vestido que pareciese destinado á disfrazarse además del que V. vió?

R.—No, señor.

P.—Ha visto V. alguna vez á Payne desde el asesinato hasta hoy?

R.—No, señor; creo que no.

P.—¿Era él recibido como un amigo íntimo por la Sra. Surratt?

R,—Sí, señor: la Sra. Surratt le trató como á un antiguo conocido en su primer visita.

P.—Dijo usted que él se hacia tener por sacerdote anabaptista; ¿no le consideraban como á un particular disfrazado ó como á un sacerdote?

R.—Una de las señoritas hizo notar que era un predicador anabaptista de aspecto muy rato y que no podria convertir muchas almas.

P.—Vió V. alguna vez á Payne y á Atzeroth juntos?

R.—Sí; Atzeroth estuvo en la casa cuando Payne hizo la última visita.

P.—Estaba en la casa el sábado á las tres cuando fué ocupada por la policía.

R.—Sí, señor.

P.—Estaba Payne allí entonces?

R.—No, señor.

P.—Desearia saber cual es la profesion de usted.

R.—Dependiente en la oficina de la Comisaría general de prisioneros desde el 9 de enero de 1864.

P.—En la oficina del coronel Hoffman.

R —Si, señor.

Se propuso que el tribunas suspendiese la sesion; pero despues de alguna discusion se resolvió aplazar la suspencion.

Declaracion de Robert R. Jones.

Pregunta.—¿Es usted el tenedor de libros de la posada de Kirkwood?

Respuesta.—Sí, señor.

P.—Mire usted ese papel y diga usted si es una pájina sacada del libro registro de huéspedes de aquel hotel.

R.—Sí, señor.

P.—Lee usted en ella el nombre de Azeroth?

R.—Sí, señor; A. G. Atzeroth, me parece.

P.—¿Aparece de ese libro-registro que tomó allí cuarto?

R.—Sí, señor, el 14 de abril; creo que fué por la mañana, ántes de las ocho.

P.—¿Cual es el número del cuarto?

R.—Número 168.

P.—Tiene usted algun recuerdo de haber visto á ese individuo en el citado dia?

R.—Le ví en aquel dia, si, señor.

P.—¿Le reconoce usted entre los presos?

R —Aquel se le parece, señor.

El mayor general Hunter: Levántese usted, Atzeroth.

El testigo: Creo que es ese mismo, señor.

P.—¿Sabe usted qué se hizo despues que tomó el cuarto?

R.—No lo sé; en aquel dia le ví entre doce y una.

P.—Sabe usted si Booth se presentó en dicho dia para indagar cual fuese el número del cuarto del vice-presidente Johnson?

R.—No sé que indagase el número; entregué una tarjeta de Booth al coronel Browning, secretario del vice-presidente Johnson.

P.—No la recibió usted de las propias manos de aquel?

R.—Creo que no, señor, aunque puede ser que la recibiese.

P.—No ha visto usted al preso hasta ahora?

R.—No, señor.

P.—¿Estaba usted presente cuando se abrió el cuarto?

R.—No no estaba allí cuando lo abrieron; subí con Mr. Lee despues que lo hubieron abierto.

P.—¿Vió usted á alguien allí el dia en que Atzeroth estuvo en el hotel!

R.—Estaba un jóven hablando con él cuando le ví junto al mostrador del despacho.

P.—¿Vió usted á alguien subir con él al cuarto?

R —No señor.

P.—¿Conoceria usted á Booth?

R.—Creo que no; ha estado en la casa, pero nò creo acordarme de él.

P.—¿Estaba usted presente cuando se sacó de la cama aquel cuchillo.

R.—Sí, señor, estaba debajo de las sábanas.

P.—¿Recuerda usted el dia?

R.—El dia despues del asesinato del Presidente, ó en la tarde siguiente.

P.—Habia estado ocupada la cama?

R.—No señor; la criada de mano no habia estado en el cuarto.

P.—¿Estaba fuera Atzeroth en la noche del asesinato?

R.—Que yo sepa, no, señor; yo le ví entre doce y una; preguntó si alguien habia preguntado por él.

P.—¿Sucedió eso el 14 de abril?

R.—Sí, señor.

P.—¿Pagó un dia adelantado por su cuarto?

R.—Sí, señor; así consta en los libros.

P.—¿Nunca habia estado en el hotel ántes, que usted sepa?

R.—No señor, nunca le habia visto ántes en él.

Repreguntas.

Pregunta.—Estaba usted despachando en el mostrador el dia que sentó su nombre en el libro-registro?

Respuesta.—Dejé esa ocupacion á las doce aquel mismo dia.

P.—Le vió usted sentar su nombre en el libro?

R.—No, señor.

P.—Qué motivos tiene usted para suponer que la persona que escribió su nombre es la misma identificada por usted?

R.—Vino al mostrador, indicó su nombre en el libro-registro y preguntó si alguien habia preguntado por él.

P.—¿Qué dia sucedió eso?

R.—El viérnes, entre las doce y la una del dia.

P.—Despues de eso, ¿volvió usted á ver en la posada?

R.—No, señor, no volví á verle despues que se alejó del mostrador.

P.—Le vió usted cuando llevaron su equipage?

R.—No señor.

P.—Llevaba alguno cuando llegó?

R.—Yo no estaba allí á su llegaba.

P.—¿Subió á su cuarto mientras estuvo allí?

R.—Yo no volví hasta la tarde siguiente entre seis y siete.

P.—¿Sabe usted si durmió allí?

R.—No, señor; la criada que arregla los cuartos no pudo entrar; no acertó á dar con la llave.

P.—Ha encontrado usted despues esa llave?

R.—No hemos vuelto á verla.

P.—¿Tuvo usted alguna conversacion con un agente de la policía secreta durante la tarde del 15 con referencia á un individuo sospechoso que estuvo en la posada de Kirkwood?

R.—El 15; este fué el dia que siguió al del asesinato; creo que es probable que sí; pero no recuerdo haber tenido conversacion alguna particular acerca de él.

P.—¿Recuerda usted haber ido al cuarto con el agente de la policía secreta?

R.—Subí al cuarto con Mr. Lee.

P.—¿Sabe usted si el individuo Atzeroth manifestó preferencia por algunos cuartos, ó en particular por el número 126?

R.—Yo no estaba presente cuando se le dió el cuarto.

P.—¿Examinó usted los diferentes efectos que se encontraron en los bolsillos de la levita?

R.—Sí, los ví cuando Mr. Lee los sacó de ellos.

P.—Puede usted identificar la pistola que usted vió en aquella ocasion?

R.—No creo que me fuese posible.

P.—¿Era una pistola grande?

R.—Sí, era una pistola grande, como las que usan los soldados de caballería.

P.—¿Estaba cargada ó no?

R.—Estaba cargada.

P.—¿Como eran los cañones? ¿Redondos?

R.—Creo que no tenia mas que un cañon redondo con recámaras.

P.—¿Podria usted reconocer los libros?

R.—Creo que sí respecto de aquel en cuya cubierta se lee: "J. Wilkes Booth;" el cuchillo era de vaina, como aquel que está en la mesa; pero no puedo jurar que sea el mismo.

El defensor auxiliar de la señora de Surratt dijo entónces: "Tengo que pedir que se posponga para el lúnes el interrogatorio de Mr. Lloyd, porque la declaracion de este afecta á la señora de Surratt y es de mucha importancia, y yo deseo que se le tome esa declaracion cuando se halle presente su defensor mas antiguo, Mr. Reverdy Johnson.

El Tribunal rehusó acceder al aplazamiento de la declaracion de Mr. Lloyd, fundándose en que no podia acceder á los caprichos ó á la conveniencia del defensor, que si hubiese querido, bien podia Mr. Johnson haberse quedado en el tribunal.

Declaracion de Mr. Lloyd.

Pregunta.—¿Donde reside usted?

Respuesta.—En Surrattsville.

P.—Conoce usted á John H. Surratt?

R.—Sí, desde 1º de diciembre; no, mucho ántes de esa fecha.

P.—¿Conoce usted al preso Harold?

R.—Sí, señor.

P.—¿Conoce usted al preso Atzeroth?

R.—Sí, señor.

P.—¿Quiere usted decir, Mr, Lloyd, si es cierto ó no que cinco ó seis semanas ántes del asesinato del Presidente, uno de esos hombres ó todos ellos, fueron á casa de usted?

R.—Todos ellos estuvieron, señor.

P.—¿Los tres?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué estaban haciendo en casa de usted?

R.—Primero vino Atzeroth y fué despues á "T. B.;" hacia como media hora que habia salido cuando volvieron los tres, á saber: Surratt, Harold y Atzeroth; nada me llamó la atencion en ellos hasta que vinieron todos; entónces John Surratt me llamó á la primera sala, y ví en el sofá dos carabinas y algunas municiones.

P.—¿No vió usted otra cosa?

R.—Una soga.

P.—¿Qué largo tenia?

R.—De diez y seis á veinte piés.

P.—¿Dejaron esos efectos en casa de usted?

R.—Sí; Surratt me pidió que se los guardase, y yo le dije que no me gustaba tener en la casa esas cosas; entonces me llevó á un cuarto donde nunca habia estado ántes, y me mostró donde podia colocarlas debajo de unas vigas.

P.—¿Allí fueron escondidas?

R.—Sí, yo mismo las puse allí.

P.—¿Qué cantidad de municiones habia?

R.—Una caja de cartuchos, no mas.

P.—¿Qué clase de carabinas eran esas?

R.—No las examiné; estaban en sus fundas.

P.—Diga usted si el lúnes anterior estuvo en casa de usted la señora de Surratt.

R.—Encontré á la señorra de Surratt el lúnes que pre-

cedió al asesinato; la primera vez que me hizo indicaciones sobre el particular, no la comprendí; me preguntó por los hierros de disparar, ó una cosa por el estilo, para llamar mi atencion hácia aquellas cosas; casi habia olvidado que estaban allí y le dije que habian sido escondidas en otra parte; me dijo que pronto se necesitarian; no recuerdo cual fué la primera pregunta que me hizo; solo habló indirectamente y de cierto modo, pero finalmente habló claro y me dijo que pronto se necesitarian.

P.—Bien; ¿quiere usted decir ahora si por la tarde ó durante el dia en que el Presidente fué asesinado estuvo en su casa la señora de Surratt?

R.—Sí: me hallaba fuera haciendo un esperimento, y cuando volví á casa la encontré en ella; calculo que serian las cinco; la encontré junto á la pila de leña; me dijo que tuviese listos los hierros de disparar, porque en aquella misma noche se presentarian ciertas personas á pedirlos: me dió algo en un pedazo de papel para que se lo guardase y ví que era un anteojo de campaña; me pidió tambien que tuviese listas dos botellas de whisky, diciendo que las pedirian aquella noche.

P.—Y fueron á reclamarlas aquella noche Booth y Harold?

R.—Vinieron ámbos, Booth y Harold, sacaron el whisky de las botellas: Booth no entró, pero sí Harold; no eran mas de las doce y cuarto de la noche; Booth era para mí un estraño; Harold entró y tomó el whisky, pero no creo que lo pidiese; me dijo: "Deme usted esas cosas."

P.—Le dijo á V. que cosas eran esas.

R.—No; pero estaba enterado de que yo sabia ya que habian de venir por ellas; no contesté, sino que fuí á buscarlas; le dí todos esos efectos, así como el anteojo de larga vista y una ganzúa.

P.—¿Le dijo á usted que le entregase el whisky, las carabinas y el anteojo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron en casa de usted.

R.—No estuvieron mas de cinco minutos.

P.—¿Se llevaron las dos carabinas ó solo una?

R.—Solo una; Booth dijo que no podia llevar la suya porque tenia rota una pierna.

P.—¿Bebió tambien?

R.—Sí, mientras estaba sentado en el portal.

P.—¿Le llevó Harold la botella?

R.—Sí.

P.—¿Dijeron algo acerca del asesirato?

R.—En el momento de marchar, Booth dijo: "Voy á dar á usted una noticia; estoy casi seguro de que hemos asesinado al Presidente y al secretario Seward."

P.—¿Dijo eso en presencia de Harold?

R.—No estoy seguro de ello; me sobrecojí de tal manera que no estoy seguro.

P.—Despues de eso, ¿cuantas horas tardó usted en recibir la noticia del asesinato del Presidente?

R.—Supongo que la recibiria á eso de las nueve.

P.—Al difundirse la noticia, ¿se decia que Booth era el asesino?

R.—Creo que sí, señor, en varias ocasiones.

P.—¿Ha visto usted ántes de ahora al doctor Mudd aquí preso?

R.—Nunca le he visto ántes y no tengo con él relacion alguna.

P.—Diga usted exactamente qué lenguaje empleó Harold al pedir aquellas cosas.

R.—Por Dios! Despache usted pronto y traiga esas cosas.

Repreguntas.

P.—Cuando visitó usted la casa?

R.—El 1º de diciembre poco mas ó ménos.

P.—De diciembre último?

R.—Sí, señor.

P.—Cuando usted empezó á ocupar la casa, encontró usted armas en ella?

R.—No señor.

P.—No habia allí escopetas ni pistolas?

R.—Habia una escopeta rota, una escopeta de dos cañones.

P.—Tiene usted allí un despacho de bebidas?

R.—Sí señor.

P.—Refiera usted la conversacion que medió entre usted á la señora de Surratt las dos últimas veces que usted la vió.

R.—Sucedió fuera de Uniontown; nos habiamos pasado mútuamente; me detuve y la reconocí y entonces me acerqué á su calesin; me habló como si tratase de llamar mi atencion hácia aquellas cosas—las carabinas; pero al fin y postre se explicó mas claramente; y aunque no estoy muy seguro creo que nombró los "hierros de disparar."

P.—Puede usted jurar en conciencia, Mr. Lloyd, que ella mencionó, si ó no, los "hierros de disparar?"

R.—Estoy completamente seguro de que los nombró en ámbas ocasiones, y sé que lo hizo en la última.

P.—A qué hora, el viérnes encontró usted á la señora de Surratt?

R.—Yo no la encontré en manera alguna el viérnes; me hallaba ausente y cuando volví á casa la encontré allí.

P.—Cuanto tiempo estuvo en ella despues que usted volvió?

R.—No estuvo mas de diez minutos.

P.—Ahora, refiera usted la conversacion que medió entre usted y ella durante esos diez minutos.

R.—Lo primero que dijo fué: "Hable usted del dia lo y aparecerá uno de sus hijos;" luego añadió: "Mr. Lloyd,

deseo que tenga usted listos esos hierros de disparar; esta noche vendrán por ellos ciertas personas;" me dió un paquete, pero no lo abrí hasta llegar arriba y encontré que era un antaojo de larga vista.

P.—A qué hora del dia tuvo usted esa conversacion con la señora de Surratt?

R.—Calculo que serian las cinco; puede haber sido mas tarde; me dijo que tuviese listos esos hierros de disparar, y llevé adentro aquellos y otras cosas; tal es toda la conversacion que tuve con ella sobre ese particular; fué al pajar y me pidió que le compusiese el calesin, pues el muelle se habia separado del eje.

P.—Habia alguna otra persona presente durante la entrevista?

R.—Estaba allí la señora de Offett.

P.—Podia oir desde la distancia á que se hallaba?

R.—Supongo que sí.

P.—Eso ocurrió en el patio?

R.—Sí, señor.

P.—La señora de Offett es vecina de usted?

R.—Es mi hermana política.

P.—Cuando ha tenido usted ocasion de recordar esas conversaciones?

R.—Cuando referí todos los particulares de ella al coronel Burnett el sábado de la siguiente semana.

P.—Fué esa la primera vez que usted refirió por estenso esas conversaciones?

R.—Sí, señor.

P.—Ha referido usted alguno de esos particulares á alguna otra persona?

R.—Solo al teniente Lovett y al capitan Cunningham; les dije que por causa de la señora de Surratt me veia en ese conflicto y que en ninguno me habria visto si no hubiesen llevado á casa esas armas.

P.—Estaban juntos Lovett y Cunningham cuando usted habló con ellos?

R.—Sí, señor.

P.—Sabe usted donde están de servicio?

R.—Hoy estaban aquí.

P.—Habló usted de ello á la señora de Offett?

R.—No creo haberle hablado, pero no estoy seguro.

P,—Despues que Booth y Harold se hubieron marchado, ¿cuánto tardó usted en saber de un modo positivo el asisenato del Presidente?

R.—Yo lo supe por ellos.

P.—Cuanto tardó usted en saberlo por otros conductos?

R.—Lo supe á eso de las ocho ó de las nueve de la mañana siguiente.

P.—Habló usted algo con los soldados sobre el particular?

R.—No.

P.—Les dijo usted que Booth y Harold habian estado en su casa?

R.—No se lo dije y siento no haberlo hecho.

P.—Tuvo la señora de Surratt alguna conversacion con usted acerca de alguna conspiracion?

R.—Nunca, señor.

P.—Entregó á usted algo la señora de Surratt cuando habló de los "hierros de disparos"?

R.—Sí, señor, un anteojo.

P.—Tiene usted familia?

R.—Tengo mi esposa.

P.—Tiene usted hijos?

R.—No, señor.

P.—Tiene usted quien trabaje en su lugar?

R.—Sí, señor, un par de hombres de color.

P.—Presenció alguno de ellos la conversacion entre la señora de Surratt y usted?

R.—No, señor.

P.—La señora de Surratt entregó á usted el paquete con sus propias manos?

R.—Sí, señor, ella misma.

P.—Donde estaban ustedes parados cuando ella se lo entregó?

R.—Cerca de la pila de leña.

Aquí otro defensor emprendió la tarea de continuar las repreguntas; pero estas llegaron á ser muy pesadas por ser insuficiente la voz del testigo, que apénas oian el Tribunal y el defensor.

P.—Recuerda usted, Mr. Lloyd, quien fué el primero, despues que Booth y Harold se alejaron de la casa, que dijo á usted que Booth habia muerto al Presidente?

R.—No recuerdo; se dijo en el despacho de bebidas en la mañana siguiente y durante el dia.

P.—Se dijo en qué circunstancias y de qué manera lo hizo?

R.—No recuerdo que se mencionase circunstancia alguna.

P.—Sabe usted si los soldados que primero se presentaron en casa de usted tenian noticia de que fuese Booth el asesino?

R.—Lo ignoro; supongo que lo sabian, pues trajeron la noticia de la ciudad.

P.—Mr. Lloyd, cuántos dias ántes del asesinato se presentaron en su casa los tres individuos á quienes usted ha aludido?

R,—Como seis semanas; tenian dos calesines; Surratt y Dave Harold estaban en los calesines; Atzeroth vino á caballo.

P.—Llegaron todos juntos?

R.—Sí, señor.

P.—Bien; quién se dirijió hácia el punto llamado T. B?

R.—Surratt y Atzeroth

R.—No, Harold estuvo allí la noche anterior; habia bajado al campo y me dijo que venia de T. B. cuando los tres volvieron.

P.—Cuánto tiempo estuvieron ausentes?

R.—No estuvieron mas de media hora.

P.—Quién entregó á usted las carabinas?

R.—John Surratt; cuando entraron en el despacho de bebidas, Surratt me dijo que queria hablar conmigo; me llevó á la primera sala y allí estaban en el sofá las carabinas.

P.—Sabe usted de que calesin las sacaron?

R.—Nada absolutamente supe en cuanto á armas hasta que las ví en el sofá.

P.—Qué ha sido de una soga que se llevaron?

R.—Se la guardó en el almacen junto con la ganzúa; se lo dije al coronel en el Antiguo Capitolio y supongo que la mandó buscar.

P.—Medió alguna vez conversacion alguna entre usted y Harold acerca de las armas?

R.—En la noche del asesinato cuando tomó las carabinas.

P.—Qué camino tomaron?

R.—Se dirijieron hácia "T. B."

P.—El y Booth salieron juntos?

R.—Sí, señor, juntos.

P.—Puede usted manifestar si Booth dijo á usted en presencia de Harold que habia matado al Presidente.

R.—No estoy seguro de ello.

P.—Fué V. arrestado el juéves siguiente?

R.—Sí, señor.

P.—En donde?

R.—A unas mil quinientas yardas de "T. B.," á mi regreso á casa.

P.—Tomó Harold una copa en el despacho de bebidas?

R.—Sí, señor, echó un trago.

P.—Llevó una botella á Booth?

R.—Sí.

P.—Volvió á traer la botella?

R.—Sí, señor.

P.—Pagó lo que bebió?

R.—Dijo: "Debo á usted un par de pesos;" y me dió un peso.

P.—Veia usted bastante claro para distinguir que clase de caballos tenian?

R.—Uno de ellos era casi blanco y el otro bayo; este era un caballo grande; Harold montaba el caballo bayo.

Aquí otro defensor se hizo cargo de continuar las repreguntas, empezando con la repetida advertencia al preso de que hablase mas alto.

P.—Mr. Lloyd, usted dice que encontró á Atzeroth en compañía de Surratt y Harold?

R.—El vino allá cinco ó seis semanas ántes en compañía de Surratt.

P.—Le habia visto usted ántes de eso?

R.—Sí, señor, habia estado ántes en casa.

P.—Le entregó á usted algo?

R.—Jamás.

P.—Ha vuelto á verle desde el asesinato?

R.—Nunca hasta ahora, señor.

P.—Ha conocido usted á Atzeroth por algun apodo?

R.—Yo acostumbraba nombrarle el "forastero;" no sabia como se llamaba.

P.—Ha visto usted alguna vez al preso Arnold, el individuo que está allá en la esquina?

R.—No le conozco, señor.

P.—Llevó Booth un cuchillo?

R.—No, señor, pero sí Harold.

P.—Donde estaban las armas á la sazon?

R.—Estaban en mi cuarto de dormir.

P.—Cuando las llevó usted allí?

R.—Despues que la señora de Surratt se marchó y en virtud de una órden suya.

P.—Entregó usted la carabina ántes de que dijesen que se habia hecho fuego al Presidente?

R.—No, señor.

P.—A qué hora sucedió eso?

R.—Poco ántes de las doce; desperté precisamente ántes de las doce, habiéndome acostado á eso de las nueve.

P.—Cuando los soldados allanaron la casa aquella noche, qué les refirió V?

R.—Les dije que nada sabia sobre el particular; me hubieran dejado completamente libre si les hubiese dicho lo que preguntaban.

P.—Tuvo V. alguna conversacion con la Sra. de Offett cuando la Sra. de Surratt se marchó?

R.—No estoy seguro, pero creo que sí.

P.—Qué distancia supone V. que hay desde la puerta hasta la casa?

R.—Como desde aquí hasta aquella division, unos quince piés.

P.—Donde estaba V. parado cuando medió la última conversacion entre V. y ella?

R.—Cerca de la pila de leña.

El Tribunal suspendió la audiencia hasta las diez de la mañana del lúnes.

En la audiencia que precede, se propuso que si en ello no veian inconveniente el Juez letrado ó los defensores de algunas de las partes acusadas, se eximiria á los diferentes testigos de presentarse, á no ser en caso de absoluta necesidad.

Mr. Aiken, defensor auxiliar de la Sra. de Surratt, se mostró dispuesto á acceder á lo que precede con tal de que se exceptuase al testigo Weichman, cuya presencia consideraba necesaria para ampliar su declaracion. El tribunal negó la peticion. Se amplió la declaracion de Weichman por Mr. Ewin y se hicieron en ella varias enmiendas.

El juez abogado mandó entregar en seguida á los corresponsales de la prensa una copia del acta de acusacion, que contiene los cargos hechos á cada uno de los encausados.

El acusado Arnold representó en dicho dia contra su juicio por el tribunal militar, diciendo por consejo de su defensor Mr. Thomas Ewing que en tiempo de paz solo un tribunal civil podia entender en los cargos proferidos contra él. Negado despues de una breve deliberacion.

Arnold pidió luego que se le juzgase separadamente, lo cual fué tambien negado por el tribunal.

O'Loughlin tomó por defensor á Mr. Walter Cox, y el coronel W. E. Doster defenderá á Atzeroth y Payne.

Del acta de acusacion arriba mencionada resulta lo que ya de público se sabe: en ella se especifica "que David E. "Herold [ó Harold], Edward Spangler, Lewis Payne, John "H. Surratt, Michael O'Loughlin, Samuel Arnold, Mary "E. Surratt, George A. Atzerot [ó Atzeroth] y Samuel "A. Mudd, instigados y animados por Jefferson Davis, "George A. Sandders, Beverly Tucker, Jacob Thompson, "W. C. Cleary, Clement C. Clay, George Harper, George "Young y otros desconocidos, ciudadanos de los Estados-"Unidos y empeñados á la sazon en una rebelion armada "contra los mismos ayudando á dicha rebelion armada, "el 6 ó ántes del 6 de marzo del año de nuestro Señor 1865, "y en otros diferentes dias y tiempos entre dicho dia y el "15 de abril del propio año, hallándose ilegal, maliciosa "y traidoramente dentro del Departamento militar de "Wáshington y dentro de las fortificaciones atrincheradas

"y las líneas militares de dichos Estados-Unidos, fomen-
"taron, combinaron y tramaron juntos en la ciudad de
"Wáshington la muerte y el asesinato de Abraham Lin-
"coln, presidente á la sazon de los Estados-Unidos y co-
"mandante en jefe del ejército y de la marina; y tambien
"ilegal maliciosa y traidoramente, la muerte y el asesinato
"de Andrew Johnson, á la sazon vice-presidente de los
"Estados-Unidos, á quien en caso de muerte de dicho
"Abraham Lincoln despues del 4 de marzo del año del
"Señor 1865 corresponderia el cargo de presidente de los
"Estados-Unidos y de comandante en jefe del ejército y
"de la marina; y asímismo ilegal, maliciosa y traidora-
"mente, la muerte y el asesinato de Ulysses S. Grant, á la
"sazon teniente general, y bajo la direccion de dicho Abra-
"ham Lincoln comandante de los ejércitos de los Estados-
"Unidos; y tambien ilegal, maliciosa y traidoramente, la
"muerte y el asesinato de William H. Seward, á la sazon
"secretario de estado de los Estados-Unidos, á quien cor-
"respondia, segun la ley, en caso de muerte del presiden-
"te y vice-presidente de los Estados-Unidos, disponer
"que se nombrasen electores para designar presidente de
"los Estados-Unidos."

Los conspiradores ya nombrados se proponian matar á Abraham Lincoln, Andrew Johnson, Ulysses S. Grant y William H. Seward "para privar al ejército y la marina "de los Estados-Unidos de un comandante en jefe cons-"titucional, á los ejéroitos de los Estados-Unidos de su "comandante legal, é impedir la eleccion legal de presi-"dente y vice-presidente de los Estados-Unidos, y por di-"chos medios ayudar y alentar á los insurgentes empeña-"dos en la rebelion armada contra los Estados-Unidos, y "por este medio ayudar en la subversion y ruina de la "constitucion y de las leyes de los Estados-Unidos."

Así unidos y de acuerdo, los conspiradores pusieron por obra el plan, y "en la noche del 14 de abril de 1865, á eso

"de las diez y quince minutos, en el teatro de Ford situa-
"do en la calle Diez y en la ciudad de Wáshington y den-
"tro del Departamento militar y de las líneas militares de
"Wáshington, JOHN WILKES BOOTH, uno de los mencio-
"nados conspiradores, en virtud de dicha conspiracion ile-
"gal, y traidora é ilegal, maliciosa y traidoramente, y con
"intencion de matar y asesinar á dicho Abraham Lincoln,
"disparó una pistola que á la sazon llevaba en la mano
"dicho Booth, la cual estaba entonces cargada con pólvo-
"ra y bala de plomo, contra el lado izquierdo y posterior
"de la cabeza de dicho Abraham Lincoln, y allí infirió en-
"tónces al citado Abraham Lincoln, presidente á la sazon
"de los Estados-Unidos y comandante en jefe del ejérci-
"to y de la marina, una herida mortal, de la cual mas tar-
"de, á saber, el dia 15 de abril del año del Señor 18[illegible]5, en
"la ya citada ciudad de Wáshington, dicho Abraham Lin-
"coln murió; y por eso y en virtud de dicha conspiracion
"dichos encausados y dicho John Wilkes Booth mataron y
"asesinaron ilegal, maliciosa y traidoramente á dicho
"Abraham Lincoln, presidente de los Estados-Unidos, co-
"mo queda dicho."

El cómplice inmediato de Booth es EDWARD SPANGLER, que el mismo dia 14 de abril proporcionó á aquel el modo de entrar en el palco en que Abraham Lincoln estaba sentado cuanto le hizo fuego; que ayudó á Booth á atrancar y obstruir la puerta del palco para impedir que se pudiese amparar á Abraham Lincoln contra el asesino, y que le facilitó el medio de huir despues del asesinato de Lincoln.

Siguen por órden en el acta de acusacion: DAVID E. HAROLD, que en la citada noche del 14 y despues ayudó y alentó á Booth en el asesinato de Mr. Lincoln, así como despues de él en su fuga y en la tentativa de librarse de la accion de la justicia; LEWIS PAYNE, que tambien en la citada noche y á la misma hora de las diez y quince minutos poco mas ó ménos en que fué asesinado el Pre-

sidente, asaltó á William H. Seward secretario de estado, en su casa y cuarto de dormir, con un gran cuchillo en la mano y le infirió, con intencion de matarle y asesinarle, varias heridas graves en la cara y en el cuello: habiendo intentado al mismo tiempo y en la misma casa dicho Payne matar y asesinar á Frederick W Seward, Augustus H. Seward, Emrick W. Hansel y George F. Robinson, que luchaban á la sazon para protejer y librar á dicho William H. Sward del cuchillo asesino de Lewis Payne, y con dicho cuchillo y una pistola que llevaba en las manos infirió Payne varias heridas graves y peligrosas á dichos individuos con intencion de matarlos y asesinarlos; ATZEROTH, que en la propia noche del 14 y poco mas ó ménos á la misma hora, estuvo acechando á Andrew Johnson, vice-presidente de los Estados-Unidos, con intencion de matarle y asesinarle; MICHAEL O'LOUGHLIN, que en las noches del 13 y del 14 acechó en Wáshington á Ulysses S. Grant, teniente general y comandante de los ejércitos de los Estados-Unidos, con igual propósito de asesinarle; SAMUEL ARNOLD, que ántes ó desde el 6 de marzo hasta el 15 de abril conspiró con John Wilkes Booth, Lewis Payne, George A. Atzeroth, Michael O'Loughlin y sus cómplices, y los aconsejó, alentó y sostuvo para llevar á efecto la conjuracion; MARY E. SURRATT, que ántes del 6 de marzo y en otros dias y otras ocasiones entre aquel dia y el 20 de abril, recibió, obsequió, hospedó y albergó, ayudó y asistió á dichos John Wilkes Booth, David E. Harold, Lewis Payne, John H. Surratt, Michael O'Loughlin, George A. Atzeroth, Samuel Arnold y sus cómplices, con conocimiento de la citada conspiracion asesina y traidora, y con la intencion de alentarlos y ayudarlos á llevarla á cabo; SAMUEL A. MUDD, que entre el 6 de marzo y el 20 de abril aconsejó, animó, recibió, obsequió, hospedó y ocultó, ayudó y asistió á dichos John Wilkes Booth, David E. Harold, Lewis Payne, John H. Surratt, Michael O'Lough-

lin, George A. Atzeroth, Mary E. Surratt y Samuel Arnold, y que conociendo el objeto criminal de la conspiracion ayudó, alentó y asistió á dichos individuos en el cumplimiento del plan asesino, y luego en la fuga de los mismos para librarlos de las manos de la justicia.

Al darse principio á la audiencia del 15, Mr. Johnson, primer defensor de la señora de Surratt, pidió permiso al tribunal, despues que se hubo leido la declaracion de Weichman, para hacer al mismo algunas preguntas ántes de que se retirase. Se opuso el mayor general Wallace; pero despues de algunas consideraciones del juez abogado general, se accedió á ello.

INTERROGATORIO POR EL HON. REVERDY JOHNSON.

P.—Tengo entendido que el sábado dijo usted haber acompañado por primera vez en un calesin á la señora de Surratt el mártes que precedió al asesinato: ¿recuerda usted si hicieron una parada en el camino de Surrattsville?

R.—Sí, señor.

P.—¿En donde?

R.—Hizo dos ó tres paradas.

P.—Se detuvieron ustedes en Uniontown?

R.—No recuerdo exactamente el punto, esto es, si fué en Uniontown ó no.

P.—¿Se detuvieron ustedes en una aldea?

R.—Ella se detuvo en el camino, pero no en una poblacion determinada, hasta donde puedo recordarlo.

P.—Bien, ¿conoce V. á Mr. Lloyd?

R.—Me he encontrado con él tres veces.

P.—¿Le conoce V. como dueño del hotel?

R.—Sé que es la persona que alquiló la casa á la señora de Surratt, porque yo mismo copié el contrato.

P.—Recuerda V. haberle visto comprar un calesin al dirijirse de Wáshington á Surrattsville el mártes?

R.—Sí, señor, encontramos su carruage; él nos tomó la delantera; la Sra. de Surratt fué á preguntar por Mr. Lloyd Mr. Loyd salió y se acercó al calesin; la Sra. de Surratt sacó la cabeza y entró con él en conversacion.

P.—¿Usted la oyó?

R.—No, señor.

P.—¿Oyó usted decir algo acerca de "hierros para hacer fuego?"

El juez abogado auxiliar Bingham objetó la pregunta y esta fué retirada.

El testigo: Nada oí acerca de "hierros de disparar;" la señora de Suaratt habló con la señora de Offett [ú Offolt] sobre haber prestado el tal Howell el juramento de fidelidad y haber sido puesto en libertad, y dijo que con ese objeto iba á presentarse al general Augur ó al juez Turner.

P.—¿Cuanto tiempo duró la entrevista entre Mr, Lloyd y la señora de Surratt en aquella ocasion?

R.—No puedo decirlo exactamente; no creo que durase mas de cinco ó ocho minutos; yo no llevaba reloj y no tengo el medio exacto de saberlo.

El juez Holt. P.—Creo haber comprendido que usted ha dicho no haber oido toda la conversacion.

R.—No oí la conversacion entre Mr. Lloyd y la señora de Surratt; la señora de Surratt habló con Mr. Lloyd á alguna distancia del calesin y no pude oirla.

Mr. Johnson. P.—¿Recuerda usted si estaba lloviendo en aquel momento—las tres?

R.—No creo que estuviese lloviendo precisamente en

aquel momento; el dia sí estaba encapotado; no puedo decir si estaba lloviendo ó no; no me acuerdo.

Se procedió de nuevo á la lectura de la declaracion, la cual terminó á la una y media, y el tribunal tomó un momento de descanso,

---

Se llama de nuevo a Mr. Lloyd.

Despues del mencionado descanso se llamó de nuevo á John M. Lloyd y se le preguntó si podia identificar las carabinas que se le habian mostrado y decir si eran las mismas que vió en su declaracion anterior.

El testigo: No reconozco la que está en la funda; no me parece que la funda sea la misma, que era de una especie de tela gris; la otra se parece á la que ví ya; reconozco el aparato para cargarla por la culata, porque me llamó la atencion y lo examiné. Si el tribunal me lo permite, le haré una aclaracion: Cuando ántes se me interrogó, dije que era el lúnes cuando encontré á la Sra. de Surratt en Uniontown: me habia confundido el haber sido llamado ante el tribunal en dos distintos lúnes; el primero en que se me llamó no me presenté; encontré á la señora de Surratt en Uniontown al dia siguiente de haber comparecido ante el tribunal, y por consiguiente debe haber sido el mártes despues del segundo lúnes que fuí citado. Otra aclaracion: Declaré en mi último interrogatorio que no estaba seguro de si habia llevado ó no al piso superior el paquete que me entregó la señora de Surratt; no puedo recordarlo claramente, pero me parece probable que lo dejé encima del sofá en el salon de comer.

El juez Holt. P.—¿Está usted seguro de que era el mismo paquete que V. ha examinado aquí?

R.—Sí, señor, estoy seguro de que era el mismo paquete.

Mr. Aiken. P.—¿No he oido decir á V. que estaba algo bebido cuando V. tuvo esa conversacion con la señora de Surratt?

R.—Estaba un poco bebido, como dije á usted el sábado.

P.—¿Y en esa ocasion fué cuando V. se equivocó en su declaracion, por lo cual V. quiere dar esplicaciones?

R.—Yo no estaba muy seguro de si llevé ó no el paquete al piso superior; la pregunta era inesperada; si hubiese esperado lo que se me iba á preguntar, hubiera recordado mas claramente las cosas en mi primer interrogatorio.

Declaracion de Mary Van Tine.

Interrogatorio por el juez Holt.

P.—Reside V. en la ciudad de Wáshington?

R.—Sí, señor, en el nº 240, calle G.

P.—¿Usted tiene cuartos de alquiler?

R.—Sí, señor.

P.—¿Quiere V. mirar á los presos presentes en
nal y decir si en el mes de febrero último vió V
de ellos, y á ser así, cual es?

R.—Dos de esos caballeros, Arnold y C
paban cuartos en mi casa.

P.—¿En qué dia del mes de febrero
la casa de usted?

R.—Tanto como puedo recordarlo fué, poco mas ó ménos el 10; no puedo decir exactamente la fecha.

P.—¿Ha conocido V. á John Wilkes Booth cuando vivia?

R.—Le conocí por haber venido á mi casa á visitar á unos caballeros que en ella ocupaban cuartos.

P.—Iba, sí ó no, amenudo á ver á O'Loughin y Holt, ahora presos?

R.—Sí, con frecuencia.

P.—Se quedaba allí bastante tiempo?

R.—Generalmente iba al cuarto de aquellos, y yo no volvia á saber de él.

P.—¿Salieron varias veces de la ciudad y volvieron á ella los individuos ahora presos?

R.—Salieron el sábado para ir respectivamente á sus casas, situadas, segun tengo entendido, en Baltimore.

P.—¿Sabe V. si Booth les acompañó ó no?

R.—Creo que no.

P.—¿Mediaban esas entrevistas solo entre Booth y aquellos, ú otros acompañaban á Booth.

R.—Jamás ví con él á ninguno de ellos.

P.—Le dijeron aquellos á V, que el otro se llamaba John Wilkes Booth?

R.—Sí, Arnold me lo dijo; le pregunté quien era y me contestó que John Wilkes Booth.

P.—¿Se presentó amenudo para verles y no los encontró?

R.—Sí, algunas veces.

P.—¿Se mostró en aquellas ocasiones muy ansioso de verles?

R.—Sucedió con frecuencia cuando estaban fuera que volviese tres ó cuatro veces ántes del regreso de aquellos; pareoia muy deseoso de verles.

P,—¿Dejaba algun recado para ellos?

R.—Algunas veces suplicaba que si llegaban ántesde

que él volviese se les dijese que le encontrarian en el establo; otras veces subia á su cuarto y les escribia una esquela.

P.—Mire V. la fotografía que ahora se le enseña y diga usted si reconoce en ella al individuo llamado Booth por usted.

R.—No puedo verla sin anteojos [se trajeron anteojos al testigo]; no puedo llamarlo un buen retrato; reconozco que es el de Booth, pero es un pobrísimo retrato.

P.—¿Se acuerda V. de la última vez que Booth representó en esta ciudad, el 18 ó el 20 de marzo?

R.—Me acuerdo.

P.—¿Los presos aquí presentes no obsequiaron á V. con billetes para la representacion de aquella noche?

R.—Sí, manifesté el deseo de verle y O'Loughlin me dió los billetes.

P.—¿Parecia haber alguna diferencia en la intimidad de esos hombres unos con otros? A ser así, ¿con quien manifestaba él tener mas intimidad?

R.—No puedo decirlo: unas veces preguntaba por uno y otras por otro; aunque creo que preguntaba mas amenudo por O'Loughlin.

P.—¿Vió V. armas en su cuarto?

R.—Ví una pistola una vez, pero solo una vez.

P.—¿Recuerda que haya ido alguna vez á preguntar por ellos un individuo de aspecto muy vulgar, un operario ó un maquinista?

R.—Un operario no; pero venia algunas veces un individuo; creo que habiendo llegado por la madrugada, pasó con ellos el resto de la noche.

P.—¿Sabe V. como se llama?

R.—No; si le viese le reconoceria; era lo que V. llamaria un mecánico de aspecto respetable; pero no lo que V. llamaria un caballero.

P.—¿Podria V. hacer una descripcion de él?

R.—No muy minuciosa: tenia el cabello como si hubiese estado expuesto á la intemperie.

P.—¿Le reconoce usted entre los presos sentados en el banco?

R.—No.

P.—Parecian tener los individuos ahora presos algunos negocios con Booth? A ser así, ¿de qué clase eran?

R.—Decian que estaban ocupados en negocios de aceite.

P.—¿Parecian mantener mucha correspondencia? ¿Recibian muchas cartas?

R.—No muchas.

P.—¿De donde venian generalmente?

R.—Nunca me informé; los traian á casa y se acostaban.

P.—Iban dirijidas las cartas á los nombres de O'Loughlin y Arnold?

R.—Sí, unas veces á uno y otras á otro.

P.—¿Dice V. que Booth se presentaba unas veces de dia y otras de noche?

R.—De noche no con frecuencia; no recuerdo haberle visto nunca de noche; puede haber venido sin que yo le viese; yo duermo en un cuarto del fondo de la casa, y puede entrar gente por el frente sin que yo la vea.

P.—¿Sabe V. si cuando salieron estuvieron fuera hasta una hora avanzada de la noche: si Booth estaba ó no con ellos?

R.—No.

P.—¿Sucedió eso el 20 de marzo pooo mas ó ménos?

R.—Creo que sí: fué el lúnes que siguió á la representacion de Booth.

P.—Ha visto V. alguna vez á Booth salir á caballo por la tarde con esos hombres?

R.—No, no creo haberle visto nunca; venia amenudo á mi casa en carruage y preguntaba por ellos: no recuerdo haberles visto [illegible] juntos.

REPREGUNTAS POR MR. COXE.

P.—Han dicho estos presos que se estaban ocupando ó que habian estado ocupados en negocios de aceite?

R.—Que estaban ocupados en ellos.

P.—¿Cuando empezaron á habitar un cuarto en la casa de V? ¿en los últimos dias?

R.—Creo que han estado en ella dos ó tres semanas.

P.—Cuando salieron de casa de V., dijeron adonde iban?

R.—A Pensilvania.

P.—¿Dijeron si habian abandonado las regiones del aceite?

R.—Que yo recuerde, no.

P.—Permanecian mucho tiempo en su cuarto, ó salian y volvian?

R.—No paraban mucho tiempo en su cuarto.

P.—¿Lo ocupaban regularmente de noche?

R.—Algunas veces se ausentaban.

P.—¿Fija V. el 20 de marzo como el dia en que se marcharon?

R.—Si V. puede fijar la noche en que Booth representó, podré decírselo; sucedió el lúnes siguiente.

P.—¿La pieza se titulaba "Pescara"?

R.—Sí.

P.—No puede V. decir con seguridad si además de Booth habia con ellos alguna otra persona?

R.—No, nadie que yo sepa: pueden haber entrado otros en el cuarto; nada puedo decir sobre este particular.

P.—Pregunto á V. si las visitas de Booth eran mas frecuentes en febrero ó en los últimos dias de marzo que allí pasaron.

R.—Creo muy bien que no fueron ni mas ni menos en

merosas durante todo el tiempo que estuvieron allí; hacia sus visitas con bastante constancia.

P.—¿Presenció V. alguna conversacion con ellos?

R.—No, ninguna.

P.—¿Nunca oyó V., ninguna de sus conversaciones?

R.—No.

P.—¿Estaban alojados en el alto?

R.—No, en la segunda sala.

Declaracion del pardo Henry Williams.

P.—Diga V. al tribunal si conoce á los presos O'Loughlin y Arnold: vea V. si recuerda haberlos visto ántes.

R.—Conozoo á Mr. O'Loughlin, pero no á Mr. Arnold.

P.—Diga V. si ha estado alguna vez con Mr. O'Loughlin y si es así, donde.

R.—En Baltimore.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—En marzo último: fuí á llevarle una carta.

P.—¿De parte de quien fué V. á llevarle la carta?

R.—De parte de Mr, Booth.

P.—¿John Wilkes Booth, el actor?

R.—Sí, señor.

P.—¿Llevó V. cartas para él solamente ó para él y Arnold?

R.—Llevé una carta para Arnold y la entregué á una señora que me dijo que se la entregaria.

Mr. Coxe manifestó que se oponia á que se dilucidase el punto como no fuese de una manera completa La observacion del defensor fué desatendida y se continuó el exámen.

P.—De modo que V. la entregó en la casa de huéspe-

des de O'Loughlin, ¿le dijo él donde vivia O'Loughlin? *(Arnold suponemos).*

R.—Dijo que en la calle de Exeter.

P.—¿Pero V. le llevó la carta á Arnold?

R.—No, señor: yo llevé una á la casa, pero no sabia para quien era, por mi vida.

P.—¿De quien?

R.—Mr. Booth me la dió: él me llamó y me preguntó si queria llevar una carta allí: yo no sabia para quien era: él me dijo que la llevara al número que decia el sobre.

P.—¿Llevó V. mas de una?

R.—Dos.

P.—¿A quien entregó V. la segunda?

R.—A M. O'Loughlin.

P.—¿Sabe V. para quien era?

R.—El me dijo que para Mr. O'Loughlin yo conocia á Mr. O'Loughlin y me alegré de encontrarle en el teatro porque así me evitaba el andar un gran trecho.

P.—¿Para quien dijo O'Loughlin que era la carta?

R.—Vaya! yo le dije: he aquí una carta que Mr. Booth me dió para V., eso fué todo.

P.—Booth le dijo á V. entonces que esa carta era para Mr. O'Loughlin?

Mr. Cox dijo otra vez: Debo oponerme á esta declaracion, supuesto que no se procede á preguntar que hizo él despues de haber recibido la carta.

El juez letrado general manifestó que el objeto era simplemente demostrar la intimidad que existia entre esos hombres por medio de su correspondencia.

Mr. Cox dijo que se oponia á toda prueba fundada en que Booth hubiese enviado una carta á cualquier individuo, porque este era un acto de la voluntad de Booth, del cual el acusado no era consabidor.

El juez letrado general dijo que la carta no se presentaba en manera alguna como una prueba; que esta esta-

ha principalmente en la correspondencia entre uno y otro.

El reparo se tomó por fin en consideracion, pero fué desestimado por el tribunal.

P.—¿Cuando dijo V. que habia sido llevada la carta?

R.—En marzo.

P.—¿Está V. cierto?

R.—Sí, señor.

P.—¿En mayo último?

R.—Sí, señor.

P.—¿Al fin ó al principio de marzo?

R.—Como á mediados del mes: yo pasaba cerca del almacen de agua mineral y él me dijo que si podia llevar una carta para él: contesté que no, porque tenia que ir al frente: él me dijo que llevara la carta, que me pagaria: le pregunté á donde y me contestó que á la calle de Fayette.

P.—Usted ha hablado de un teatro, ¿qué teatro?

R.—El teatro de la calle de Holliday.

P.—Dijo V. que habia encontrado á O'Loughlin en el teatro: ¿en que parte de él?

R.—En las lunetas principales *(dress circle)* por la tarde.

P.—¿Como lo encontró V?

R.—Subí con Pitch y lo encontré allí.

P.—Todo lo que V. sabe sobre el asunto se reduce á qué V. le dió una carta y subió?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuando Booth le dió á V. la otra carta no fué para Mr. O'Loughlin?

R.—No, señor: iba dirijida á una casa en la calle de Fayette: solamente me dijo el número de la casa.

P.—¿No le dijo él á quien iba dirijida?

R.—No, señor.

Declaracion de J. P. Early.

P.—¿Conoce V. á los presos O'Loughlin y Arnold?

R.—Conozco á O'Loughlin.

P.—Ha venido V. en los coches con ellos desde Baltimore á esta ciudad?

R.—Sí, señor: con O'Loughlin la víspera del asesinato.

P.—¿Estaba Arnold en los carros?

R.—No, señor: á lo ménos que yo sepa.

P.—¿Sucedió eso el dia ántes del asesinato?

R.—Sí, señor, el mártes, la noche de la iluminacion.

P.—Sabe V. á donde fué él á parar despues de la llegada.

R.—Cuatro éramos los que nos detuvimos á afeitarnos, entre las calles 3ª y 4½. Allí me instó él á que los acompañase hasta el Hotel National.

P.—¿Tomó él allí algun cuarto?

R.—No, señor, no.

P.—¿Le vió V. asociado con Booth?

R.—No, señor; solo he visto á Booth una vez, y esa en la escena.

P.—¿Preguntó él por Booth?

R.—No lo oí.

P.—¿Vió V. á O'Loughlin durante aquel dia?

R.—Estuve con él la mayor parte del dia.

P.—¿Donde?

R.—Esa noche dormimos en el Metropolitan, y almorzamos cuatro en Welch; cuando pasábamos por el Metropolitan yo me detuve para ir al excusado: al salir me encontré á Mr. Anderson, quien me dijo que estaba aguardando á O' Loughlin que habia subido á ver á Booth: esperamos tres cuartos de hora y, como no bajase, salimos.

P.—¿Cuando volvió V. á verle?

P.—Cerca de las cuatro.

P.—A que hora fué él á ver á Booth?

R.—Diria que quizá cerca del mediodía.

P.—¿Cual fué la hora mas avanzada en que le vió V. el viérnes?

R.—No lo recuerdo exactamente: yo habia bebido mucho; pero recuerdo bien que le vi salir de una fonda algo tarde: no puedo decir si fué despues del asesinato.

P.—¿Recuerda V. el nombre de la posada?

R.—Creo que su nombre actual es Lee Shore.

P.—Le vió V. cuando supo el asesinato del presidente ó inmediatamente despues?

R.—No puedo decir que lo vi: yo fuí á la cama poco despues: y creo recordar distintamente que le sentí salir con Fowler.

P.—¿Quien es Fowler?

R.—No lo sé con certeza: él estuvo empleado una vez con el hermano de O'Loughlin.

P.—Salió O'Loughlin para Baltimore al dia siguiente?

R.—Sí, señor: en el tren de las 3 ó 3½: he olvidado cual.

P.—¿A donde se dirijió él en Baltimore?

R.—Despues de nuestra llegada bajamos por la calle de Baltimore hasta High mas abajo de Fayette y de allí fuimos á ver á la esposa de un caballero que estaba aquí en Wáshington enfermo: entónces nos dirijimos á casa de O'Loughlin: en el camino encontramos á su hermano, quien dijo que habian ido algunas personas á buscarle: él me preguntó si podria aguardar y me invitó á que entrara: subió despues y dijo que no pensaba pasar la noche en casa.

P.—¿Demostró él mucha exaltacion acerca del asesinato?

R.—No puedo decir que sí; pero su hermano dijo que le buscaban á causa de su intimidad con Booth.

REPREGUNTAS POR MR. COXE.

P.—¿Quien estaba con O'Loughlin á mas de V?

R.—Estabamos Anderson, Edward Murphy y yo.

P.—¿Con que objeto vinieron ustedes?

R.—Para divertirnos un poco y ver la iluminacion.

P.—¿Donde se unió él á V. en Baltimore?

R.—El vino con Anderson.

P.—¿Donde pasaron ustedes la noche del juéves?

R.—En el Hotel Metropolitan: Anderson, yo y Smith dormimos en un cuarto, y como O'Loughlin firmó en el libro el último, le dieron un cuarto para él.

P.—¿Quien dispuso el dormir separadamente?

R.—Bien: el fué quien firmó el último y el dependiente le dió ese cuarto.

P.—¿Hasta que hora estuvo V. despierto esa noche?

R.—Como hasta las dos de la madrugada del viérnes.

P.—¿Fué V. quien le despertó pòr la mañana?

R.—Sí, señor: y luego bajamos á almorzar.

P.—¿Donde?

R.—En Welch, en la avenida, cerca de la calle 10ª: despues de almuerzo, como á eso de las diez, regresamos al National Hotel.

P.—Le oyó V. decir para qué iba á ver á Booth ó que pensaba ir á ver á Booth?

R.—No, señor: no en esa ocasion.

P.—¿Bajó Booth?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe V. si efectivamente él vió á Booth ó no?

R.—No, señor. Nosotros permanecimos en el hotel tres cuartos de hora aguardándole y como no bajase, Henderson resolvió marchar; pero al salir ordenó unas tarjetas al que allí las escribe: bajamos por la avenida, pero que bas-

ta Lee Shore, y no estando él allí regresamos y tomamos las tarjetas que habian sido escritas para Henderson: este escribió mi nombre en una muestra de tarjeta: entonces propusimos enviar tarjetas al cuarto de Booth como medio de indicar á O'Loughlin que bajase: las tarjetas fueron devueltas por no haber nadie en el cuarto.

P.—Cuanto tiempo durante ese dia estuvo O'Loughlin en compañía de V?

R.—Anduvimos vagando por diferentes partes de la ciudad y volvimos á comer en Welch.

P.—¿Pasearon ustedes juntos?

R.—Sí, señor.

P.—¿A que hora?

P.—Entre doce y dos.

P.—¿Conoce V. la tienda de paños de Stern?

R.—Sí, señor.

P.—¿Fué el paseo por allí?

R.—No, señor. Creo que fué mas allá en la avenida.

P.—¿A que hora acabaron ustedes de comer?

R.—Invertimos como una hora en comer.

P.—¿A donde fueron ustedes despues de comer?

R.—A dar vueltas por la ciudad y á una visita.

P.—¿Estuvo O'Loughlin con V. todo ese tiempo?

R.—No puedo asegurar que estuviera despues de comer; pero recuerdo que entre las cuatro y las cinco él fué conmigo á casa de un amigo.

P.—¿A hacer una visita?

R.—Sí, señor, y comimos por segunda vez.

P.—¿Sucedió eso el viérnes?

R.—Sí, señor.

P.—¿A que hora salieron ustedes de allí?

R.—Como á las seis.

P.—¿No está V. seguro de que O'Loughlin estuvo con V. toda la tarde? ¿V. no cree que estuvo con V. entre la primera y la segunda comida?

R.—No estoy cierto: me parece que O'Loughlin y Henderson se marcharon por un lado y Michael y yo por otro.

P.—¿No está V. cierto?

R.—No, señor.

P.—¿A donde fué V. despues de las seis?

R.—Despues volvimos del lugar cercano al paradero de Baltimore, á donde fuimos á hacer una visita, y regresamos á la fonda de Lee Shore donde nos reunimos con los otros dos.

P.—¿A que hora sucedió eso?

R.—No lo recuerdo exactamente: nosotros estuvimos dando vueltas por allí hasta que, entre siete y ocho, volvimos á Welch á cenar: allí nos encontrábamos cuando pasó por la avenida hácia el Arsenal.

P.—¿A que hora sucedió eso?

R.—Entre ocho y nueve.

P.—¿Hasta que hora estuvieron ustedes allí?

R.—Hasta que cenamos: hasta que la cena estuvo lista: entonces fuimos al "Lee Shore House."

P.—¿Estuvo V. allí hasta que fué á acostarse.

R.—Sí, señor; estuve.

P.—¿Entiendo que V. ha dicho que estuvo allí hasta despues del asesinato?

R.—Sí, señor.

P.—¿Donde está la casa?

R.—Entre las calles 3ª y 4½, cerca de la oficina del Globo, á la segunda puerta, creo de esa oficina.

P.—¿Le habló V. á O'Loughlin cuando estaba con Fowler?

R.—Sí, señor.

P.—Sucedió eso despues de que V. tuvo noticia del asesinato?

R.—No estoy cierto.

P.—¿Estaban ustedes todos allí?

R.—Sí.

P.—¿Donde pasó V. la noche?

R.—En la casa.

P.—Tambien O'Loughlin?

R.—No, que yo sepa.

P.—¿Estuvieron ustedes bebiendo?

R.—Sí, señor.

P.—Trate V. de recordar si fué despues de haber sabido el asesinato.

R.—Me parecece que fué como á las diez.

P.—¿Donde estaba Murphy?

R.—El nos habia dejado en la avenida.

P.—¿Estaba él con V. á esa hora?

R.—No, señor.

P.—¿Donde estaba Henderson?

P.—En la cantina, creo.

P.—¿Dígame V. ahora ¿cuando ustedes vinieron el miércoles todos juntos habian concertado regresar el viérnes?

R.—Sí, señor: ese era nuestro intento: á lo ménos así lo entendí yo.

P.—Durante esta visita vió V. algo en O'Loughlin, algun acto de desesperacion que hiciese á V. suponer?....

Esta pregunta fué objetada por el juez letrado auxiliar Brigham.

R.—¿Que conducta observó él?

R.—La misma de siempre: parecia algo jovial.

P.—¿Estaba alegre?

R.—Mucho cuando veníamos en los coches.

P.—¿Nervioso?

R.—No, señor.

P.—Quiero preguntar á V. si estuvo cerca del hotel de Willard durante el viérnes ó el viérnes por la tarde.

R.—No llegamos hasta el hotel de Willard, segun creo: no recuerdo haber pasado de allí.

P.—Que lo indujo á V. á estar mas tarde de lo que habia pensado.

R.—Bien; fué el licor.

P.—¿El teniente Henderson trató de obligar á V. á quedarse?

Esta pregunta fué objetada por el juez abogado Brigham, fundándose en que era una repregunta acerca de Henderson cuyo nombre no constaba en la causa todavía. El mayor general Lew. Wallace manifestó que Mr. Henderson en persona podia ser traido al tribunal. El tribunal preguntó á Mr. Coxe si retiraba la pregunta, á lo que concontestó este: "No, señor." El reparo, sin embargo, fué aprobado por el tribunal.

P.—Usted manifestó que el licor le retuvo á V. aquí: quisiera saber si no hubo alguna otra causa?

R.—No puedo decirlo.

P.—Diga V. á que hora de la mañana fué V. al paradero.

R.—Salimos el sábado á las once de la mañana, fuimos hasta el paradero; Anderson tomó los billetes; pero Henderson decidió, por último, quedarse hasta por la tarde: O'Loughlin queria ir á Baltimore y yo le dije á Henderson: "si V. lo apura para que se quede, lo hará," por lo cual decidimos quedarnos hasta las tres de la tarde.

P.—¿Se marcharon ustedes á las tres de la tarde?

R.—Sí.

P.—Ha manifestado V. que su hermano habia dicho que ciertas personas habian estado á buscarle?

R.—Sí; recuerdo la observacion que hizo: dijo que no queria ser arrestado en su casa, que eso podria causar la muerte á su madre: su cuñado fué con nosotros hasta la esquina de las calles Fayette y Exeter, allí nos detuvimos y hablamos: yo le dije que seria mejor que se quedase en casa: que esas personas volverian: él contestó que no, que seria la muerte para su madre, y me pidió que le acompa-

ñase á la parte alta de la ciudad: seguimos, pero no recuerdo el nombre de la calle: entramos en los coches [del ferrocarril urbano] y cuando llegamos á fuera yo regresé á mi casa.

RECAPITULACION DEL INTERROGATORIO PRINCIPAL POR EL JUEZ HOLT.

P.—Sabe V. la hora en que se reunió con O'Loughlin el juéves?

R.—Todos cuatro fuimos juntos al hotel.

P.—¿A que hora?

R.—Como á la una ó las dos.

P.—¿El viérnes por la mañana?

R.—Sí.

P.—¿Donde pasaron ustedes la primera parte de la noche?

R.—Despues de cenar fuimos á ver las iluminaciones: recorrimos una gran distancia por la avenida y regresamos, habiendo entrado en el salon de música llamado de Canterbury á instancias de Mr. Henderson.

R.—¿Todos ustedes?

P.—Todos nosotros.

P.—¿Continuaron ustedes juntos?

R.—Sí, señor.

P.—¿Fueron ustedes á algun otro punto?

R.—No, señor.

P.—No fueron ustedes á las calles R. ó L.

R.—No, señor: no puedo decirlo: yo mismo no sé donde están esas calles.

P.—¿Recuerda V. donde estuvo además de Canterbury?

R.—¿Despues?

P.—No, ántes.

R.—Antes de eso cenamos y dimos un paseo por la avenida.

DECLARACION DEL TENIENTE HENDERSON.

P.—¿Diga V. si conoce al preso O'Loughlin?

R.—Sí, señor.

P.—¿Lo vió V. en esta ciudad el lúnes 14 de abril?

R.—Sí, señor: el juéves y el viérnes.

P.—¿Sabe usted si en uno de esos dos dias él visitó á Booth?

R.—El me dijo que el viérnes habia ido á verlo por la mañana.

REPREGUNTAS HECHAS POR MR. COX.

P.—¿Le dijo él á V. que iba ó que habia ido á verlo?

R.—Me dijo que iba á verlo el viérnes.

R.—¿Como si tuviese alguna cita con él?

R.—Solamente me dijo que iba á verlo: no puedo decir si tenia ó no cita con él.

P.—Le dijo á V. con qué objeto?

R.—No, señor.

P.—¿Es eso todo lo que V. sabe acerca del asunto?

R.—Eso es todo, señor.

Declaracion de Samuel R. J. Strugg.

P.—¿Diga V. al tribunal cuanto tiempo hace que conoce á O'Loughlin?

R.—Le conozco hace años.

P.—¿Le vió V. en el mes de abril último ántes del asesinato?

R.—No estoy cierto de que fuese en abril; pero pudo ser el 1º de abril.

P.—¿Le vió V. con Booth?

R.—Sí, señor.

P.—¿Tenian carácter de intimidad las relaciones de ellos?

R.—Lo tenian.

P.—¿Los vió conversar de una manera íntima?

R.—Sí, señor.

P.—¿Donde sucedió eso?

R.—No conozco la casa: fué al lado derecho de la avenida yendo hácia el Departamento del Tesoro.

P.—¿Dentro de la casa?

R.—Fuera de ella.

P.—¿Estaban ellos solos?

R.—No, señor, los acompañaba un tercero.

P.—Ese tercero ¿tomó parte en la conversacion?

R.—No presté mayor atencion; pero creo que Booth hablaba y los otros escuchaban.

P.—¿Cortaron la conversacion cuando V. se acercó?

R.—O'Loughlin lo hizo: me llamó á parte y me dijo que Booth estaba ocupado con su amigo tratando de un asunto privado.

P.—¿Conoce V. á ese hombre?

R.—No, señor.

P.—Haga su descripcion.

R.—Es como de mi estatura: tiene el cabello rizado: y se quedaba como suspenso escuchando á Booth: á mí me pareció mala crianza acercarme á ellos.

P.—¿Reconoce V. entre los presos á ese hombre?

El declarante hizo un exámen de los presos y contestó:

R.—Vestidos como están no me atreveria á jurar que es ninguno de ellos.

Esta pregunta fué objetada y se aprobó el reparo.

P.—¿Cree V. que alguno de ellos es ese hombre?

R.—Creo de mi deber descubrir á ese hombre; pero es un asunto delicado: no, señor; yo no juraria que está aquí.

P.—Diga si es V. la persona que se dice vió á Booth y á Herold la noche del asesinato.

R.—No conozco á Herold, ni volví á ver á Booth mas que una vez despues de eso.

Repreguntas hechas por Mr. Cox.

P.—¿Dice V. que presenció esa conferencia cerca de una casa de la avenida? ¿Puede V. decir donde está la casa?

R.—No me fijé en la localidad: está entre las calles 9ª y 11ª, segun puedo recordar; sé que yo iba hasta la 11ª.

P.—¿Puede V. decir con certeza la fecha?

R.—Podria hacerlo aproximadamente si tuviera los pases que entónces obtuve; pero ahora no puedo decir con fijeza esa fecha.

P.—Invitó V. á O'Loughin á echar un trago y él le contestó que Booth estaba ocupado con un amigo?

R.—A la verdad no soy tacaño y puede haber sucedido así.

P.—¿No fué su respuesta en contestacion á la invitacion de V. á echar un trago?

R.—No lo sé: puede haber sido: no puedo decir á que se referia.

Examen del testigo L. I. Sprague por el juez Holt.

P.—¿Ha estado V. empleado en la fonda de Kirkwood?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba V. presente cuando el cuarto fué forzado despues del asesinato?

R.—Sí, señor,

P.—Diga V. lo que se escontró allí.

R.—Todo lo que ví fué un revolver.

P.—Recuerda V. si durante el dia fué alguien á preguntar por Atzeroth.

R.—No, señor: no lo recuerdo.

Repreguntas por Mr. Dosher.

P.—¿Cuando fué V. al escritorio?

R.—Yo terminé mi trabajo á las doce del dia.

P.—¿Oyó V. á alguno preguntar por Atzeroth?

R.—No, señor.

Declaracion de David Stanton.

P.—Mire V. al preso O'Loughlin y diga al tribunal si lo ha visto ántes, y si es así cuando y donde.

R.—Lo he visto.

P.—¿Quien es?

R.—Es aquel: el que se sienta entre los dos soldados.

P.—Diga V. cuando y en donde lo vió.

R.—La noche ántes del asesinato en casa del Secreta-

rio de la guerra: solamente le ví permanecer allí unos momentos hasta que le mandé salir.

P.—Tuvo V. alguna conversacion con él en la casa?

R.—Le pregunté que queria, y él á mí, donde estaba el Secretario de la guerra: le dije que en el pórtico.

P.—¿Preguntó por alguno en la entrada? ¿estaba de pié ó sentado?

R.—Estaba de pié y yo pude verle indistintamente en la entrada, porque estaba muy oscura.

P.—Creyó V. al principio que él estaba ébrio y despues que no?

R.—Sí. señor.

P.—¿Habia mucha gente en frente de la puerta?

R.—Sí. señor.

P.—¿Habia alguno otro por el corredor?

R.—No, señor.

P.—¿Quienes estaban en la escalinata?

R.—El Secretario y otro caballero estaban en la escalinata.

P.—Estaba él detrás de ellos.

R.—Sí, señor.

P.—¿El general Grant estaba en el salon?

R.—Sí, señor.

P,—¿Estaba iluminado?

R.—Sí, señor.

P.—Llevaba la barba como ahora.

R.—No le encuentro mas variacion que la de no estar afeitado.

Declaracion de D. C. Reed.

P.—Diga V. si ha conocido á John H. Surratt en esta ciudad?

R.—No he tenido relaciones personales con él.

P.—¿Le conoce V. de vista?

R.—Sí.

P.—¿Cuando le vió V. la última vez?

R.—El 14 de abril, la noche del asesinato.

P.—¿En esta ciudad?

R.—Sí.

P.—¿Donde le vió V?

R.—Yo estaba en la calle mas abajo del National (un hotel) cuando él pasó: eran las dos y media.

P.—¿Estaba solo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Recuerda V. como estaba vestido?

R.—Sí, señor: llevaba un fino de paño, propio para el campo, de fina calidad y muy bien cortado y un sombrero: advertí al pasar él que llevaba un par de espuelas de laton plateadas con grandes rodajas.

P.—¿Iba á pié?

R.—Sí, señor.

P.—De qué color dice V. que era su vestido?

R.—Entre gris y blanco oscuro.

P.—¿Le habló V?

R.—Le saludé con la cabeza al pasar.

P.—¿Dijo V. que le habia conocido hace algun tiempo?

R.—Le conocí cuando niño; y no obstante haberlo casi olvidado le reconocí al verlo.

P.—¿No le queda á V. duda de haberle visto aquel dia?

R.—Estoy cierto de lo que ví.

REPREGUNTAS HECHAS POR MR. AIKEN.

P.—¿Cuanto tiempo hace que conoce V. á Surratt?

R.—No podria asegurar cuanto tiempo.

P.—¿Le ha visto V. con frecuencia el año pasado?

R.—No puedo decir si lo he visto con frecuencia.

P.—¿Donde lo vió V?

R.—No puedo decirlo con certeza: creo que lo ví por el Otoño, en octubre, me parece.

P.—Haga V. su descripcion.

R.—Es blanco: su cabello algo ralo: ni rojo ni castaño, pero algo lacio: lo llevaba recortado hasta el cuello.

P.—Llevaba patillas cuando V. lo vió la última vez?

R.—No recuerdo haber visto pelo en su cara, si lo tenia era muy escaso.

P.—¿Advirtió V. en él algo como pera ó bigote?

R.—No; no me fijé mucho en su cara: mas me llamó la atencion el vestido que llevaba.

P.—¿Que entiende V. por vestido oscuro ó gris?

R.—Quiero decir un vestido propio de campo.

P.—Segun entiendo ¿dijo V. que le vió en la escalinata del Hotel National?

R.—No; fué dos puertas mas abajo.

P.—¿No habló V. con él?

R.—No, señor.

P.—¿Puede V. jurar que positivamente era Surratt?

R.—Puedo equivocarme, pero estoy tan seguro de que era él como de que estoy aquí de pié,

P.—¿Como tiene la frente?

R.—No puedo decirlo: tenia puesto el sombrero: yo fijé la atencion principalmente en el vestido y las espuelas.

P.—Usted observó mas bien el vestido y las espuelas que la cara?

R.—No puedo decirlo: no me fijé en su cara absolutamente.

P.—¿Es hombre corpulento? No me refiero á su estatura.

R.—No es un hombre grueso: es mas bien delgado: no pesará mas de 140 libras y camina un poco encorvado.

P.—¿Como cuanto tiempo lo estuvo V. mirando?

R.—Le ví al pasar y me volví para mirarlo.

P.—¿Volvió V. á verlo durante el dia?

R.—No, señor.

El Juez Holt. P.—¿Surratt lo reconoció á V?

R.—El inclinó la cabeza al pasar.

P.—Dice V. que prestó especial atencion al vestido ¿está V. acostumbrado á examinar objetos semejantes?

R.—Sí, señor, yo los hago.

Declaracion de Pedro Flattervuel—Tomada por el juez Holt.

P.—Sírvase V. decir al tribunal si conoce á J. Wilkes Booth?

R.—Sí.

P.—¿Cual es su profesion?

R.—Tengo una fonda cerca del teatro de Ford.

P.—Diga V. si vió ó no á Booth en su fonda la tarde del 14 de abril?

R.—Sí; él estuvo allí cerca de las diez ó un poco despues esa noche.

P.—Diga V. lo que ocurrió—¿en que circunstancias le vió usted?

R.—El se dirijió á la botillería y pidió un poco de whiskey: le serví la botella de whiskey y un vaso: no le dí agua como es costumbre: la pidió y se la dí: puso algun dinero sobre el mostrador y salió en seguida.

P.—Está la fonda de V. en los bajos del teatro de Ford?

R.—Está al lado del teatro de Ford, pegada á este.

P.—Observó V. á donde se dirijió al salir?

R.—Solo advertí que habia salido de la botillería.

P.—¿Estaba solo?

R.—Sí.

P.—¿Estuvo allí por la tarde?

R.—No lo vi.

P.—¿Cuantos minutos trascurrieron desde su salida hasta que V. oyó la detonacion de una pistola?

R.—Yo no oí la detonacion de una pistola.

P.—Cuanto tiempo pasó hasta que V. oyó decir que el Presidente habia sido asesinado?

R.—Creo que como ocho ó diez minutos, por lo que puedo recordar.

P.—¿Conoce V. al preso Herold?

R.—Sí.

P.—¿Cuando lo vió V?

R.—La noche del asesinato ó la anterior: estuvo en mi fonda: yo estaba detrás del mostrador: me preguntó si John Booth habia estado allí por la tarde, á lo que contesté que yo no habia estado allí esa tarde: me preguntó si le habia visto, dije que no, y salió en seguida.

Repreguntas hechas por Mr. Stono.

P.—Puede V. decir fijamente si eso sucedió el juéves ó el viérnes?

R.—No puedo.

P.—No acompañaban dos hombres á Herold la noche que estuvo en la fonda de usted?

R.—No los vi.

P.—¿Llegó solo?

R.—Creo que sí: podia haber otros fuera de la fonda; pero yo no ví á ninguno entrar.

P.—¿Cuanto tiempo hace que V. conoce á Herold?

R.—Desde que era muchacho.

P.—¿A qué hora de la noche le vió V. esa vez?

R.—Creo, si la memoria no me engaña, que fué entre las 6 y las 7.

DECLARACION TOMADA AL SARGENTO JOSEPH M. DYE POR EL JUEZ HOLT.

P.—Sírvase V. decir si el 14 de abril último estaba V., sí ó no, delante del teatro de Ford, y si estaba allí, á qué hora.

R.—Estaba sentado en frente del teatro de Ford á eso de las nueve y media de aquella noche.

P.—Diga V. si observó, sí ó no, á varias personas cuyo aspecto despertó en V. sospechas conversando en el enlosado frente al teatro.

R.—Sí, señor.

P.—Haga V. una descripcion de ellas y diga lo que hicieron.

R.—El primero que me llamó la atencion era un caballero vestido con elegancia que llegó por el pasage ó callejon y se puso á conversar con un individuo de aspecto tosco; entonces se reunió otro con ellos y los tres conversaron juntos; despues de un momento de conversacion y se iba llegando al fin del segundo acto, el que aparecia jefe dijo: "Creo que saldrá ahora," aludiendo, supongo, al Presidente.

P.—¿Estaba parado allí el carruage del Presidente?

R.—Sí; ellos aguardaron un momento, y varios caballeros vinieron y se volvieron y fueron á refrescar al salon situado mas abajo; despues que aquellos salieron, el caballero mas bien vestido entró en el salon y esperó bastante

tiempo para echar un trago; salió luego como si se hubiese embriagado, y á los pocos pasos cuchicheó con el mas vulgar de los tres, y entró en el pasage que conduce del escenario á la calle; en seguida, el de mas baja estatura subió precisamente en el momento en que el individuo bien vestido aparecia de nuevo, y le preguntó que hora era; echó á andar por la calle, estuvo algunos ratos ausente, volvió y preguntó otra vez la hora; entonces empecé á sospechar que algo se tramaba; se marchó otra vez, volvió y preguntó en voz mas baja que ántes qué hora era; creo que serian las diez y diez minutos.

P.—Lo estuvo comunicando á todos, ¿no es verdad?

R.—Sí, salió á paso rápido remontando la calle; el individuo mas bien vestido entró entonces en el teatro; yo me dirijí á un salon, y apénas habia entrado en él y pedido unas ostras, entró corriendo un individuo y dijo que habia hecho fuego al Presidente.

P.—Reconoce V. al individuo bien vestido de la fotografia? Enseño ahora á V. una fotografia de Booth.

R.—Este es el hombre, aunque su bigote era mas grande y mas larga su barba.

P.—¿Reconoce V. las facciones?

R.—Sí, este es el individuo; estas son exactamente sus facciones.

P.—¿En qué restaurant entró el individuo bien vestido?

R.—En el que se halla mas abajo del teatro, hácia la calzada.

P.—Entró allí solo?

R.—Sí.

P.—Deseo que V. haga, si puede, una descripcion mas minuciosa del individuo tosco y vulgar. ¿Qué estatura tenia? ¿Qué le daba el aspecto brutal á que V. alude?

R.—No estaba tan bien vestido como los demás.

P.—¿Vestia pobremente, ó llevaba ropa sucia?

R.—Su ropa era mas raida y miserable.

P,—¿Era un hombre robusto?

R.—Sí, bastante.

P.—¿Qué direccion tomó?

R.—Se quedó en el pasage mientras el otro se marchaba calle arriba.

P.—Tres veces se anunció la hora á los otros dos, ¿no es eso?

R.—Sí.

P.—¿Entró en el teatro inmediatamente despues de anunciarse la hora en la última ocasion?

R.—Sí.

P.—¿Quiere V. mirar á esas personas y ver si entre ellas reconoce á alguno de los individuos que V. vió en aquella ocasion?

R.—Si ese hombre (indicando á Spangler) tuviese bigote, se parecería exactamente al individuo tosco que estaba al extremo del pasage, reinaba allí bastante oscuridad y no pude distinguirle bien; pero tenia bigote.

P.—Dice V. que la última vez que inquirió la hora eran las diez y diez minutos: ¿puede V. decir cuando hizo anteriormente las mismas preguntas?

R.—Todas fueron hechas entre las nueve y media y las diez y diez minutos.

P.—¿Cree V. poder reconocer entre los presos al tercer individuo mencionado por usted?

R.—No, el tercero era un caballero muy aseado, bien vestido y con bigote.

P.—¿No le ve V. allí?

R.—No, vestia mejor que ninguno de los que veo allá; llevaba uno de aquellos sombreros de moda que se usan en Wáshington, de copa redonda y alas duras.

P.—Puede V. especificar el color de la ropa y lo que valia?

R.—No, no puedo hacerlo exactamente

P.—¿Que tal era en punto á estatura?

R.—No muy alto: tenia como cinco piés y seis pulgadas.

P.—¿Y nunca ántes ni despues ha visto V. á aquel individuo?

R.—No.

P.—Se acuerda V. ahora del color de su ropa?

R.—Su levita era de un color apagado; el sombrero era negro.

P.—¿Notó V. si alguno de esos individuos llevaba espuelas?

R.—No reparé en ello.

El mismo interrogatorio por Mr. Ewing.

P.—Cuanto tiempo estuvo V. observando al individuo rústico?

R.—Desde que me senté allí hasta que me levanté; estuve allí como veinte y cinco minutos ó media hora despues de las nueve que por última vez se preguntó la hora.

P.—¿Estuvo allí todo ese tiempo el individuo de aspecto rústico?

R.—Sí, permaneció en el pasage durante todo aquel tiempo.

P.—¿Quiere usted tener la bondad de describir lo mas aproximativamente que pueda las diferentes piezas de su traje?

R.—No puedo hacerlo; habia tanta oscuridad!

P.—¿Podia V. ver las facciones de su rostro?

R.—Sí.

P.—¿Podia usted ver el color de sus ojos?

R.—No; no reparé en eso.

P.—¿Distinguió usted el color de su bigote?

R.—Su bigote era negro.

P.—¿Observó usted el color de su pelo?

R.—No; él no permanecía en la misma posicion.

P.—¿Qué clase de sombrero llevaba?

R.—Un sombrero ordinario y ya usado algun tiempo.

P.—¿Llevaba sobretodo?

R.—No lo noté.

P.—¿Distinguió usted algo en cuanto al color de la levita?

R.—No, señor; lo que ví es al hombre bien vestido cuchichear con él.

P.—¿Donde estaba parado?

R.—En el enlosado, precisamente al extremo del pasage.

P.—¿Cerca del carruage del Presidente?

R.—No; el carruage del Presidente estaba cerca del guardacanton.

P.—¿Guardó todo el tiempo la misma posicion?

R.—Sí, la guardó el hombre mal vestido.

P.—¿Por donde entró Booth en el teatro la última vez?

R.—Entró por la puerta del frente.

P.—Vió usted si estaba allí entonces aquel hombre con el de la ropa raida?

R.—Cuando Booth le habló en secreto y le dejó, no le ví cambiar de posicion; yo estaba observando á Booth.

P.—¿Sabe usted ó no, si permaneció allí el individuo de la ropa raida despues que Booth entró en el teatro?

R.—No, señor.

P.—¿Está usted seguro de que no bajó al enlosado ántes de que Booth se marchase?

R.—No recuerdo que bajase al enlosado.

P.—¿Qué fué lo primero que llamó la atencion de usted hácia ese individuo?

R.—El ver hablar con él al caballero bien vestido.

P.—¿Cuando lo notó usted por la primera vez?

R.—A las nueve y veinte y cinco minutos ó las nueve y media.

P.—¿Cuanto tiempo trascurrió entre la entrada de Booth en el teatro y la primera noticia que usted tuvo del asesinato?

R.—No puedo decirlo de un modo positivo; podian haber trascurrido quince minutos ó ménos.

P.—Diga usted lo que hizo durante ese tiempo.

R.—Emprendí la marcha, dí la vuelta por la esquina y entré en un salon; pensé un momento en que salon entraria; apénas habia entrado y pedido unas ostras.

P.—¿Qué estatura calcula usted que tendria el individuo de la ropa raida?

R.—Como de cinco piés y ocho ó nueve pulgadas.

El Tribunal. P.—Tengo entendido que el preso identificado por usted (Spangler) es aquel individuo.

R.—He dicho que ese era su aspecto con el bigote; es la misma cara.

Mr. Ewing. P.—¿Ha visto usted á ese individuo despues del asesinato del Presidente, ó ántes?

R.—Sí, en la cárcel del Antiguo Capitolio.

P.—¿En presencia de quien?

R.—En presencia del dueño del teatro, del sargento Cooper y de otra persona.

P.—¿Le pareció á usted entonces que ese era el individuo?

R.—Todo él se le parecia, pero no tenia bigote.

Interrogatorio de John M. Buckingham por el juez Holt.

P.—¿En qué negocios se ocupaba usted durante el mes de abril?

R.—Por la noche, cuidaba de la puerta del teatro de Ford; durante el dia estaba empleado en el arsenal.

P.—¿Conoció usted á John Wilkes Booth durante aquel tiempo?

R.—Sí; le conocí porque venia al teatro.

P.—¿Diga usted si le vió en la noche del 14 de abril, á qué hora y qué ocurrió.

R.—Calculo que serian como las diez cuando vino al teatro; entró y salió; volvió al cabo de tres ó cuatro minutos; se acercó á mí y me preguntó que hora era; le dije que entrase en el pasillo que conduce á la calle y que podria verlo; se alejó y entró por la puerta que conduce á las lunetas; salió inmediatamente y subió por la escalera que va á los palcos; esta fué la última vez que le ví, hasta que se descolgó (que fué cuando volví á verle) por el palco al escenario y lo atravesó corriendo con un cuchillo en la mano; pronunció una frase, pero no pude oirla por estar muy léjos.

Interrogatorio del mismo por Mr. Ewing.

P.—¿Conoce usted al preso Edward Spangler?

R.—Sí, le he conocido en el teatro.

P.—¿Le vió usted entrar y salir por la puerta del frente durante la representacion?

R.—No, señor.

P.—¿Diga usted cual era su oficio allí: era tal que le permitiese ver entrar y salir cualquiera persona por la puerta del frente del teatro?

R.—Sí, habian de pasar por mi lado cuantos entraban en la parte baja del teatro para ir á las lunetas, á los palcos y á la orquesta.

P.—¿Observa usted á todas las personas que entran?

R.—No las observo de un modo especial; cuido de que nadie entre sin estar para ello autorizado.

P.—Si ese individuo, Spangler hubiese entrado de la calle, ¿hubiera usted podido verle?

R.—Sí; no hubiera podido pasar sin que yo le viese.

P.—¿Está usted seguro de que no pasó?

R.—Estoy muy convencido de que en aquella noche no pasó por allí.

P.—¿Le vió usted aquella noche?

R.—Que yo recuerde, no.

P.—¿Le vió usted alguna vez con bigote?

R.—No, señor; al ménos no lo recuerdo.

Declaracion de Jas. P. Ferguson.

El juez Holt. P.—¿Diga usted en que negocios se ocupa?

R.—En el negocio de un restaurant, calle 10 nº 252, contiguo al teatro de Ford, por el lado superior.

P.—¿Conoce usted á John Wilkes Booth?

R.—Le conozco.

P.—¿Le vió usted en la noche en que fué asesinado el Presidente.

R.—Le ví aquella tarde; no recuerdo exactamente á que hora; tal vez entre dos y cuatro; se presentó precisamente mas abajo de la puerta que da á la calle; estaba á caballo; salí y ví á Mr. Maddox en pié junto al caballo y con la mano apoyada en la crin; miró al rededor y me dijo: "Ferguson, mire usted que hermoso caballo tengo; correrá como un gato." Despues de estas palabras picó al caballo con las espuelas y se alejó y no volví á verle hasta las diez de aquella noche.

JULIO 24 DE 1865.

Julio 24 de 1865.

Declaracion de Rufus Stabler.

P.—¿Reside usted en la ciudad de Wáshington?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuales son sus ocupaciones?

R.—Dirijo un establo de caballos de alquiler en la calle G.

P.—¿Diga usted si estaba relacionado con Booth?

R.—Sí, señor.

P.—Y tambien con Atzeroth?

R.—Sí, señor.

P.—¿Los ha visto usted juntos en su establo?

R.—Sí, señor, amenudo.

P.—¿En qué mes?

R.—Allá desde el 29 ó el 30 de abril.

P.—¿De marzo querrá usted decir?

R.—Sí, señor.

P.—¿Se trataban ordinariamente con intimidad?

R.—Hubo dias en que vinieron juntos tres ó cuatro veces.

P.—¿Guardaban allí caballos?

R.—Surratt guardaba dos allí.

P.—¿Permitia á Atzeroth que montase sus caballos?

R.—No, señor. Alguna que otra vez montó con él.

P.—¿Ha visto usted esta esquela: "Mr. Howard se ser-"virá permitir á Atzeroth que tome mi caballo, así como "mis guantes, todas las veces que quiera montar," diga:

R.—Sí, señor.

P.—¿Quien es Mr. Howard?

R.—Es el dueño de un establo.

P.—¿Sabe usted si, en virtud de esa órden, montó el caballo de Surratt?

R.—Varias veces; pero creo que despues de aquella fecha se rescindió la órden.

P.—¿Mire usted ese papel y vea si lo conoce?

R.—Sí, conozco esta esquela; pasó por mis manos:

P.—¿Como llegó esa esquela á manos de Mr. Howard?

R.—La mandó Mr. Surratt y la archivé.

P:—¿Y en virtud de ella dejó usted sacar el caballo?

R.—Sí, señor,

P.—¿Sabe usted lo que dijo Atezeroth acerca de la visita de Surratt á Richmond? ¿Le habló á usted de haber estado allá, ó le dijo que le inquietaba la consecuencia de la visita.

R.—Dijo que habia estado en Richmond, que á la vuelta se veia en aprieto y que la policía secreta le perseguia.

P.—¿Recuerda usted en qué dia de abril sucedió eso?

R.—En los primeros dias.

P.—¿Atzeroth ha alquilado á usted por su cuenta caballos?

R.—No, señor, creo que no ha alquilado ninguno en aquel establo,

P.—¿Es cierto ó no que se llevó de allí un caballo tuerto?

R.—Sí, señor, pero mediante una órden de su dueño.

P.—¿Quién era el dueño?

R.—Surratt.

P.—¿Cuando se llevó aquel caballo?

R.—El 31; lo habia pagado el 29.

P.—Haga usted una descripcion de los caballos que allí se tomaron.

R.—Los dos eran bayos; uno era mas grande que otro, el tuerto era el mas pequeño.

P.—Se le pagaba á usted el piso de esos caballos?

R.—Sí, Booth lo pagó.

P.—¿Ha visto usted el caballo despues?

R.—Sí, en el establo; lo llevó allí para venderlo á Mr. Howard.

P.—¿Quien? ¿Atzeroth?

R.—Sí.

P.—¿Dejó de vendérselo?

R.—Sí, y se lo llevó.

P.—¿Quien reclamó el caballo?

R.—Surratt.

P:—¿Surratt reclamó los dos caballos, pagó el piso de los dos y Atzeroth se los llevó?

R.—Vino otro caballero y este los tomó y se los llevó.

P.—¿Quien era ese?

R.—Lo ignoro, señor.

P.—¿Cree usted que reconocería el caballo tuerto si se le presenta e á usted?

R.—Sí, señor.

El juez abogado auxiliar, Bennett, dió órden de que se llevase al testigo en una litera á las calles Décima Séptima y I para ver el caballo. El juez Abogado General observó que á su regreso continuaria el interrogatorio.

Declaracion de James W. Humphrey.

P.—¿Reside usted en Wáshington?

R.—Sí, señor.

P.—En qué se ocupa usted?

R.—Tengo un establo de caballos de alquiler.

P.—¿Conoce usted á Booth?

R.—Le conocí, señor.

P.—¿Recuerda usted haberle visto el viérnes 14 de abril?

R.—Sí, señor; vino á mi establo á las doce, y volvió á

las cuatro; dijo que necesitaba un caballo; á las cuatro de aquel dia un alazan que acostumbraba montar, pero no puede servirle y le dí una yegua de seis á siete palmos de alzada.

P.—¿Se la devolvió á usted?

R.—No he vuelto á verla desde entonces.

P.—Haga usted una descripcion de la yegua.

R.—Era una yegua pequeña, con una leve rozadura en las ancas que se hizo en el pesebre, de color bayo, cola negra y una estrellita en la frente.

P.—¿Acostumbraba alquilar caballos en el establo de usted?

R.—Sí; primero se presentó en compañía de Surratt; me preguntó si yo era el dueño y le dije que sí; pidió un caballo; yo le dije: "Tendrá usted que darme referencias ó un fiador; yo no le conozco á usted."—"Bien, me contestó, algo ha leido usted acerca de mí."—"Bien, repuse, si algo he leido acerca de usted, ¿quién es usted?" Me replicó que era John Wilkes Booth. Yo le dije que no sabia si era John Wilkes Booth y Surratt tomando la palabra, dijo: "Este es John Wilkes Booth;" y le dí el caballo.

P.—¿Cuando sucedió eso ántes del asesinato?

R.—Un mes ó seis semanas.

P.—Mire usted esa fotografia; ¿la reconoce usted?

R.—Ese es el hombre, señor.

P.—Además del caballo y de la silla ¿pidió algo mas?

R.—Solo un ronzal; le dije que no amarrase la yegua con el freno, sino que la hiciese sujetar por un muchacho si se apeaba; dijo que iba al teatro de Grover para escribir una carta, y que pondria á aquella en un establo situado en el fondo del mismo; me dijo que iba á dar un paseo, y me preguntó: "¿Que tal es Crystal Spring?" Le contesté que era un buen punto, pero que hacia bastante frio para ir allí.

P.—¿Eso sucedió de las cuatro á las cinco?

R.—Sí, desde entonces no he vuelto á ver á Booth.

P.—¿Conoce usted á alguno de los otros presos?

R.—No, á ninguno de ellos conozco.

REPREGUNTAS POR MR. AIKEN.

P.—¿Estaba Surratt con Booth?

R.—Sí. señor, la primera vez le ví; nunca vino con otra persona.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—Seis semanas ántes del asesinato.

P.—¿No estaba con él el viérnes?

R.—No, despues de eso Booth estaba siempre solo.

P.—¿Qué clase de hombre era ese Surratt?

R.—Un hombre de cinco piés y diez ú once pulgadas; tenia el pelo de color de arena, una perilla escasa y los ojos hundidos; era de complexion delgada.

P.—¿Como estaba vestido?

R.—Me parece que vestia un flus gris, pero no estoy seguro de ello.

P.—La única observacion que hizo fué la referente á Booth?

R.—Esa fué la única, señor.

P.—Aludió Booth alguna vez á su presentacion por Surratt?

R.—No, nunca.

DECLARACIONES TOMADAS EL 12 DE MAYO Y QUE SE HABIAN GUARDADO SECRETAS.

HENRY VAN STEINACKER, testigo citado por la acusa-

cion, presta el debido juramento y da la declaracion siguiente:

El Juez Abogado Holt. P.—¿Ha servido usted, sí ó no, durante varios años en las filas del ejército de los llamados Estados Confederados?

R.—Sí, señor, he servido en ellas.

P.—¿En clase de qué?

R.—Estaba empleado en la seccion de topografía con el grado de oficial de ingenieros y la paga de tal.

P.—¿En que estado mayor?

R.—En el del general Edward Johnson.

P.—Diga usted si se hallaba en el Estado de Virginia en el verano de 1863 y en donde.

R.—Cuando nos retiramos de Pensilvania despues de la batalla de Gettysburg, recibí órden de acompañar á otro teniente de ingenieros que estaba muy enfermo á su casa situada en Staunton, valle de Virginia, y desde allí emprendí el regreso para reunirme de nuevo con el ejército; en Swift Run Gap cerca de Harrisomburg, distante veinte y cinco millas de Staunton, fuí alcanzado por tres paisanos, á quienes conocí mejor despues de haber cabalgado algunos instantes con ellos; supe que eran de Marilandia; uno de ellos se llamaba Booth y otro Shepherd.

P.—¿Recuerda usted las facciones de Booth?

R.—No recuerdo las facciones de todos ellos.

P,—Mire usted esta fótografia. (Entrega al testigo una fotografia de John Wilkes Booth).

R.—Hay cierto parecido; pero tenia la cara mas llena.

P.—¿Usted cree que es la misma persona, pero que tenia la cara mas llena que esta?

R.—Creo que sí lo es.

P.—Supo usted en aquella época que era John Wilkes Booth el actor?

R.—Oí al otro caballero llamarle Booth; creí por de

pronto que era un apodo, pero mas tarde supe que era Booth.

P.—¿Hasta donde cabalgó usted con esas personas?

R.—Hicimos alto hasta el dia siguiente en la taberna situada al pié de la montaña; allí me relacioné mas con ellos.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron ustedes juntos? ¿Cuantas horas supone usted?

R.—De diez y ocho á veinte horas.

P.—Mientras usted estuvo con él, ¿conversaron ustedes francamente acerca de los asuntos políticos?

R.—Sí, señor.

P.—¿Quiere usted repetir lo que Booth le dijo acerca de algun ataque proyectado contra el Presidente de los Estados-Unidos?

R.—Booth y los otros dos me preguntaron qué opinaba acerca de la probabilidad de que triunfase la Confederacion, y les contesté que en mi creencias, despues de la caza que se nos habia dado desde Gettysburg se me presentaba bastante oscura; Booth me dijo entonces: "Eso es un disparate; con tal que podamos desempeñar debidamente la parte que nos corresponde, la Confederacion conseguirá su independencia; el viejo Abe Lincoln ha de ser arrastrado por el remolino, y la Confederacion obtendrá á todo trance su independencia." Así se expresó entonces.

P.—¿Qué significado da usted á la expresion "ha de ser arrastrado por el remolino" entre lo que dijo Booth?

R.—Era un expresion usual para significar que habia de ser muerto; así lo entendí siempre.

P.—¿Dijo en qué circunstancias llegaria eso á ser necesario?

R.—Dijo que tan pronto como la Confederacion estuviese á pique de ceder, tan pronto como se la viese próxima á ser batida se haria aquello, y que esto seria el recurso final para conseguir la independencia de la Confederacion,

P.—Tomaron parte en la conversacion los paisanos que estaban con él?

R. —Sí, señor.

P.—¿Parecian adherirse á sus sentimientos?

R.—Seguramente.

P.—¿No conoció Booth que usted era soldado confederado?

R.—Sí, señor; cuando me alcanzaron en el camino, me preguntaron á donde iba; les contesté que pertenecia al estado mayor del general Edward Johnson, que venia de Staunton y que volvia á reunirme con el ejército.

P.—¿A qué punto llegaron ustedes juntos?

R.—Ignoro como se llama el punto; está cerca del desfiladero de Swift Run.

P.—Encontró usted allí cierto número de oficiales confederados (aludo al término de la jornada), con la brigada de Stonewall?

R.—Sí, señor; esto sucedió dos ó tres dias despues; ellos me dejaron al dia siguiente; mi caballo no podia seguir á los demás; ellos estaban muy bien montados y mi caballo estaba punto ménos que rendido, por manera que tomaron la delantera; tres ó cuatro dias despues, fuí llamado al campamento de uno de los regimientos, diciéndoseme que allí habia unos forasteros amigos mios que deseaban verme; yo no sabia quienes fuesen; cuando llegué al campamento, encontré á los tres paisanos citados, y fuí presentado por el capitan Randolph en persona á Booth y Stephens.

P.—¿Aquella era la brigada de Stonewall?

R.—Eso sucedió en el campamento del 2° regimiento de Virginia.

P.—Sabe usted, sí ó no, si con ese motivo se celebró allí una reunion secreta de oficiales rebeldes?

R.—En aquella tarde hubo una reunion secreta en la cual yo no fuí admitido.

P.—Dijeron á usted el objeto de esa reunion y lo que se habia acordado en ella?

R.—Un oficial que tomó parte en la reunion me dijo despues cual habia sido el objeto de ella.

P.—¿Estuvo Booth en la reunion?

R.—Así lo creo; todos estuvieron en ella.

P.—¿Qué objeto y que propósito dijo á usted que tenia esa reunion?

U.—Segun se me dijo despues, el objeto de la reunion era mandar ciertos oficiales en servicio especial al Canadá y á las fronteras y rescatar prisioneros; reducir á cenizas ciudades del Norte, y finalmente, apoderarse de los miembros del gabinete y matar al Presidente; este era el objeto principal; eso lo oí mas de mil veces, pero nunca como en aquella ocasion cuando se me enteró del objeto de la junta; siempre lo habia mirado ántes como una fanfarronada.

P.—¿Como se llamaba el oficial que refirió á usted lo que pasó en la reunion?

R.—Era el teniente Cockerill.

P.—¿Sabe usted á que ramo del servicio pertenecia?

R.—Creo que al segundo regimiento de Virginia y á la misma compañía á que pertenecia el capitan Beall, el mismo que fué ejecutado en la isla del Gobernador.

P.—¿Se dijo algo acerca de la parte que tocaria al capitan Beall (el que despues fué ejecutado) en aquellos movimientos contra el Norte?

R.—Cockerill me dijo que Beall iba á desempeñar un servicio especial, y que oiríamos hablar de él.

P.—Creo haber comprendido que usted ha dicho que Cockerill fué uno de los individuos de la reunion.

R.—Sí, señor.

P.—Mientras estuvo allí, vió juntos á Booth y Cockerill?

R.—De un modo especial, no; los ví á todos juntos.

P.—Booth se reunia con todos los oficiales?

R.—Se reunia con muchos de ellos.

P.—Mientras estuvo usted desempeñando el servicio que le correspondia, ¿supo usted algo de alguna otra asociacion secreta ó reunion que se propusiese los mismos objetos?

R.—Oí hablar de la existencia de órdenes secretas sobre ciertos propósitos que tenian por objeto ayudar á la Confederacion, oí citar muy amenudo un nombre, el de una órden, la del "Círculo de Oro," y varias veces oi tambien el nombre de los "Hijos de la Libertad."

P.—¿Cuantos años dice usted que ha estado al servicio de la Confederacion?

R.—Tres años no completos.

P.—Diga usted si durante el último año, ó los dos últimos—desde que empezaron los reveses de la Confederacion—no se habló sin rodeos y con frecuencia en el ejército rebelde del asesinato del presidente de los Estados-Unidos como de un acto final que habia de llevarse á cabo?

—Sí, señor, lo oí muy amenudo.

P.—No ha oido usted hablar libremente de lo mismo en las calles de Richmond, entre las personas relacionadas con el gobierno rebelde?

R.—Sí, señor.

P.—¿En qué época? ¿Cual es la última en que usted recuerda haber oido declaraciones de esa clase en Richmond?

R.—En los dias que siguieron á la batalla de Chancellorsville; no recuerdo que general, pero creo el general Kilpatrick, habia emprendido una correría cerca de Richmond: entonces fué cuando oí hablar de eso; me hallaba con licencia entonces en Richmond.

H.—¿Donde quiera y cuantas veces se habló de eso, creo haber comprendido que usted ha dicho que merecia la general aceptacion entre la tropa el sentimiento de que era necesario asesinar al presidente de los Estados-Unidos?

R.—Sí, señor.

P.—El "servicio especial" á que usted alude y que se iba á confiar á aquellos individuos, ¿dice usted que se referia al Canadá, y á la destruccion de las ciudades del Norte á lo largo de la frontera canadense?

R.—Fuera de las líneas confederadas, ó aquí á las ciudades del Norte ó al Canadá.

P.—Comprende usted que "el servicio especial" habia de desempeñarse en aquella direccion á lo largo de la frontera del Canadá ó en nuestras ciudades del Norte?

R.—"Servicio especial" en el ejército conferado se usaba para indicar esos propósitos.

P.—Se entiende por él ese modo de hacer la guerra?

R.—Sí, señor.

P.—¿Ha hablado usted de la reduccion á pavesas de ciudades del Norte: ¿comprendió usted que el incendiar nuestras ciudades era el modo como habian de hacer esa clase de guerra?

R.—Sí, señor; incendiar las ciudades y hacer que el pueblo se disgustase de la guerra, á fin de fomentar por este medio una revolucion entre los habitantes del Norte; este era el objeto.

No se amplió la declaracion.

El Juez Abogado presentó sin objecion, como pieza justificativa, la fotografia de John Wilkes Booth, presentada al testigo Van Steinacker. Se agregó á la declaracion marcada con el número 1.

La señora Mary Hudspeth.

Llamada como testigo por la acusacion, prestó el debido juramento y declaró como sigue:

El Juez Abogado. P.—¿Donde reside usted?

R.—En Harlem, Nueva-York.

P.—¿Quiere V. decir si en el mes de noviembre último, estando en uno de los carros del ferrocarril de la 3ª Avenida, en Nueva-York, observó V., sí ó no, que habia en él dos hombres que le llamaron á usted la atencion, uno de los cuales al salir de los carros dejó caer una carta que usted recojió?

R.—Me dirijia á la ciudad; habia dos caballeros en el carro; si estaban en él ó no cuando yo entré, no estoy segura; oí su conversacion; estaban hablando con la mayor animacion; uno de ellos dijo que saldria para Wáshington dentro de dos dias, yendo el otro á Newburg ó Newbern en aquella noche; se apearon del carro: el que estaba sentado cerca de mí se echó el sombrero hácia adelante y tambien las patillas al mismo tiempo; estas eran postizas; la cara estaba por delante mucho mas oscura que debajo de las patillas.

P.—¿Era jóven?

R.—Era jóven.

P.—¿Cree usted que podria reconocer sus facciones?

R.—Creo que sí.

P.—(Presentando al testigo una fotografia de Booth, la marcada con el número 1.) Mire usted y diga si le recuerda el individuo á quien vió.

R.—La cara es la misma; tenia una cicatriz en el carrillo derecho.

P.—¿En el carrillo ó en el pescuezo?

R.—Era una cosa parecida á una mordedura cerca del hueso de la quijada.

P.—¿Dedujo usted de su conversaoion que era hombre de educacion y buenos modales?

R.—El era hombre de educacion, pero no el otro; este otro se llama Johnson.

P.—¿Le observó usted las manos? ¿parecíanse á las de un hombre que ha vivido con holgura ó no?

R.—La mano en que no llevaba guante era hermosísima; la otra tenia puesto el guante; los dos se entregaron mútuamente cartas en el carro; el que llevaba patillas postizas volvió á guardar las cartas en el bolsillo y ví que llevaba al cinto una pistola.

P.—¿Llegó á oidos de usted algo de su conversacion? ¿Pudo usted oir algo?

R.—Le oí decir que saldria á los dos dias para Wáshington.

P.—¿Eso lo dijo el que no tenia guante en una mano y que llevaba patillas postizas?

R.—Sí, y el otro estaba muy incómodo porque no le habia tocado ir á Wáshington: se le habia mandado por un mensajero que se trasladase á un punto.

P.—¿Dice usted que estaba muy incómodo porque no le habia cabido en suerte á él mas bien que á otro ir á Wáshington?

R.—Sí, señor. Yo tenia cartas que llevar al correo de la calle de Nassau; uno de ellos se apeó cerca de la calle 26 ó 27, y cuando salió ocupé su puesto; mi hija me dijo que se me habia caido una de las cartas; recojió una cosa y me la entregó; luego me apeé para ir á la oficina de los corredores, donde llevaba un poco de oro; al sacar mi portamoneda, ví un sobre que contenia dos cartas; las consideré importantes con motivo de la conversacion.

P.—¿Está usted segura de que ese sobre con las cartas es el que dejó caer aquel individuo?

R.—Debe ser él, porque ví pasar cartas de las manos de de uno y otro, y no hubo otra persona en aquel puesto.

P.—¿Fué recojido en el punto donde ellos estaban sentados?

R.—Sí, precisamente junto al ruedo de mi vestido.

P,—¿Reconoceria usted el sobre si lo viese?

R.—Sí, señor.

P.—(Mostrándole un sobre con dos cartas.) Mire usted eso y vea si reconoce el mismo sobre y las mismas cartas.

R.—Reconozco que son los mismos.

P.—Estaban esas dos cartas en el mismo sobre como usted las vé ahora?

R.—Sí, señor.

Las cartas fueron presentadas en seguida y leidas al tribunal. Son las siguientes:

"Mi querido Louis: Ha llegado por fin el dia por todos nosotros tan ansiado, y todo depende ya de usted. Segun se habia decidido ántes de la partida de usted, debíamos echar suertes. Así se ha hecho, y usted ha de ser la Carlota Corday del siglo XIX. Cuando usted recuerde el terrible y solemne voto que hicimos, comprenderá que ya no se puede cejar. Abe ha de morir, y sin demora. Puede usted escojer sus armas: la copa, el puñal, la bala. La copa fracasó ya una vez y volverá á fracasar. Johnson, que entregará á usted esta, se ha convertido en un demonio furibundo desde la reunion, porque no le ha cabido á él en suerte librar al mundo del mónstruo. Dice que la sangre de la cabeza cana de su padre y la de su noble hermano le piden venganza y que ejercerá esa venganza; si no puede descargarla sobre la cabeza principal, lo hará sobre la de alguno de los generales sedientos de sangre. Butler le convendrá. Como nuestros planes habian sido muy madurados y bien arreglados, nos separamos; y como estoy escribiendo [en camino para Detroit], solo diré que todo descansa en usted. Usted sabe donde ha de encontrar á sus amigos. Los disfraces de usted son tan perfectos y completos que, á no conocerle á usted una persona, ningun despacho telegráfico de la policía podrá hacer que le

echen mano. El caballero inglés, Hartcourt, no debe obrar precipitadamente. Recuerde usted que tiene diez dias. Dé usted el golpe por su familia, délo usted por su país; asegure usted su tiempo, pero no dé usted el golpe en vago. Hágase usted presentar, congratúlese usted con él, preste usted atencion á sus cuentos: el bruto no contará muchos mas á sus amigos en este mundo. Haga usted cualquier cosa, pero no yerre usted el golpe, y reúnase usted con nosotros en el punto convenido en toda la quincena. Incluya usted esta esquela con otra para la pobre Leonea. Diré el motivo de esto cuando nos reunamos. Conteste por Johnson. Bien podria ir á ver á usted, pero mi deber me llama al Oeste; usted sabrá probablemente de mí en Wáshington. Sanders no nos hace bien alguno en el Canadá.

"Créame usted su cariñoso amigo.—*Charles Selby.*"

[El original de la carta anterior se ha agregado al expediente con la marca Documento número 1.]

"*San Luis, octubre* 21 *de* 1864.

"Mi queridísimo esposo: ¿Por qué no viene usted á casa? Usted me dejó por solo diez dias y ha estado usted ya dos semanas. Durante este largo período solo me ha mandado usted una breve esquela—algunas palabras frias—y una órden á la vista para dinero, que no necesito. ¿Qué le ha sucedido á usted? ¿Ha olvidado usted á su mujer y á su hijito? El niño pregunta tanto por papá que me despedaza el corazon. ¡Estamos tan solos sin usted! He escrito á usted una y otra vez, y, como último recurso, escribí ayer á Charlie, suplicándole que le vea á usted, y le diga que venga á casa. Estoy tan enferma que no puedo salir del cuarto; si pudiera iria á reunirme con usted en cualquier punto del mundo donde usted se hallase. Mamá me dice que no debo escribir mas, porque estoy muy débil,

Luis amado, no se esté usted por mas tiempo léjos de su esposa que tiene el corazon despedazado.—*Leonea.*"

[El original de lo que precede se ha agregado al expediente con la marca: documento número 3.]

P.—¿En qué dia de noviembre recojió usted este sobre y estas cartas?

R.—El dia en que el general Butler se marchó de Nueva-York; no puedo precisar la fecha, pero el general Scott me dijo que habia salido aquella mañana.

P.—Sucedió eso despues de la eleccion de Presidente en noviembre?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué hizo usted con las cartas despues de haberlas examinado y de haberse enterado del carácter de su contenido?

R.—Las llevé primero al general Scott, que me pidió que se las leyese; me dijo que en su opinion eran de mucha importancia y me pidió que las llevase al general Dix; así lo hice y las entregué al general Dix.

P.—Usted ha dicho que esos individuos se entregaron mútuamente cartas: ¿quién entregó cartas á otro, el mas grande al mas pequeño?

P.—Dos veces cambiaron cartas entre sí; el de mas estatura las entregó al que le seguia y que se las devolvió, y esas cartas cambiaron otra vez de manos.

P.—¿Vió usted mas de una?

R.—Sí, señor.

P.—¿Dijo el mas pequeño, el bien educado, que saldria para Wáshington á los dos dias?

R.—Sí, señor, el dia despues de mañana.

No se amplió la declaracion.

G. W. Bunker.

Testigo citado por la acusacion, habiendo prestado el debido juramento, declaró.

El Juez Abogado. P.—¿Quiere usted tener la bondad de decir si durante el pasado Otoño era usted y sigue siendo aun dependiente del Hotel Nacional en esta ciudad?

R.—He estado empleado cerca de cinco años en el Hotel Nacional.

P.—Conoció usted á John Wilkes Booth?

—Le conocí.

P.—¿Acostumbraba hospedarse en ese hotel cuando venia á la ciudad?

R.—Creo que aquel era su casa cuando estaba en la ciudad.

P.—¿Tiene usted aquí los libros del Hotel correspondientes á noviembre?

R.—Hay aquí tres de ellos,

P.—Deseo que usted los examine y diga si de ellos aparece, si ó no, que John Wilkes Booth era huésped del Hotel Nacional y estaba en el Hotel en el mes de noviembre, y á ser sí, que dia estaba y en qué dia salió.

R.—Llegó al Hotel Nacional el miércoles 9 de noviembre por la tarde.

P.—¿Cuando marchó?

R.—Consta en el *memorandum* que marchó en la mañana del 11; veo que un libro de caja que suponia estaba aquí no está; pero expresa la verdad el *memorandum*, pues se le acreditó en el Hotel y se le canceló la cuenta; no tengo el libro para hacerlo constar.

P.—¿Cuando aparece haber vuelto?

R.—Volvió el 14 de noviembre, temprano por la tarde, y volvió á marchar el 16.

P.—¿Consta á que hora salió el 16?

R.—No tengo el libro por medio del cual podria hacerlo constar; y como no está aquí, no puedo decirlo.

P.—¿Estuvo allí en el mes de octubre?

R.—No consta su nombre en los libros de octubre, segun creo; no he examinado minuciosamente aquel libro, por no haberlo pedido las personas que se presentaron en el Hotel.

P.—Ha sacado usted apuntes de los libros como para poder manifestar sus llegadas y partidas subsecuentes en los meses siguientes?

R.—Todos están inclusos en este *memorandum* desde el 9 de noviembre.

P.—¿Cuando volvió despues de haber marchado el 16 de noviembre?

R.—Consta todo en este *memorandum* desde el 9 de noviembre de 1864 hasta el 8 de abril de 1865.

P.—¿De modo que usted dice que el papel que tiene en la mano es un traslado fiel de los libros?

R.—Sí, señor, de nuestros libros del Hotel.

P.—¿Sabe usted cuales eran generalmente los que le acompañaban en el Hotel cuando estaba en él, sus compañeros de cuarto?

R.—¿Sus amigos mas íntimos? Uno era John McCullough, un actor.

P.—¿Era su compañero de cuarto?

R.—Ocupó con él el cuarto por algun tiempo.

P.—Puede usted nombrar algun otro de sus compañeros de cuarto durante aquel tiempo?

R.—John P. Wentworth, de California, tambiem compartió el cuarto con Mr. McArdle, agente de Edwin Forrest mientras tenia de compañero á Mr. McCullough; los tres ocupaban el mismo cuarto.

P.—El *memorandum* que usted tiene da cuenta de él hasta el 8 de abril, segun usted dice?

R.—Sí, señor.

P.—¿Marchó en aquel dia?

R.—Esa fué la última vez que llegó al Hotel.

P.—¿Permaneció en él hasta el asesinato del Presidente?

R.—Sí, señor.

P.—Tenia allí cuarto cuando el Presidente fué asesinado?

R.—Lo tenía.

P.—¿Estaba usted presente cuando los oficiales abrieron el baul de aquel?

R.—No, señor; recojí su equipage al dia siguiente y mandé trasladarlo al depósito de equipages.

P.—¿Conoce usted á John H. Surratt, vecino de esta ciudad?

R.—Por el nombre no le conozco; muchos venian á preguntar por Booth y les conozco de vista, pero no de nombre.

P.—¿Ha visto usted ántes de ahora á alguno de esos presos?

R.—Conozco á aquel de baja estatura, bigote negro é imperial; no sé su nombre, pero de vista le conozco. [E hizo seña hacia Michael O'Loughlin.]

P.—¿Le ha visto usted en el Hotel?

R.—Muy amenudo; preguntó amenudo por Booth.

P.—Mire usted á los demás y vea si se acuerda de alguno de ellos.

R.—No, señor [despues de mirar á los diferentes acusados.]

P.—Usted dice que preguntó amenudo por él: ¿estuvo con Booth en el cuarto y pernoctó en él algunas veces?

R.—Estábamos tan ocupados durante el intierno que [illegible]

P.—¿Sabe usted hasta cuando continuaron sus entrevistas con Booth, si concluyeron la última vez que Booth estuvo allí hospedado?

R.—No creo haberle visto en los últimos dias que Booth pasó en el hotel, ni recuerdo que se presentase.

No se amplía la declaracion.

El Juez Abogado presentó sin objeccion como comprobante los siguientes extractos del *memorandum* á que ha hecho referencia el testigo Bunker:

John Wilkes Booth no estuvo en el Hotel Nacional durante el mes de octubre de 1864.

Llegó allí el 9 de noviembre; ocupó el cuarto número 20, y salió en el primer tren de la mañana del 11.

Llegó de nuevo el 14 de noviembre y volvió á salir el 16

Despues volvió el 12 de diciembre y salió el 17 del mismo mes por el tren de la mañana.

Llegó otra vez el 22 de diciembre, y salió el 24 por el tren de las once y quince minutos.

Llegó nuevamente el 31 de diciembre, y salió el 10 de enero de 1865 á las siete y treinta minutos de la tarde.

Volvió el 12 de enero, y marchó por el tren de las siete y veinte minutos; ocupó el cuarto número 50½.

Regresó el 22 de febrero y ocupó el cuarto número 231 en compañía de John P. H. Wentworth y John McCullough. Wentworth fué á su cuarto á instigacion del contador Merrick, por escasear los cuartos. Booth marchó el 28 de febrero por el tren de las ocho y cuarto de la mañana, saldando su cuenta hasta dicha fecha inclusive. Su nombre no figura en el libro-registro, pero se le destina otro cuarto y su cuenta empieza á correr desde el 1º de marzo, sin que se hiciese el asiento de su entrada en el libro-registro en dicha fecha El 3 y el 4 preguntan por él á las ocho de la mañana; el 21 de marzo, entrega á cuenta $20 y salió por el tren de las sieto y media de la mañana.

Llega el 25 de marzo para tomar el té, ocupa el cuarto número 231 y sale el 1º de abril por el tren del medio dia.

Llega de nuevo el 8 de abril y ocupa el cuarto número 228. Inmediatamente despues del de Booth en el libro-registro de dicha fecha, está el de A. Cox, cuya residencia se ignora; lo cortó algnno que tambien cortó el nombre de Booth.

[El *memorandum* original se agrega á esta declaracion con la marca Documento número 4.]

William E. Wheeler.

Testigo citado por la acusacion, presta el debido jnramento y declara como sigue:

El Juez Abogado. P.—¿Donde reside V?

R.—Tengo mi casa en Chicopee, Massachusetts.

P.—Estaba V. en el Canadá el Otoño próximo pasado?

R.—Sí, señor.

P.—¿En qué punto del Canadá?

R.—En Montreal.

P.—¿Encontró V. allí ciudadanos de los Estados Unidos de los Estados del Sur?

R.—Encontré algunos.

P.—¿Quiere V. mencionar algunoa de los que V. encontró allí y decir cuando?

R.—El único cuyo nombre puedo jurar que conozco es Mr. Booth.

P.—¿Quiere V. decir John Wilkes Booth, el actor?

R.—Sí, señor.

P.—¿Donde le encontró V?

R.—Me hallaba parado delante del St. Lawrence Hall en Montreal y le ví salir del despacho de un corredor y cruzar á la acera opuesta.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—No puedo decir exactamente el dia, pero fué en octubre ó noviembre últimos.

P.—Vió V. algunos otros que le hubiesen sido designados á V. por nombre?

R.—Habia otro individuo que pasó con él la frontera; no sé quien fuese ni he oido jamás su nombre; hablé con Mr. Booth cuando llegó y le pregunté si iba á abrir allí el teatro; me contestó negativamente, se separó de mí y entró en conversacion con un tercero que estaba allí, y que poco despues me fué señalado como George Sanders por un caballero con quien yo me estaba paseando.

P.—¿Vió V. á Sanders y Booth conversar juntos?

R.—Sí, señor.

P.—¿No vió V. á Clement C. Clay ni á Jacob Thompson?

R.—No; señor; no les conozco.

P.—¿Habia V. visto y conocido ántes á Booth?

R.—Le habia visto representar en Springfield [Massachusetts.]

No se amplía la declaracion.

John Deveney.

Testigo citado por la acusacion, presta el juramento requerido y declara:

El Juez Abogado. P.—¿Donde reside V?

R.—Actualmente resido en Wáshington; tengo mi casa en Filadelfia; por lo ménos allí vive mi padre.

P.—¿Estaba V. en el Canadá el Otoño próximo pasado?

R.—Sí, señor.

P.—¿En qué punto?

R.—En Montreal.

P.—¿En qué mes estaba V. allí?

R.—Fuí allí en julio y salí el 3 ó el 4 de febrero: se me olvidó el dia.

P.—¿Estaba V. relacionado, sí ó no, con John Wilkes Booth.

R.—Muy relacionado.

P.—¿Le encontró V. allí?

R.—Sí, señor.

P.—¿En compañía de quien le vió V. allí?

R.—La primera vez que le ví en el Canadá, estaba parado en el Hotel St. Lowrence en Montreal, hablando con George N. Sanders.

P.—¿Puede V. decir poco mas ó ménos cuando?

R.—No puedo decir á V. el mes, pero segun lo que he leido en los periódicos, debo creer que fué en octubre; pero no quisiera jurar que fué en ese mes.

P.—Parecia, sí ó no, haber intimidad entre ellos?

R.—Parecian estar hablando muy confidencialmente.

P.—¿Bebian juntos?

R.—Sí, los ví entrar en el establecimiento de Dowley y beber juntos.

P.—¿Usted quiere decir George N. Sanders?

R.—Sí, George N. Sanders, el que acostumbraba ser agente naval en Nueva-York.

P.—¿Vió V. tambien en aquella época en el Canadá á Jacob Shompson, de Mississippi, que fué Secretario del Interior durante el gobierno del presidente Buchanan?

R.—Ví á Mr. Tompson, Mr. Clay y Mr. Tucker, y otros; me los dieron á conocer, pero nunca traté á esos caballeros,

P.—¿Usted se refiere á Clement C. Clay, de Alabama, antiguo Senador de los Estados-Unidos?

R.—A ese mismo; á él me refiero; supongo que ese era el individuo; se me le indicó como tal.

P.—¿Ha tenido V. conversaciones con Booth?

P.—Sí, hablé con él; le pregunté qué estaba haciendo allí; le dije: "¿Va V. á representar aquí?" Me contestó: "He venido aquí de visita, á dar un paseo." Ví en los papeles despues que trató de hacer una contrata con Buckland, del Teatro Real de allí; pero no lo creí.

P.—¿Usted dice que le vió hablar con Clay, Sanders, Holcomb y Thompson?

R.—Creo que le ví: no estoy muy seguro de que le ví hablando con esos individuos, pero le ví hablar con Sanders; esto puedo jurarlo, porque yo me hallaba apoyado en un pilar en el hotel y eso sucedió precisamente en el Hotel; Sanders estaba recostado en un pilar y Booth estaba en pié en frente de él.

P.—¿Usted dice que vió á los otros con Sanders?

R.—Sí, señor; no sé si los ví allí en pié hablando aquel dia con Sanders, pero he visto á esos otros individuos con Sanders, hablando con él en diferentes ocasiones.

P.—¿Y con Booth?

R.—No puedo decir tal cosa. Ví, sí, á Booth hablando con Sanders, y de esto estoy seguro, porque los dos estaban juntos cuando yo llegué; yo venia del Correo, que está en frente del Hotel; entré y les ví hablar juntos; me sorprendió el verle y eso fué causa de que fijase mas mi atencion en ello; me figuré, como era regular, que habia venido á dar representaciones.

P.—¿Cuando volvió V. despues á ver á Booth?

R.—La primera vez que volví á ver á Booth fué en la escalinata de la posada de Kirkwood, en esta ciudad, la noche del 14 de abril, pocos minutos ántes de las cinco ó entre las cinco y las seis.

P.—Qué ocurrió entonces?

R.—Estaba Booth entrando en la posada; yo estaba hablando con un jóven llamado Callan, creo, que está trabajando en uno de los ministerios; creo que ántes era sargento de caballería; dije á Callan: "Deseo ir al Hotel de Willard y tratar de ver al general Grant;" yo nunca le habia visto; y le pregunté: "¿Quiere V. acompañarme?" El me contestó: "No, me he comprometido á estar aquí á las cinco, para ver una persona;" así que no fuí, sino que entré en el Hotel, diciendo: "No sé que hora es ya; debe ser hora de que su amigo viniese si ha de venir." Entré y ví que eran las cinco, con corta diferencia, y le dije: "Me parece que ya puede V. venir; ya se cumplió su compromiso." El contestó: "No, voy á aguardar todavía un momento." Precisamente en aquel instante pasó por mi lado Booth entrando en la posada, y volviendo atrás me habló; le pregunté cuando habia llegado del Canadá, pues ignoraba que hubiese regresado; me contestó que hacia ya algun tiempo, y que volveria á verme. Le pregunté: "¿Va usted á representar aquí otra vez?" Me contestó: "No, no voy á representar ya aquí, estoy en el negocio de aceite." Me reí y me chanceé al oir eso, porque era chanza habitual el hablar del negocio del aceite: pocos minutos despues, le ví bajar por la calle á caballo, en un caballo bayo; miré con particular atencion qne figura tenia á caballo; no sé qué me indujo á eso; la próxima vez que supe de él fué cuando oí el discurso y le ví saltar del palco del teatro; y cuando cayó sobre una mano y una rodilla, le reconocí; cayó con la cara hácia la concurrencia. Dije: "Aquel es John Wilkes Booth, y ha hecho fuego al Presidente." Hice en el mismo momento esa observacion; esa fué la última vez que volví á verle; iba huyendo por el escenario.

P.—¿Dice V. estar seguro de haberle visto beber con Sanders y tambien hablar con él?

R.—Sí, señor, le ví; estoy seguro de ello; dice Sanders que nunca le vió, pero Sanders dice una mentira, porque le vió; yo le ví hablar con él.

Repreguntas hechas por Mr. Aiken: P.—¿Cuanto tiempo lleva V. de residencia en esta ciudad?

R.—He estado aquí y fuera de aquí uno ó dos años. Era ántes oficial del ejército, teniente de la compañía E del 4º regimiento de Marilandia; he estado empleado muchos años en la Compañía del Expreso de Adams, y he trabajado algun tiempo por la misma en Wáshington.

R.—¿Es V. conocido de alguno de los presos?

R.—Que yo sepa no.

P.—¿Es V. conocido de John H. Surratt?

R.—No, señor; en mi vida le he visto, que yo sepa.

El Tribunal: P.—¿Por qué dice V. que fué John Wilkes Booth y que hizo fuego al Presidente?

R.—Yo no sabia que habia hecho fuego á Mr. Lincoln; pero me vino á las mientes, cuando Booth saltó de ese palco; que habia hecho fuego porque sabia que el Presidente estaba en el palco; le ví entrar en él y oí el disparo de la pistola y las palabras *"sic semper tyrannis,"* y sabia por mis recuerdos de niño cuando estaba en la escuela que esa era la divisa del Estado de Virginia.

El Juez abogado: P.—¿Usted dice que Booth gritó: *sic semper tyrannis?*

R.—Oí esas palabras en el palco; creo que fué Booth quien las dijo; oí las palabras ántes de ver al individuo.

P.—¿Llevaba en la mano el cuchillo cuando atravesó el escenario?

R.—Lo llevaba.

P.—Hizo alguna observacion cuando atravesó el escenario?

R.—Se dice que sí, pero no llegó á mis oidos; la agitacion era tan grande que no la oí; puedo jurar con seguri-

dad que no oí ninguna observacion; al ménos no puedo recordar haber oido alguna.

El teniente general Ulysses S. Grant testigo citado por el Tribunal, despues de prestar el juramento en debida forma, declaró de la manera siguiente:

El juez letrado: P.—Sírvase V. decir si conoce á Jacob Thompson, secretario de lo Interior que fué bajo la administracion del presidente Buchanam.

R.—Le he visto una vez, cuando el ejército estaba acampado frente á Vicksburg en los lugares llamados Milliken's Bend y Young's Point: descubrióse un botecillo que venia de la orilla opuesta, subrepticiamente al parecer y tratando de evitar el ser visto, y se envió un pequeño remolcador para que lo cojiese: cuando llegaron á él encontraron que tenia una bandera blanca pequeña á la popa, y á Jacob Thompson dentro de él. Este fué conducido al buque de la insignia del Almirante Porter y se envió por mí para que tuviese una entrevista con él. No recuerdo ahora el asunto ostensible que traia, pero sí que pretendia estar bajo bandera de parlamento y que, por lo tanto, debia permitírsele regresar.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—No puedo decir si fué en enero ó en febrero de 1863, si bien esa fué la primer bandera de parlamento que tuvimos.

P.—¿Pretendia él estar ó parecia que estuviese al servicio militar de los rebeldes?

R.—Dijo que se le habia ofrecido una comision—la que quisiese; pero que, reconociendo que él no era militar, habia preferido un nombramiento en lo civil y tomado la plaza de inspector general en el servicio de los rebeldes.

P.—¿Dijo él entónces cual era esa plaza?

R.—Dijo que era inspector general ó ayudante del inspector general con el rango de teniente coronel, segun creo.

P.—El departamento militar de Wáshington, segun se entiende en términos militares, ¿no comprende la ciudad de Wáshington y la comprendió durante el año pasado?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y todas las defensas de la ciudad?

R.—Sí, señor: y las del otro lado del rio y Alejandria.

P.—¿Comprende las fortificaciones de ambos lados?

R.—Sí, señor.

P.—Tengo en la mano el nombramiento de V. de teniente general de los ejércitos de los Estados-Unidos fechado el 4 de Marzo de 1864: ¿Quiere V. decir si desde ese tiempo ha seguido V. mandando, en virtud de ese nombramiento, el ejército de los Estados-Unidos?

[El juez letrado presentó como prueba el nombramiento del teniente general Grant, fechado el 4 de marzo de 1864 acompañado de la órden general nº 98, de marzo, que fué agregado al expediente, y marcado: "Documento nº 6."]

Repreguntas hechas por Mr. Aiken.

P.—Le consta á V. que los Tribunales civiles están en ejercicio en esta ciudad—todos ellos?

R.—Sí, señor.

P.—Hasta donde se extiende el departamento de Wáshington hácia la parte de Baltimore?

R.—No puedo decir hasta que punto. Cualesquiera tropas pertenecientes al mando del general Augur, que este haga salir á cualquier punto, deben permanecer necesariamente bajo su mando: él manda el departamento de Wáshington.

P.—Alguna parte del Estado de Marilandia está comprendida en el departamento de Wáshington?

R.—Un sí. La ley marcial, segun creo, lo extiende á lo-

do el territorio situado al sur del ferrocarril que lo atraviesa desde Annapolis y corre hácia el Sur hasta el Potomac y el Chesapeake.

REPREGUNTAS HECHAS POR MR. EWING.

P.—¿En virtud de que órden se extiende la ley marcial hasta el Sur de Annapolis?

R.—Nunca ví la órden; es solamente una creencia.

P.—¿Solamente una creencia?

R.—Sí, señor: una creencia de que existe.

P.—¿No ha visto V. nunca la órden?

R.—No señor.

P.—¿Y no sabe V. si la órden existe?

R.—No, señor: nunca he visto la órden.

JOSEPH H. SIMONDS, testigo citado por el Tribunal, despues de prestar el juramento en debida forma, declaró de esta manera:

Por el juez letrado: P.—Conoció V. en vida á J. Wilkes Booth?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué clase de relaciones tenia V. con él? ¿era V. su agente?

R.—Yo era su agente de negocios.

P.—¿En que parte del país y para que clase de negocios?

R.—En la region que produce aceite principalmente: hice tambien algunos pequeños negocios en la ciudad de Boston, pero muy pocos, y quedaron completamente cerrados cuando salí de allí.

P.—Qué clase de interés tenia él en la region que produce aceite?

R.—Poseia al principio una tercera parte indivisa en el arrendamiento de tres y medio acres de tierra á orillas del río Alleghany, cerca de Franklin.

P.—¿Cuanto pagó por ella?

R.—Fué adquirida obligándose á pagar las deudas antiguas de ese arrendamiento y á continuar la obra: despues negoció la renta del terreno entregando la mitad del dinero de compra de la renta de las tierras y quedando dueño de una tercera parte no repartida como ántes se ha dicho.

P.—¿Cuanto pagó?

R.—La renta sobre el terreno era de $4,000: él entregó $2,000, la mitad.

P.—¿Hizo algunas otras compras con dinero?

R.—Sí, señor.

P.—¿A cuanto ascendió el total de ellas?

R.—Tomó por $1000 parte en una asosociacion de allí, quedando á su favor una 3ª parte no dividida de un terreno.

P.—¿Que otra compra hizo?

R.—Eso es absolutamente todo lo que compró: invirtió algun dinero en los gastos del arrendamiento ántes de que comprase la renta sobre el terreno: al tiempo de comprar esta los trabajos se suspendieron y ya no hubo mas gastos.

P.—Eran estas de que V. ha hablado las únicas propiedades que poseia en las regiones aceiteras?

R.—Sí, señor, todo lo que poseia en Venango, segun creo.

P.—¿Sacó de ellas algun producto?

R.—Ni un peso.

P.—¿Fueron ellas una pérdida total?

R.—Sí, señor, á lo ménos en lo que á él concernía.

P.—¿Cuando sucedió eso? ¿En qué año?

R.—La primera propiedad de cualquier clase por él ad-

quirida lo fué en diciembre de 1863 ó en enero de 1864: no puedo fijar la fecha: la primera noticia que de ello tuve fué en mayo de 1864; yo le acompañé en junio de 1864 á las regiones aceiteras con objeto de tomar á mi cargo sus asuntos allí.

P.—Ha dicho V. el montante total de las compras que Booth hizo. ¿A cuanto cree V. que ascenderian?

R.—El montante total de lo empleado por él, por todos conceptos, en las propiedades del rio Alleghany fué como de $5,000: no puedo fijar la cantidad exactamente por pesos y centavos.

P.—¿Y las otras erogaciones fueron como de $1,000?

R.—Sí, señor.

P.—¿Haciendo $6,000 por todo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y eso sabe V. que fué una pérdida total para él?

R.—Sí, señor: él traspasó esas propiedades: sus asuntos quedaron completamente terminados allí en el último tercio de setiembre de 1864, creo que fué el 27 de setiembre.

P.—¿Fueron entregadas á V. como depositario? ó ¿á quien fueron traspasadas?

R.—Habia tres dueños, como he dicho á V.: él tenia una tercera parte no dividida,, y los tres dueños, todos, decidieron entregármelas como depositario, segun constaba en la escritura firmada por todos ellos. Inmediatamente despues de haberse firmado ese documento él me ordenó que extendiese una escritura enagenando su parte, lo cual hice de acuerdo con sus instrucciones: esos documentos fueron extendidos en debida forma enajenando toda su parte de esa manera. Asímismo la otra parte en un punto distinto del condado y cerca de otro rio, por la cual habia pagado $1,000, fué tambien enagenada, pero de distinto modo, traspasando el recibo que tenia de su parte.

P.—¿Todo eso sucedió el último de otoño?

R.—Tuvo efecto en setiembre; creo que el 27 ó 28 de ese mes: no puedo fijar la fecha; fué hecho el dia que salimos de Franklin, última vez que le ví.

P.—Fueron hechos esos traspasos sin compensacion alguna ó donaciones voluntarias?

R.—Uno fué hecho á su hermano Junio Bruto Booth sin compensacion; pero se mencionaba una promesa de retribucion en la escritura.

P.—¿Pero no hubo ninguna en efecto?

R.—No, señor, en realidad ninguna: el otro traspaso fué hecho á mí y se mencionaba la misma promesa; pero fué hecho en atencion á mis servicios por los cuales nunca recibí paga alguna.

P.—¿Nada se le pagó á él por ninguno de los dos?

P.—¿No, señor, ni un peso; y él pagó los gastos de trasmision y de los traspasos.

Samuel P. Jones, [ciego] testigo citado por el Tribunal, despues de prestar el juramento, declaró como sigue:

Hechas por el Juez Letrado. P.—¿Ha vivido V. en Richmond algun tiempo durante la guerra?

R.—Sí, señor.

P.—Refiera V. las conversaciones que oyó allí, entre los empleados del gobierno rebelde, acerca de la tentativa de asesinato del Presidente de los Estados-Unidos.

R.—Lo mas que sé á ese respecto es que las conversaciones que oí á los oficiales en los campamentos por donde solia vagar se referian á ese asunto: que todas las personas sospechosas ó aquellas que no tenian ellos seguridad de que fuesen de su modo de pensar eran despedidas apénas se acercaban á ellos; pero hasta donde yo pude formar concepto acerca de estas cosas ellos deseaban con ansia desesperada que sucediese una cosa semejante.

P.—¿Puede V. mencionar alguna ocasion particular?

R.—Generalmente oí ofrecer cantidades que serian pa-

gadas del fondo confederado, á la persona ó personas que fuesen al Norte y asesinasen al presidente Lincoln.

P.—¿Recuerda V. alguna ocasion en que esas ofertas fuesen hechas fijando la cantidad y para que clase de oficiales?

R.—En este momento no puedo decir á V. sus nombres particulares, graduacion, etc.

P.—Recuerda V. alguna ocasion—á la hora de comer?

R.—Puedo decir á V, que oí una vez á un ciudadano decir que daria de su bolsillo particular $10,000 en adicion á la cuota confederada porque asesinasen al Presidente, con tal de que lo trajesen á Richmond muerto ó vivo, como prueba.

P.—¿Que se quiso decir con la frase: "En adicion á la cuota confederada"?

R.—Nada sé acerca de eso, nada mas que la manera como se expresaron; pero creo, por inferencia, que habia alguna cantidad ofrecida por el gobierno en su papel sin valor para que se asesinase á algunos funcionarios que estaban perjudicando su causa y aun descendiendo á individuos particulares ó ciudadanos; por ejemplo, si es que no me aparto de mi propósito, he sabido de un kentukiano, pero no puedo decir ahora su nombre, que vivia en el Exchange Hotel, ó de otro modo Ballard House, pues ámbos forman una misma propiedad y están unidos por un puente sobre la calle de Franklin, que fué arrestado porque se sospechaba fuese un espía; recuerdo ahora su nombre, que era Webster, si no me equivoco, y de quien siempre supuse que habia venido á comprar mercancías; pero ellos, creyéndolo espía, lo ahorcaron: si se referian á este asesinato no puedo decirlo.

P.—¿He entendido que V. decia que era un asunto de conversacion general entre los oficiales rebeldes?

R.—Si lo era: los oficiales rebeldes cuando se sentaban cerca de la puerta de sus tiendas hablaban mucho de ese

asunto: decian que deseaban que se llevase allí su cabeza, muerta ó viva, y que creian que pudiese hacerse. Yo he oido expresar cosas semejantes y que tenian ciertas personas poniéndolo por obra.

Samuel Knapp Chester, testigo citado por el Tribunal, despues de prestar el juramento requerido, declaró como sigue:

Por el Juez Letrado. P.—¿Es V. actor de profesion?

R.—Sí, señor.

P.—Ha conocido V. á J. Wilkes Booth por muchos años?

R.—Han transcurrido como diez ú once años desde que le ví la primera vez.

P.—¿Le ha tratado V. con intimidad?

R.—Por seis ó siete años, íntimamente.

P.—Podria V. recordar una conversacion que se supone tuvo V. con él en noviembre último en Nueva-York?

R.—Sí, señor.

P.—En que época de noviembre sucedió?

R.—Creo que fué en noviembre cuando tuve esa conversacion con él.

P.—¿En que época del mes fué? Diga V. en que parte del mes.

R.—No puedo recordar la fecha exacta; pero sucedió á principios del mes: un dia que estábamos en conversacion le pregunté por qué no representaba y me contestó que no intentaba hacerlo en esta parte del país otra vez; que habia enviado su ropero al Canadá y que intentaba romper el bloqueo.

P.—¿Le vió V. alguna vez posteriormente y hablaron ustedes sobre especulaciones en aceite ó fué en esa misma ocasion?

R.—No, señor: la primera vez que le ví fué por el tiem-

po en que íbamos á representar el "Julio Cesar," lo que tuvo efecto el 25 de noviembre: el 24 ó el 25 fué cuando él me invitó á dar un paseo y me preguntó si conocia algunos vendedores de trajes, donde pudiese conseguir los vestidos propios para el personaje que iba á representar: yo le contesté donde estaba su propio ropero.

P.—¿Sucedió eso en Nueva-York?

R.—Sí; yo nunca tuve conversacion alguna con él respecto de este asunto fuera de Nueva-York: dijo que estaba todavía en el Canadá á cargo de un amigo, á quien nombró, segun creo, Martin; no estoy cierto, pero creo que dijo que estaba en Montreal; nada me dijo entónces, que yo recuerde, acerca del negocio de aceite.

P.—¿No le preguntó si le gustaria entrar en el negocio de aceite con él?

R.—En el negocio de aceite no, nunca mencionó ese asunto.

P.—¿Le dijo él á V. que tenia entre manos una negociacion considerable?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le pidió á V. que lo acompañara en ella?

R.—Sí, señor: yo lo encontré hablando con algunos amigos que se chanceaban con él acerca del negocio: eso sucedió en Broadway: ántes de dejarlos les dijo que tenia entre manos una especulacion mejor, de la cual no se reirian. Algun tiempo despues lo volví á ver y me habló de nuevo de esa especulacion preguntándome si yo queria acompañarlo en ella: le dije que estaba sin recursos y que no podia: contestó que poco importaba eso, que siempre me habia querido y que los proporcionaria: la vez siguiente que supe de él se hallaba en Wáshington.

P.—Diga V. toda la conversacion en que él le pidió que entrase en ese negocio en Nueva-York.

R.—Hasta donde puedo acordarme la diré á V. desde el principio hasta el fin: esa vez me dejó en Nueva-York

y recibí varias cartas suyas escritas en Wáshigton, diciendo que estaba especulando en tierras en la baja Marilandia, que estaba seguro de hacer dinero y que yo debia entrar con él: fuí á Virginia y siguió diciéndome que debia unirme á él, que me cuidaba muy poco de ello. Despues, hácia el último tercio de diciembre ó al principio de enero—no estoy cierto en cual época fué—pero á fines de diciembre ó principios de enero fué á Nueva-York y estuvo en mi casa: yo vivia entonces en el nº 45 calle de Grove: me convidó á dar un paseo con él, accedí á ello y fuimos á un salon conocido con el nombre de "House of Lords" en Houston Street: allí permanecimos bastante tiempo, como una hora—comiendo y bebiendo: mencionó varias veces este asunto; es decir, su especulacion, pero nunca dijo cual era y como yo le preguntase cual era, dijo que me lo diria mas tarde: salimos de allí y fuimos á otro salon situado bajo el "Revere House" y tomamos unas ostras: despues subimos por Broadway: aunque era ya hora de retirarnos y mi direccion era bajando por la calle de Bleecker, es decir, subiendo por Broadway hasta la esquina de Houston—y como yo tenia que doblar por la de Bleecker para llegar á la calle de Grove, le dí las buenas noches: me pidió que le acompañase algun tiempo mas y así lo hice: anduve una cuadra, esto es, hasta la calle 4ª ó la próxima; me pidió que siguiese con él y así lo hice: díjome que siguiésemos por la calle 4ª porque Broadway estaba muy lleno, que la calle 4ª no estaba concurrida como Broadway, y que deseaba comunicarme algo sobre la especulacion: le acompañé por allí y cuando llegamos á un punto poco frecuentado de la calle se detuvo y me dijo que estaba comprometido en una gran conspiracion para capturar á los jefes del gobierno, incluyendo al presidente, y llevarlos á Richmond: le pregunté si ese era el asunto en que queria que yo entrase: replicó que sí: le dije que no podia hacerlo, que lo veia como imposible al solo pensar

en mi familia: dijo que tenia dos ó tres mil pesos que podria darme entónces: sin embargo le contesté que no podia hacerlo: siguió instándome como veinte minutos ó media hora y no obstante eso, rehusé. Entónces me dijo que á lo ménos no lo denunciase y que no me atreveria á ello: que él veria modo de complicarme en el asunto de cualquier modo: dijo que los conjurados habian hecho mútuo juramento y que si yo trataba de denunciarlos me perseguirian por toda la vida y habló algo mas sobre el asunto: no puedo recordarlo ahora: siguió instándome y diciendo que yo haria bien en entrar: le dije que no y dándole las buenas noches me dirijí á mi casa.

P.—¿Le indicó él la parte que deseaba que V. tomase en la conspiracion?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cual dijo?

R.—Que yo debia abrir la puerta del fondo del teatro á una señal.

—P.—¿Le indicó en que teatro debia suceder?

R.—Sí, dijo que en el teatro de Ford, porque debia ser uno que estuviese familiarizado con el teatro para que pudiese tomar parte.

P.—¿El teatro de Ford en Wáshington?

R.—Sí, señor.

P.—¿No le instó á V. manifestando que era una cosa fácil y que V. tendria muy poco que hacer?

R.—Sí, dijo eso: que tal era lo único que yo tenia que hacer: dijo que el asunto tenia seguridad de buen éxito.

P.—Qué medidas dijo se habian tomado acerca de la conspiracion?

R.—Dijo que todo estaba listo: que el éxito estaba asegurado porque habia personas en uno y otro lado prontas á cooperar con ellos.

P.—Pudo V. colejir por lo que él le dijo que el gobierno rebelde sancionaba lo que él estaba haciendo?

R.—Nunca me dijo eso.

P.—¿Qué quiere V. decir con "personas del otro lado"?

R.—Imajino que ellas estaban del otro lado; pero él no me dijo nunca quienes fuesen: quiero decir esas gentes: él dijo del otro lado.

P.—Manifestó el número probable de las personas comprometidas en la conspiracion?

R.—Dijo que eran de cincuenta á ciento: eso lo manifestó cuando me habló por primera vez del asunto.

P.—¿Le escribió él á V?

R.—Me escribió acerca de esa especulacion: despues volvió á escribirme: eso debe haber sido en enero.

P.—¿Conserva V. esas cartas.

R.—Nunca guardo mis cartas: dedico los domingos á contestar á mis corresponsales, y, generalmente, destruyo despues las cartas.

P.—Le hizo él á V. alguna remesa con objeto de facilitarle la venida á Wáshington?

R.—¡Oh! sí, señor: despues de que yo me negué á ir—rehusando sus ofertas—recibí una carta suya instándome á que viniese: esta es la carta en que me decia que estaba seguro del éxito: yo le contesté que era imposible; que no vendria: entónces á vuelta de correo, me parece, recibí otra carta, en la que incluia $50, diciéndome que debia venir y estar aquí el sábado por la noche: yo no vine: no he salido de Nueva-York desde el último verano.

P.—¿Puede V. recordar el dia en que recibió la última carta con los $50 inclusos?

R.—Eso sucedió en enero segun creo.

P.—¿Dice V. que él le manifestó que tenia $1,000 para dejar á su familia de V?

R.—Eso fué ántes, en la primera entrevista.

P.—¿Cuando él envió á V. los primeros $50 mencionó otra suma?

R.—En la carta no lo hizo,

P.—¿Habló él de tener fondos abundantes para el objeto?

R.—No en la carta.

P.—¿En conversacion?

R.—En la conversacion que tuvo efecto cuando vino á Nueva-York la segunda vez.

P.—¿Qué dijo él esa vez?

R.—Cuando él volvió á Nueva-York me visitó otra vez y me pidió que le acompañase de nuevo á dar un paseo, á lo cual accedí: me dijo que habia estado tratando de lograr que otra persona, llamada John Matthews, se asociase á él: que cuando le dijo lo que queria que hiciese, el hombre se habia asustado mucho y dicho que no le acompañaria y añadió [Booth] que nada le habria importado sacrificarlo: yo le observé que no era justo tratar de esa manera: él replicó que se trataba de un cobarde que no merecia vivir: en seguida me preguntó si le acompañaba, diciéndome que debia hacerlo, que habia mucho dinero en el asunto: que si yo lo hacia nunca volveria á verme en penuria durante mi vida: que nunca estaria escaso de dinero: dijo que el presidente y algunos de los jefes del gobierno iban con frecuencia al teatro durante las representaciones de M. Forrest: insistí en que no me hablase del asunto, que pensase en mi pobre familia: dijo que me proporcionaria los medios para ir con él: rehusé sin embargo; me dijo que me arruinaria en mi profesion si no iba: yo le contesté que no podia remediarlo y que no volviese á hablarme del asunto. Cuando se convenció de que yo no iria dijo que veneraba á mi madre y estimaba á mi esposa, y que sentia haberme hablado del asunto, que no abrigase cuidado, que no volveria á molestarme mas acerca de ello: entónces le devolví el dinero que me habia entregado: dijo que no lo aceptaria á no ser porque se hallaba muy escaso de fondos, tan escaso que él mismo ó alguno de sus com-

pañeros debia ir á Richmond á conseguir recursos para llevar á cabo sus designios.

P.—¿Dijo, sin embargo, que habia mucho dinero para la empresa?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuando tuvo lugar esa conversacion?

R.—Creo que fué en Febrero.

P.—¿Tuvo él mas tarde alguna conversacion con V., despues de la inauguracion, acerca de la oportunidad que tenia para asesinar al Presidente? ¿Habló de eso?

R.—Sí, señor, el viérnes, una semana ántes del asesinato, cuando estuvo en Nueva-York.

P.—¿Qué dijo esa vez?

R.—Estábamos á la sazon en el salon llamado "House of Lords" sentados cerca de una mesa y no hacia mucho que habiamos llegado cuando él exclamó golpeando la mesa "que buena ocasion de asesinar al Presidente se me presentó, si lo hubiera querido hacer, el dia de la inauguracion." Eso fué cuanto dijo sobre el asunto.

P.—¿Explicó que ocasion fué?

R.—No: dijo que estuvo tan cerca del Presidente ese dia como lo estaba de mí: eso fué cuanto dijo.

P.—Puede V. decir en que dia de febrero dijo él que seria necesario enviar por dinero á Richmond?

R.—No, señor; no puedo decirlo positivamente.

Repreguntas hechas por Mr. Clampit.

P.—¿Mentó el nombre de las personas que estaban relacionadas con él en el plan comunicado á V. de asesinato de Mr. Lincoln?

R.—No, señor, ninguna de que me acuerde.

P.—¿Nunca le oyó mencionar nombre alguno?

R.—No, señor, nunca.

REPREGUNTAS HECHAS POR MR. EWING.

P.—¿Dice V. que él le habló de un plan de asesinar al Presidente y capturarlo?

R.—Capturarlo.

P.—¿Le dijo á V. como pensaba desembarazarse de él?

R.—No.

P.—¿A donde pensaba llevarlo?

R.—A Richmond.

P.—¿Por qué vía?

R.—No dijo.

P.—¿Habló de que habia personas "del otro lado."

R.—Sí, señor.

P.—Usó simplemente esa expresion ó explicó lo que queria decir "el otro lado." ¿Que entiende V. que quiere decir?

R.—El no dió ninguna explicacion; pero yo supuse que queria decir el Sur.

P.—¿A traves de las líneas?

R.—Sí, señor.

P.—¿Pasando el Potomac?

R.—Sí, señor.

P.—Dijo á V. algo de los medios que habia concertado ó pensaba poner para conducir al presidente despues que fuese apresado?

R.—No, señor. Una vez me dijo que estaba vendiendo caballos, despues de haberme dicho que habia abandonado ese proyecto.

P.—¿Cuando le dijo él á V. que habia abandonado la idea de capturar al Presidente?

R.—Creo que en febrero.

P.—¿Dijo él porque lo habia abandonado?

R.—Dijo que el plan habia fracasado á consecuencia de que una de las partes se habia arrepentido.

P.—¿Que dia le dijo él á V. que habia tenido una excelente ocasion para haber asesinado al Presidente.

R.—Eso fué el viérnes, una semana ántes del asesinato.

P.—¿Qué dia del mes de abril sucedió?

R.—El 7.

P.—Le dijo él algo á V. respecto de que abrigase ó hubiese abrigado ántes la idea de asesinar al Presidente?

R.—No, señor.

P.—Le dijo á V. entónces porque no habia asesinado al Presidente?

R.—No señor: la exclamacion antedicha fué lo único de que hizo uso con respecto al asunto.

P.—Diga V. las palabras exactas si puede.

R.—Dijo: "Que excelente ocasion tuve, si hubiera querido, de asesinar al Presidente el dia de la inauguracion; yo estaba de pié tan cerca de él como lo estoy de V." Este fué su lenguaje en tanto cuanto puedo recordarlo.

P.—Diga V. hasta que punto le explicó él su proyecto de apoderarse del Presidente en el teatro?

R.—Creo haber dicho cuanto sabia.

P.—Indicó él alguna vez como pensaba conducirlo del palco al proscenio sin apresarlo?

R.—No, señor.

P.—Dijo cuantos debian ayudarle en la captura del Presidente?

El Juez Letrado. P.—Creo haber oido á V. decir que la empresa especial de aprehender al Presidente y á los jefes del gobierno habia sido abandonada, y que, en con-

secuencia, él estaba vendiendo los caballos que habia comprado con ese objeto?

—Sí, señor.

P.—Le dijo él á V. de que modo habia reemplazado ese proyecto ó simplemente que habia sido abandonado?

R.—Me dijo que habia sido abandonado el asunto.

P.—¿Que habia fracasado por completo?

R.—Sí, señor.

La sesion del Tribunal se levantó hasta el sábado 13 de mayo á las 10 de la mañana.

DECLARACIONES NO RESERVADAS.

Wáshington, 16 de mayo de 1865.

Continuacion de la causa desde el punto en que se interrumpió.

Declaracion del capitan Theodore Mc. Govern.

El juez Holt: P.—¿Ha conocido V. á John Wilkes Booth?

R.—Le conocí de vista.

P.—¿Le vió V. la noche del asesinato?

R.—Sí.

P.—Refiera V. lo que vió en aquella ocasion?

R.—Me hallaba sentado en una silla, en la noche del asesinato, junto á la pared del pequeño pasillo que conduce hácia la puerta del palco del Presidente, cuando se presentó un individuo y me molestó obligándome á echar mi asiento adelante para darle paso; él se detuvo luego á unos tres piés del sitio en que me hallaba y estuvo examinando [illegible] el edificio; le miré, porque me interceptó casual-

mente casi por completo la línea visual; sacó del bolsillo un paquetito de tarjetas, y escojiendo una, guardó las otras; entregó la tarjeta al portero del Presidente, que estaba sentado mas abajo; si el portero llevó la tarjeta al palco, ó si despues de mirarla permitió á aquel que entrase, es cosa que no sé; pero uno ó dos minutos despues le ví entrar en el palco y cerrar la puerta del pasillo que á él conduce.

P.—¿Le vió V. despues del disparo de la pistola?

R.—Sí, ví el cuerpo de un hombre bajar por el testero del palco al escenario, y lo perdí de vista en un momento; reapareció otro momento y atravesó corriendo el escenario, y á su paso ví brillar en su mano derecha la hoja de una daga.

P.—¿Vió V. si era Booth?

R.—Conozco á Booth, pero no le reconocí.

Declaracion del mayor Henry R. Rathbone.

El Juez Bolt: P.—Sírvase V. decir al Tribunal si estaba V. ó no en el palco con el Presidente en la noche del asesinato.

R.—Sí, estaba.

P.—Refiera V. todas las circunstancias que observó relativas á ese asesinato.

R.—Con permiso del Tribunal diré que preparé entonces una pequeña relacion que ántes que dar aquí una declaracion preferiria leer; la hice cuando tenia todos los particulares presentes en la memoria.

Habiéndosele permitido, el testigo leyó esa relacion al Tribunal. Ha sido ya publicada en todos los periódicos.

P.—¿No conoció V. á Booth?

R.—No.

P.—¿Podria V. reconocerle por esta fotografia?

R.—No podria reconocer en ella al hombre que estuvo en el palco; hace algun tiempo le ví en las tablas.

El Tribunal: P.—¿A qué distancia estaba el asesino del Presidente la primera vez que V. le vió?

R.—La distancia á que se hallaba del punto donde el Presidente estaba sentado era de cuatro ó cinco piés, segun puedo recordar; aquel hombre estaba entre él y la puerta.

El juez Holt: P.—Mire V. esa arma y vea si se parece á la que Booth usó en aquella noche.

R.—Creo que puede haber inferido una herida parecida á la que yo recibí; no puedo reconocer el cuchillo; lo ví únicamente brillar.

El coronel Burnett: P.—¿Notó V. en qué posicion estaba la hoja en la mano del asesino?

R.—Sí, la tenia plana y horizontal; la boca de la herida parece indicarlo; me la infirió de un fuerte golpe de arriba para abajo.

Declaracion de William Witters el jóven.

Le interroga el juez Holt: P.—¿Pertenece V. á la orquesta del teatro de Ford?

R.—Sí.

P.—Estaba V. allí en la noche del asesinato del Presidente?

R.—Sí.

P.—¿Vió V. allí en aquella á J. Wilkes Booth?

R.—Sí.

P.—Diga V. lo que vió.

R.—Tuve algo que hacer en el escenario con el director del mismo acerca de una cancion nacional compuesta por mí; deseaba ver con que traje iban los actores á cantarla, y supe por el director que la cantarian vestidos con el traje que llevaban al terminar la pieza. Despues de eso, volví á la orquesta cuando oí un disparo de pistola; me sorprendió el que se hiciese un disparo durante la representacion del "Primo americano," pues nunca lo habia oido ántes; en aquel momento, me encontré cara á cara con un individno, y me quedé completamente paralizado; yo ignoraba lo que hubiese ocurrido; me dió un golpe en una pierna, dió la vuelta en torno mio y me infirió dos cortaduras, una en el pescuezo y otra en el costado; despues que me hubo pasado dije: "Ese es Wilkes Booth," entónces se precipitó hácia la puerta y salió; precisamente en aquel momento oí el grito de que el Presidente habia sido muerto, y le ví en el palco, al parecer difunto.

P.—¿Por donde salió del teatro?

R.—Por la puerta de la espalda.

Mr. Ewin amplía la declaracion: P.—¿Está V. relacionado con el preso Spangler?

R.—Le conocí despues de entrar en el teatro.

P.—¿Le vió V. aquella noche?

R.—No, señor, no recuerdo haberle visto aquella noche; solo tuve que subir al escenario para ver al direotor del mismo.

P.—¿A qué lado del escenario fué V?

R.—Al lado de la derecha, que hace frente al auditorio, mas allá del palco del Presidente.

P.—¿Donde debia estar ese individuo?

R.—Cuando se cambió la escena debió estar preoisamente en el centro del escenario; él entiende en los cambios de escena y debia haber estado precisamente detrás de bastidores.

P.—¿De qué lado?

R.—No sé en qué punto se hallaba situado.

P.—¿Sabe V. si está obstruido generalmente el corredor por cuya puerta pasó Booth?

R.—A veces hay allí mucha gente, hasta el extremo de estorbar el paso, pero en aquella noche, todo parecia despejado; á nadie encontré aquella noche hasta que me ví cara á cara con Wilkes Booth.

P.—¿Se estaba representando una pieza que requiriese muchos cambios de escena?

R.—Creo que en aquel punto de la comedia no pueden transcurrir muchos minutos ántes de que se cambie la escena.

P.—¿Era aquel el momento en que en el curso ordinario de las cosas el paso debia estar obstruido?

R.—Podia haber habido allí algunos actores esperando su entrada en la escena siguiente.

El testigo describió luego extensamente las diferentes localidades combinadas con el escenario.

P.—¿Vió V. alguna vez á Spangler con bigotes?

R.—No; siempre le he visto segun está ahora; no creo haberle visto jamás usar bigote.

P.—¿Desde cuando le conoce V?

R.—Desde que se están dando funciones en el teatro de Ford, cerca de dos años.

El juez Holt: P.—¿No hay una puerta lateral por donde se puede entrar en el teatro sin necesidad de hacerlo por la fachada?

R.—No, que yo sepa; hay un estrecho pasillo por donde los actores y las actrices entran, pero esto por la fachada.

P.—¿Es para el uso exclusivo de los actores?

R.—Sí, señor; cuando el teatro se abrió los actores hacian uso de él cuando deseaban ir á refrescar sin que los concurrentes les viesen.

P.—Cuando V. encontró á Booth en el escenario en el

momento de huir, ¿pudo V. ver la puerta por donde pasó?

R.—Sí, señor.

P.—¿Habia allí algun portero á quien V. pudiese ver?

R.—Ninguno ví.

P.—¿Estaba abierta la puerta?

R.—No, creo que no.

P.—¿Habia allí algo que le estorbase el paso?

R.—No.

P.—¿No era ese un estado no comun de cosas?

R.—Me pareció extraño; eso era inusitado.

P.—¿Encontró algun obstáculo en la puerta al salir?

R.—Me pareció, despues que me dió el golpe que me derribó y tras el cual estuvo á pique de quedar debajo de mí, que dió un empellon con el cuerpo, y desapareció.

P.—Se le ocurrió á V. que la puerta le fué abierta ó que él mismo la abrió?

R.—No sé; yo mismo hice la prueba mas tarde para ver si podia abrirse tan fácilmente, y me quedé sorprendido.

P.—¿No se le ocurrió á V. la idea de que alguien podia haberle facilitado la salida abriéndole la puerta?

R.—Yo no ví á nadie; solo le ví á él salir.

P.—¿Se hallan actualmente las decoraciones en el mismo estado en que se las dejó, ó se las ha cambiado?

R.—En realidad no lo sé.

P.—¿Dice V. que el teatro no tiene mas salida que la del frente?

R.—No; es menester dar la vuelta por el callejon y llegar al frente del edificio.

AMPLIACION DEL INTERROGATORIO DE STABLER.

El juez Holt: P.—Diga V. al Tribunal si despues de

su interrogatorio no ha estado V. en un establo de esta ciudad y si no ha encontrado V. el caballo á que se ha aludido.

R.—Sí, lo he encontrado.

P.—Reconoce V. que aquel caballo es el mismo á que V. ha aludido?

R.—Sí, aquel es el caballo bayo que Atzeroth se llevó el 29 de marzo, y que volvió á traer á los pocos dias para venderlo.

El Tribunal: P.—¿Era aquel el caballo guardado en el establo de V., en la casa de Surratt?

R.—Sí, hasta que Booth pagó el establo y se lo llevó.

P.—¿Donde se le guarda ahora?

R.—En la esquina de las calles 17ª y I.

P.—¿A quien pertenece ese establo?

R.—Es un establo del gobierno.

Mr. Doster: P.—Es V. dueño del establo donde estaban guardados esos caballos?

R.—No, señor.

P.—¿Que ocupacion tenia V. allí?

R.—Recibia los caballos de alquiler, los alquilaba á los que los solicitaban y en general cuidaba de todo.

P.—¿Está V. seguro de que Surratt era dueño de esos caballos?

R.—Supongo que sí; él los compró allí en su mismo nombre y pagó el piso.

P.—¿No ha dicho V. que alguna otra persona tambien habia pagado el piso?

R.—Sí, cuando se los llevaron de una vez, Booth lo pagó.

P.—¿No ha dicho V. que Surratt pagó el establo?

R.—Surratt pagó al terminar el mes anterior.

P.—Cuando Booth abonó la cuenta, ¿reclamó él mismo el caballo como suyo?

R.—No.

P.—¿Dijo á quien pertenecia á la sazon?

R.—Entregó la órden de Surratt para pagar los caballos y se llevó estos.

P.—¿Ha dicho V. que el primer caballo descrito por V. cuando se vendió pertenecia á su establo?

R.—No, señor; no fué vendido; fué traldo al establo, y el 29 de marzo, Booth abonó el piso correspondiente á un mes que terminó el 31 del mismo, y algunos dias despues, Atzeroth llevó allí el caballo para venderlo?

P.—¿Cuando ha visto V. aquel caballo la última vez hasta la fecha?

R —Del 4 al 5 de abril, cuando lo llevaron al establo para venderlo.

P.—Desde entónces ¿ha visto V. aquel caballo en poder de Atzeroth?

R.—Desde que lo llevó allí para venderlo, no.

Declaracion de Joe Simmons (de color).

Tomada por el Juez Abogado: P.—¿Cual es el oficio de V. en el teatro de Ford?

R.—He trabajado en él dos años; entré en él desde que llegué á Wáshington.

P.—¿Estaba V. allí la noche en que el Presidente fué asesinado.

R.—Estaba arriba en las bambalinas.

P.—¿Vió V. á Booth aquella noche?

R.—Le ví entre cinco y seis de la tarde.

P.—Diga V. donde le vió y qué hacia.

R.—Cuando le ví vino al fondo del escenario; salió y fué á un restaurant al lado del teatro; me volví á [illegible]

lla noche sino despues que empezó la representacion; durante la representacion oí un disparo de pistola y miré inmediatamente para ver lo que sucedia, le ví saltar desde el palco privado al escenario y escapar atravesando el mismo; entónces no volví á verle.

P.—¿Quien estaba con él cuando salió por la tarde?

R.—Nadie; Mr. Spangler estaba en frente y le convidó á ir á echar un trago.

P.—¿Es ese el hombre [haciendo seña hácia Spangler]?

R.—Sí, ese es.

P.—¿Les oyó V. decirse algo?

R.—No; fueron á echar un trago; es cuanto oí.

P.—¿Vió V. á Booth cuando llegó con su caballo á la espalda del teatro?

R.—No el otro individuo de color que trabaja por mí le vió.

P.—¿Conoce V. bien á Spangler?

R.—Sí.

P.—¿El y Booth eran muy íntimos?

R.—Eran bastante íntimos.

P.—¿Les vió V. ir á beber juntos?

R.—Sí, eso es todo.

Repreguntado por Mr. Ewin: P.—¿Tenia Spangler algo que ver con el caballo de Booth?

R.—Nada mas que cuidarlo cuando Booth estaba ausente.

P.—Cuidaba de que se le alimentase y diese de beber; ¿no es verdad?

R.—Sí.

P.—¿Estaba alquilado por Booth?

R.—Spangler no; Booth acomodó al otro jóven; pero supongo que Booth se figuraba que no trataría bien á su caballo, y pidió á Spangler que cuidase de eso cuando él no estaba allí.

P.—¿Qué oficio desempeñaba Spangler en el teatro?

R.—Era uno de los directores del escenario; mudaba las decoraciones por la noche y durante el dia trabajaba en el escenario.

P.—¿Que puesto ocupaba de noche en el teatro?

R.—Se situaba á la derecha del escenario, como haciendo frente al auditorio.

P.—¿Ese era el lado del paloo del Presidente, no?

R.—No, el palco del Presidente está á la izquierda del escenario, mirando hácia el puesto de Spangler.

P.—¿Cual era el puesto de V?

R.—Mi puesto estaba arriba en las bambalinas, en el tercer piso, donde recojen el telon.

P.—¿Vió V. á Spangler aquella noche despues de las cinco?

R.—¡Oh! sí. Allí estaba en el escenario, atendiendo como de costumbre á su obligacion.

P.—¿A que hora le vió V?

R.—En las primeras horas de la noche; nunca pregunté la hora; no teníamos hora donde estábamos.

P.—¿Desde cuando no le habia V. visto cuando se hizo fuego al Presidente?

R.—Yo no le ví absolutamente ántes de que se hiciese fuego al Presidente; estuve atendiendo á la representacion hasta que oí el disparo de una pistola.

P.—¿Le vió V. durante la representacion aquella noche?

R.—Sí tenia obligacion de estar presente.

P.—¿Le vió V. durante el primer acto?

R.—Sí.

P.—¿Le vió V. durante el segundo acto?

R.—No recuerdo haberle visto durante el segundo acto.

P.—¿Podia V. haberle visto desde las bambalinas donde V. se hallaba?

R.—Sí, señor; podia verle desde el lado donde me hallaba en el otro lado del escenario.

P.—¿Estaba Spangler en el lado opuesto?

R.—Sí, señor, en el lado opuesto, abajo.

P.—¿Le buscó V. con la vista durante el segundo acto?

R.—No.

P.—¿Era una especie de director auxiliar de escena?

R.—Era director regular de los cambios de decoracion en aquella noche.

P.—¿Podia V. ver el palco del Presidente desde el punto en que V. se hallaba?

R.—Podia verlo bien.

P.—¿Cuando vió V. á Spangler en el curso del primer acto?

R.—En el primer acto le ví andando por el escenario, atendiendo á la representacion.

P.—¿Tenia puesto el sombrero?

R.—No.

P.—¿Como estaba vestido?

R.—No puedo decir exactamente que clase de ropa llevaba.

P.—¿Presentaba entónces su cara el aspecto que ahora tiene?

R.—Sí, tan natural como ahora la tiene.

P.—¿Le vió V, alguna vez llevar bigote?

R.—No.

P.—Desde el punto en que V. se hallaba, ¿podian cambiarse alguna vez las decoraciones de manera que V. no pudiese verle?

R.—Algunas veces solo podia verle casualmente.

Declaracion de John Miles (de color).

Tomada por el juez Holt: P.—Diga si pertenece al teatro de Ford?

R.—Pertenezco á él.

P.—¿Estaba V. allí en la noche del asesinato del Presidente?

R.—Sí.

P.—¿Vió V. allí á John Wilkes Booth?

R.—Sí, le ví cuando llegó.

P.—Diga V. al Tribunal cuanto vió.

R.—Vino allí á eso de las nueve ó de las diez. Trajo un caballo del establo, lo colocó junto á la puerta privada y por tres veces preguntó por Ned Spangler, para que saliese del teatro. Entónces Spangler vino donde él estaba, atravesando el escenario. Despues de eso no ví lo que se hizo Booth, ni volví á saber de él hasta que oí el disparo de la pistola. Entónces fuí á colocarme á la vista del palco del Presidente, y oí á un individuo decir que alguien habia hecho fuego al Presidente. Cuando fuí allí, habian sacado al Presidente, ó yo no pude verle. Fuí en un momento á la ventana y oí el galope del caballo saliendo del callejon.

P.—¿Vió V. á alguien sujetando el caballo?

R,—Ví al muchacho, despues que él [Booth] hubo llamado á Ned Spangler.

P.—¿Usted no sabe lo que se dijeron?

R.—No, solo le oí preguntar por Ned Spangler.

P.—Dice V. que se presentó delante de la puerta con su caballo entre las nueve y las diez: ¿sabe V. donde guardaba el caballo?

R,—Sí, en una pequeña caballeriza inmediata; le ví salir de ella á eso de las tres con Ned Spangler y James Maddox.

P.—¿Cuanto dista del teatro la pequeña caballeriza donde guardaba el caballo?

R.—No creo que diste mas de cincuenta yardas.

Repreguntas por Mr. Ewin: P.—¿Se estaba efectuando

la representacion cuando Booth llegó y preguntó por Spangler?

R.—Sí, estaba terminando precisamente la escena y se hacian los preparativos para cambiar la decoracion; Spangler estaba empujando el bastidor á través del escenario cuando Booth le llamó por tres veces.

P.—¿Donde estaba V?

R.—Estaba arriba, á tres pisos y medio del escenario.

P.—¿Durante que acto sucedió eso?

R.—Creo que durante el tercero.

P.—¿Cuanto tiempo ántes de que se hiciese fuego al Presidente?

R.—El Presidente llegó en el primer acto y creo que se le hizo fuego durante el tercero; creo que trascurrieron tres cuartos de hora entre la llegada de Booth con el caballo y el disparo hecho al Presidente.

P.—¿Sabe V. quien cuidó el caballo?

R.—John Peanut lo cuidó desde que Booth lo trajo hasta que marchó; siempre le ví; John estaba sujetando el caballo.

P.—Estaba allí John Peanut cuando Booth se presentó?

R.—Yo no le ví allí; nadie habia allí cuando Booth llegó.

P.—¿Sabe V. si Spangler salió por esa puerta cuando Booth le llamó?

R.—Atravesó el escenario; no le ví salir.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo allí Spangler?

R.—No lo sé; cuando volví á mirar, este muchacho estaba sujetando el caballo.

P.—¿Mucho despues que hubo llamado á Spangler?

R.—Tal vez diez ó quince minutos.

P.—¿Sabe V. lo que tenia que hacer Spangler con Booth?

R.—No; parecia tener familiaridad con él.

P.—¿Le obsequió Booth?

R.—Nunca le he visto obsequiarle.

P.—¿Tenia Spangler algo que ver con los caballos de Booth?

R.—Le he visto guardarlos en la caballeriza.

P.—¿Sabe V. de algnn individuo que sujetase los caballos ó los ensillase?

R.—No señor; nunca le ví engancharlos al calesin; lo hacia siempre John Peanut.

P.—¿Sabe V. que puesto ocupaba Spangler en el escenario?

R.—Se colocaba á mano derecha, junto á la calle de E, en el lado donde está el palco del Presidente.

P.—Podia V. verle desde la altnra de los tres pisos á que V. se hallaba?

R.—Sí, podia ver por todo aquel lado del escenario; siempre le ví trabajar por aquel lado.

P.—¿Estaba allí cuando Booth le llamó?

R.—Sí.

P.—¿Cual era allí la ocupacion de Spangler?

R.—Cambiar de noche las decoraciones en el escenario.

P.—¿Habia otro individuo para cambiar las del lado opuesto?

R.—Sí, habia un individuo en el lado opuesto.

P.—Vió V. á Spangler despues que John Peanut sujetó los caballos de Booth?

R.—Yo no volví á verle hasta que bajé despues que se disparó un tiro al Presidente; Spangler se hallaba á la sazon fuera de la misma puerta por la cual salió Booth.

P.—¿Habia otros tambien allí?

R.—Sí, habia algunas personas mas; no reparé quienes fuesen.

P.—¿Eran individuos del teatro?

R.—Sí, individuos que aquella noche estaban en el teatro; habia tambien allí forasteros.

P.—¿Cuantas personas habia á la sazon en la parte exterior de la puerta excusada?

R.—Unas tres ó cuatro cuando bajé; bajé muy pronto despues que supe lo ocurrido; pregunté á Spangler quien habia estado sujetando el caballo, y me encargó que nada dijese; sé que huyó en el caballo la misma persona que allí lo habia llevado.

P.—¿Podia V. ver á Spangler todo el tiempo que estuvo en el escenario?

R.—Cuando estaba trabajando en él en aquella ocasion podia verle.

P.—¿Trató V. de verle aquella noche?

R.—No le miré con mas empeño aquella noche que en las anteriores; ni hubiera reparado en él si Booth no le hubiese llamado.

P.—¿No sabe V. si estuvo allí aquella noche?

R.—Estaba cuando yo le ví.

P.—¿Qué preguntó V. á Spangler cuando V. bajó?

R.—Le pregunté quien estaba sujetando el caballo delante de la puerta; me dijo que me callase y que no le dijese nada á él, y nunca volví á hablarle de eso.

P.—¿Estaba agitado?

R.—Parecia estarlo.

P.—¿Todo el mundo parecia agitado?

R.—Todo el mundo parecia muy agitado.

P.—¿No ha dicho V. que le replicó que "callase y no le dijese nada á él"?

R.—Debia haber dicho: me encargó que nada dijese acerca de eso.

P.—¿Conoce V. bien á Spangler?

R.—Le conozco cuando le veo.

P.—¿Le ha visto V. alguna vez gastar bigote?

R.—No, señor; no recuerdo haberle visto jamás con bigote.

El juez Holt: P.—Esta observacion: "Calle V., nada diga acerca de eso," ¿se la hizo á V. inmediatamente despues de haber sido muerto el Presidente?

R.—Sí, precisamente en la puerta cuando yo salia.

P.—Hizo alguna otra observacion como para corroborar el motivo de que V. no le dijese nada?

R.—No, ni una palabra mas me dijo.

P.—¿Vió V. á Booth salir por la puerta?

R.—No, oí su caballo salir del callejon; pero no puedo decir si tomó á la derecha ó á la izquierda; oí el ruido de los cascos del caballo en las piedras del callejon.

P.—¿Quedó abierta la puerta despues que Booth se hubo escapado?

R.—Estaba abierta cuando yo bajé; no sé si quedó abierta desde que él salió; bajé tres pisos ántes de llegar á la puerta.

P.—¿Conoce V. á alguno que probablemente pueda haber oido la observacion que hizo á Spangler y lo que este contestó?

R.—No, señor; no sé de persona alguna á cuya noticia llegase; habia bastante gente al rededor.

El Tribunal: P.—Cuando por primera vez Booth llamó á Spangler, ¿vió V. donde estaba?

R.—No; cuando se presentó la primera vez, no ví donde estaba; cuando vino la segunda y la tercera vez, ví donde estaba.

P.—¿A donde fué?

R.—Fué hácia la puerta y se puso debajo de las bambalinas, por manera que no pude volver á verle hasta que miré por la ventana.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo Spangler con Booth?

R.—No puedo decirlo; yo no volví á verle hasta que bajé del tercer piso al escenario.

P.—Cuando Spangler dijo á V. que callase y que no dijese nada acerca de ello, ¿estaba cerca de la puerta?

R.—Supongo que distaba de la puerta como yarda y media.

P.—¿Habia alguna otra persona cerca de la puerta?

R.—Que yo sepa, no: no habia nadie entre él y yo y la puerta.

P.—¿Estaba á la sazon situado en la puerta?

R.—No, estaba paseando delante de la puerta.

P.—Habia alguna otra persona entre él y la puerta?

R.—No.

P.—¿Habia claridad ú oscuridad?

R.—Habia oscuridad; estaba la noche oscura y allí no habia luz.

Repreguntas por Mr. Edwin: P.—Estaban V. y Spangler del lado interior ó del lado exterior de la puerta?

R.—Del lado exterior:

P.—¿Donde estaban las otras personas que V. dice haber visto por allí?

R.—Estaban al rededor, algunas mas allá de la puerta; estaban en el callejon.

El Tribunal: P.—¿Parecia él estar guardando la puerta?

R.—No.

P.—Estaba como en actitud de impedir que se entrase ó se saliese por esa puerta?

R.—No; parecia muy agitado, es cuanto noté; ya Booth habia salido del callejon.

Declaracion de John Seleeman.

El juez Holt: P.—¿Está V. empleado en el teatro de Ford?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba V. presente la noche del asesinato del Presidente?

R.—Estaba presente.

P.—¿Conocia V. á John Wilkes Booth?

R.—Sí.

P.—¿Le vió V., sí ó no, aquella noche? Si le vió, ¿á qué hora y en qué circunstancias?

R.—Le ví á eso de las nueve; vino á caballo á la puerta excusada del teatro; allí estaba Spangler y Booth dijo: "Ayúdeme V. cuanto pueda; ¿lo hará V?" Aquel contestó: "Oh! sí!"

P.—¿Esa fué la primera observacion que hizo?

R.—Las primeras palabras que le oí decir fueron: "Ned, ayúdeme V, cuanto pueda; ¿lo hará V?"

P.—¿Cuanto tiempo medió entre eso y el asesinato del Presidente?

R.—Puedo calcular que una hora y media.

P.—¿Observó V. despues el caballo?

R.—No, no lo hice.

P.—¿No vió V. á Booth delante del teatro?

R.—Le vislumbré en el momento en que salia por la primera puerta de entrada por el lado de la derecha.

P.—¿A que hora le vió V. salir por esa puerta?

R.—Calculo que serian las diez y media, despues que hubo hecho fuego al Presidente.

P.—¿Quiere V: decir que salió por la puerta trasera?

R.—Sí.

Repreguntado por Mr. Edwin: P.—¿Le oyó V. llamar á Spangler?

R.—No; lo primero que le oí decir fué "ayúdeme V. cuanto pueda."

P.—¿Donde dijo eso?

R.—Fuera de la puerta trasera.

P.—¿Vió V. á Booth huir á caballo?

R.—No, señor; allí estaba el caballo.

P.—¿Habia alguno sujetando el caballo?

R.—No ví absolutamente á nadie.

P.—¿Vió V. el caballo?

R.—Sí, pero no pude ver si alguien lo sujetaba ó no por ser mucha la oscuridad.

P.—¿Qué empleo tiene V. en el teatro?

R.—Era uno de los empleados en el servicio del teatro.

P.—¿Cual era el oficio de V. en el escenario?

R.—Tenemos que colocar los muebles y que hacer todo el trabajo propio del escenario.

P.—¿Cual era el empleo de Spangler en el escenario?

R.—Carpintero del mismo.

P.—¿Era el carpintero principal?

R.—No; Glifford era el carpintero principal; Spangler habia sido acomodado por Glifford.

P.—¿Cual era su obligacion durante las representaciones?

R.—La de cambiar las decoraciones.

P.—¿En qué lado tenia su puesto?

R.—No lo sé.

P.—¿Estaba V. por allí aquella noche?

R.—Sí.

P.—¿Estuvo V. en el escenario todo el dia?

R.—Ménos miéntras fuí á la botica y miéntras creo que estuve en un restaurant situado á la otra puerta.

P.—Se enteró V. de los empleados que habia de manera que V. pudiese ver si Spangler estuvo allí durante la representacion?

R.—No, señor; le ví despues del asesinato; estaba en el escenario, tenia un pañuelo blanco en la mano y parecia como que se estaba enjugando los ojos.

P.—¿Estaba llorando?

R.—No lo sé.

P.—¿Como cuanto tiempo despues de haberse hecho fuego al Presidente sucedió eso?

R.—Unos diez minutos despues.

P.—¿No sujetaba á menudo Spangler el caballo de Booth?

R.—Yo no se le he visto hacer

P.—¿Era Booth parroquiano habitaul del teatro? ¿Entraba y salia amenudo?

R.—Sí.

P.—¿Reinaba familiaridad entre él y los actores y los empleados?

R.—Creo que sí.

P.—¿Eran todos bastante íntimos?

R.—Sí.

P.—¿Tenia á todas horas entrada en el teatro?

R.—Sí.

P.—Tenia entrada detrás de bastidores y en el cuarto verde?

R.—Sí, en todas partes del teatro.

P.—¿Es Spangler bebedor?

R.—Creo que lo es.

P.—¿Le obsequiaba mucho Booth?

R.—No lo sé.

P.—Estuvo V. delante del teatro alguna vez durante la representacion.

R.—Sí, estuve en el pavimento del frente.

P.—¿Vió V. allí algo respecto de Spangler?

R.—No.

P.—A que hora estuvo V. allí.

R.—Estuve allí desde las siete poco mas ó ménos, hasta las siete y media, cuando empezó la representacion.

P.—¿Reparó V. en la gente que habia por allí?

R.—No.

P.—Si Spangler hubiese estado allí, ¿es probable que V. le hubiese visto?

R.—Yo supongo que sí.

P.—¿Vió V. al Presidente entrar?

R.—Sí.

P.—Ha visto V. alguna vez á Spangler con bigote?

R.—No; no creo que lo haya tenido jamás; solo le he visto usar patillas.

P.—¿Cual era su cara en aquel momento?

R.—Creo que la tenia del todo afeitada.

P.—¿Dice usted que usted estaba constantemente delante del teatro?

R.—¡Oh! constantemente no.

P.—¿Pero frecuentemente?

R.—No, señor, fué al teatro á eso de la siete y media ó de las ocho y estuve en algun punto de él hasta despues del asesinato; estuve dos ó tres veces delante del teatro.

P.—¿Estaba usted allí durante el tercer acto?

R.—No, estaba en el escenario durante el tercer acto.

P.—Estaba usted delante del teatro durante el segundo acto?

R.—Creo que sí; estaba en el restaurant á la otra puerta.

P.—¿Como cuanto tiempo ántes de concluir el segundo acto?

R.—Unos diez ó quince minutos.

P.—¿Cree V. que si Spangler hubiese estado allí usted le habria visto?

R.—Sí.

El Tribunal: P.—¿Como fué usted desde el fondo hasta el frente del teatro?

R.—Hay una entrada lateral por el callejon.

P.—¿Entónces usted no entró por la puerta del frente?

R.—No.

P.—¿Vió usted á Booth delante del teatro?

R.—Le ví aquella tarde entre cuatro y cinco en el restaurant situado á la otra puerta. Allí él estaba bebiendo en compañía de otros. Ví allí á Ned Spangler, Maddox, Booth, Peanuts y un caballero jóven llamado Molden. Maddox me preguntó si no queria echar un trago; le contesté "sí," entré y tomé un vaso de cerveza.

P.—No vió usted á Booth fuera en el empedrado aquella noche?

R.—No, despues que se marchó aquella tarde.

Recibido 21 de Agosto

Repreguntado por Mr. Ewing: P.—¿A que distancia estaba usted. de Booth y de Spangler cuando Booth hizo la observacion que V. ha referido?

P.—Poco mas ó ménos á la misma que me separa de usted, unos diez piés.

P.—¿A que distancia estaba Spangler de él?

R.—A la misma distancia á que ese caballero se halla de usted, unos dos ó tres piés.

P.—¿Entónces hablaba Booth en alta voz?

R.—Sí.

P.—¿Booth le vió á usted?

R.—Lo ignoro; se fué en derechura detrás de bastidores.

P.—¿Podia ver á usted desde el punto en que se hallaba?

R.—¡Oh! sí.

P.—¿Además de V. habia alguien mas?

R.—No reparé en ello en aquel momento.

P.—¿No estaba Spangler bebido á la sazon?

R.—Eso no puedo decirlo.

P.—Le ha visto usted á menudo ébrio ó bebido.

R.—No puedo decir á usted si estaba ébrio ó no.

P.—No estaba habitualmente bastante bajo la influencia de los espirituosos?

R.—A la verdad que no lo sé.

El Tribunal: P.—¿Se habia hecho aquella noche en el escenario algun cambio inusitado en el arreglo de los muebles?

R.—Sí, señor.

P.—Estaba cada cosa en su lugar segun la marcha de la representacion?

R.—Sí.

P.—Las decoraciones y todo?

R.—Sí.

El juez Holt: P.—¿Sabe V. si las decoraciones quedan

aun en el mismo estado en que se hallaban aquella noche durante la representacion?

R.—No lo sé: no he vuelto al teatro sino una vez desde el asesinato.

P.—¿Sabe usted que tenia que ver Spangler con el adorno ó el arreglo del palco del Presidente?

R.—No, señor, no lo sé.

El Juez Abogado General observó que para que los miembros del Tribunal pudiesen comprender perfectamente las declaraciones de los testigos referentes al suceso del teatro seria bueno que ellos mismos fuesen á examinar las diferentes localidades del teatro de Ford, y así quedó acordado. El Tribunal suspendió en seguida su tarea hasta el dia siguiente.

Wáshington, mayo 16 *de* 1865.

De acuerdo con la intencion manifestada al terminar la sesion anterior, el Tribunal hizo una visita al lugar donde se cometió el asesinato del Presidente. Esa visita fué girada á instancia del juez letrado general, con objeto de poner al Tribunal en aptitud de adquirir, por el exámen ocular de esa hoy histórica localidad, un conocimiento de ella tal que haga mas perfecta, precisa y fácil la inteligencia de las declaraciones relacionadas con la misma.

El Tribunal llegó á la hora convenida. Debido á la acostumbrada cortesanía del juez letrado general y del presidente del tribunal fueron admitidos los relatores *(reporters)* de la prensa.

El anuncio de esa visita fué causa de mucha gente frente al teatro.

Nada se ha cambiado allí. Habiendo visto todo lo que se proponian los diferentes miembros del Tribunal se dirijieron al salon que este tiene en la Penitenciaria, y, al entrar, fueron conducidos los presos al banco, fijándose muchas miradas en Spangler que estaba sentado sin prestar atencion y recostado en la pared mirando vagamente.

Durante la lectura de las diligencias se permitió á Mr. Daniel Stanton, allí presente, enmendar su declaracion del dia anterior. La enmienda fué introducida en su respuesta á la pregunta "¿Preguntó él por el general Grant?", que fué leida. "Yo quise decir que el hombre preguntó por el general Grant," en vez de: "No recuerdo que lo hiciera."

Mr. Stanton agregó tambien que el hombre á quien se referia dijo que era abogado y que conocia á Mr. Stanton muy bien.

El Tribunal tomó el descanso acostumbrado, despues del cual se procedió á la lectura de las extensas declaraciones por Mr. D. F. Murphy.

Concluida la lectura pasó el Tribunal á tomar las declaraciones.

Declaracion de John Borrow (a) Peanots.

P.—¿Diga usted si ha estado ó no empleado en el teatro de Ford de esta ciudad?

R.—Sí, señor.

P.—¿En que estaba usted empleado?

R.—Cuidaba la puerta del escenario y llevaba las cuentas de dia: tenia á mi cargo el caballo de Booth, que limpiaba y atendia en el establo.

P.—¿Conocia usted á John Wilkes Booth?

R.—Le conocí miéntras tuvo su caballo en el pasadizo del establo que hay allí.

P.—¿Inmediatamente al fondo del teatro?

R.—Sí señor.

P.—¿Le vió V. en la noche del asesinato?

R.—Le ví traer un caballo al establo á las 5 ó 6.

P.—Diga usted lo que él hizo.

R.—Llevó allí el caballo y llamó en voz alta á Spangler.

P.—¿Spangler fué al establo?

R.—Sí, señor: le pidió una cuerda y él fué á buscarla.

P.—Cuanto tiempo permaneció allí?

R.—No lo sé: creo que Maddox estaba allí tambien.

P.—¿Volvió usted á verle esa tarde?

R.—Sí, señor: en el proscenio, por la noche.

P.—No lo vió usted cuando volvió con su caballo entre 9 y 10 de la noche.

R.—No, señor; no lo ví.

P.—¿Vió usted el caballo á la puerta?

R.—Lo ví cuando Spangler me llamó para que lo sujetase.

P.—Diga usted todo lo que sucedió entónces ¿vió usted á Booth cuando llegó con su caballo?

R.—No, señor.

P.—¿Lo oyó usted llamar á Spangler?

R.—No; pero oí á un hombre llamar á Ned y decirle que Booth lo necesitaba.

P.—¿Quien sujetó el caballo de Booth esa noche?

R.—Yo lo sujeté esa noche.

P.—¿Quien le dió á usted á tener el caballo?

R.—Spangler.

P.—A que hora sucedió eso?

R.—Entre 9 y 10.

P.—¿Como cuanto tiempo ántes de que el telon se hubiese levantado?

R.—Como 15 minutos.

P.—¿Que le dijo á usted Spangler?

R.—Me dijo que sujetara el caballo: le contesté que tenia que atender á la puerta, á lo cual replicó que si resultaba algo mal le echase á él la culpa.

P.—Lo tuvo cerca de la puerta?

R. Junto al banco cerca de allí.

P.—Oyó usted la detonacion de una pistola?

R.—Sí, señor.

P.—Estaba usted todavía en el banco cuando Booth salió?

R.—Yo dejé el banco entónces.

P.—¿Qué dijo él cuando salió?

R,—Me dijo que le diese su caballo.

P.—Volvió usted á la puerta?

R.—No; me quedé recostado en el banco.

P.—¿Hizo él alguna otra cosa?

R.—Me derribó al suelo.

P.—¿Con la mano?

R.—No, con el cabo de su puñal.

P.—¿Lo golpeó á usted otra vez ó le dió un puntapié? ¿dijo alguna otra cosa?

R.—Solamente gritó: "deme ese caballo."

P.—¿Y partió á caballo inmediatamente?

R.—Sí, señor.

P.—Diga usted si estuvo, ó no, en el palco del Presidente esa tarde.

R.—Sí, señor.

P.—¿Quien adornó y arregló el palco esa tarde?

R.—Harry Ford colgó las banderas al rededor de él.

P.—¿Diga usted si el preso Spangler estuvo ó no en el palco?

R.—Sí, señor, estuvo allí conmigo.

P.—¿Que estuvo haciendo?

R.—Vino á ayudarme á hacer la division del palco.

P.—Recuerda si Spangler dijo algo?

R.—Maldijo al Presidente y al general Grant.

P.—¿Añadió alguna cosa á eso?

R.—No, señor: yo le dije que no debia maldecir de esa manera á un hombre que no le habia hecho mal alguno: contestó que él debia ser maldecido por haber causado la muerte de tantos hombres.

P.—¿Dijo ó no lo que él deseaba que se hiciese al general Grant ó al Presidente?

R.—No, señor, no recuerdo que lo dijese.

P.—Se dijo ó no algo en el curso de esa conversacion acerca de lo que debia ó no debia hacerse al Presidente ó al general Grant?

Mr. Ewing se opuso á las tres últimas preguntas, insistiendo en que su objecion constase en el acta, á lo que se accedió.

REPREGUNTAS HECHAS POR MR. EWING.

P.—¿Dijo usted que no habia oido á nadie llamar á Spangler?

R.—Oí á Davenensy llamarle y decirle que Mr. Booth lo necesitaba en el pasadizo.

P.—¿Quien es Davenensy?

R.—Un actor del teatro.

P.—¿Cuanto tiempo trascurrió despues de eso hasta que Spangler lo llamó á usted!

R.—No mucho: como cinco, siete ú ocho minutos.

B.—Qué estaba usted haciendo cuando Spangler lo llamó?

R.—Estaba sentado al frente de la puerta de entrada, hácia la izquierda.

P.—¿Que hacia usted allí?

R.—Cuidando la puerta del escenario.

P.—¿Que tenia V. que hacer á la puerta del escenario?

R.—Impedir la entrada á los de fuera y no permitir entrar sino á los que pertenecian al teatro.

P.—¿Usted le dijo que no iria á sujetar el caballo por-

que tenia que atender á la puerta y él le contestó que si resultaba algun mal le echase la culpa á él?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estuvo usted á la entrada del teatro esa noche?

R.—Estuve allí cuando bajaban el telon.

P.—¿Salió usted despues de cada acto?

R.—Yo salgo todas las noches cada vez que se baja el telon.

P.—¿Estuvo Booth á la entrada del teatro?

R.—No, señor; yo no lo ví.

P.—¿Estuvo Spangler á la entrada del teatro?

R.—No, señor.

P.—¿Vió usted á Spangler alguna vez usar bigote?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe usted si Spangler llevaba patillas esa noche?

R.—No, señor; no le ví ningunas.

P.—Tenia Spangler la costumbre de guardar el caballo de Booth?

R.—Sí, señor, él quiso quitarle las bridas, pero Booth no se lo permitió.

P.—¿Cuando?

R.—Como á las 6: no se la quitó pero le puso una soga al pescuezo y lo desensilló.

P.—¿No tenia Spangler la costumbre de poner la brida, ensillar y guardar el caballo de Booth?

R.—Sí, señor; cuando yo no estaba allí él era quien lo guardaba.

P.—Tenia él la costumbre de sujetarlo cuando usted no estaba allí?

R.—Sí, y tambien le daba de comer cuando yo no estaba allí.

P.—¿Cuidaban usted y Spangler juntos del caballo de Booth?

R.—Sí, señor; Mr. Gifford me dijo que me daria un buen

empleo si yo sabia cuidar los caballos: yo le contesté que entendia algo de eso, y de esa manera comencé á cuidar el caballo de Booth.

P.—¿Sabe usted de qué modo se escapó Booth despues que saltó del palco del Presidente?

R.—No, señor; yo habia salido á la sazon.

P.—¿Conoce usted el pasadizo entre el cuarto verde y los bastidores que conduce á la puerta del fondo?

R.—Sí, del otro lado del proscenio.

P.—¿Aquel por el cual pasó Booth?

R.—Yo no sé por qué puerta pasó Booth.

P.—¿Iba Booth al teatro con frecuencia?

R.—No, señor, no iba con frecuencia: iba solo algunas veces.

P.—¿Por qué lado entraba generalmente?

R.—Por la calle 11.ma

P.—¿No entraba algunas veces por la puerta del fondo?

R.—Algunas veces.

P.—¿A qué distancia está el establo donde Booth tenia su caballo de la puerta del fondo del teatro?

R.—A doscientas yardas.

P.—¿Recuerda usted que acto se representaba cuando usted salió la primera vez á sujetar el caballo de Booth?

R.—Creo que era la primera escena del tercer acto: la escena que pasa entre telones pasando la puerta; fué la primera escena.

P.—¿Habia terminado ya esa escena cuando usted salió?

R.—Sí, señor; estaban terminándola.

P.—Lo han llamado á usted alguna vez Peanuts?

R.—Sí, señor; ese es el nombre que me dieron cuando me coloqué allí.

Por el juez Holt: P.—¿Tenia Booth mas de un caballo allí?

—No, señor.

P.—¿Creo haber oido á usted decir que solo habia un caballo en el establo esa tarde?

R.—Yo no ví mas: estuve allí entre 5 y 6.

Por Mr. Ewing: P.—¿Sabe usted de que lado del teatro trabajaba Spangler?

R.—De este lado: del izquierdo: el mudaba los bastidores de la izquierda.

P.—¿Es ese el lado en que está el palco del Presidente?

R.—Sí. señor.

P.—¿Es ese el lado cuya puerta estaba á cargo de V?

R.—Sí, señor; ese es el lado.

P.—¿Cuando usted estaba fuera lo reemplazó á usted Spangler en la puerta?

R.—Sí, señor.

P.—¿Era su sitio inmediato al de usted?

R.—Sí, señor.

P.—¿Que puerta es esa? ¿la que da al callejon?

R.—La que conduce á la callejuela de la calle 10.ma

P.—¿Usted estaba allí para no permitir que entrase nadie sin autorizacion?

R.—Si, señor; cuando el telon estaba bajo yo acostumbraba salir.

P.—¿Durante la representacion quién estaba de ese lado para cambiar los bastidores además de Spangler?

R.—Hay otro hombre de ese lado y tres mas del otro.

P.—¿Quien era el hombre que trabajaba con Spangler en ese lado?

R.—Creo que su nombre es Simonds.

P.—¿Quien trabaja del otro lado?

R.—Uno es Sukey.

P.—¿Están esos hombres siempre allí durante la representacion?

R.—Sì, señor.

P.—¿Es su obligacion estar allí para mover los bastidores?

R.—Sí, señor, siempre, á fin de acudir cuando suena el pito; pero algunas veces cuando la escena dura todo un acto, solian ir al otro lado.

P. ¿No salian á fuera?

R.—Algunas veces salian; pero no con frecuencia.

El juez Holt: P.—¿Hubo algun otro caballo en el establo en alguno de los dias anteriores?

R.—Hubo dos en el mismo dia.

P.—Cuanto tiempo ántes de eso fué cuando hubo dos caballos?

R.—Booth llevó un caballo y un tílburi allí el domingo.

P.—¿Cual era el aspecto de ese caballo?

R.—Era un caballo pequeño: no recuerdo su color.

P.—¿Recuerda usted si era tuerto?

R.—No, señor; el mozo que llevó el caballo acostumbraba ir con Booth á menudo.

P.—Ve usted á ese hombre entre los presos que están aquí, quiero decir, el hombre que llevó el caballo?

R.—No, señor,no lo veo aquí: este individuo creo que estaba en el arsenal: lo ví entrar allí en una casa un dia que iba yo á entregar unas cuentas.

El Tribunal: P.—Vió usted á Booth en el momento en que salió por la puerta del fondo despues del asesinato del Presidente?

R.—Sí, señor: cuando partió á caballo.

P.—¿Por qué puerta salió?por la pequeña ó por la grande?

R.—Por la pequeña.

P,—¿Habia alguna otra persona en esa puerta?

R.—No ví ninguna otra persona.

P.—¿Spangler se dirijió por la puerta al pasadizo y regresó miéntras usted estaba sentado á la puerta?

R.—No me fijé en ello.

P.—No lo vió usted salir n entrar miéntras usted estuvo allí?

R.—No, señor.

P.—Dice usted que él estuvo en el palco del Presidente el dia del asesinato, á que hora del dia sucedió eso? ¿Sabian todos ustedes que el Presidente habia de concurrir al teatro esa noche?

R.—Yo se lo oí decir á Harry Ford.

P.—¿Oyó usted á Spangler hablar de eso?

R.—Yo le dije que el Presidente debia ir.

P.—¿A que hora fué eso?

R.—Como á las tres fuímos á quitar la division de los palcos.

P.—¿Quienes entraron en el palco con usted entónces?

R.—Spangler y Jake.

P.—¿Quien es Jake?

R.—Jake le llaman: eso es todo lo que sé.

P.—¿Es blanco ó negro?

R.—Blanco.

P.—¿Qué empleo tenia en el teatro?

R.—Es carpintero de escena.

P.—¿Estaba empleado allí constantemente?

R.—Trabajaba allí noche y dia.

P.—¿Habia estado allí algun tiempo?

R.—Tres semanas.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo usted con ellos en el palco?

R.—Hasta que sacamos la division y despues de eso nos sentamos en el palco.

P.—¿Observó usted que otra cosa hicieron en el palco?

R.—No; Spangler dijo que aquel seria un lugar muy agradable para dormir.

P.—¿Advirtió usted si alguna persona anduvo con la cerradura de la puerta interior?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe usted algo acerca de la manera como estaba colocada la tranca interior?

R.—No, señor: allí habia tres atriles, los bajé al escenario: fueron llevados allí la noche que hubo baile en el teatro.

—¿Sabe usted si es costumbre poner allí esa tranca?

R.—No, señor.

P.—¿No hubo nunca allí objeto alguno de esa clase ántes?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe usted quien puso allí la tranca?

R.—No, señor.

P.—Ni quien hizo la preparacion para colocarla?

R.—No, señor; yo llevé las banderas en una caja y las dejé allí; despues que hubimos concluido el trabajo, bajé con la caja en que estaban las banderas.

P.—¿Quien llevó la llave del palco reservado?

R.—Todas las llaves se dejaron en la oficina.

P.—¿Sabe usted si alguien mas estuvo allí ese dia?

R.—No, señor, no.

P.—Vió usted á alguno durante el dia en el palco ocupado por el Presidente, además de cuando usted y Spangler estuvieron allí?

R.—No, señor.

P.—¿Quien colocaba y componia generalmente las cerraduras de los palcos particulares?

R.—No lo sé, señor.

P.—Hay cerraduras en los palcos particulares?

R.—Sí, señor.

P.—¿Por dentro ó por fuera?

R.—Por dentro.

P.—¿Cuando usted bajó despues de dejar las banderas allí, dejó usted á Spangler y á los otros hombres allí trabajando?

R.—No, señor: ellos bajaron al escenario.

P.—¿Vió usted á alguno en el palco trabajando ese dia?

R.—A nadie; escepto Harry Ford arreglando las banderas.

P.—¿A donde fué usted despues?

R.—A mi casa.

Nuevas repreguntas por Mr. Ewing: P.—¿Cuando usted fué á buscar las banderas salieron del palco Spangler y Jake al mismo tiempo?

R.—Sí, señor: ellos bajaron al mismo tiempo.

P.—¿Cuanto tiempo tardó usted en volver?

R.—Nada mas que el necesario para bajar, subir con las banderas y dejarlas en el palco.

P.—¿Quien entró despues?

R.—Harry Ford estuvo allí arreglando las banderas: eso fué todo lo que ví.

P.—¿A que hora fué eso?

R.—Como á las 4½: él estaba arreglando las banderas.

P.—¿Sabe usted si Spangler estuvo allí entónces?

R.—No, señor.

P.—¿Qué muebles habia en el palco entónces?

R.—Unas sillas con asiento de paja.

P.—No habia algunas sillas de cojin encarnado, con el respaldo alto?

R.—No ví ningunas.

P.—No vió usted á Spangler en el teatro despues de eso?

R.—No, señor: al último que ví en el palco fué Harry Ford.

P.—¿Sabe usted á donde fué Spangler?

R.—No, señor.

P.—¿Cuando volvió usted á verlo?

R.—Cuando Booth lo llamó.

P.—¿A donde fué usted?

R.—Al frente de la casa: á la escalinata.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo usted allí?

R.—No mucho tiempo.

P.—¿A donde fué usted entónces?

R.—A dentro.

P.—¿Vió usted entónces á Spangler dentro?

R.—No, señor: eso fué cuando él se dirijió á la casa y yo tambien.

P.—¿A que hora sucedió eso?

R.—Entre 5 ó 6.

P.—¿Conoce usted á Surratt?

R.—No, señor: puede que le haya visto; pero nunca he oido su nombre.

DECLARACION DE LA PARDA MARY ANN TURNER.

Examinada por el Juez Holt: P.—¿Diga usted al Tribunal donde reside usted en esta ciudad?

R.—Detrás del teatro de Ford, tan léjos como se halla de mí el caballero que allí se sienta, como diez piés.

P.—¿Conoce usted á John Wilkes Booth?

R.—Le conocí al verlo.

P.—Diga usted como lo vió en la tarde del 14 de abril.

R.—Le ví entre tres y cuatro, segun recuerdo, parado en la puerta del fondo del teatro de Ford con una señora á su lado: no me fijé mucho entónces y ya no volví á verlo, segun creo, hasta entre 7 y 8 de la noche: llevó un caballo hasta la puerta del fondo, la abrió y llamó tres veces, si no mas, á un individuo por el nombre de Ned; este salió y le oí en voz mas baja decir á Madox que viniese: este llegó y yo lo ví extender la mano y llevarse el caballo: Ned volvió á entrar en el teatro.

P.—Le vió usted ó lo oyó cuando salió despues del asesinato.

R.—Solamente oí un caballo salir por el pasadizo: á él no lo ví.

P.—¿Vió usted al llamado Ned?

R.—Sí; yo salí á la puerta y ví mucha gente que sa al mismo tiempo: Ned tambien salió á la puerta.

P.—¿Le reconoce usted entre los presos?

R.—Sí; le reconozco: es el que está sentado allí [señalando á Spangler que se puso en pié dando frente al Tribunal]: yo le dije: "Ned, sabes que él te ha llamado?" y contestó: "No, nada sé de eso" y siguió por la callejuela.

P.—¿Es eso todo lo que pasó entre usted y él?

R.—Eso es todo.

Repreguntas por Mr. Ewin. P.—¿A que distancia está la casa de usted de la puerta del fondo del teatro?

R.—Mi puerta mira hácia la espalda del teatro; hay otra casa contigua á la mia entre esta y aquel, por manera que la distancia entre mi puerta y la del fondo del teatro es, quizá como de allí á la pared, veinte piés.

P.—¿Vió usted á donde se dirijió Spangler cuando llamó á Madox?

R.—No ví á donde.

P.—¿Salió?

R.—No recuerdo bien: no volví á verlo.

P.—¿Le vió usted entrar y llamar á Madox?

R.—Sí; fué hasta la puerta y llamó á Madox.

P.—¿Lo oyó usted llamar á Madox.

R.—No.

P.—¿Vió usted á Spangler salir otras ocasiones?

R.—He olvidado si salió otra vez: creo que no salió.

Declaracion de la parda Mary Jane Anderson.

Examinada por el Juez Holt: P.—¿Diga usted donde vive en esta ciudad?

R.—Vivo entre las calles E y F y 9ª y 10ª, justamente detrás del teatro,

P.—¿Está su cuarto contiguo al de la testigo que acaba de declarar?

R.—Sí; mi casa y la de ella son contiguas.

P.—¿Conoció usted á J. Wilkes Booth?

R.—Sí, señor, de vista.

P.—¿Lo vió usted en la tarde ó la noche del 14 de abril?

R.—Sí, señor, le ví por la mañana cerca del establo: salió por la callejuela y ya no volví á verlo hasta entre las dos y tres de la tarde: estaba de pié á la puerta del teatro que mira á la callejuela, hablando con una señora: yo estuve en mi puerta mirándolos por bastante tiempo, tras lo cual volvieron ellos á entrar en el teatro y ya no volví á verlo hasta por la noche. Yo bajé temprano esa noche y oí despues de subir un carruaje pasar por la callejuela, luego pasos de un caballo por el mismo punto y me asomé á la ventana: me pareció que ese caballero conducia un caballo por la callejuela, no habiendo ido mas allá del término de esta, tras lo cual regresó: seguí mirando quien era y lo ví llegar hasta la puerta del teatro y abrirla: dijo algo en voz baja y luego levantándola, llamó cuatro veces á "Ned:" habia un hombre de color en la ventana, quien dijo: "Mr. Ned, Booth lo llama," por lo cual supe que era Booth: estaba casi oscuro y no pude verle la cara. Mr. Ned vino y Booth le dijo en voz baja: "Dile á Madox que venga aquí:" Mr. Ned se marchó y entónces salió Mr. Madox: se dijeron algunas palabras, que no pude comprender desde mi ventana. Despues de eso Mr. Madox tomó el caballo, y entre él y Mr. Ned se lo llevaron, doblando la esquina donde yo no podia verlo: Booth volvió á entrar en el teatro y el hombre que habia traido el caballo entró por la puerta tambien: el caballo se quedó allí mucho tiempo haciendo ruido sobre el empedrado; y yo me dije "¿que tendrá este caballo?" Despues de un corto rato ví á las personas que habian tenido el caballo dando paseos: creo que el caballo estaria allí una hora y cuarto por todo. Co-

mo á los diez minutos ví al hombre salir por la puerta con algo que brillaba en sus manos: no sé lo que era: montó á caballo tan pronto como salió del teatro y se marchó con la rapidez del relámpago, yo comprendí que el caballo habia partido con el hombre, y luego ví gentes salir del teatro preguntando que camino habia tomado: sin embargo, aun no comprendí lo que pasaba: Uno dijo que le habian disparado un tiro al Presidente y yo le pregunté si habia sido el hombre que se escapó, y contestó: "sí." ¿Lo ha visto usted? Yo le respondí: "si lo ví salir." Esta es la última vez que lo ví.

P.—¿Vió usted al preso Spangler esa vez?

R.—Sí, lo ví despues de eso: trascurrido un momento bajé; todos estaban hablando fuera: subí á la puerta del teatro; allí estaba Spangler y le dije: aquel caballero lo llamó á usted; él contestó "No me llamó, yo le repetí que "sí" y él replicó que "no," á lo que agregué yo que "sí" y así seguimos contradiciéndonos, tras lo cual se marchó por la callejuela y ya no volví á verlo hasta el domingo, en cuyo dia nada le dije.

Repreguntas hechas por Mr. Ewing: P.—¿Conoce usted á Maddox?

R.—Sí.

P.—¿Qué aspecto tiene.

R.—Es un hombre de color encendido y cabellos rubios.

P.—¿Como de que edad?

R.—Le supongo de 25 á 30 años.

P.—¿Le ha visto usted con frecuencia?

R.—Sí, señor, muy amenudo: yo vivo cerca de allí y he trabajado bastante para él: le he lavado alguna ropa que acostumbraba á llevarle á su puerta: le conozco muy bien de vista.

P.—¿Sujetó él el caballo todo el tiempo desde que fué llevado allí?

R.—No todo el tiempo: él lo tomó de la brida y me pareció que se quedó allí un corto rato, y despues lo llevó donde yo no podia verlo: luego regresó y entró en el teatro: llevaba una levita de color claro.

P.—¿Quién sujetó, pues, el caballo cuando él entró?

R.—No lo ví porque se llevaron el caballo fuera de mi vista: yo oí un ruido, y me pareció como que un hombre tomase el caballo, pero no puedo decir quien fuese: el caballo hacia un gran ruido con los piés.

P.—Creo que usted ha dicho que Spangler llegó hasta la puerta, que Booth le mandó que le dijese á Maddox que saliese y que entónces Spangler volvió á entrar?

R.—Sí, y despues parece que volvió á salir, no estoy cierta de ello; Maddox salió y habló con Booth, pero no puedo decir de que.

P.—¿Cuanto tiempo trascurrió desde que Booth partió á caballo hasta que se dijo que habia disparado un tiro al Presidente?

R.—Creo que una hora: quizá no tanto.

P.—¿Vió usted al hombre que tenia el caballo cuando Booth emprendió la fuga?

R.—Sí, le ví teniendo el caballo cuando Booth salió: no puedo decir quien era: el estaba paseando el caballo de arriba á abajo: Booth salió y monté: y tal pareció que apénas tocó al caballo cuando partió este: yo miraba hácia la callejuela para ver que camino habia tomado.

P.—¿Ese hombre se parecia á Maddox?

R.—Mucho, en mi concepto; yo sé que Maddox lleva una levita de color claro y ese hombre parecia llevar una del mismo color: la noche estaba muy oscura y no podia distinguir desde mi ventana.

P.—¿A qué distancia estaba él cuando usted lo vió?

R.—Como desde aquí hasta aquella ventana, cosa de quince piés ó un poco mas.

P.—¿No era Spangler quien tenia el caballo?

R.—No lo sé: parece que lo tenian los tres: no estoy cierta: tres hombres hubo teniendo el caballo.

DECLARACION DE Wm A. BROWNING.

Tomada por el juez Holt: P.—Sírvase usted decir si es secretario privado del Presidente?

R.—Sí.

P.—¿Estaba usted con él en la noche del 14 de abril?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué sabe usted de esta tarjeta que le envió J. Wilkes Booth?

R.—Entre 4 y 5 salí del cuarto del vice-presidente Johnson en el Capitolio: me dirijí á la posada de Kirkwood donde él y yo estábamos alojados, fuí á la oficina, segun mi costumbre, y encontré una tarjeta en mi apartado, que está junto al del vice-presidente Johnson, siendo el mio el 67 y el suyo el 68: el dependiente del Hotel, llamado Jones, me entregó la tarjeta

P.—¿Qué habia escrito en ella?

R.—(Leyendo la tarjeta) "¿No quiero molestar á usted? ¿Está usted en casa?"—J. Wilkes Booth."

P.—¿Conoce usted la letra de Booth?

R.—¿No, señor.

P.—¿No tenia usted ningunas relaciones con él?

R.—Sí; le conocí cuando estuvo representando en Nashville, Tennessee: allí le ví varias veces; esas son las únicas relaciones que he tenido con él.

P.—¿Creyó usted que la tarjeta habia sido dirijida al Presidente ó á usted?

R.—Por el momento no le dí ninguna importancia; creí que Booth estaba quizá representando aquí y deseaba ver al vice-presidente:imajiné que su visita era la de un conocido meramente; pero cuando supe que su nombre jugaba en esta causa, ví el asunto de muy distinta manera. Era cosa muy frecuente en la oficina poner las tarjetas dirijidas al vice-presidente en mi apartado y las dirijidas á mí en el suyo.

Repreguntas hechas por Mr. Doester: P.—¿Diga usted, si lo sabe, á que hora estaba ese dia el vice-presidente en su cuarto?

R.—No sé con certeza la hora: él acostumbraba pasar gran parte de la tarde en el Capitolio todos los dias: comió á las cinco y creo que no salió, yo salí y no reparé hasta despues de la ocurrencia del teatro.

P.—¿Sabe usted á que hora salió él de su cuarto por la mañana?

R.—No lo sé.

P.—¿Volvió á las doce?

R.—No sé cuando volvió: él estaba allí á las cinco y permaneció toda la prima-noche.

P.—¿Estuvo usted en su cuarto durante esta?

R.—Estuve allí, creo, entre siete y ocho, pero no volví hasta pasadas las once, despues del asesinato.

Declaracion del Mayor Kelbourne Knox.

Tomada por el juez Holt: P.—Diga usted si estuvo, ó no, en la noche del 13 de abril, en la casa del Secretario de la guerra, en esta ciudad?

R.—Estuve.

P.—¿Reconoce usted entre los presos, aquí presentes alguna persona que usted viese en esa ocasion?

R.—Sí, señor, recuerdo á aquel (señalando á O'Loughlin) quien se puso en pié mirando hácia el Tribunal.

P.—Diga usted en que circunstancias lo vió, á que hora y lo que sucedió.

R.—Yo me hallaba en casa del secretario como á las diez y media: ántes habia estado en el Departamento de la guerra, y salí de allí con direccion á la casa del Secretario: allí se hallaban el general Grant y la Sra. de Grant, el Secretario, el general Barnes y su esposa, Mr. Kapp y su Sra; la señorita Lucy Stanton, Mr. David Stanton y dos ó tres niños pequeños: una banda de música tocaba al frente de la casa: yo estaba hablando con la Sra. de Grant, las demás personas se hallaban de pié sobre los peldaños mas altos, y como echasen algunos fuegos artificiales en la plaza inmediata, me adelanté para no impedir á los niños que los viesen. Estaba en el penúltimo peldaño y recostado á la verja cuando llegó este hombre y me dijo: "Está ahí Stanton"—"Supongo que usted quiere decir el Secretario," le contesté; "sí" replicó, y creo que añadió: "soy un abogado de la ciudad y le conozco mucho." Yo creí que se hallaba bajo la influencia del licor y le contesté que no esperase poder verlo, tras lo cual se dirijió al otro lado de la escalinata y allí estuvo, quizá, cinco minutos: yo permanecí en la misma posicion, y él volvió á mí diciendo: "¿Está ahí Stanton? Dispense usted, creí que usted era el jefe de dia." Le contesté: "aquí no hay jefe de dia." Entónces se encaminó al corredor y permaneció allí algunos minutos. Pregunté á Mr. Stanton si conocia á aquel hombre y me contestó que no; le advertí que él conocia muy bien al Secretario; pero este dijo que el hombre se hallaba bajo la influencia del licor y dijo á Mr. D. Stanton que lo mandase salir; Mr. Stanton habló con él unos ciertos instantes y lo hizo salir.

P.—¿Dijo él algo acerca del general Grant durante la conversacion?

R.—No, señor: yo creo que el general Grant habia entrado en la sala.

P.—¿Cree usted que ese hombre trataba de averiguar el sitio que ocupaba el Secretario?

R.—Creo que el Secretario estaba de pié en los peldaños exteriores y que ese hombre se hallaba detrás de él, desde donde podia ver la sala y el interior de la casa. De un lado del corredor hay una biblioteca y del otro está la sala: él estaba del lado de la biblioteca, de modo que podia ver quien estaba dentro del salon.

P.—¿Está usted cierto de que el preso que está aquí es la persona que usted vió en aquella ocasion?

R.—Estoy perfectamente cierto de que es así.

Repreguntas hechas por Mr. Cox: P.—¿Habia luna ó estaba oscuro?

R.—No recuerdo.

P.—¿Habia allí mucha gente dando una serenata al secretario Stanton?

R.—Sí, señor; habia mucha gente.

P.—¿Estaba esa muchedumbre cerca de la escalinata?

R.—Sí.

P.—La persona que usted vió se confundió entre la multitud?

R.—No le ví hasta que subió los peldaños y se acercó á mí.

P.—¿Entró usted en el corredor cuando él estaba allí?

R.—No.

P.—¿Ha dicho usted que el Secretario estaba de pié en la escalinata?

R.—Sí, señor, del lado izquierdo, hablando con la Sra. de Grant, y el hombre pasó cerca de él por el lado derecho.

P.—¿Como estaba vestido?

R.—Llevaba un sombrero negro gacho, levita y pantalones negros: no puedo decir como era el chaleco.

P.—¿Le habia visto usted ántes?

R.—No, señor.

P.—¿Despues?

R.—Sí, señor:una semana hizo el último domingo: aquí en la prision.

P.—¿Vino usted con objeto de identificar su persona?

R.—Sí, señor.

P.—¿Vino usted acompañado de Mr. Stanton?

R.—No, vine con otras personas.

P.—Puede usted fijar la hora de las diez y media con certeza?

R.—Debió haber sido cerca de ella, porque yo salí del Departamento de la guerra á las diez, fuí á pié y habia estado allí como diez minutos.

Deglaracion de John C. Hatter.

Tomada por el juez Holt: P.—Diga usted si conoce al preso O'Loughlin.

R.—Conozco á un individuo de ese nombre.

P.—¿Le reconoce usted aquí?

R.—Sí (haciendo seña hácia el preso).

P.—¿Quiere usted decir si le vió ó no el 13 de abril último, y á ser así, dónde y en qué circunstancias?

R.—Le ví en la noche de la iluminacion, supongo que la noche en que el general Grant vino desde el frente á casa del secretario Stanton.

P.—Refiera usted lo que sucedió allí.

R.—Me hallaba en pié en la escalinata mirando la

minacion; ese individuo se acercó á mi y me preguntó si el general Grant estaba dentro; le contesté afirmativamente; me dijo que deseaba verle y repuse: esta no es ocasion para verle; si usted desea verle, baje usted, que al paso del carruaje podrá verle.

P.—¿A que hora de la noche sucedió eso?

R.—En mi juicio serian las nueve ó poco mas.

P.—¿Eso fué todo lo que sucedió entre ustedes?

R.—Sí.

P.—¿No enntró ni intentó entrar en la casa?

R.—No.

P.—¿Estaba usted en las gradas de la casa del secretario Stanton?

R.—Estaba casi en la última.

P.—¿Estaba él en las gradas?

R.—Sí, estaba, como dos ó tres gradas mas abajo que yo, segun puedo calcular; como en la tercera grada contando desde el empedrado.

P,—¿Se retiró de la gradería miéntras usted estaba allí?

R.—Se retiró de la escalinata despues que yo hablé con él; él estaba hablando, pero yo no comprendí bien lo que decia; se dirijió hácia la caja que resguarda al árbol, y pareció estar reflexionando, ó cosa parecida; luego aparté la vista de él y no volví á verle.

P.—¿Está usted seguro de que usted no vió mas que eso?

R.—Nada mas.

P.—¿No estaba iluminada la casa?

R.—Sí, estaba muy alumbrada; lo estaba por dentro y tambien mucho por fuera.

Repreguntas por Mr. Coxe: P.—¿Cual es la ocupacion de usted?

R.—Estoy empleado en la Secretaría de la guerra, en el despacho del Secretario.

P.—Ha visto usted otras veces ántes de aquella noche al individuo mencionado por usted.

R,—No recuerdo haberle visto.

P.—¿Le ha visto usted despues?

R.—Sí en esta cárcel, ó en la contigua, el domingo de la semana anterior.

P.—¿Vino usted para ver si era el mismo individuo?

R.—La primera vez que salí para venir, no sabia que fuese con ese objeto. Estaba con los mayores Eckert y Knox; cuando llegamos á la cárcel, les pregunté si á ingresar en ella; cuando estuve dentro del edificio, no supe con que objeto hasta que el mayor Eckert llamó á los presos; desde el momento que ví á ese individuo, me figuré que ya sabia el objeto de mi venida allí.

P.—¿Y esa es la única ocasion en que usted recuerda haberle visto.

R.—Esa es la única, ménos la de ayer.

P.—¿Qué le indujo á usted á creer que era el mismo individuo?

R.—La primera vez que le ví se veia muy claro; vestia ropa oscura y tenia un enorme bigote; miéntras estaba hablando con él, le veia de lleno la cara; llevaba un sombrero oscuro de alas caidas, de copa no muy alta y un sobretodo oscuro: eran tambien oscuros sus pantalones, pero no puedo decir si eran negros ó de color castaño.

P.—¿Cual era su estatura?

R.—Puedo calcular que alcanzaba á la mia, aun cuando parecia mas baja por estar él en las gradas mas abajo que yo; en mi opinion tenia como cinco piés y cuatro ó cinco pulgadas.

P.—¿Habia acudido allí á la sazon una gran concurrencia para dar una serenata al Secretario?

R.—Sí; habia allí cuatro ó cinco partidas de gente.

P.—¿Estaba á la sazon el Secretario en la escalinata?

R.—No; estaba en la casa, así como el general Grant. No habia nadie sino yo en la escalinata.

P.—¿Estaba la multitud junto á la escalinata?

R.—Sí, llegaba hasta las gradas inferiores.

P.—¿Estaba abierta á la sazon la puerta de la fachada?

R.—Sí, estaban abiertas las puertas esterior é interior, y el gas lo alumbraba todo completamente.

Declaracion del Dr. Robert King Stone.

Tomada por el juez Holt: P.—Diga usted al tribunal si ejerce usted la medicina en esta ciudad.

R.—Sí, señor.

P.—Diga usted si era ó no el médico del difunto Presidente de los Estados-Unidos.

R.—Era el médico de su familia.

P.—Diga usted si pidió verle en la noche del asesinato, y si fué así, refiera usted el reconocimiento que hizo y el resultado de este.

R.—La Sra. de Lincoln me mandó llamar inmediatamente despues del asesinato y acudí á los muy pocos minutos; habian llevado al Presidente del teatro á la casa del caballero que vivia precisamente en frente y colocádole en una cama en la parte posterior de dicha casa. Encontré allí varios paisanos, y entre otros dos cirujanos auxiliares del ejército que le habian conducido al cuarto; dejaron inmediatamente el enfermo á mi cuidado á consecuencia de mis relaciones profesionales con la familia. Procedí al reconocimiento del Presidente y descubrí desde luego que habia recibido una herida de bala en la parte posterior y por el lado izquierdo de la cabeza; introduje fácilmente el

dedo en ella y desde luego manifesté á los que le rodeaban que el caso no permitia abrigar esperanza; que el Presidente moriria; que su vida no tenia límite fijo; que su resistencia vital era mucha; que resistiria tanto como el que mas, pero que el término seguro era la muerte; permanecí á su lado miéntras algo útil pude hacer por él, pero por de contado nada pudo hacerse; falleció á eso de las siete de la mañana del dia siguiente; eran como las diez y media cuando primero le ví en aquella noche.

P.—¿Murió de resultas de esa herida?

R.—Sí.

P.—¿Extrajo usted la bala?

R.—La extraje; se hizo el reconocimiento al dia siguiente, cuando el cadáver estaba listo para ser embalsamado, en presencia del Dr. Barnes, cirujano general y otros; seguí la huella de la herida á través del cerebro; la bala se encontró en la parte inferior del lado izquierdo del cerebro; era una gruesa bala parecida á la que cargan las pistolas llamadas de Derringer, una bala mas gruesa que las que suelen usarse, esto es, una bala mas grande que las que suelen usarse en revolvers de bolsillo.

P.—¿Era una bala de plomo?

R.—Sí, una bala hecha á mano y recortada por el extremo; la bala se aplastó ó comprimió algo al atravesar el cráneo y de la misma se desprendió un pedacito al pasar á través del hueso; marqué la bala con las iniciales del Presidente en presencia del Secretario de la guerra; la envolví y la sellé con mi sello particular y estampé mi nombre en la cubierta; el Secretario la puso en otra cubierta, que él tambien firmó y selló con su sello particular; aun queda bajo su custodia, habiéndose dispuesto que fuese colocada en los archivos de su despacho.

P.—¿Vió usted la pistola con que la bala fué disparada?

R.—No la ví.

Declaracion del sargento Silas D. Cobb.

Interrogatorio por el juez Holt: P.—Diga usted si en la noche en que fué asesinado el Presidente estaba usted ó no de guardia en el puente del Arsenal.

R.—Estaba de guardia.

P.—¿Recuerda usted haber visto pasar rápidamente á caballo uno ó dos individuos? Si les vió, á qué hora?

R.—Ví tres individuos á caballo acercarse á mí rápidamente entre diez y media y once, si mal no recuerdo.

P.—¿Les mandó usted hacer alto?

R.—Sí, se lo mandé y me acerqué á ellos para reconocerles.

P.—¿Les reconoció usted?

R.—Me persuadí de que eran personas que podian pasar y las dejé pasar.

P.—¿Reconoce usted alguno de esos individuos entre los presos aquí presentes? Mire usted por todo el tablado, de un extremo á otro.

El testigo miró cuidadosamente á cada uno de los presos y repuso: "No, señor."

P.—¿Puede usted describir alguno de esos individuos, ó los dos?

R.—Puedo hacerlo.

P.—¿Cree usted que podria reconocer á cualquiera de ellos por una fotografia?

R.—Creo que sí.

Se le presenta la fotografia de Booth: R.—Sí, este es el que pasó primero.

P.—¿Solo?

R.—Sí.

P.—¿No ha dicho usted que llegaron tres juntos?

R.—No, pasaron tres, pero no juntos.

P.—Tuvo usted una conversacion con el prfmer individuo que pasó?

R.—Sí, durante unos tres ó cuatro minutos.

P.—¿Que nombre dió?

R.—Me dijo llamarse Booth.

P.—¿Que le dijo á usted?

R.—Yo le pregunté quién era y él me contestó que se llamaba Booth; le pregunté de donde venia y me dijo que de la ciudad; le pregunté: "¿donde va usted?" me contestó que iba á su casa; le pregunté donde estaba su casa y me dijo que en Charles, lo cual supuse significaba el condado de Charles; le pregunté en que ciudad y repuso que no vivia en ciudad alguna, sino cerca de Bryntown; le pregunté porque estaba fuera á hora tan avanzada, si no sabia que á nadie se permitia pasar á aquellas horas de la noche; me contestó que eso era nuevo para él; dijo que habia tenido que ir á varios puntos, que la noche estaba oscura y que creia que habia luna.

P.—¿Cuanto tiempo trascurrió despues ántes de la llegada de los otros dos individuos?

R.—El segundo vino como á los cinco ó siete minutos, tal vez á los diez minutos.

P.—¿Parecian cabalgar apresuradamente ó despacio?

R.—El segundo que se presentó no parecia cabalgar con tanta prisa.

P.—¿Qué dijo?

R.—Le pregunté quíen era y me dijo llamarse Smith é ir á White Plains; le pregunté como era que estaba fuera tan tarde, empleó en su respuesta expresiones nada corteses, de lo cual deduje que habia estado en mala compañía.

P.—¿Era hombre de alta ó baja estatura?

R.—De baja estatura.

P.—¿Pudo usted verle bien la cara?

R.—Se la ví; le llevé delante de la puerta del cuerpo de guardia, de manera que la luz le diese en la cara.

P.—Puede compararse en estatura con el último de esos presos (Harold?)

R.—Su estatura viene á ser casi la misma, pero no creo que ese sea el individuo; era de complexion ménos robusta que aquel.

P.—¿Le permitió usted pasar despues de aquellas explicaciones?

R.—Sì.

P,—¿Qué se hizo el otro individuo?

R.—El otro volvió la espalda; no parecia poder alegar motivos suficientes para que yo le dejase pasar.

P.—¿Estaba tambien á caballo?

R.—Sí.

P.—¿Parecia ser compañero de los individuos que primero se presentaron?

R.—No lo sé.

P.—¿Han llegado juntos?

P.—No, distaban algo uno de otro.

P.—¿Preguntó aquel individuo por Booth?

R.—Preguntó si habia pasado un individuo montado en un caballo roano.

P.—¿El segundo que se presentó preguntó algo respecto de otro ginete?

R.—No, señor, nada absolutamente preguntó.

P.—¿Cual era el color del segundo caballo?

R.—Era un caballo roano.

P.—¿Como andaba, trotando?

R.—No me pareció que trotase; creo que andababa á media carrera.

P.—¿Reparó usted en el tamaño y en el color del caballo que Booth montaba?

R.—Sí, era un caballo de poca alzada, mas bien pequeño, de color bayo claro y muy lustroso; parecia suave y como de poco arranque; parecia repropio é impaciente, mucho mas que el ginete.

P.—¿Era un caballo ó una yegua?

R.—No lo sé.

El Tribunal: P. ¿Llevaba Booth espuelas?

R.—No puedo decirlo; mi atencion no se dirijió hácia las espuelas sino hácia el aspecto general del individuo.

P.—He comprendido que usted ha dicho que el segundo individuo montaba un caballo de color claro.

R.—No, un caballo roano.

E.—¿Podria tomársele por un caballo de color claro?

R.—Era un caballo roano claro, pero desde luego se le puede denominar un caballo roano.

P.—¿Era caballo de grande alzada?

R.—No, de mediana alzada; llevaba la cabeza gacha; no la llevaba alta como un caballo brioso.

P.—¿Podria distinguírsele como caballo roano á la claridad de la luna?

R.—Sí.

P.—¿Alumbraba la luna á la sazon!

R.—Creo que no.

P.—¿A qué hora salió la luna?

R.—No recuerdo fijamente á que hora; supongo que entre once y doce.

Declaracion de Polk Gardner.

Tomada por el juez Holt: P.—Diga usted si se hallaba ó no en el camino entre Wáshington y Bryantown en la noche del 14 de abril último?

R.—Sí, señor.

P.—¿Se dirijia usted á Wáshington?

R.—Sí.

P.—Diga usted si encontró uno ó mas ginetes, y á ser así, á qué hora y en qué circunstancias.

R.—Encontré dos cabalgando muy aprisa á eso de las once.

P.—¿En qué direccion?

R.—En la de Marleboro; el primero le encontré en Good Hope Hill y el otro como media milla mas allá.

P.—Le dijeron á usted algo?

R.—Primero me detuvieron y me preguntaron por el camino de Marleboro; el primero me preguntó si el camino no se bifurcaba algo mas adelante, y si se bifurcaba, si no habia que tomar por la derecha; le contesté que no y que debia seguir en derechura,

P.—Habia bastante claridad para que usted pudiese ver su caballo?

R.—Montaba un caballo osouro; creo que era bayo.

P.—¿Qué dijo el otro?

R.—Nada me dijo; le oí hacer una pregunta, pero no sé si se dirijia á mí ó á los carreteros que habia en el camino; yo no le contesté.

P.—A qué distancia estaba aquel del primero?

R.—Calculo que como á media milla.

P.—¿Cual era el color de su caballo? ¿Reparó usted en él?

R.—Era un caballo roano ó moro azulado.

P.—¿Era el ginete de alta ó baja estatura?

R.—No reparé en eso.

Repreguntado por Mr. Stone: P.—¿A qué distancia estaba este de la ciudad?

P.—Supongo que á dos y media ó tres millas de ella.

P.—Aquel fué quien preguntó por el camino de Marleboro?

R.—Sí.

P.—¿Cuanto tiempo trascurrió entre el paso de uno y la llegada del otro?

R.—No creo que trascurriesen mas de cinco á diez minutos; no lo sé exactamente.

P.—¿Qué ha dicho V. que le preguntó el segundo?

R.—No sé si me preguntó á mí; preguntó si habia pasado ya un hombre á caballo, y no le contesté.

P.—¿No es cierto que el camino se bifurca en Good Hope Hill, dirijiéndose un brazo á la derecha y otro á la izquierda? ¿Estaban mas allá de la bifurcacion?

R.—Creo que sí, pero yo no conozco bien el camino.

P.—¿Andaba aprisa el último ginete?

R.—Sí, ámbos cabalgaban muy rápidamente.

P.—¿Estaban ya en la meseta de la colina?

R.—No, supongo que á la mitad del camino; yo habia bajado completamente la colina ántes de encontrar al segundo ginete.

Nuevo interrogatorio del Dr. Stone.

Habiéndose recibido del despacho de la guerra la bala estraida de la cabeza del Presidente Lincoln, el Dr. Stone fué llamado nuevamente ante el Tribunal, y despues de haberla examinado, declaró que era la misma bala que él habia extraido.

Declaracion de Wm. T. Kent.

El Juez Holt: P.—Diga V. si la pistola que V. tiene ahora á la vista es la misma que V. recojió en el palco del Presidente en la noche del asesinato.

R.—Sí, señor, esa es la pistola.

P.—¿Qué nombre se le da?

R.—Creo que se le llama de Deringer, y veo este nombre estampado en ella.

P.—Cuanto tiempo despues de haber sido asesinado el Presidente recojió V. la pistola?

R.—No lo recuerdo exactamente; supongo que entré en el palco unos tres minutos despues que se hizo fuego al Presidente; habia en él dos personas á la sazon; el cirujano me pidió un cuchillo para abrir la ropa del Presidente; le dí el mio y con él abrió la ropa del Presidente cortándola; salí despues del teatro; perdí mi llave de noche y pensé que se me habia caido allí; volví precipitadamente al teatro y cuando entré en el palco tropezó mi pié con una pistola que habia en el suelo: la recojí y grité: He encontrado la pistola; alguien me dijo entónces que la entregase á la policía; pero habia allí un caballero que dijo ser representante de la Prensa Asociada y se la entregué; á la mañana siguiente fuí al cuartel de policía y reconocí así la pistola que habia recojido.

Declaracion del teniente Alexander Lovett.

Tomada por el Juez Holt: P.—Sírvase V. manifestar si V. y otros estuvieron, ó no, ocupados, despues del asesinato del Presidente, en la persecucion del asesino.

R.—Sí.

P.—¿Qué camino tomó V.

R.—El de Surrattsville.

P.—Diga V. si al pasar por ese camino tocó V. en la casa del preso doctor Mudd?

R.—Allí me detuve y traté al principio de hacer algunas indagaciones con su señora: él habia salido.

P.—Diga V. qué preguntas le fueron dirijidas por V. ó los otros individuos de la partida y qué se contestó?

R.—Primero le preguntamos si habian estado algunos forasteros en su casa, y contestó que sí, manifestando no cuidarse mucho de satisfacer á nuestras preguntas: luego prosiguió diciendo que el sábado al despuntar el dia dos forasteros habian llegado á su casa; que el uno se acercó á la puerta y el otro se quedó montado en su caballo; que cuando él bajó y abrió la puerta el de á caballo se apeó y entró en la casa: que uno tenia una pierna rota y que él se la habia curado: le pregunté quien era el hombre y contestó que no sabia; que ámbos le eran desconocidos: le pregunté que aspecto tenia el otro y dijo que era un jóven como de 17 á 18 años.

P.—¿Cuanto tiempo dijo que habian estado allí?

R.—Dijo que corto tiempo: esta fué la primera conversacion que tuve con él.

P.—Ha dicho V. que el doctor Mudd habia manifestado que estuvieron allí corto tiempo, ¿quiso V. decir que se habian marchado en el trascurso de esa misma mañana.

R.—Así lo comprendí yo entónces.

P.—¿Qué dia sucedió eso?

R.—El mártes 18.

P.—¿Dijo él si entónces ó ántes habia oido decir algo acerca del asesinato del Presidente?

R.—Dijo que lo habia sabido el domingo en la iglesia.

P.—A que distancia de Wáshington está su casa?

R.—Por el camino de Bryantown está como á 30 millas.

P.—¿Está situada en alguno de los caminos nacionales?

R.—Está fuera de la vía pública que parte de Bryantown como á un cuarto de milla.

P.—¿Tuvo V. con él una conversacion prolongada acerca del asesinato del Presidente?

R.—No hablamos mucho de eso: yo seguí indagando mas por estos hombres que por ninguna otra cosa.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. en la casa?

R.—Quizá una hora.

P.—¿Insistió él hasta el fin en manifestar que estos hombres eran enteramente desconocidos para él?

R.—Sí, señor: dijo que nada sabia respecto de ellos: que uno le habia pedido una navaja, jabon y agua para afeitarse el bigote: le pregunté si tenia la barba larga en algun otro punto y me contestó que sí, que llevaba unas largas patillas.

P.—Dijo si Booth habia salido de allí esa mañana á caballo?

R.—Dijo que uno se habia marchado con muletas y que él les habia enseñado un camino á través del pantano.

P.—¿Dijo qué habia hecho de su caballo el hombre de la pierna lastimada?

R.—Manifestó que el otro conducia su caballo y que él habia mandado á hacer unas muletas: yo estaba perfectamente convencido de que esos individuos eran Booth y Herold.

P.—Comprendió V. eso por la descripcion que de ellos se le hizo?

R.—Sí.

P.—¿Explicó por qué razon se habian dirijido ellos al pantano?

R.—Dijo que iban á Allen's Fresh.

P.—¿Manifestó por qué causa se habia afeitado uno de ellos el bigote?

R.—No: uno de los que iban conmigo indicó que esa circunstancia inspiraba sospechas, y el doctor Mudd convino en ello.

P.—Sírvase V. decir si tuvo alguna entrevista subsecuente con el doctor Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuanto tiempo despues que la primera?

R.—En la primera entrevista decidí arrestarlo cuando llegase la oportunidad: la segunda se verificó el viérnes 21 cuando fuí con objeto de arrestarlo.

P.—Exponga V. lo que dijo entónces respecto de estos hombres.

R.—Cuando comprendió que íbamos á rejistrar la casa dijo algo á su mujer y despues bajó esta con una bota que me mostró, diciendo que habia tenido que cortarla para curar al hombre la pierna: tomé la bota y la volví del revés donde estaba escrito "J. Wilkes," sobre lo cual le llamé la atencion y me dijo que no lo habia notado ántes. [Aquí se sacó una bota alta de montar, cortada en la pierna, y pasó por manos de los miembros del Tribunal para su exámen: en la parte interior cerca de la boca se veian escritas claramente, con tinta, bajo el nombre del fabricante, estas palabras: "J. Wilkes."]

P.—¿Insistió él en esa ocasion en que los hombres le eran desconocidos?

R.—Sí.

P.—¿Y mas tarde convino él en que conocia á Booth?

R.—Sí, despues dijo que estaba cierto de que era Booth.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—El viérnes: el mismo dia en que manifestó que su esposa le habia dicho haber visto separarse de un golpe las patillas de la cara del hombre.

P.—Pero él le manifestó á V. terminantemente ántes que no habia conocido á ese hombre?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si en alguna conversacion posterior dijo él ó no que habia conocido á Booth?

R.—Despues de que le hube arrestado, y cuando habíamos montado y salido, uno de los de mi partida le dió una fotografía de Booth: le preguntó si no conocia á Booth: contestó que no: que algo se asemejaban los ojos, tras lo

cual manifestó que habia sido presentado á Booth el último otoño: que un hombre llamado Johnson le habia dado una introduccion para él.

P.—¿Dijo donde habia visto á Booth?

R.—No: en contestacion á uno de la partida dijo que habia ido á caballo al campo con él á ver unas tierras, y entónces habia comprado un caballo.

P.—¿Dijo en qué época?

R.—Creo que habló del último otoño.

P.—¿Le hizo á V. la descripcion del caballo que Booth compró?

R.—Dijo que necesitaba un buen caballo de viaje.

Repreguntas hechas por Mr. Ewing.

P.—Dice V. que el doctor Mudd le hizo la descripcion de esas dos personas?

R.—Sí, señor; parcialmente: dijo que el uno era enteramente jóven y que el otro llevaba larga la barba.

P.—¿Qué dijo acerca de la semejanza entre la fotografía y el orijinal?

R.—Primero que no se parecia á Booth; luego que se le asemejaba en los ojos.

P.—¿Le dijo V. que V. seguia la pista á Booth desde Wáshington?

R.—Creo que hasta entónces yo no habia mencionado el nombre de Booth para nada.

P.—¿Donde se hallaba Booth cuando V. estuvo en su casa la segunda vez?

R.—Habia salido y su esposa mandó á buscarlo: yo salí á recibirlo.

P.—No le dijo V. que queria la navaja con que se habia afeitado el hombre que estuvo en su casa?

R.—Sí, señor; se la pedí en cuanto entramos en la casa.

P.—¿No le dijo á V. el doctor Mudd que despues de haberse marchado ustedes se habia encontrado la bota en un cuarto?

R.—No lo dijo hasta que ya hacia largo rato que estábamos en la casa.

P.—¿Lo hizo entónces expontáneamente?

R.—Sí: dijo algo á su esposa, y esta subió y la trajo.

P.—¿Hizo esa manifestacion de buen grado?

R.—Sí, señor; despues que uno de los hombres le dijo que tenia que rejistrar la casa.

P.—¿Está V. cierto de que no hizo la revelacion hasta que se le dijo eso?

R.—Lo estoy.

P.—Creo que V. ha declarado que el doctor dijo que habia enseñado la salida á través del pantano que está detrás de la casa? ¿Hay un pantano inmediatamente detrás de ella?

R.—Sí, señor; hay uno como cien yardas mas abajo de ella.

P.—¿Qué otra cosa dijo al describir esos hombres?

R.—Yo le pregunté si las patillas de uno de los hombres de quienes habíamos hablado no serian falsas, y contestó qne no sabia: despues comprendí como que Booth habia estado en la parte alta de la casa, pero el doctor no me lo dijo.

P.—¿No dijo donde habia estado Booth?

R.—No; solo que habia estado sentado en el sofá.

P.—Cuando V. preguntó al doctor cuanto tiempo habian estado allí esos dos hombres, ¿dijo él qne no habian estado mucho tiempo?

R.—En la primera entrevista me dijo que habian estado corto tiempo; su esposa despnes me dijo que habian estado hasta las tres ó las cuatro de la tarde del sábado.

P.—Usted no está obligado á decir al Tribunal lo que le dijo su esposa.

R.—Bien; creo que él me dijo eso mismo despues.

P.—¿Manifestó el doctor si habia cobrado algo por a composicion de la pierna?

R.—Yo no le pregunté si habia cobrado algo, solo que si el hombre tenia mucho dinero: contestó que llevaba una cantidad considerable en papel moneda [greenbacks]: despues indagué si llevaban armas consigo, á lo que replicó "que el herido tenia un par de revolvers."

P.—¿Nada manifestó acerca de haber sido pagado por la curacion de la pierna?

R.—No le pregunté eso: él siguió diciendo que era cosa acostumbrada cobrar á los estraños.

P.—Habló de eso con relacion al hecho de que ellos tenian dinero?

R.—Sí, señor.

P.—No dijo que esos hombres habian llegado á su casa ántes de amanecer?

R.—Dijo que como al amanecer.

P.—¿Quienes acompañaron á V. á la casa en la segunda visita?

R.—Tres oficiales nombrados al efecto y alguna tropa de caballería.

P.—¿Quiénes eran los oficiales?

R.—Simon Galligan, Loyd y William Williams.

P.—¿Qué civiles acompañaron á V. la primera vez.

R.—El doctor George Mudd.

P.—Cuando V. estuvo la segunda vez en casa del doctor Mudd ¿no recuerda V. si este le dijo que los dos individuos habia salido de su casa con direccion á la del reverendo Mr. Wilmer?

P.—Sí; pero yo me fijé en eso entónces: creí que era una estratagema para que les perdiésemos la pista.

P.—¿Pero dijo eso?

R.—Sí, señor; dijo que ellos habian preguntado por la casa del párrooo Wilmer y que dijeron que iban á Allen's Fresh.

P.—¿Habló de eso las dos veces que V. estuvo allí?

R.—Creo que solo la primera vez.

P.—¿Está V. cierto de que no fué afuera donde V. pidió por primera vez al doctor Mudd las navajas?

R.—Puede ser que le hablara de eso afuera; pero recuerdo habérselas pedido en la casa.

P.—¿Está V. cierto de que no fué ántes de entrar en la casa cuando él dijo á V. que se habia encontrado una bota despues de que V. se habia marchado?

R.—Eso me lo dijo en la casa, no fuera de ella.

P.—¿No estaba con V. esa vez un ciudadano llamado Hardy?

R.—No hago de ello memoria.

P.—¿No estaba allí un ciudadano con el doctor Mudd?

R.—Uno se hallaba allí del lado de afuera despues que entramos en la casa; no sé su nombre.

P.—¿Estaba solo el doctor Mudd cuando V. lo encontró viniendo para la casa?

R.—Creo que le acompañaba un ciudadano.

P.—Era ese el mismo individuo que V. ha dicho estaba del lado de afuera?

R.—El mismo.

Repreguntas hechas por Mr. Stone.

P.—¿Cuando fué V. la primera vez á casa del Dr. Mudd tuvo V. alguna conversacion con él ántes de entrar en la casa?

R.—Creo que no: estuve hablando con su esposa.

P.—¿Cuando V. le preguntó si habian estado allí dos forasteros contestó él inmediatamente que sí?

R.—Sí, señor; yo creo que él sabia el objeto de nuestra visita por un amigo; parecia muy escitado y se puso muy pálido; cuando se le habló de los dos estranjeros, me parece que convino en que habian estado allí.

P.—¿Le dijo V. que hiciese la descripcion de ellos? ¿La hizo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Por quien dijo que habia sido presentado á Booth el otoño pasado?

R.—Por un hombre llamado Johnson.

P.—¿Le dijo á V. que habia sido presentado por Johnson á Booth en la iglesia?

R.—No me habló de eso la primera vez, sino que no conocía á Booth.

P.—¿Cuando mencionó V. el nombre de Booth en la segunda entrevista, le dijo él á V. que habia sido presentado?

R.—No hablé de eso hasta que estuvimos á caballo, si bien habia nombrado á Booth ántes dirijiéndome al otro doctor.

P.—¿Dice V. que el Dr. Mudd parecia muy alarmado?

R.—Sí, se puso muy pálido y el rededor de los labios azulado, como una persona que se asusta por el recuerdo de algo que ha hecho.

P.—¿Mencionó el nombre de Thompson con referencia á su presentacion á Booth?

R.—Yo creí haberle oido decir Johnson, pero pudo haber sido Thompson.

El juez letrado Holt: P.—Dice V. que el doctor Mudd parecia muy asustado ¿le dirijió V. alguna amenaza?

R.—No, señor; yo estaba vestido de paisano entónces.

P.—¿Fué su alarma motivada por alguna cosa que V. dijo ó hizo?

R.—No, señor: él parecia muy preocupado cuando yo volví la bota del revés; alguno de los circunstantes dijo que el nombre de Booth habia sido rapado cuando yo manifesté que no habia sido escrito.

P.—¿Ha dicho V. que cuando le preguntó al Dr. Mudd si los estranjeros tenian armas él contestó que el de la

pierna rota llevaba un par de revolvers? ¿Dijo que el otro llevaba una carabina ó puñal?

R.—No, señor.

P.—¿Comprendió V. que él queria decir que ese par de revolvers eran las únicas armas que tenian los extranjeros?

Esta pregunta fué objetada por Mr. Ewing por referirse á una cuestion principal. Se hizo la siguiente:

P.—Sírvase V. decir si su conducta fué franca ó evasiva?

R.—Evasiva; parecia observar suma reserva.

P.—Dijo que esos hombres llevasen otras armas además del par de pistolas de que V. ha hablado?

R.—No que yo recuerde; uno de los oficiales le habló de ese asunto.

P.—¿Cual?

R.—Creo que fué Williams.

P.—Creo haber oido á V. decir que el doctor Mudd habia dicho que no supo el asesinato del Presidente hasta el sábado por la mañana en la iglesia?

R.—No recuerdo que lo dijera; sí hizo notar á uno de los oficiales esa vez que él debia saber el asesinato entónces por que todo el camino estaba ocupado por la caballería y todos lo sabian en los alrededores el sábado.

P.—Manifestó el doctor Mudd que los extranjeros habian ido en direccion de Allen's Fesh con referencia á su declaracion de que habian ido á la casa del Reverendo Mr. Wilmer?

R.—Dijo que ellos habian preguntado por la casa del doctor Wilmer; que él los habia conducido á través del pantano y que habian seguido en direccion de Allen's Fesh: yo fuí á casa de Mr. Wilmer y la rejistré; pero estaba cierto de que nada encontraria allí, porque creia que todo eso era una estratajema para hacernos perder la pista.

P.—¿Cuando V. fué de casa del doctor Mudd á la de Wilmer atravesó V. el pantano?

R.—Sí, señor; puede irse por esa vía.

P.—Siguió V. el mismo camino que Booth y su compañero?

R.—Sí, señor, hasta donde me fué posible.

El Tribunal.—P.—¿Cuando V. llegó á casa de Mudd, el mártes por la mañana, era cosa admitida allí que Booth fué quien asesinó al Presidente?

R.—Todo el mundo en los alrededores de Bryantown y en el camino lo creia así.

P.—¿Hay línea telegráfica por ese lado.

R.—El único telégrafo de que yo tengo noticia es el que llega hasta Point Lookont; no sé la distancia exacta hasta ese lugar; hay otro en conexion con Port Tobacco; pero si alguno de los que vieron á esos hombres hubiese querido dar aviso respecto de ellos, no necesitaba haber ido muy léjos, con salir á la vía pública estaba hecho, porque la caballería se hallaba apostada en ella.

P.—¿Qué distancia hay de Wáshington á Surrattsville?

R.—Creo que unas diez millas.

P.—¿Cuanta es la distancia de Surrattsville á la casa del doctor Mudd?

R.—Por el camino que llevamos primero hay como 16 millas hasta Bryantown y como 4½ de allí á la casa del Dr. Mudd.

P.—¿Para ir á casa del doctor Mudd se pasa por Surrattsville?

R.—Sí, señor; hay un camino que parte de Port Tobacco por el cual se puede ir allí: la casa del doctor Mudd está 20 millas mas allá de Surrattsville por el camino de Bryantown.

Mr. Eakin: P.—¿Conoce V. á Mr. Lloyd el que tiene un hotel en Surrattsville?

R.—Fué arrestado por mí el mártes 18 de abril.

P.—¿Le hizo él alguna declaracion?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué dijo concerniente á él en este asunto?

El juez letrado Binghan se opuso á esta pregunta fundándose en que tenia por objeto desacreditar la declaracion de Lloyd haciendo ver que habia hecho manifestaciones opuestas á lo que habia dicho ante el Tribunal.

Esta pregunta se creyó que habia sido retirada.

Mr. Ewing: P.—¿Por quién supo V. primero que esos hombres habian estado en casa del doctor Mudd?

R.—Se lo oí decir á un militar.

P.—¿Sabe V. su nombre?

R.—Sí, señor; se llama el teniente Dana.

P.—¿El doctor George Mudd le dijo á V. algo de eso?

R.—Sí; yo envié por él: lo llevé á un cuarto del hotel le pedí que hiciese la declaracion y la hizo.

Joshua Lloyd, testigo citado por el Tribunal fué hecho comparecer y declaró lo siguiente:

P.—Diga V. si estuvo ó no empleado, dias despues del asesinato, en perseguir con otros al asesino?

R.—Estuve.

P.—¿Estuvo V. durante la persecucion en casa del doctor Mudd?

R.—Sí.

P.—¿Qué dia?

R.—El mártes, 18 de abril.

P.—Diga V. la respuesta que dió á las preguntas que V. le dirijió referentes al objeto de la persecucion.

R.—Le pregunté si sabia que el Presidente habia sido asesinado y contestó que sí; despues que si habia visto pasar por allí algunos individuos que pareciesen ser los asesinos y contestó que no.

P.—Sucedió eso en la primera entrevista?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué dijo en la segunda entrevista?

R.—Convino en que dos hombres habian estado allí y en que él habia curado la pierna rota del uno: le mostramos el retrato y dijo que los habia visto ántes: entónces le preguntè yo si habia sido presentado á Booth el otoño anterior y dijo que sí.

P.—Cuanto tiempo dijo que habian estado esos hombres en su casa?

R.—Creo que dijo que habian estado allí desde las 4 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

P.—¿Dijo que iban á caballo ó á pié?

R.—Contestó que uno iba á caballo y el otro á pié conduciendo su caballo. [Se presentó al testigo una fotografía y este reconoció ser la que él habia tenido y presentado al doctor Mudd.]

P.—¿Qué aspecto presentaba el doctor Mudd?

R.—Parecia muy ajitado: cuando estuvimos allí la segunda vez no se hallaba en casa y la señora envió por él: ella parecia en extremo afljida.

P.—¿Qué le dijo V. en la segunda visita?

R.—Yo hablé muy poco porque no me sentia bien.

P.—Hizo referencia á su negativa anterior de haber visá esos hombres?

R.—No me consta que la biciera: despues que encontramos la bota convino en que habia sido presentado á Booth por un hombre llamado Thompson, nada dijo de haber estado en compañía de él en la ciudad de Wáshington.

En las repreguntas el testigo manifestó que Mudd habia negado al principio haber visto al supuesto asesino y aun á ningunos extranjeros. El preso dijo cuando lo arrestaron que al tiempo de su presentacion á Booth, hecha por Thompson, se le dijo que Booth habia ido allí á adquirir ciertas propiedades; cuando el testigo vió la primera vez á Mudd, este manifestó que habia sabido el asesinato del Presidente el domingo. El doctor George Mudd se hallaba presente el viérnes, dia de la segunda visita; la bota en-

contrada en la casa fué presentada ántes de que llegara el preso, y cuando la partida estaba aguardándolo.

El coronel H. H. Welles, preboste marshal de las defensas al Sur de Wáshington, y testigo citado por el Tribunal, despues del juramento requerido, declaró de esta manera:

P.—Diga V. al Tribunal si en la semana que siguió al asesinato del Presidente, tuvo V. alguna entrevista con el preso, doctor Samuel Mudd?

R.—Sí, señor: tuve una entrevista con él, el viérnes 21 de abril.

P.—Exponga V. todo lo que él le manifestó con referencia á los individuos que estuvieron en su casa el sábado por la mañana despues del asesinsto.

R.—Yo tuve con él tres conversaciones distintas: la primera ocurrió, creo, en la tarde del viérnes; hice comparecer al doctor en mi campamento y le tomé declaracion, que comenzó diciéndome que el sábado por la mañana, como á las cuatro, fué despertado por unos fuertes golpes que daban en su puerta, que le sorprendieron por ser tan fuertes, y preguntó quien estaba allí: al oir la respuesta, segun recuerdo, se asomó á la ventana ó á la puerta, y vió una persona que sujetaba dos caballos y otra montada en uno de ellos; hizo la descripcion de esas personas y dijo que el mas jóven hablaba mucho y que el que estaba á caballo se habia roto una pierna y deseaba asistencia médica: que él ayudó á la persona que estaba á caballo á entrar en la casa y acostarse en el sofá, que estaba en la sala; que despues fué conducido al piso alto, cuarto del frente, y colocado en una cama: entónces pasó á examinar la pierna y encontró que el hueso exterior estaba astillado en ángulos rectos como dos pulgadas mas arriba del tobillo; pero que no era una completa fractura: el paciente se quejaba ba de dolor en la espalda, pero no encontró señal visi-

ble que lo produjera, á no ser por efecto de la caida del caballo que decia haber sufrido el paciente: dijo que habia vendado el miembro tan bien como le fué posible con los medios de que disponia y llamado á un sirviente blanco á quien mandó hacer una muleta para el paciente, la cual fué hecha: entónces se sirvió el almuerzo y el mas jóven, el que no habia sufrido lesion alguna, fué invitado á almozar con ellos; dijo asímismo que despues de almuerzo habia notado que el enfermo estaba mas pálido y débil: que el jóven habia dicho algo acerca de conseguir un vehículo para llevarse á su amigo y que despues de comer él habia ido á acompañarlo para ver de encontrar un carruaje: despues de haber andado algun trecho sin obtenerlo el jóven manifestó que no seguiria adelante, pues deseaba volver á la casa á fin de sacar de allí á su amigo: el doctor manifestó tambien que despues de haber llegado al pueblo, que fué el término de su jornada, regresó á su casa como á la una de la tarde. Hablando del herido le pregunté si lo conocia y me dijo que no: entónces le presenté una que se decia ser miniatura de Booth, y dijo que por la miniatura no podia reconocerlo; pero contestando á otra pregunta manifestó que habia visto á Booth en cierta época de noviembre: creo que dijo que habia sido presentado á él por un tal Mr. Thompson y que la presentacion habia tenido efecto en la iglesia un domingo por la mañana, despues de la cual Thomson dijo que Booth deseaba comprar unas tierras de labor. Siguióse una conversacion acerca de las tierras y Booth preguntó si podria adquirir á corto precio algunos caballos buenos en aquel punto y que él le dijo el nombre de vários chalanes que tenian buenos caballos por aquellas cercanías. Le pregunté si podria reconocer á la persona que conoció con el nombre de Booth y contestó que sí: si habia visto á Booth alguna vez despues de su presentacion en noviembre y ántes de su llegada el sábado por la mañana y dijo que no: si sospechaba algo del

carácter de Booth ó de la otra persona contestó que no; pero que despues de almuerzo imajinó que algo habia de sospechoso en su conducta por cuanto el mas jóven habia bajado y pedido una navaja de afeitar, diciendo que su amigo queria afeitarse, y que poco despues habia visto á la persona que contestaba al nombre de Booth con el bigote afeitado: le pregunté si el hombre tenia barba y me contestó que mas larga que la mia; pero que no podia asegurar si era natural ó postiza; que llevaba una manta sobre los hombros con la cual trataba de ocultar la parte inferior de su cara: le pregunté si por entónces sabia el asesinato del Presidente y contestó que no, aunque me parece que en una de nuestras entrevistas dijo que habia oido hablar del asesinato por primera vez el domingo por la mañana ó el sábado bien avanzada la tarde; mi creencia es que no lo supo hasta que las personas nombradas habian salido de su casa. El testigo manifestó que al salir Herold preguntó por el camino mas corto para la casa de Mr. Wilmer y que el preso le dió el informe requerido: el preso tambien le comunicó los particulares concernientes al descubrimiento de la bota encontrada en la casa que él ocupaba.

Repreguntas hechas por Mr. Ewing.

R.—¿Cuando Mudd dió á V. estos informes advirtió V. en él alguna cosa extraña?

R.—No parecia dispuesto á contestar ninguna pregunta directa; y noté que á ménos que se le hiciesen interpelaciones directas omitia todos los hechos importantes.

P.—¿Estaba alarmado?

R.—Estaba muy acalorado.

P.—¿Y alarmado?

R.—En la primera y segunda entrevista, no; pero en la tercera, sí.

P.—¿A qué hora del viérnes tuvo V. la primera entrevista con él.

R.—No muy léjos del medio dia: pudo ser ántes ó despues de la tarde.

P.—¿Cuanto tiempo despues de eso fué Lovett enviado en busca del Dr. Mudd?

R.—No estoy cierto: no creo haber enviado á Lovet por Mudd.

P.—¿Sucedió el viérnes despues del asesinato?

R.—Creo que fué el 21.

P.—¿En la primera entrevista tomó V. alguna declaracion por escrito?

R.—No, señor; yo entablé conversacion con él y cuando me creia enterado de los hechos tomaba nota de ellos: tuvimos una docena de entrevistas por lo ménos.

P.—¿Cuando se verificó la última entrevista?

R.—El domingo, creo.

P.—¿Tuvo V. mas de una entrevista el viérnes?

R.—Sí: él estuvo en mi presencia como cinco horas, todas las cuales estuvimos hablando de tiempo en tiempo.

P.—¿Dice V. que en la última entrevista se alarmó mucho por una manifestacion que V. le hizo?

R.—Yo le dije que él estaba tratando de ocultar los hechos y que ignoraba si él comprendia que eso era la prueba mas fuerte que podia dar de su culpabilidad á la sazon y que con ello ponia en peligro su seguridad.

P.—¿Cuándo salió V. con el doctor Mudd para que le enseñara el camino que habian tomado los dos hombres?

R.—Estoy casi cierto de que fué el domingo por la mañana.

P.—¿Dijo él que habian seguido directamente el camino de Piney Chapel?

R.—Sí, señor; á casa del Dr. Wilmer en Piney Chapel.

P.—¿Habla V. de las veredas que van á Piney Chapel hasta que doblaron?

R.—No; ellos tomaron la direccion indicada por el doctor hasta que llegaron al muro: con escepcion de esta el pantano está lleno de hoyos y malos pasos y creo recordar que se extraviaron cuando iban de derecha á izquierda y que anduvieron cambiando de direccion hasta entrar en el camino general.

P.—¿Ha dicho V. que el doctor le manifestó que supo el asesinato el sábado por la noche ó el domingo?

R.—Segun recuerdo creo que dijo que no lo habia sabido hasta el sábado por la noche ó el domingo por la mañana.

P.—¿Cree V. que dijo el sábado por la noche?

R.—Sí.

P.—Mencionó la hora en que lo supo?

R.—No, señor; no puedo decir que la mencionara; pero tengo una idea confusa de que habló del lugar, no estoy seguro, que fué Bryantown.

P.—¿Dijo él cuando fué que Thompson lo presentó á Booth?

R.—Dijo que en el Otoño, creo que en noviembre.

P.—¿Dijo que esos individuos llegaron á su casa ántes del amanecer?

R.—Sí, señor; ántes de amanecer como á las 4.

P.—Le preguntó V. si le pagaron algo por haberle curado la pierna?

R.—Creo que dijo que le habian pagado $25: me parece que esa explicacion fué dada á uno de los que estaban conmigo.

P.—¿No le dijo á V. Samuel Mudd que habia manifestado al Dr. George Mudd que dos personas sospechosas habian estado en su casa?

R.—Sí, señor.

P.—¿No le dijo á V. que le habia hecho esa manifestacion el sábado por la noche?

R.—No puedo recordarlo; pero creo que no.

P.—¿Fué el lúnes por la noche?

R.—Creo que fué mas tarde.

P.—No le dijo á V. en una de las entrevistas que él lo habia dicho el domingo?

R.—Segun recuerdo creo que dijo que él se lo habia manifestado al Dr. Mudd el lúnes.

P.—¿Recuerda V. que él dijera que se lo habia participado al Dr. Mudd?

R.—Sí: en esa ocasion yo le advertí que una de las circunstancias que obraban mas fuertemente contra él era el no haberse apresurado á participar lo sucedido, y entónces me contestó que se lo habia participado al doctor Geo. Mudd.

P.—¿Examinó el retrato de Booth en presencia de V?

R.—Sí, señor.

P.—¿Reconoció en él á la persona que le habia sido presentada?

R.—Mi recuerdo es que dijo que no podia reconocer á la persona por el retrato.

P.—Dijo que no podia reconocer en él á la persona de la pierna lastimada?

R.—Yo no habria podido reconocer á Booth por el retrato: él dijo tambien que no pudo reconocer al hombre cuando lo vió la primera vez pero que, recordando, creyó que era Booth, el mismo á quien habia sido presentado.

P.—¿No dijo que era semejante á un retrato de Booth que él habia visto con su nombre escrito en él?

R.—No lo recuerdo.

P.—No existia entónces una grande alarma en el pueblo entre los soldados y el paisanaje?

R.—No entre los soldados: estos se conservaban tranquilos; pero entre el pueblo sí, este estaba en movimiento constantemente.

P.—¿En estado de ira y exaltado?

R.—Ninguna manifestacion de ira se hizo; pero sí era evidente la exaltacion que reinaba.

Por el juez letrado: P.—¿Puede V. decir cuando manifestó el Dr. Mudd haber reconocido en Booth á la persona que le habian presentado?

R.—Cuando permaneció con el otro en su casa.

P.—¿Cree V. que él convino en que le habia reconocido ántes de que se marchara?

R.—Las palabras expresaron que no le habia reconocido al principio, pero que despues, pensando, lo habia recordado.

Por Mr. Ewing: P.—Sírvase V. manifestar con cuanta exactitud le sea posible las palabras de Mudd cuando dijo que, habiendo reflexionado, creyó que era Booth el que habia estado en su casa.

R.—Dijo, al mostrársele el retrato, que no habia podido reconocer al hombre por la fotografía, y que no recordaba cuando le habia visto por primera vez, pero que, recapacitando, recordó que era el hombre que le habia sido presentado en noviembre ó en el Otoño: no me atrevo á decir que tales fuesen sus palabras exactamente; pero sí la sustancia de ellas hasta donde puedo recordarlas.

P.—¿No hubo mas que eso en la conversacion respecto de ese asunto?

R.—Esa es la sustancia de aquella, y así se dijo repetidas veces.

P.—¿No manifestó él si la reflexion que le hizo reconocer al hombre de la pierna rota como el que le habia sido presentado le ocurrió cuando el mismo individuo habia salido de la casa?

P.—Yo entendí que daba como razon para no haberle reconocido ántes de que saliese de la casa el que dicho individuo se hallaba muy débil y extenuado, y que procuraba mantener cubierta la parte inferior de su rostro; pero que

cuando entró en reflexion recordó que era el hombre que le habia sido presentado.

P.—Habló él de que se hubiese quitado del todo lo que disfrazaba su cara, ó que la dejase descubierta alguna vez miéntras estuvo en la casa?

R.—No; pero la llegada del dia; el haberse afeitado; la circunstancia de haber estado á veces dormido y otras despierto, le ofrecieron la ocasion de reconocerlo; pero no recuerdo que dijese que se habia quitado completamente el disfraz.

P.—¿Le confesó á V. que habia negado que algunas personas habian estado en su casa?

R.—No hago memoria de que se me dijese que él habia negado que algunas personas habian estado en su casa: lo que es á mí no me lo negó.

El Tribunal levantó la sesion hasta las diez del dia siguiente.

Wáshington, mayo 17 *de* 1865.

El general Harris dijo que el sábado, por razones que creia justificadas, se habia opuesto á la admision del H. Reverdy Johnson, como defensor, y que pedia ahora que se leyese una carta de Reverdy Johnson fechada en Baltimore el 7 de octubre de 1864 y dirijida á Wm D. Bowie, C. C. Magruder, John D. Bowling, en Prince Georges County y en la cual, tomando como fundamento que el juramento prescrito por la Convencion Constitucional era ilegal, concluia de esta manera: "Es ciertamente el único medio por el cual puede el pueblo protejer sus derechos sin violar ningun precepto moral con su conducta, porque

la imposicion de un juramento está fuera de los límites de autoridad de la convencion, y, por lo tanto, como ley es nula.

William Williams, testigo, declaró de esta manera:

P.—¿Quiere V. decir al Tribunal si, despues del asesinato, estuvo V. ocupado en la persecucion de los asesinos?

R.—Sí, señor: yo salí el 17 de abril con el mayor O'-Beirne y seguimos hasta Surratsville.

P.—Diga V. si durante esa persecucion estuvo V. en la residencia del preso Dr. Mudd.

R.—Sí, señor: allí estuvimos el mártes 18: cuando llegamos el Dr. Mudd no estaba en su casa, pero vimos á su esposa, quien nos dijo qne enviaría por él pues estaba en las cercanías: cuando llegó le pregunté si algunos forasteros habian estado por allí: dijo que no: preguntámosle si dos hombres, uno con la pierna rota, habian estado en su casa y negó el hecho; luego habló con los otros oficiales.

P.—¿Señaló V. la época en que creia que hubiesen estado allí los hombres?

R.—No la primera vez.

P.—Tuvieron ustedes alguna otra conversacion con él acerca de eso?

R.—No, señor: en nuestra primera visita, no.

P.—Negó él abiertamente que unos forasteros hubiesen estado allí?

R.—Sí.

P.—¿Quién habló de que un hombre con la pierna rota habia estado allí?

R.—Uno de los oficiales.

P.—¿Oyó V. su respuesta?

R.—No puedo decir lo que fuese, pero sí contestó.

P.—¿Le dijo él á V. en esa ocasion cuando tuvo noticia por primera vez del asesinato del Presidente?

R.—Sí, señor: dijo que estando en la Iglesia el domingo por la mañana.

P.—¿Habló él con V. de un modo franco y abierto ó eran evasivas sus respuestas?

R.—Parecia estar un tanto inquieto y como que no queria dar informes si no se le preguntaba por todo.

P.—¿Cuándo lo vió V. la segunda vez?

R.—El viérnes 21.

P.—¿Qué ocurrió entónces?

R.—Fuimos allí con objeto de arrestarlo: no estaba en su casa, pero la Sra. Mudd envió á buscarlo: cuando llegó el teniente Lovett le hizo una ó dos preguntas y entónces yo le interrogué acerca de los dos hombres que habian estado en la casa y si los habia visto: dijo que sí: le pregunté si eran Booth y Herold y contestó que no; que él habia sido presentado á Booth el último Otoño y que lo conocia; que habia sido presentado á él por Mr. Thompson. Despues de haberlo arrestado le mostramos el retrato y, tras contemplarlo un rato, dijo primero que no recordaba las facciones, pero que se asemejaba á Booth en los ojos. Hice saber á la Sra. Mudd que íbamos á rejistrar la casa y ella dijo que uno de los hombres habia dejado arriba una bota en la cama, cuya bota fué á buscar y trajo. Era una bota alta de montar, con el nombre del fabricante de Nueva-York y el de "John Wilkes Booth" escrito en la parte interior, y estaba cortada como á diez pulgadas del empeine.

P.—Dijo ella que el Dr. habia curado la pierna del hombre?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuanto tiempo dijo él que habian estado en la casa?

R.—Manifestó que se habian marchado entre 3 y 4 de la tarde del sábado.

P.—¿Dijo á qué hora habian llegado?

R.—Como al amanecer.

P.—Dijo si se habian marchado á pié ó á caballo?

R.—El dijo que á caballo: la Sra. Mudd dijo que á pié.

P.—¿Entendió V. que ella hablaba de uno ó de los dos cuando dijo que á pié?

R.—Yo comprendí que se referia á entrambos. Creo que el Dr. Mudd dijo que el individuo lastimado habia salido con muletas que fueron hechas para él por uno de los sirvientes.

Repreguntas hechas por Mr. Stone: P.—¿Estaba el teniente Lovett presente?

R.—Sí, señor.

P.—¿El mártes y el viérnes?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba la Sra. de Mudd en la sala cuando dijo lo de la bota?

R.—Estaba de pié en la puerta.

P.—¿Donde estaba el Dr. Mudd?

R.—En la sala.

P.—¿Podia oir lo que dijo la Sra. de Mudd?

R.—Creo que sí: él no estaba mas léjos que V. de mí.

P.—¿Fué ella la primera que le habló á V. de Booth?

R.—Si: yo le dije que nos veriamos en la necesidad de rejistrar la casa y entónces ella dijo que el hombre habia dejado una bota allí, y la trajo.

P.—Fué el mártes ó el viérnes cuando él le dijo á V. que la primera noticia que tuvo del asesinato habia sido en la iglesia el domingo anterior?

R.—El viérnes, creo.

P.—Recuerda V. que alguno se lo preguntase en presencia de V?

R.—No, señor.

P.—¿Estaban todos ustedes juntos en un cuarto? ¿Fué V. ó el teniente Lovett quién le preguntó acerca de los dos forasteros que habian estado ántes en su casa?

R.—Ambos le preguntamos.

P.—¿Quién lo hizo primero?

R.—No lo recuerdo.

P.—¿Dió la misma respuesta á entrambos?

R.—Creo que sí, señor.

P.—¿Está V. cierto de ello?

R.—Su respuesta á mí el mártes fué que no habian estado allí; creo que fué la misma que dió al teniente Lovett.

P.—Recuerda V. quién fué el primero que lo interrogó en la declaracion tomada el viérnes?

R.—Creo que fué Lovett.

P.—Recuerda si habló de dos forasteros ó de Booth y Herold?

R.—De dos forasteros, creo.

P.—¿Qué respuesta dió el viérnes?

R.—La pregunta fué si dos forasteros, uno con la pierna rota, habian estado allí; y él dijo que se la habia curado; que uno de ellos representaba como diezisiete ó dieziocho años de edad; que habian tocado á la puerta y que él habia visto quienes eran por la ventana; que ellos contestaron que eran amigos y deseaban entrar; que el doctor habia bajado y con ayuda del jóven habian llevado al individuo lastimado desde el caballo á la sala y colocádolo en un sofá.

P.—¿Hizo la descripcion de los forasteros?

R.—Dijo que uno tenia como diezisiete ó dieziocho años y el otro llevaba bigote y patillas largas y ralas: le pregunté si eran patillas naturales y contestó que no podia asegurarlo.

P.—¿Le dijo él el color del pelo del otro individuo?

R.—No hago memoria.

P.—¿Dijo cual era su estatura?

R.—No estoy cierto.

P.—¿Hizo la descripcion de su vestido?

R.—Creo que dijo que el hombre lastimado llevaba un chal: no estoy seguro.

P.—¿Describió el vestido del mas jóven?

R.—No recuerdo que hablase de eso.

P.—¿Habló de su estatura y apariencia en general.

R.—Dijo que era un jóven de fisonomía delicada, y como de diezisiete á dieziocho años.

P.—¿Le dijo á V. la direccion que habian tomado? ¿Siguió sus huellas por la direccion indicada? ¿Encontró V. alguna?

R.—Sí; encontramos huellas, pero otros vehículos estaban pasando constantemente, aunque el camino no es muy transitado.

P.—¿Pasó V. el mártes á través del pantano?

R.—Sí, señor: atravesamos todo el pantano el mártes y el viérnes cuando regresamos.

P.—¿Es V. uno de los que fueron á la casa del R. Mr. Wilmer?

R.—Sí, señor.

P.—¿A qué hora llegaron allí?

R.—El miércoles ó el mártes por la noche: creo que era tarde á prima noche cuando llegamos allí.

P.—¿A qué hora dice V. que llegaron á casa de Wilmer?

R.—Creo que fué el miércoles por la noche.

P.—¿Supo V. de ellos por el camino?

R.—Yo no.

P.—¿Fué eso despues de que se mandó llamar al Dr. en Bryantown?

R.—Sí, señor.

P.—Estaban V. y Mr. Lloyd á las órdenes del teniente Lovett?

R.—Yo estaba bajo las del Mayor O'Beirne, pero en su ausencia obedecia al teniente Lovett que estaba, supongo, á cargo del escuadron.

P.—¿Estaba Mr. Lloyd con V?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba V. en el Tribunal cuando se leyó su declaracion?

R.—No, señor.

El Tribunal suspendió la sesion.

Reunido de nuevo el Tribunal se procedió á tomar la declaracion de Simon Gavacan.

P.—¿Sírvase V. decir si conoce al Dr. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Estuvo V. en su casa el mártes siguiente al asesinato.

R.—Sí, señor, estuve.

P.—Diga V. las preguntas que le hizo para coadyuvar á la persecucion de los asesinos y las contestaciones que él dió.

R.—Nosotros llegamos allí el mártes 18 por la tarde; nos dirijimos á su casa y le preguntamos si dos hombres habian pasado por allí por la mañana del sábado despues del asesinato: dijo que no; pero cuando insistimos mas particularmente inquiriendo si uno de los hombres tenia una pierna fracturada, contestó que sí: le preguntamos á que hora y dijo que de 4 á 4½ de la mañana; que tocaron á la puerta y que él, alarmado por el ruido, bajó y les permitió entrar: dijo que otro individuo le ayudó á conducir al herido hasta la casa; que le curó la herida como le fué posi-

ble, pero que la fractura era poca cosa: la persona lastimada estuvo en la sala al principio, pero despues fué conducida á uno de los cuartos altos, y permaneció allí hasta las tres ó cuatro de la tarde del sábado: dijo que entónces se marcharon y él los acompañó parte del camino, pero que ántes de eso él habia ido á buscar un carruaje con el otro para llevarse al herido y no pudo encontrarlo; dijo que habia andado una parte del camino con ellos; que le preguntaron por el camino de Allen's Fresh y por el que conduce á la casa del Dr. Wilmer y que se lo habia mostrado.

P.—¿Le preguntó V. si conocia á esas personas?

R.—Al principio contestó que no, que absolutamente no las conocia.

P.—¿Tuvo V. al siguiente dia alguna entrevista con él: á qué hora?

R.—El viérnes, 21.

P.—Diga V. lo que pasó entónces.

R.—Fuimos á arrestarle y á rejistrar la casa: él no estaba allí pero su esposa envió á buscarlo; cuando llegó le dijimos que íbamos á rejistrar la casa: su esposa subió y trajo una bota que, examinada por nosotros, resultó marcada en el cañon con el nombre de J. Wilkes; tambien trajo una navaja de afeitar que fué guardada por uno de la partida.

P.—¿Volvió V. á preguntar quien habia estado allí?

R.—Le preguntamos si era Booth: dijo que creia que no.

P.—¿Dió alguna razon para pensar así?

R.—Dijo que el individuo tenia patillas y que se habia afeitado el bigote: probablemente se habia afeitado arriba.

P.—¿Dijo que le habia conocido ántes?

R.—A nuestras preguntas contestó que le habia sido presentado el último Otoño por un individuo llamado Thompson.

Repreguntas hechas por Mr. Ewing: P.—¿Quien era el jefe de la partida en que iba V?

R.—No teniamos jefe.

P.—¿Quien iba encargado de la partida?

R.—El teniente Lovett mandaba el destacamento de caballería; pero nosotros íbamos á las órdenes del Mayor O'-Beirne.

P.—En ausencia del Mayor O'Beirne ¿no estaban ustedes á las órdenes del teniente Lovett?

R.—Sí, señor; parcialmente.

P.—Quien empezó la conversacion con Mudd el mártes?

R.—No puedo recordarlo.

P.—¿Cuanto tiempo duró la conversacion?

R.—Probablemente una hora.

P.—¿En presencia de V?

R.—Sí, señor.

P.—¿No fué el teniente Lovett quien hizo las preguntas principalmente?

R.—No, señor: el doctor fué interrogado por todos nosotros.

P.—¿Le entregó á V. la bota el mismo Dr. Mudd?

R.—No, señor: su esposa la bajó.

P.—¿A quién fué entregada?

R.—Al que se hallaba mas cerca de la escalera.

P.—¿Hicieron ustedes efectivamente un rejistro de la casa?

R.—Yo no estuve en los altos: cuando encontramos la bota y la navaja de afeitar, creimos que habia pruebas suficientes de que Booth y Herold habian estado en la casa.

P.—Salió V. á recibir á Mudd el viérnes cuando se acercaba á la casa?

R.—No, señor.

P.—¿Salió el teniente Lovett?

R.—Sí, señor.

P.—¿Salió alguno otro?

R.—Creo que uno ó dos oficiales; no estoy cierto.

P.—Le pidió V. el mártes que hiciese la filiacion de los individuos?

R.—No, señor: creo que se le presentó el retrato de Booth y que no reconoció en él á una de las personas que habian estado en su casa, si bien dijo que algo habia en la frente y los ojos que se asemejaba á una de ellas.

P.—¿Le señaló él á V. el camino que seguieron á través del pantano?

R.—No, señor: él dijo que habian preguntado por el camino que debian tomar para ir á casa del R. Dr. Wilmer.

P.—¿Habló de eso el mártes?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le dijo él á V. como se podia ir á casa del Dr. Wilmer?

R.—Sí, señor.

Declaracion de la señora Emma Offult.

P.—¿Diga V. si es ó no cuñada de John Lloyd?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si estaba ó no en su casa el mártes 11 de abril.

—Sí, señor.

P.—¿Vió V. á Mr. Lloyd ese dia?

R.—Sí, señor; estuve en un carruaje con Mr. Lloyd.

P.—¿Encontró V. en esa ocasion á la Sra. Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—¿Diga V. donde tuvo lugar el encuentro?

R.—En las cercanías de Union Town.

P.—Diga V. si hubo ó no una conversacion entre Mr. Lloyd y la Sra. Surratt ese dia?

R.—Sí, señor; hablaron juntos.

P.—Oyó V. algo de la conversacion?

R.—Sí, señor; algo.

P.—¿En que circunstancias ocurrió la conversacion?

R.—Nuestros carruajes pasaron sin que nos reconociésemos; Mr. Lloyd salió de nuestro carruaje y tuvo una conversacion en el de ella, no en el nuestro.

P.—¿Estaba V. tambien en casa de r. Lloyd el viérnes 14 de abril?

R.—Sí, señor.

P.—¿Diga V. si vió á la acusada Sra. Surratt allí?

R.—Sí, señor.

P.—¿Observó V. alguna conversacio n entre ella y Mr. Lloyd ese dia?

R.—Sí, les ví hablar juntos; pero n . . a oí: yo tuve tiempo de ir al fondo de la casa.

P.—Tuvo lugar la conversacion en el patio ó en la casa?

R.—En el patio.

P.—Habia estado Mr. Lloyd en la ciudad ese dia?

R.—No, señor: estuvo en Newburg y asistió al tribunal.

P.—¿Qué llevó consigo cuando regresó?

R.—Ostras y pescado, por cuya razon dirijió el carruaje hácia el fondo de la casa.

P.—¿Habia alguna otra persona en el patio cuando ocurriò la conversacion?

R.—No, señor.

Repreguntas hechas por Mr. Aiken: P.—¿A qué distancia estaban uno de otro carruaje cuando se encontraron ustedes?

R.—A dos ó tres yardas, creo: hablaron solo unos pooos minutos.

P.—¿Le dijo Mr. Lloyd sobre qué versaba la conversacion?

R.—No, señor.

P.—¿Ni el aaunto de la que tuvo lugar el 14?

R.—No, señor.

P.—¿Conoce V. hace algun tiempo á la Sra. de Surratt?

R.—Creo que desde el último verano.

P.—A qué hora llegó ella á casa de Lloyd el dia 14?

R.—A eso de las cuatro, creo.

P.—Tuvo V. con ella alguna conversacion ántes de que Mr. Lloyd llegase á su casa?

R.—Sí, señor; en la sala.

P.—¿Ha sabido V. de que trató la conversacion ese dia?

Esta pregunta fué objetada y desatendida.

Hizo Mr. Lloyd alguna indicacion referente á sus asuntos con la Sra. Surratt?

R.—No, señor.

P.—¿Trató la Sra. Surratt de algun asunto con V. ese dia?

R.—No, señor.

P.—¿Entregó á V. la Sra. Surratt algunos paquetes ese dia?

R.—No, señor.

P.—Durante la visita que V. hizo á Mr. Lloyd ¿oyó V. decir algo referente á Herold?

El juez letrado auxiliar Bingham se opuso á esta pregunta; y como el Tribunal apoyase la objecion, Mr. Aiken se sentó diciendo: he concluido, señor.

WILLIAN P. JUTT.

Presta juramento y declara.

P.—Mire V. á los presos y diga si reconoce á alguno de ellos.

R.—Solo uno.

P.—¿Cuál es?

R.—Harold, señor.

P.—Diga V. cuando le vió por primera vez.

R.—Desde el 25 de octubre último estuve en el condado de Caroline en clase de comisario al servicio de la Confederacion; servia en la caballería, pero fuí herido el 9 de enero, y despues nombrado comisario; al dirijirme en abril al condado de Fauquier, bajé hasta Port Conway y ví un carro en el muelle.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—El 18 de abril.

P.—¿El lúnes despues del asesinato?

R.—No, señor, el lúnes de la semana que siguió al asesinato; éramos tres compañeros; vimos el carro; nos dirijimos hácia el muelle y ántes de llegar al carro, vimos salir de él un hombre, que nos pareció se ponia la mano en el pecho; no recuerdo si llamó ó no la barca de pasaje; ese individuo salió del carro, vino donde estábamos y dijo: ¿A qué cuerpo pertenecen ustedes?" Ruggles contestó: "A las fuerzas de Mosby." Entónces dijo: "¿Donde van Vdes?" Aquel contestó: "Donde vamos es un secreto."

P.—Le preguntaron Vdes. á qué fuerzas pertenecia?

R.—Dijo que pertenecia al cuerpo de A. P. Hill, que su hermano habia sido herido mas abajo de Richmond y nos preguntó si no podíamos llevarle á las líneas; Harold nos invitó luego á beber, pero ninguno de nosotros bebia y rehusamos; fuí á buscar tres caballos á corta distancia y los até juntos; entónces vino Harold, me tocó y me dijo que deseaba hablarme; me dijo: supongo que V. está formando un cuerpo para ir al Sur," y agregó que deseaba acompañarnos; le contesté que no podia llevar individuo alguno á quien no conociese, y entónces hizo esta observacion: "Somos los asesinos del Presidente." Eso me causó tanta impresion que no supe que decirle y no le contesté; el teniente Ruggles estaba cerca dando de beber á su caballo y le

llamé; vino; entónces vino tambien Booth y Harold le presentó despues de haberse presentado á sí mismo; recuerdo que Booth tenia estampadas en la mano las letras J. W. B.; pasamos el rio, montando Booth el caballo de Ruggles; Booth dijo que deseaba ser conocido por Boyd; entramos en casa de una señora y le preguntamos si podia dar asilo á un soldado herido; primero consintió, pero luego dijo que no; nos dirijimos en seguida á casa de Garrett, donde dejamos á Booth. Harold y nosotros seguimos hasta pocas millas de Bowling Green; al dia siguiente volvió Harold en direccion de la casa de Garrett, y esa fué la última vez que le ví hasta despues de haber sido capturado.

P.—¿Si no he comprendido mal, V. ha dicho que Booth fué solo á casa de Garrett?

R.—No, señor: Ruggles, Booth, Bainbridge y yo cabalgamos hasta la casa de Garrett, dejamos en ella á Booth y Harold vino con nosotros á Bowling Green, donde comió.

P.—Sabe V. donde fué Harold al salir de Bowling Green?

R.—No, señor; él se separó de nosotros al dia siguiente á las dos ó las tres.

P.—Bien; cuando V. le vió en la mañana del miércoles, ¿estaba bajo custodia?

R.—Sí.

R.—Antes de decir á V. "somos los asesinos del Presidente," le habia dicho que servia en el ejército confederado?

R.—Sin duda porque, como pudo ver, nosotros llevábamos el uniforme confederado.

Repreguntas por Mr. Stone: P.—Le pidió á V. Harold que le ayudase á internarse mas hácia el Sur?

R.—Sí, pero carecíamos de los medios de hacerlo.

P.—¿Pareció chasqueado?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba presente Booth cuando Harold decia á V. que ellos eran los asesinos del Presidente?

R.—La primera vez que lo dijo, no; aquel y Bainbridge vinieron despues.

P.—¿Parecia estar muy ajitado?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué dijo Booth?

R.—Dijo que no habia sido su intencion decir eso.

P.—¿Pero Harold lo dijo?

R.—Sí, lo dijo ántes de que viniese Booth.

P.—Puede V. recordar si dijo que habia muerto al Presidente.

R.—Dijo: "Somos los asesinos del Presidente;" y pocos minutos despues agregó: Mire V. allá al hombre, John Wilkes Booth, que ha muerto al Presidente."

Mr. Aiken pregunta al testigo: "Ha prestado V. el juramento de fidelidad?" el testigo contesta: "No, pero deseo cuanto cabe prestarlo.

Declaracion del teniente coronel E. J. Conger.

Interrogatorio por el juez Holt: P.—Diga V. al Tribunal si V. y otros, han tomado parte en la persecucion de los asesinos del Presidente; en caso afirmativo, sírvase empezar su narracion desde el momento que V. encontró al soldado confederado Jett, que ya ha declarado, y diga lo que ocurrió despues.

R.—Le encontré en un cuarto de un hotel en Bowling Green; yo esperaba encontrar alguien mas; mas como yo entrase, él empezó á levantarse de la cama; yo le pregunté: "¿Es V. Jett?" y él me respondió: "sí." Le dije que él

levantase porque necesitaba de él y lo hizo y vino á la parte del cuarto donde me hallaba. Entónces le pregunté donde estaban los dos individuos que habian pasado con él el rio en Port Royal. Me acompañaban dos personas y Jett me preguntó si podia hablar á solas conmigo, á lo cual contesté afirmativamente y los tenientes Baker y Doherty salieron del cuarto. Estendiéndome entónces la mano, me dijo: "Yo sé lo que V. quiere; puedo decirle que se hallan ahora en el camino de Port Royal, en casa de Mr. Garrett, distante como tres millas de aquí; voy á indicar á V. donde están ahora, y podrá capturarles." Le pregunté si tenia un caballo, me contestó que sí y le intimé que lo preparase para acompañarme; le manifesté que acababa de llegar de allí y por un momento pareció muy perplejo; me dijo que se habia figurado que veníamos de Richmond; pero que si habíamos pasado por casa de Garrett, no podia decirme si los individuos estaban ó no allí; le contesté que eso importaba poco, que podíamos retroceder y verlo. Entónces montó á caballo y partimos. Antes de llegar á la casa, Jett, que cabalgaba á mi lado, me dijo que estábamos cerca de una puerta por donde habíamos de entrar, que nos apeásemos para mirar en torno nuestro; me adelanté solo en busca de la puerta, que no encontré, y solo sí una mala cerca que se extendia á lo largo del camino. Retrocedí entónces y le dije que no habia dado con la puerta; entónces avanzamos unas doscientas yardas mas é hicimos alto otra vez. Jett vino conmigo y el teniente Baker á buscar la puerta, y luego fuí á llamar la caballería, con la cual volví pronto y situé guardias alrededor de la casa. Cuando llegué á la casa, el teniente Baker decia á alguien que encendiese una luz y saliese; creo que la puerta estaba abierta; cuando estuve allí, pregunté al primer individuo á quien ví y el cual se ha dicho era Garrett, donde estaban los dos individuos que se habian hospedado en su casa; me contestó que se habian refugiado en los bosques; le pregunté

en qué punto de los bosques, y entónces empezó á decirme que habian entrado en su casa sin su consentimiento y que no queria que se estuviesen en ella; le dije que se dejase de cuentos largos, que lo que yo queria saber era donde habian ido esos individuos; se puso á repetirme entónces la misma cosa. Me volví entónces hácia uno de los soldados y le dije que me trajese una soga, amenazándole así con colgarle de un árbol, porque se negaba á decirme lo que sabia. Entónces se presentó uno de sus hijos y me dijo: "No haga V. daño al viejo; yo le diré á V. donde están esos individuos." Le contesté que eso era cuanto yo queria saber; él agregó: "Están en la granja." Nos dirijimos á ella y no tardé en oir que alguien caminaba por encima del heno. Situé centinelas en torno de la granja, y el teniente Baker dijo á uno de los hijos de Garrett [se habian presentado ya dos en aquel momento]: "Entre V. en la granja y quite V. las armas á ese individuo." Creo que manifestó alguna repugnancia, y entónces el teniente Baker le dijo que le conocia y que habia de entrar. Baker dijo en seguida á los que estaban dentro que uno de aquellos en cuya casa se habian hospedado iban á entrar para recojerles las armas y que debian entregárselas. Garrett entró, pero salió muy pronto diciendo que el individuo le habia gritado: "¡Llévele á V. el diablo, que V. me ha hecho traicion!" y que le habia amenazado con matarle de un tiro, agregando que habia bajado al henil y cojido su revolver. Mandé al teniente Baker que dijese á los individuos que estaban dentro que saliesen y se entregasen, y que si no lo efectuaban en cinco minutos daria fuego á la granja. Booth preguntó: "¿Quiénes son ustedes y qué quieren ustedes?" El teniente Baker contestó: "Queremos la persona de V.; sabemos quien es V.; entregue V. sus armas y salga." Booth replicó: "Dennos un poco de tiempo para pensarlo," á lo cual repitió Baker: "Muy bien." Y trascurrieron probablemente unos diez ó quince minutos sin que

mediase una palabra mas. Booth preguntó de nuevo: "¿Quiénes son ustedes y qué quieren ustedes." Dije á Baker: De ninguna manera le dé V. á entender, por medio de intimacion ó de observacion, quiénes somos; tómenos por rebeldes ó amigos, siempre sacaremos de ello ventaja: no le mentiremos sobre el particular, pero tampoco contestaremos pregunta alguna. Baker contestó á Booth: "Nada importa quiénes seamos; sabemos quien es V. y su persona queremos. Booth replicó: "Esto es duro, porque puede ser que me prendan mis amigos." Una vez durante la conversacion Booth dijo: "Capitan, conozco que V. es un hombre valiente, un hombre respetable; no tengo mas que una pierna; estoy cojo; si V. quiere alejar sus soldados á cien yardas de la puerta saldré y me batiré con usted." El teniente Baker repuso: "No hemos venido aquí para pelear, sino únicamente para prenderle á usted." Despues agregó Booth: "Si usted quiere alejar sus soldados hasta cincuenta varas de la puerta saldré y me batiré. Déjeme una probabilidad de salvar la vida." Se le dió la misma respuesta, y entónces, con voz singularmente teatral, exclamó Booth: "Pues bien, mis valientes muchachos, pueden ustedes preparar la soga para mí." Mandé á uno de los muchachos de Garrett que amontonase algunas ramas de pino junto á la pared de la granja, pero pronto volvió diciéndome: "ese individuo me amenaza con traspasarme el cuerpo de un balazo si continúo amontonando leña menuda." "Muy bien le contesté, no necesita V. volver allí." Al poco rato Booth dijo: "Aquí hay un individuo que quiere salir." El teniente Baker replicó: "Muy bien, que tome sus armas y salga." Mediaron algunas palabras entre ellos en la granja. Una de las expresiones que oí á Booth fué: "¡Maldito cobarde! ¿ahora quiere V. abandonarme? Salga V., no quiero que esté V. por mas tiempo á mi lado!" Mediaron entre ellos otras palabras, que supongo se referian á traer las armas, que fué una de las condiciones

que se pusieron á Herold para que saliese. No oí esas palabras. Herold vino á la puerta y dijo: "Déjenme salir." El teniente Baker le contestó: "Entregue V. sus armas." Su respuesta fué: "No tengo ninguna." Baker le replicó: "V. llevaba una carabina y tiene que entregarla." Booth contestó: "Las armas son mias y me quedo con ellas." Baker dijo: "Ese hombre llevaba una carabina y debe traerla." Booth repuso: "Bajo palabra de honor, las armas eran mias y se las he quitado." Dije al teniente Baker: "No importan las armas, venga el hombre." Herold sacó las manos, Baker lo aseguró, lo sacó fuera y lo llevó á retaguardia. Dí entónces la vuelta á la granja, saqué algunas pajas, las amarré con una soguita; las encendí y las arrojé dentro, prendiéndose restos de heno caidos en el suelo. El fuego se propagó rápidamente é invadió la granja. Miré por una hendidura y en aquel momento oí caer al suelo algo que supuse seria la muleta de Booth. La primera vez que le vì me volvia la espalda; estaba mirando hácia la puerta de la fachada; luego retrocedió unos cinco pasos del ángulo de la granja; lo único que le ví en las manos cuando retrocedió fué una carabina; levantó la carabina á la altura del hombro y echó una mirada rápida por las hendiduras; miró en seguida el fuego, y segun la expresion de su rostro, estoy convencido de que estaba viendo si podria apagarlo; pero no pudo, porque se estaba extendiendo rápidamente. Eché á andar para volver frente á la granja y cuando ya iba dando la vuelta oí un disparo de pistola. Llegué á la puerta, entré y encontré al teniente Baker mirándole, ó mas bien sosteniéndole ó levantándole; pregunté si él mismo se habia disparado el tiro y Baker me contestó negativamente. Pregunté donde habia sido herido; lo levantó y brotó la sangre por la herida; entónces dijé: "Sí, se ha matado á sí mismo." El teniente Baker replicó muy sériamente: "El no lo ha hecho." Dije que era menester sacarlo de allí ó que pronto nos quemaríamos;

lo sacamos y lo colocamos sobre la yerba á alguna distancia de la puerta, donde lo recostamos en un algarrobo. Yo volví á la granja para ver si se podia apagar el fuego; pero ví que no era posible y volví donde yacía. Antes supuse que estaba muerto, porque tenia todas las apariencias de un cadáver; pero cuando volví, movia los ojos y la boca; pedí agua inmediatamente y le bañé un poco el rostro; pareció revivir é intentó hablar; acerqué el oido á su boca y le oí decir: "Diga V. á mi madre que muero por mi patria." Le repetí sus propias palabras y le pregunté: "¿Eso es lo que querías decir?" Y me contestestó: "Sí." Le llevaron al portal de la casa de Garrett y lo tendieron sobre un jergon; ya habia vuelto bastante en sí y podia murmurar palabras intelijibles, pero nada mas que murmurar; pidió agua, y le dí; pidió que le volviese la cara hácia el suelo, y le contesté que no podria estar acostado de ese modo; dijo entónces que se le acostase de lado, y le pusimos tres veces de lado, pero no pudo encontrar de ese modo alivio alguno, y pidió inmediatamente que se le volviese á colocar boca arriba; luego me pidió que le apretase la garganta con mi mano, lo cual hice; dijo que con mas fuerza, y le apreté con tanta fuerza como lo creí necesario; hizo un esfuerzo muy grande para toser, pero no pudo conseguirlo; supongo que se figuraba tener sangre en la garganta; le pedí que sacase la lengua y lo hizo; entónces le dije: "Usted no tiene sangre en la garganta." Repitió várias veces, dos ó tres veces cuando ménos: "Mátenme! Mátenme!" Yo le contesté que no queria matarle, sino verle reponerse; en seguida saqué lo que tenia en los bolsillos y lo envolví en un papel: habia mandado préviamente en busca de un médico, que vino á verle; aun no estaba del todo muerto; podia exhalar el último aliento en pocos minutos, y le dejé con el preso Harold á cargo del teniente Baker, diciendo á este que si Booth se iba reponiendo esperase una hora, y que si habia probabilidad de que se repu-

siese mandase buscar un furgon á uno de los almacenes de artilleria de Belle Plain; pero que si no buscase el mejor modo de conducirlo muerto ó vivo.

P.—Le dejó V. ántes de que espirase?

R.—No, estuve allí unos diez minutos despues que el médico que estaba á su lado dijo que estaba muerto.

P.—¿Vió V. el cadáver despues?

R.—Sí.

Al llegarse á este punto de la declaracion, fueron presentados al testigo, que los identificó, el cuchillo, el cinturon, la cartuchera, las pistolas, la brújula de bolsillo y la carabina que se encontraron en poder de Booth cuando se le mató.

P.—¿Es este rifle el que se llama de repeticion de Spencer?

R.—Sí, es un rifle ó carabina de Spencer; lleva esta marca en la culata.

P.—¿Estaban cargadas estas armas?

R.—Sí; las pistolas estaban cargadas cuando se las llevó al despacho del Secretario Stanton; yo mismo descargué la carabina; no conté el número de balas que contenia; habia una en el cañon y la recámara estaba llena; la recámara estaba abierta y alguien habia tratado préviamente de vaciarla, yo fuí llamado para hacerlo.

Fueron presentadas tambien al testigo una espuela y una lima y se le preguntó si las reconocia.

El testigo: Esa lima fué sacada de uno de los bolsillos de Booth; la espuela se parece á la que llevaba; pero no puedo afirmar que sea la misma.

El testigo examinó luego é identificó las libranzas que se encontraron en la persona de Booth.

P.—¿En qué Estado y condado ocurrió todo eso?

R.—Creo que en el condado de Caroline, y Estado de Virginia, á tres millas al Sur de Port Royal y en el camino que conduce á Bowling Green.

P.—¿Reconoce V. á Harold como el individuo á quien V. sacó de la granja?

R.—Le reconozco.

P.—¿Qué efectos, si alguno, quitó V. á Harold?

R.—Le quité un pedazo de mapa del Estado de Virginia, el cual comprendia parte de la bahía de Chesapeake.

P.—¿Recuerda V. si ese mapa abarcaba la parte de Virginia donde ellos estaban?

R.—Sí, señor, comprendia aquella parte de Virginia conocida por "Northern neck."

P.—¿Era un mapa hecho con lápiz?

R.—No, sino un pedazo de un mapa viejo de escuela que entero mediria diez y seis pulgadas cuadradas. [Se presentó al testigo un pedazo de mapa.] Sí, eso es, es lo único que se encontró en su persona.

Repreguntado por Mr. Stone: P.—Encontró V. armas en la persona de Herold?

R.—No.

P.—¿Usted ha dicho que Booth conversó algo con él ántes de que saliese: observó V. si durante esa conversacion Herold pareció deseoso de entregarse?

R.—Nada sé sobre el particular fuera de la observacion que he dicho ya hizo Booth; no oí parte alguna de la conversacion.

P.—Durante esa observacion Booth habló con aspereza á Harold y le llamó cobarde, ¿no es verdad?

R.—Sí.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. en la Granja?

R.—Poco mas ó ménos hora y cuarto, pues llegamos á la granja á eso de las dos de la mañana y Booth fué muerto y colocado sobre la yerba á eso de las tres y media.

P.—Fué llevado casi inmediatamente y colocado sobre la yerba despues de habérsele hecho fuego?

R.—Sí.

P.—¿Oyó V. á Booth decir respecto de Herold algo mas de lo que deja referido?

R.—No.

P.—Recuerda V. haberle oido decir que Herold no era vituperable?

R.—Tengo un recuerdo confuso de algo por el estilo; voy á decir á V. hasta donde puedo recordar lo que pasó: dijo: "Aquí está un individuo que pide salir," y creo que agregó: "y que nada tiene que ver con eso." Eso es cuanto puedo recordar que dijo otra cosa, despues Herold salió.

El juez Holt: P.—¿Habia visto V. préviamente á Booth de manera que pudiera V. reconocerle en la persona que fué muerta?

R.—Creo que podia reconocerle por lo parecido que era con su hermano; yo he visto á menudo á su hermano Edwin Booth, y me convencí por el parecido de que ese era el hombre.

Declaracion del sargento Boston Corbett.

Le interroga el juez Holt: P.—Refiera V. la parte que tomó en la persecucion, captura y muerte de Booth, empezando su narracion desde el momento de la llegada de V. á la casa.

R.—Cuando llegué á la casa, mi superior el teniente Doberty me dijo que Booth estaba en ella, y me mandó que desplegase los soldados á derecha é izquierda del edificio para que nadie se escapase; miéntras tanto se habian hecho averiguaciones y se habia sacado en claro que Booth no estaba en la casa sino en la granja; se retiró

de las cercanías de esta la mayor parte de la guardia, se la situó en torno de la granja y se dieron órdenes para que no se dejase salir á nadie; ántes se nos habia prevenido que viésemos si nuestras armas se hallaban en buen estado para hacer uso de ellas. Despues que se les hubo intimado que se rindiesen y que, si no lo hacian, se daria fuego á la granja, permanecimos allí algunos minutos.— Booth preguntó por quién le tomábamos; dijo que tenia rota una pierna é inquirió lo qué exijíamos de él; le contestamos que no le importaba quiénes fuésemos y que ellos debian darse presos; dijo que queria saber donde les llevaríamos si se entregaban, y no se le contestó. Es probable que el coloquio durase mucho mas del tiempo estipulado, sin duda media hora, poco mas ó ménos. En ese intervalo mediaron muchas palabras y Booth dijo terminantemente que no se rendiria; una vez dijo: "Bueno, muchachos, preparen la soga para ahorcarme; y otra: "Bien, capitan, despache pronto, dispáreme un balazo por el corazon," ó cosas parecidas que indicaban su resolucion y su voluntad de no rendirse. Al poco rato oí cuchichear; Booth habia declarado ántes que no habia nadie con él; el individuo que resultó ser Herold [ó Harold] pareció tratar de persuadir á Booth que se rindiese; no pudimos oir sus palabras; un instante despues, Booth gritó: "capitan, aquí hay un individuo que quiere rendirse." Mediaron otras palabras, que no pude comprender. Booth dijo luego: "Oh! salga V. y salve su vida!" En seguida exclamó: "Declaro ante mi Hacedor que ese hombre es inocente de todo crímen," ó cosa parecida; mediaron otras palabras, segun las cuales Herold parecia decir á Booth que ya no se rendiria; se le dijo que saliese con sus armas; Herold declaró que no tenia ninguna, lo cual confirmó Booth, agregando que las armas le pertenecian á él. Inmediatamente despues, habiendo sido sacado Herold, sin armas, el teniente coronel Conger, de la policía secreta, vino donde yo estaba y me-

dó dar fuego á la granja; yo habia estado ántes delante de una rendija bastante grande para introducir por ella la mano; comprendí que Booth podia vernos y cazarnos, y en efecto, una vez hizo esta observacion: "Podia haber despachado tres ó cuatro de los soldados de V.; mándeles V. que se alejen cincuenta yardas y saldré;" repitió muchas veces esas palabras. Cuando se hubo dado fuego, lo que sucedió casi inmediatamente despues que se hubo sacado á Herold de la granja, pude verle [á Booth] claramente, casi en el centro de la granja; desde luego se dirijió hácia la puerta y pude verle completamente de frente; podia haberle matado mucho mas fácilmente que cuando lo hice; pero miéntras no hizo demostracion, me abstuve de dispararle: no le perdí un momento de vista. Se volvió hácia el otro lado; llevó al hombro su arma y supuse que iba á tratar de abrirse paso; creí que era llegado el momento, le apunté con esmero y le hice fuego; la bala le entró en la cabeza un poco detrás de la oreja y salió por el otro lado de la misma un poco mas arriba, creo que vivió hasta las siete poco mas ó ménos de aquella mañana, tal vez dos ó tres horas despues de herido; no le oí hablar despues que le hice fuego, sino dar quejidos; otros dicen pronunció palabras, pero ninguna le oí despues del disparo.

P.—Diga V. si conoce en el preso al individuo que V. sacó de la granja

R.—Sí, ese es.

P.—¿Conoció V. á Booth ántes?

R.—No, pero estaba completamente convencido desde el principio, cuando Booth dijo que tenia una pierna rota, y por sus respuestas desesperadas, de que no le podria cojer vivo, y de que él era el individuo; yo no sabia de otro hombre que pudiese portarse como él.

Repreguntado por Mr. Stone: P.—¿Usted ha dicho que segun colijió de la conversacion que medió en la granja

entre Booth y Herold, el primero se mostró ansioso de rendirse.

R.—Así lo comprendí.

P.—¿Pero que despues de que Booth rehusó rendirse, Herold pareció decirle que deseaba quedarse con él?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y despues de eso fué cuando Booth hizo su declaracion?

R.—Sí: declaró ante su Hacedor que el individuo que le acompañaba era inocente de todo crímen. Con permiso del Tribunal quiero declarar tambien, por habérseme atribuido miras impropias, que ofrecí dos veces al teniente coronel Conger y al teniente Baker entrar en la granja y sacar de ella á los dos individuos, diciéndoles que mejor era que entrase en vez de estarme allí expuesto á su fuego; creia que era ménos peligroso, porque aun cuando yo no podia verles; ellos podian vernos á nosotros; no le disparé un balazo por miedo, sino porque á la sazon se me ocurrió que se dirijia hácia la puerta para abrirse paso, y porque creí que podia causar daño á nuestros soldados si yo no se lo hacia á él.

Declaracion de John Fletcher.

El juez Holt: P.—¿Cual es el oficio de V?

R.—Soy el encargado del establo de T. Naylor.

P.—¿Conoce V. al preso Atzeroth?

R.—Sí.

P.—Diga V si le vió ó no allá el 3 de abril último.

R.—Sí, vino por aquella época al establo, de seis á siete, con otro caballero y dos caballos; dijeron que querian

poner en él á piso esos caballos, y mandé llevar estos á la caballeriza. El otro caballero que estaba con Atzeroth me dijo que iba á Filadelfia y que dejaba encomendada á Atzeroth la venta de los caballos; desde entónces no he vuelto á ver ese individuo; guardamos los dos caballos en la caballeriza y vendimos uno de ellos á Mr. Thompson, contratista de ómnibus; guardamos en la caballeriza el caballo gris hasta el 12 del mes, en cuyo dia Atzeroth se lo llevó; á esto no volví á verle hasta la una del 14 de abril; traia una yegua moro oscura; le pregunté que habia hecho con el caballo roano, y me contestó que lo habia vendido en el condado de Montgomery, comprando en seguida la yegua con silla y freno; me pidió que le guardase la yegua, lo cual hice.

P.—Diga V. qué clase de caballo era el que vendió; ¿no era un caballo tuerto?

R.—Sí, era un caballo ordinario de labor, muy pesado y tuerto; un caballo moro oscuro, de cañas y cascos muy gruesos; fuí á cenar á las seis y media de la tarde del 14, y cuando volví, el mozo de color habia ensillado ya la yegua y puéstole el freno; pagó al mozo de color cincuenta centavos de piso, y preguntó si estaba bien; le contesté afirmativamente; me preguntó cuanto le cobraría si la dejaba allí hasta la mañana del dia siguiente, y le dije que cincuenta centavos mas; salió, estuvo fuera tres cuartos de hora y volvió montado en la misma yegua; me dijo que no la desensillase ni le quitase el freno, y me preguntó si podia dejarle abierta la caballeriza hasta las diez; le contesté que sí, y que yo mismo le aguardaria. A las diez vino á buscar la yegua; me preguntó si queria echar un trago con él, le contesté que no habia inconveniente, fuimos al hotel de la Union, esquina á las calles 13½ y E y echamos un trago; volvimos al establo y él me dijo: "Si algo sucede esta noche, oirá V. barullo." Me pareció algo bebido y no le hice caso. Montó su yegua y le manifesté

que no me gustaria montarla, por parecerme muy espantadiza, repuso que era bastante buena para una retirada; le dije del otro individuo, aludiendo á Herold, que se estaba muy tarde fuera con el otro caballo: "Oh! dijo, volverá dentro de un momento." Le ví bajar en direccion de la posada de Kirkwod y le seguí hasta que entró en ella y volvió á salir; montó de nuevo la yegua, siguió por la calle D, dobló por la calle 10ª y yo volví al establo, pero no entré en la oficina; estaba pensando en él y en el caballo que tenia Herold, de quien sospechaba que no lo devolviese. Me dirijí pocо despues hácia el hotel de Willard en la Avenida de Pensilvania, y ví á Herold montado en el caballo que yo le alquilé; me encaminé hácia él para quitarle el caballo, y sospecho que me vió á la luz del gas y me reconoció, pues se apartó algo. Yo le dije: "Deje V. ahora ese caballo, que lo ha tenido ya bastante tiempo;" pero él le hincó con las espuelas y echó á correr por la calle 14ª. Le seguí con la vista hasta que se perdió en la oscuridad; volví entónces al establo, ensillé yo mismo un caballo y corrí por diferentes calles en su persecucion; cerca del Capitolio ví á un caballero y le pregunté si no habia encontrado á un individuo á caballo; me contestó que habia visto y que huian con mucha rapidez; seguí hasta llegar al puente del Arsenal; la guardia me detuvo y solicité al sarjento de la misma; le pregunté si el individuo habia pasado y le hice una descripcion del caballo, de la silla y del freno; supe que habia pasado por el puente despues de aguardar un rato á un conocido, y que luego se habia presentado otro montado en un caballo bayo; pregunté si el primero habia dado su nombre y se me dijo que el de Smith; pregunté al sargento si podia pasar por el puente y me contestó que sí, pero que no podria volver á la ciudad; volví atrás; miré el reloj á mi vuelta á la calle 3ª y eran las doce y diez minutos; corrí al dirijirme hácia el puente, pero volví con lentitud. Cuando llegué al establo me dijo

el encargado que el Presidente habia sido asesinado; entregué el caballo y me senté fuera de la oficina: era entónces la una. Oí decir á personas que pasaban por la acera que el individuo que hizo fuego al presidente Lincoln huía á caballo. Fuí á la calle 14ª y pregunté á un sargento: "¿Han recojido el caballo?" Me contestó que él habia cojido un caballo y que podia verlo en el puesto de policía de la calle 10ª; fuí allí y encontré un agente de la policía secreta llamado Charles Stone, quién me dijo que se habia cojido un caballo el cual habia sido mandado al cuartel del general Augur; fuimos los dos juntos á la oficina del general Augur; dí á este la filiacion de Herold y su edad hasta donde me fué posible y le dije que habia perseguido á Herold hasta el puente del Arsenal; junto á la carpeta del general habia una silla y un freno, que reconocí ser los mismos que llevaba el caballo que Atzeroth dijo haber vendido; preguntó [el general] qué clase de caballo montaba y yo se lo describí como un gran caballo oscuro y tuerto. No me acordaba á la sazon del nombre del individuo, pero como lo tuviese en la oficina, el general Augur mandó al agente de la policía secreta, Charles Stone que fuese á buscarlo; fué en efecto y lo trajo al general.

El Tribunal mandó traer una silla y un freno y el testigo declaró que eran los mismos que vió en la oficina del general Augur.

P.—¿Se presentó precisamente á las diez?

R.—Sí.

P.—Habló de alguna cosa estupenda que hubiese sucedido en aquella noche?

R.—Dijo que si eso sucedia oiria hablar de un regalo.

P.—¿Le habia hablado ántes á V. de algo?

R.—No, pero parecia muy ajitado.

P.—Cuando V. salió de la ciudad, ¿subia él por la calle 10ª, dirijiéndose hácia el teatro Ford?

R.—Sí.

P.—Ha dicho V. que Herold montaba un caballo del establo de usted?

R.—Sí, lo alquiló el 14 á eso de las doce y tres cuartos; vino á buscar el caballo á las cuatro y media y me preguntó cuanto le cobraria por el alquiler; le contesté que cinco pesos; pretendió pagar solo cuatro, pero le dije que por ese precio no era posible, él conocia ese caballo y lo pidió con empeño; le dije que tendria que tomar una yegua, pero contestó que no queria ninguna; que le enseñase una silla de montar, y le enseñé una que le pareció pequeña; le enseñé otra que tampoco le gustó, porque los estribos no eran los que él necesitaba; los queria ingleses, de acero, pidió ver los frenos y le llevé á la oficina, donde estaban; tomó uno de doble rienda. Antes de montar el caballo me preguntó cuanto tiempo podia usarlo; le contesté que hasta las ocho, y cuando mas hasta las nueve.

P.—¿A qué hora vió usted á Herold á caballo aquella noche?

R.—A eso de las diez y media; bajaba por la avenida en direccion de las oficinas del Tesoro, le encontré cerca del hotel de Willard, y como le dirijiese la palabra, echó á andar rápidamente.

P.—Era caballo andador el que montaba?

R.—No muy andador; era un caballo para señora; cualquiera podia montarlo, tan manso y hermoso era.

P.—Le contestó á V. algo Herold cuando le llamó?

R.—Absolutamente nada.

P.—¿No tenia usted á la sazon noticia del asesinato del Presidente?

R.—Ninguna, señor.

P.—Ha vuelto V. á ver desde entónces el caballo que Herold montaba?

R.—No, señor.

P.—¿Vió V. una silla y un freno en el despacho del general Augur en la noche del 14?

R.—Sí, los ví á las diez de aquella noche.

P.—¿Ha vuelto V. á ver desde entónces aquel caballo tuerto?

R.—No.

Repreguntado por Mr. Stone: P.—Cuando Herold trató de hacerle rebajar á V. el precio, ¿se presentó á la una ó á las cuatro?

R.—Comprometió el caballo á la una.

P.—Cuando usted volvió á verle cerca del hotel de Willard, ¿parecia cansado el caballo?

R.—No mucho; parecia deseoso de volver al establo.

P.—Estaba V. muy cerca de él cuando lo vió la primera vez.

R.—No estaba á quince yardas de distancia; dejaba andar el caballo lentamente como para detenerlo.

P.—¿Le llamó V. por su nombre?

R.—No lo hice; eran entónces las diez y cinco minutos, poco mas ó ménos.

P.—¿Está convencido de que era el mismo individuo á quien V. vé ahora en ese tablado (indicando á Herold)?

R.—Sí, estoy muy convencido de ello.

P.—¿Le conoció V. ántes?

R.—Conocí á Herold por haber venido al establo el 5 ó el 6 de abril y por preguntar por Atzeroth; él no dió su nombre, pero pregunté por el caballero que guardaba su caballo en una caballeriza particular; le ví casi diariamente hasta el 12 venir á preguntar por Atzeroth, con quien cabalgaba algunas veces.

P.—¿Paró V. especialmente la atencion en el caballo ó en el individuo?

R.—La paré en el caballo, en ámbos.

P.—A qué hora de la noche del 14 se presentó Atzeroth en el establo de usted?

R.—Salió de él á las siete y volvió á las ocho ménos cuarto; la última vez que vino fué á las diez; faltaba al ho-

tel, como dije y tomamos una copa; esto hubo de suceder como diez minutos ántes de su partida; el Union House dista unas cien yardas del establo, segun puedo calcular.

P.—Usted tomó una copa con Atzeroth; ¿le pareció á V. que hubiese tomado muchas mas?

R.—Sí.

P.—¿Comprendió V. por la observacion que hizo que él iba á regalarle á V. algo?

R.—No paré mucho la atencion en su observacion.

P.—Qué le indujo á V. á seguir á Atzeroth aquella noche?

R.—Sus relaciones con Herold, que habia salido montado en uno de nuestros caballos.

P.—Supuso V. que Atzeroth fuese á reunirse con Herold?

R.—Supuse que viviendo tan léjos se iba á su casa; yo sabia que residia en T B en Marilandia, y le seguí con objeto de encontrar á Herold.

P.—Se le llamó á V. para identificar un caballo en la caballeriza del general Augur?

R.—No.

P.—Qué le dijo á V. Herold cuando le alquiló el caballo el 14?

R.—Me dijo que iba á pasear con una señora; no le pregunté donde ni él me lo dijo.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo Atzeroth en la fonda de Kirkwood la noche del 14 ántes de que V. le viese salir?

R.—No se detuvo allí mas de cinco minutos, yo vijilaba fuera el caballo.

P.—Si V. le seguia á pié, ¿cómo hizo V. para poder seguirle?

R.—Al dejar el establo anduvo rápidamente, pero poco despues con lentitud y pude no perderle de vista; llegué á la fonda de Kirkwood en el momento en que acababa de

apearse de la yegua; la fonda de Kirkwood dista como dos manzanas del establo.

P.—Pudo V. seguir despues á Atzeroth?

R.—No; lo seguí con la vista; salió á pasear.

P.—¿Hasta donde le siguió usted?

R.—No le perdí de vista hasta que dobló por la calle Décima, y desde entónces no he vuelto á verle hasta hoy.

Por órden del Tribunal fué mandado el testigo á las caballerizas del gobierno con objeto de identificar el caballo tuerto á que se refirió en su declaracion.

INTERROGATORIO DE JOHN GREENAWALT.

P.—Diga V. si es ó no el dueño de la fonda de Pensilvania en esta ciudad.

R.—Lo soy.

P.—¿Conoce usted al preso Atzeroth?

R.—Le conozco.

P.—¿No conocía usted á John Wilkes Booth?

R.—No le conocia mucho; vino á hospedarse en la fonda.

(Se presenta al testigo una fotografia, en la cual reconoce á Booth.)

P.—Diga usted si ese Booth tenia ó no frecuentes entrevistas con Atzeroth en la fonda de Pensilvania.

R.—Las tenia. Atzeroth solia sentarse en la sala de descanso y Booth entraba en el corredor, de donde volvia á salir seguido por Atzeroth; Booth entraba algunas veces en la sala; tenian entrevistas en frente de mi casa y caminaban amenudo hasta el establo de caballos de alquiler, donde sin duda mediaba la conversacion.

P.—¿Oyó usted decir alguna vez por el preso Atzeroth

que pronto tendria mucho oro? Si es así, diga usted lo que oyó.

R.—El y algunos otros jóvenes con quienes se encontró vinieron á mi casa, y él dijo: "Greenwalt, estoy punto ménos que quebrado, aun cuando tengo bastantes amigos para darme todo el dinero que pueda necesitar durante toda mi vida."

P.—¿Cuando hizo esa declaracion?

R.—Creo que fué el 1º de abril. Me parece que vino á mi casa el 18 de marzo último.

P.—¿Diga usted desde cuando habia salido de la casa de usted cuando ocurrió el asesinato?

R.—Creo que en la mañana del miércoles anterior.

P.—¿Tenia equipaje?

R.—No, señor.

P.—¿Diga usted cuando volvió á verle.

R.—Volví á verle en la mañana del sábado 15 de abril, entre dos y tres.

P.—¿Se presentó á aquella hora en casa de usted y pidió cuarto, yo acababa de entrar y me habia retirado á mi cuarto, cuando subió un criado á pedirme que le cambiase un billete de cinco pesos y me dijo que estaban allí dos individuos, uno de ellos llamado Atzeroth.

P.—¿Esos dos individuos tomaron cuarto juntos?

R.—Sí, señor; Atzeroth pidió su antiguo cuarto: le dije que estaba ocupado y que tendria que ocupar con el otro caballero un cuarto donde les llevaria un criado; Atzeroth iba á seguirle y yo le dije: "Atzeroth, no ha puesto usted su nombre en el libro-rejistro;" él contestó: "¿Usted quiere mi nombre?" y pareció titubear; finalmente volvió atrás y escribió su nombre.

P.—¿Quiere usted hacer una descripoion del individuo que estaba con él?

R.—Era hombre de unos cinco piés siete y media ú ocho pulgadas de estatura y del peso como de 140 libras, de

rostro moreno y acostumbrado á la inclemencia del aire y pobremente vestido.

P.—¿Tenia trazas de operario?

R.—Si, señor.

P.—Puede usted manifestar una opinion acerca de si la ropa que llevaba era la que solia usar ó si se la habia puesto como para disfrazarse?

R.—Se me figura que le servia mas bien para disfrazarse; llevaba un sobretodo muy ancho y muy usado ya; su aspecto era muy miserable.

P.—¿Qué nombre dió?

R.—Creo que el de Sam Thompson.

P.—¿Qué se hizo despues?

P.—Creo que se levantó á eso de las cinco de la mañana siguiente y dejó la casa. Una señora hospedada en la misma me manifestó el deseo de tomar el tren de las seis y cuarto y dí las órdenes consigulentes á un criado; ella salió ántes de que yo me levantarse, y en el momento en que salvaba el umbral de la puerta, salió el tal Thompson y preguntó por donde se iba al camino de hierro; no tenia equipaje.

P.—¿Y Atzeroth se quedó?

R.—Salió poco despues, dirijiéndose hácia la calle 6ª bácia el oeste.

P.—¿Como cuarto tiempo despues?

R.—El criado encontró á su vuelta á Atzeroth y le dijo: "¿Atzeroth, qué le hace salir á usted tan temprano por la mañana?" y este le contestó: "Salgo porque tengo que hacer."

P.—¿Habia abonado su cuenta?

R.—No, señor, y desde entónces no habia vuelto á verle.

P.—¿Le reconoce usted entre esos presos?

R.—Sí, le reconozco.

P.—¿Notó usted algo inusitado en la conducta de esos individuos la primera vez que se presentaron?

R.—No, señor: el llamado Thompson me observaba bastante; no me perdia de vista.

P.—¿Tuvieron alguna conversacion en presencia de usted?

R.—No, señor.

P.—¿Cual de los dos pidió cuarto?

R.—Thompson pidió un cuarto para él; cuando yo entré, Atzeroth estaba acostado en un canapé y Thompson se hallaba en pié junto al mostrador al lado del libro-registro

P.—Conoce usted al preso O'Laughlin?

R.—No, señor.

P.—Le hizo á usted Thompson alguna observacion?

R.—Todo lo que dijo fué que tenia "una triste letra."

P.—¿Estaba armado uno de ellos?

R.—No reparé en eso; he oido decir que Atzeroth tenia un cuchillo.

P.—En ocasion anterior ¿titubeó Atzeroth en escribir su nombre en el libro-rejistro?

R.—No, señor.

P.—Le ha visto usted alguna vez armado?

R.—Creo que en marzo le ví un revolver que acababa de comprar; entró y él mismo hizo la observacion de que acababa de comprarlo; le dije que me hubiera alegrado de saber que deseaba comprar esa arma, porque yo tenia un pequeño revolver que le hubiera vendido.

P.—¿Cree usted que podria reconocer el revolver que tenia en su poder?

R.—Creo que sí. (Se presentó al testigo un revolver que dijo le parecia ser el mismo que el que le mostró Atzeroth, aunque no podia afirmar que fuese el mismo).

Repreguntado por Mr. Doester: P.—¿Diga usted que dia, ántes del 14 de abril, dejó Atzeroth la casa de usted.

R.—Creo que fué el 12.

P.—¿Cuanto tiempo paró en casa de usted en aquella ocasion?

R.—Desde el 18 de Marzo hasta el 12 de abril, durante cuyo período solo una vez se ausentó, pasando fuera casi toda la noche; me dijo que habia ido al campo con un individuo llamado Bailey.

P.—¿Qué clase de armas eran las que usted dice haber visto en poder de Atzeroth?

R.—Un gran revolver, algo parecido á aquel; otros han dicho que tenia un cuchillo, pero yo no le ví ninguno.

A otras preguntas contestó el testigo que no recordaba haber hecho ni oido observacion alguna ántes de que Atzeroth dijese que esperaba tener bastante oro para mantenerse el resto de su vida. El llamado Thompson, que entró en la fonda en la mañana del 15 con Atzeroth, no parecia tener intimidad con el preso, si bien pudo juzgar que eran conocidos. Atzeroth, no rehusó escribir su nombre en el libro, ni manifestò que le repugnase hacerlo; no le pareciò soñoliento ni bebido. Habiéndose preguntado al testigo si podria reconocer á Thompson entre los presos, hizo seña hácia Spangler, diciendo que algo se parecia á aquel; sin embargo, Thompson gastaba bigote y el preso no, y tenia el cabello mas largo y el color mas moreno; dice el testigo que no viò á Atzeroth y su compañero entrò en la fonda y que por tanto no podia decir si entraron juntos.

Repreguntado por Mr. Ewing: P.—¿Qué le indujo á V. á suponer que los dos entraron juntos?

R.—Mi criado me lo dijo.

P.—Qué clase de bigote llevaba el individuo que usted dice que se parece al preso?

R.—Bigote negro; llevaba tambien patilla y un sombrero oscuro de forma ordinaria.

El Juez Abogado: P.—¿Tengo entendido que usted ha dicho no haber visto en su casa al preso O'Laughlin?

R.—No le he visto, ni le conozco.

P.—¿Parecian teñidos los bigotes de Thompson?

R.—No, señor.

P.—¿No se opuso Atzeroth á que dicho forastero entrase en su cuarto?

R.—No señor.

P.—¿Se limitò á acceder cuando usted le dijo que no habia otro cuarto?

R.—Sí, señor; le dije que tendria que compartir el del llamado Thompson.

El Tribunal: P.—¿Sabe usted si salieron los dos juntos por la mañana?

R.—No lo sé.

P.—¿Ocuparon la misma cama?

R.—No, señor.

P.—¿Qué dia ántes del asesinato dejò Atzeroth la casa de usted?

R.—Creo que fué el miércoles; entònces me dijo: "Greenawalt, le debo á usted un par de dias de fonda; "¿le es á usted indiferente que le pague ahora ò que lo haga á mi vuelta?" Agregò que le seria mas còmodo pagar cuando volviese; pretendiò que iba al condado de Montgomery.

P.—¿Reconoce usted en el preso O'Laughlin al individuo del bigote negro?

R.—No, señor.

P.—Reconoce usted la cara del llamado Thompson entre los presos que están ante el tribunal?

R.—Positivamente no puedo reconocerla.

Interrogatorio de John F. Coyle, uno de los dueños del "National Intelligencer."

P.—Diga usted al Tribunal si usted tratò á John Wilkes Booth durante su vida.

R.—Le conocí.

P.—¿Le conocia usted íntimamente?

R.—Nada de eso.

P.—En la noche que precedió á la del asesinato, John Wilkes Booth escribió un largo artículo que dejó para uno de los redactores del *National Intelligencer* y en el cual expone completamentente el motivo que le impele á cometer el crímen. ¿Quiere usted decir si se recibió ese papel?

R.—Jamás he sabido de semejante papel.

P.—¿Está usted muy seguro de que ese papel no llegó á recibirse en la oficina?

R.—Al ménos yo no lo he sabido.

Interrogatorio de Hezekiah Meltz.

Despues de averiguar que el testigo tiene fijada su residencia en el condado de Montgomery á unas 22 millas de Wáshington, el Juez Abogado le preguntó en que circunstancias habia encontrado al preso Atzeroth.

El testigo.—Reconozco al preso; estuvo y comió en mi casa el domingo que siguió á la muerte de Mr. Lincoln. Acababa de llegar de Wáshington y pedia noticias. Algo se dijo sobre si el general Grant habia sido muerto, y comprendimos que lo habia sido en los carros; dijo que si el individuo que debia seguirle lo hubiese hecho, eso se hubiera conseguido. Así entendí sus palabras.

Agrega el testigo que no recuerda haber oido á Atzeroth, llegado de Wáshington, hablar del asesinato de Mr. Lincoln, y que la conversacion jiró sobre el general Grant. El preso no digo donde iba; era conocido en las cercanías bajo el nombre de Andrew Atwood. El le conocia hacia dos ó tres años, pero no le trataba, y solo una vez habia vuelto á verle ántes de aquel dia. No estuvo sino dos ó tres ho-

ras en su casa. Cuando dijo que alguien debia haber seguido al general Grant, estaban presentes además de él dos jóvenes llamados Lemmon, hermanos y que residian en las cercanías.

Declaracion del sargento G. W. Gemmill.

Interrogado por el Juez Abogado, este testigo refiere como el preso Atzeroth fué arrestado el 19 de abril. En aquel momento negó llamarse Atwood y dió otro nombre. No preguntó por qué se le prendia. A la pregunta que le hizo el sargento si habia salido recientemente de Wáshington contestó que no, así como á la de si algo tenia que ver con el asesinato. Esto ocurria en el momento de salir de Germantown. El sargento salió en persecucion de Atzeroth en virtud de una órden del capitan Townsend librada contra Alterood. El preso dijo positivamente que venia de Wáshington.

El testigo John Fletcher fué llamado de nuevo y declaró al Juez Abogado que en la caballeriza del cuartel general situado en las calles 7ª y I habia encontrado y reconocido el caballo tuerto que habia alquilado á Atzeroth.

Declaracion de Thomas L. Gardner.

Interrogado por el Juez Abogado, declara el testigo que su tio George Gardner vendió en noviembre á un indivi-

duo llamado Booth, un caballo bayo oscuro, que reconoció el 8 de mayo en las caballerizas del cuartel general. La casa de su tio solo dista un cuarto de milla de la del Dr. Mudd, pero no sabe si George Gardner vendió ese caballo á Booth por recomendacion de dicho Dr., que le acompañaba. Llegaron á caballo y se volvieron juntos. Booth compró el caballo y el testigo lo llevó al dia siguiente á Bryantown. Dijo Booth que necesitaba un caballo para un tílburi y recorrer las tierras de la parte baja de Marilandia. George Gardner le propuso entónces una yegua, pero aquel contestó que no le convenia y se decidió por el caballo, que dijo necesitar por solo un año. Preguntado el testigo si Booth acostumbraba hospedarse en casa del Dr. Mudd cuando andaba por aquellas cercanías contestó que no lo sabia y que esa fué la primera y última vez que vió á Booth. Cree haber oido decir que ántes de esa vez, Booth habia estado en las cercanías de Bryantown.

Interrogatorio del tenibnte John J. Poffey.

Preguntado por el Juez Abogado si tenia noticia de un caballo bayo oscuro y tuerto que se hallaba en las caballerizas del cuartel general, contestó que en la noche del 14 de abril, á eso de las doce y media, se dirijia al hospital cuando vió un caballo detenido cerca del campamento Berry, á unos tres cuartos de milla al Este del Capitolio. Se hizo cargo del caballo, que recibió órden de entregar en el cuartel general; ya lo habia desensillado. Era un caballo oscuro, de gran tamaño y tuerto. Se presentó la silla al testigo y reconoció que era la que llevaba el caballo. Observó en seguida que cuando encontró el caballo

y con el freno puesto, cojeaba un poco, sin duda de resultas de una caida.

Despues de esa declaracion, el Tribunal suspendió la audiencia hasta el dia siguiente.

Despues de la lectura de las declaraciones de la víspera, el Tribunal continuó el 18 los interrogatorios.

Declaracion de A. R. Reeve.

Este testigo reside en Brooklyn, Nueva-York. En marzo último estaba empleado en la oficina del telégrafo. El Juez Abogado le presenta un telegrama y le pregunta que sabe acerca de él. Contesta que le fué entregado en el Hotel St. Nicholás por J. Wilkes Booth para que lo trasmitiese á Wáshington. El testigo lee el despacho, que dice:

Nueva-York, 23 de marzo de 1865.

"A—Wickman, Esqr., nº 541, calle H, Wáshington, D. de C.—Diga á John que mande de una vez por telégrafo el número y la calle.—J. Booth."

Afirma el testigo que el telégrama es de Booth, que solo firmó "J. Booth," en lo cual no reparó de momento por estar muy ocupado, pero sí despues. El mismo dia 23 trasmitió el mensaje á Wáshington y reconoce que el papel que se le ha presentado es el original que dejó Booth en la oficina.

Nuevo interrogatorio de Lewis Weichman.

El Juez Abogado pregunta á Lewis Weicham [¿Wickman?] si recibió personalmente y reconoce como orijinal el

telégrama leido por Mr. Reeve. El testigo contesta afirmativamente; dice que el John á quien iba dirijido era John Surrat y que se lo entregó; y como le preguntase qué significaba aquello de la calle y del número, le contestó "que se fuese al infierno con su curiosidad."

El Juez Abogado preguntó en seguida á Mr. Weicham si el 4 de marzo, ó ántes ó despues, habia tenido una entrevista en su cuarto con J. Wilkes Booth, John Surratt y Payne, y el interrogado contestó:

"Referiré lo ocurrido hasta donde puedo recordarlo: ocurrió despues del 4 de marzo y esa era la segunda vez que se presentaba Jayme en la casa. A mi vuelta de la oficina un dia á las cuatro y media subí á mi cuarto y llamé á Dan, el criado de color, quien en contestacion á una pregunta que le hice, me dijo que John habia salido á caballo á eso de las dos y media de la tarde en compañía de otros seis ginetes. Al bajar de mi cuarto encontré á la Sra. de Surratt bañada en lágrimas y le pregunté qué tenia: ella repuso: "Baje V. y coma cuanto ántes; John se ha marchado." A eso de las seis y media volvió John Surratt, pero en estremo ajitado; entró frenético en el cuarto, teniendo en la mano un pequeño revolver de Sharpe, de seis tiros. Yo le dije: "John, ¿por qué está V. tan ajitado!" Y me contestó: "Estoy dispuesto á matar á cualquiera que entre en este cuarto; mis esperanzas se han desvanecido y mi porvenir se ha nublado; necesito hacer algo; ¿puede V. proporcionarme un empleo de escribiente?" Payne, aquí preso, entró en el cuarto, y unos quince minutos despues llegó tambien Booth. Estaba tan ajitado que recorrió várias veces frenético el cuarto sin reparar en mí; tenia un látigo en la mano. Los tres subieron en seguida á un cuarto del segundo piso, y hubieron de permanecer allí unos veinte minutos. Despues pregunté á Surratt donde habia dejado á Payne, y me contestó que habia partido para Baltimore. Le pregunté donde habia ido Booth y me res-

pondió que á Nueva-York. Unos quince dias despues de eso, Surratt pasó por el correo y pidió una carta dirijida á James Sturdy; le pregunté por qué se hacia dirijir cartas con nombre falso, y me contestó que para ello tenia motivos particulares. Esto hubo de suceder ántes del 20 de marzo. La carta estaba firmada "Wood," y el autor de ella decia estar hospedado en el "Revere House" en Nueva-York; que estaba buscando algo que hacer, y que probablemente se mudaria á una casa de huéspedes de Grand Street. Tal es en esencia la dicha carta."

El testigo declara luego que conoce la letra de Booth y niega que haya sido escrito por él un papel firmado "R. E. Watson" que se le presenta. Booth, Payne y Surratt se mostraron muy reservados á pesar de su estado de civilizacion.

Mr. Eakin repregunta al testigo en la forma siguiente:

P.—¿A qué hora del dia encontró V. á Mr. Lloyd cuando iba á Wáshington?

R.—Podian ser las diez de la mañana.

P.—¿Oyó V. algo de la conversacion que á la sazon medió entre él y la Sra. de Surratt?

R.—No, señor; me recosté en mi calesin y la Sra. de Surratt se inclinó á un lado y dijo algunas palabras al oido á Mr. Lloyd.

P.—¿Le dijo despues algo á V. acerca de dicha conversacion?

R.—No, señor; la única conversacion que entónces oí medió entre ella y la Sra. de Ott; estaba hablando de Mr. Howell.

Mr. Johnson y Mr. Ewing vuelven á interrogar sucesivamente á Mr. Weicham, deseando saber si Booth representó el papel de Pescaro en el "Apóstata" ántes ó despues del 24 de marzo. El testigo no puede fijar dia; pero dice:

"Debe de haber sido despues del 4 de marzo. Payne paraba á la sazon en la casa y cuando vino á ella se disculpó

pó con la Sra. de Surratt diciendo que hubiera deseado llegar ántes del 4 de marzo, pero que no le fué posible.

P.—¿Asistió V. á la representacion?

R.—Sí, señor. Booth dió entradas grátis á Surrat para dos y le preguntó si yo iria tambien; Surratt le contestó que creia que no; pero cuando me preguntó si queria ir, fuí; por cierto que la papeleta era manuscrita y que el portero nos negó al principio la entrada.

P.—Diga V. si la excursion á caballo fué ántes ó despues de la representacion del Apóstata por Booth.

R.—Hasta donde puedo recordar fué ántes.

P.—¿Como cuantos dias?

R.—Como dos semanas ántes, me parece.

Mr. Eakin interroga en seguida al testigo.

P.—¿Como llegó V. á saber algo de los antecedentes de la Sra. de Slater?

R.—Por la misma Sra. de Surratt.

P.—¿Qué le dijo á V. la Sra. de Surratt?

R.—Me dijo que habia venido á casa en compañía del individuo llamado How y que era de la Carolina del Norte; creo que habla francés y que solia burlar el bloqueo, ó era conductora de despachos.

P.—¿Donde estaba V. cuando la Sra. de Surratt le dijo á V. eso?

R.—En la cocina de la casa, cuando no en la sala de comer.

P.—¿Está V. seguro del modo mas indudable de que la Sra. de Surratt le dijo que la Sra. de Slater solia burlar el bloqueo?

R.—Sí, señor.

P.—Habia V. visto ántes de ese dia á la Sra. de Slater en casa de la Sra. de Surratt?

R.—Solo una vez la habia visto, y supe que habia estado allí dos veces.

P.—No importa lo que V. ha sabido: ¿V. la ha visto solo una vez?

R.—Solo una vez.

P.—Cuanto tiempo estuvo allí.

R.—Solo una noche.

P.—Tuvo V. con ella alguna conversacion?

R.—Llegó en un calesin y tocó la campanilla; la Sra. de Surratt me dijo que fuese á buscar el baul; estaba con ella un jóven en el calesin. Esa fué toda la conversacion que tuve con ella. Se habia quitado la careta, una de aquellas caretas cortas que se ponen las señoras.

[Habiéndole preguntado el Tribunal que entendia por careta, contestó el testigo que habia querido designar el velo que usan ordinariamente las mujeres.]

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—Allá en febrero; no recuerdo exactamente el dia. No volví á oir hablar despues de la Sra. de Slater.

P.—Refiera V. exactamente en qué términos dió á V. esas noticias la Sra. de Surratt.

R.—Me dijo que esa mujer era de la Carolina del Norte, y que si fuese al Norte no correria peligro, porque siendo francesa, podria pedir inmediatamente la proteccion del Cónsul francés. Eso es lo único que recuerdo.

Mr. Doester pregunta al testigo si cuando volvió ajitado á casa le dijo John Surratt la causa de su ajitacion, y el testigo contesta:

"No, señor; me mostró su pistola, diciendo que mataria al que entrase en el cuarto. Dije á John: "¿Por qué está V. tan irritado? ¿Por qué no se calma V. como debe todo jóven juicioso?" Y me contestó: "Mi esperanza se ha desvanecido y mi porvenir se ha nublado; ¿puede V. proporcionarme un empleo de escribiente?" Estas fueron exactamente sus palabras. Le miré y creí que se habia vuelto loco.

P.—Usted observó que la Sra. de Surratt lloraba amargamente; dijo el motivo de su aflicion?

R.—Dijo únicamente: "Baje V. y coma lo mas pronto posible, que John se ha marchado." John cuando volvió dijo que tenia puestos tres pantalones, de lo cual deduje que iba á emprender un largo viaje á caballo.

Mr. Eakin interroga en seguida á Weicham:

P.—¿Por quien fué V. citado en primer lugar para declarar en esta causa?

R.—Por el Departamento de la Guerra.

P.—¿Por qué miembro del Departamento de la Guerra?

R.—Fuí llamado por el juez Burnett.

P.—¿Fué V. arrestado?

R.—Me entregué yo mismo á las ocho de la mañana del sábado al segundo jefe de la policía metropolitana, á quien dije que sabia que los individuos Payne, Herold y Booth visitaron á la Sra. de Surratt. Tambien le dije que conocia á John Surratt.

P.—¿Qué objeto se proponia V. con eso?

R.—Me proponia ayudar al gobierno.

P.—Le amenazó á V. algun empleado del gobierno si no daba esa declaracion.

R.—Nada de eso.

P.—¿Le indujo á V. á ello de algun modo algun empleado del gobierno?

R.—Nada de eso. Aquella mañana leí en un periódico la descripcion del asesino del Secretario Seward, y como habia visto á Atzeroth vestido del modo que se indicaba, comuniqué á un caballero mis sospechas y fuí á entregarme al segundo jefe de policía Richards, á quien manifesté donde habian estado parando Payne, Atzeroth y Herold. Se me remitió en seguida al despacho del general Augur, y despues de salir de allí, encontré á un individuo que tiene un establo y me dijo que habia estado en él un caballo

para alquilarle un caballo; hizo una descripcion de él y dijo que era Herold. Entónces fuí con el oficial McDevitt á casa de Herold, y me proporcioné fotografías de él y de Booth; el oficial McDevitt se proporcionó una de Surratt. Dije lo que sabia acerca de la costumbre que tenia Herold de andar á caballo por Marilandia, donde tenia muchos conocidos, añadiendo que los asesinos emprenderian probablemente la foga por dicho Estado.

P.—¿Ha dicho V. alguna vez, ántes de entregarse y de ir al despacho del coronel Burnett, que temia ser arrestado?

R.—Tenia mucho miedo, porque habitando en la casa donde se hospedaba esa gente, sabia que mi presencia allí se haria pública.

P.—No pregunto á V. lo que estaba temiendo, sino lo que V. dijo.

El juez Bingham: Mejor seria que V. le dejase declarar á su manera.

El testigo: No teniendo conocimiento de cosa alguna mala, no se me daba cuidado. No tenia miedo alguno cuando me entregué al gobierno. Me entregué porque era mi deber hacerlo, aunque esto se me hacia duro en la situacion en que me hallaba respecto de la Sra. de Surratt y de su familia; pero ese era mi deber, y como tal lo he considerado desde entónces.

P.—En el trascurso del año 1863, ¿se hospedó V. en una posada llamada Reynolds House?

R.—Sí, señor.

P.—Conoció V. allí á un caballero conocido por el nombre de St. Marie?

R.—Debo decir que en 1863 encontré á ese St. Marie en Marilandia en una aldea llamada Ellargowan; me fué presentado por un clérigo y era á la sazon maestro de escuela; hablaba el francés, el inglés y el italiano, y sus modales eran muy fascinadores. Dijo haber venido de Montreal, y

haber sido desgraciado en este país, donde habia perdido cinco ó seis mil pesos, producto de una finca que ántes poseia en el Canadá. Dijo tambien haber ido á Nueva-York; que allí se embarcó para la América del Sur á bordo de un buque que fué apresado; que se le encerró en el fuerte McHenry y que se le puso en libertad merced á la intervencion del cónsul francés. El testigo añadió que la persona á quien aludia hallándose privada de recursos, se acomodó en una finca; que mas tarde se encontró con él y que le prometió hacer cuanto pudiese en su obsequio. Al volver dos semanas despues á Wáshington, St. Marie le llamó.

Al llegar aquí el testigo, declaró el juez Bingham que no se necesitaban mas extensas explicaciones.

P.—¿Le pagó V. los gastos en la fonda de Reynolds ó respondió V. por ellos?

El juez Bingham: Me opongo á esa pregunta, porque no importa nada lo que el testigo hizo ó dejó de hacer.

P.—¿Le dijo á V. alguna vez que no habia aristocracia en el Norte y que deseaba ir al Sur?

El juez Bingham: Tambien me opongo á esa pregunta, porque nada importa que lo dijese ó dejase de decirle.

P.—¿No le dijo á V. que si no podia ir al Sur de otro modo, sentaria plaza en un rejimiento federal y luego desertaria?

El juez Bingham: Tambien me opongo á eso; él no es testigo aquí.

P.—¿Sabe V. si Mr. Reynolds comunicó oportunamente al Departamento de la Guerra alguna conversacion traidora ó el lenguaje que usó ese St. Marie?

El juez Bingham: Me opongo igualmente á eso; desearia saber por qué se ha traido eso á colacion.

Mr. Eakin: Se ha traido á colacion para demostrar que el testigo aquí presente simpatizaba con los confederados y rebeldes, y que prestó ayuda á ese individuo para intro-

ducirse en el Sur. Algo mas tendré que probar mas adelante.

El presidente del Tribunal: Ha llegado la hora en que solemos descansar; el Tribunal suspende su tarea hasta las dos.

Al reunirse de nuevo el Tribunal, insistió Mr. Eakin en la última pregunta que hizo al testigo Weicham y el juez Bingham persistió en oponerse á que fuese contestada, por cuanto ninguna luz podia arrojar en la causa; pero añadió que se le podia interrogar para descubrir si de algun modo el testigo era culpable de traicion. Mr. Eakin se conformó y mediaron entre él y Weicham las siguientes preguntas y respuestas:

P.—¿Avisó V. al teniente Moore que probablemente seria arrestado por órden del gobierno?

R.—No, señor; no tuve tiempo para darle tal aviso. El teniente Moore se levantó una mañana y se marchó. Mas tarde, sentó plaza en un rejimiento de Delaware y fué hecho prisionero y alojado en el Castle Thunder.

P.—¿Está V. empleado en el Departamento de la Guerra?

R.—He estado empleado en él.

P.—Miéntras V. estaba empleado en el Departamento. to de la Guerra, ¿no consintió en comunicar á alguno de los presos aquí presentes todas las noticias que en dicho Departamento pudiese obtener?

R.—No, señor.

P.—¿Conoce V. á Mr. Howell?

R.—Le he encontrado en casa de la Sra. de Surratt.

P.—¿Qué nombre se dió primero Howell?

R.—Cuando estuvo en la casa se dió el nombre de Spencer; rehusó decirme allí su verdadero nombre; mas tarde supe por John Surratt que se llamaba Augustus Howell.

P.—¿Tenia V. intimidad con él?

R.—Le fuí presentado; nunca medió conversacion alguna entre él y yó; al contrario, dije al capitan Gleason, del Departamento de la Guerra: "Capitan, tenemos en casa á un individuo que se ocupa en burlar el bloqueo; ¿debo entregarlo?" Estuve ajitando durante tres dias la cuestion; pero me figuré que esa seria la única vez que ese individuo estaria allí y le dejé ir.

P.—¿Le ofreció á V. ocuparse en Richmond en buscar un empleo para usted?

R.—No señor.

P.—¿Por qué motivo?....

Mr. Eakin se opuso á la pregunta.

P.—¿Cuando V. estaba en el Departamento de la Guerra, ese Howell le enseñó á V. una cifra?

R.—Sí, señor, me enseñó un alfabeto.

P.—¿Cual era su objeto al enseñar á V. esa cifra?

R.—No me manifestó objeto alguno especial.

P.—¿No era con el objeto de entablar correspondencia con V. desde Richmond?

R.—No, señor, no hizo arreglos de esa clase para sostener una correspondencia. El alfabeto de cifras estaba en mi carpeta y en ella se le ha debido encontrar. Una vez escribí con esas cifras un poema de Longfellow, y este es el único uso que he hecho de él. Enseñé el poema escrito así en cifras á Mr. Cruikshank empleado en el Departamento de la Guerra.

P.—¿Ese es el único uso que V. ha hecho del alfabeto de cifras?

R.—Sí, señor; jamás he cambiado una palabra de correspondencia con Howell, y no volví á verle por segunda vez sino ya preso.

P.—Se opuso jamás alguno de los presos aquí presentes á que V. concurriese á sus conversaciones?

R.—Que yo oyese, no, señor; pero siempre se apartaron. Cuando Surratt estaba en la sala, conversaba conmi-

go unos cinco minutos sobre asuntos generales, y luego daba á Booth un pretesto ó Booth se lo daba á él y se iban al piso superior, donde permanecian sentados dos ó tres horas. Jamás he tenido con ellos conversacion alguna que todo el mundo no pudiese haber oido.

P.—¿Le dió á V. Howell la clave de las cifras?

R.—Me enseñó las cifras ó alfabeto y me dijo como se usaban.

P.—¿Le enseñó á V. á leerlas, no es verdad?

R.—No he hecho uso alguno de ese alfabeto sino en la ocasion especial citada, cuando lo enseñé á Mr. Cruikshank.

P.—Con eso no contesta V. á mi pregunta. ¿Le enseñó á V. sí ó no á leer esas cifras?

R.—Bien; sí, señor.

P.—¿Diga usted ahora, hasta donde puede recordarlo, cuanto tiempo despues del regreso de aquel de Richmond sucedió eso?

R.—Habia vuelto de Nueva-York y no me dijo cuando habia regresado de Richmond, porque esa fué la primera y única vez en mi vida que vi á ese individuo. El conocia mucho á la Sra. de Surratt y en la casa no se le daba sino el nombre de Spencer. Hacia un dia ó dia y medio que estaba en la casa cuando lo encontré.

P.—¿Le dijo á V. que esas cifras eran las que se usaban en Richmond?

R.—No, señor.

P.—¿Usted ha dicho que los individuos ahora presos y aquí presentes hablaban libremente y sin reserva en presencia de usted?

R.—Hablaban en mi presencia de cosas en general; pero nunca me hablaron de sus asuntos privados.

P.—¿Es cierto que V. ha dicho al Tribunal que en todas sus conversaciones con ellos nunca les oyó V. hablar de cosa alguna parecida á traicion y conspiracion?

R.—Nunca les oí. Hubiera sido el último hombre del mundo si hubiese sospechado á John Surratt, mi condiscípulo y compañero, capaz de asesinar al Presidente de los Estados-Unidos.

P.—¿Ha dicho V. que en una ocasion llegó á infundirle sospechas cierta cosa que vió en casa de la señora de Surratt?

R.—Me infundió sospechas la reunion en esa casa de John Surratt, Payne y Booth; luego las corroboraron las frecuentes entrevistas privadas de aquellos, el ver á Payne y Surratt con enormes cuchillos, y el haber encontrado bigotes postizos en mi cuarto.

P.—¿No es cierto entónces que haya infundido á V. esas sospechas el llevar Surratt tres pares de pantalones?

R.—Creí que iba á emprender un viaje largo al campo, ó tal vez que iba al Sur.

P.—Ahora bien; habiendo V. concebido sospechas en esas diferentes ocasiones, y teniendo motivos para creer que algo torcido ocurria. ¿comunicó V. sus sospechas al Departamento de la Guerra?

R.—Mis sospechas carecian de carácter fijo y definido; yo no sabia qué se proponia hacer; me dirijí confidencialmente al capitan Gleason del Departamento de la Guerra, y le dije que Booth simpatizaba secretamente con los rebeldes; le cité algo de la conversacion que habia oido y le pregunté "qué pensaba de todo eso." Luego hablamos de lo que eso pudiese ser; si aquellos serian portadores de despachos de individuos que hubiesen burlado el bloqueo. Una vez ví que se discutia sin rodeos en un periódico la captura del Presidente y dije al capitan: "¿Cree V. que pueda haber quien intente apoderarse del Presidente?" Esa idea le hizo reir y prorumpir en exclamaciones.

P.—¿Conque V. oyó una proposicion de esa clase?

R.—Yo no la oí, pero se discutia libremente en los periódicos. Si V. quiere mirar el *Tribune* del 19 de marzo

V. lo verá allí mencionado; la observacion que hice fué meramente casual; concebí esas sospechas despues del viaje á caballo; manifesté al capitan Gleason que Surratt habia regresado y que habia fracasado el proyecto de él y de sus compañeros.

P.—¿Como llegó V. á concebir que hubiese alguna relacion entre la captura del Presidente, acerca de la cual habia leido algo en los periódicos, y alguno de esos individuos?

El juez Birgham se opuso á esa pregunta por considerarla escusada é improcedente.

P.—¿Estaba V. íntimamente relacionado con los presos aquí presentes?

R.—No les trataba con intimidad; me encontré con ellos únicamente porque se habian hospedado en casa de la Sra. de Surratt. Encontré á Atzeroth y estuve en el teatro con él; le miré como todo el mundo le miraba en la casa, como un campesino de buen corazon.

P.—¿Pero V. ha sido condiscípulo de John Surratt?

R.—John Surratt ha sido mi compañero durante siete años.

P.—Despues de dar en el Departamento de la Guerra los informes que V. dió, ¿persistió V. en ser su amigo?

R.—Yo era su amigo; pero cuando concebí sospechas acerca del peligro que corria el gobierno, preferí á John Surratt el gobierno; yo no supe lo que estaba meditando; dijo que iba á ocuparse en especulaciones de algodon y negocios de aceite.

P.—Usted no supo lo que se proponia hacer: ¿por qué entónces olvidó V. la amistad que le profesaba?

R.—Nunca olvidé mi amistad: el fué quien se privó de todo derecho á ella.

P.—¿Como es eso? ¿Entrando en especulaciones algodoneras?

R.—No, señor: colocándome en la posicion en que aho-

ra me encuentro. Yo creo haber sido mejor amigo de él que él de mí.

Mr. Ewing: P.—¿Ha dicho V. que leyó en el *Tribune* del 19 de marzo algo referente á un conjuracion que tenia por objeto arrebatar la persona del Presidente?

R.—Sí, señor.

P.—¿Poniendo en conexion esa circunstancia con el viaje á caballo que los citados individuos dieron al campo, puede V. fijar de un modo mas terminante la época en que aquel se efectuó, esto es, si fué ántes ó despues de la fecha de dicha publicacion?

R.—Creo que fué despues. Debo decir tambien que en el *Republican* de Wáshington leí un suelto referente á un proyecto de asesinato contra el presidente Lincoln; y Surratt me hizo una vez la observacion de que si tenia buen éxito su especulacion algodonera, su país lo perderia para siempre y su nombre pasaria imperecedero á la posteridad.

P.—Por manera que V. cree que volvieron del viaje á caballo al campo despues del 19 de marzo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Hizo V. al capitan Gleason la observacion mencionada acerca de la captura probable del Presidente despues del viaje á caballo?

R.—Sí, señor; dije al capitan Gleason que el negocio misterioso é incomprensible de Surratt habia fracasado, y agregué; "Pensemos un poco en lo que puede haber sido." Mencionamos una porcion de cosas, y hasta hablamos de si se habian propuesto forzar las puertas de la cárcel del Antiguo Capitolio; hube de manifestar eso despues de aquel viaje á caballo; mis sospechas no eran tan vehementes como ántes, porque ni Payne ni Atzeroth volvieron á presentarse desde entónces en la casa; el único que la visitó fué Booth.

P.—¿Ha visto V. alguna vez al preso Arnold?

R.—No, señor.

P.—Encontró V. por primera vez al Dr. Samuel Mudd, actualmente preso, en la calle, frente al Odd Fellows Hall?

R.—Sí, señor. [Agregó el testigo que la direccion que llevaba el Dr. Mudd no era la de la casa que habitaba la Sra. de Surratt.]

El Juez Abogado dispuso en seguida que se presentase de nuevo ante el Tribunal el testigo John Greenawalt, y le dijo:

"Al describir lo pobremente que vestia el individuo que se presentó en casa de V. acompañado por Atzeroth en la mañana del 15 de abril, ¿dijo cual fuese el color de la barba y de los bigotes?"

El testigo contestó que la barba y los bigotes de aquel individuo eran de color oscuro.

Declaracion del pardo James Walker.

El Juez Abogado: P.—Diga V. si estaba ó no viviendo el 14 de abril último en el Pennsylvania House de esta ciudad y cual era su ocupacion allí

R.—El 14 de abril último hizo doce meses que vivia yo allí: era mi oficio encender las chimeneas, acarrear agua, etc.

P.—Diga V. si vió alguna vez al preso Atzeroth y en que circunstancias.

R.—Estuvo allí el 15 de abril como como á las 8 de la mañana, y salió entre 5 y 6 de la misma

P.—¿Llegó á pié ó á caballo?

R.—La primera vez á caballo, y yo sujeté este á la puerta.

P.—¿A qué hora sucedió eso?

R.—Entre doce y una, creo.

P.—¿Qué hizo él miéntras V. sujetaba el caballo?

R.—Entró en la botilería; pero no sé lo que allí biciera: salió luego, me pidió un pedazo de madera, que le dí, y se marchó.

P.—¿Advirtió V. si llevaba armas?

R.—No ví lo que llevaba.

P.—¿Cuando volvió á las 2, iba á pié ó á caballo?

R.—A pié: yo estaba acostado: me levanté y le abrí la puerta.

P.—¿Tomó un cuarto?

R.—Manifestó que deseaba ir al nº 52, le dije que estaba tomado y se alojó en el nº 53.

P.—¿A que hora se marchó esa mañana?

R.—Entre 5 y 6.

P.—¿Donde lo vió V. á esa hora?

R.—Yo salí á buscar un carruaje para una señora que debia partir en el tren de las 6 y 15, y cuando regresaba lo encontré que iba andando pausadamente y no me dirijió la palabra.

P.—¿Vió V. á otro individuo que estuvo allí esa noche?

R.—Ese salió por la mañana como cuatro ó cinco minutos despues que Atzeroth y estuvo en el mismo cuarto: no tenia equipaje.

P.—¿Recuerda V. su aspecto?

R.—Cuando llegó estaba oscuro y el gas alumbraba poco: llevaba vestidos oscuros y un sombrero gacho, y se dirijió á su cuarto, pagándolo adelantado.

P.—Sírvase V. examinar á los prisioneros presentes y decir si alguno de ellos se parece al individuo de que se trata.

R.—No puedo decirlo, señor.

En las repreguntas no se trató de ningun punto que ofreciese interés. El declarante dijo que Atzeroth montaba la noche de que se trata un caballo que parecia lijero y de color bayo claro: que habia visto en poder de Atzeroth una pistola y un cuchillo como cuatro ó cinco dias ántes del asesinato, pero que no podria identificar esas armas: manifestó que en la noche del 14 y en la mañana del 15 no habia visto armas en poder de Atzeroth y que este no habia tenido conversacion alguna con la persona que lo acompañaba.

Declaracion de William Clandersin.

Este testigo declara que al pasar por la calle F en la mañana despues del asesinato, en la parte Sur de esa calle entre la 8ª y 9ª vió á un hombre de color como á diez pasos de él sacar un objeto de una canal; que se acercó á él y le preguntó lo que era y que le habia entregado un cuchillo [el que se supone habia arrojado Atzeroth la noche del asesinato y que se presentó al testigo]; que una señora le dijo desde una ventana del tercer piso que ella habia visto el cuchillo en la canal y enviado al negro por él; que él tomó el cuchillo y lo entregó al jefe de policía, todo lo cual sucedió en la mañana siguiente al asesinato.

En las repreguntas dirijidas por Mr. Doester, expuso que lo anterior habia sucedido á las 6 de la mañana, y, precisando el lugar, manifestó que habia sido en la calle F, frente al edificio llamado Creason's House; que el cuchillo parecia haber sido arrojado debajo del tablon por donde se sacan los carruajes.

Declaracion de J. I. Mc Phail

El Juez Holt: P.—Diga V. si es ó no cierto que V. tuvo una conversacion con Atzeroth en su prision en la cual le dijo que la noche del asesinato del Presidente él habia arrojado su cuchillo en las calles de Wáshington?

Esta pregunta fué objetada por Mr. Doester fundándose en que esa confesion habia sido hecha estando Atzeroth en prision, y como la objecion no fué admitida por el Tribunal el testigo contestó afirmativamente.

P.—¿En qué circunstancias se le hizo á V. esa declaracion?

R.—Supe que deseaba verme y me apresuré á cumplir su deseo: le encontré en un calabozo y con grillos.

En las repreguntas dirijidas por Mr. Doester, el testigo manifestó que Atzeroth le habia dicho que habia arrojado el cuchillo mas arriba del Herndon House, ó sea en la esquina de las calles novena y F; que la pistola la dejó empeñada por $10 en poder de un jóven llamado Caldwell en Georgetown, donde estuvo el sábado 15 por la mañana.

Preguntado si el preso le habia hablado algo de cierta levita que contenia una pistola, un cuchillo, etc., y estaba colgada en un cuarto de la posada de Kirkwood y díchole á quien pertenecia, contestó que sí, que esa levita pertenecia á Herold.

Mr. Stone, defensor de Herold, protestó contra esta declaracion.

Declaracion del teniente W. R. Reino.

Este testigo, examinado por el juez Holt, dijo que habia pasado la noche del 14 de abril en el Pennsylvania House y visto allí á Atzeroth. El testigo llegó al Hotel á las 4 de la mañana y encontró á Atzeroth en su cama cuando entró: le preguntó si tenia noticia del asesinato del Presidente y contestó que sí calificándolo de un horrible atentado. El declarante se acostó y cuando despertó á las 7 ya Atzeroth se habia marchado.

El declarante manifestó que habia visto las armas de Atzeroth no en esa ocasion sino cuando ocupaba el cuarto n° 51. Entónces tenia un puñal y un revolver; pero no pudo identificar el primero, que le fué presentado. En esa ocasion Atzeroth habia salido y dejó el puñal en su cama; el testigo lo cojió y escondió debajo de la almohada y Atzeroth le preguntó si lo habia visto porque lo necesitaba diciéndole:— "si el uno falla tendré otro"— El testigo se lo entregó y salió luego. Preguntado si tenia Atzeroth una pistola contestó que siempre la llevaba al cinto. El testigo no pudo decir con fijeza cuando habia sucedido todo eso.

En las repreguntas dirijidas por Mr. Doester el testigo expuso que habia conocido á Atzeroth ántes de encontrarlo en el Pensylvania House; que le habia hablado del asesinato del Presidente como diez minutos despues de haber entrado en el cuarto; que estaba en la cama pero no supo si vestido ó desnudo; que el prisionero lo llamaba siempre "Lute" y lo trataba con confianza; que la expresion "si el uno falta tendré otro" habia sido dicha como diez dias ántes del asesinato, cuyas palabras fueron pronunciadas despues de haber tomado con el prisionero tres tragos de whis-

ky cocktail cuando ya estaban acostados, y que eso era lo único que recordaba de esa entrevista.

Declraracion de Washington Briscoe.

Este testigo declaró haber visto á Atzeroth en la noche del 14 de abril entrar en un coche de la calle sesta y dirijirse hácia el Navy Yard entre 11½ y 12 de la noche; Atzeroth no reconoció al testigo pero habiéndole preguntado este si sabia las noticias contestó que sí y le pidió que le permitiese dormir en su almacen: el testigo le contestó que no: Atzeroth le hizo tres veces la misma peticion y parecia muy exitado. Ambos se apearon en el mismo sitio y Atzeroth pidió de nuevo al testigo lo que ántes se ha repetido, diciendo, despues, que iba á regresar al Kemmel House, conocida ahora con el nombre de Pennsylvania House en la calle C.

En las repreguntas el testigo dijo que serian las 11 y 30 ó las 12 cuando encontró á Atzeroth, y se separó cerca de la última hora nombrada en la esquina de las calles 9 y la de Garrison, cerca del Navy Yard para aguardar el coche en que debia regresar: estaba un tanto exitado pero no podia decirse que hubiese bebido.

Declaracion del Rev. W. H. Ryder,

El testigo citado declaró residir en Chicago y ser sacerdote de profesion: dijo que salió de la ciudad citada el 4 de abril [y llegó á Richmond el 14, donde permaneció hasta

el 21: que visitó el capitolio y encontró el archivo de la Confederacion todo revuelto y esparcido por el suelo y recojió, acompañado de otros, varios papeles, los puso en una caja y los envió á Chicago. Entre ellos se hallaba un documento que fué leido por el juez letrado y dice así:

Richmond, febrero 11 *de* 1865.

A su Excelencia, Jefferson Davis, Presidente de los Estados Confederados de América.

Cuando el Senador Johnson y yo tratamos con V. acerca del proyecto de los medios de molestar y hostilizar al enemigo quemando sus buques, ciudades, etc., etc., hizo V. algunas observaciones que yo no estaba preparado á contestar, pero que por subsecuentes conferencias con los que proponian la empresa veo que no pueden aplicarse como objeciones al proyecto.

Primero: Los materiales de combustion se componen de varias preparaciones y no de una sola, y pueden ser empleados sin peligro de la persona que las usa ni de que sean descubiertas. Estas preparaciones no están en poder de Mr. Daniel sino en manos del profesor McCullough y solo son conocidas de él y de otra persona, segun creo.

Segundo: No hay necesidad de enviar al país enemigo personas de las que hacen el servicio militar: la obra puede ser ejecutada por comisionados, y, en la mayor parte de los casos, por individuos ignorantes de los hechos, y, por tanto ajentes inocentes.

He visto por mí mismo los resultados que pueden obtenerse y estoy satisfecho de que, en la mayor parte de los casos, sin peligro alguno y en otros con muy pequeños, podemos; primero: incendiar todo buque que salga de un puerto extranjero con direccion á los Estados-Unidos; segundo: podemos quemar todos los trasportes que salgan

de la bahía de Nueva-York ú otros puertos del Norte con abastecimientos para los ejércitos enemigos en el Sur; tercero: quemar todos los trasportes y cañoneras del rio Misisipí, así como tambien devastar el país y llenar al pueblo de terror y consternacion.

Y no solamente yo opino de esta manera: muchas otras personas abrigan completamente estas convicciones. Creo tener en mi poder, si son aplicados pronto y de una manera apropiada, los medios para desmoralizar al pueblo del Norte en muy poco tiempo Con objeto de satisfacer á V. sobre el asunto le ruego respetuosa y encarecidamente tenga una entrevista con el general Harris, antiguo miembro del Congreso por Missouri quien creo que está en aptitud de convencer á V. con pruebas concluyentes de que lo que he propuesto es perfectamente fácil y practicable.

El profundo interés que me anima por el resultado de nuestra causa en esta lucha, agregado á la conviccion de lo que importa aprovecharnos de cualquier elemento de defensa, servirá de escusa por haber escrito á V. suplicándole invite al general Harris á una conferencia. Si V. cree conveniente hacerlo así, sírvase manifestarme la época en que pueda verificarse.

Soy, respetuosamente, de V. obediente servidor.— *W. S. Oldham.*

Al dorso de esta carta hay dos anotaciones; la primera es: Hon. W. S. Oldham, Richmond, febrero 12 de 1865. Referente á los planes y medios para quemar los barcos y ciudades del enemigo, etc. Las preparaciones están en manos del profesor McCullough y son conocidas solo de una persona. Se pide al presidente una entrevista con el general Harris [de Missouri] sobre el asunto. El Secretario de Estado se servirá, si lo cree oportuno, ver al general Harris y averiguar cual es su plan para vencer las dificultades que hasta aquí se han experimentado.—J. D., 29 de febrero de 1865.—Recibida, febrero 17 de 1865.

Declaracion de John Potts.

Este testigo, examinado por el juez Holt, declaró haber sido durante 20 años y ser á la sazon oficial primero del departamento de la guerra y serle familiar la letra de Jefferson Davis. Despues examinó la anotacion firmada J. D. de que trata la declaracion precedente y preguntado si creia fuese de letra de Jefferson Davis, contestó que sí.

Declaracion de Nathan Rice.

Este testigo declaró que conocia la letra de Jefferson Davis por haber servido á sus órdenes inmediatas siendo este ministro de la guerra, en cuya época recojia de él de diez á veinte firmas cada dia, las cuales eran puestas unas veces en su presencia y otras no. Dijo asímismo que creia que era de letra de Jefferson Davis la anotacion de la carta ántes citada.

Declaracion de Joshua T. Owen.

Este testigo declaró haber conocido una persona llamada el profesor McCullough hacia veinte años y la cual ejerció los cargos de profesor de química en el colegio de Princenton y el de matemáticas en el colegio de Jefferson, en Pensilvania, donde fué graduado el declarante, por los años de 1839 á 43. El mismo individuo estuvo empleado

como ensayador en la casa de moneda de Filadelfia. Dijo que McCullough estuvo en Richmond al servicio de los confederados; pero no sabia en qué clase de ocupacion. Preguntado si McCullough era tenido por buen químico contestó que en esa materia era en la que mas se habia distinguido.

El general Hunter manifestó que durante su expedicion al Valle habia recibido una carta de McCullough en que manifestaba que solo habia sido capitan durante la guerra y que deseaba ser ascendido; y, habiendo manifestado el juez letrado que seria conveniente agregar esa carta á la causa para completar la historia del asunto, el general Hunter dijo que la habia entregado á su cuñado en Princenton y que enviaria por ella.

Declaracion del juez Abram B-Olim.

Examinado por el juez Holt: P.—Diga V. si en la mañana del 15 de abril visitó el teatro de Ford y examinó el palco llamado del Presidente?

R.—El dia 15 de abril estaba ocupado en tomar las declaraciones de varios testigos; el lúnes 16, estuve en el teatro.

P.—Diga V. el exámen que hizo y el estado en que encontró el palco del Presidente, las puertas, etc.?

R.—Lo primero que llamó mi atencion fué una cortadura hecha en la pared como para colocar una abrazadera, cuyo otro extremo hubiese de descansar en el entrepaño de la puerta: la abrazadera no estaba allí. Me refiero á la puerta que hay en el pasadizo que conduce al palco: esta forma un ángulo con la pared, y la abrazadera sugeta de

la misma pared y de la puerta podria cerrar esta con toda seguridad: busqué los restos que se habian sacado de la pared al hacer la insicion; pero segun puedo colegir habian sido removidos; se me dijo que la pistola habia sido descargada á través del entrepaño de la puerta; y como la entrada es algo oscura me procuré una luz y, examinando con el mayor cuidado el agujero que hay en la puerta, descubrí al momento que habia sido hecho primero con un instrumento pequeño y agrandado con otro cortante como un cortaplumas; creo que hice notar que se habia hecho uso de un cuchillo agudo para quitar todo obstáculo que impidiese ver á través de la puerta; descubrí despues que la abrazadera con que se cerraba la primera puerta del palco se podia sacar en parte para usarla en cualquiera de los dos palcos y, por tanto, en ámbas puertas; vi que el tornillo superior de los que sujetaban la abrazadera lo habian aflojado de tal modo que cuando la puerta estaba cerrada con solo poner el dedo sobre aquel podia ser abierta; quise conocer la posicion exacta de la silla del Presidente y con tal motivo traté de que la señorita Harris me acompañase, pues tenia entendido que ella se hallaba en el palco la noche del asesinato; ella puso la silla, tan cerca como pudo recordarlo, en el lugar en que estaba colocada esa noche y sentándome en la silla y cerrando la puerta vi que otra persona podia mirar á través del agujero el punto que media entre el piso y lo mas alto del asiento; investigué particularmente el tiempo exacto de la ocurrencia pues existian dudas sobre si el ataque de Mr. Seward y el asesinato del Presidente habian sido cometidos por una ó mas personas.

P.—Vió V. la tranca que habia sido colocada en la puerta, ó se la habian llevado ya?

R.—Alguien se la habia llevado; pero se podia ver la muesca en el entrepaño de la puerta donde aquella podia haber sido colocada muy bien: se veia perfectamente don

de habia sido puesta la abrazadera, la cual una vez fijajada en la pared y colocada sobre el entrepaño de la puerta habria sido muy dificil quitarla desde fuera; creo que solo habria podido haberse logrado esto rompiendo la puerta: en una palabra, miéntras mas se empujase la puerta mas segura estaria.

P.—¿Parecia hecho recientemente el agujero?

R.—Sí, era un agujero acabado de hacer, tan reciente en apariencia como si lo hubiesen hecho en aquel instante.

P.—¿Puede V. describir la silla en que el Presidente estaba sentado?

R.—Era una silla de brazos y respaldo alto, yo creí descubrir donde apoyaba su cabeza, aunque la cubierta era encarnada, las señales de várias gotas de sangre.

Repreguntas hechas por Mr. Doester: P.—¿Quiere V. tener la bondad de decir si los tribunales civiles de este distrito tienen á su cargo hacer que se cumpla el testamento del general Grant por consentimiento de este?

R.—En realidad no sé de ninguno que crea tal; á lo ménos él nada me ha dicho sobre el asunto.

Aquí se siguió una pausa de un minuto ó dos durante la cual los miembros del tribunal hablaron entre sí en voz baja.

Mr. Doester.—Como parece que hay objeciones considerables á esta pregunta deseo explicar por qué ha sido hecha.

El Presidente del tribunal.—Ninguna objecion se ha hecho á esta pregunta; que ha sido contestada y por tanto toda esplicacion es innecesaria.

Repreguntas hechas al Mayor Rathbone.

El juez Holt: P.—¿Fué V. á la puerta exterior despues de que se hizo fuego al Presidente y examinó como estaba cerrado el palco!

R.—Fuí con objeto de buscar un médico.

P.—¿En qué condicion la encontró V?

R.—Atrancada de tal modo que la gente que estaba golpeando á fuera no podia entrar.

P.—¿Trató V. de quitar la tranca?

R.—Lo hice con dificultad.

P.—Sucedió eso despues de haber recibido V. una herida del asesino?

R.—Sí, señor.

P.—¿Es esta sangre [se presenta una tranca al testigo] de la herida del brazo de V?

R.—No puedo decir eso: mi herida no estaba desangrándose con abundancia entónces.

P.—¿En qué situacion encontró V. la tranca?

Parecia estar apoyada en una muesca de la puerta, y creo que habria podido ser aflojada desde afuera.

P.—¿Se fijó V. particularmente en la silla que ocupaba el Presidente?

R.—No, señor, con excepcion de que era una silla grande cubierta de damasco.

P.—¿Sabe V. si esa silla era de balance?

R.—Creo que sí.

P.—¿Es esta la tranca con que estaba cerrada la puerta?

R.—No puedo decir si es ó no; creo que esta es madera diferente.

Declaracion de Isaac Jacquett.

Examinado por el juez Holt: P.—¿Diga V. si encontró ó no esa tranca en el teatro de Ford, y si es así en que circunstancias y donde?

R.—Despues que hubimos llevado fuera al Presidente volví al palco con varios otros; esta tranca estaba tirada en el suelo detrás de la primera puerta yendo hácia el palco; yo la recojí y permanecí allí algun tiempo: despues la llevé á mi casa.

P.—Se le ha cortado un pedazo. ¿Sabe V. algo acerca de eso?

R.—Un oficial que estaba parando en la misma casa que yo, quiso llevarse un pedazo de la tranca consigo y la aserró con tal objeto; pero en definitiva no se lo llevó.

P.—¿Habia algunas manchas de sangre en ella?

R.—Sí; y estaban frescas á la sazon.

Repreguntas dirijidas al pardo Joseph Lemins.

Este testigo declaró ser una de las personas empleadas en adornar el palco del Presidente en la tarde anterior al asesinato: allí estaban Mr. Ford y otra persona á quien no conocia: el testigo llevó al palco por órden de Mr. Ford un sillon de espalda y de balance, y luego se marchó. Preguntado si ese sillon habia estado allí ántes, contestó que no en aquella época: dijo que era de repaldo alto y con cojines. Preguntado asímismo si habia visto á Eduardo Spangler en esa ocasion, dijo que en el palco solo estaba

Harry Ford y otro caballero que bajó tambien. Respecto de si Spangler estaba en el escenario esa noche, contestó que sí, que á ello estaba obligado para trabajar lo mismo que el declarante, que solamente salia cuando iba á su casa; pero que no estaba en el escenario cuando se puso la silla en el palco.

En las repreguntas hechas por Mr. Ewing el testigo expuso que no se habia fijado en si Mr. Spangler estaba allí ó no, ni sabia si algun asunto lo habia hecho salir. Preguntado si sabia quien era el otro individuo que estaba en el palco con Harry Ford contestó que, á no equivocarse, creia se llamaba Buckingham, quien estaba allí por las noches para recojer las entradas, como portero del frente de la casa y que ayudaba á Harry Ford á arreglar el palco esa vez. Dijo que eso habia sucedido un poco despues de las tres: el testigo habia salido á llevar unas cuentas y cuando estaba comiendo hubo de suspenderlo para llevar la silla que le pedian, no habiendo visto á Spangler ni cuando iba ni cuando volvia del palco. Describió la silla diciendo que no habia en el tribunal una con que compararla, que era mecedora de respaldo alto y forrada de raso encarnado: en la temporada anterior habia estado en el palco pero Mr. Ford dió órden al testigo de que la llevase á su cuarto. Por último, preguntado por el juez Holt, si habia sacado otra silla grande del palco al poner la de que se trata, contestó que no.

NUEVA DECLARACION DEL TENIENTE JOHN I. TOFFEY.

El juez Holt preguntó á este testigo si desde que dió la declaracion el dia anterior habia estado en un establo y

visto el caballo de que habia hablado: el testigo contestó que sí y que lo habia encontrado en la esquina de las calles 17ma y J y que era el mismo que habia encontrado con silla y freno en las circunstancias mencionadas en la declaracion anterior, terminando [interpelado por el tribunal] con manifestar que el caballo era tuerto del ojo derecho.

Declaracion de William Eaton.

Este testigo depuso que por órden del preboste marshal habia estado, despues del asesinato, en el cuarto de J. Wilkes Booth y abierto su baul, tomando posesion de los objetos pertenecientes á Booth que estaban en ese mueble: los papeles fueron llevados á la oficina del preboste y entregados al teniente Terry en propias manos.

Declaracion del teniente Terry.

Examinado por el juez Holt: P.—¿Diga V. si está agregado á la oficina del preboste marshal de esta ciudad?

R.—Sí, señor; á la oficina del coronel Ingraham.

P.—Diga V. si es cierto ó no que despues del asesinato el testigo Eaton puso en manos de V. ciertos papeles que dijo haber sido sacados del baul de J. Wilkes Booth.

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si la carta que V. tiene en la mano es una de esos papeles?

R.—Sí; el sobre estaba dirijido á J, Wilkes Booth Esq, National Hotel, Wáshington. D. C. y el sello del Correo, aparentemente, Balto M,d March 30.th

La carta leida por el coronel Burnett al tribunal decia así:

Hookstown, condado de Baltimore, marzo 27 de 1865.

Mi querido Juan: ¿Eran tan importantes tus negocios que no pudiste permanecer en Baltimore hasta que yo te viese? Yo vine tan pronto como pude y encontré que te habias marchado á Wáshington. Fuí á ver á Mike y supe por su madre que habia salido contigo y no habia regresado, de lo cual inferí que se habia marchado contigo. ¡Qué desconsiderado has sido! Cuando nos separamos me dijiste que no nos veriamos sino como dentro de un mes, por lo cual hice gestiones para conseguir un destino y espero la respuesta en toda esta semana. He dicho á mis padres que habia dejado de estar contigo. ¿Puedo en tales circunstancias ir como me pides? Tú sabes muy bien que el gobierno sospecha que algo se trama allí, por lo cual la empresa se hace mas complicada. ¿Por qué no desistir al presente por razones que, si las tomas en consideracion, te convenceran de que, sin que yo haga mencion de ello, cualquiera puede censurar mi conducta actual? Tú bas sido el causante de que yo no pueda ir despues de haberles dicho que te he dejado. Hay sospechas contra mí entre mi familia y aun entre otras personas del lugar. Me veré precisado á dejar mi casa de cualquier modo, poco me importa cuan pronto sea. Nadie estuvo tan metido en la empresa como yo, y hoy estaria yo allí á no haberte conducido como lo has hecho. Me refiero con esto á tu modo de proceder. Estoy, como bien lo sabes, necesitado. Tú dirás que estoy andrajoso, por cuanto hoy debia estar bien vestido. Yo no creo justo andar de arriba abajo sin recursos y con apa-

riencias de mendigo. Siento mi inferioridad, pero aun esto lo habia olvidado porque era uno de los tuyos. Tiempos mas propicios vendrán todavía. Yo preferiria tu primer intento; vé á ver como es recibido en R— D— y, entre tanto, yo estaré mejor preparado para reunirme contigo otra vez. Me desagrada escribir y preferia hacerte conocer mi propósito de palabra; sin embargo tu tardanza me obliga á proceder así. No te enojes. Lée esta: pesa todo lo que digo, y no podrás, como hombre racional ni como amigo, censurar ni echarme en cara mi conducta. Confio en ello y en que nada que pueda ocurrir borrará jamás nuestra antigua amistad. Escribeme á Baltimore donde espero estar el miércoles ó el juéves; ó si te fuere posible ir te encontraré el mártes en Baltimore, en B. Me suscribo, como siempre, tu amigo.—Sam.

Declaracion de Wm. McPhail.

Preguntado este testigo si conoce la letra del preso Samuel Arnold, contesta afirmativamente é identifica la de una carta que el tribunal le presenta, la misma que fué escrita el 12 en el fuerte Monroe y entregada á McPhail [marshal] por el padre de Arnold.

Declaracion de Littleton Newman.

Este testigo no conoce la letra de Samuel Arnold ni conoce personalmente á este. Declara lo siguiente: del 9 al

12 de setiembre último, Arnold recibió, estando él presente, una carta en que se le incluian de veinte á cincuenta pesos, Despues de enterarse de la carta, se la entregó á él, y leyó media docena de renglones, que no comprendió por ser el lenguaje muy ambiguo. Entónces le preguntó lo que significaban y Arnold le contestó que se trataba de "algo gordo," ó algo por el estilo, y que pronto lo veria en los periódicos.

Declaracion de Ethan J. Homer.

Declara este testigo que él y Mr. Allen arrestaron á Samuel Arnold en el Fuerte Monroe en la mañana del 17 de abril. Encontraron en el cuarto del establecimiento donde él estaba empleado una pistola de Colt, y el preso les dijo que tenia otra y un cuchillo en casa de su padre cerca del camino de Hookstown.

Preguntado si Arnold no habia dicho otra cosa, el testigo contestó:

"Nos hizo una relacion verbal en el fuerte Monroe. Su padre nos habia dado una carta para él, se la entregamos, y despues que la hubo leido, le preguntó si iba á referirnos cuanto habia ocurrido. Habló entónces y dió los nombres de ciertos individuos complicados en el proyectado rapto de Abraham Lincoln."

Al llegar aquí el testigo, se levantó Mr. Cox y se opuso á que se revelase confesion alguna del preso que pudiese resultar en contra del mismo ó de cualquier otro acusado. Mr. Ewing contestó á Mr. Cox, y despues de oir el pro y el contra, falló el tribunal que era admisible como prueba la confesion hecha por el preso al testigo. Por consiguiente, este prosiguió:

"El que ya se hallaba preso le dijo que dos ó tres semanas ántes de trasladarse al Fuerte Monroe, concurrió á una reunion que se efectuó en el Lychan House y que constaba de J. W. Booth, M. O'Loughin, G. W. Atzeroth, John Surratt, de un individuo que se daba el nombre de Mosby y de otro de baja estatura y de cuyo nombre no podia acordarse. Pregunté al preso si mediaba correspondencia entre él y Booth; por de pronto me dijo que no. Entónces le recordé una carta publicada en el *Sunday American* y en la cual se referia el contenido de otra carta encontrada en el baul de J. Wilkes Booth; le manifesté que esa carta procedia de la estafeta de Hookstown y que estaba firmada "Sam;" le dije en seguida que él habia escrito dicha carta, y por la tarde le llevamos á Baltimore. Le pregunté si Wilkes Booth tenia algun conocido en el condado de St. Mary ó en el de Charles, y me contestó que tenia cartas de recomendacion para el Dr. Mudd en la oficina del Preboste Marshal."

A otras preguntas del tribunal contestó el testigo haberle manifestado Arnold que Booth se molestó mucho con él porque le dijo que se retiraria si la cosa no se llevaba á cabo durante la semana; que Booth le manifestó entónces que le mataria y que él, Arnold, le replicó que para esto se necesitaban dos como él. Al fin se retiró Arnold y aceptó un empleo en el establecimiento de John W. Watton, en el Fuerte Monroe. No recuerda el testigo si el preso le dijo la fecha de la reunion; si volvió á ver á Booth despues; pero recuerda que le manifestó que desde su separacion nada tuvo que ver absolutamente con los conjurados. Samuel Arnold fué á desempeñar su colocacion el 30 de marzo ó el 1º de abril.

Preguntado en seguida si el preso le habia revelado algo acerca del proyecto de los conjurados, contestó el testigo que, segun le refirió Arnold, se proponian arrebatar á los principales miembros del gobierno para obligar al Nor-

te á un canje de prisioneros, ó algo por el estilo. En cuanto á la parte que á él le correspondia en la conjuracion, consistia en recibir en sus brazos al Presidente cuando le arrojasen de su palco en el teatro. Al oir tan peregrina idea, todos los presos, con excepcion de O'Loughlin y de la Sra. de Surratt, se echaron á reir. Arnold reveló además al testigo que todas las armas de los conjurados habian sido proporcionadas por Booth, y que al número de ellas pertenecia la pistola que dijo tener en casa de su padre.

A todas las demás preguntas que se le hicieran, todas ellas de poca importancia, contestó negativamente el testigo Ethan J. Homer.

Declaracion de Mr. Thomas.

El Tribunal pregunta al testigo si conoce al Dr. Mudd, si ha tenido alguna conversacion con él, etc. y el testigo contesta:

"Conozco al Dr. Mudd, ahora preso y en presencia del Tribunal. Algunas semanas ántes del asesinato del Presidente, tuve con él una conversacion en casa de Mr. Downey; en ella dijo que el Presidente de los Estados-Unidos era abolicionista y que lo eran tambien todos los individuos del gabinete; que el Sur no seria subyugado por tales hombres; que todos los individuos del gabinete serian muertos dentro de seis ó siete semanas, así como todos los unionistas de Baltimore, diciéndome á mí que yo no era mejor que todos ellos. El Dr. Mudd no parecia muy exaltado. Habiéndole observado yo que la guerra terminaria pronto, que habian sido ocupados la Carolina del Sur y Richmond y que en breve tendríamos paz, repitió que jamás el Sur seria subyugado, que el Presidente y todos los

individuos de su gabinete eran abolicionistas y serian muertos, y que la misma suerte cabria á todos los unionistas del Estado de Marilandia."

Mr. Stone dirije en seguida al testigo preguntas sin importancia y á las cuales contesta el interrogado negativamente ó en tono dudoso. Deseando saber Mr. Stone si Mr. Downey presenció la conversacion con el Dr. Mudd, contesta Mr. Thomas que cree que salió durante la conversacion y que esta medió en los últimos dias de marzo. Cuando Mr. Downey volvió á entrar, el testigo le preguntó si habiendo prestado el juramento de fidelidad, se consideraba ligado por él. Le contestó que él era hombre leal, pero que no se consideraba ligado por el juramento. Mr. Thomas estuvo como tres cuartos de hora en casa de Mr. Downey, y no volvió á ella. Las palabras del Dr. Mudd no le causaron impresion. Repitió á su familia lo que el doctor habia dicho y todos se rieron de ello. Sin embargo, despues del asesinato del Presidente comprendió Mr. Thomas que el Dr. Mudd hablaba con sinceridad.

Mr. Stone hizo luego cargos á Mr. Thomas por no haber denunciado la conspiracion teniendo conocimiento de ella; pero Mr. Thomas le contestó que la habia revelado á cuantas personas encontró, entre ellas sus hermanos, Mr. Watson y Mr. Peter Wood y muchos vecinos de Woodville. Además escribió lo que sabia al coronel Holland, preboste marshal de 5º distrito congresional de Marilandia. El coronel no contestó, probablemente porque no recibió la carta. El no continuó la conversacion con el Dr. Mudd, sino que cada cual tomó el camino de su casa.

Declaracion de John Happ.

El Tribunal presenta al testigo un papel y le pregunta si lo ha visto ántes. Contesta afirmativamente; dice que

es un despacho telegráfico que fué remitido á su direccion por el telégrafo de Wáshington, donde él estaba empleado, y que aun cuando se estampó en el 1864 debe entenderse 1865. El despacho dice:

"A Mr. O'Laughlin, nº 57 N. Exeter Street, Baltimore, Marilandia.—No tema V. descuidar sus negocios. Mejor será que venga V. cuanto ántes.—*J. Booth.*"

Se preguntó al testigo si el telégrama estaba ó no escrito en forma de pregunta, pero no se le permitió contestar.

Declaracion de C. E. Stewart.

El testigo era telegrafista en el "Metropolitan Hotel" y declara que él mismo trasmitió el parte telegráfico siguiente:

"Marzo 27 de 1864.—Mr. O'Laughlin, nº 57 Exeter Street, Baltimore.—Avise V. á Sam y venga V. con él ó sin él en la mañana del miércoles. Venderemos con seguridad en dicho dia. No deje V. de venir.—*J. Wilkes Booth.*"

Preguntado si el mes de marzo indicado correspondia al año anterior ó á este, contestó el testigo que se trataba del mes de marzo último. Se le mostró una fotografia de Booth y dijo que este era quien le habia llevado el telégrama.

Concluido el interrogatorio de C. E. Stewart, el Tribunal suspendió la audiencia hasta las diez del dia siguiente.

Constituida de nuevo la Comision Militar á las diez de la mañana del 19, continuó el interrogatorio de los testigos. El primero á quien se llamó fué el coronel Taylor.

Declaracion del coronel P. J. Taylor.

El Juez Abogado pregunta á este testigo, que estaba empleado en el cuartel general del Departamento de Wáshington, si reconoce un papel que le presenta, papel que ha estado en sus manos, que se encontró en el baul de John Wilkes Booth y que el teniente Tirrell declaró que estaba escrito en cifras. El testigo contestó afirmativamente, añadiendo que se lo habia entregado el citado teniente, el cual estaba de servicio en la oficina del Prebost Marshal en la noche del 14 de abril. El mismo lo entregó el 15 al coronel Wells.

Nuevo interrogatorio de Charles Rosch.

La contradeclaracion de este testigo es poco importante. Declara que no conoce al preso Edward Spangler; que despues de la prision de este en la casa donde se hospedaba allanó su cuarto y encontró únicamente en él un saco de noche que pertenecia á Spangler, segun le dijo un individuo llamado comunmente "Jake" y que trabajaba con aquel en el teatro; abrió el saco de noche con una llave que se encontró casualmente y encontró en él una cuerda, unos papeles y un cuello de camisa sucio.

En seguida, la Comision Militar suspendió la audiencia hasta las dos de la tarde. Cuando volvió á reunirse, dispuso que se presentase de nuevo el testigo Charles H. Rosch. Se le presentó una cuerda y declaró que era la misma que habia encontrado en el saco de noche de Spangler, añadiendo que el cuarto en que estaba se halla situado en

el segundo piso de la casa, esquina N. E. de las calles 7ª y H.

El testigo William Eaton es tambien llamado de nuevo. Es el ajente de policía que prendió á Edward Spangler ocho dias despues del asesinato del Presidente. Cree que la casa en que vivia es de huéspedes y que solo vió en ella algunas señoras. No rejistró al preso. La casa está cerca de la Oficina de Patentes y cree que está situada en la esquina S. E. que forman las calles 7ª y H. Rosch dice que en la esquina N. E.

Declaracion de William Wallace.

Interrogado por el Juez Abogado, declara este testigo que el 17 de abril arrestó á O'Loughlin en Baltimore, en casa de una familia Barley. El no acostumbraba hospedarse en ella sino en casa de un cuñado suyo. Despues de tenerlo preso, le preguntó Wallace por que se habia alojado en aquella casa y no en la de su pariente, á lo cual contestó que la policía habia estado preguntando allí por lél y que por esto pasó las noches del sábado y del domingo bajo el techo de su amiga. No le preguntó por qué le prendía, pero se lo figuró, y hablando del asesinato del Presidente, dijo que "era muy mal negocio." Le rejistró y no le encontró arma alguna.

Mr. Cox hizo en seguida esta pregunta al testigo: "¿Mandó el cuñado del preso á buscar á este ó le acompañó á V. cuando fué á arrestarle." El Juez Bingham se opuso á que el testigo contestase, alegando que semejante pregunta no tenia cosa alguna que ver con el objeto principal; pero despues de una breve discusion, se acordó de conformidad y el testigo contestó:

"El cuñado del preso, Mr. Mallesby, es muy conocido mio; me fué recomendado en la noche del lúnes como buen unionista en quien podia tener completa confianza. Sabia que yo andaba en busca de Mr. O'Loughlin y le manifesté el deseo de que me ayudase á prenderle. Me contestó que haria cuanto pudiese serme útil, y que si algo llegaba á saber acerca del individuo, me lo comunicaria. Esto ocurrió en la mañana del domingo. Se me presentó y me dijo que si queria acompañarle, podria encontrar á O'Loughlin; fuí con él y arresté á aquel."

Agregó el testigo que O'Loughlin le declaró que nada particular sabia acerca del asesinato, y que por las personas con quienes habia estado en Wáshington podia probar su coartada.

Declaracion de James Gifford.

A las diferentes preguntas que le hace el Juez Abogado contesta el testigo que es carpintero del teatro de Ford desde ántes del 14 de abril; que, no siendo de su competencia, no visitó el palco del Presidente ántes de la representacion de la noche del asesinato, pero sí el domingo siguiente; nada se habia cambiado en el teatro, habiéndose hecho únicamente algunos arreglos, por órden del Secretario de la Guerra para tener mejor vista del escenario. Examinó la pared del palco; en este hacia cuando ménos ocho dias que no habia entrado. Si entónces hubiese habido en la pared la muesca que á la sazon vió, no cree que hubiese pasado inadvertida para él. Le pareció abierta recientemente y pudo abrirse con un cuchillo en un cuarto de hora y sin ruido; no así hubiera sucedido si se hubiese hecho uso de un cincel y un martillo.

Preguntado si sabia cual fuese el destino de Spangler en el teatro y si él mismo tenia algo que ver con el arreglo del palco presidencial, contestó el testigo que la ocupacion del acusado consistia en los arreglos del escenario, el cambio de decoraciones etc.; que no le correspondia el adorno ni nada del palco del Presidente, teniendo todo eso á su cargo otro individuo llamado Reybold.

En contestacion á otras diferentes preguntas dijo el testigo: En el momento del asesinato, se hallaba á unos diez piés del centro que ocupa la araña principal, precisamente al extremo del tablado á la entrada del teatro; veinte minutos ántes habia estado en el escenario, donde vió á Spangler ocupado en desempeñar su cometido; se hallaba á la izquierda del escenario, como le correspondia; serian entónces las nueve y media de la noche del 14. Várias veces durante la representacion estuvo el testigo de cinco á diez minutos cerca del pórtico del teatro, pero nunca vió allí á Spangler; á haberse presentado allí, él no podia ménos de haberle visto, amen de que si el acusado se hubiese ausentado del escenario todo hubiera marchado mal en él; jamás vió á Spangler usar bigotes, ni le oyó llamar por Booth, que le trataba con amistad, así como á los demás empleados del teatro, pues por su índole afable se hacia querer de todo el mundo. Booth podia entrar en el teatro cuando gustaba por la puerta del fondo. Mas de una vez salió con él Spangler y le ayudó á ensillar ó ensilló él mismo su caballo. Mediaba por tanto, cuando ménos, bastante familiaridad entre los dos.

Declaracion de la señora Marta Murray.

El juez Holt manda á la Sra. Murray que mire á los presos y diga si reconoce á alguno de ellos. Solo reconoce á

Payne, á quien el juez manda que se levante, por haber estado hospedado durante quince dias en la posada de Herndon perteneciente á su marido. El nombre de Payne estaba inscrito en el libro y lo cortó Mr. McDewitt. Payne salió de dicha posada á eso de las cuatro del viérnes 14, en cuya noche fué asesinado el Presidente. Anticipó la hora de su comida, se hizo ajustar la cuenta, salió y el testigo no volvió á saber de él.

Preguntada la Sra. Murray si Payne se presentó inválido en la posada, declaró que no, que habia llegado por el tren del camino de hierro de las once ó las doce; que se habia presentado solo en la casa; que algunos individuos fueron á visitarle; pero que á ninguno de ellos reconoce entre los presos. A la pregunta de si John H. Surratt se habia presentado en su casa contestó que jamás le habia visto ni oido hablar de él hasta despues del asesinato.

Declaracion de Wm. H. Wells.

Este testigo, hombre de color, era criado de mano en casa de Mr. William H. Seward en la noche del 14 de abril, reconoce á Payne entre los presos y afirma que es el mismo individuo que se introdujo en la citada noche en la vivienda del Secretario de Estado. El Juez Abogado le manda que refiera cuanto presenció y se expresa en los términos siguientes:

"Payne tocó la campanilla de la puerta, fuí á la puerta y ese individuo entró. Llevaba en la mano un paquetito y dijo que eran medicinas del Dr. Verdi, de cuya parte venia con las instrucciones como se habian de tomar y que tenia que subir. Yo le dije que no podia subir y él repitió

un buen rato: me lo ha dicho; tengo que subir; tengo que verle, tengo que verle. Yo le contesté que no podia dejarle subir, que tal era la órden que se me habia dado; que si me entregaba las medicinas, yo diria como habian de tomarse, si me daba las instrucciones. Viendo que insistia en subir, le tomé la delantera y subí delante de él, pidiéndole que me dispensase. Temí que se quejase de que me hubiese negado á dejarle subir; me figuré que podia haber sido mandado por el Dr. Verdi y que tal vez diria á Mr. Seward que yo habia tratado de detenerle. El me dijo: "Está bien;" y como notase que tenia los piés muy pesados, le supliqué que no pisase tan recio porque molestaria á Mr. Seward. Encontró á Mr. Frederick Seward al extremo de la escalera delante de la puerta y entabló con él una conversacion en el corredor."

El Juez Abogado dijo al testigo que si habia oido esa conversacion la repitiese, lo cual hizo Wells del modo siguiente:

"Dijo á Mr. Frederick B. Seward que queria ver á William Seward; Mr. Frederick le contestó que no podia verle, porque en aquel momento estaba durmiendo; que le entregase la medicina y que él la llevaria á su padre; él repuso que no podia entregársela, que habia de verle, que habia de verle y que habia de verle! Mr. Frederick replicó: "Usted no puede verle, no puede verle" Aquel persistió en que habia de verle. Mr. Frederick le dijo entónces: "Yo soy aquí el amo; yo soy hijo de Mr. Seward; si V. no puede dejarme á mí la medicina, á nadie la dejará V!" Siguió el individuo hablando algo mas y guardando en la mano el paquetico, y como Mr. Frederick insistiese en que no podia verle, se dirijió hácia la escalera como para bajar. Entónces le tomé la delantera y ya habia bajado tres gradas cuando me volví hácia él y le dije: "No pise V. tan recio!" Miéntras yo habia vuelto la cara, él de un salto se puso al lado de Mr. Frederick y le hirió; el herido cayó

llevándose las manos á la cabeza. Entónces corrí abajo dando voces de ¡asesino! En seguida me dirijí al cuartel general del general Augur; no ví guardia alguna en la esquina y volví sobre mis pasos; ya entónces habian salido del cuartel tres soldados, que me siguieron. Estaba ya á la mitad del camino hácia la casa cuando ví al individuo montar á caballo. Llevaba un sobretodo de color claro y estaba sin sombrero, pero lo tenia cuando entró en casa; o no habia visto ántes ese caballo. Grité á los soldados: "¡Mírenle montando á caballo!" Montó y echó á correr; le seguí hasta que tomó por la avenida de Vermont, en donde le perdí de vista."

El interrogatorio continuó del modo siguiente:

P.—¿Vió V. con qué heria á Mr. Seward?

R.—No lo ví exactamente; pero fuese con lo que fuese, me pareció que era una cosa redonda y montada en plata. Despues se me figuró que era un cuchillo.

P.—¿Cuántos golpes le dió?

R.—Le ví levantar la mano dos veces; no aguardé á ver cuantos golpes le daba. El hirió dos veces y en seguida bajó precipitadamente la escalera.

P.—Le dijo algo ese individuo al asestarle los golpes?

R.—Cuando dió el salto para atrás, le dijo: "Condenado".... y le hirió en la cabeza. Eso es cuanto pude comprender que decia.

P.—Era el Dr. Verdi el médico de la familia de Mr. Seward?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le habló á V. groseramente Payne?

R.—No, él no me dijo gran cosa; solo insistia en esto: "Yo he de verle, yo he de verle!" adelantándose un poco cada vez que repetia.

P.—¿Habia V. visto á ese individuo ántes de lo que V. sabe?

R.—No, no recuerdo haberle visto ántes.

P.—¿Cuándo V. salió, observó V. si habia alguien cerca de la puerta ó en el enlosado?

R.—No, señor, absolutamente nadie.

P.—¿No vió V. caballo alguno?

R.—No ví ningun caballo.

P.—¿A qué distancia de él llegó V. á ponerse despues que montó á caballo?

R.—Como de aquí á la puerta, unos veinte piés.

P.—¿Distinguió V. el color del caballo?

R.—Me pareció un caballo bayo muy doble. No me pareció ser un caballo muy brioso, ni caminó muy aprisa hasta llegar á la calle I; una vez allí le perdí de vista.

Mr. Doester hizo en seguida al testigo algunas preguntas mas que insignificantes y luego añadió:

P.—Usted dice que reconoce en el preso presente en el Tribunal á dicho individuo: diga V. en que se parece al hombre que V. vió aquella noche.

R.—En aquella noche fijé mi atencion en su pelo, sus pantalones y sus botas, pues estuvo hablando cuando ménos cinco minutos con Mr. Frederik. Llevaba botas muy gordas, pantalon negro, un sobretodo lijero y un sombrero oscuro; cuando entró tenia la cara muy colorada; su pelo era muy negro y poco cuidado.

P.—¿Ha visto V. las mismas botas á ese individuo?

R.—Sí, la noche en que fué arrestado.

P.—¿Le ha visto V. la misma ropa?

R.—Le he visto los mismos pantalones: llevaba pantalones negros.

P.—¿Infiere V. del hecho de llevar pantalones negros que es el mismo individuo?

R.—No; le reconozco por su cara.

P.—Además de su cabello, qué le llamó á V. la atencion en su cara?

R.—Noté que cuando hablaba solia levantar una esquina del labio, formándosele una arruga en la mejilla; además

tenia los dientes muy pegados unos á otros. Le conocí desde el momento que volví á verle.

P.—¿Habló algo cuando V. le reconoció la primera vez?

R.—No habló entónces; pero noté el movimiento del labio que me llamó la atencion cuando estaba hablando conmigo.

P.—¿Cuando volvió V. á ver al preso despues de la noche del asesinato?

R.—Le ví el 17, en el cuartel general del general Augur.

P.—¿Cómo fué V. á verle allí?

P.—Vinieron á buscarme á casa; Mr. Webster y otros caballeros fueron los que vinieron.

P. —¿Qué le dijeron á V?

R.—Subió un individuo al cuarto donde me hallaba y me dijo que me levantase. Le pregunté que queria conmigo [eran las dos ó las tres de la mañana], y me contestó que Mr. Webster me llamaba. Este me dijo que queria que fuese al cuartel general del general Augur, y fuí; habia allí á la sazon una luz muy brillante en el vestíbulo; se me preguntó como estaba alumbrada aquella noche la casa de Mr. Seward; contesté que no habia luz en el corredor, porque el quemador no daba sino muy poca: se me preguntó cual era el aspecto del individuo que entró en casa de Mr. Seward y dije que tenia el cabello negro, los labios delgados y la voz fina; que era alto y ancho de espaldas: habia presentes veinte ó treinta caballeros: trajeron un caballero y preguntaron si él no era el individuo citado; en seguida trajeron otro: ninguno se le parecia y así lo dije. Entónces abrieron la puerta del medio y el citado individuo se presentó en la puerta; la luz alumbraba mucho: tan pronto le ví, le puse un dedo en la cara y dije: "Le conozco, este es el hombre."

P.—¿Algunos de los individuos que le presentaron á V. se parecian á aquel?

R.—No: uno gastaba bigote y otro patilla.

P.—¿Eran de estatura tan alta como él?

R.—No; eran de estatura baja; no se le parecian en lo mas mínimo.

P.—¿Oyó V. hablar á la sazon de una recompensa por la aprehension del supuesto asesino de Mr. Seward?

R.—Sí, habia oido hablar de una recompensa por la captura de varios individuos, pero no por la de este, ni aun ahora sé que se haya prometido alguno: á la mañana siguiente ví en el cuartel general del general Augur un cartelon ofreciendo una recompensa, pero no por este individuo.

P.—¿Alguien ofreció á V. dinero ántes de la aprehension de ese individuo?

R.—No, señor.

P.—Alguien le amenazó á V?

R.—No, señor.

P.—Cuando el individuo ahora preso hirió á Mr. Seward y V. bajó, ¿encontró V. algun soldado abajo?

R.—No: el paso estaba franco; la puerta estaba cerrada; la abrí y salí hasta la esquina.

P.—¿A que paso andaba el caballo al alejarse?

R.—Me parece que primero andaba muy despacio, pues le seguí hasta que entró en la calle I; entónces se alejó á paso rápido!

DECLARACION DEL SARGENTO GEORGE F. ROBINSON.

El juez Holt procede al interrogatorio de este testigo.

P.—Diga V. si en la noche del 14 de abril último estaba V. ó no en la morada de William H. Seward, Socretario de Estado.

R.—Estaba en ella.

P.—¿En clase de qué?

R.—En clase de enfermero de Mr. Seward.

P.—Mire V. á los presos y vea si reconoce en algunos de ellos al que se introdujo aquella noche en la casa.

R.—Veo á uno de ellos que se le parece; ese de la camisa [haciendo seña hácia Payne.]

P.—Diga V. cómo fué el encuentro entre la persona á quien V. se refiere y Mr. Seward.

R.—Lo primero que oí fué el ruido de una pelea en el corredor; abrí la puerta para ver de qué provenia el desórden; en aquel momento estaba el individuo junto á ella; tan pronto abrí bastante la puerta, me asestó un golpe y me derribó en parte; se lanzó hácia la cama de Mr. Seward, le golpeó y le infirió heridas; tan pronto como pude ponerme en pié, me esforcé por apartarle de la cama, y entónces se volvió contra mí; durante la lucha entró en el cuarto una persona que le echó mano, y entre los dos le llevamos hasta la puerta ó fuera de ella; en aquel momento me agarró con las manos por el pescuezo, me derribó por el suelo, logró librarse del otro y bajó precipitadamente la escalera.

P.—¿Con qué le acometió á V?

R.—La última vez me dió con el puño y la primera con un cuchillo.

P.—¿Le infirió á V. alguna herida, y á ser así, dónde?

R.—Sí. aquí [indicando el medio de la frente.]

P.—¿Le dijo á V. algo al asestarle el golpe?

R.—Yo no le oí nada.

P.—Tan pronto como hubo derribado á V., ¿se arrojó sobre la cama de Mr. Seward?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le vió asestar los golpes á Mr. Seward?

R.—Sí, señor, le ví.

P.—¿Parecia estar hiriéndole en la cabeza ó dónde?

R.—La primera vez le hirió mas abajo del pescuezo, y luego en el pescuezo.

P.—Diga V. como tenia el cuchillo.

R.—Lo tenia de esta manera [levantando la mano de un modo que indicaba que la punta del puñal estaba hácia abajo.]

P.—¿Parecia ser grande el cuchillo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Dijo algo despues de haberle apuñaleado?

R.—Nada que yo oyese.

P.—¿Observó V. la herida que habia inferido aquel á Mr. Seward?

R.—La observé.

P.—Mire V. este cuchillo y vea si es el mismo que el individuo ahora preso tenia en la mano.

R.—Tenia poco mas ó ménos el mismo largo; no parece que aquel tuviese la hoja tan ancha; pero solo lo ví en movimiento.

P.—Describa V. el carácter de las heridas inferidas á Mr. Seward.

R.—Una le cortaba la mejilla izquierda y otra el pescuezo debajo de aquella; creo que la misma cuchillada abrió las dos. Mr. Seward estaba en parte sentado en la cama en aquel momento y tenia reclinada la cabeza, por manere que el mismo golpe pudo abrir las dos heridas. La otra la recibió en el lado opuesto del pescuezo. Las heridas fueron tres. Todo era sangre cuando lo ví; no sé, pero debia haber otras heridas.

P.—¿Estaba acostado á la sazon Mr. Seward?

R.—Sí, señor.

P.—¿Por qué motivo?

R.—Habia sido arrojado de su carruaje.

P.—¿Tenia roto algun miembro?

R.—Se me dijo que se habia fracturado un brazo y una mandíbula.

P.—Cuando le estaba dando las puñaladas, ¿se levantó de la cama Mr. Seward ó se quedó en ella?

R.—Se quedó en ella y en ella recibió las puñaladas.

P,—Se rodó de la cama Mr. Seward durante la lucha ó permaneció en ella?

R.—Se rodó de la cama; volví cuando estaba fuera de ella y le encontré tendido en el suelo.

P.—Usted ha dicho que durante toda esa obra de sangre aquel individuo no hizo observacion alguna, que no pronunció una palabra?

R.—No le oí hacer observacion alguna.

P.—Cuando salió del cuarto, ¿se habia levantado del suelo Frederick Seward ó yacía todavía en él?

R.—No ví por allí absolutamente á Mr. Frederick.

P.—¿Dónde estaba cuando salió aquel individuo?

R.—Cuando ví á Mr. Frederick estaba en pié en el cuarto.

P.—Usted dice que el individuo le describió á V. cuando entró en el cuarto: ¿con qué le asesto á V. el golpe?

R.—Supongo que fué con un cuchillo; el último golpe me lo dió con el puño; me echó el brazo al rededor del pescuezo y me soltó al darme el golpe.

P.—¿Bajó inmediatamente.

R.—Sí, señor.

P.—¿Presenció V. su encuentro con el mayor Seward?

R.—No, señor, nada ví.

P.—Despues que se marchó ¿se recojió algo que él dejó abandonado?

R.—Habia dejado un revolver y su sombrero.

P.—Mire V. ese revolver y diga V. si es el mismo que él dejó.

R.—Me parece que es el mismo, pero no reparé si tenia ese atacador.

P.—¿Reconoce V. si este es el sombrero que dejó?

R.—Un sombrero de fieltro de color aplomado y ordinario.

El general Wallace pidió que se probase á Payne el som-

brero presentado al testigo. Se le entregó al centinela de Payne, quien lo puso en la cabeza de este excitando su buen humor.

El general Wallace: ¿Le está grande?

El centinela: No: mas bien apretado.

Mr. Doester, defensor de Payne: Debo decir que es pequeño para él.

Declaracion del mayor A. H. Seward.

Interrogatorio por el juez Holt.

P.—¿Es V. hijo de William H. Seward, Secretario de Estado?

R.—Soy su hijo.

P.—¿Estaba V. en su casa en la noche del 14 de abril?

R.—Estaba en ella.

P.—¿Quiere V. decir si en aquella noche hizo su aparicion en la casa alguno de los presos aquí presentes?

R.—Sí, ví á ese hombre corpulento que no tiene sobretodo [Payne].

P.—Refiera V. las circunstancias que acompañaron el encuentro de V. con él en aquella noche.

R.—Fuí á acostarme á eso de las siete y media en la noche del 14, en la inteligencia de que se me llamaria á las once para acompañar á mi padre; me quedé muy en breve dormido y así permanecí hasta que me despertaron los gritos de mi hermana; salté de la cama y corrí al cuarto de mi padre con solo la camisa y los pantalones; habian bajado mucho en el cuarto la luz del gas; ví lo que me pareció ser dos hombres, uno tratando de sujetar á otro. Lo primero que se me ocurrió fué que mi padre era presa del delirio y

que el enfermero trataba de sujetarle; corrí y me abracé de él, pero conocí desde luego por la corpulencia y la lucha que no era mi padre. Me figuré entónces que el enfermero era quien estaba delirando, pues forcejeaba por el cuarto, y conociendo el estado delicado de la salud de mi padre, hice esfuerzos para sacar del cuarto al individuo á quien estaba sujetando. Miéntras estaba empujándole, me dió cinco ó seis golpes en la cabeza con una cosa que tenia en la mano izquierda y que suponia á la sazon fuese una botella ó garrafa que habia cojido sobre la mesa. Miéntras tanto repetia con voz vehemente pero no fuerte: "Estoy loco, estoy loco!" Al llegar al corredor dió una vuelta repentina y desembarazándose de mí, desapareció por la escalera. Estando cerca de la puerta del cuarto de mi padre y cuando yo le estaba empujando hácia fuera le alumbró de lleno la luz del comedor y le ví claramente; vi que era muy corpulento, de pelo oscuro y parado, de rostro suave y sin barba; noté la expresion de su porte. Fuí en seguida á mi cuarto, cojí mi pistola, que tenia en el fondo de mi maleta y bajé en seguida con intencion de matar al individuo si intentase volver. Hallándome en la puerta, vino el criado de mano y me dijo que el individuo habia montado á caballo y se estaba alejando. Entónces comprendí por primera vez que aquel era un asesino que se habia introducido en la casa con el propósito de matar á mi padre.

P.—¿Volvió V. desde luego al cuarto de su padre?

R.—Supongo que trascurririan ántes cinco minutos. Se habia formado delante de la puerta una reunion bastante numerosa; mandé llamar á un médico y tomé medidas para contener fuera á la multitud. Puede ser que esto no durase mas de tres minutos.

P.—Diga V. si examinó el número y el carácter de las heridas inferidas á su padre y á su hermano Mr. Frederick.

P.—No, señor, no las examiné aquella noche. Cuando ubí de nuevo al piso superior, despues de curadas las he-

ridas de mi padre y que me hubieron puesto un vendaje en el brazo, entré y ví á mi padre; tenia cuchilladas muy grandes en el carrillo derecho y además una herida en la garganta, del lado derecho, y otra debajo de la oreja. No examiné las heridas de mi hermano; no supe en aquella noche lo mal herido que estaba. Al dia siguiente se quedó insensible y así continuó; habian trascurrido ya cuatro ó cinco dias cuando ví lo que eran sus heridas.

P.—Qué descubrió V. entónces?

R.—Habia dos heridas en el lado izquierdo de la cabeza mas arriba de la oreja; despues que hubieron sacado los pedazos de cráneo quedaron descubiertos los sesos.

P.—¿Habia recibido alguna herida de cuchillo, lo indicaba la herida?

R.—Yo me figuré que habia sido hecha con cuchillo; pero los cirujanos parecian opinar que habian sido causadas por la llave de la pistola. Era tal la herida que yo hubiera creido que era de cuchillo.

P.—Ha visto V. una pistola que fué recojida en el cuarto?

R.—No, señor, pero supe que se habia recojido una.

P.—¿Vió V. algo de ropa?

R.—Sí, un sombrero.

P.—¿Lo conoce V.? (Se lo presenta).

R.—Sí, estoy muy seguro de que ese es el sombrero. Lo ví despues que lo hubieron recojido y guardado en el cajon de una carpeta; se le sacó de allí y me lo mostraron al dia siguiente; no lo habia visto aquella noche.

P.—¿Y V. supone que es el mismo?

R.—Sí; no se me ocurrió lo que pudiese ser ese individuo hasta que estuvo fuera de casa.

P.—¿Usted dice haber sido herido con un cuchillo?

R.—Así opinan los cirujanos; yo supuse á la sazon que le habia sido con una botella ó una garrafa.

P.—¿Esta V. completamente convencido de que el preso presente es el mismo individuo?

R.—Lo estoy.

Mr. Doester amplía el interrogatorio del testigo del modo siguiente:

P.—Tenga V. la bondad de decir si esta es la primera vez que V. ve al preso desde que fué capturado.

R.—No, le ví á bordo del monitor el dia que se le capturó.

P.—¿Le identificó V. entónces?

R.—Sí, señor.

P.—Sírvase V. decir cómo.

R.—Cuando le trajeron á bordo del monitor, le sujeté del mismo modo que lo habia hecho en el cuarto y le miré á la cara. Tenia las mismas facciones, su estatura, sus proporciones, su rostro suave, todo era lo mismo; no le ví barba; y cuando le hicieron repetir las palabras: "Estoy loco, estoy loco," reconocí la misma voz variando en vehemencia.

Interrogatorio de Richard C. Morgan.

Despues de preguntar el juez Holt á este testigo si el 17 ó el 18 de abril último estaba empleado por el gobierno y despues de recibir la respuesta afirmativa de que estaba á las órdenes del coronel Olcott, prosiguió del modo siguiente el interrogatorio:

P.—Diga V. si en aquellos dias habia V. allanado la casa de la Sra. de Surratt, aquí presente.

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. donde está esa casa.

R.—En la calle H, n° 548, Wáshington.

P.—Diga V. si V. fué quien allanó la casa y qué ocurrió en ella.

R.—A eso de las once y media de la noche del 17 de abril, me dirijí con otros empleados á casa de la Sra. de Surratt con objeto de ocupar cuantos papeles se encontrasen y de arrestar á los habitantes de la casa. Despues de haber estado como diez minutos en la casa, y despues que el mayor Smith, el capitan Wermerskirch y otros oficiales hubieron arrestado á los habitantes de la casa, que ya se hallaban en la sala esperando para conducirlos un coche que yo habia mandado buscar, oí un golpe y un campanillazo en la puerta; el capitan Wermerskich y yo fuimos á la puerta, la abrimos y entró Payne; tenia un pico en la mano; llevaba sobretodo y chaleco grises, pantalon negro, y un sombrero hecho, segun pude juzgar, con una manga de camisa. Apénas entró cerré la puerta y él dijo: "Me he equivocado." Yo le pregunté: "¿A quién desea V. ver?" El repuso: "A la Sra. de Surratt." Yo dije entónces: "No se ha equivocado V.; pase V. adelante." Se sentó y yo añadí: "¿A qué viene V. aquí á estas horas de la noche?" Contestó que para abrir un canalon que la Sra. de Surratt le habia mandado llamar. Le pregunté cuando y me contestó que por la mañana. Le pregunté donde habia trabajado la última vez y me dijo que en la calle I; preguntado donde se hospedaba, repuso que no tenia hospedaje fijo, que era un pobre y que ganaba la vida con su pico. Yo tenia entónces el pico en mis manos. Le pregunté cuanto ganaba de jornal, y me contestó que á veces un peso y otras peso y medio. Le pregunté si tenia algun dinero, y me contestó: "Ni un centavo." Le repetí por qué se presentaba á esas horas de la noche; repuso que venia á saber donde habia de abrir el canalon, para empezar el trabajo temprano por la mañana. Habiéndole preguntado si conocia ya á la Sra. de Surratt, me contestó negativamente, y entónces le pregunté como le habia llamado á él para ese

trabajo; repuso que ella sabia que estaba trabajando en la vecindad, que era un pobre y que por eso se habia dirijido á él. A la pregunta de qué edad tenia contestó que unos veinte años. Le pregunté de dónde era, y me contestó que del condado de Fauquier en Virginia; que habia prestado ya el juramento de fidelidad y me lo presentó diciendo: "Esto le dirá á V. quien soy." Habia estampado en él el nombre de Louis Payne, del condado de Fauquier, Virginia. Le pregunté si era del Sur y contestó afirmativamente; cuando habia salido de allí, y dijo que en febrero hizo dos meses; por qué habia salido de allí, y repuso que tenia que marcharse ó ingresar en el ejército, y que preferia ganar la vida con su pico. Le pregunté si sabia leer, y me contestó que no sabia; si sabia escribir, y repuso que podia firmar su nombre.

P.—¿Es este el pico que llevaba? (presentándolo al testigo).

R.—Sí. En seguida le dije que tenia que ir al despacho del Preboste Marshal para dar explicaciones; se sobrecojió algo al oir eso, pero no contestó. Habia llegado el carruaje para llevar á las mujeres, y mandé llevarlas; tambien fué llevado Payne por algunos empleados de policía. El mayor Smith, el capitan Wermerskirch y yo nos quedamos para recojer los papeles, y no salimos hasta las tres de la mañana siguiente.

P.—Salió la Sra. de Surratt de la casa ántes ó despues de la llegada de Payne?

R.—Todas ellas estaban listas para salir y se hallaban en la sala; la Sra. de Surratt fué encargada de traer los sombreros y las mantas de las demás, para que no hubiese comunicacion entre ellas, y así lo hizo. Estaban listas para salir y ya estaban andando cuando abrimos la puerta, y creo que ellas salieron cuando Payne entró.

P.—¿Por manera que esa señora no le vió ántes de salir?

R.—Sí, debió verle al paso. Nada oí decir sobre el particular.

P.—Diga V. qué papeles encontró allí.

R.—Encontré varios papeles y fotografías.

P.—¿Encontró V. fotografías de John W. Booth?

R.—No. A la mañana siguiente me presentaron una fotografía de John Wilkes Booth, encontrada en casa de ella detrás de un cuadro. Encontramos fotografías de Jefferson Davis, Alexander H. Stephens y Beauregard; tambien encontramos una pintura en tarjeta con estas palabras: "*Thus will it ever be with Tyrants; Virginia the Mighty;* SIC SEMPER TYRANNIS." [Esta será siempre la suerte de los tiranos; Virginia poderosa; esto sucederá siempre á los tiranos].

P.—Quiere V. decir como se llama la persona que encontró el retrato de Booth?

R.—Creo que fué el teniente Dempsey.

P.—Estuvo V. despues, sí ó no, en el despacho del Preboste Marshal?

R.—Estuve allí á eso de las tres de la mañana; la Sra. de Surratt no estaba ya, habiendo sido conducida, ántes de que yo llegase, á la cárcel del Antiguo Capitolio.

P.—¿Ha oido V. en alguna ocasion á la Sra. de Surratt decir algo acerca del preso Payne?

R.—No, señor.

Mr. Aiken amplía del modo siguiente la declaracion que precede:

P.—¿No ha solido V. ver expuesto en las vidrieras de tiendas de esta ciudad la fotografía de John Wilkes Booth?

R.—Nunca he visto ninguna ántes del asesinato del Presidente.

P.—¿No ha visto V. en las vidrieras de tiendas y en los Establecimientos fotográficos y puestos á la venta las fotografías de Jefferson Davis y otros jefes prominentes de la rebelion?

R.—Nunca tuve ninguna de ellas en mis manos hasta que encontré aquellas en casa de la Sra. de Surratt.

P.—¿No sabe V. que han sido expuestas al público del modo indicado?

R.—Nunca habia visto ninguna desde la rebelion.

P.—Esas fotografias á que V. alude no fueron encontradas en un saco de noche?

R.—No, estoy seguro de ello.

P.—Se encontró en ese saco de noche alguna de esas fotografias?

R.—No; se encontraron en la cartera y sobre el dintel de la chimenea.

P.—Diga V. si la Sra. de Surratt hizo alguna observacion respecto de Payne.

R.—Ahora recuerdo que al salir dijo algo al mayor Smith; pero no oí lo que decia.

P.—¿Rejistró V. el saco de noche que se ocupó en la casa?

R.—No, señor; lo ocupé, pero no examiné su contenido; hubo dificultad en abrirlo.

P.—¿Lo rejistró V. ántes de salir de la casa?

R,—Sí, señor.

P.—No estaban en ese saco las fotografias de Jefferson Davis y Alexander H. Stephens?

R.—No; lo ví abrir en el despacho del Preboste Marshal, y nada contenia.

Declaracion del mayor Smith.

El juez Holt pregunta al testigo si estuvo en casa de la Sra. de Surratt la noche en que se la prendió, á lo cual contesta que él mandaba la fuerza que allanó la casa. Continúa el interrogatorio en la forma siguiente:

P.—¿Vió V. á la Sra. de Surratt despues de la prision de Payne?

R.—Sí.

P.—¿Le hizo V. á ella alguna pregunta acerca de Payne?

R.—Despues de interrogar á Payne acerca de sus ocupaciones y de lo que le hubiese llevado á la casa aquella noche, me dijo que él era jornalero, y que habia ido allí llamado por la Sra. de Surratt para abrir un canalon. Me dirijí á la puerta de la sala y dije: "Sra. de Surratt, quiere V. venir aquí un rato?" La Sra. de Surratt entró y le pregunté: "¿Conoce V. á este individuo?" Y contestó levantando la mano derecha: "Ante Dios declaro no conocer á ese hombre, no haberle visto jamás." Entónces declaré preso á Payne, y le consideré tan sospechoso que le mandé al cuartel general del general Augur para que le examinase.

P.—¿Estaba completamente á la vista de ella cuando hizo aquella observacion?

R.—Sí.

P.—¿Alude V. á la Sra. de Surratt, presa y presente en el Tribunal? [La Sra. de Surratt levanta el velo que le cubre el rostro].

R.—Sí.

Mr. Aiken hizo en seguida que el testigo ampliase su declaracion y mediaron las siguientes preguntas y respuestas:

P.—¿Examinó V. el contenido de un saco de noche ocupado en casa de la Sra. de Surratt?

R.—Encontré allí un saco de noche, pero no examiné su contenido.

P.—¿Encontró V. allí fotografias?

R.—Sí, encontré cierto número de ellas.

P.—¿De qué personas?

R.—De várias personas; es imposible decir de quienes eran.

P.—¿Encontró V. en la casa una fotografia de Jefferson Davis ó de Alexander H. Stephens?

R.—No recuerdo.

P.—¿Está V. enterado de que los fotógrafos y los dueños de tiendas de libros anuncian y venden fotografias de jefes de la rebelion?

R.—No, señor; no he prestado atencion á esas cosas.

P.—¿No ha visto V. esas cosas?

R.—No puedo decir si las he visto.

P.—¿No ha visto V. esas fotografias en poder de personas á quienes se suponia leales?

R.—Sí; pero solo en poder de las que las han obtenido desde que comenzó esta causa.

P.—¿No sabe V. que es muy comun que se publican fotografias de actores eminentes y se esparcen por el país.

R.—Lo sé en cuanto á actores eminentes.

P.—Diga V. exactamente en qué parte de la casa de la Sra. de Surratt se encontraron esas fotografias.

R.—Algunas de ellas se encontraron en un album de fotografias que estaba encima del dintel de la chimenea en la primera sala. Eran retratos de diferentes personas á quienes yo no conocia absolutamente.

P.—¿Qué se estaba trasluciendo en la casa en el momento en que la Sra. de Surratt emitió el aserto á que V. ha aludido respecto de si conocia á Payne?

R.—Payne acababa de llegar á la puerta del frente; le estaba preguntando á la sazon cual era su oficio, si alguuo tenia, y qué venia á buscar á aquella casa á esas horas de la noche.

P.—¿Cómo vestia Payne aquella noche?

R.—Llevaba un sobretodo gris, pantalones negros y calzaba botas relativamente finas; tenia en la cabeza lo que parecia ser una manga de camisa gris en mal estado, la cual estaba caida sobre un lado.

P.—¿Llevaba metidos los pantalones dentro de las botas?

R.—Solo una pierna de los pantalones tenia recojida.

P.—¿No le pareció á V. á primera vista que tenia aspecto de caballero?

R.—No mucho.

P.—¿No tenia en cierto modo buen aspecto?

R.—Nada de eso.

P.—¿Opina V. que cualquiera puede reconocer bajo semejante traje á una persona á quien hubiese visto ántes con el de un caballero?

R.—Tal es positivamente mi opinion.

[En seguida fué presentada al testigo una manga de camisa de color gris, sucia y en mal estado, y él reconoció que era la misma que Payne llevaba en la cabeza en la noche de su prision].

P.—¿Qué observacion hizo V. á la Sra. de Surratt en el momento de salir de la casa?

R.—Yo no le hice ninguna.

P.—¿No le dijo V. una cosa como para que se preparase?

R.—No le dije absolutamente nada, sino que estuviese lista.

P.—¿Cual era la actitud de ella en aquellos momentos?

R.—Estaba sentada en una silla en la sala del frente.

P.—¿No se hincó de rodillas?

R.—No, señor.

P.—¿Quién estaba presente cuando aseveró que no conocia á Payne?

R.—El capitan Wermerskirch y Mr. Morgan, y uno de los subordinados de las oficinas de policía.

P.—Eso es cuanto dijo á V. respecto de Payne?

R.—Es cuanto yo le oí decir.

P.—¿No trató la Sra. de Surratt de evadir la pregunta que V. le hizo?

R.—No, contestó categóricamente.

P.—¿Estaba alumbrada la entrada á la sazon?

R.—Sí, muy alumbrada; no se podia dar mas fuerza al gas.

R.—Manifestó la Sra. de Surratt alguna sorpresa ó profundo dolor al verse arrestada?

R.—No, señor; ni aun preguntó por qué se la arrestaba; no manifestó absolutamente sorpresa ni dolor.

P.—Cuántas fueron las personas arrestadas al mismo tiempo?

R.—La Sra. de Surratt, la señorita Surratt y las señoritas Fitzpatrick y Jenkins.

P.—¿No se le hizo á V. pregunta alguna acerca de la causa de la prision?

R.—Absolutamente ninguna. Cuando llegué á la casa, subí la escalinata y toqué la campanilla; la Sra. de Surratt abriò la ventana y preguntó: "¿Es V., Kirby?" Contesté que no era Kirby, pero que abriese la puerta; la abrió, entré en el corredor y pregunté: "Es usted la señora de Surratt?" Y contestó: "Soy la viuda de John H. Surratt." Y agregué: "¿La madre del jóven John H. Surratt?" Ella contestó: "Soy su madre." Entónces le dije: "He venido á prenderla á V. y á cuantos se hallen en su casa, y á llevarlos al despacho del general Augur, donde se le interrogará."

[Se presentó al testigo un gran paletó-saco gris sucio y declaró que era el mismo que llevaba Payne en la noche de su prision].

P.—¿Cómo conoce V. que ese sobretodo es el mismo que Payne llevaba?

R.—Por de contado, basta que el que lo ha visto tenga memoria para acordarse de él.

P.—¿Qué señales reconoce V. en él?

R.—El color y el aspecto general del sobretodo.

P.—¿Está V. seguro de que el sobretodo que llevaba no se llamaba "Confederate Gray" [gris confederado]?

R.—Estoy seguro de lo que ya he dicho, que ese es el sobretodo.

P.—Entónces ¿está V. seguro de que no era un sobre-

todo gris confederado el que llevaba Payne cuando V. le arrestó?

R.—He dicho ya que estoy seguro de que ese es el sobretodo.

P.—¿Quiere V. contestar á mi pregunta?

R.—He declarado ya acerca de ese punto, y que yo sepa no he sido llamado para declarar tres ó cuatro veces.

[Se presenta al testigo otro sobretodo mas pequeño, mas limpio y de un gris mas brillante].

El testigo: Ese es el sobretodo, señor; lo reconozco por los botones; esto era lo que echaba de ménos en el otro sobretodo; segun el centro de luz en que me hallo era dificil acertar].

Mr. Aiken toma en seguida la palabra.

P.—Si V. viese á un caballero vestido de negro y con corbatin blanco que se diese por predicador baptista, y dos meses despues encontrase al mismo individuo vestido del modo como V. ha pintado á Payne, con una manga de camisa sucia en la cabeza, un pico en la mano y los pantalones metidos en las botas, que se le diese como jornalero, ¿oree V. que reconoceria inmediatamente en él á la misma persona?

R.—Si ántes hubiese conocido muy bien su porte, sí, señor.

P.—Usted puede acordarse de eso, pero no puede recordar un sobretodo que hace poco tiempo vió V., ni distinguirlo de otro de aspecto tan diferente de aquel.

R.—Es muy dificil recordarlo, aun cuando uno puede reconocer muy bien el color de un sobretodo visto de noche.

Declaracion del cirujano general Barnes, tomada por el juez Holt.

P.—Diga V. si en la noche del mes de abril último fué

llamado ó no para visitar á Mr. Seward, Secretario de Estado, y en caso afirmativo, diga V. en qué estado lo encontró.

R.—En la noche del 14 de abril, pocos minutos ántes de las once, fuí á casa de Mr. Seward. Al llegar allí, encontré al Secretario herido en tres puntos y á Mr. Frederick Seward insensible y muy malamente herido en la cabeza; no vi á los demás de la familia por estar muy ocupado con aquellos.

P.—Describa V. las heridas de cada uno de esos caballeros?

R.—Mr. Seward habia recibido una cuchillada en el carrillo derecho, la cual interesaba el ángulo de la quijada; una puñalada en el lado derecho del pescuezo, interesando el gran músculo, y otra puñalada en el lado izquierdo del cuello, que penetró en la masa del mismo músculo. Frederick Seward tenia fracturado el cráneo en dos puntos; perdia mucha sangre; estaba casi sin pulso y en la imposibilidad de hablar.

P.—De qué manera parecian haber sido inferidas las heridas de la cabeza?

R.—Por un instrumento contundente, como la culata de una pistola, una porra ó algo parecido.

P.—¿En qué estado se hallaba ántes de ese suceso Mr. Seward, Secretario de Estado?

R.—Estaba adelantando muy favorablemente; se estaba reponiendo de una caida que habia dado algunos dias ántes. Se habia fracturado el brazo derecho cerca del hombro y la quijada; pero el mal mas grave que recibió fué por efecto de la conmocion.

P.—¿Sabe V. si aquella noche se recojió una pistola en el cuarto de Mr. Seward?

R.—Miéntras yo estaba allí no, ni he visto pistola alguna.

P.—Las heridas de Mr. Seward eran de carácter muy grave?

R.—Muy grave; todavía le hacen padecer.

Declaracion de Thomas Price.

P.—Diga V. al Tribunal si recojió V. ó no en los contornos de esta ciudad el 14 de abril una levita?

R.—El 14 no: la recojí el domingo 16.

P.—¿Dónde?

R.—En un bosquecillo situado entre el fuerte de Bunker Hill y el fuerte Saratoga.

P.—¿Reconoceria V. esa levita si la viera otra vez?

R.—Sí, señor.

[Al llegar aquí se entregaron al testigo dos levitas, una oscura de tela grosera gris confederado y la otra de un color de crema con cuadros semejante al que usan frecuentemente los jugadores].

P.—Vea V. estas levitas y diga si alguna de ellas es la que V. recojió.

R.—Esta es la levita [dijo levantando la de color mas claro].

P.—¿Vió V. algunas señales de sangre en la manga?

R.—Sí, señor.

P.—Muéstrelas V. al Tribunal.

R.—Helas aquí, señor, [volviendo del revés parte de la manga y presentándola].

P.—¿A qué distancia de la ciudad está el bosquecillo donde recojió V. la levita?

R.—Como á tres millas.

P.—La encontró V. del otro lado del Brazo del Este.

R.—Al Este del Brazo del Este, segun creo, señor.

P.—¿En el camino?

R.—Hay una vía que atraviesa de un camino á otro por entre el bosque: en el lado del Este de este camino encontré la levita.

P.—Creo haber oido á V. que habia sangre en ella cuando V. la encontró?

R.—Sí, señor, por eso me llamó la atencion.

Repreguntas hechas por Mr. Doester: P.—¿Cuando encontró V. esa levita; diga la época exacta?

R.—A eso de las dos del dia 16 de abril.

P.—¿Tirada en el camino?

R.—Hay una especie de camino segun creo para tirar leña: la yerba ha crecido en él, y en una vuelta que hace el camino encontré la levita.

P.—¿En qué direccion está ese punto con relacion á la ciudad de Wáshington?

R.—Hay un valle que se extiende en direccion del Hospital de Harewood y en ese valle se encuentran otros bosquecillos.

P.—¿Hácia el Nordeste?

R.—Sí, señor.

P.—Creo que el brazo del rio corre hácia el Nordete desde Wáshington ¿está ese punto al Este ó de este otro lado del brazo?

R.—No, de este lado.

Nueva declaracion de Mr. Rosch.

P.—Estaba V. presente cuando el preso Payne fué rejistrado?

R.—Sí señor.

P.—Vea V. estos objetos y diga si todos ó alguno de ellos fueron encontrados en su persona.

[El testigo identificó los efectos que se le presentaron y consistian en una brújula de bolsillo, una caja de agujas, un cepillo de dientes, otro de cabeza y varios otros objetos].

R.—Sí, señor; fueron entregados por el preso á Mr. Simpson y por Mr. Simpson á mí.

P.—¿Ese individuo corpulento es Payne?

R.—Sí, señor; ese es el hombre.

P.—Todos estos objetos fueron hallados en la persona del preso?

R.—Sí, señor.

P.—¿Reconoce V. estas botas?

R.—Sí, señor. son las mismas que le hice quitar en mi presencia: advertí que sus calcetines estaban escesivamente limpios y atados como estilan los escoceses de la montaña.

Declaracion de S. A. Clark.

P.—Tome V. estas botas y examine si hay algun nombre escrito en ellas?

R.—Ayer tuve esta bota en mi poder y descubrí algo escrito en ella, ahora ha desaparecido casi por efecto del ácido que usé entónces para aclararlo.

P.—¿Qué habia escrito?

P.—Parecia ser J. W. Booth.

P.—¿Estaba perfectamente claro?

R.—No, señor; la J y la W estaban distintas, pero el resto confuso cuando me entregaron la bota: era meramen-

te una marca negra: la escritura estaba cubierta por una capa de tinta puesta sobre la otra; yo quité esa capa.

P.—¿Dice V. que la J y la W estaban distintas y el resto tan borrado que hacia dudar mucho?

R.—No quedaba mucha duda; pues yo puedo hablar con certeza de una cosa que en sí misma aparezca oscura.

P.—¿Cual es la profesion de V?

R.—Imprimir y grabar para el Departamento del Tesoro.

Repreguntas dirijidas por Mr. Doester: P.—¿Dice usted que abrigaba algunas dudas de que el nombre fuese Booth?

R.—Dudaba acerca de la P ó B inicial pues la parte baja de la B estaba ménos visible que la otra.

P.—¿Que procedimiento usó V.

R.—¿Lavé la capa superior con ácido?

P.—¿Cómo separó V. la capa superior de la otra?

R.—Aplicando agua tan pronto como desapareció la capa superior bajo la accion del ácido.

P.—¿Qué resultó de ello?

R.—En cuanto desapareció la capa superior comenzó á hacerse visible la interior.

P.—¿Tenia V. alguna idea del objeto conque se le habian dado á V. las botas?

R.—No, señor.

P.—¿Quién se las dió á V?

R.—Mr. Fields, encargado del ministerio de Hacienda.

P.—¿Le dijo él de quien se suponia ser las botas?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y quién las hababia usado?

R.—Sí, señor; Mr. Payne.

P.—Por manera que V. se creia en el deber de descubrir algun nombre en ellos?

R.—Yo creia encontrar el nombre de Payne y busqué las letras hasta que hallé la th al fin.

P.—¿Será posible restaurar el nombre por algun medio?

R.—Por ninguno de que yo tenga conocimiento.

P.—Cree V. que, tomando el conjunto, hay algun motivo razonable para dudar que era el nombre de J. Wilkes Booth?

R.—Yo no tengo mucha duda de que era; pero no puedo jurar positivamente lo contrario.

Declaracion de Mr. Jordan.

P.—Diga V. si estuvo ó no asociado con Mr. Clark para examinar esa bota, y si es así describa el procedimiento y su resultado.

R.—Se me pidió que la examinase despues de haber sido sujeta al procedimiento químico: vi la marca y deduje que el nombre escrito era "J. W. Booth."

P.—¿La examinó V. á través de un lente?

R.—Sí, señor.

Repreguntas hechas por Mr. Doester: P.—¿Sabia V. de donde habian traido las botas?

R.—No, señor; el encargado del Ministerio me llamó y me dijo: "Tengo algo curioso que mostrarle."

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—Ayer.

P.—¿Estaba el nombre perfectamente lejible?

R.—No lo creo así; una parte del nombre estaba casi distinta; la letra del medio no tanto, y la tercera inicial ménos todavía; sin embargo estaba clara su forma.

P.—¿Estaban oscuras las letras despues de la "B"?

R.—No, señor, no quiero decir que estuvieran entera-

mente claras; pero sí lo suficiente para indicar lo que era.

P.—¿Cual creyó V. que era el nombre?

R.—Dije que era el de una persona muy distinguida.

P.—Acostumbran los señores del Departamento del Tesoro examinar botas relacionadas con juicios criminales?

R.—La risa que siguió á esta pregunta impidió que se oyese su contestacion, y estamos obligados á dejar á nuestros lectores sin saber cuales son los hábitos en el departamento sobre este particular.

P.—¿Llegó V. á deducir cual era el nombre ántes de que supiese de quien se creia ser la bota?

R.—Sí, señor.

Declaracion de Mr. Marsh.

El testigo cuyo nombre antecede y á quien se preguntó si habia visto la bota para examinar el nombre escrito en ella, dijo que le habia sido presentada por Mr. Fields, encargado de la Secretaría del Tesoro: que la examinó y descubrió al principio una J, luego una W y las letras FH al final; luego le pareció encontrar una B mayúscula inicial, y eso fué todo lo que averiguó en el primer exámen. Luego creyó poder descifrar las letras intermedias, pero no quedó satisfecho, si bien lo estaba respecto de las letras F y H. El testigo agregó que su exámen no habia sido practicado por medio de un lente, y que no tenia duda respecto de las letras acabadas de mencionar. Dijo tambien que en el espacio intermedio habia trecho para escribir dos ó tres letras segun su magnitud: el espacio era como de media pulgada.

En las repreguntas dirijidas por Mr. Doester dijo el testigo, en sustancia, que solo podia declarar haber descubierto primero una "J" y una "W" y una H y despues una T. Al fin pudo descubrir la "Th"; pero no estaba prevenido para decir que el nombre era Booth ni podia declarar tampoco que lo fuese.

Nueva declaracion del pardo William H. Welles.

Por una órden del juez abogado general Holt se suspendieron las declaraciones para quitar á Payne de las manos las esposas á fin de que se probase las levitas de que se ha hablado en la causa. Cuando se le hubieron quitado y se levantó, todos los miembros del Tribunal se conmovieron; todas las miradas se dirijieron hácia él y pudieron oirse claramente expresiones de repugnancia y admiracion: repugnancia ante el crímen real ó supuesto y admiracion por el desarrollo físico del acusado. Su fisonomía se coloró lijeramente y sus labios sonreian sin quererlo dejando ver los hoyuelos de las mejillas á que habia aludido el muchacho de color en su declaracion antecedente. Púsose primero la levita de color gris confederado y sobre esta la mas grande del mismo color; se le entregó el sombrero que tambien se puso y volviéndose hácia el negrito clavó sus ojos azules en él. El juez Holt dijo entónces al muchacho: —¿Le conoces ahora?—Sí, señor, contestó este, pero entónces tenia puesto un abrigo blanco que le sentaba muy bien y un extremo del sombrero doblado sobre un ojo: su mirada estaba llena de fiereza. Aquí el chico movió la cabeza y añadió. Oh! él me conoce muy bien.

Apesar de la solemne importancia de estas palabras, la manera como manifestó su certidumbre el muchacho causó risa, á la cual el mismo Payne contestó renovando su sonrisa.

Declaracion de Mr. Robinson.

Miéntras se buscaba á este testigo, el juez abogado general propuso que se dejase al acusado como estaba vestido y con el sombrero puesto á fin de que el declarante pudiese identificarlo mejor. Una vez presente el testigo manifestó que si bien el acusado se parecia mas así al hombre que ántes habia visto no podia jurar que fuese él. Preguntado si no habia dicho en su declaracion anterior á que hora fueron dadas las puñaladas, contestó que un poco despues de las diez. Manifestó que la pistola que se levantó del suelo estaba cargada.

Mr. Doctor propuso que se llamase de nuevo á Mrs Murray á fin de que viese al acusado como estaba vestido, pero no pudo esto verificarse por no hallarse dicha señora en el local.

Declaracion de Jacob Ritterspack.

Este testigo declaró lo siguiente: Que conocia al preso Spangler allí presente, quien habia vivido con él en la esquina de las calles Sétima é I: no sabia quien lo hubiese

arrestado: la casa que no tiene nombre sino número es propiedad de Mr. Ford y la habita la Sra. Scott. El testigo no estaba presente cuando Spangler fué arrestado: este no tenia cuarto en la casa ni dormia en ella, solo iba allí á comer. Preguntado si habia visto una cuerda que el acusado llevó á la casa, contestó que no; que lo único que él acostumbraba llevar y dejar allí era un saco, el mismo de que el testigo habia hablado á los de la policía cuando estuvieron en la casa. El testigo dijo que sabia que el saco era de Spangler, pero no cuando lo habia llevado. Preguntado cuando lo entregó á los de la policía dijo que el lúnes 17 de abril.

El testigo terminó aseverando que era conocido en el teatro con el nombre de Jake.

Declaracion del capitan Wermerskirch.

El declarante expuso que se hallaba en casa de la Sra. Surratt la noche del 17 de abril cuando dicha señora y Payne tuvieron una entrevista. En presencia del testigo preguntó el mayor Smith á la Sra. Surratt si conocia á Payne y ella contestó levantando las manos: "No me ayude Dios si le he visto ántes y si sé algo acerca de él." El testigo reconoció á Payne, pero para reconocer á la Sra. Surratt se hizo levantar el velo á esta y entónces fué reconocida por el testigo.

En las repreguntas dirijidas por Mr. Aiken el testigo dijo que habia rejistrado la casa de la Sra. Surratt y encontrado algunas fotografias, papel, baleros y algunos fósfóros de percusion, estos últimos así como los baleros en el cuarto del primer piso ocupado por la Sra. Surratt: los

fósforos estaban en el cajon de una cómoda y los baleros sobre el escaparate. Respecto de las fotografias dijo que se habian hallado algunas, pero no sabia cuyos fuesen los retratos que representaban. Preguntado si habia alguna de Davis ó Stephens ó de otro jefe confederado, dijo que sí; pero no fotografias exactamente sino litografias, tarjetas de visita á manera de fotografias. Cuando el mayor Smith notificó á la Sra. Surratt que iba á ser sacada de la casa, ella pidió que la permitiesen ponerse de rodillas y hacer oracion, pero el testigo no vió si lo habia verificado.

Se presentó al testigo una levita preguntándole si creia fuese la que llevaba Payne, y contestó que creia que la que llevaba Payne era mas oscura y mas larga. Entónces se puso al acusado el sombrero y se le quitó el sobretodo, y el testigo esclamó: "esa es la levita y ese el sombrero que cubria su cabeza." Preguntado si estaba seguro de que ese era el hombre, dijo que sí y añadió que, como el preso no se habia ocultado, podria reconocerlo de cualquier modo aunque se cubriese de lodo. Dijo el testigo que un saco negro encontrado allí habia sido enviado al Preboste Marshal sin abrirlo en su presencia y que nada sabia de lo contenido en él.

El juez Holt preguntó al testigo si los baleros estaban sobre el escaparate del cuarto de Mrs Surratt, y ese contestó afirmativamente. Luego:

P.—¿Cuando la Sra. Surratt vió á Payne habia suficiente luz para reconocerlo?

R.—Donde él estaba habia no solo la luz del corredor sino tambien la que salia de las salas.

Por último: preguntado por Mr. Eakin si habia tenido alguna vez fósforos de percusion en su poder, si habia tenido baleros y si era cosa corriente en esos tiempos entre las gentes tener esos objetos, contestó: á lo primero, que sí: á lo segundo negativamente; y á lo tercero, que no sabia existiese esa costumbre.

Declaracion del teniente John W. Dempsey.

Presentóse á este testigo una pintura que representa tres figuras de mujer ó sea la Primavera, el Verano y el Otoño y dijo que las habia visto y examinado en la sala interior de la casa de la Sra. Surratt, debajo de cuya pintura habia un retrato de perfil de J. Wilkes Booth. Preguntado si era otro retrato, que se le presentó, dijo que tenia la misma cara, pero que el retrato que él habia visto era de perfil. En las repreguntas dijo el declarante que cuando estuvo quince meses atrás prisionero en el Sur habia visto en persona y en retrato á muchos jefes del Sur; pero en los estados leales, solo recordaba haber visto el de Davis cuando era Secretario de la guerra. En cuanto á los retratos de actores eminentes solo recordaba haber visto en venta los de Forrest y McCready.

Nueva declaracion de Mr. Weichman.

El declarante manifestó que habia visto á Payne vestido como estaba entónces, y fué cuando estuvo la última vez en la casa y permaneció tres dias: llevaba botas y corbata negra. Preguntado por Mr. Doester si habia sucedido eso cuando el declarante dió aviso al Departamento de la Guerra y cuando estaba en intimidad con la Sra. Surratt y su familia, contestó que esa intimidad habia sido por cierto tiempo en la época en que Payne estuvo en el

teatro con Surratt para ver la comedia de Jane Shore: el testigo hizo presentes sus sospechas á Gleason á la sazon y la mañana despues que se verificó el paseo á caballo. Habiéndose dicho al testigo que se trataba solo de fijar las fechas contestó:— Eso sucedió el 14 de marzo: él llegó á la casa en la noche del 13 y permaneció allí el 14, el 15 y el 16: el 15 concurrió al teatro, la misma semana que Forrest representó cuatro noches. Interrogado por Mr. Coxe si podia fijar el 16 como la fecha del paseo á caballo contestó que sí, hasta donde alcanzaban sus recuerdos.

Declaracion del coronel H. H. Welles.

P.—¿Diga V. al Tribunal si Payne estuvo bajo su custodia el 17 de abril?

R.—Sí, señor; por la noche y por la mañana.

P.—¿Diga V. si vestia la levita que lleva ahora?

R.—Sí, esa levita, pantalones negros y un gorro.

P.—¿Le quitó V. los vestidos?

R.—Sí; la levita, los pantalones, el chaleco y todo cuanto tenia encima á bordo del Monitor.

P.—¿Diga V. si tenia ó no una camisa blanca?

R.—Sí, señor; y una camiseta sin una manga: hay una señal muy clara por la cual puede ser conocida: cuando yo le describí su lucha con Seward, le dije que encontraria la mancha y la encontré tambien en la manga de la levita y de la camisa.

P.—¿En la camisa blanca?

R.—Sí, señor [tomando la camisa] hélas aquí [señalando unas manchas de sangre]; yo llamé su atencion acerca

de esto y contestó lo que ustedes ahora: luego se recostó á uno de los costados del buque y nada dijo: tambien le quité las botas que han sido presentadas al Tribunal y le pregunté donde las habia habido: contestó que en Baltimore y que las habia usado tres meses; entónces llamé su atencion hácia falsedad tan evidente, pues estaban muy poco usadas y las envié al departamento del Tesoro con objeto de averiguar cual era la época.

Repreguntas por Mr. Doester: P.—¿Dice V. que vió la sangre en la levita?

R.—Sí, señor; en la manga.

P.—¿En la parte de afuera?

R.—No, señor, en la interior, en el forro de la manga izquierda.

P.—¿Amenazó V. al prisionero alguna vez?

R.—No señor.

P.—¿No le dijo V. que era un embustero?

R.—Creo que le dije eso varias veces. Llamé su atencion hácia la sangre que habia en la levita y le pregunté cómo estaba allí y dijo que no lo sabia.

P.—¿Como sabe V. que era sangre?

R.—Porque la ví.

Declaracion de la parda señora Blice.

Esta testigo, residente en Bryantown, declaró que conocia al Dr. Mudd y dijo que este vivia á cuatro millas de Bryantown. Preguntada si el dia despues del asesinato del Presidente habia visto al doctor entrar en Bryantown y á qué hora, dijo que habia sido en la tarde de un dia oscuro

y nebuloso, á eso de las 3 ó las 4. Luego dió las respuestas siguientes: el doctor iba con otro caballero cuando pasó: ámbos á caballo. La testigo vive como á media milla de la ciudad y los ginetes pasaron mas allá de su casa: el doctor regresó despues de corto tiempo y la declarante fué á la ciudad como ocho minutos despues, vió algunos soldados y oyó hablar del asesinato del Presidente, pero no de quien lo habia asesinado: cuando el doctor regresó iba solo. En las repreguntas la testigo dijo que el doctor estaria en la ciudad como un cuarto de hora; que no podia decir si la persona que lo acompañaba era jóven ó vieja, que el caballo de esta parecia bayo. Preguntada si un soldado habia estado pasando por allí durante el dia, dijo que no habia visto ninguno hasta que fué á la ciudad; que cualquiera persona al regresar de la ciudad tendria que pasar por su casa ó atravesar la ciudad. Por último: dijo al juez abogado que el doctor pasó de nuevo por su casa ántes de que ella saliese.

Declaracion de la parda Driscoll.

P.—¿A qué distancia vive V. de Bryantown?

R.—No lo sé exactamente: muy corta: como un cuarto de milla

P.—¿Conoce V. al Dr. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si el sábado siguiente al asesinato vió V. al Dr. Mudd pasar á caballo en direccion de la ciudad?

R.—Sí, señor, como á las tres: otro caballero lo acompañaba del otro lado y no pude ver si era jóven ó no.

P.—¿Hasta donde fué el caballero?

R.—Hasta el pantano y allí permaneció.

P.—¿Se quedó allí cuando regresó el doctor?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo el doctor ausente?

R.—Muy pooo.

P.—¿A qué distancia está el puente de la ciudad?

R.—No á mucha: está mas cerca que mi casa.

P.—¿Cuanto tiempo despues fué V. á la ciudad?

R.—Muy corto tiempo despues.

P.—¿Oyó V. hablar del asesinato del Presidente?

R.—No lo supe hasta que llegué á la ciudad.

P.—¿Oyó V. decir quien lo habia asesinado?

R.—No en los dos ó tres primeros dias: despues supe que habia sido un individuo llamado Booth.

En las repreguntas la testigo declaró que vivia en casa de McPherson y que se hallaba en la puerta cuando vió pasar al doctor; que no hay arbolado entre la casa de McPherson y el puente. Dijo que cuando habló del pantano no se habia referido al de Sykes, sino á un punto poco mas allá de su casa que fué donde estuvo el hombre parado; que eso sucedió pooo despues de haber estado ella en la ciudad; que el doctor regresó ántes de que ella se hubiese marchado. La testigo no vió pasar soldados por su casa: estos estaban en Bryantown y dijo, finalmente, que desde el puente se podia ver á Bryantown.

Declaracion del suesecretario de la guerra Dana.

En la audiencia del sábado 20 de mayo, el primer testigo llamado á declarar fué Mr. Dana, Subsecretario de la

Guerra. Despues de decir su nombre y calidad, fué interrogado como sigue:

P.—Mire V el instrumento expuesto á su vista y diga V. si lo ha visto ántes de ahora.

R.—Lo recojí en el despacho de Mr. Benjamin, el Secretario de Estado rebelde, en Richmond. Llegué á Richmond el miércoles 6 y fuí al despacho de aquel, donde encontré eso y lo traje conmigo, ó mas bien, lo mandé al mayor Eckert, del Departamento de la Guerra. Vi que era la clave de las cifras oficiales; habia muchos papeles y varios objetos regados al rededor, pero como este me pareció interesante, me lo llevé.

P.—¿Lo encontró V. en un baul?

R.—No, señor; las oficinas de Benjamin constaban de tres ó cuatro cuartos seguidos, creo que eran cuartos, sirviendo de despacho particular de Benjamin el mas interior. Este instrumento se hallaba en la pieza inmediata á aquel, ocupada por su secretario particular ó confidencial; se habian llevado de allí la mayor parte de los papeles, incluso el archivo; pero encontré vários documentos importantes, y entre ellos este.

El Tribunal manifestó á Mr. Dana el deseo de conocer el objeto del citado instrumento, y Mr. Dana contesta:

"Es la clave de una cifra por medio de la cual ciertas letras del alfabeto pueden emplearse por otras; y haciendo uso de estos apuntadores, se puede traducir lo escrito en cifra, ó lo escrito del modo usual puede convertirse en cifras por medio de la interpretacion. La máquina mide poco mas ó ménos un pié de largo y ocho pulgadas de espesor y consta de un cilindro de madera en el cual está enrollado un papel en que están estampadas las letras; este cilindro jira sobre pivotes colocados en cada estremo, y una barra atravesada en la parte superior tiene unas agujas de madera que marcan las letras."

Declaracion del mayor Eckert.

P.—Mire V. esta cifra y diga si se encontró en el baul de John Wilkes Booth; compárela V. con esta otra cifra de la cual ha hablado ya Mr. Dana, subsecretario de la Guerra, y diga V. si son ó no iguales.

R.—Son iguales, señor.

P.—Usted entiende bien bien esas cosas, ¿no es verdad?

R.—Sí. señor.

P.—¿No le queda á V. duda de que las dos son iguales?

R.—Ninguna me queda, señor.

P.—Diga V. si es cierto ó no que despachos escritos en cifra han caido de vez en cuando en poder del ministerio de la Guerra, y que se han sometido al exámen de usted.

R.—Es cierto, señor.

P.—Diga si la cifra de aquellos era igual á esta.

R.—La de algunos de ellos lo era, señor. Estaba fundada en el mismo principio.

R.—Los tengo, señor.

P.—Me refiero ahora ahora á los despachos del 13 y del 19 de octubre último. ¿Los tiene V. ahora en su poder?

P.—¿Las traducciones?

R.—Sí, señor.

P.—¿Tiene V. los orijinales?

R.—No, señor, tengo copias.

P.—Diga V. si están escritos con la misma cifra á que V. ha aludido.

R.—Creo que sí; la clave puede ser diferente, pero el principio es el mismo.

P.—¿Los ha traducido V?

R.—Los oficiales los tradujeron.

P.—¿Fueron traducidos sin conocerse á la sazon este instrumento?

R.—Sí, señor.

P.—¿Son estas traducciones de dichos despachos?

R.—Sí, señor.

Se leen los despachos siguientes:

"*Octubre* 13 *de* 1864.—Encarecemos de nuevo la necesidad de que ganemos ventajas inmediatas. Haced los mayores esfuerzos para vencer. Consideramos ya casi completamente segura la reeleccion de Mr. Lincoln en noviembre y necesitamos zurrar á sus mercenarios para impedirla. Por otra parte, reelejido Lincoln y victoriosos sus ejércitos, no debemos esperar ser reconocidos nunca, y mucho ménos recibir el auxilio mencionado en nuestro último despacho. *Holcombe explicará esto.* Esos guarismos referentes á los ejércitos yankees son exactos de todo punto. *Se pondrá inmediatamente á la obra al amigo de V. con arreglo á sus instrucciones.*"

"*Octubre* 19 *de* 1864.—Tengo en mi poder su carta del 13 del corriente. Hay todavia bastante tiempo para colonizar á muchos votantes ántes de noviembre. Pronto se dará aquí un golpe. Aun no es tiempo. El general Longstreet va á atacar sin demora á Sheridan, y se moverá luego rumbo al Norte cuanto sea posible hácia los puntos mal guardados. Se efectuará esto en vez del movimiento ántes mencionado. Se esforzarán en ayudar á los republicanos á recojer sus votaciones. Sea V. vijilante y ayúdele."

P.—Diga V. si el orijinal fué remitido á su destino.

R.—Sí, señor.

P.—¿De qué direccion venia la cifra del 13?

R.—Vino del Canadá y fué á Richmond.

P.—¿Y la cifra del 19?

R.—Vino de Richmond y fué al Canadá.

Declaracion del general Hamilton.

Preguntado si conoce la letra de Wm. S. Oldham, contesta el testigo afirmativamente y reconoce que es de dicha letra un papel que el Tribunal le presenta. Este papel lo escribió Mr. Oldham siendo Senador por Tejas en la capital de la Confederacion. Ha leido en los periódicos discursos, resoluciones y proyectos de ley del mismo. El era miembro del Congreso por Tejas, de donde es natural. No conoce á McCulloch nombrado en el papel.

Declaracion del general Barnes.

El Tribunal pregunta al testigo si reconoció el cadáver de Booth, si le notó una cicatriz en el pescuezo y qué aspecto presentaba el mismo. El general contesta que en el lado izquierdo del pescuezo vió una cicatriz, resultado de una operacion que le hizo el Dr. May para estraer un tumor; parecia mas bien una quemadura que una incision. Esa cicatriz estaba como á tres pulgadas de la oreja.

Declaracion de Frank Bloise.

Este testigo, residente en el condado de Charles, como á milla y media de Bryantown, es interrogado del modo siguiente:

P.—¿Estaba V. allí el sábado despues del asesinato del Presidente?

R.—Estaba allí en la tarde del sábado á eso de las cuatro, entre tres y cuatro, segun puedo recordar.

P.—¿Vió V. allí al Dr. Mudt

R.—Sí, señor.

P.—¿A que hora cree V. que fué?

R.—Entre tres y cuatro, señor.

P.—¿Dónde lo vió V?

R.—Vino á una tienda donde yo me hallaba.

P.—Diga V. si habian llegado ya los soldados salidos de Wáshington.

R.—No sé, señor, si habian llegado ó no.

P.—¿Estaba V. andando por la ciudad?

R.—Yo estaba en la tienda cuando él llegó: no le hice mucho caso.

P.—¿A qué hora salió V. de la tienda?

R.—Poco ántes del oscurecer.

P.—¿Y él cuando se marchó?

R.—Yo no le ví marcharse; me ocupé poco de él.

El Tribunal: P.—Habia llegado en aquellos momentos á Bryantown la noticia del asesinato del Presidente?

R.—Lo ignoro, señor.

P.—La oyó V?

R.—No, señor; no la supe hasta que se situaron guardias en los caminos, un poco ántes de anochecer.

P.—¿La supo V. ántes de salir de Bryantown?

R.—Oh! sí, señor.

Declaracion de J. H. Ward.

P.—¿Donde reside V?

R.—Cerca de Bryantown, en el condado de Charles.

P.—Diga V. donde se hallaba en la tarde del dia que siguió al asesinato del Presidente.

R.—Estaba allí: yo vivo en los suburbios de la aldea; salí tan pronto acabé de comer y llegué á eso de la una; á mi llegada, noté que habia tropas en la poblacion al mando del teniente Murray y me llamó la atencion la mucha ajitacion no solo entre los soldados sino tambien entre los vecinos. y me figuré que iba á efectuarse un allanamiento de las casas. Como mi mujer estaba sola, volví á casa para evitar que aquella se alarmase. Poco despues vino un negro y dijo [se le impide continuar]. Tengo que explicar los hechos, porque es poco lo que sé. Le dejé y fuí á la aldea. El teniente Dana habia proclamado la ley marcial y los vecinos se recogian ajitados en sus casas.

P.—¿Vió V. al Dr. Mudd?

R.—No lo recuerdo; era tanta la ajitacion que no puedo decir si ví al Dr. Mudd.

P.—¿Hasta donde puede V. recordarlo ¿cree V. ó no que vió al Dr. Mudd?

R.—No quisiera afirmarlo, pero se me ocurre, segun mi flaca memoria, que estaba allí; aun desde entónces ha sido tanta la ajitacion que no puedo decirlo de un modo positivo.

P.—Ha dicho V. que allí habia tropas, que el vecindario estaba muy ajitado y que V. volvió á su casa: ¿cuanto tiempo permaneció V. en ella?

R.—Como tres cuartos de hora.

P.—¿Oyó V. hablar entónces del asesinato del Presidente?

R.—Sí, señor.

P.—¿Oyó V. decir quien fuese el asesino?

R.—Sí. señor; Booth: algunos le llamaban Boose.

P.—¿Lo oyó V. decir en todas partes?

R.—Sí, señor, lo oí en Bryantown.

P.—¿A qué hora supone V. que le oyó?

R.—Creo que entre la una y las dos, aunque no puedo afirmarlo; la atmósfera estaba entoldada y nunca me ocupo mucho de la hora.

P.—¿A qué hora salió V. de Bryantown?

R.—No puedo decirlo exactamente; la segunda vez me retiré entre dos y tres; entónces fué cuando encontré á la tropa; pocos minutos despues me dijeron que el Presidente habia sido asesinado y entónces volví.

P.—¿Usted declara que unos dijeron que era Booth y otros Boose de quien hablaron algunos soldados poco familiarizados con el idioma inglés.

R.—Le llamaban Booth, Booths y Boose. Los que podian hablar de un modo intelijible decian Booth, y los que machacaban la lengua decian Booths.

P.—¿Donde estaba V. cuando oyó la primera noticia del asesinato del Presidente?

R.—En casa; queria decir á V. que lo supe por conducto de un negro.

P.—¿Quién era ese negro?

R.—Charles Blois, hermano del mozo á quien se acaba de tomar declaracion.

P.—¿Le preguntó usted quien habia asesinado al Presidente?

R.—No recuerdo habérselo preguntado ni que él me lo haya dicho jamás.

P.—¿En qué direccion, partiendo del centro de la aldea, vive V?

R.—Vivo en direccion del E, principalmente en los suburbios.

P.—¿En el camino entre Bryantown y la casa del Dr. Mudd.

R.—Vivo junto al camino que conduce á Bryantown.

P.—Mi pregunta es: ¿reside V. cerca ó á la orilla del camino entre Bryantown y la casa del Dr. Mudd?

R.—Vivo cerca.

P.—¿Supone V. que vió al Dr. Mudd en la poblacion?

R.—Opino que si ví al Dr. Mudd fué cuando montaba á caballo; pero no puedo jurar que fuese el Dr. Mudd.

P.—¿Vió V. el rostro de aquel individuo?

R.—Qué yo recuerde no, señor.

P.—¿A qué distancia estaba V. de él?

R.—A unas diez ó veinte yardas; yo estaba parado en el portal de la tienda.

P.—Por manera que V. solo puede jurar con arreglo á un recuerdo vago?

R.—Sí, señor.

P.—¿De qué color era el caballo que aquel individuo montaba?

R.—No lo sé.

P.—¿Conoce V. el caballo que el Dr. Mudd acostumbra montar?

R.—Muchos caballos le he visto montar y allí habia muchos reunidos; le he visto montar en un caballo bayo.

P.—Vió V. al Dr. Mudd la primera vez que V. estuvo en la aldea?

R.—Creo que no.

P.—¿Aquello fué inmediatamente despues de haber llegado V. segunda vez?

R.—Sí, señor.

P.—¿Trataba V. personalmente al Dr. Mudd?

R.—Le he conocido por espacio de dos años y cinco meses; ántes de esa época no le conocia.

DECLARACION DEL TENIENTE DANA.

P.—Diga V. si al dia siguiente del asesinato del Presidente estaba V. persiguiendo á los asesinos en [illegible]

R.—Si, señor.

P.—Diga V. á que hora llegó allí aquel dia.

R.—Mandé una avanzada de cuatro hombres, que llegó allí veinte minutos ó media hora ántes que yo. Seria muy cerca de la una cuando yo llegué allí aquella tarde.

P.—Diga V. si á su llegada se habia difundido ya allí la noticia del asesinato.

R.—Sí, señor.

P.—¿Se daba el nombre del asesino? ¿Se decia si era John Wilkes Booth?

R.—Sí, señor, y algunos vecinos me preguntaron si sabia positivamente que fuese él; ya á las dos y cuarto se sabia que el Presidente habia sido asesinado y quien era el asesino.

P.—¿Conoce V. algo al preso presente en el Tribunal?

R.—No, señor.

P.—¿Recuerda V. haberle visto en aquella ocasion?

R.—No, señor.

Declaracion del pardo Robert Nelson.

P.—¿Reside V. en Wáshington?

R.—Sí, señor, vivo en Virginia.

P.—Mire V. ese cuchillo y diga V. si lo encontró en la calle; y si así sucedió, cuando y donde.

R.—Se parece al que encontré en frente de la casa del Secretario Seward.

P.—¿Cuando lo encontró V. allí?

R.—En la mañana del sábado despues de haber sido apuñaleado el Secretario.

P.—Lo encontró V. en el embaldosado ó en medio de la calle?

R.—En medio de la calle.

P.—¿A quién lo entregó V?

R.—Al Dr. Wilson.

Ampliacion del interrogatorio: P.—¿Usted dice que es el mismo cuchillo?

R.—He dicho que es uno que se le parece.

P.—¿No estaba en su vaina?

R.—No estaba en vaina ninguna.

P.—¿Estaba en la calle ó en el arroyo?

R.—Estaba en medio de la calle.

P.—Precisamente en frente de la puerta?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué hora del dia era entónces?

R.—Temprano por la mañana; yo iba á la plaza y creo que serian las cinco ó las seis.

Declaracion del doctor Wilson.

El Tribunal presenta á este testigo el cuchillo mencionado en la declaracion anterior; reconoce que es el mismo que le entregó el pardo á eso de las diez de la mañana del sábado 15 de abril, hallándose en la biblioteca de Mr. Seward.

Declaracion del coronel P. B. Stewart.

Preguntado este testigo si se hallaba en el teatro de Ford la noche del asesinato y si vió saltar del palco al ase-

sino, contestó afirmativamente ámbas preguntas y añadió: Como á las diez y media de la noche estaba yo sentado en un asiento delantero cerca de la orquesta en el lado izquierdo: al oir la detonacion de una pistola me sorprendí: yo hablaba con mi hermana y tenia vuelta la cabeza hácia la izquierda: miré hácia el escenario y oí una exclamacion al mismo tiempo que un hombre saltaba del palco del Presidente y caia en el escenario casi dando la espalda al auditorio, pero al levantarse pudo verse su rostro completamente. Yo me levanté y traté de saltar al escenario, dí dos ó tres pasos sobre la barandilla hácia la derecha: al bajar me senté de nuevo y fijé la atencion en el hombre que habia saltado al escenario al parecer desde el palco del Presidente: cuando llegué al escenario observé que el individuo habia salido por el lado izquierdo y grité: "Detengan á ese hombre." Luego atravesó el escenario y doblando á la derecha lo ví como á 20 piés de la puerta; pero esta fué cerrada de golpe: corrí y llegué á la puerta muy pronto pero tomé un camino equivocado; puse remedio á ello y salí: me acerqué á la puerta y cuando decia por última vez: "detengan á ese hombre," alguien me contestó: "se ha marchado á caballo" y oí los pasos de un caballo: cuando llegué á la puerta ví que un hombre montaba un caballo: la luna comenzaba á alumbrar y pude verle mejor: el caballo se movia como si le hubieran aplicado la espuela ántes de tiempo: corrí en la misma direccion en que estaba el caballo y llegué como á ocho ó diez piés de él, pero el ginete lo arrendó hácia la derecha otra vez. Seguí en la misma direccion y pronto estuve á la derecha del caballo, pero no me era posible alcanzarlo, y al llegar á la callejuela adelantó el caballo y se marchó por la calle F: le mandé que se detuviera: todo esto ocupó como dos segundos.

P.—Usted encontró la puerta cerrada, vió V. algo cerca de la puerta.

R.—Sí, señor.

P.—¿Una ó mas personas?

R.—Ví varias, uno ó dos hombres, quizá cinco personas por junto; pero cerca de la puerta ví por el lado derecho pasar una persona como de regreso: todo lo ví: y recuerdo todo lo que ocurrió: ví una persona que no parecia tomar parte en el movimiento general.

P.—Vea los prisioneros y diga si reconoce á ese hombre.

R.—Solo una cara veo que pueda recordarme á aquel.

P.—¿Cuál?

R.—Aquel.

El Tribunal—Levántese Spangler.

El testigo.—Ese individuo se parece mas que ningun otro á la persona que ví entónces.

Habiéndose pedido al testigo que hiciese la descripcion del individuo, Mr. Stewart tomó la actitud en que lo habia visto y añadió: no pude observarle lo bastante para formar una idea perfecta de su figura: él volvia de la puerta hácia mí. Preguntado el testigo en la nueva declaracion si Booth habia corrido por el pasadizo del cuarto verde que tiene como dos y medio piés de ancho, contestó que no conocia el cuarto verde; pero que si se le presentaba un plano del edificio podria señalar el punto.

El juez Burnett puso en manos del testigo un plano del teatro, con cuyo auxilio pudo explicar la ruta seguida por él y determinar el punto exacto en donde habia visto al individuo á que se alude en la última parte de la declaracion principal.

El testigo hace luego una descripcion de la actitud en que encontró al fujitivo de la cual se deduce que en el mismo instante en que lo vió estaba montando á caballo: luego dice que todas las personas que encontró, con escepcion de la que se hallaba cerca de la puerta, parecian muy preocupadas y aturdidas por lo que estaba sucediendo: manifiesta despues que no podia determinar el tiempo que ha-

bia trascurrido desde que entró en el pasadizo hasta que llegó á la puerta: corria cuanto podia y solo era interrumpido por algunas personas que encontraba: así que invertiria, desde que oyó la detonacion de la pistola hasta que llegò á la puerta, el tiempo necesario para contar uno, dos, tres, cuatro, cinco: el testigo comprendia que la pistola debió ser descargada de intento ó por casualidad y le inducia á creer lo primero la circunstancia de haber saltado el hombre al escenario: y como creyese que el individuo saltó desde el palco del Presidente, imajinó que el Presidente habia sido asesinado: tanto lo creia así que, sin embargo de no haber oido una sola palabra desde que el individuo se marchó, dijo á la gente que estaba en la callejuela que la persona que acababa de marcharse habia hecho fuego al Presidente. Dijo el testigo, por último, que no solo habia visto de perfil á la persona que pasó junto á la puerta sino que tambien la vió de lleno.

El juez Holt: P.—¿Reconoció V. á Booth cuando lo vió en el escenario?

R.—¡Oh! sí: despues de haber salido regresé y llevé mi familia á casa, é inmediatamente me dirijí hácia la del Secretario Stanton, pero como supiese que varias personas habian ido allá, regresé rápidamente á la estacion de policía, encontré allí al superintendente Richards, le dije mi nombre manifestando lo que habia visto y que sabia quien era el malhechor; que habia conocido de vista á Booth; que dos ó tres años ántes habia sido presentado á él en el hotel Metropolitano; que le habia visto representando, pero me habia fijado mas particularmente en él, el último invierno en varios hoteles; que habia estado dos noches con señoras en bailes del National Hotel y habia visto á Booth paseándose perezosamente por la sala. Todo el mundo parecia asombrado en el escenario ménos la persona que he mencionado: yo sentia en extremo que Booth hubiese logrado escaparse.

El Tribunal: P.—¿Cuanto tiempo trascurrió desde que V. oyó la detonacion hasta que vió V. al hombre balanceándose en la silla?

R.—Nada mas que el que necesité para dar dos pasos.

P.—¿Está V. seguro de que la puerta fué cerrada por otra persona y no por la que salió por ella?

R.—No pude cerciorarme de eso, porque nada impedia que la puerta fuese cerrada por el mismo Booth.

P.—¿Cree V. que la persona á quien vió del lado adentro de la puerta hubiera podido impedir la salida de Booth si hubiera querido?

R.—A no dudarlo.

P.—Por la tranquilidad de su aspecto ¿cree V. que estaba en aptitud de hacerlo?

R.—El no demostraba la misma excitacion que los demás.

P.—Y las demás personas de quienes V. ha hablado ¿estaban en situacion de haber impedido la fuga de Booth?

R.—¡Oh sí! á lo ménos en el momento en que ví á cada una de ellas pudieron impedir la salida de Booth con excepcion de una, que estaba á tres ó cuatro piés á la derecha: esa es la persona de quien he dicho que creeia que estaba pasando.

P.—¿Y la que estaba cerca de la puerta cree V. que estaba en mejor posicion que otra alguna para haber impedido el paso á Booth?

R.—Sí, señor.

El Tribunal: P.—¿Cree V. que el que estaba junto á la puerta pudo abrirla y salir ántes de que V. saliera?

R.—Sí, señor: la puerta estaba perfectamente al alcance de la persona que estaba allí.

Mr. Ewing: P.—¿Sabe V. si alguna de las personas que estaban en el escenario ó en el pasadizo al salir V. tenia noticia del asesinato?

R.—No puedo decir eso: esas personas parecian estar como aturdidas por algo que acababa de suceder.

Declaracion de Roberto A. Campbell.

Este testigo declaró ser su residencia habitual la ciudad de Montreal en el Canadá y estar empleado en el llamado "Ontario Bank" de la misma. Presentada que le fué una cuenta en extracto de los libros de ese establecimiento, dijo que era exacta y que la habia examinado ántes de su salida.

P.—¿De que trata?

R.—Es la cuenta de Jacob Thompson en el Banco de Ontario en Montreal.

P.—Diga V. que dia fué abierta esa cuenta.

R.—Comienza el 30 de mayo de 1864; pero ántes de esa fecha él dejó una letra de cambio en libras esterlinas que debia ser cubierta por los agentes del gobierno rebelde en Liverpool ó Lóndres: tan pronto como esos agentes nos dieron aviso de que la letra habia sido cubierta, el producto de esta fué abonado en la cuenta de Tompson: la primera noticia que tuvimos se recibió el 30 de mayo, siendo el importe £2,000.

P.—¿Cuando fué cancelada la cuenta?

R.—El 11 de abril de 1865.

P.—Diga V. el montante de los nuevos giros.

R.—Fué de $649.872, 23: hoy queda un balance á su favor como de $176–30.

P.—Hizo él giros recientements en cantidades considerables?

R.—Ha girado por muy cerca de $3.000,000 desde 1º de marzo: invirtió $100,000 en libras esterlinas.

P.—Diga V. la cantidad girada despues entre el 1º y el [illegible] de abril.

R.—La primera partida del mes de abril ha sido de [illegible]

asciende solo á un pequeño libramiento de $100: hay tambien un recibo de depósito de la misma fecha por $180,000 que debia ser pagado á su presentacion: el 8 de abril compró una letra de £440 y 4,000 mas en la misma fecha: el 24 de marzo invirtió $100.000 en libras esterlinas.

P.—¿Conoce V. personalmente á Jacob Thompson?

R.—Sí, señor, le conozco.

P.—Diga V. si salió ó no de Montreal despues del 14 de abril último.

R.—Sí, señor: yo mismo le oí decir que pensaba ausentarse y me consta que no se le ha visto por el Banco recientemente: una de las últimas operaciones ejecutadas por él fué el dar un libramiento á un dueño de hotel, á lo que creo, por su alojamiento: dijo que se iba por tierra á Halifax en vía para Europa.

P.—Puede V. fijar la fecha en que aconteció eso?

R.—No me seria posible: desde entónces él ha desaparecido de Montreal.

P.—Cuanto tiempo ántes de que la navegacion se hubiese abierto sucedió eso?

R.—Creo que como dos semanas: recuerdo que me pareció extraño que se marchase por tierra cuando con aguardar dos semanas habria podido tomar un vapor.

P.—Era él conocido y reputado como agente de los Estados Confederados?

R.—Su cuenta estaba abierta simplemente á Jacob Thompson: nosotros no sabiamos lo que era; pero por las noticias de los periódicos él era el agente del fisco confederado: nosotros sabiamos que habia comprado giros del Sur, en esterlinas, sobre los agentes en la Madre patria: por algun tiempo él permaneció en el alto Canadá y por otro en Montreal.

P.—Sabe V. si él tuvo parte en algunas otras operaciones monetarias con otros bancos del Canadá?

R.—[illegible]

Bank, en St Catharines: fué un libramiento girado á favor de C. C. Clay, y depositado por él en el Niágara District Bank: este establecimiento nos lo envió á nosotros y nosotros se lo abonamos en cuenta; su fecha era el 16 de agosto de 1864.

A.—¿Conoció V. á J. Wilkes Booth el actor?

R.—Tuve uno ó dos negocios con él.

P.—¿Lo veia V. muy amenudo en el Canadá?

R.—No podria decirlo: creo haberle visto una docena de veces: recuerdo perfectamente haberle visto.

P.—Tenia él una corta cuenta en el Banco de V?

R.—Sí; todavía hay á su crédito unos cuatrocientos y pico de pesos.

P.—Sabe V. el orígen de ese crédito.

R.—Procede de un depósito que no pasó por mis manos sino que fué entregado al otro cajero: el memorandum dice: "Libramiento girado sobre el Merchant's Bank por Davis $225 y diez billetes de á $20."

P.—¿Quién es ese Davis?

R.—Fué corredor en Montreal y no estoy cierto si fué presentado por Davis ó por T. C. Martin de alguno de los Estados, creo que de Richmond ó Baltimore: cuando Booth estuvo en el Banco compró una letra de cambio por 61 libras y un pico de chelines: dijo que iba á burlar el bloqueo: preguntó si en caso de caer prisionero podrian los que le capturasen hacer uso de la letra: yo le contesté que no, á ménos que él la endozase; entónces dijo que iba á invertir trescientos pesos en letras que pagó en oro americano, creo. Estos son los únicos tratos que tuvimos con él.

P.—Vea V. estas letras de cambio recojidas del cuerpo de Booth y diga si son las mismas á que V. se refiere.

R.—Son billetes del Banco de Ontario: no hay duda.

P.—Diga V. si esas letras debian ser invertidas en los Estados-Unidos ó eran para gastarlas en cualquier punto?

R.—No puedo resolver eso: no acostumbramos hacer

preguntas á los parroquianos: los libramientos son girados ordinariamente al portador, pero algunas veces la palabra "portador" es rapada y puesto en el lugar que ocupaba "á la órden." Mr. Tompson, además de estas operaciones en libras esterlinas nos compró várias veces papel moneda corriente de los Estados-Unidos.

P.—¿En grandes cantidades?

R.—En 25 de agosto compró $18,000 y en 14 de julio $19,124: ese era el equivalente en oro, pero no puedo decir cuanto representaria en green backs á la sazon, creo que el cambio estaba á 55.

P.—¿Ocurrió algunos de esos tratos durante la última primavera?

R.—El 14 de marzo compró él mil pesos á 44¾, por los cuales pagó quinientos cincuenta y tres pesos en oro: compró tambien varios giros sobre Nueva-York.

UN TESTIGO IMPORTANTE.

El juez letrado general manifestó que solo quedaba un testigo que él queria fuese examinado ese dia: que era muy importante; pero que por razones manifestadas por él en otra ocasion, deseaba que la declaracion no se hiciese pública.

El Tribunal fué despejado en consecuencia de esa manifestacion y el resto de las diligencias practicadas ese dia se despachó en sesion secreta.

Despues de la lectura de las declaraciones del dia anterior, el Tribunal militar continuó el 22 el interrogatorio de los testigos.

DECLARACION DE LA SEÑORITA NORAH FITZPATRICK.

P.—¿Donde residia V. en marzo último!

R.—En casa de la señora de Surratt, sentada aquí en el banco de los acusados.

P.—Miéntras V. habitó en su casa el invierno último ¿vió V. allí á John H, Surratt en compañía de otros indlviduos?

R.—He visto á John H. Surratt.

P·—Diga V. que otras personas vió V. allí durante su permanencia en el invierno.

R.—Ví allí á John Wilkes Booth y dos individuos mas sentados aquí en el banco de los acusados.

P.—¿Cuales son esos dos?

R.—Ví á Mr. Atzeroth y á Mr. Wood [indicando con la mano á Payne].

P.—¿No se llamó por otro nombre?

R.—Yo no le he conocido por otro.

P.—Vió V. amenudo al tal Wood en casa de la señora de Surratt?

R.—No le ví allí sino dos veces.

P.—¿Cuando?

R.—No recuerdo exactamente cuando; creo que le ví allí nna vez en marzo.

P.—¿Vió V. allí amennndo á Atzeroth?

R.—El no paró nunca en la casa.

P.—¿Le vió V. allí várias veces?

R.—Solo un breve rato estuvo allí.

P.—¿Sabe V. si pasó una vez la noche en la casa?

R.—Sí, señor, la pasó.

P.—Mire V. á los demás presos sentados en el banco de lss acusados y diga si ha visto á alguno de ellos en casa de

la señora de Surratt. ¿Ha visto usted al que está sentado en la esquina, á Herold?

R.—No le conozco; nunca he visto á ese nombre.

P.—Diga usted si en compañía de John H. Surratt y del individuo que se llamaba Wood no concurrió usted al teatro de Ford una noche del mes de marzo?

R.—Sí, señor, concurrí á él en compañía de aquellos.

P.—¿Ocuparon ustedes un palco en el teatro?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué palco ocuparon ustedes?

R.—No sé, no reparé á que lado estaba.

P.—¿Era un palco alto ó bajo?

R —Creo que un palco alto.

P.—No se presentó John Wilkes Booth aquella noche en el palco donde usted estaba con Wood y Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué señora la acompañaba á usted.

R.—La señora Dean.

P.—¿Cuando dejó usted la casa de la señora de Surratt?

R.—Salí para Baltimore por el tren de las seis de la tarde al dia siguiente de haber estado en el teatro.

P.—¿Cuanto tiempo ha estado usted ausente?

R.—Poco mas ó ménos una semana.

El Tribunal: P.—¿Recuerda usted si al entrar en el teatro tomó usted á la derecha ó á la izquierda para ir al palco que usted ocupó?

R.—No recuerdo porque lado fué.

Declaracion del capitan Dougherty.

Contestando á una pregunta del Tribunal, declara el testigo que mandaba un destacamento de caballería en

viado en persecucion de John W. Booth, asesino del Presidente, y luego añade, despues de habérsele advertido que no debe sino referir la parte que á él le tocó en la captura de Herold:

"No se habló poco por cierto de las armas que se suponia tenia Herold miéntras estuvo en el pajar de Garrett; hablamos bastante largo con Booth para que saliese. Al principio negó Booth que le acompañase allí alguno, y por fin dijo: "Capitan, hay aquí un individuo lleno de espanto que quiere rendirse." Baker, ajente de la policía secreta, me dijo: "Dígale V. que entregue las armas y salga." Repetí á aquel esas palabras, y Herold que estaba junto á la puerta, contestó: "Yo no tengo armas." Baker repuso: "Sabemos exactamente lo que V. tiene." Observé á Baker que lo mejor era dejarlos salir; a lo cual contestó Baker: "Espere V. la llegada de Congar." Contesté: "No; y dirijiéndome á un individuo que estaba junto á la puerta, le dije: "Abra V. esa puerta y yo mismo sacaré de allí á ese hombre." La puerta se abrió en parte, Herold sacó fuera las manos, se las agarré y le saqué fuera; puse en seguida el revolver debajo del brazo y le hice dar media vuelta para ver si tenia armas; no tenia ninguna. Le pregunté si tenia algun papel, y me contestó; "Nada tengo sino esto;" y sacó del bolsillo un pedazo de mapa. Le llevé á alguna distancia de la puerta. Precisamente en aquel momento resonó el tiro y se abrió la puerta. Le arrastré dentro del pajar, donde Booth yacia en el suelo; los soldados y los agentes de policía secreta que estaban allí acudieron y sacaron fuera á Booth. Yo me hice cargo de Herold. Cuando le hube llevado fuera me dijo de nuevo: "Suélteme V.; no me iré, no me fugaré." Yo le contesté: "No, señor." El me preguntó: "¿A quién se le ha hecho fuego en el pajar?" Yo repuse: "Usted sabe á quién." El me replicó: "No lo sé." Me dijo que aquel se llamaba Boyd y yo le contesté; "se llama Booth y V. bien lo sabe." Lo negó. Le

até por las manos á un árbol, como á dos varas de distancia del sitio donde se habia llevado á Booth y allí le tuve hasta que todo estuvo listo para el regreso. Miéntras tanto murió Booth: lo cosí en una frazada, habiendo mandado ántes á las cercanías algunos hombres de caballería en busca de un facultativo. Conseguí encontrar como á media milla de allí un negro y una carreta, en la cual hice colocar el cadáver y partimos para Belle Plaine, donde nos estaba esperando una embarcacion.

P.—¿Donde dijo Herold que se habia reunido con aquel individuo?

R.—Me dijo haberle encontrado casualmente á unas siete millas de Wáshington; me parece que dijo entre once y doce de la noche del asesinato.

P.—¿Insistió en decir que no conocia absolutamente á Booth?

R.—Primero dijo que no le conocia; que le dijo [Booth] que se llamaba Boyd.

P.—¿Dijo donde fueron despues de haberse encontrado en Marilandia?

R.—Me dijo que fueron á Mathias Point, donde pasaron el rio.

P.—¿Mencionó la casa donde se detuvieron en el camino?

R.—No recuerdo que lo hiciese; se mencionó la casa del Dr. Stewart; pero si él la nombró ó no es cosa que no recuerdo.

Mr. Stone vuelve á interrogar al testigo del modo siguiente:

P.—¿Oyó V. á Booth decir algo acerca de la inocencia de Herold?

R.—Booth dijo que él era el único culpable, ó cosa parecida.

P.—Herold no hizo absolutamente resistencia?

R.—No. Cuando le [illegible] dijo que tenia doloridos los

piés y que no podia caminar; le coloqué y le amarré sobre un caballo.

Mr. Blampitt pregunta al testigo: ¿No dijo Booth que ese hombre estaba inocente? ¿No fué esta su expresion?

P.—Dijo una cosa por el estilo; pero no puedo jurar que esas fueron exactamente las expresiones que usó.

DECLARACION DE W. C. CLEAVER.

El juez Holt: P.—¿Donde reside V. y ouál es su ocupacion?

R.—Tengo un establo de caballos de alquiler en la calle 6ª en esta ciudad.

P.—Diga V. si John Wilkes Booth guardó ó no alguna vez un caballo ó caballos en su establo?

R.—Sí, señor, en enero último.

P.—¿Puede V. hacer la descripcion de cualquiera bestia que en él haya tenido?

R.—Sí, tuvo en él á piso cerca de un mes un caballo bayo tuerto.

P.—¿Por qué se le sacó del establo?

R.—Vendió el caballo el 30 de enero á Samuel Arnold, uno de los presos sentado en el banco de los acusados.

P.—¿Volvió V. á ver despues el caballo?

R.—Volví á verle uno ó dos dias despues, cuando Arnold, al cual la cuenta del establo y se llevó el caballo.

P.—Tiene V. algun conocimiento de los términos y de las circunstancias de la venta?

R.—Solamente sé que Booth me dijo haber vendido el caballo

á Arnold, y que Arnold vino á los pocos dias y pagó los gastos de establo.

P.—Ha vuelto V. á ver el caballo desde entónces?

R.—No he vuelto á verlo.

P.—¿Vió V. á Booth y John H. Surratt salir del establo á caballo ó de otro modo?

R.—Sí, John H. Surratt solia venir á alquilar un caballo para pasear por la tarde.

P.—¿Con quién generalmente?

R.—Con Booth; Booth habia dado órden de que se entregase su caballo á Surratt todas las veces que lo desease.

P—¿Ha visto usted alguna vez al preso Atzeroth con Booth?

R.—Sí, le he visto allí con caballos.

P.—¿En compañía de quién iba ordinariamente Atzeroth al establo?

R.—Nunca le ví en compañía de persona alguna; generalmente estaba solo.

P.—¿Le vió V. allí con frecuencia?

R.—No, señor, solo le ví allí una vez.

Mr. Ewing: P.—¿Volvió V. á ver allí á Arnold despues que se llevó el caballo á principios de febrero?

R.—No volví á verle.

Declaracion de S. L. McPhail.

Preguntado este testigo por el juez Holt si el preso O'Loughlin ha servido en las filas de la llamada Confederacion, contesta afirmativamente. Cree que sirvió como un año y que despues de la batalla de Antietam ó de South

Mountain se presentó y se entregó prisionero. "Antes de venir esta mañana, añade, he examinado los archivos del Preboste Marshal y encontrado un juramento de fidelidad firmado por Michael O'Loughlin, y yo y otros hemos sacado en conclusion que es el individuo del mismo nombre y apellido sentado en el banco de los acusados. La fecha es 16 de junio de 1863. Debo decir que O'Loughlin me mandó llamar para correjir lo que creia era un error; dijo entónces que se presentó en Martinsburg y prestó el juramento de fidelidad. Tengo aquí ese juramento fechado en Baltimore el 16 de junio de 1863 y firmado Michael O'-Loughlin."

Mr. Cox pregunta en seguida al testigo si el juramento indica que el preso lo prestó en Baltimore y el último contesta que así consta en el juramento. El interrogatorio continúa en la forma siguiente:

P.—¿No dice el preso que se entregó en Martinsburg?

R.—Me dijo que se presentó en nuestras líneas en Martinsburg y que allí prestó juramento.

P.—En este caso ¿no puede V. haberse equivocado al decir que prestó el juramento en Baltimore?

R.—Si se presentó en nuestras líneas en Martinsburg y prestó el juramento allí, cuando vino á Baltimore debió haberse presentado. Es costumbre que los que han prestado el juramento en otra parte y vienen á la ciudad, que se presenten á su llegada.

P.—¿Conoce V. su letra?

R.—He visto recientemente cierto número de documentos que creo escritos por él.

P.—Pero ¿usted no le vió nunca escribir?

R.—Creo que no.

P.—¿Le ha oido V. reconocer como suya algunas de las cartas á que V. alude?

R.—Creo haber visto cartas reconocidas como suyas por él; pero no he hablado de ellas con él.

El Tribunal: P.—¿Sabe V. acerca del preso Arnold algo anterior á su complicacion en este asunto?

R.—Unicamente lo que él mismo ha declarado.

P.—¿Sabe V. que su familia reside en Baltimore?

R.—Sí, señor; segun puedo recordar, supongo que hace como treinta años que reside allí.

Declaracion del doctor Verdi.

Declara este testigo al juez Holt que en la noche del asesinato del Presidente, fué llamado poco ántes de las once de la noche á casa de Mr. Seward por un criado de la casa. Encontró allí heridos á Mr. William H. Seward, Frederick R. Seward, el mayor Seward, Robinson y Hansell, mensajero este último de la Secretaría de Estado, y que tenia en el costado una cuchillada de dos pulgadas y media de profundidad. El Secretario Seward estaba bañado en sangre; en torno suyo y en la cama no se veia sino sangre. Le rodeaban su señora, su hija Fanny y Robinson.

Preguntado en seguida por Mr. Doester si encontró á Mr. Frederick Seward con su conocimiento ó privado de él, contesta: que tenia conciencia de todo; que tenia dificultad en articular palabras, queria decir algo; pero que no podia expresarse. "Me conoció muy bien, añade el testigo; tenia en los labios una sonrisa de agradecimiento; y cuando estaba reconociendo la herida que tenia en la parte posterior de la cabeza, era evidente que no se le ocultaba que esa era la mas grave; empezó á mover los labios y con el dedo me hizo seña hácia ella. Reconocí la herida y ví

que el cráneo estaba fracturado. Le pregunté: "¿Quiere V. saber si tiene ó no fracturado el cráneo?" Me hizo una señal afirmativa. Conservó su sensibilidad como media hora y luego se quedó aletargado. Así estuvo unos veinte minutos y se le colocó en la cama, quedando muy en breve insensible."

P.—Despues de reconocido el mayor de los hijos de Mr. Seward, ¿dijo V. si la herida era mortal ó no?

R.—Sí, cuando entré en el cuarto donde estaba, ví aterrada á toda su familia, la cual suponia evidentemente que las heridas eran mortales. Le reconocí y dije desde luego á la familia que no eran mortales, al oir lo cual levantó Mr. Seward las manos manifestando evidente satisfaccion.

P.—¿Cuanto tardó despues de eso en presentarse el Dr. Barnes?

R.—Probablemente veinte minutos.

P.—¿Estaba ó no Mr. Seward en un estado crítico ántes del ataque?

R.—No, señor, se hallaba mucho mejor ya de la rotura de la mandíbula.

P.—Diga V. qué efectos hubieron de causar las heridas á Mr. Seward relativamente á su estado anterior.

R.—El efecto de debilitarle y de hacer mas difícil su restablecimiento.

P.—¿No ha dicho V. ántes de que empezase esta causa que las heridas recibidas por Mr. Seward contribuirian á que se repusiese de sus males anteriores?

R.—No, señor; he oido decir que se habia manifestado esa opinion, no sé por quien; pero no era la mia.

Repreguntas a John Borrow, [á] Peanuts o Maní.

A las preguntas correspondientes que le dirije el juez Bingham contesta el testigo: Era uno de los empleados del teatro de Ford en enero último; la caballeriza situada á la espalda del teatro fué construida por Spangler y otro individuo llamado Jones en dicho mes y ántes de que Booth guardase allí sus caballos y su carruaje. Spangler levantó el piso de la caballeriza, lo embaldosó y formó un cuarto para el carruaje. Booth iba á ver de vez en cuando los trabajos.

Mr. Ewing hace en seguida al testigo la pregunta siguiente: "¿Ocupó desde entónces Booth la caballeriza con un carruaje y caballos?" Contestó aquel: "Sí; primero tenia allí un caballo y una silla; luego vendió ese caballo y compró otro y un carruaje."

El juez Bingham: P.—¿Cuando vendió ese carruaje?

R.—El miércoles que precedió al asesinato del Presidente.

P.—¿Quién lo vendió?

R.—Ned Spangler, aquí preso.

El juez Ewing: P.—¿Sabe V. á quién lo vendió?

R.—Lo llevó al bazar donde se venden caballos y carruajes, pero no pudo obtener allí lo que pedia y lo vendió á un individuo que tiene un establo.

P.—Fué V. á llevarlo con Spangler?

R.—Sí.

P.—No dijeron Booth y Gifford á Spangler el lúnes anterior que lo llevasen al bazar para venderlo?

R.—Si, se lo dijeron el lúnes ántes de que se vendiese; yo fuí á limpiarlo.

Declaracion de James Maddox.

Declara este testigo al juez Bingham que estaba empleado en el teatro de Ford el invierno último. El mismo alquiló en diciembre á la Sra. Davis, por cuenta de Booth, la caballeriza en que este guardaba sus caballos. El abonaba el alquiler, dándole Booth el dinero.

El mismo juez continúa de este modo el interrogatorio:

P.—¿Estaba V. presente cuando en la tarde del 14 de abril último se adornó el palco que el Presidente ocupó?

R.—Estaba presente.

P.—¿Sabe V. quién lo adornó?

R.—Ví que lo hacia Harry Ford.

P.—¿Vió V. á alguien mas?

R.—No me acuerdo de otras personas; podia haber otras.

P.—¿Sabe V. quién llevó al palco el columpio en que se sentó el Presidente aquella noche?

R.—No, señor; aquella tarde ví salir del cuarto de Mr. Ford al individuo de color Joe Simons con el columpio en la cabeza.

P.—Usted no vió al que lo colocó en el palco?

R.—No, señor.

P.—¿Habia V. visto ántes ese columpio en el palco?

R.—En esta temporada no; se puso la primera vez que el Presidente fué al teatro en 1863.

P.—¿Por manera que V. no sabe si volvió á colocarse allí en dos años?

R.—No, señor.

P.—Estuvo V. en el palco aquel dia?

R.—No, señor, no he estado en él desde 1863.

Mr. Ewing pregunta en seguida al testigo si su ocupacion en el teatro le obligaba á estar en el escenario duran-

te las representaciones, á lo cual contesta que á veces sí y otras no, segun tenia que dirijir el arreglo de los muebles ó advertir á los actores la actitud que debian observar. Prosigue el interrogatorio:

P.—En qué parte del escenario se coloca V?

R.—Mi puesto no está en el escenario y no tengo allí lugar fijo.

P.—Conoce V. el pasillo por donde huyó Booth?

R.—Me lo enseñaron; yo no le ví escaparse.

P.—Diga V. si durante las representaciones es costumbre que ese pasillo quede expedito ó haya en él estorbos.

R.—Generalmente queda expedito; nunca lo he visto obstruido; cuando estamos representando una pieza complicada, generalmente tenemos que sacar y meter por allí muchas cosas, pero en general queda expedito el paso.

P.—¿El "Primo de América" es una pieza complicada?

R.—No, señor.

P.—Estaba libre de estorbos durante la representacion del "Primo de América" el pasillo por donde salió Booth?

R.—Sí, debia estarlo.

P.—¿Donde estaba colocado el preso Spangler?

R.—En el escenario, á mano izquierda, donde está el palco del Presidente; todas las veces que yo he estado en el teatro, él estaba á ese lado.

P.—¿Vió V. á Spangler aquella noche?

R.—Sí, señor.

P.—¿A qué hora le vió V. durante la representacion?

R.—Le ví casi en todas las escenas; si no hubiese estado allí, de seguro que le hubiera echado de ménos; no recuerdo haberle visto abandonar absolutamente su puesto; puede haberse ausentado de él, pero si hubiese sucedido en un cambio de escena, otra persona hubiera tenido que desempeñar su trabajo; todo el mundo hubiera preguntado por él.

P.—¿Cuanto tiempo podria haber estado ausente?

R.—Si hubiese faltado á una escena, todo el mundo lo hubiera sabido. Una escena dura algunas veces veinte y cinco minutos.

P.—En el "Primo de América" ¿no hay cambios frecuentes de escena?

R.—Sí, señor, hay siete escenas en ese acto, y Miss Keene representa en él.

P.—Durante ese acto ¿podia Spangler haberse ausentado cinco minutos sin que se notase su ausencia?

R.—Sí, señor.

P.—Podia haberse ausentado diez minutos?

R.—Sí, en momentos dados, se hubiera notado su ausencia durante cinco minutos; en el segundo acto no hay cambio de escena durante cerca de media hora; en el tercero, las escenas se suceden muy rápidamente.

P.—Estaba V. á la entrada del teatro durante la representacion?

R.—Durante el segundo acto estaba en el cuarto del despacho.

P.—¿Vió V. allí á Spangler?

R.—No, señor, no le ví.

P.—¿Ha visto V. algunas veces á Spangler con bigotes?

R.—Desde que le conozco, no, señor, y hará dos años el mes próximo que le conozco.

P.—¿Donde estaba V. en el momento del asesinato del Presidente?

R.—En la primera entrada que conduce á los palcos de la izquierda.

P.—¿Habia V. visto poco ántes allí á Spangler?

R.—Sí, señor; le ví en el lugar que le corrrespondia cuando atravesé el escenario despues de la segunda escena del tercer acto.

P.—Cuanto tiempo ántes del asesinato del Presidente?

R.—Calculo que tres ó cuatro minutos; no puedo ser

marlo de un modo positivo, pero no sucedió mucho despues.

P.—Despues de oir el disparo de la pistola, ¿vió V. á Booth saltar el escenario?

P.—¿Corrió V. tras él?

R.—Oí que pedian agua y fuí á buscarla á mi cuarto.

R.—No, señor; no llegué á verle sino cuando ya habia salido del escenario.

P.—¿Vió V. á Spangler despues?

R.—Segun puedo recordar, no volví á verle hasta la mañana del dia siguiente.

P.—Cuando Booth fué al teatro aquella noche, ¿le oyó V. llamar á Spangler?

R.—No, señor, no le oí.

El juez Bingham: P.—¿Sabe V. si aquel palco estaba cerrado cuando no estaba ocupado ó no se le adornaba?

R.—No lo sé.

P.—¿Sabe V. si alguno de los otros palcos estaba ocupado aquella noche?

R.—No creo que estuviese ocupado ninguno de ellos.

P —¿Sabe V. si no estaban ocupados?

R.—No puedo decir positivamente si lo estaban ó no; yo no reparé en ellos sino en el del Presidente.

Mr. Ewing: P.—¿Cuando oyó V. decir por primera vez que el Presidente debia ir al teatro aquella noche?

R.—A eso de las doce del dia.

P.—¿Quién se lo dijo á V?

R.—Harry Ford.

P.—Sabe V. si el Presidente fué invitado á concurrir aquella noche?

R.—No lo sé; un jóven de la servidumbre del Presidente me dijo que habia estado por la mañana en el teatro para comprometer el palco.

Declaracion del teniente R. Bartley.

Esta declaracion y las tres que le siguen forman un episodio interesante sí, pero que poco ó nada contribuye al esclarecimiento de la causa. El interrogatorio está á cargo del juez Holt.

P.—Diga usted si ha servido en el ejército, y en caso afirmativo, qué posicion ocupaba.

R.—He servido en el Cuerpo de Señales del ejército desde el mes de agosto de 1863.

P.—Diga usted si ha sido prisionero de guerra, y en tal caso, cuanto tiempo.

R.—Estuve en clase de prisionero de guerra en Richmond una parte del año 1864.

P.—¿En qué cárcel?

R.—Parte del tiempo en la de Libby miéntras estuve en Richmond, y luego en otras cárceles en diferentes ocasiones.

P.—Diga usted si durante aquel período tuvo ocasion de averiguar que la cárcel de Libby hubiese sido minada por las autoridades confederadas con objeto de volarla si la plaza caia en poder de las tropas federales.

R.—Cuando la primera vez nos llevaron á Richmond, se nos dijo al hacernos entrar en la sala que el edificio estaba minado. A la mañana siguiente, se nos llevó al calabozo situado en los sótanos del edificio, y al dirijirnos á él, tuvimos que pasar por encima ó muy cerca de cierta superficie de tierra recientemente movida en el centro del sótano; habiendo preguntado lo que era, se nos dijo que allí habia enterrado un torpedo ó petardo, el cual permaneció en dicho punto miéntras estuvimos en el calabozo, y algun tiempo despues de que se nos hubo llevado al piso alto,

P.—¿Tuvo usted ocasion de examinar el torpedo?

R.—No, el hoyo no se abrió miéntras estuvimos en el calabozo; supimos que habia allí un torpedo por los oficiales encargados de él.

P.—¿Hablaron de uno ó de varios?

P.—De uno; decian: el torpedo.

P.—Por el aspecto del suelo y el espacio que se habia cavado ¿calculó usted que el torpedo podia ser grande ó pequeño?

R.—La excavacion segun la tierra que se habia sacado y se habia vuelto á colocar podia tener seis piés de diámetro.

P.—¿Estaba directamente debajo de la cárcel?

R.—Sí, señor, directamente bajo el centro de la cárcel.

P.—¿Le explicaron á usted con qué objeto lo habian colocado allí?

R.—Sí, várias personas nos dijeron en conversaciones que la cárcel habia sido minada á consecuencia de la incursion al mando de Dahlgren por las cercanías de la ciudad. Decian que si la incursion hubiese tenido buen éxito y los prisioneros hubiesen estado en peligro de ser libertados nos habrian volado á todos.

Declaracion del coronel R. B. Treat.

Por el juez Holt: P.—¿Qué posicion ocupa usted en el ejército?

R.—Soy el comisario principal del ejército de Ohio en el estado mayor del general Schofield.

P.—¿Ha servido usted recientemente en la Carolina del Norte?

R.—Sí, señor.

P.—Diga usted si el ejército al cual usted pertenece ocupó ó no várias cajas que se dijo contenian los archivos de los Estados Confederados.

R.—Sí, fueron entregadas por el general Joe Johnston al general Schofield en Charlotte [Carolina del Norte].

P.—Diga usted en que circunstancias le fueron entregadas á usted por el geueral Johnston.

R.—Creo que Johnston estando en Charlotte mandó una carta al general Schofield que estaba en Raleigh. diciendo que tenia en su poder en Charlotte los archivos del departamento de la Guerra de los Estados Confederados y que estaba pronto á entregarlos al general Schofield si mandaba un oficial para recibirlos. Al dia siguiente, fué á buscarlos un oficial del estado mayor del general Schofield y los trajo á Raleigh, de donde fueron remitidos bajo mi custodia á Wáshington.

P.—¿A quién los entregó usted aquí?

R.—Al mayor T. T. Eckert del Departamento de la Guerra.

P.—¿Estaba marcado en cada caja el contenido de ella?

R.—En la mayor parte de ellas.

Declaracion del mayor T. T. Eckert.

El juez Holt: P.—Diga V. si recibió ó no y si examinó ciertas cajas que se decia contenian los archivos del Departamento de la Guerra de los llamados Estados Confederados de América?

R.—Las recibí en la mañana de ayer; se abrieron por órden mia, y hasta cierto punto han sido examinadas por C. F. Hall.

DECLARACION DE C. F. HALL.

Por el juez Holt: P.—Diga V. si ha abierto ó no ciertas cajas que le fueron entregadas por el mayor Eckert y que se ha dicho contenian los archivos de los llamados Estados Confederados de América.

R.—Los he abierto.

P.—Mire V. ese papel y diga si se encontró en una de las cajas?

R.—Sí, lo reconozco y es uno de los papeles encontrados.

El coronel Burnett leyó al tribunal el citado papel, que dice así:

"MONTGOMERY, WHITE SULPHUR SPRINGS [Virginia]. —*Al Excelentísimo Sr. Presidente de los Estados Confederados de América.*—Muy Sr mio: Hace algun tiempo ya que pensé dirijir á V. esta comunicacion, pero me lo impidió el mal estado de mi salud.

"Ofrezco ahora á V. mis servicios, y si V. quiere favorecer mis planes, tan pronto como mi salud me lo permita, me dedicaré á librar á mi país de algunos de sus mas mortales enemigos hiriendo en el mismo corazon á los que pretenden reducirlo á la esclavitud. No creo que estas tendencias sean nada deshonrosas. Todo lo que pido á V. es que me conceda los papeles necesarios, etc. para viajar en todas direcciones miéntras esté en la jurisdiccion de este gobierno. Conozco palmo á palmo el Norte, y estoy convencido de que puedo llevar á cabo cuanto emprenda. Acabo de estar en sus líneas y de llegar aquí. Soy teniente en la brigada del general Duke. Tomé parte en una incursion que en junio último efectuó en Kentucky el general John H. Morgan. Toda la fuerza que yo mandaba, con excep-

cion de dos ó tres oficiales graduados, fué hecha prisionera; pero aprovechando una ocasion favorable miéntras nos llevaban á la cárcel, pude fugarme. Traté, vestido de paisano, de pasar las montañas, pero viendo que me era imposible, dirijí mis pasos hácia el Norte y entré en el Canadá. Mediante el auxilio del coronel J. P. Holcombe, logré volver burlando el bloqueo; pero habiéndome atacado la fiebre amarilla, etc., en la Bermuda, he quedado inutilizado para el servicio desde mi llegada. Me he criado en el Estado de Alabama, en cuya Universidad he sido educado. El Secretario de la Guerra y el Subsecretario, el juez Campbell, conocen personalmente á mi padre William J. Alston, del 3.º distrito congresional de Alabama, y que formó parte del antiguo Congreso de 1849–50 y 1851. Haré cualquiera cosa por V. Espero en cambio su completa confianza. Si V. me la concede, puedo hacer servicios importantes á V. y á mi país. Contésteme V. pronto; ardo en deseos de hacer algo, y no teniendo ahora fuerzas á mi mando, estando de guarnicion todas ó casi todas, deseo que V. me favorezca en este por breve tiempo. Desearia tener una entrevista personal con V. para completar los arreglos ántes de entrar en campaña.—Soy muy respetuosamente de V. obediente servidor.—*L. W. Alston.*—"Diríjame V. su carta al hospital de Springfield."

En la carta que precede se habian escrito las frases siguientes:

1º "Sumario de carta sin firma."

2º "Remitida respetuosamente por mandato del Presidente al Hon. Secretario de la Guerra.—Burton N. Harrison, Secretario privado.—Recibida el 2º de noviembre de 1864.—Libro registro A. G. O., 8 de diciembre de 1864."

3º "Para ser tomada en consideracion. Por órden, J. A. Campbell, Subsecretario de la Guerra."

Mr. Aiken: P.—¿De qué caja sacó V. esa carta?

R.—De la caja marcada: "Oficina del ayudante general. Cartas recibidas desde julio hasta diciembre de 1864."

CONTINUA LA DECLARACION DE W. C. CLIVES.

P.—Diga V. al Tribunal si ha reconocido ó no el caballo que se le ha mandado á V. ver.

R.—Sí, señor.

P.—¿En qué caballeriza?

R.—En la del cuartel general del general Augur.

P.—¿Es aquel el mismo caballo que Arnold compró á Booth?

R.—Sí, señor.

P.—¿Usted no sabe qué clase de pago se hizo del caballo?

R.—No lo sé, señor.

Repreguntas por Mr. Ewing: P.—¿Como sabe V. que compró á Booth ese caballo?

R.—Solo porque Booth me dijo por la mañana que ya le pertenecia.

Mr. Doester: P.—Ha visto V. alguna vez aquel caballo en poder de Atzeroth?

R.—No, señor.

En seguida el Juez Abogado General anunció que por parte del gobierno no habia ya testigos presentes, y que se suspenderia por hoy la audiencia, á no ser que los defensores de los acusados estuviesen ya listos para dar principio á la defensa.

Observó Mr. Aiken que ántes de dar principio á la defensa, los abogados de los encausados preferian que el gobierno concluyese el interrogatorio de los testigos á cargo.

Despues de un momento de plática entre los miembros del Tribunal acerca de la imposibilidad de hacer algo en los dos dias que duraria la gran revista militar, el Tribunal suspendió la audiencia hasta el siguiente á las diez.

El dia 23 de mayo se reunió el Tribunal á las diez y media de la mañana. Mr. Aiken dijo que como quiera que el gobierno habia creido inconveniente suspender á la sazon el testimonio para demostrar que existia una conspiracion, pero no con especial referencia á los presos allí presentes, él estaria dispuesto para continuar al dia siguiente su defensa, á fin de no hacer perder al Tribunal un tiempo precioso.

El coronel Burnett, juez letrado, expuso que faltaba por examinar cuatro ó cinco testigos con relacion á los acusados. Algunos de ellos estaban en Baltimore: otros en esta ciudad; pero los últimos no habian podido llegar al Tribunal atravesando las líneas de la revista militar.

Las declaraciones del dia anterior fueron leidas.

Mr. Ewing pidió y le fué concedido, que se le permitiese enmendar su primera manifestacion de manera que pudiera aparecer que él habia pedido que todas las declaraciones contrarias á los acusados fuesen tomadas ántes de comenzar el exámen de los testigos presentados por los defensores, no obstante que el abogedo de la defensa no se habia opuesto á que las declaraciones acerca de la conspiracion en general pudiesen ser presentadas en adelante por el gobierno. El juez Holt expuso brevemente la dificultad que existia de presentar testigos á la sazon; y el Tribunal, despues de una breve discusion, resolvió disolverse hasta el juéves.

Reunido el Tribunal el dia 25 á las diez y media, Mr. Cox llamó la atencion hácia un error cometido en las diligencias. Dijo que el lúnes el Marshal habia presentado la fórmula del juramento de fidelidad y creido que la firma que lo suscribia era la de O'Laughlin; pero que el testigo no conocia suficientemente la letra de este para jurarlo con certeza—por lo cual no habia sido considerada como prueba y habia sido desechada por el juez letrado. Mr. Cox agregó que no pedia la lectura de esa diligencia; pero sí que fuese objetada; pues no conocia otro modo de correjir una declaracion que el pedir su exclusion de las pruebas.

El juez letrado general convino con la justicia de lo propuesto y la peticion de Mr. Cox fué cumplida.

Declaracion de Voltaire Randolph.

Prestado el juramento dijo este testigo que conocia al preso Arnold, que habia examinado su saco de viaje y encontrado en él algunos papeles, cartas, ropa, un revolver y cartuchos.

El juez letrado general.—¿Quiere V. examinar este revolver? [Fué entregado al testigo]. Este dijo: Es el mismo? yo hice una descripcion de él y lo examiné la mañana del 17 de abril en el fuerte Monroe: estaba cargado y lo está ahora.

El Tribunal ordenó que fuese descargado.

Declaracion del Mayor Marsh.

El testigo, cuyo nombre antecede, declaró haber servido en calidad de oficial en uno de los rejimientos de Marilandia desde 1861 hasta 1864; cayó prisionero y fué encerrado en la cárcel de Libby desde el 16 de junio de 1863 hasta el 21 de marzo de 1864. Como esta declaracion se refiere solo á la manera como eran tratados los presos en la cárcel de Libby y en nada tiene relacion con la causa seguida por el asesinato del Presidente, y la tentativa contra Mr. Seward y otros, se suprime aquí, bastando decir, en resúmen, que confirma lo que se ha dicho del mal tratamiento que recibian los presos federales.

Declaracion de Benjamin Seveany.

Este testimonio, como el antecedente, se refiere á los mismos sucesos, por haber sido el declarante hecho prisionero el 18 de octubre de 1863 y permanecido en calidad de tal cinco meses y siete dias, en Belle Isle. Allí, como en la prision de que trata la declaracion anterior, era cruel el trato que se daba á los presos: vivian al raso: los alimentos eran insuficientes para conservar la vida: se dejaba sin enterrar los cadáveres por muchos dias y á los presos que pedian trabajo para ganar el sustento, no se les concedia. Muchas de las muertes allí ocurridas fueron por inanicion.

Declaracion de William Bull.

El juez Holt: P.—¿Cuanto tiempo ha estado V. en el servicio militar de los Estados-Unidos?

R.—Entré en 1862.

P.—¿Cuando fué V. hecho prisionero por el enemigo?

R.—El 17 de mayo de 1864.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. preso?

R.—Como once meses y veintidos dias.

P.—Diga V. donde fué confinado.

R.—En Andersonville, Gª

P.—Recuerda V. si una persona llamada Howell Cobb, secretario que habia sido del Tesoro de los Estados-Unidos, visitó á Andersonville?

R.—Sí, señor; allí pronunció un discurso. creo que por febrero.

P.—Recuerda V. el objeto de ese discurso, ó lo que dijo acerca de los presos?

R.—Hizo muy amargas reflexiones: no recuerdo con exactitud en qué términos.

P.—Eran esas observaciones en apoyo del género de tratamiento que se observaba con los presos?

R.—Dijo, hablando de los presos, que eso era lo mejor que se podia hacer con ellos; que si las autoridades cuidaran de ellos mas, su suerte habria sido mejor. Dijo unas pocas palabras, sin que pareciese cuidarse mucho de los presos.

Declaracion de E. W. Ross.

El juez letrado Holt: P.—Diga V. si ha estado ó no al servicio del gobierno rebelde?

R.—Nunca en el ejército: fuí empleado subalterno en la cárcel de Libby.

P.—¿Lo fué V. en el mes de mayo de 1864?

R.—Sí, señor; por la época en que el general Kilpatrick hizo una incursion en los alrededores de Richmond.

P.—Qué sabe V. acerca de la especie de que la cárcel de Libby habia sido minada por órden de las autoridades de Richmond?

R.—Nunca ví la pólvora, pero sí el lugar donde se decia que habia sido enterrada: yo habia salido una noche en esa época y cuando regresé por la mañana un hombre de color, de la cárcel, me dijo que se habia metido alguna pólvora en el edificio. Cuando fuí á pasar lista, uno de los oficiales me preguntó si habia allí pólvora, y le contesté que no lo sabia con certeza: ví la mecha en la oficina.

P.—Vió V. alguna vez el lugar donde fué enterrada la pólvora?

R.—Sí, señor: frecuentemente: habia dos centinelas colocados sobre él para impedir que otras personas se acercasen.

P.—Se guardaba la mecha en la oficina?

R.—Sí, señor: el mayor Turner la tenia en su poder: era una mecha de ocho segundos.

P.—Le dijo él á V. que la pólvora estaba allí?

R.—Sí, señor; y tambien que la mecha serviria para prenderla.

P.—En qué caso debia verificarse esa explosion?

R.—En caso de que los invasores entrasen en la ciudad.

P.—¿Para volar la cárcel y los presos?

R.—Tal debia ser la intencion.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo allí la pólvora?

R.—En Mayo fué sacada secretamente.

P.—Sabe V. si el hecho de haberla sacado permaneció secreto para los presos?

R.—No lo sé.

El Tribunal.—¿Sabe V. por órden de quién fué puesta allí la pólvora?

R.—Se puso cuando Winder era Secretario de la guerra.

P.—Diga V. si el mayor Turner, alcaide de la cárcel, procedia ó no segun las instrucciones del departamento de la guerra.

R.—Nunca me dijo que obedeciese tales órdenes ni aun que la pólvora estuviera allí.

P.—¿Estaba él subordinado al departamento de la guerra?

R —Sí, señor.

Declaracion de John La Fouche.

Este testigo declaró haber servido en el ejército de los Estados Confederados y que habia sido destinado á la cárcel de Libby en mayo de 1864. Luego expuso lo siguiente: El Mayor Turner, alcaide de la cárcel, me dijo un dia que iba á tratar con el general Winder acerca de la guardia: creo que ese dia no fuimos relevados: cuando regresó me dijo que el general Winder en persona habia ido á ver al Secretario de la guerra, y que se trataba de poner pólvora en el edificio: esa misma noche llegó la pólvora: estaba en cuñetes de 25 libras, y estos en cajas, sumando por todo como cien libras, supongo; hízose un agujero en el centro del basamento y allí se puso la pólvora y se cubrió el piso con cascajo: yo tomé un centinela de los de afuera y lo mandé que se pusiese allí para evitar cualquier accidente. Al dia siguiente el mayor Turner nos enseñó la mecha en la oficina; era una mecha larga hecha de gutta-percha,

La pólvora estuvo allí, segun creo, hasta mayo, época en que los presos fueron sacados de la cárcel, y el general Winder envió una órden á la oficina para que la pólvora fuese extraida con el mayor sijilo: no puedo recordar exactamente los términos.

P.—Diga V. si oyó decir en qué caso debia prenderse la pólvora?

No lo oí decir entónces: despues sí me dijo él que en caso de que los invasores se apoderasen de Richmond haria volar el lugar.

P.—¿Dando á entender el edificio de la cárcel con los presos adentro?

R.—Así lo supongo.

Declaracion de George N. McGee.

Preguntado este testigo por el juez letrado Holt si conocia al acusado Arnold, contestó que sí. Interrogado asímismo acerca de si le constaba que el acusado hubiese servido en el ejército rebelde, Mr. Ewing, manifestó que se oponia á esa pregunta porque Arnold estaba allí para ser juzgado por complicidad en una conspiracion para hacer ciertas cosas, y no competia al gobierno probar, si tal era el caso, que ántes de entrar en esa conspiracion, habia servido en el ejército de los Estados Confederados. No se le juzgaba por haber entrado en el servicio militar de los Estados Confederados; ni por haber prestado el juramento de fidelidad y haberlo violado, solo porque se les antojase continuar este testimonio con una declaracion de ese género como se hubia hecho con O'Laughlin—Y añadió: El está aquí para ser juzgado por un delito perfectamente de-

finido en la acusacion y sus especificaciones, y no procede, creo yo, con toda claridad no procede, agravar el delito de que se le acusa y en el cual se trata de probar su culpabilidad demostrando que ha sido desleal al gobierno por otros conceptos y en otras ocasiones, de lo cual se hace mérito no con otro intento que el de agravar sus supuestos actos relacionados con la conspiracion. Mas aun; seria permitir á los demandantes actos que no se permiten al acusado en su propia defensa, esto es, introducir en la causa actos especiales que puedan dar á inferir su carácter.

El juez letrado Holt.—Haré solamente una observacion. Creo que por las declaraciones se ha probado de una manera que estimo bien concluyente cuanta relacion tienen uno con otro los delitos de traicion contra la nacion y el asesinato de su primer magistrado. El uno parece una consecuencia necesaria así como lo es lógica del otro. El asesinato del Presidente de los Estados-Unidos, tal como se ha supuesto y comprobado, fué un asesinato eminentemente político. La deslesltad al gobierno fué su sola, su única inspiracion. Por tanto cuando hayamos demostrado actos de inmensa deslealtad por parte de los acusados, como el de hacer armas contra aquel gobierno en el campo de batalla, habremos comprobado la existencia de un espíritu hácia este gobierno que quita á la acusacion mucha si no gran parte de su improbabilidad. Este género de probanzas es usado constantemente en otros Tribunales: yo no le considero en manera alguna fuera de las prácticas profesionales. En la administracion de los Tribunales de justicia el objeto es demostrar que el acusado, por su modo de pensar y por su género de vida, estaba preparado para cometer este crímen; y que las tendencias de su vida, evidenciadas por actos declarados y abiertos, le inclinaban al crímen, si no con una certeza natural como un resultado muy probable. Bajo tal aspecto y con tal propósito se presenta este testimonio.

El juez letrado Bingham citó la autoridad de Roscoe, pájinas 85 ú 87, para sostener la prescripcion legal de que cuando el intento con que un acto se verifica es inicial, pueden ponerse en evidencia otros actos del preso, no iniciales, para probar su intento. Se habia alegado en la acusacion y especificaciones que el preso Arnold, con otros, habia entrado en una conspiracion para asesinar al presidente de los Estados-Unidos y á otros con objeto de ayudar á la rebelion contra los Estados-Unidos. El objeto ahora es hacer constar esa intencion así puesta por obra, probando que el preso formaba parte de la rebelion.

Mr. Ewing dijo que dejaria de tratar de los principios generales envueltos en el asunto y que se daria por satisfecho con hacer referencia á las autoridades que sostienen su causa. Citó, en consecuencia, diversos textos que tratan del asunto de los cuales solo copiamos el siguiente: "No se admitirán pruebas por parte de la acusacion para demostrar el mal carácter del acusado á ménos que este no haya presentado testigos para probar su buena conducta, y aun entónces el fiscal no puede examinarlos con referencia á actos especiales."

La objecion fué desechada, y el testigo dió la siguiente respuesta á la pregunta que habia quedado pendiente:

R.—No puedo decirlo con certeza.

P.—¿Qué noticia tiene V. del asunto?

R.—He visto al preso con el uniforme militar de los confederados.

P.—¿Era ese uniforme de soldado ó de oficial?

R.—De soldado.

P.—¿Cuando sucedió eso?

R.—No puedo decirlo: creo que fué en 1862.

Mr. Ewing: P.—En qué época vió V. al preso vestido con el uniforme de los rebeldes?

R.—Creo que fué en 1861; no puedo decirlo con certeza.

Interrogatorio del juez John L. Caldwell.

El juez abogado suplente Burnett: P.—¿Donde reside usted?

R.—En Georgetown.

P.—¿Donde estaba V. á la mañana siguiente del asesinato?

R.—En el almacen de víveres de Matthews y Cp[a] en Georgetown.

P.—Diga V. si vió allí á la sazon á alguno de los presos sentado en el banco de los acusados, y cual es.

R.—Ví á aquel [á Atzeroth] á eso de las ocho. Entró en el almacen: le pregunté como estaba, etc.; me contestó que iba al campo, y me preguntó si no queria comprarle su reloj. Le dije que no, porque no lo necesitaba. Me pidió entónces que le prestase diez pesos: y habiéndole contestado que no tenia dinero que malgastar, sacó su revolver y dijo: préstemе V. diez pesos y quédese con esto como garantía; volveré en la semana entrante y reembolsaré á V. el dinero. Me pareció que el revolver era una garantía bastante buena, así que le presté el dinero.

Se presentó al testigo un revolver y reconoció que era el mismo á que se referia. Estaba cargado cuando se le entregó, pero parecia que se habia disparado un tiro.

Interrogatorio de la mujer de color Mary Simms.

El juez abogado suplente interroga á esta testigo, que ha sido criada del Dr. Samuel Mudd durante cuatro años,

Oyó decir á su amo que el presidente Lincoln llegó á Wáshington disfrazado de mujer, que se trató de echarle mano y que si esto se hubiese conseguido se le hubiera quitado la vida. Agrega Mary Simms que visitaban al Dr. Mudd dos individuos, uno llamado Surratt otro Walter Bowie, que les oyó llamar así por el Dr. y su señora.

El interrogatorio continúa en los términos siguientes:

P.—Diga V. donde dormia Surrat cuando iba á casa del Dr. Mudd.

R.—Dormíamos todos en los bosques.

P.—Diga V. cuantas personas les acompañaban cuando ustedes estaban en los bosques.

R.—Habia el capitan White, de Tennessee, y Benjamin, Andrew y George Gwin.

P.—¿Como se proporcionaban víveres cuando estaban en los bosques?

R.—Cuando el Dr. iba á su casa con esos señores para las comidas, nos mandaba colocar delante de la puerta para avisarle si álguien venia; en otras ocasiones me mandaba á mí con víveres á los bosques. Colocaba los víveres en el suelo y me ponia detrás de un árbol para ver cuando los rebeldes venian á recojerlos.

P.—Ha visto V. algunas veces á Surratt en casa del Dr. Mudd fuera de los dias en que comia allí?

R.—Sí, señor; cuando necesitaban hablar, siempre se iban á otra parte.

P.—¿Donde iban?

R.—A un cuarto de arriba.

P.—Diga V. como supo que las personas que iban allí eran rebeldes.

R.—Traian amenudo cartas de Virginia.

P.—¿Para quien traian esas cartas?

R.—Para el Dr. Samuel Mudd.

P.—Diga V. si él á su vez les entregaba á ellos las cartas.

R.—Sí, señor, y tambien ropa y zapatones.

P.—¿Como estaban vestidos esos individuos?

R.—Algunos de ellos á quienes llamaban oficiales y soldados llevaban charreteras en el hombro. levita y pantalones color gris, con adornos amarillos.

P.—Oyó V. hablar al Dr. Samuel Mudd de mandar á alguno á Richmond?

R.—Le oí decir algunas veces que iba á mandar á mi hermano á Richmond. Cuando encerró á mi hermano, dijo que algo obtendria para él en Richmond.

P.—¿Qué le dijo que obtendria para él en Richmond?

R.—Construir baterías.

P.—¿Era su esclavo el hermano de V?

R.—Sí, señor.

El juez Ewing amplia el interrogatorio que precede; pero lo único digno de citarse es lo siguiente: "Respecto del dicho de Mudd, de que el presidente Lincoln hubiera sido muerto si se le hubiese cojido, declaró el testigo que esa observacion fué hecha hacia cuatro años; que el individuo llamado Walter Browie fué el único de los visitantes que durmió en la casa; los demás, entre ellos Surratt, dormian en los bosques, en camas hechas con ropa sacada de casa del Dr. Mudd. Surratt comia frecuentemente en la casa; pero nunca le vió sino otro criado. Empezó sus visitas el invierno último."

AMPLIACION DEL INTERROGATORIO DE ELEAZER EGLIN,

por el juez abogado Holt.

P.—¿Reconoce V. al preso Samuel A. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—¿Era V. esclavo suyo?

R.—Sí, señor, y lo dejé en agosto de 1863.

P.—Diga V. si le indicó algo sobre mandarle á Richmond?

Mr. Ewing se opone á que conteste á la pregunta, fundándose en que no es del caso.

Contestó el juez abogado Holt que el ojeto de la pregunta era demostrar la deslealtad del acusado.

Se declaró improcedente la objeccion y se repitió la pregunta.

R.—Me dijo que cuando me hallase en estado de poder viajar, me conseguiria una colocacion en Richmond.

P.—¿Cuando dijo eso?

R.—En junio de 1863.

P.—Diga V. si vió á alguien al rededor de la casa del Dr. Mudd cuando V. estaba en ella, y si vió á alguien, donde.

R.—Ví allí algunas personas, y algunas de ellas se mantuvieron de dia en los bosques.

P.—¿En donde conseguian los víveres?

R.—No lo sé.

P.—¿Vió V. llevarles víveres?

R.—Bastante amenudo ví llevarles comida; ví á mi hermana Mary Simms llevársela.

P.—¿Como vestian esos individuos?

R.—Algunos llevaban ropa de color gris y otros ropa negra.

P.—Además de V. ¿quién estaba presente cuando el Dr. Mudd dijo que iba á mandarle á Richmond?

R.—Nadie.

Declaracion de Sylvester Eglin.

P.—El juez Holt: P.—¿Ha habitado V, con el Dr. Samuel A. Mudd?

R.—He habitado con su padre como á un cuarto de milla.

P.—Manifieste V. si le oyó decir que iba á mandar á álguien á Richmond.

R.—Le oí decir que iba á mandar á Richmond á Eleazer, á mí y á otros.

P.—¿A quién se dirijia entónces?

R.—A Jerry Dyer y Walter Bowie.

P.—Donde tuvo esa conversacion?

R.—Delante de la puerta del corral donde mi antiguo amo recojía los caballos.

Declaraciones de individuos de color.

L. Wáshington, como Mary Simms y Eleazer y Sylvester Eglin ha sido esclavo del Dr. Mudd. En 1863 le oyó decir que el presidente Lincoln no ocuparía mucho tiempo la silla presidencial. Confirma lo dicho por los dos testigos arriba nombrados; á saber: la reunion de rebeldes en casa del doctor Mudd, cómo pernoctaban en los bosques, cómo se les proveia de víveres, etc. Tambien confirma que el doctor Mudd manifestó la intencion de mandar á Richmond uno de sus criados. Todo eso ocurrió en agosto.

Otro esclavo del doctor, Milo Simms, hermano de Mary, declara en el mismo sentido cuando no en los mismos términos que los que le han precedido; añade que John H. Surratt representaba allí mucho papel. Mr. Gardner y Mr. Andrew Gwin visitaban tambien secretamente al doctor Mudd. En una conversacion que el primero tuvo un dia con este último le oyó decir: "Lincoln es un hijo de perra

y hace ya tiempo que debian haberlo muerto." En la última entrevista que Surratt tuvo con el doctor Mudd, el pasado invierno, se separó de él diciéndole que estaba conforme con todo.

Raohel Spencer, otra esclava del doctor Mudd, no agrega cosa alguna nueva á lo que va expuesto. Wm. Marshall, de la misma condicion declara lo siguiente:

"Oí á Mr. Gardner decir al doctor Mudd: "Samuel, les hemos dado una friega allá en el Rappahannock.—Sí, se la hemos dado.—El viejo Stonewall era el mejor de los generales.—Sí, era un guapo hombre.—Lee ha emprendido la marcha hácia Marilandia; iba á pasar el rio por Point of Rocks, acuérdese V. de esto, y no me sorprenderia que estuviese ya allí. Ocupará en breve la capital y luego á Wáshington, y quemará á Lincoln en su casa.—Esto no me sorprenderia."

DECLARACIONES

DE LOS TESTIGOS CITADOS POR LOS DEFENSORES.

En la misma audiencia del 25 de mayo, los defensores de los encausados acordaron que se procediese al interrogatorio de los testigos citados por ellos, empezando por los que habian de declarar en favor de la Sra. de Surratt: pero siguiendo el ejemplo del Juez Abogado del gobierno, se reservaron el derecho de ir presentando cuantos testigos tenian hasta darse por satisfechos. Asi se acordó y continuó la audiencia del modo siguiente:

Declaracion del P. Wiggatt.

Mr. Aiken: P.—¿Donde reside V. en esta ciudad y cual es su oficio?

R.—Resido en el colejio de San Luis Gonzaga en esta ciudad, en la calle F, entre las calles 9ª y 10ª; soy sacerdote.

P.—¿Conoce V. á la acusada Mary E. Surratt?

R.—La conozco.

P.—¿Desde cuando la conoce V?

R.—De diez á once años á esta parte.

P.—¿La conocia V. íntimamente?

R.—La conozco muy bien.

P.—¿Está V. enterado de su reputacion en general?

R.—Siempre he oido hablar muy bien de ella como señora y come cristiana.

F.—Desde que V. la conoce ¿ha notado V. algo en ella que tenga un carácter anti-cristiano?

R.—No, nunca.

P.—¿Conoce V. á Lewis J. Weichmann?

R.—Poco; le he visto pocas veces y estoy poco relacionado con él.

P.—Diga V. si sabe que haya estudiado jamás para ministro del Señor?

Se opone á la pregunta Mr. Bringham, fundándose en que propende á perjudicar al cadáver de Weichmann. Mr. Aiken sostuvo que era legal, y tras un breve debate, el Tribunal falló de conformidad con Mr. Bringham.

P.—Habia en la ciudad de Richmond un establecimiento católico de teología?

Mr. Bingham se opuso igualmente á que el testigo contestase á esa pregunta y el Tribunal se mostró tambien opuesto á ella.

P.—Miéntras V. ha tratado á la Sra. de Surratt, ¿le ha notado V. algun defecto en la vista?

R.—No le he notado ninguno especial.

El juez Holt amplía la declaracion que precede:

P.—Usted ha dicho que el carácter de la Sra. de Surratt como cristiana es bueno: ¿sabe V. acerca de su carácter en punto á lealtad?

R.—No; mis relaciones con ella no se han extendido jamás á asuntos políticos.

P.—¿La ha asistido V. como consejero espiritual durante su prision?

R.—Yo no soy su pastor de alma.

P.—¿Cuantas veces ha solido V. verla durante la rebelion?

R.—Algunas veces he estado seis meses sin verla, otras veces seis semanas, y otras hasta una vez por semana la he visto.

P.—Ha tenido V. con ella largas conversaciones?

R.—Solia conversar con ella solo algunos momentos, y esto sobre asuntos en general.

P.—Desde que estalló la rebelion, ¿la ha oido V. expresar tan solo un sentimiento de lealtad?

R.—No recuerdo.

P.—Puede V. decir si no es notorio entre los que la han conocido de algun modo que era en extremo desleal?

R.—No tengo memoria de que se haya hablado de eso absolutamente, hasta que ocurrió el último suceso.

DECLARACION DEL P. BOYLE.

Mr. Aiken: P.—Diga V. si reside en esta ciudad y en qué se ocupa.

R.—Mi residencia es la iglesia de San Pedro. Soy sacerdote católico.

P.—¿Conoce V. á la encausada Mary E. Surratt?

R.—La conozco un poco; hace ocho ó nueve años que la conocí, y desde entónces, solo la he visto casualmente tres ó cuatro veces.

P.—¿Sabe V. algo de su reputacion en general?

R.—Siempre he oido hablar de ella como de una señora respetable, y nunca he oido una palabra en desdoro suyo.

P.—Desde que V. la conoce, ¿la ha oido V. expresar algun sentimiento de deslealtad?

R.—Nunca.

El juez Holt amplía la declaracion que precede:

P.—¿La ha oido V. manifestar algun sentimiento de lealtad?

R.—Nunca he oido hablar mucho de sus sentimientos; la he visto poco, y esto á intérvalos tan largos que no sería empresa para mí el decir hasta donde llegase su lealtad.

Fué interrogado en seguida el Padre Stonestreet, pero su declaracion carece de interés y nada agrega á las dos que preceden.

Declaracion de la señora Eliza Hollaham.

Dirije el interrogatorio Mr. Aiken.

P.—¿Conoce V. á la acusada, Sra. de Surratt?

R.—He estado hospedado en la casa de la Sra. de Surratt desde el 7 de febrero hasta el 18 de abril.

P.—¿Conoce V. al preso Payne?

R.—Nunca le he visto con el apellido de Payne; he visto dos veces en casa de aquella al individuo que se me indica ser Payne; él se daba el nombre de Wood.

P.—¿Conoció V. á John Wilkes Booth?

R.—Le he visto en casa de la señora de Surratt; una vez le encontré en la sala.

P.—¿Ha ido amenudo á casa de la señora de Surratt?

R.—No le he visto allí sino tres ó cuatro veces, y solo una vez me encontré con él.

P.—Cuando iba allí, ¿pasaba con la señora de Surratt la mayor parte del tiempo?

R.—Yo creo que sí; preguntaba por John Surratt, y si él no estaba allí solicitaba á la señora de Surratt.

P.—¿Cuando vió V. por última vez á John H. Surratt en casa de su madre?

R.—Allá en marzo.

P.—¿Le ha visto V. desde entónces en la ciudad?

R.—No, señor.

El juez Holt amplía del modo siguiente el interrogatorio:

P.—Usted dice que nunca ha visto á la señora de Surratt coser ni leer despues de anochecer: ¿no la ha visto V. amenudo en la sala á la luz del gas?

R.—Sí.

P.—¿Tenia alguna dificultad en reconocer á V. ó á alguna otra persona conocida en la sala á la luz del gas?

R.—No, señor.

Declaracion de la señorita Honora Fitzpatrick.

La interroga Mr. Aiken.

P.—¿Cuando empezó V. á hospedarse en casa de la señora de Surratt?

R.—El 6 de octubre último.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. hospedada allí?

R.—Hasta que se me arrestó despues del asesinato.

P.—¿Cuando vió V. por primera vez al preso Payne en casa de la señora de Surratt?

R.—No recuerdo en que mes; fué durante el invierno; le ví por primera vez en el almuerzo.

P.—¿Cuántas veces lo ha encontrado V. allí?

R.—Solo dos veces le he visto allí.

P.—¿Cuando le vió V. por última vez?

R.—En marzo.

P.—¿Estuvo mucho tiempo entónces?

R.—No lo sé; á la mañana siguiente de su llegada allí para Baltimore.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. en Baltimore?

R.—Una semana.

P.—¿Se habia marchado Payne cuando V. volvió?

R.—Sí.

P.—¿Conoce V. al preso Atzeroth?

R.—Le conozco.

P.—¿Cuando se presentó por primera vez en casa de la señora de Surratt?

R.—No recuerdo el dia del mes.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo allí?

R.—Solo poco tiempo.

P,—¿Puede V. decir en qué circunstancias salió de la casa?

R.—No sé en que circunstancias: creo que la señora de Surratt le echó fuera.

P.—Sabe usted si se embriagó y causó escándalo en la casa?

R.—No, señor; oí decir que tenia botellas en su cuarto, pero no he sabido que se hubiese embriagado.

P.—¿Qué cuarto ocupaba V. en la casa?

R.—Yo dormia en el mismo cuarto que la señora de Surratt y su hija Anna.

P.—Habia en aquel cuarto una fotografia de Booth?

R.—Sí, señor.

P.—¿Pertenecia á usted?

R.—No.

P.—Ha visto V. el cuadro *Night and Morning* [La Noche y La Mañana].

R.—Sí.

P.—¿Era de usted?

R.—No, pertenecia á la hija de la señora de Surratt.

P.—¿Sabe usted si la fotografia de Booth fué colocada detrás de ese cuadro?

R.—No.

P.—Tenia usted muchas fotografias en aquella casa?

R.—No muchas; tenia algunas en los albums.

P.—¿Habia en la casa fotografias de generales de la Union?

R.—Creo haber vista una de McClellan.

P.—Miéntras vivió usted en la casa, supo usted que la señora de Surratt padeciese algun defecto en la vista?

R.—Sé que no podia leer ni coser de noche á causa de su mala vista.

P.—¿Conoce usted á Louis J. Weichman?

R.—Sí.

P.—¿Se le trataba como amigo de la casa?

R.—Se le trataba mas bien como un hijo.

P.—¿Cuando por última vez vió usted allí á Booth?

R.—El lúnes que precedió al asesinato.

P.—¿Cuando vió usted por última vez á John Surratt?

R.—En la noche que marchó de la casa dos semanas ántes del asesinato.

P —Durante esas dos semanas ¿le vió usted en la ciudad?

R.—No.

P.—Compró usted alguna fotografía de Booth ó dió usted alguna á la señorita Annie Surratt?

R.—Yo compré una y ella compró otra.

P.—¿Ha sabido usted que la señora de Surratt no pudiese reconocer en la calle á las personas á quienes conocia?

R.—Recuerdo que una vez pasó por el lado de la señora de Kirby y que no la reconoció.

P.—Pasaba la señora de Kirby por la misma acera de la calle que ella seguia?

R.—Sí, señor.

Declaracion de George Cottingham.

Mr. Aiken: P.—¿Cual es su ocupacion?

R.—Soy oficial especial de la Comision de alistamiento que dirije el mayor O'Bierne.

P.—Estuvo usted empleado en hacer algunos arrestos despues del asesinato?

R.—Sí, señor.

P.—Arrestó usted á John M. Lloyd.

R.—No, señor; el compañero que iba conmigo lo arrestó.

P.—¿Lo vió usted despues de arrestado?

R.—Sí, señor; fué puesto bajo mi custodia en la administracion de correos de Surrattville,

P.—¿Qué informes le dió á usted Lloyd en esa ocasion?

R.—Negó todo conocimiento acerca de ello; y por dos dias continuó negándolo: finalmente yo le dije lo que creia le constaba acerca del asunto, que lo guardaba en su mente y que miéntras mas pronto lo declarase seria mejor para él; y él dijo: "Oh, Dios mio, si yo confesara algo me

asesinarian:" Entónces yo le repliqué: ¿Quiénes lo asesinarian á usted? y él contestó: Los individuos de la Conspiracion. Díjele entónces que si él iba á librarse dejando á esos individuos sin compromiso era cosa que le incumbia á él y no á mí; púsele en la prevencion y me pareció muy acalorado. El teniente fué á Wáshington por refuerzos; Mr. Lloyd manifestó entónces que la señora Surratt habia venido á este lugar el viérnes entre cuatro y cinco; que ella le habia dicho que tuviese listas las armas de fuego; que dos hombres irian á buscarlas á las doce; que dos hombres fueron en efecto; que Harold se desmontó de su caballo y se dirijió á la casa de la señora Surratt ó mas bien á la taberna de Lloyd y dijo: "Tengo algo que decir á usted;" que él [Lloyd] contestó que no queria oirlo; que entónces Harold le dijo que fuese por las armas de fuego; cuando estas fueron traidas Harold tomó una; que la carabina de Booth le fué llevada, no recuerdo si por Harold ó por Lloyd; pero que Booth habia dicho que no llevaria carabina, que harto haria con llevarse á sí mismo, pues tenia una pierna rota: Que Booth dijo: "Hemos asesinado al Presidente," y Harold: "Hemos destrozado á Seward *(We have piked off Seward;)* yo pregunté á Lloyd por qué no habia manifestado estos hechos desde el principio á fin de que no se escapasen esos individuos, y que, á lo ménos, podia haber hablado de que las armas estaban en la casa.

P.—¿Qué noticia le dió él á usted acerca de las de armas de fuego?

R.—Yo estaba en la casa cuando él llegó de Bryantown y comenzó á llorar y á decir en voz alta: "Oh, esa vil mujer Mrs Surratt me ha arruinado." Yo le dije: "Usted dijo que habia dos carabinas, y que Booth no pudo llevarse la suya ¿dónde está esa carabina? El me contestó que estaba arriba; que Mrs Surratt tenia algunos sacos sobre ella;

subí; pero no pude encontrarla: entónces le dije que estaba dispuesto á echar la casa abajo ántes que marcharme sin la carabina, á lo cual contestó llamando á un sirviente para que trajese una hacha: yo no le seguí al cuarto donde entró hasta que oí tres golpes en la pared, entónces entré y despues del sétimo golpe ví la carabina: habia sido suspendida por medio de una cuerda mas arriba del estucado, habiendo caido porque se rompió la cuerda.

P.—Encontró usted la carabina donde él le dijo que estaba?

R.—No; la busqué; pero no pude hallarla.

P.—Durante esos dos dias que Mr. Lloyd negaba conocimiento de esos individuos ¿hizo mencion de todo de la señora Surratt? nombre

R.—No entónces: despues de su confesi

P.—¿Quién se hallaba presente, ade n sí. do Mr. Lloyd hizo su confesion á u más de usted, cuan-

R.—Nadie que yo sepa, exce sted? mano de Mrs Surratt, estab pto que Mr. Jenkins, herque creia que Lloyd era en el cuarto cuando yo dije vencido de ello; que y culpable; que ya me habia conracion; que várias r sabia que él estaba en la Conspihabian sido ar ersonas ocupadas en burlar el bloqueo mento de lo estadas en su casa: esta casa era campatras fué s rebeldes y de burladores del bloqueo miénP. oupada por Lloyd.

.—Hizo él alguna vez otra declaracion?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cual fué esa declaracion?

Mr. Bingham se opuso á esta pregunta y el Tribunal aprobó el reparo.

P.—Recuerda usted con certeza si Mr. Lloyd usó la palabra "armas de fuego"?

R.—Lo recuerdo.

P.—¿Cuando habló Mr. Lloyd de que la señora habia hecho esa observacion acerca de las armas de fuego?

R.—El viérnes entre 4 y 5.

P.—¿Tenia él á la sazon aspecto de estar muy asustado?

R.—Oh, no! él no estaba asustado: cuanto dijo fué expontáneo: yo le aconsejé, cuando lo envié al coronel Welles, que hiciese una declaracion sincera.

P.—¿En qué dia de la semana le hizo él á usted esa declaracion?

R.—Creo que fué el mártes ó miércoles: no puedo afirmarlo: mi deber era preparar el camino á otros empleados superiores á mí.

P.—Dijo él entónces algo acerca de que la señora de Surratt lo habia puesto en apuros?

R.—Sí, señor: lloró y echando los brazos al cuello de su esposa pidió su libro de oraciones: la esposa de Lloyd y la señora Offult estaban allí y oyeron toda la conversacion en aquel cuarto.

En el nuevo interrogatorio hecho por el juez Holt, dijo el testigo que Mr. Lloyd le habia manifestado que habia callado lo que sabia por temor de que si confesaba lo asesinasen, refiriéndose á los comprometidos en la Conspiracion. Preguntado cual fué el lenguaje que usó Mr. Lloyd al referirse á la señora Surratt—el testigo contestó: Estas fueron sus palabras: "La señora Surratt, esa vil mujer, me ha perdido; voy á ser fusilado—voy á ser fusilado," dando á entender que su delito era tan grande que no le quedaba esperanza.

Declaracion de Mr. R. J. Early.

[Testigo presentado ántes por los demandantes y ahora por los defensores].

P.—Usted dijo en su primera declaracion que habia venido de Baltimore el juéves por la tarde en compañía de O'Laughlin, el capitan Henderson y Mr. Murphy ¿quiere usted decirnos en que tren vino?

R.—En el de las tres y media, creo.

P.—¿A que hora llegó usted á Wásbington?

R.—A la hora de costumbre; creo que se emplean dos horas.

P.—Vino usted en el tren-ómnibus.

R.—No sé que tren era: creo que llegó aquí á las cinco y media.

P.—Ahora quisiera yo que usted dijese á donde fueron usted y O'Laughlin cuando salieron de los carros, mencionando todos los sitios en que usted estuvo con él.

R.—Al salir de los carros nos dirijimos por la avenida á Lichan's ó Pullman's Hotel: creo que entramos y volvimos á salir: Henderson fué á una barberia á afeitarse: O'Laughlin me pidió le acompañase al hotel Nacional: cuando llegamos allí se dirijió al escritorio y me dijo que le aguardase pues solo se detendria unos pocos minutos: yo llegué hasta la puerta y allí me dejó aguardando y regresó á dos ó tres minutos, despues de lo cual volvimos al hotel de Lichan y de allí otra vez á la avenida.

P.—¿Cenaron ustedes allí?

R.—No, señor; fuimos hasta la calle 11ma, y regresamos mos al salon de comer de Wecker, situado creo, hácia las calles de Wall y Stevenson.

P.—¿Cenaron ustedes allí?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuanto tiempo duró eso?

R.—Creo que como tres cuartos de hora.

P.—¿A que hora salieron ustedes de allí?

R.—Como á las ocho ó siete y media; yo diria que despues de haber salido de allí regresamos al hotel de Rullman, y seguimos hasta la esquina de la calle 3ª, donde O'Laughlin y Murphy nos dejaron á mí y á Henderson, diciendo que iban á ver á Mr. Hoffman que se hallaba enfermo, y que volverian á encontrarnos en la esquina. Regresaron acompañados de Daniel Lockran, y despues de eso, cinco de nosotros fuimos por la avenida á ver la iluminacion. Mr. Lockran queria que le acompañásemos mas allá de la calle sétima, pero uno de la partida se quejó de dolor en los piés y dijo que no iria mas adelante: regresamos hasta el otro lado del depósito de aguas donde Murphy y Henderson dijeron que tenian que marcharse. Eran entónces como las nueve, y nos dirijimos al salon de música de Canterbury donde acababan justamente de ejecutar la primera pieza: allí permanecimos hasta eso de las diez, y luego nos dirijimos al hotel Metropolitano y de allí al de Rullman: llegamos allí como á las $10\frac{1}{4}$ ó $10\frac{1}{2}$.

P.—¿Estuvo O'Laughlin con ustedes todo ese tiempo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Hasta que hora permanecieron ustedes allí?

R.—Como una hora.

P.—¿Se les unió álguien allí?

R.—Mr. Gillett pasaba por allí con una señora á la sazon y se detuvo para hablar con O'Laughlin, segun creo: nosotros salimos de allí acompañados de otras personas y bajamos por la avenida, me parece que hasta la calle 2ª; Mr. O'Laughlin tenia conocimiento en un salon situado en la esquina de las calles E y 2ª donde se estaba bailando ó

cosa parecida y nos llevó allí; uno de la partida compró billete y entró al baile; nosotros permanecimos allí como una hora, salimos y, subiendo por la avenida, fuimos al Metropolitan y permanecimos allí, nos quedamos hasta la una: salimos luego y, después de cuatro ó cinco minutos, regresamos y nos metimos en la cama.

P.—Estuvo O'Lauglin con usted toda esa noche?

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe usted donde está la casa del secretario Stauton?

R.—No, señor.

P.—Sabe usted donde se halla el Hotel de Willard.

R.—Sí, señor.

P.—Bien: la casa del Secretario Stanton está como seis cuadras al norte del Hotel de Willard ¿quiere usted decirme si O'Laughlin pudo haber estado allí entre nueve y once?

R.—No, señor. [objetada]

P.—No, señor:—Usted manifestó que el viérnes le habia encontrado usted en el Hotel, y que él estuvo con usted casi todo el viérnes?

R.—Sí, señor.

P.—Quiere usted decir donde estuvo él la noche del viérnes hasta la hora de dormir?

R.—Yo estuve con él solamente hasta el anochecer: y él permaneció en el hotel desde que cenó hasta que salió con Mr. Fuller.

P.—¿Donde cenó usted?

R.—En casa de Walker: en el mismo lugar.

P.—¿A qué hora llegó usted allí?

R.—Como á las ocho.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo usted allí?

R.—Creo que tres cuartos de hora.

P.—¿Ha dicho usted que se hallaba allí cuando pasó la procesion de la gente del Arsenal?

R.—Sí, señor.

P.—¿A donde fué usted desde allí?

R.—Regresamos al hotel de Rullman.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron allí?

R.—No puedo decirlo con certeza: recuerdo perfectamente que él fué con Fuller, pero no puedo asegurar si fué ántes ó despues que pasó la procesion.

P.—Recuerda usted como estaba él vestido el viérnes por la noche?

R.—Sí, señor; tenia una levita semejante á un frac por detrás.

P.—Mire usted esa levita [señalando al preso] ¿es la misma?

R.—Sí, señor.

P.—¿Son esos los mismos pantalones?

R.—Sí, señor.

P.—¿Son hechos por usted?

R.—Sí, señor.

P.—¿Qué clase de chaleco llevaba él?

R.—Era del mismo género que los pantalones.

P.—¿De qué color?

R.—Una especie de sarga de cuadros, rayada de arriba abajo, color de púrpura y verde.

Repreguntas por el juez Holt:: P.—Diga usted si estaba ó no bajo la influencia del licor esa noche.

R.—Sí, á eso de las diez.

P.—¿Cuantas veces bebieron ustedes ántes de las diez?

R.—No puedo recordar cuantas veces bebí; bebimos bastante.

P.—¿Ocho veces; diez veces?

R.—Creo que beberíamos con esa frecuencia, pero en

su mayor parte cerveza; nunca he visto á O'Laughlin beber licor alguno.

P.—¿No se separó V. de él absolutamente en la noche del viérnes?

R.—No: hasta que él salió de la casa.

P.—¿A que hora fué eso?

R.—A las diez ó un poco despues.

P.—¿Cuando volvió V. á verlo?

R.—El sábado por la mañana.

P.—¿Donde lo dejó él á V. el viérnes por la noche?

R.—En el hotel de Rullman.

P.—¿Donde está ese hotel?

R.—Entre las calles 3ª y 4ª, la segunda puerta despues de la oficina del *Globo*.

P.—¿Salió él entónces?

R.—Sí, con Mr. Fuller.

El Tribunal: P.—Cuanto tiempo estuvo el juéves á la mesa?

R.—De tres cuartos á una hora: permanecimos allí hasta acabar de comer los cuatro.

P.—¿Se bebió mucho vino esa tarde?

R.—No, señor; no tomamos vino.

P.—¿Recuerda V. que hora era cuando V. salió de Canterbury en la noche del juéves?

R.—Estuve allí hasta despues que bailaron algunas señoritas.

P.—Creo haber oido á V. decir que O'Laughlin nunca bebe whisky.

R.—Muy rara vez, si alguna, lo he visto beber whisky.

P.—¿Lo ha visto V. beber alguna vez?

R.—Solo dos veces, creo.

P.—¿Le conoce V. hace mucho tiempo?

R.—Hace cinco años, pero mas de cerca en los últimos diez meses.

Declaracion de Mr. Murphy.

Este testigo declara ser vecino de Baltimore y haber acompañado á O'Lauglin, Henderson y Early en su viaje á Wáshington el juéves 13 de abril, á donde llegaron á eso de las cinco. El viaje fué propuesto por Henderson.—Instado para que dijese lo que habia sucedido esa noche contestó: Del paradero nos dirijimos al hotel de Rullman donde tomamos uno ó dos tragos: de allí fuimos al Miltap y otros lugares: cenamos en casa de Walker á eso de las 8; podrian ser como las 7½.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron allí ustedes?

R.—Como media hora.

P.—¿Hubo que preparar la cena?

R.—Sí, señor.

P.—Despues que salieron de allí ¿á donde fueron ustedes?

R.—Volvimos á casa de Rullman y luego encontramos á Dan Lockran: fuimos luego á ver la iluminacion y nos detuvimos en las esquinas de la calle 9ª y la avenida, de donde, pasado algun tiempo, nos encaminos á Canterbury, saliendo de allí á las 10 para volver al hotel de Rullman: serian como las 10¼ cuando llegamos allí: luego fuimos á casa de Platz y permanecimos cerca de una hora, siendo ya como las 11½ ó las 12: de allí fuimos á casa de Riddie, en la esquina de las calles D y 2ª y allí estuvimos hasta las 12½ ó la una, regresando á las esquinas de la calle 6ª y la avenida, de donde nos encaminamos á la esquina de la calle 10ª y la avenida donde estuvimos un rato.

P.—¿Qué hicieron entónoes?

R.—Esa casa está abierta toda la noche y entramos á tomar un refresco.

P.—¿A que hora regresaron ustedes al Metropolitan?

R.—Como á las 2 ó 2½: atravesamos la calle para tomar un trago, siendo á todo esto las 2½, hora en que nos fuimos á dormir.

P.—Ha dicho V. que O'Laughlin estuvo con ustedes todo ese tiempo.

R.—Sí, señor; todo el dia: ¡Oh! el fué con Early al Hotel Nacional y estuvo ausente como cinco minutos: eso sucedió cuando Henderson estaba afeitándose: yo no fuí, pero los aguardé hasta que regresaron.

P.—Sabe V. donde está la casa del secretario Stanton?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si O'Laughlin estuvo allí esa noche.

R.—No mas cerca que en la esquina de la calle 9ª y la avenida de Pensylvania.

P.—¿Lo vió V. el viérnes?

R.—Estuve todo el dia con él, hasta las 8 de la noche, hora en que los tres se separaron de mi para ir á cenar.

P.—¿No cenó V. con ellos?

R.—No, señor.

P.—¿Le vió V. el sábado?

R.—Sí, señor; estuve con él desde las 9 hasta que fuimos al paradero, compramos nuestros billetes y nos fuimos á Baltimore.

P.—Estaban ustedes en el Hotel de Rullman cuando supieron la noticia del asesinato del Presidente?

R.—No, señor.

P.—¿Durante el viaje parecia él estar excitado?

R.—No, señor: nunca en mi vida le ví mas contento que entónces.

P.—¿Quiere V. decirme si ustedes habian hecho el propósito de regresar á Baltimore el viérnes por la tarde?

R.—Sí, señor; tal era nuestra intencion; pero nos que-

damos á instancias de Mr. Henderson que deseaba ver á una señora.

P.—¿De modo que toda la partida regresó el sábado?

R.—Yo no regresé hasta el domingo por la mañana.

Declaracion de Mr. O.Lockran.

P.—¿Reside V. en esta ciudad?

R.—Sí, señor.

P.—¿Conoce V. al acusado?

R.—Sí, señor.

P.—Cuanto tiempo hace que V. le conoce?

R.—Como 18 ó 20 meses.

P.—¿Lo vió V. el juéves 13 de abril?

R.—Sí, señor.

P.—¿A que hora?

R.—Como á las 7½.

P.—¿Donde?

R.—En la escalinata del hotel de Rullman, avenida de Pensylvania.

P.—¿Quién estaba con él?

R.—Henderson, Edward Murphey, Barney Early y O'-Laughlin componian la partida.

P.—¿Se unió V. á ellos?

R.—No, señor; yo fuí á casa á cenar; y me uní á ellos á las 8: O'Laughlin y Murphy vinieron á mi posada: ellos habian dejado á Early en la avenida de Pensylvania.

P.—¿Despues de eso á donde fué V?

R.—Al hotel de Rullman; y de allí á la escalinata de la

avenida de Pensylvania y la calle 9ª; cuando llegamos allí creo que serian las 9.

P.—¿Vió usted su reloj?

R.—Sí, señor: álguien dijo que era demasiado tarde para ir al departamento del Tesoro, yo miré mi reloj y ví que eran las 9: de allí fuí á la esquina de la calle 7ª y la avenida de Luisiana; desde allí nos dirijimos á Canterbury.

P.—¿A que hora llegaron ustedes allí?

R.—Como á las 9½, supongo.

P.—¿Cuanto tiempo estuvieron allí?

R.—Hasta las 10 ó 10¼.

P.—¿Y de allí á donde fueron ustedes?

R.—Al Metropolitan.

P.—¿Y de allí?

R.—Al hotel de Rullman.

P.—¿A qué hora llegaron á ese punto?

R.—Probablemente á las 10½.

P.—Quiere usted decir si el acusado estuvo con ustedes desde el punto en que usted se unió á ellos hasta la hora en que fueron al hotel de Rullman?

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe usted donde está la casa del secretario Stanton?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe usted donde se halla la plaza de Franklin?

R.—Sí, señor.

P.—¿Pudo el acusado haber estado allí durante ese tiempo?

R.—No, señor.

P.—Se unió álguien á ustedes en el hotel de Rullman?

R.—Sí, señor; Mr. Rolette.

P.—Hasta que hora estuvo usted con ellos?

R.—Hasta despues de las 12.

P.—¿Estuvo O'Laughlin con ustedes todo ese tiempo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Durmió usted en la misma casa que ellos?

R.—No señor.

P.—¿Le vió usted al dia siguiente?

R.—No, señor.

P.—¿Estuvo usted con ellos esa noche?

R.—Sí, señor, entre 7 y 8 en el hotel Metropolitan.

P.—Estuvo usted con ellos algun tiempo durante toda esa noche?

R.—Sí, hasta las 9½ ó 9¼.

P.—Fueron ellos á casa de Walker cuando usted estaba allí?

R.—No, que yo recuerde; yo les oí hablar de ir á cenar; pero no sé si lo hicieron ó no.

P.—¿Volvió á verlos usted despues de eso?

R.—Esa noche, no, señor,

P.—¿Se fijó usted en el vestido de O'Laughlin?

R.—Tenia pantalones de cuadros y chaleco y levita negros.

P.—Mire usted el vestido que lleva ahora.

R.—Esos parecen los pantalones, pero entónces llevaba chaleco.

P.—¿Qué clase de sombrero llevaba entónces?

R.—Creo que era negro, de alas anchas.

El Tribunal: P.—¿Que punto de la casa llamada Canterbury visitaron ustedes?

R.—Estuvimos primero en el punto donde se pagan 50 centavos. luego el capitan Henderson fué á arreglar el cambio y le dijeron que podrian darle billetes para los asientos de orquesta á 75 centavos; entónces dejamos el sitio donde estuvimos al principio para ocupar otros asientos, justamente detrás de la orquesta.

P.—¿Se sentaron todos juntos?

R.—Dos nos sentamos juntos, el resto detrás.

P.—Vió usted á toda la partida miéntras estuvieron en la casa?

R.—Sí, señor.

P.—¿Nadie salió hasta que salieron todos?

R.—Todos salimos juntos.

Mr. Cox: P.—¿Cual era el aspecto de O'Laughlin, pareeia excitado?

R.—Parecia muy contento, y manifestó que ellos habian venido de Baltimore para ver la iluminacion y divertirse.

P.—¿Estaba él achispado?

R.—No creo que lo estuviese; estaba alegre y dispuesto á divertirse.

Declaracion de Mr. Rollette.

P.—En qué se ocupa usted?

R.—Soy agente de una galletería de Nueva-York,

P.—¿Conoce usted al acusado?

R.—Sí, señor.

P.—¿Desde cuando le conoce usted?

R.—Hace dos años.

P.—¿Le vió usted en la noche del 13 de abril?

R.—Sí, señor, entre 10 y 10½ de la noche fuí al Capitolio con una señora, y á la vuelta le ví en la escalinata del hotel de Rullman.

P.—Diga usted si despues volvió usted á reunirse con aquellos.

R.—Sí, señor.

P.—Hasta que hora estuvo con ellos aquella noche?

R.—Hasta las 12 poco mas ó ménos.

P.—¿Volvió usted á verles al dia siguiente?

R.—Sí, señor en la mañana del viérnes, y nos hallamos otra vez todos reunidos en la noche del mismo viérnes entre once y doce.

P.—¿Donde estaba usted cuando recibió la noticia del asesinato del Presidente?

R.—En el hotel de Rullman.

P.—¿Estaba allí O'Lauglin?

R.—Sí, señor.

P.—Sabe usted algo acerca de su marcha del hotel en aquella noche?

R.—El y Fuller se marcharon poco despues de recibirse la noticia de la muerte del Presidente.

P.—¿Observó usted cual fuese su semblante cuando oyó la noticia de que el Presidente habia sido asesinado?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe usted como estaba vestido?

R.—Llevaba pantalon y chaleco de género escocés.

Declaracion de Mr. Purdy.

P.—¿Reside usted en esta ciudad?

R.—Resido en ella.

P.—¿En que se ocupa usted?

R.—Soy mayordomo del hotel de Rullman.

P.—¿Conoce usted al acusado?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le vió usted en la noche del juéves 13 de abril?

R.—Le ví con Mr. Rollette, Mr. Murphy y Mr. Early.

P.—¿Donde estaban?

R.—En mi restaurant.

P.—¿A qué hora?

R.—A eso de las 10½.

P.—¿Hasta cuando estuvieron allí?

R.—Como hasta las 12.

P.—¿Estuvieron allí todo el tiempo?

R.—No lo sé: yo daba vueltas á la cocina y otras partes; cerré á eso de las 12.

P.—¿Estaban ellos allí cuando usted cerró?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba O'Laughlin con ellos?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le conoce usted bien?

R.—Le he conocido por espacio de unos tres meses.

P.—¿Vió usted á aquellos en la noche del viérnes?

R.—Sí, señor.

P.—¿Se la comunicó usted á ellos?

R.—Les dije que un sargento de caballería me habia dado la noticia de que el Presidente habia sido asesinado y de que Booth era el asesino; me pareció azorado y dijo que habia estado en compañía con Booth y que la gente podria creer que él estaba complicado en el asunto.

P.—A qué hora salió de allí aquella noche?

R.—Era muy cerca de la una.

P.—Fueron allí todos los de la reunion?

R.—Sí, señor.

P.—¿En el mismo punto?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba usted con ellos cuando supo la noticia del asesinato?

—Sí, señor.

El Tribunal se dirije en seguida al testigo.

P.—Dice usted que le ha conocido durante tres meses: ¿ha estado muchas veces en la ciudad?

R.—Debe haber venido á ella dos ó tres veces por se-

mana; algunas veces he estado dos ó tres semanas sin verle.

P.—Se hospedaba siempre en casa de usted?

R.—Sí, señor.

Mr. Cox: P.—Vea usted esta ropa y diga si es la misma que llevaba aquella noche.

R.—Creo que es la misma; no fijé mucho la atencion en su modo de vestir.

Declaracion de Mr. Fuller.

P.—¿Reside usted en la ciudad?

R.—Sí, señor.

P.—¿Conoce usted al acusado?

R.—Sí, señor.

P.—¿Desde cuando le conoce usted?

R.—Habrá de doce á catorce años.

P.—¿Le vió usted el juéves y el viérnes, 13 y 14 de abril?

R.—Le ví el viérnes 14.

P.—¿En dónde?

R.—En el hotel de Rullman.

P.—¿A qué hora del dia?

R.—Creo que de 7 á 8 de la noche.

P.—¿No le vió usted mas tarde?

R.—Sí, señor, entre 10 y 11.

P.—¿Muy cerca de la diez?

R.—No puedo decirlo exactamente: repito que entre 10 y 11.

P.—Supo usted aquella noche la noticia del asesinato del Presidente?

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe usted donde estuvo entre 8 y 10?

R.—No, señor, no lo sé

P.—¿Cual fué su actitud al saber la noticia de que el Presidente habia sido asesinado?

R.—Pareció sentirlo.

P.—¿Manifestó algun temor?

R.—No, señor.

P.—¿Dijo algo con referencia á Booth?

R.—No, señor.

El juez Holt amplía la declaracion anterior del modo siguiente:

P.—Se retiró á casa con usted?

R.—Sí, señor, acostumbraba volverse conmigo á casa.

Mr. Cox: P.—¿Ha residido siempre en Wáshigton?

R.—Sí, señor.

El capitan Cottingham es llamado de nuevo a declarar.

P.—Repita usted exactamente el lenguaje que usó Mr. Floyd en su confesion referente á la señora de Surratt.

Fué juzgada inconducente la pregunta y el juez la retiró.

P.—Quiero preguntar al testigo si no me hizo á mi una relacion diferente con referencia á la confesion de Mr. Floyd.

Tambien fué considerada extemporánea esta pregunta; pero tras una breve discusion, el Juez Abogado General consintió en que se hiciese y el testigo contestó:

R.—Deseo referir toda la conversacion que medió entre Mr. Aiken y yo en el "Metropolitan Hotel." Creo que esto sucedió en la noche del domingo. Me convidó á tomar

una copa y bebí con él. Me dijo que iba á citarme como testigo en esta causa, y me invitó á sentarme en el sofá; pero yo le dije que tenia que salir. La primera pregunta que me hizo fué si yo era católico; le contesté negativamente. Me dijo entónces que Mr. Floyd me habia hecho una confesion acerca de la señora de Surratt, y añadió: "¿Quiere usted decirme cual fué esa confesion?"—Le contesté: "Rehuso hacerlo, pero responderé á cualquiera pregunta que usted me haga" Quiso arrancarme esa confesion, y no me consideré autorizado para referírsela.

P.—Le pregunté á usted si Mr. Floyd dijo algo acerca de armas de fuego?

R.—Usted me preguntó si Floyd me habia hecho una confesion y yo contesté afirmativamente; usted me preguntó cual fuese y yo rehusé contestar; pero dije que contestaría á cualquiera pregunta que usted me hiciese.

P.—¿Qué me dijo usted aquella tarde?

R.—Le dije á usted una mentira. Usted trataba de arrancarme esa confesion, y yo dije á usted que me citase ante el Tribunal y que repetiria lo que le habia dicho, una mentira, y diga usted ahora si lo hice.

Declaracion de Mr. Morton.

P.—Vió usted á O'Laughlin en Baltimore en la noche del domingo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe usted si tenia noticia de que un empleado le andaba buscado?

R.—No me dijo

P.—¿Dijo que iba á entregarse?

R.—Sí, señor; dijo que se entregaria en la mañana del lúnes.

Declaracion de George B. Woods.

P.—¿Donde reside usted?

R.—En Bóston.

P.—Ha solido usted ver las fotografías de los jefes de la rebelion expuestas á la venta.

R.—Sí, señor.

P.—¿Expuestas sin reparo?

R.—Sí, señor, las fotografías de todas las celebridades.

P.—¿Las ha visto usted en poder de personas á quienes se suponia leales?

R.—Sí, señor.

Al llegar aquí, el Tribunal suspendió la audiencia hasta las diez de la mañana del dia siguiente.

A la hora fijada del 26 de mayo se reunió de nuevo el Tribunal militar. La afluencia de personas de ámbos sexos eran mas considerable que la víspera; muchas de ellas tuvieron que estar en pié por falta de asientos.

Se dió lectura á las declaraciones de la víspera, y Mr. Aiken, defensor de la señora de Surratt, pidió en seguida que se hiciese comparecer de nuevo al testigo Mr. Van Steinaker para ampliar su declaracion, fundándose en que desde el interrogatorio de aquel habian llegado al [illegible]

miento de la señora de Surratt hechos materiales que proporcionarian al defensor la ocasion de contradecir al testigo; y añadió que no deseaba citar á Steinaker como testigo en pro de la encausada.

Contestó Mr. Holt, Juez Abogado General, que el testigo habia sido interrogado y que se le habia dejado libre sin que el defensor de la señora de Surratt hiciese á ello oposicion; que si él deseaba presentarlo como testigo en pró de aquella, el gobierno haria un esfuerzo para encontrarle; pero rehusó citarle de nuevo como testigo acusador.

Terminado este incidente, procedió Mr. Aiken al interrogatorio de los testigos.

P.—¿Llevó usted una carta de la señora de Surratt á Mr. Nothey el 14 de abril último, y á ser así, es esa la carta que usted llevó?

R.—Ella es; leí esa carta entónces á peticion de la acusada.

El abogado defensor agregó luego á la declaracion la siguiente carta:

"SURRATSVILLE *(Marilandia)* 14 *de abril* 1865.

"Mr. John Nothey.—Muy señor mio; He recibido esta mañana una carta de Mr. Calvert, afirmando que usted ó su amigo le han hecho presente que yo no quiero hacer con usted el negocio de las tierras. Usted sabe que yo estoy dispuesta, y que en estos dos últimos años he estado esperando por usted; y ahora, si usted no se presenta en el término de diez dias contados desde hoy, me arreglaré con Calvert, y entablaré demanda inmediatamente contra usted. Mr. Calvert le entregará á usted la escritura despues de recibir el pago.—M. E. SURRATT, *administradora de J. M. Surratt.*"

Declaracion del P. Lanahan.

Mr. Aiken: P.—Diga usted el punto de su residencia y su profesion.

R.—Resido en el condado de Charles cerca de Bintown. Soy sacerdote católico.

P.—¿Conoce usted á la acusada, señora de Surratt?

R.—La he conocido por espacio de cerca de trece años, y la he tratado íntimamente durante unos nueve.

P.—Sabe usted cual era en general su reputacion como mujer cristiana?

R.—Sí, y en mi opinion es excelente cristiana.

Mr. Bingham: No queremos saber la opinion de usted, sino aquella de que gozaba en general.

El testigo: En las cercanías del punto donde residió tiene la reputacion de buena cristiana.

P.—Ha cumplido exactamente con sus deberes religiosos?

R.—No puedo contestar exactamente á eso porque no pertenecia á mi feligresía.

P.—¿La ha oido usted alguna vez expresar sentimientos desleales?

R.—Nunca.

P.—Le conoce usted personalmente algun defecto en la vista?

R.—No, señor.

P.—¿Ha sucedido alguna vez en presencia de usted que no haya podido reconocer á algun amigo un poco distante de ella?

R.—No lo recuerdo; no puedo jurarlo.

El juez Holt amplía el interrogatorio del testigo:

P.—¿Ha tenido usted alguna conversacion con ella, desde que estalló la rebelion, acerca de los asuntos del país?

R.—Sí, señor.

P.—¿La ha oido usted jamás espresar algun sentimiento leal?

R.—No recuerdo habérselo oido.

P.—¿No tiene la reputacion de mujer desleal?

R.—Creo que no; nunca me manifestó á mí semejante sentimiento. Puedo haber oido hablar de su reputacion en general como mujer leal ó desleal, pero no lo recuerdo.

Declaracion del Rv. P. Young.

P.—Diga usted donde reside y en que se ocupa.

R.—Mi residencia es la iglesia de Santo Domingo en Wáshington; soy sacerdote católico.

P.—Conoce usted á la acusada, señora de Surratt?

R.—Creo que hace unos ocho ó diez años que la conozco; pero no puedo decir que la he tratado con intimidad. Tengo mi feligresía en el corazon del país donde ella residía, y al pasar cerca de su casa como una vez al mes, solia hacerle una visita de media hora poco mas ó ménos.

P.—¿Sabe usted de que reputacion goza en general como mujer cristiana.

R.—Sí, señor; hasta donde he oido hablar de ella, ha sido siempre con el mayor respeto; jamás he oido cosa alguna desfavorable á su carácter, sino, por el contrario todo altamente favorable.

P.—En alguna de las entrevistas que usted ha tenido con ella ¿la ha oido expresar algun sentimiemto desleal?

R.—No recuerdo haberle oido jamás una palabra sobre el particular.

P.—Sabe usted personalmente que tenga alguna imperfeccion en la vista?

R.—No puedo decir nada sobre el particular; nunca he oido decir que tuviese la vista débil.

P.—Nunca ha estado usted presente en momentos en que no podia reconocer á sus amigos á corta distancia?

R.—Que yo recuerde, no.

Declaracion de George H. Calvert.

Dirije el interrogatorio Mr. Aiken.

P.—Diga usted si hácia el 13 de abril último, ó el mismo dia 13, dirigió usted una carta á la señora de Surratt, y en caso afirmativo diga usted si la carta es esta.

R.—La escribí; esa es la carta.

El defensor de la acusada leyó en seguida esa carta, que traducida dice:

"Riversdale, 12 *de abril de* 1865.

"*A la señora M. E. Surratt.*—Muy señora mia: Durante una reciente visita á la parte baja del condado supe que Mr. Northey queria entrar en arreglos con usted, y yo deseo llamar la atencion de usted acerca del hecho, insistiendo en el arreglo. Y debo insistir en que se cierre este asunto, por ser esto urgente para la pronta venta de la finca,

que es necesaria. Se servirá usted por tanto manifestarme tan pronto como á usted le convenga, como y cuando podrá usted satisfacer lo que aun resta deber de la tierra que compró el difunto marido de usted.

"De usted respetuosamente.—GEORGE N. CALVERT."

P.—¿Estaba usted en Surratsville el 14 de abril?

R.—No, señor.

DECLARACION DE W. L. HOYLE.

Preguntado este testigo por Mr. Aiken acerca de sus relaciones con la señora de Surratt y la opinion de que esta gozaba, contesta que no ha tenido con ella sino relaciones de interés, y que en cuanto á sus sentimientos políticos nada le habia oido nunca acerca de ellos. Conoció, pero sin tratarle, á John H. Surratt, y no volvió á verle desde la última quincena de febrero ó la primera de marzo.

DECLARACION DE R. H. MAULSBY.

Este testigo declara á Mr. Cox que el lugar de su domicilio es Baltimore, y su ocupacion, dependiente de los señores Eaton, Brothers y C.ª Es hermano político del encausado Michael O'Lauglin, y cree recordar que este llegó á Baltimore en agosto de 1862. Llegó algo enfermo á casa del testigo y estuvo allí un mes pooo mas ó ménos,

yendo á reunirse luego con su hermano, del comercio de Wáshington. Estuvo con él hasta el otoño de 1863. En esa época, su hermano se ausentó de Wáshington para Baltimore, pero sin levantar la casa, la cual quedó como sucursal de la que tenia en Baltimore. Michael le representó en ella hasta el 14 de marzo de 1865. Preguntado si la clase de negocios que hacia requeria la presencia de Michael O'Laughlin en Wáshington, contestó el testigo y continuó el interrogatorio del modo siguiente:

R.—No puedo decir positivamente con que frecuencia estuvo aquí: estuve yendo y viniendo desde que su hermano se retiró de los negocios en esta ciudad hasta el suceso del 14 de abril.

P.—¿Conoció usted á John Wilkes Booth?

R.—Sí, íntimamente; Mr. Booth es dueño de la propiedad situada exactamente frente á nuestra casa; Michael y William eran condiscípulos de Booth; concurrian á la escuela de Mr. Smith, no muy distante de la casa.

P.—¿Cuanto tiempo ha durado esa intimidad con él?

R.—Hasta donde puedo recordar de un modo positivo, duró como doce años.

P.—¿Donde estaba situada la casa de Michael en Baltimore?

R.—Vivió conmigo en la casa número 67 North Exeter Street!

P.—¿Puede usted decir donde estaba en el mes de abril hasta el 13 del mismo?

R.—Desde el 18 de marzo hasta que vino á Wáshington el 13 de abril, residió en mi casa.

P.—Puede usted afirmar que permaneció en su casa durante aquel tiempo?

R.—Puedo afirmarlo desde el 30 de marzo ó el 1º de abril hasta el 12 del mismo; puedo afirmarlo positivamente.

P.—Sabe usted donde estuvo durante el mes de marzo?

R.—El 7 de marzo estaba en casa y pasó en ella varios dias; pero no puedo precisar cuantos.

P.—Diga V. si esta es letra de su hermana.

R.—No, señor; pero es copia de un parte telegráfico, mandado el 14 de marzo; es como sigue: "Hemos embarcado el heno de McCarty; esté usted al tanto de él.—*E. W. O'Laughlin.*"

P.—¿Cuando volvió á Baltimore?

R.—No lo sé positivamente; pero creo que el sábado siguiente.

P.—¿Y desde entónces hasta el 12 ó el 13 de abril, permaneció allí?

R.—Sí, señor,

P.—Sabe usted donde estaba en el mes de febrero.

R.—No puedo decirlo de un modo positivo respecto de todo el mes; estaba en casa el 14; era el dia de San Valentin y por eso lo recuerdo.

P.—Segun usted puede recordar, ¿estuvo mucho ó poco en su casa durante aquel mes?

R.—Mi creencia es que contando desde el 14 estuvo dos semanas en casa; me lo hace recordar el haber tenido á la sazon en casa una costurera durante unos quince dias.

P.—Refiera usted como se entregó ó fué arrestado despues del asesinato del Presidente.

R.—Llegó á casa despues del asesinato, en la noche del sábado; le ví á eso de las siete; los empleados de policía habian estado ya en casa en busca de él; le enteré del hecho y me dijo.....

Mr. Bingham.—No tiene usted que repetir lo que él le dijo á usted; no pueden aducirse en su defensa las declaraciones de un preso.

Mr. Cox dijo que los acusadores habian aducido declaraciones para probar que el preso huia para evitar que le prendieran, y que los defensores tenian el derecho de

gítimo demostrando que en vez de huir, Michael O'Laughlin se habia entregado voluntariamente.

El juez Holt observó que al testigo se le habia advertido que no repitiese las declaraciones del preso, limitándose á referir los hechos relacionados con la prision.

P.—¿Ha protestado el preso su inocencia?

El juez Bingham se opone á que el testigo conteste: si el gobierno hubiese pedido la repeticion de alguna parte de las declaraciones del preso, el defensor tendria derecho á traerlas todas á colacion; pero como no la ha hecho, la pregunta es inadmisible. El Tribunal falla de conformidad y continúa el interrogatorio.

P.—Diga usted si es ó no cierto que el lúnes todos los abogados defensores autorizaron á usted para proporcionarse un empleado y llevarle preso.

R.—Sí. señor.

Mr. Bingham.—Me oponia á esa pregunta; pero ya que el testigo la ha contestado, pase.

P.—¿Desde cuando conoce usted al acusado O'Laughlin?

R.—Hace unos doce años.

P.—Diga usted cuales son el genio y el carácter del acusado.

R.—Cuando muchacho, se mostraba siempre muy tímido, segun he podido observar durante doce años.

Mr. Bingham.—No necesita usted decir lo que cree; el Tribunal sabrá sacar las conclusiones.

El testigo.—Le he considerado siempre como un muchacho muy cariñoso; no recuerdo haberle visto jamas enfadado; en cuestiones políticas nunca se ha mostrado violento; nunca le he oido manifestar opinion sino de un modo muy templado acerca de los sucesos del dia.

P.—Lo que pido á usted es que refiera los hechos relativos al supuesto arresto.

R.—En la mañana del lúnes y á consecuencia de lo que Wikoff me dijo.....

Mr. Bingham.—Me opongo á eso.

Se empeñó un breve debate, tras el cual y mediante el consentimiento del juez Holt, se hizo al testigo la pregunta siguiente:

P.—Diga usted si usted entregó personalmente al acusado á la custodia de los agentes de policía con autorizacion del mismo acusado.

R.—Lo hice indudablemente con autorizacion del acusado.

A la una suspendió el Tribunal los interrogatorios; pero volvió á continuarlos á las dos.

CONTINUA LA DECLARACION DE MAULSBY.

P.—¿Llevó usted á un oficial de policía á la casa donde se hallaba el preso O'Laughlin?

R.—Con permiso del Tribunal, me alegraria de referir las circunstancias referentes al caso.

El juez Holt.—Puede usted referirlas; pero no debe usted repetir lo que el preso dijo.

El testigo.—Iba diciendo que ví al acusado en la tarde del sábado, y que entónces, segun supuse, se acordó lo que se haria en la mañana del domingo. A las 7 de la tarde del sábado, encontré á Roberts y Curly: acababan de regresar de Wáshington. Es muy difícil hacer una relacion coordinada sin citar las observaciones del preso. Ví á Wallace por primera vez en la mañana del domingo. Se presentó en la casa buscando á Michael; le acompañaban á la sazon otros empleados. En la mañana del lúnes, Michael me mandó llamar. Salí en un carruaje de alquiler y fuí á buscar á Wallace. Me presenté en el despacho de

Carmichael. Wallace ignoraba á la sazon el paradero de Michael. Creí que eran necesarias esas precauciones. Fuimos en seguida á casa de la señora Bailey; donde se habia hospedado. Yo entré, Michael salió conmigo y se entregó á los agentes de policía. Desde aquel momento no se habló nada hasta llegar á la oficina del marshal.

P.—Creo que usted ha dicho que Michael llegó á su casa en la tarde del sábado: ahora pregunto á usted si le dijo donde se le podria encontrar si se le buscase.

R.—Me lo dijo.

Mr. Bigham se opuso á la pregunta y pidió que no se sentase la respuesta. El Tribunal sostuvo la oposicion.

P.—Usted ha dicho que conocia íntimamente á Booth: diga usted si era hombre de lenguaje seductor.

Mr. Bingham se opone á la pregunta.

Mr. Cox dijo que los defensores de todos los acusados deseaban que se arrojase alguna luz sobre el carácter de John Wilkes Booth, porque si alguno de los acusados era encontrado culpable, habiendo podido el carácter de Booth y su lenguaje influir en la mente de jóvenes cómplices suyos, al paso que no agravarian su crímen ni perjudicarian á su inocencia, podian tener por resultado mitigar las circunstancias.

El juez Holt contestó que la prueba de que el lenguaje de Booth era insinuante no mitigaria la pena que amerita el asesinato. El Tribunal sostuvo la oposicion de Mr. Bingham.

P.—Usted ha dicho ya cuales eran las ocupaciones de O'Laughlin desde agosto de 1862: diga usted ahora en que se ocupaba ántes de dicha época.

R.—Estuvo en el ejército rebelde desde 1861 hasta 1862.

Terminada la declaracion que precede, el Tribunal con-

tinúa en los términos siguientes el interrogatorio de los testigos citados por el gobierno contra los acusados.

Declaracion de Lewis W. Chamberlain.

Los interrogatorios siguientes están á cargo del juez Holt.

P.—¿Donde reside usted?

R.—En Richmond [Virginia].

P.—Diga usted si ha estado empleado, sí ó no, en el Departamento de la Guerra de los Estados-Unidos.

R.—Si, señor.

P.—¿Cual era su empleo?

R.—El de escribiente la mayor parte del tiempo en el Despacho de la Guerra.

P.—Diga usted si miéntras desempeñó aquel destino tuvo V. ocasion de conocer la letra de John A. Campbell, Subsecretario de la Guerra y que ha sido juez del Tribunal Supremo de los Estados-Unidos, así como la de Harrison, Secretario particular de Jefferson Davis.

R.—Sí, señor.

P.—Vea usted estas apostillas de la carta [publicada hace algunos dias] en que el teniente Alston propone trasladarse al Norte, y dar un golpe mortal en el corazon de los enemigos mas encarnizados del Sur, y diga si han sido estampadas respectivamente por J. A. Campbell, Subsecretario de la Guerra, y Burton M. Harrison.

R.—Sí, señor.

P.—¿Era este Harrison Secretario particular de Jefferson Davis?

R.—Así se decia y como tal se le reconocia en la Secretaria de la Guerra.

P.—Mire usted ese papel y vea usted si los sellos en él estampados son los oficiales de costumbre.

R.—Lleva el sello del Secretario de la Guerra y tambien el del general Cooper, ayudante general; parece haber sido remitido por la Secretaría de la Guerra á la oficina del ayudante general, donde se habia de despachar.

P.—Si no he comprendido mal, ¿usted no ha dicho que John A. Campbell, á quien está ahora aludiendo, ha sido juez del Tribunal Superior de los Estados-Unidos?

R.—Se suponía que lo habia sido.

Declaracion de Henry Finegan.

P.—¿Cual es el punto de su residencia?

R.—Boston en Massachusetts.

P.—Diga usted si ha tomado parte, sí ó no, en el servicio militar del país durante la rebelion.

R.—Sí, señor en clase de oficial graduado.

P.—Diga usted si en el mes de febrero último se hallaba usted en Montreal [Canadá].

R.—Estaba y permanecí allí once dias.

P.—Miéntras estaba en Montreal, conoció usted á George N. Sanders y William Cleary? Si los conoció, refiera usted lo que se dijo y en donde.

R.—No trabé personalmente conocimiento con ellos; les conocia muy bien de vista; les ví en el St. Lawrence Hall y en varios otro sitios públicos de Montreal.

P.—¿Vió usted allí á Jacob Tompson ó á Beverly Tucker?

R.—Que yo recuerde, no.

P.—Diga usted si en una ocasion, en el mes de febrero, oyó una conversacion entre George N. Sanders y William Cleary: si la oyó, diga usted donde y que se trató en ella.

R.—La oí por la tarde en el St. Lawrence Hall; no recuerdo de fijo si fué el 14 ó el 15 de febrero. Me hallaba sentado en una silla cuando entraron George N. Sanders y Wiliam Cleary; se detuvieron á unos diez piés de mí; oí á Cleary decir: "Supongo que se están preparando para inaugurar á Lincoln el mes próximo." Sanders contestó: "Sí, pero si los muchachos tienen suerte, Lincoln no les molestará mucho tiempo." Cleary prosiguió: "¿Todo marcha bien?" Contestó Sanders: "Oh! sí, Booth está manejando el negocio."

P.—¿Vió usted con frecuencia á esos individuos?

R.—Sí; conocí á Sanders la primera vez que le ví por la descripcion que de él me habian hecho, é hice al encargado del hotel preguntas acerca de él.

El testigo amplía su declaracion, interrogado por Mr. Aiken.

P.—¿Cuando salió usted del servicio del gobierno?

R.—En setiembre de 1863.

P.—¿Donde residia usted ántes de tomar servicio?

R.—En Bóston [Massachusetts].

P.—¿Es usted natural del estado?

R.—No, señor.

P.—¿De qué Estado es usted natural?

R.—De ninguno.

P.—¿Donde nació usted?

R.—En Irlanda.

P.—¿No residia usted en el Sur ántes de ir á Montreal?

R.—No, señor.

P.—Dice usted que nunca fué presentado á ninguno de esos individuos?

R.—No he sido presentado á Sanders ni á Cleary; pero

sí á individuos que decian haberse fugado de cárceles del Norte.

P,—¿A qué hora de la tarde medió aquella conversacion en el St. Lawrence Hall?

R.—Creo que á eso de las cinco.

P.—Usted ha dicho que distaban unos diez piés de usted: ¿conversaban en voz baja ó en alta voz?

R.—Me parece que en voz baja.

P.—¿Estaban muy inmediatos uno á otro?

R.—Sí, señor.

P.—¿Ha visto usted allí alguna vez á Clay?

R.—Que yo sepa, no.

P.—¿Vió usted alguna vez á Cleary?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y á Sanders?

R.—Tambien.

P.—¿Como es que se acuerda usted de esos individuos y no de los otros?

R.—Porque les ví conversar entre sí.

P.—¿Como sabe usted que eran ellos si nunca les fué usted presentado?

R.—Les conocia de vista; algunos dias ántes les ví prestando una declaracion en el Tribunal, en la causa de los incursionistas de St. Albans.

P.—¿Cual es la catadura de Cleary?

R.—Es hombre de estatura mediana, de color y pelo amarillentos y lleva un poco erguida la cabeza.

P.—Describa usted á Sanders.

R.—Sanders es de estatura bastante baja, de piernas y brazos cortos, de pelo ensortijado, de bigote y pera encanecidos, de forma muy tosca.

P.—¿Oyó V. algo mas acerca del negocio mencionado en esa conversacion?

R.—No, señor.

P.—¿Y usted no oyó de que negocio se trataba?

R.—No, señor.

P.—¿Cuando salió usted de Monreal?

R —El 17 de febrero.

P.—¿Cuando habló usted por primera vez de estas cosas?

R.—Hace algun tiempo, á dos ó tres personas.

P.—¿Las comunicó usted al gobierno?

R.—Entónces, no.

P.—Consideraba usted aquello de alguna importancia á la sazon?

R.—No, señor; calculaba que eso no pasaba de ser una barraganada.

P.—Cuando lo comunicó usted por primera vez al gobierno?

R —Hace algunos dias.

P —¿Ha visto usted á John H. Surratt en el Canadá?

R.—No le conozco.

Declaracion de Chrles Dawson.

La declaracion de este testigo se limita á reconocer una firma de John Wilkes Booth, estampada en la tarjeta que el mismo mandó al entónces vice-presidente Johnson ántes del asesinato de Mr. Lincoln, estando Mr. Johnson hospedado en la fonda de Kirkwood.

Declaracion de Charles Sweeney.

El juez Hall pregunta á este testigo donde reside, y él

biendo averiguado que es vecino de Nueva-York, continúa del modo siguiente el interrogatorio:

P.—Ha servido usted en el ejército durante la guerra?

R.—Sí, señor.

P.—¿Fué usted hecho prisionero?

R.—Sí; la primera vez estuve dos meses en la cárcel de Libby, la segunda vez me llevaron primero á Belle Island en Richmond, y luego me condujeron á Andersonville [Georgia].

P.—¿Cuanto tiempo estuvo usted allí?

R.—Me tuvieron allí unos seis meses ántes de llevarme á Savannah.

P.—Diga usted que trato recibió en esas cárceles.

R.—En Belle Island se daba á cada hombre diariamente media libra de pan y una sopa en que nadaba un poco de arroz ó de pan y algunas veces un pedacito de carne. En el hospital se daba pan y carne algo mejores, pero en pequeña cantidad. Cuando llegamos á Andersonville se nos dieron raciones bastante abundantes; teníamos la cantidad de harina de maíz que queríamos, pero el maiz nos irritaba; luego empezaron á disminuir las raciones y llegaron á ser bastante cortas; pero aun así, podíamos mantenernos con ellas. Luego nos llevaron á Savannah; pero aun no he concluido con Andersonville: solian recomendar á los centinelas que matasen á todo el que saliese de la línea señalada como límite, prometiendo al que tal hiciese una licencia de cuarenta dias; y debian matar como un perro á todo prisionero aunque solo apoyase las manos en el cercado. Una vez estábamos abriendo un túnel, ó haciendo una cosa ú otra en el campamento para evadirnos; allí habia un individuo estropeado, que habia perdido una pierna y nos habia denunciado: una vez salió de la línea fijada, y la guardia le protejió; pero el capitan Burch dijo al centinela que le matase, [illegible]

nia en Andersonville un hermano muy enfermo, moribundo; durante ocho dias no hubo cosa alguna que pudiese comer: la harina de maiz y la carne de vaca ni los perros las hubieran comido. Traté de proporcionarme algun dinero para comprarle algo que comer; pero la guardia le dejaba morir de hambre. Fuí á ver al doctor y le supliqué que fuese á ver á mi hermano en la tienda, á mi hermano moribundo; me contestó: "No, deje usted que se muera." Antes de morir me dijo: "Querido hermano: nunca prestes juramento de fidelidad al gobierno de esta gente, sino queda firmemente fiel al nuestro." Yo le contesté: "Así será," y he cumplido mi palabra. En seguida traté dos ó tres veces de fugarme, pero fuí arrestado: la primera vez me echaron cubos de agua encima y me pusieron mordaza durante seis horas; hacia tanto frio que dificilmente podia caminar cuando me levanté; la segunda vez creí que podria fugarme y llegar hasta el general Stoneman que llevaba á cabo una incursion; pero me capturaron y me llevaron al capitan Winder que me puso en el cepo; era tan ardiente el sol que al dia siguiente caí enfermo y nada pude comer durante seis dias; estuve á pique de morir; pero gracias á Dios me ha quedado un poco de vida.—¿Quiere usted saber algo acerca del general Cobb? [Risas]. Echó allá un discurso y dijo á los habitantes de Georgia que el cementerio era bastante vasto para que cupiesen en él cuantos se hallaban en el cercado y que su propósito era hacerlos morir de hambre. Alguien entre la multitud dijo que si cojiese al "Viejo Abe" le ahorcaría, y el general contestó que si él le cojiese tambien le haria lo mismo.

Declaracion de James Young.

El juez Holt: B.—¿Diga usted si ha estado al servicio de los Estados-Unidos durante esta rebelion?

R.—Sí, señor.

P.—Diga usted si ha caido prisionero de guerra durante ese tiempo, cuanto tiempo estuvo preso y donde fué confinado?

R.—Estuve durante nueve meses en Andersonville y otras veces en Florence y Chárleston, Carolina del Sur.

P.—Diga usted qué clase de tratamiento recibieron usted y los demás presos de parte de las autoridades confederadas?

R.—En Andersonville las raciones eran de muy inferior calidad y se componian de pan de maiz y tocino muy mal cocidos: la cantidad era por lo regular un pedazo de pan de tres pulgadas de largo, tres de ancho y dos de espesor, y tambien dos ó tres onzas de puerco.

P.—¿Qué efecto producia esta alimentacion en la salud de los presos?

R.—Muy nocivo: morian en gran número.

P.—Cual era la proporcion de las muertes durante su permanencia allí?

R.—La relacion del mes de agosto daba, creo, 3,044.

P.—¿Estaban ustedes expuestos al sol ó bajo techo?

R.—Expuestos al sol.

P.—¿Cual era la temperatura de la atmósfera?

R.—En extremo ardiente de dia y fria por la noche.

P.—¿Qué clase de agua les daban á ustedes?

R.—Muy mala: estaba saturada del cieno y los desechos de las cocinas ántes de correr por el suelo.

El testigo sigue declarando lo que ya consta de otras

declaraciones y se refiere al mal trato dado á los presos. Dice que solo los que contaban con dinero ó prendas para comprar alimentos, en cuyo caso se hallaba, habian podido tolerar la existencia. El alimento no era suficiente para sostenerla: esta conducta parecia ser alentada por los oficiales y resultado, segun supo el testigo, de la invasion de las tropas del Norte, por lo cual se amenazaba á los presos con hacerlos morir de inanicion. El testigo manifiesta que ninguno de los que habian muerto á un preso habia sido castigado: ántes por el contrario era voz general en Andersonville que se concedian treinta dias de licencia á cada guardia que matase un preso. Por último: preguntado por el Tribunal si sabia quien mandaba en Chárleston cuando él estaba preso, contestó que nunca lo supo.

Declaracion de J. S. Young.

El juez Holt: P.—Donde réside usted?

R.—En Nueva-York.

P.—Diga usted si conoció á Robert Kennedy que fué ahorcado en Nueva-York hace algun tiempo?

R.—Le conocí.

P.—Diga usted si ántes de ser ejecutado hizo una confesion que fué despues publicada por los periódicos del país.

R.—Sí, la hizo.

P.—¿Trae usted consigo esa confesion?

R.—Sí, señor.

P.—¿La hizo él á usted?

R.—El firmó una relacion en mi presencia, pero no la confesion.

P.—Fué hecha á usted la confesion?

R.—Fué hecha, creo, al coronel Martin Burke, que se hallaba de servicio en el fuerte Laffayette.

El juez letrado general manifestó que se habia cometido una equivocacion en examinar al testigo, porque él creia que la confesion habia sido hecha al mismo. No siendo así, se dió lectura á la confesion tal como fué publicada en los periódicos.

Al llegar á este punto se procedió á tomar de nuevo declaracion á los testigos presentados por los defensores.

Declaracion de James H. Nothy.

Este testigo declaró residir como á 15 millas mas abajo del condado de Prince George y haber comprado á la señora Surratt setenta y cinco acres de tierra algunos años ántes. Preguntado por Mr. Aiken si Mr. Gwynn le habia entregado el 14 de abril una carta, contestó que sí, y que era de la señora Surratt. Manifestó, asímismo, que no tenia costumbre de verla en Surrattsville, donde solo habia estado una vez con tal objeto porque lo citó allí: el testigo le debia algun dinero procedente de la venta de las tierras y ella queria solventar la cuenta: la carta fué enviada el viérnes, pero el testigo no vió á la señora ese dia.

Declaracion del doctor John C. Thomas.

La persona citada declaró ser su residencia Woodville, en el condado de Prince George; su profesion la medici-

na, que habia practicado por 19 años, y ser hermano de Daniel Thomas, examinado como testigo en esta causa. Preguntado si su hermano habia tenido con él alguna conversacion acerca de lo que habia hablado con el doctor Mudd con relacion al asesinato del Presidente, contestó de esta manera: La conversacion tuvo efecto en mi casa el domingo por la mañana: él venia á Woodville con objeto de asistir á la iglesia: yo le pregunté que noticias habia: él habia llegado de Bryantown el dia ántes y estaba lleno de noticias: habló del arresto del doctor Mudd, de que se habia encontrado una bota en su casa, y durante la conversacion repitió una observacion que el doctor Mudd habia hecho algunas semanas ántes.

P.—Diga usted si él mencionó alguna vez ántes esa conversacion.

R.—No; ántes, nunca.

P.—Y esto ¿sucedió despues del asesinato y del arresto del doctor Mudd?

R.—Sí, las tropas estaban entónces en Bryantown y el doctor Mudd habia sido arrestado, segun creo: yo nada habia oido decir ántes de la bota: mi hermano se equivocó respecto de la fecha y creo que está convencido de ello.

P.—Diga usted si ha asistido como médico algunas veces á su hermano?

R.—Sí, señor; en algunos graves ataques de parálisis que suele sufrir y que le hacen su efecto en parte del cuerpo: ha sufrido por algun tiempo una fuerte afeccion nerviosa que afecta sus facultades mentales, al extremo de que su razon no es perfecta por largo tiempo.

P.—Diga usted si la razon de su hermano está ahora constantemente?

R.—Creo que no lo está siempre.

P.—Cuando su razon está desconcertada no es muy crédulo, locuaz y poco digno de crédito?

R.—Sí, señor, y muy comunicativo; muy propenso á

decir cuanto oye y cree, todo lo que oye; pero no pretende decir que diga lo que no haya oido.

P.—Diga usted si cuando su mente está trastornada no sufren algo su razon y su memoria.

R.—Su razon puede afectarse algo y su memoria tambien cuando sobrevienen esos ataques, pero cuando goza buena salud parece ser razonable. Hace algun tiempo que no ha sufrido accidente alguno y su salud ha sido mejor.

El testigo manifiesta luego que cree fué el domingo de Pascua cuando su hermano le habló del doctor Mudd ó muy cerca de ese dia, y añade que en esa misma conversacion le habló de la bota encontrada en casa del doctor Mudd.

El Tribunal: P.—Está usted seguro de que el dia de la conversacion se hallaba su hermano en su sano juicio?

R.—Parecia estarlo.

P.—No estaba muy exaltado.

R.—No, señor; de ningun modo.

P.—¿Cree usted que él estaba en aptitud de decir la verdad ese dia?

R.—Sí.

P.—Por el conocimiento que usted tiene del carácter de su hermano por lo que respecta á su veracidad, por su condicion mental ¿abriga usted alguna duda de que el doctor Mudd le dijera lo que él repitió á usted?

R.—Yo creí que quizá mi hermano estaba chanceándose á la sazon y le advertí que si tal era el caso no debia repetirlo: él contestó que era realmente cierto, que el doctor le habia manifestado eso en Bryantown: yo supuse que lo repetia tal como lo habia oido.

Testimonio de Samuel McAllister.

Mr. Stone: P.—Donde reside usted?

R.—En Wáshington.

P.—Cuanto tiempo ha residido usted en Wáshington?

R.—Desde el 2 de diciembre último.

P.—Cual es la ocupacion de usted?

R.—Soy dependiente en la posada de Pensylvania.

P.—Trae usted consigo el libro de entradas de esa posada?

R.—Lo traigo [presentándolo].

P.—Diga usted si el nombre del doctor S. A. Mudd está en ese libro como entrado en el mes de enero de 1865.

R.—He examinado ese mes cuidadosamente y el nombre no aparece.

P.—Conoce usted al preso doctor Samuel A. Mudd?

R.—No, señor; puede haber estado en la casa, pero á ser así su nombre constara en el libro, pues no permitimos alojarse en ella sin ese requisito.

P.—Busque usted el dia 23 de diciembre último y diga si encuentra el nombre del doctor Mudd.

R.—Sí, señor: aquí está el nombre, Samuel A. Mudd.

P.—Diga usted si encuentra el de otra persona llamada Mudd en el mismo dia?

R.—Sí, señor; J. T. Mudd.

P.—¿Cual es la práctica observada en la casa acerca del registro del nombre de los huéspedes?

El juez letrado Binghan se opuso á esta pregunta, pero su objecion fué desestimada.

P.—Se exije á todas las personas que llegan al hotel que inscriban su nombre en el libro: otras, con frecuencia, como solo van á comer, no se inscriben; pero ninguna pasa la noche en la casa sin que se le exija ese requisito.

El juez letrado Bingham: P.—¿Sabe usted quien durmió con Atzeroth la noche del asesinato?

R.—No, señor; yo estaba ya recojido cuando Atzeroth llegó.

P.—Sabe usted si el doctor S. A. Mudd estuvo en la casa el mes de enero?

R.—No, señor, su nombre no consta en el libro.

El Tribunal.—¿Sabe usted si el doctor Mudd ha estado en la casa bajo un nombre supuesto?

R.—Nada puedo decir acerca de eso.

P.—Conoce usted á la persona llamada en el libro doctor Mudd?

R.—No, señor.

Declaracion de Jos. T. Mudd.

Mr. Ewing: P.—¿Conoce usted al preso, doctor Samuel A. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—¿Donde reside usted?

R.—En el cuarto distrito electoral del condado de Charles, como á milla y media de la casa del doctor Samuel A. Mudd.

P.—Diga usted si vino con el preso á Wáshington durante el último invierno, y si fué así, cuente usted por menor su visita.

R.—Vine con él á Wáshington el 22 de diciembre último; y recuerdo la fecha porque regresamos á nuestras casas la víspera de la pascua, ó sea el 24. Cuando llegamos á Wáshington dejamos nuestros caballos cerca del arsenal y seguimos á pié hasta la avenida de Pensylvania: era por la noche: nos dirigimos á la posada de Pensylvania y pusimos nuestros nombres en su libro de entrada con objeto de alojarnos allí; pero como no hubiésemos comido, resolvimos tomar algo mejor que la cena ordinaria y nos

dirijimos á un restaurant de la avenida llamado "Restaurant de Walker," pedimos de cenar y permanecimos allí quizá una hora. Cuando salimos, fuimos á pié al llamado Hotel de Brown donde permanecimos como media hora: luego entramos en el Hotel Nacional. Allí habia una gran muchedumbre y nos separamos: yo ví á un conocido y entré en conversacion con él: despues salí de ese lugar y seguí por la Avenida deteniéndome en várias tiendas de ropas con objeto de examinar algunas que intentaba comprar á la mañana siguiente; volví luego á la posada de Pensylvania é inmediatamente despues llegó el doctor Mudd; poco despues de eso fuimos á dormir. Por la mañana despues de almuerzo fuimos al almacen de un individuo llamado Mc Gregor, creo, y compramos una chimenea de cocina: despues de eso estuvimos una ó dos veces juntos durante la mañana: yo tenia que comprar algunos vestidos y otras pequeñeces, en lo cual estuve ocupado: ví al preso frecuentemente por la mañana, como cada cinco ó diez minutos estuve con él. A eso de la una salimos de la avenida y fuímos al arsenal, tomamos nuestros caballos, y, entre dos y tres, nos marchamos á nuestras casas: vinimos y regresamos juntos.

P.—Estaba usted en la posada de Pensylvania cuando el preso se reunió á usted despues de haberse separado de él en el Hotel Nacional?

R.—Estaba sentado cerca del hogar en el cuarto que da frente á la entrada, próximo á la oficina donde se guardaba el libro "Registro:" cuando ví por primera vez al doctor Mudd venia del otro cuarto á este.

P.—¿Le acompañaba alguno al entrar?

R.—Creo que no; pudiera ser que hubiera alguno, pero yo no lo ví.

P.—Dice usted que cada vez que se separó de él á la siguiente mañana solo fué por espacio de cinco ó diez minutos?

R.—Creo que no; despues de comprada la chimenea tuvo él que comprar zapatos y otras pequeñeces por lo cual nos separamos, pero le ví frecuentemente; una vez creo regresaba él del Banco de Wáshington donde tenia algunos negocios de poca monta.

P.—Sabe usted quien llevó los efectos comprados por él hasta su casa?

El juez Bingham se opuso á esta pregunta por considerarla inconducente.

Mr. Ewing manifestó que creia el asunto de mucha trascendencia. Los demandantes habian probado por medio de un testigo que habia habido una entrevista de Booth y Mudd en Wáshington y los defensores aspiraban probar de una manera concluyente que, caso de haberse verificado esa entrevista, debió ser en esta visita: de ahí la necesidad de demostrar que el preso habia venido aquí á negocios que ninguna relacion tenian con Booth; y habiéndose presentado la entrevista con Booth como prueba de la conspiracion, los defensores tenian el derecho de demostrar, por los actos del acusado, que este vino á Wáshington solamente con el objeto de hacer ciertos negocios legales.—El juez Bingham contestó que la entrevista de que se trata habia tenido efecto en Wáshington, entre Mudd y Booth, en otro mes distinto del que se designa y que la tentativa de probar la compra de ciertos efectos y cuanto tiene relacion con su trasporte á la casa del preso, resultaria, caso de permitirse, que ninguna luz daba en el asunto. La objecion no fué aprobada y se repitió la pregunta.

R.—Llevé conmigo á casa una parte de los objetos comprados; la chimenea debia ser trasportada á casa por un tal Mr. Lucas que se hallaba entónces en el mercado con su carro: yo fuí dos veces á buscarlo con el Dr. Mudd y dos veces solo: Mr. Lucas dijo que si vendia sus aves se haria cargo de llevar la chimenea, que si no no podria trasportarla en ese viaje.

P.—Está usted bien relacionado con el doctor Samuel Mudd?

R.—Sí, señor, nos conocemos desde nuestra primera juventud.

P.—Está V. informado acerca de su carácter en general y sabe qué reputacion goza en las cercanías de su residencia como hombre pacífico, de órden y buen ciudadano?

R.—Es ejemplar; creo no haber oido nunca nada que lo contradiga: es de génio amable, buen ciudadano y buen vecino, honrado y escrupuloso.

P.—Sabe usted la fama que goza entre sus vecinos como propietario de esclavos?

R.—Sí, señor, he vivido cerca de él toda mi vida y le creo humano y benévolo; nunca ví que sus negros trabajasen con exceso y siempre creí que eran tratados de la manera mas humana.

P.—¿Sabe usted si Booth estuvo en aquel punto?

R.—Sí, señor, le ví en la iglesia; esto es, ví un extranjero allí, pregunté quién era y me dijeron que era Booth, un gran trájico; por la descripcion que de él se hace y por su fotografía estoy cierto de que es la misma persona: eso sucedió á fines de noviembre ó principios de diciembre.

P.—¿Sabe V. qué negocio llevó á Booth á aquel punto?

R.—Solo en conversaciones generales lo oí decir á otros.

P.—Cuales eran esas conversaciones generales?

El juez Binghan recusó esta pregunta.

Mr. Ewing manifestó que le constaba la intencion del gobierno de dar aquí al acusado ámplia oportunidad de presentar su defensa y que no creia que el juez letrado intentase, aplicando las reglas judiciales rigorosamente, rechazar las pruebas que pudiesen relevar á los acusados de los tremendos cargos que pesaban contra ellos. Mejor era, no solo para ellos, sino para el Gobierno cuya majestad habia sido violada, que hubiese gran liberalidad en permitir

á los acusados que presentasen todas las pruebas que les fuese dado. Los defensores querian probar que Booth estaba ostensiblemente en el país, segun la general creencia del vecindario, con ánimo de hacer compras de tierras. Esto se habia dicho como explicacion de su encuentro con el doctor Mudd, cuya familia, segun esperan probarlo los defensores, posee muchas tierras y deseaba venderlas El juez letrado Holt dijo que estaba dispuesto á permitir á los acusados la mayor latitud en sus investigaciones, y que aun cuando él no se sintiese inclinado á obrar en ese sentido, el Tribunal lo haria por él. En este caso sin embargo, no podia admitirse, segun su opinion, un simple rumor respecto del cual no podian hacerse repreguntas. La objecion fué apoyada por el Tribunal y no se hizo de nuevo la pregunta.

Repreguntas hechas por el juez Holt: P.—¿Sabe usted la opinion de que goza el doctor Mudd respecto de su lealtad al gobierno de los Estados-Unidos?

R.—En realidad no lo sé sino hasta donde alcanza mi propio conocimiento: nunca he sabido que él haya cometido acto alguno de lealtad.

P.—Ha sabido usted que él haya expresado sentimientos desleales?

R.—No, señor: le he oido manifestar ideas opuestas á la política de la administracion.

P.—¿Sabe usted si él se ha opuesto á los actos del gobierno de los Estados-Unidos encaminados á sofocar la rebelion y si esa oposicion ha sido abierta y sin disfraz?

R.—No, señor; nada sé de eso.

P —¿Sabe usted si él ha sostenido constantemente que el Estado de Marilandia ha faltado á su deber en no haberse rebelado con los demás Estados contra el gobierno?

R.—Nunca le oí decir eso.

P.—¿No ha visto usted de tiempo en tiempo oficiales confederados cerca de su casa?

R.—Nunca, señor.

P.—Usted ha hablado de su amabilidad para con sus sirvientes ¿no ha oido usted decir que le hiciese un tiro á alguno de ellos?

R.—Nunca lo he oido decir.

P.—¿Tiene usted alguna duda acerca de la verdad de ello?

R.—No, señor.

Mr. Ewing: P.—Diga usted lo que oyó decir acerca de que él hizo fuego á su esclavo.

R.—Oí decir que su esclavo era escandaloso: que él le mandó hacer algo y que aquel, no solamente rehusó, sino que trató de fugarse: el doctor Mudd tenia consigo su escopeta y creyó que debia hacerle fuego para asustarlo: se lo he oido decir á él mismo: lo hirió en una pantorrilla.

P.—¿Oyó usted decir que el criado le atacó con una almohaza?

R.—No creo haber oido decir eso: poco supe del asunto.

P.—Oyó usted decir que la pierna del criado habia quedado rota por el tiro.

R.—No, señor; oí decir que habia sido una herida en la carne.

P.—Usted ha dicho que le habia oido expresarse en contra de la administracion ¿lo hizo de un modo violento?

R.—No, señor; jamás le oí usar entre caballeros expresion alguna que no pudiese ser admisible en sociedad de señoras.

P —¿Hablaba él con mucha frecuencia en contra de la administracion?

R.—Nunca le oí hablar mucho contra la administracion á no ser respecto de su política de emancipacion,

Declaracion de Francis Lucas.

Este testigo declaró, interpelado por Mr. Ewing, que en diciembre último vivia en Bryantown y era su oficio el de revendedor desde hace muchos años. Dijo que en la víspera de Pascua el doctor Mudd fué á buscarlo várias veces al mercado y le pidió que le trasportase una chimenea; él le prometió hacerlo si podia.

Declaracion de John C. Thompson.

P.—¿Diga usted donde pasó el último otoño?

R.—En casa del doctor Queen, en el condado de Charles.

P.—¿Conoció usted á Wilkes Booth?

R.—Tuve lijero conocimiento con un hombre así llamado.

P.—Diga usted cómo empezó ese conocimiento.

R.—Fuí presentado á un individuo que se daba el nombre de Booth, no sé si era Wilkes Booth, por el doctor Queen, mi cuñado; creo que eso sucedió en octubre ó noviembre último.

P.—¿Fué usted presentado por el doctor Queen en su casa?

R.—Sí, señor; Booth fué allí, creo, el sábado por la noche.

P.—¿Alguno de la familia le conocia de antemano?

R.—Creo poder asegurar con toda certeza que ninguno de la familia habia tenido noticias de él.

P.—Diga V. como fué admitido allí.

R.—Un hijo del doctor Queen llamado Joseph, lo llevó allí desde Bryantown.

P.—¿Donde está ahora el doctor Queen? ¿Cual es su condicion?

R.—Está en su residencia, condado de Charles, está muy viejo, como que cuenta setenta y cuatro años de edad, enfermo y valetudinario.

P.—¿El individuo llamado Booth llevó algunas cartas de presentacion para el doctor Queen?

R.—Creo que llevó alguna que le dieron en Montreal; sí no estoy equivocado fué de un individuo llamado Martin.

P.—¿Vió V. esa carta?

R.—Apénas pasé la vista por ella, prestándola muy poca atencion: por cuanto puedo recordar, creo que era carta de simple presentacion al doctor Queen, diciéndose en ella que Booth deseaba conocer el país.

P.—Diga V. si se hallaba presente en la primera conversacion habida entre el doctor Samuel A. Mudd y el hombre llamado Booth?

R.—El domingo por la mañana Booth, el doctor Queen y yo fuimos á la iglesia de Bryanton y yo presenté á Booth al doctor Mudd.

P.—Diga V. cual fué el objeto ostensible de la visita al país?

R.—Fué con objeto de comprar tierras: estoy seguro de ello porque él me lo dijo á mí: me preguntó el precio de las tierras en esa seccion y yo le dije que variaban desde cinco á cincuenta pesos por acre, segun la calidad, situacion y adelantos hechos en ellas.

P.—¿Le preguntó él quienes tenian tierras de venta?

R.—Sí; yo creo que le dije que no sabia quien tuviese tierras de venta; pero que Mr. Henry Mudd, padre del preso, era un gran propietario y que él [Booth] podria com-

prárselas.

P.—Hizo él algunas averiguaciones acerca de la distancia á que se halla el rio?

R.—Segun recuerdo me hizo preguntas acerca de los caminos en el condado de Charles, pero yo no pude satisfacerlas por no estar bien informado: el único que yo conocia algo es el camino de Wáshington llamado Stage Road [camino de ómnibus] que conduce á Bryantown: me pidió informes sobre los caminos que se dirigen al Potomac, yo le contesté que no conocia bien esos caminos mas que hasta Allen's, Fresh y Newport, pero no no mas adelante.

P.—Hizo Booth algunas indagaciones sobre compra de caballos en la cercanías?

R.—Creo que sí; me parece que me preguntó si habia de venta algunos caballos en las cercanías: le contesté que no sabia; que se habian estado comprando por cuenta del gobierno.

P.—Diga V. si el encuentro entre Booth, el Dr. Queen y V. con el doctor Mudd en la iglesia fué casual?

R.—Puramente casual.

P.—Donde encontró V. á Booth?

R.—En el cementerio que está frente á la puerta de la iglesia, donde tienen costumbre de reunirse los hombres ántes del servicio divino: yo vi al Dr. Mudd con varios otros caballeros y le presenté á los demás. No tenia idea de que sus asuntos allí fuesen otros que comprar tierras. Creo que él me dijo la noche anterior que habia hecho una especulacion ó que era accionista de una empresa en un lugar al occidente de Pensylvania y aun me parece me aseguró haber ganado mucho dinero en esas operaciones.

P.—Estuvo Booth alojado en casa del doctor Queen durante esa visita?

R.—Creo que estuvo allí esa noche y el siguiente dia.

P.—Ha vuelto V. á ver á Booth desde entónces?

R.—Creo que volví á verle como á mediados de diciem-

bre siguiente: fuí á casa del Dr. Queen segunda vez, permaneció toda la noche y salió muy temprano al siguiente dia: despues de eso no he vuelto á verlo.

Repreguntas hechas por el juez letrado auxiliar Burnett:

P.—¿A qué distancia vive V. del Dr. Mudd?

R.—Creo que median siete ú ocho millas.

P.—¿Está V. relacionado de una manera íntima con el Dr. Mudd y sus asuntos?

R.—No tengo intimidad con él; le conozco de vista.

P.—Dice V. que Booth habló de comprar tierras?

R.—Sí, señor; yo le dije que Mr. Henry Mudd, padre del encausado, era propietario en grande escala, y que á él podria comprárselas.

P.—¿Nada le dijo él en esa conversacion de comprar tierras al Dr. Samuel Mudd?

R.—No, señor.

P.—Sabe V. si el Dr. Samuel Mudd posee allí algunas tierras?

R.—No lo sé con certeza.

Mr. Stone: P.—Quién vive mas cerca de la ciudad, el Dr. Queen ó el Dr. Mudd?

R.—Creo que el Dr. Mudd vive mas cerca.

El Tribunal: P—Vió V. la firma que suscribia la carta de que ha hablado?

R.—Sí, señor; el apellido era Martin, el nombre de pila no lo sé.

P—Nunca habia V. oido hablar del nombre de la persona que suscribia esa carta?

R.—No, señor.

P.—Sabe V. si Booth compró alguna vez tierras en Marilandia bajo la fé de esa carta de presentacion?

R.—No me consta.

El Tribunal se disolvió hasta el siguiente dia.

El Tribunal militar volvió á reunirse el 27 de mayo, á la hora de costumbre, y despues de la lectura de las declaraciones del dia anterior, hizo comparecer á los testigos siguientes, citados por el gobierno.

Declaracion de George F. Edmonds.

Procede al interrogatorio el juez abogado Holt.

P.—¿Cual es la profesion de V.?

R.—Abogado.

P.—Diga V. si es ó no cierto que en la causa que se siguió recientemente en el Canadá á ciertos delincuentes conocidos por "los incursionistas de St. Albans," compareció V. como abogado por el gobierno.

R.—Me habia encargado el asunto el gobierno de los Estados-Unidos.

P.—Diga V. si en el desempeño de su carrera profesional allí, trabó V. conocimiento con Jacob Thompson, W. C. Cleary, C. C. Clay, George N. Sanders y otros de esa calaña.

R.—En el sentido que en general se da á la palabra, no, señor; conocí á esos individuos porque diariamente se me decia quienes eran; pero no tuve la bonra, si honra puede llamarse, de tratarles.

P.—¿Estaban los reos demandados en el Tribunal?

R.—Sí, estaban.

P.—¿Estaban aquellos allí como comisionados del gobierno confederado para defender á dichos "incursionistas."

R.—Pretendieron presentarse como tales defensores y se reconocieron mútuamente como tales.

P.—Mencione V. á las personas á quienes V. encontró allí y que como tales fueron reconocidas.

P.—No recuerdo haber visto mas de una vez á Mr. Thompson, ví á Mr. C. C. Clay casi diariamente en los primeros dias de la causa, y á Mr. Sanders miéntras esta duró. M. Cleary mencionado por V., vine á verle y conocerle en el último período de aquella, cuando fué interrogado como testigo de los encausados.

P.—¿Manifestó en su declaracion en aquella causa si esos individuos estaban al servicio del gobierno confederado y si la incursion se efectuó autorizada por dicho gobierno?

R.—Así lo manifestó y lo manifestaron los demás, fundándose en ello su defensa.

P.—Quiere V. mirar este papel y decir si ha visto V. ó no el orijinal del documento?

R.—He visto el orijinal.

R.—Fué presentado como comprobante en la causa por los encausados.

P.—¿Fué ó no fué presentado como comprobante en la causa á que V. se refiere?

P.—Fué presentado por ellos para prueba como documento general?

R.—Sí, señor.

P.—¿Es exacta esta copia?

R.—No puedo jurar que sea una copia exacta; pero examiné muy detenidamente el original y puedo jurar que en esencia es copia de él, y aun no tengo duda de que es una copia literal del mismo.

Se leyó en seguida el documento que se acaba de mencionar y que es como sigue:

"Estados Confederados de America, *Departamento de la Guerra, Richmond (Virginia)* 16 *de junio de* 1864. —*Al teniente* Bennet H. Young.—Teniente: Ha sido nombrado V. temporalmente teniente del Ejército Provi-

sional para servicios especiales. Se trasladará V. sin demora á las provincias británicas, donde se presentará V. á los Sres. Thompson y Clay para recibir instrucciones. Con arreglo á sus instrucciones, tomará V. los soldados confederados que hayan escapado del poder del enemigo, no excediendo de veinte el número de ellos, segun lo juzgue V. conveniente para el objeto, y llevará V. á cabo las empresas que le sean confiadas. Cuidará V. de no quebrantar las leyes locales, y de obedecer implícitamente las instrucciones de aquellos. V. y sus soldados recibirán de esos caballeros el viático y las raciones de costumbre, ó su equivalente.—JAMES A. SEDDON, *Secretario de la Guerra.*"

P.—El Young nombrado en este documento fué uno de los "incursionistas" de St. Albans?

R.—No sé si puedo contestar literalmente á esa pregunta; él presentó dicho documento y aseguró ser la persona nombrada.

P.—¿Estaba encausado como tal?

R.—Sí, estaba y presentó ese documento como autorizando los actos por él cometidos.

Terminada la declaracion de Mr. George F. Edmonds, el juez abogado Holt manifestó que con referencia al individuo que estaba preso habia descubierto un testigo importante á quien ántes no conocia y á cuyo interrogatorio deseaba que se procediese.

Mr. Ewing inquirió á qué preso habia de afectar la declaracion que proponia el Juez Abogado, á lo cual contestó este que se referia directamente al caso de Atzeroth.

Mr. Doester dijo entónces que no habiendo empezado aun la defensa de Atzeroth, no se opondria á que se tomase esa declaracion. Se hizo, pues, comparecer al testigo, que declaró del modo que vamos á ver.

Declaracion del coronel William R. Nevins.

Dirije el interrogatorio el juez abogado Holt.

P.—¿Donde reside usted?

R.—En Nueva-York.

P.—Diga V. si estaba V. ó no en esta ciudad en el mes de abril último, y en caso afirmativo, que dia.

R.—Me hallaba aquí el 12 de abril; creo recordar que fué ese dia por ser el de la fecha del pase que recibí del Departamento de la Guerra.

P.—¿Donde se hospedó V. en esta ciudad.

R.—En la posada de Kirkwood.

P.—Mire V. á los presos sentados en los bancos de los acusados y vea V. si en alguno de ellos reconoce á la persona á quien V. vió aquel dia en dicha posada.

R.—Creo que ví á ese allá [indicando á Atzeroth].

P.—Diga V. en qué circunstancias le encontró V. y lo que le dijo á V.

R.—Llevaba una levita mas oscura que esa; en el momento en que yo salia, me preguntó si sabia donde estaba el cuarto del Vice-presidente: le contesté que el Vice-presidente estaba comiendo á la sazon. En aquel momento estábamos solos él y yo.

P.—Le preguntó á V. donde estaba el cuarto del Vice-presidente Johnson?

R.—Sí, señor; esa fué su primera pregunta. Yo dije que no sabia el número del cuarto del Vice-Presidente, pero sí que estaba á mano derecha contiguo á la sala; sin embargo le dije que el Vice-presidente estaba comiendo.

P.—Salió V. luego con él, ó sabe V. donde él fué?

R.—Yo seguí adelante.

P.—Le dejó V. parado allí, ó él salió de la casa?

R.—Bien; estuvo mirando en el salon de comer; pero no sé si entró ó no entró allí.

P.—¿Le indicó V. el cuarto?

R.—Sí, señor.

P.—Podia verse el cuarto desde el punto en que Vds. se hallaban y V. lo indicó?

R.—Sí, señor; se encuentra al paso cuando se va al salon de comer, y ese individuo me encontró entre aquel y los escalones que conducen al comedor.

Al llegar aquí Mr. Doester interroga al testigo para hacerle ampliar la declaracion.

P,—¿A qué hora del dia sucedió eso?

R.—Creo que entre las cuatro y las cinco de la tarde. El Vice-presidente era la única persona que estaba comiendo; yo salia en aquel momento y estaba muy de prisa.

P.—¿En qué parte de la casa medió la conversacion?

R.—En el pasillo que conduce al comedor.

P.—¿Miró el encausado en el comedor?

R.—Desde el pasillo no se puede mirar en él; pero sí se puede bajando algunas gradas.

P. Creo haber comprendido que V. dijo que habia mirado en el salon de comer.

R.—Yo le hice seña hácia el Vice-presidente Jhonson, que estaba sentado en el fondo del comedor, con un individuo de color amarillo en pié detrás de él.

P.—Cuanto tiempo se invirtió en esa conversacion?

R.—No me parece que se invirtiesen mas de tres minutos.

P.—¿Desde entónces hasta hoy volvió V. á ver al que ahora se halla preso?

P.—No, señor.

P.—Describa usted el traje y el aspecto del reo á la sazon.

R.—Yo andaba de prisa cuando me encontré con él y me es imposible por tanto hacer una descripcion minuciosa de

él. Su traje era de color oscuro: llevaba un sombrero negro de copa baja; pero por su presencia es como le reconozco ahora.

P.—Diga V, al Tribunal la edad que V. tiene.

R.—Nací el 22 de febrero de 1803.

El juez abogado Holt: Diga V. si al presentarse esta mañana delante del preso Atzeroth, le reconoció V. desde luego, sin que nadie le dijese á V. quien fuese.

El testigo: Le conocí sin que nadie me dijese que era él.

P.—¿Nadie le hizo á V. indicacion alguna acerca de la persona?

R.—No, señor.

Declaracion de la mujer de color Betty Washington.

Interrogada por Mr. Stone, declara esta testigo haber pertenecido al Dr. Mudd, en cuya casa tiene fija su residencia desde el lúnes despues de la Natividad, y que el doctor solo se ausentó tres veces de ella por pocas horas. Preguntada si habia visto en dicha casa á Harold y Booth, contesta que solo vió uno, el mas bajo de cuerpo, desde la ventana de la cocina: se dirijia á la sazon hácia el pantano.

Mr. Stone.—Vió V. al doctor Mudd mucho despues de haber visto á ese individuo?

El testigo.—No ví al doctor Mudd con él; le ví tres ó cuatro minutos despues en la puerta de la fachada.

Se presentó al testigo una fotografia de Booth, pero no pudo identificarla.

JEREMIAH T. MUDD ES INTERROGADO DE NUEVO.

Habiendo preguntado Mr. Ewing al testigo si conocia la letra del acusado Samuel A. Mudd, y habiendo contestado aquel afirmativamente, el interrogatorio continuó como sigue:

P.—Diga V. si conoce su letra en esta hoja [presenta al testigo el libro-registro del Hotel Pensylvania, de Wáshington, en la pájina encabezada: viérnes 23 de diciembre de 1864].

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe V. en qué hotel de Wáshington acostumbraba hospedarse el acusado?

R.—No lo sé.

P.—Conoce V. á Daniel G. Thomas, citado como testigo de cargos por el gobierno?

R.—Le conozco.

P.—¿Sabe V. cual es su reputacion en punto á buena fé y veracidad en las cercanías del punto donde vive?

R.—Sí, señor; es mala.

P.—Conociendo V. como conoce su reputacion en punto á buena fé, ¿le creeria V. bajo juramento?

R.—Creo que no podria; siempre he creido que.....

El juez Bingham: No necesita usted decir cual sea su creencia.

M. Ewing: Continúe V. su respuesta.

El testigo: He dicho ya que creo que no podria.

El juez abogado suplente Bingham amplía como sigue el interrogatorio del testigo:

P.—Funda V. la reputacion en general de ese individuo en el conocimiento personal que V. tiene de él y en sus relaciones con él?

P.—Sí, señor, y en lo que he oido en general de boca de otros.

P.—¿Qué pretende V. al aludir á lo que en general oyó decir por otros acerca de su reputacion?

R.—Qué era bastante malo.

P.—¿Por cuantas personas ha oido V. hablar de su reputacion en general respecto de la verdad ántes de que se le tomase declaracion el otro dia?

R.—He oido á varias hablar de ella.

P.—¿Cuantas? Diez?

R.—O cosa así; no puedo decirlo positivamente; estoy hablando ahora de lo que en general he oido decir.

P.—¿Puede V. nombrar á esas diez personas?

R.—En realidad no lo sé.

P.—¿Puede V. nombrar la mitad de ellas?

R.—Creo que sí; puedo nombrar una docena.

P.—Bien; ¿quienes son?

R.—Nombraré primero al Dr. George Mudd.

P.—Cuando oyó V. al doctor George Mudd hablar del particular?

R.—Hace ya dos años que le oí hablar en ese sentido.

P.—¿Qué dijo respecto del carácter en general del testigo como hombre verídico?

R.—Que era hombre malo y que en general no lo consideraba hombre de buena fé.

P.—¿Con qué motivo dijo eso?

R.—Con motivo de ciertas cosas que ocurrieron en la época en que el coronel Briney estaba situado allí.

P.—¿No comprende V. que Thomas estaba opuesto al coronel Briney?

R.—Nada de eso digo, sino sencillamente que eso sucedió en dicha época.

P.—Diga V. cuanto sepa sobre el particular.

R.—Sucedió con motivo de haber arrestado Thomas allí

á un individuo llamado Payne, no sé porque causa; el individuo arrestado tenia un hermano en el ejército rebelde, y algunos amigos de su hermano vinieron á su casa.

P.—¿En tal caso se efectuó la prision por acusarse á ese individuo de favorecer á soldados rebeldes?

R.—Sí, señor, supongo que fué por eso.

P.—¿Ese es el único individuo á quien V. ha oido atacar su reputacion en punto á buena fé?

R.—Creo que tambien otros.

P.—¿Quienes son esos otros?

R.—No creo poder nombrarles.

P.—Si V. no puede nombrar dos personas que hayan atacado su carácter como hombre verídico, ¿cómo puede V. sacar la conclusion de que su reputacion en general en cuanto á la verdad era mala?

R.—Pues he oido á muchos decirlo así.

El Tribunal: ¿Qué relaciones de parentesco tiene V. con el preso?

R.—Mi padre y el suyo eran primos hermanos.

P.—¿Ha tenido V. intimidad con él?

R.—Regular; nos veíamos con frecuencia por ser vecinos uno de otro.

Mr.—Stone: ¿Ha sido V. nombrado alguna vez jurado en el condado donde reside?

R.—Sí, señor, amenudo.

P.—Diga V. si Thomas no ha sido llamado frecuentemente como testigo ante el Tribunal estando usted presente.

R.—No recuerdo que él haya servido de testigo en el Tribunal

El juez Bingham: Ha oido usted en boca de alguno la asercion de que Mr. Thomas juró siempre en falso en el Tribunal?

R.—No, señor.

P.—¿Está usted enterado del hecho de que ha sido defensor del gobierno desde que estalló la rebelion?

R.—Sí, señor.

P.—¿Está usted tambien enterado de este otro hecho, á saber: que una parte muy considerable del condado de Charles tiene la reputacion de ser desleal y no poco favorable á la rebelion?

R.—Lo que sé es que varios jóvenes de nuestro distrito sentaron plaza en el ejército rebelde.

P.—Sí, y muchos de los que se quedaron han levantado no poco clamoreo contra el gobierno y en favor de la rebelion, ¿no es cierto?

R.—Hasta cierto punto, no,

P.—¿No es esa la voz general?

R —Bien, sí, señor.

P.—No son los individuos que así han hablado contra Mr. Thomas de la clase de aquellos que tienen generalizada la reputacion de ser contrarios al gobierno?

R.—Realmente no lo sé.

P.—¿Tiene usted noticia de que algunos rebeldes hayan sido ocultados y mantenidos en aquella vecindad por los habitantes de la misma?

R.—No la tengo. He visto pasar y volver á pasar por Bryantown á individuos que se me dijo eran rebeldes; pero no he tenido noticia de que hayan sido mantenidos y ocultados en las cercanías de mi casa.

Mr. Ewing: Usted ha citado al doctor George Mudd como uno de los que consideraban mala la reputacion de Thomas en punto á veracidad: diga usted si el doctor George Mudd es ó no es un simpatizador rebelde.

R.—Considero que durante esta guerra el doctor George Mudd ha sido tan unionista como el que mas en los Es-

tados-Unidos; nunca le he oido manifestar la mas leve simpatía por los rebeldes.

P.—¿Cual es su reputacion en punto á lealtad?

R.—Creo que con muy poca dificultad podria establecerse el hecho de que esa reputacion es muy buena: como tal se la ha considerado universalmente.

El juez Bingham: ¿Oyó usted siempre al doctor George Mudd hablar contra la rebelion?

R.—Muy amenudo.

Mr. Stone: ¿Ha desempeñado Mr. Daniel Thomas algun empleo del gobierno?

R.—Ha dicho pertenecer á la policía secreta.

P.—¿Ha sabido usted por otro conducto que por el suyo que eso sea cierto?

R.—No, señor.

P.—¿En virtud de qué órdenes dice haber actuado como tal?

R.—Creo que en virtud de órdenes del coronel Holland, preboste marshal de nuestro distrito.

Declaracion de Benjamin F. Gwynn.

Mr. Ewing: P.—Diga V. si en el verano último estuvo V. cierto número de dias en las cercanías de la casa del Dr. Samuel A. Mudd en compañía del capitan White, de Tennessee, del capitan Perry, del teniente Perry, de Andrew y de George Gwynn, ó de alguno de ellos.

R.—Jamás he visto á ninguno de esos sujetos, con excepcion de Andrew y de George Gwynn; no he estado en

la casa del Dr. Mudd desde, poco mas ó ménos, el 1º de noviembre de 1861, ni mas cerca de ella que hasta la iglesia desde el 6 de noviembre del mismo año.

Mr. Ewing: Continúe V. y diga todo sobre el particular.

El juez abogado suplente Bingham se opuso á que se permitiese al testigo agregar cosa alguna sobre el particular, por no venir al caso lo que se hizo en 1861.

Mr. Ewing dijo que el Tribunal habia demostrado por medio de cuatro ó cinco testigos que una partida de la cual formaba parte el testigo presente habia estado oculta entre los pinos en las cercanías de la casa del Dr. Mudd, y que los criados le llevaban allí el alimento; que tambien habia intentado demostrar que esos individuos servian en las filas confederadas, y que el Dr. Mudd habia cometido el crímen de traicion al intentar ocultarlos. Aun cuando los defensores lograsen probar, añadió, que no sucedió tal cosa el año próximo pasado, no dejarian completamente refutada la declaracion, porque se puede aducir que eso habia sucedido ya ántes.

El abogado defensor se empeñó en demostrar que la partida ocultada era mucho ménos numerosa de lo que se habia dicho; añadió que el negar á los acusados esta oportunidad para sincerarse equivalía á coartarles los medios de la mas legítima defensa, y que se le haria á él una gran injusticia no permitiéndole refutar las vagas declaraciones de criados ignorantes y que no se acordaban de las fechas. Despues de una breve réplica del juez Bingham encaminada á rebatir los argumentos que preceden, se suspendió la audiencia hasta las dos de la tarde. A estas horas volvió á reunirse el Tribunal, y sometió á nuevo

Interrogatorio a Benjamin F. Gwynn

M. Ewing: P.—Diga V. si la partida de hombres que

V. ha manifestado estaba entre los pinos recibió víveres y durmió allí.

R.—Durmió en el pajar cerca del ojo de agua con ropas de cama proporcionadas por el Dr. Mudd, quien la proveyó igualmente de víveres. Permanecimos allí cuatro ó cinco dias.

P.—Diga V. el motivo de su presencia entre esa gente y lo que ocurrió.

R.—Como he dicho ya, fuí allí y me detuve en las cercanías, pasando parte del tiempo en casa del Dr. Mudd, y parte aquí y allí; nos dió algo que comer y alguna ropa de cama.

P.—¿Usted y la partida con la cual estaba permanecieron todo el tiempo en esa casa del Dr.?

R.—Sí, señor; me parece que casi todo el dia permanecimos allí.

P.—¿Donde estaban los caballos de ustedes?

R.—En la cuadra, creo: no sé quien los cuidaba.

P.—¿Sabe V. donde estaba á la sazon John H. Surratt?

R.—Creo que estaba en el colegio.

P.—¿Sabia V. que se proferian cargos contra V. y los individuos allí reunidos?

R.—Vine á Wáshington hácia el 1º de noviembre y me entregué, cansado de estar fuera. Me tomaron el juramento y en seguida me retiré á casa. Creo que dijeron que no resultaba cargo alguno contra mí.

P.—¿Qué motivo indujo á esos individuos á irse á dormir en el pinar?

R.—Yo lo hice para evitar que me arrestasen.

P.—¿Qué le inducia á V. á suponer que iba á ser arrestado?

R.—Iban prendiendo á todos los habitantes de la cercanías, y como tenia entendido que tambien á mí me arrestarian, me marché.

P.—¿Ha visto V. á Surratt desde entónces en el condado de Charles?

R.—No, señor. Deseo decir ahora que no fué en noviembre cuando dormí en el pinar, sino en agosto.

P.—Usted ha dicho que Andrew J. Gwynn estaba allí con V.: ¿quiere V. decir qué ha sido de él despues?

R.—Ha estado en el Sur.

P.—¿Qué parentesco tiene V. con él?

R.—Es mi hermano; reside en el condado del Príncipe Jorge, á unas ocho millas de mi casa,

P.—¿Sabe V. si Andrew J. Gwynn ha estado en aquella seccion del país desde 1861?

R.—He oido decir, me parece, que estaba allí el invierno último.

P.—¿En qué época, en 1861, pasó al Sur?

R.—En agosto.

El juez abogado Holt amplía el interrogatorio en los términos siguientes:

P.—Usted ha hablado de prisiones en general en 1861 ¿tiene V. entendido que se concretaban á personas de cuya lealtad se sospechaba ó que observaban una conducta desleal?

R.—Las prisiones eran generales; habia allí várias compañías de voluntarios cuyos individuos fueron arrestados.

P.—¿Se habian organizado esas compañías para la defensa de los Estados-Unidos?

R.—Las habia mandado formar el gobernador Hicks.

P.—¿En qué se fundaba V. para suponer que iba á ser arrestado?

R.—En que yo era capitan de una de esas compañías.

P.—¿Con qué objeto se habia organizado?

R.—Llevaba el nombre de guardia local y su objeto era protejer á los vecinos. Se notaba á la sazon mucho des-

afecto entre los trabajadores rurales, y se consideró oportuno el momento de levantar compañías en el condado. Elevé por tanto una exposicion al gobernador Hicks y me confió ese encargo.

P.—¿No se consideraba que esas compañías se organizaban para sostener al Estado en cualquiera actitud desleal que tomase contra el gobierno de los Estados-Unidos?

R.—Sí, señor; así lo tenia yo entendido; varios individuos de mi compañía fueron arrestados, y yo me ausenté en la inteligencia de que se habia librado una órden de prision contra mí.

P.—¿Pernoctó V. entre los pinos con solo el objeto de librarse de la prision?

R.—Sí, señor.

P.—¿Supongo que el Dr. Mudd participaba de los sentimientos de V. y de los que dominaban en esas organizaciones locales?

R.—Ignoro qué sentimientos abrigaba á la sazon el Dr. Mudd.

Mr. Ewing: P.—¿Cuando se organizó la compañía de que V. era capitan?

R.—Creo que el otoño de 1859 ó en el invierno de 1860.

P.—¿Antes ó despues de la eleccion de Mr. Lincoln?

R.—No lo sé: creo que empezamos á organizar mi compañía ántes de esa época; pero no estuvo organizada completamente sino despues.

P.—¿A qué distancia de la residencia del Dr. Mudd se halla la localidad donde se organizó la compañía?

R.—Como á diez millas.

P.—¿Sabe V. si el Dr. Mudd formaba parte de alguna de esas compañías?

R.—Creo que formaba parte de una compañía que se levantó en Bryantown.

P.—¿Está V seguro de eso?

R.—No lo sé de un modo positivo; lo creo así.

Declaracion de Jerry Dyer.

Este testigo declara á Mr. Ewing ser actualmente vecino de Baltimore, habiendo residido ántes en el condado de Charles; conoce al Dr. Samuel A. Mudd, cuya casa distaba de la suya una milla y media poco mas ó ménos, en línea recta En mayo último hizo dos años que dejó el condado de Charles, donde se crió, para establecerse en Baltimore. Aclarados esos puntos, continuó el interrogatorio del modo siguiente:

P.—Diga V. si conoce á Sylvester Elgan, que ha declarado ya como testigo.

R.—No le conozco por ese nombre; se le llamaba "El," es un muchachito, criado del padre del Dr. Mudd.

P.—¿Conoce V. á su hermano Frank?

P.—Sí.

P.—Conoce V. á Dick Gardner, ó á Luke Gardner?

R.—Por ese nombre no; conozco á Dick y á Luke Wáshington, y supongo que son las personas á quienes usted alude.

P.—Diga V. si en agosto de 1863, en casa del acusado [el Dr. Mudd], estando V. conversando debajo de un roble con Walter Bowie y el acusado, manifestó este que iba á mandar á Richmond á Silvestre Elgan y su hermano Frank, así como otros criados suyos.

R.—Jamás en mi vida he tenido semejante conversacion con él; en agosto yo no estaba en el condado: me tras-

ladé á Baltimore el 1º de agosto y permanecí allí hasta octubre; y á consecuencia de haber sabido que algunos individuos de mi dotacion se habian ausentado de la finca, volví á ella para ver como se podia manejar. Se habian fugado á la sazon treinta ó cuarenta trabajadores de las cercanías.

P.—Y nunca entónces ni despues le oyó V. decir que iba á mandar á Richmond alguno de sus criados?

R.—Nunca. Cuando volví al condado, supe que cierto individuo habia hecho correr ese rumor en las cercanías; pero nunca oí al Dr. Mudd decir semejante cosa.

P.—¿Ha encontrado V. alguna vez al Dr. Mud en compañía de Walter Bowie?

R.—Que yo recuerde no.

P.—¿Puede V. decir que nunca encontró al Dr. Mudd con Walter Bowie en casa del padre de aquel?

R.—Estoy convencido de que jamás lo encontré. Recuerdo que hace cosa de dos años, en el otoño de 1862 ó en la primavera de 1863, sentí pasos en el camino, y que habiendo vuelto la cara, le pregunté quien era el que venia; á lo cual contestó el Dr. Mudd: "Ese es Walt Bowie; no sé lo que viene á buscar por aquí;" y entónces se volvió y entró en la casa. Aquel se detuvo allí dos horas poco mas ó ménos; tomó un poco de whisky y se marchó. No recuerdo si el Dr. Mudd estuvo ó no con él; pero me parece que no.

P.—¿Conoce V. á Andrew Gwynn?

R.—Mucho.

P.—¿Sabe V. donde ha estado desde 1861?

R.—Ha estado en el ejército rebelde.

P.—¿Ha vuelto V. á verle desde 1861?

R.—No, señor.

P.—¿Le ha encontrado V. en casa del Dr. Mudd con Surratt y el Dr. Blanford?

R.—Nunca. Jamás en mi vida he visto allí á Surratt: la única vez que le he visto ha sido, hace dos ó tres años, cuando vivo á Bryantown.

P.—Sabe V. si se hallaba á la sazon en Bryantown alguno de la familia de Surratt?

R.—Tenia una hermana en la escuela allí.

P.—¿Vió V. el año pasado á Surratt llegar en un calesin á casa del padre del Dr. Mudd y desenganchar él mismo el caballo?

R.—No, señor.

P.—¿Conoce V. al testigo Miles Simms?

R.—Sí, le conozco; solia vivir en casa del Dr. Mudd.

P.—Conoce V. á Rafael Spencer, Elvina Wáshington, Elgerglan y Mary Simms?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si alguna de ellas era criada del Dr. Mudd en 1861.

R.—Creo que todas eran sus criadas; recuerdo haber comprado á la Elvina en 1860 ó 1861.

P.—Diga V. si en el verano de 1861 se hallaba V. en casa del Dr. Mudd, en las cercanías de ella, en compañía con Benjamin Gwynn.

R.—Sí, señor, en setiembre de 1861.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. en la casa?

R.—Estuvimos como una semana en las cercanías de ella.

P.—Qué hacian ustedes?

R.—Nos ocultábamos en las breñas y entre los pinos; corria el rumor de que todos íbamos á ser arrestados; estaban prendiendo á mucha gente en esas inmediaciones. Se presentó Mr. Gwynn y dijo que habian estado en la casa para prenderme á mí; tambien recibí aviso de que yo iba á ser arrestado. Fuí á casa del Dr. Mudd y estuve dur-

miendo várias noches en los pinares entre su casa y la mia; pasamos dos noches muy cerca de la fuente de aquel.

P.—¿Donde obtuvieron Vds. la ropa de cama?

R.—En casa del Dr. Mudd.

P.—De donde sacaban Vds. los víveres?

R.—Cuando estábamos cerca de su casa, el Dr. Mudd nos llevaba la comida; parte del tiempo estábamos al otro lado del pantano. Cuando estábamos de este lado, como á 200 yardas de la casa del Dr. Mudd, este nos llevaba algunas veces un cesto con pan, carne, whisky, etc., y la muchacha Mary Simms nos llevaba algunas veces café.

P.—Quién atendió á los caballos de toda la gente?

R.—Creo que los caballos se dejaron en la cuadra del Dr. Mudd, y supongo que los cuidaba el muchacho Milo, que andaba por allí.

P.—Diga V. como vestian los individuos de la partida

R.—Vestian de paisano.

P.—¿De cuantas personas constaba la partida?

R.—De Benjamin Gwynn, Andrew Gwynn y yo.

P.—¿Estaban maduros á la sazon las manzanas y los melocotones?

R.—Era la época de los melocotones.

P.—¿Sabe V. si cuando Vds. estaban allí se habia quedado uno de centinela en casa del Dr. Mudd?

R.—Recuerdo haber dicho á los muchachos que estuviesen alerta y me avisasen.

P.—Sabe V. si Albion Brooke estaba á la sazon en lacasa?

R.—Creo que no vivia en la casa, pero sí que iba allí amenudo.

P.—¿Sabe V. si se habia dado órden de prision contra V. ó si habia cargos contra usted?

R.—No lo sé; la gente en general andaba huyendo y reinaba mucha agitacion entre todos los habitantes.

P.—Conoce V. á Daniel J. Thomas, uno de los testigos citados por la acusacion?

R.—Le he conocido con bastante intimidad desde que era muchacho; he visto muchas cosas suyas en los dos ó tres últimos años.

P.—Tiene V. noticia de la reputacion que tenia como hombre verídico en la vecindad?

R.—La conozco solo por el rumor público: muy pocas eran las personas que tenian confianza en él.

P.—Segun el conocimiento que V. tiene de su reputacion como hombre verídico, le creia V. bajo juramento?

R.—No, señor, no le creeria.

P.—¿Conoce V. al acusado, el Dr. Mudd?

R.—Sí; le he conocido desde su niñez.

P.—¿Cual es su reputacion como hombre de paz y órden y buen ciudadano?

R.—Jamás he oido la mas mínima cosa contra él; siempre se le ha mirado como buen ciudadano y hombre de paz; no he sabido nunca que haya tenido algun tropiezo y siempre le he considerado como ciudadano pacífico y tranquilo.

P.—De qué reputacion gozaba respecto de sus criados?

R.—Siempre le he considerado como un amo bueno y humano; nada en sentido contrario he sabido, á no ser lo que hizo contra el consabido muchacho.

Al llegar aquí el interrogatorio, el juez Holt toma la palabra:

P.—Usted ha dicho que no daria crédito á Mr. Thomas aun cuando jurase decir la verdad: ¿ha oido V. acusarle alguna vez de haber jurado en falso?

R.—No creo haberlo oido.

P.—¿Era bastante charlatan y turbulento en las cercanías, ¿no es cierto?

R.—Sí.

P.—Pablaba mucho de la Union y mucho contra la rebelion, no es verdad?

R.—Creo que sí.

P.—No es cierto que tiene la reputacion de ser profundamente leal al gobierno?

R.—Creo que la tiene; creo que se le considera leal.

P.—¿Ha sido V. mismo leal durante la rebelion?

R.—No creo haber cometido acto alguno contra el gobierno.

P.—Me refiero á los sentimientos de V.: ¿ha deseado V. durante la rebelion que el gobierno lograse vencerla?

R.—Nunca he querido que hubiese dos gobiernos.

P.—La pregunta es directa y categórica y deseo que V. conteste á ella.

R.—Solo puedo contestarla diciendo que jamás he deseado que este gobierno fuese destruido; prefiero que haya un solo gobierno.

P.—¿Quiere V., sí ó no, contestar sin rodeos?

R.—Con dificultad comprendo la pregunta de V.; creo haber deseado que el gobierno venciese.

P.—Dice V. que no ha cometido abiertamente acto alguno de deslealtad contra el gobierno?

R.—Que yo sepa, no.

P.—Ha hablado V. alguna vez con bondad del gobierno y animado á sus leales vecinos y amigos?

R.—Seguramente lo he hecho; me he esforzado en disuadir á varios jóvenes de que entrasen en el ejército del Sur.

P.—Formaba V. parte, sí ó no, de una organizacion local cuyo objeto era ayudar al Estado de Marilandia en el evento de que este se pronunciase contra el gobierno de los Estados-Unidos.

R.—He pertenecido á una organizacion militar.

P.—Usted ha dicho que estaba en casa del Dr. Mudd en 1861: ¿no supo V. á la sazon que esa organizacion de la cual V. formaba parte se consideraba como desleal al gobierno?

R.—Apénas sé como contestar á esa pregunta, tanto han cambiado desde entónces las circunstancias: entónces todo era confunsion y agitacion, y dificilmente puedo responder.

P.—Tiene V. algun conocimiento de la existencia de una orgenizacion de traidores en el país, llamada de los "Caballeros del Círculo de Oro," ó "Hijos de la Libertad?"

R.—Nada sé, con excepcion de lo que he leido en los papeles.

P.—En la época en que V. formaba parte de dicha organizacion militar, en el verano ó en el otoño de 1861, ¿no intentó la Legislatura de Marilandia aprobar un acta de separacion que se discutió entre ustedes?

R.—Que yo sepa no; puedo haber oido hablar de ese asunto; pero no tengo noticia de que se discutiese ni mucho ni poco.

P.—¿Puede V. nombrar las personas que mas explícitamente han manifestado su opinion respecto del carácter de veracidad de Mr. Thomas?

R.—Casi todos los habitantes del condado lo juzgaban de ese modo.

P.—¿Ha oido V. alguna vez á alguna persona conocida como leal y ardiente defensora del gobierno hablar de Mr. Thomas como de un individuo á quien no se puede dar crédito á pesar de haber jurado decir la verdad?

R.—No creo haber oido ninguna.

El Tribunal: ¿Se alegró V. del trianfo de los rebeldes en la primera batalla de Bull Run?

R.—No sé si me alegré en particular de él.

P.—¿Y se alegró V. en general?

R.—No sé si lo hice.

P.—¿De parte de quienes eran las simpatías de V. á la sazon?

R.—De parte del gobierno de los Estados-Unidos; deseaba que Richmond fuese tomada y que terminase la guerra.

P.—¿Cuando cambiaron las simpatías de V. y qué produjo ese cambio?

R.—No lo sé. Lo único á que yo me oponia era á la terminacion de la institucion doméstica. Esto me parecia malo.

El juez Burnett: ¿Qué opinaba V. acerca de la quinta?

R.—Me afilié en un club.

P.—¿Para librarse V. de ser quintado?

R.—Sí.

P.—¿Qué dijo V. al saber que á todo trance se iba á llevar á cabo la quinta?

R.—Que yo recuerde, no dije una palabra.

Mr. Ewing: ¿La opinion á que V. ha aludido acerca del carácter del testigo Thomas en punto á veracidad entre sus vecinos fué emitida durante le guerra ó ántes de ella?

R.—Me refiero á la reputacion que tiene de varios años á esta parte; probablemente de cinco ó seis años atrás.

P.—¿Lo que V. ha oido se fundaba en cálculos respecto de su buena fé en particular ántes de la guerra ó despues de ella?

R.—No lo sé: nunca desde muchacho ha gozado de buena reputacion; he oido hablar de él como de un gran charlatan y embustero.

P.—¿En virtud de qué órdenes ó de qué autoridad se organizó la compañía militar á que V. pertenecia?

R.—Se organizó con permiso del gobernador Hicks.

P.—¿Qué objeto tenia esa compañía?

R.—Yo no sé con que objeto particular habia sido organizada: lo fué en 1859, me parece, y estaba aquí el 22 de febrero, cuando se levantó la estátua.

El Tribunal: ¿Formaba parte de aquella compañía algun individuo verdaderamente leal?

P —Nuestra compañía se desbarató al principio de la guerra; algunos de los que la componian pasaron á Virginia y entraron en el ejército del Sur.

P.—¿Es ó no cierto que á los que no fueron al Sur se les exijió el juramento de fidelidad, considerándolos el gobierno como miembros de una organizacion desleal?

R.—Creo que sí.

P.—Este Daniel Thomas á quien V. alude ¿ha sido alguna vez miembro de la Cámara de Delegados de Marilandia, ó candidato para aquel puesto?

R —Creo que era candidato.

P.—¿Era mala ya su reputacion en aquella época?

R.—No lo sé; se extiende hasta esa época.

Mr. Ewing: ¿Fué nombrado Mr. Thomas candidato por una convencion?

R.—No; creo que no; ví su nombre en el periódico.

Declaracion de Frank Washington *(de color)*.

Mr. Stone procede al interrogatorio de este testigo, que estuvo acomodado el año anterior en casa del Dr. Mudd. No vió allí á los hermanos Benjamin y Andrew Gwynn ni á nadie; y aunque trabajaba en el campo, no vió tampoco campamento alguno de gente durante el verano cerca de la fuente del Dr., aunque allí estuvo arando, ni caballos estraños en la caballeriza. El interrogatorio continuó del modo siguiente:

P.—¿Donde hacia V. sus comidas?

R.—En la cocina del Dr. Mudd.

P.—¿Conoce V. á una muchacha llamada Mary Simms y que residia en casa del Dr. Mudd.

R.—Sí.

P.—¿Qué decian los criados de las cercanías acerca del carácter de Mary en punto á decir la verdad?

R.—Nunca se le oyó decir una verdad. [Risas].

P.—Segun la opinion que de ella ha oido V. entre los criados, ¿la creeria V. si ántes prestase juramento de decir la verdad?

R.—No, señor.

P.—¿Como trataba el Dr. Mudd á sus criados?

R.—Muy bien; á mí me trató perfectamente; yo nunca le falté.

P.—Mire V. esa pintura de John H. Surrat y diga si ese individuo estuvo en casa del doctor Mudd el año pasado cuando usted estaba trabajando allí.

P.—No; nunca le ví.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo V. con el Dr. Mudd?

R.—Solo durante la última estacion; tambien voy á acomodarme allí este año.

P.—Vió V. alguna vez en casa del Dr. Mudd, miéntras V. estuvo allí, al teniente Perry, al capitan Perry, á Benjamin, George y Andrew Gwynn?

R.—No, señor, á ninguno de ellos he visto allí.

P.—¿Conoce V. de vista á Andrew Gwynn?

R.—Hace cuatro años que no le he visto.

El juez Holt: ¿Cuanto tiempo hace que V. conoce á Mary Simms?

R.—Desde que era muchachita.

P.—¿Median entre Vds, buenas relaciones, son Vds. amigos?

R.—Oh! sí, señor, somos buenos amigos.

P.—¿Usted la quiere, no es verdad?

R.—¡Oh! sí, señor, tanto como puedo querer á una mujer [risas].

P.—Ella vivia en casa del Dr. Mudd cuando V. trabajaba allí, ¿no es cierto?

R.—Sí.

P.—¿Han ocurrido disputas entre V, y ella?

R.—No.

P.—Usted ha hablado de la bondad del Dr. Mudd para con sus criados; ¿sabe V. si disparó un tiro á uno de ellos?

R.—Yo no estaba colocado allí cuando ocurrió.

P.—¿Conoce V. á aquel á quien disparó?

R.—Sí, pero no le he vuelto á ver desde que se marchó, al principio de la guerra.

P.—Alguien además de V. tiene formada la misma opinion de Mary Simms?

R.—Sí, señor.

P.—¿Quién mas?

R.—Otro individuo que está aquí dentro.

[La entereza y la prontitud con que el testigo contesta á todas las preguntas apénas se le hacen, llama mucho la atencion y hace sonreir á la concurrencia].

P.—Mire V. á los presos sentados en sus respectivos puestos y diga si los conoce.

R.—No, señor.

P.—¿Estaba V. en casa al dia siguiente de haber sido asesinado el Presidente, cuando se presentaron dos individuos al Dr. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Les tomó V; los caballos?

R.—Sí, señor.

P.—¿Vió V. alguno de esos individuos?

R.—Vislumbré á uno de ellos.

P.—¿A qué hora del dia?

R.—Al romper el dia.

El coronel Burnett: P.—Usted ha dicho que el año pasado no hubo caballos ni forasteros en casa del doctor Mudd.

R.—No los hubo.

P.—¿Recuerda V. haber visto caballos en la cuadra al dia siguiente de haber sido muerto el Presidente?

R.—No, señor.

P.—¿Estaba V. en la cuadra aquel dia?

R.—No, señor.

P.—¿Quién dió los piensos á los caballos en aquel dia?

R.—Yo se los dí. [Risas].

P.—¿Donde les dió V. de comer?

R.—En la caballeriza.

P.—¿A qué caballos dió V. de comer?

R.—A los dos caballos descarriados que llegaron allí á eso del amanecer.

P.—¿De qué color eran esos caballos?

R.—Uno era bayo y otro ruano oscuro.

P.—¿Les dió V. tambien de comer al medio dia?

R.—No, ya se habian marchado.

P.—¿Cual de ellos se habia marchado?

R.—El bayo.

P.—¿Y cual de los caballos del Dr. Mudd no estaba tampoco ya allí?

R.—El moro-azul.

P.—¿Lo habilitó V. para el doctor?

R.—Sí, señor.

P.—¿Salió aquel hombrecito [Harold] á caballo en compañía del doctor?

R.—No lo sé.

P.—¿Sabe V. cuando volvió?

R.—No lo sé.

P.—¿A qué hora fué V. al campo?

R.—Poco despues de haber dado el pienso á los caba-

llos y volví pooo mas ó ménos á puestas del sol: entónces los caballos no estaban ya allí.

P.—Los dos, esto es, el bayo y el ruano.

R.—Sí, señor.

P.—He comprendido que V. decia sencillamente que V. no tenia noticia de haberse escondido gente alguna en los bosques.

R.—No, señor, no la tengo.

P.—¿Usted nada sabe sobre el particular?

R.—No, señor.

P.—¿Eso es todo?

R.—Sí, señor.

El Tribunal: P.—¿Como se llama aquel otro individuo que conoce á Mary Simms?

R.—Se le llama Bap.

Mr. Stone: P.—¿Está trabajando en la finca del Dr. Mudd ese individuo llamado Bap ó Baptist?

R.—No; no está trabajando allí este año; es carpintero y trabaja aquí y allí; creo que este año no ha trabajado mas de una semana en la finca del Dr. Mudd.

El Tribunal: P.—¿Qué jornal gana usted?

R.—$1-50.

P.—¿Y una propina por lo que V. está haciendo ahora?

R.—No lo sé.

P.—¿Nada se le ha dicho á V. sobre el particular?

R.—Nada que yo sepa.

P.—¿No espera V. algo por esta truhanería?

R.—No lo sé, señor.

Mr. Stone: P.—¿Conoce V. á Walter Bowie?

R.—No, señor.

P.—¿Vió V. el año pasado á un individuo de ese nombre en casa del Dr. Mudd?

R.—No, señor.

P.—Si mal no he comprendido, ¿V. ha dicho que los de-

más criados de la casa y los de las cercanías no consideraban á Mary Simms digna de crédito?

R.—Sí, señor, tal era la conversacion general por esos rumbos.

P.—Alguien le ha prometido á V. alguna cosa por venir aquí y hacer su declaracion?

R.—No, señor.

P.—¿Alguien le ha indicado á V. algo acerca de eso?

R.—No, señor.

Declaracion de Baptist Washington.

(Criado de color).

Mr. Stone procede en los términos siguientes al interrogatorio de este testigo:

P.—¿Donde residió V, el año pasado?

R.—Pasé como nueve meses del año en casa del Dr. Mudd; estaba ocupado en construir un cuarto en la cocina; empecé á trabajar en enero ó febrero y concluí en agosto; en seguida vine á Wáshington y fuí arrestado: estuve aquí como un mes y me volví á trabajar á casa del doctor Mudd.

P.—Miéntras V. estuvo allí el año pasado, vió V. al capitan White, de Tennessee, al capitan y al teniente Perry y al capitan Gwynn?

R.—No, señor.

P.—¿Conoceria V. á Benjamin y á Andrew Gwynn si los viera?

R.—No, señor.

P.—Les vió V. ú oyó decir que estuviesen allí miéntras V. estaba?

R.—No, señor.

P.—¿Sabe V. si el verano pasado anduvieron algunos individuos cerca de la fuente y durmieron allí?

R.—No, señor.

P.—¿Estaba V. amenudo cerca de la fuente?

R.—Trabajé en la cuadra parte del tiempo, y creo que habria visto á los que hubiesen estado allí.

P.—¿Vió V. durante dos ó tres dias en aquella cuadra algunos caballos que no perteneciesen á la finca?

R.—No, señor.

P.—¿Estuvo V. allí todos los dias del período por V. mencionado con excepcion de los domingos y dias de fiesta?

R.—Estuve allí todo el tiempo ménos los domingos y algunos sábados.

P.—Conoce V. á Mary Simms?

R.—Sí; estaba allí el año próximo pasado.

P.—Ha oido V. hablar entre los criados acerca de su carácter en punto á veracidad?

R.—A nadie he conocido á quien mereciese mucho crédito.

P.—Gozaba en general entre los criados de buena ó mala reputacion en punto á buena fé?

R.—A la verdad, no lo sé.

P.—¿Como trataba el Dr. Mudd sus criados?

R.—Creo que muy bien, segun lo que he sabido.

P.—¿Como lo trató á usted?

R.—Muy bien.

P.—¿Cual era la ocupacion de Mary?

R.—Atendia á los niños y algunas veces servia á la mesa.

P.—Ha visto V. allí alguna vez á un individuo llamado Surratt?

R.—Si le he visto no lo sé.

Declaracion de Albion Brooke.

Mr. Stone: P.—¿Dónde residió usted el año pasado?

R.—En casa del Dr. Samuel A. Mudd.

P.—¿Cuando comenzó usted á ocuparla?

R.—En enero de 1864.

P.—¿Miéntras permaneció allí vió alguna vez al capitan White de Tennessee, al capitan Perry y al teniente Perry?

R.—No. señor.

P.—¿Conoce usted á Ben. Gwyn?

R.—Sí.

P.—¿Le vió usted el año pasado?

R.—Sí.

P.—¿Conoce usted á Andrew Gwyn?

R.—Sí.

P.—¿Le vió usted el año pasado?

R.—No.

P.—¿Vió usted á George Gwyn allí el año pasado?

R.—No.

P.—¿Conoce usted á John H. Surratt?

R.—Le ví una vez en el condado de Prince George.

P.—¿Le vió usted el año pasado?

R.—Sí.

P.—¿Cuando usted vivió allí vió ó supo de algunas personas que dormian en el bosque ó en el cortijo?

R.—No, señor.

P.—¿Cual era la ocupacion de usted en el verano?

R.—Curtir pieles.

P.—Iba usted al establo con frecuencia?

R.—No.

P.—Donde comia y dormia usted?

R.—En la casa

P.—Donde estaba usted en 1861?

R.—En casa de Jerry Dyer, exactamente atravesando la ciénaga desde la casa del doctor Mudd.

P.—No tuvo usted noticia de que alguno durmiese en la ciénaga cerca de la casa de Mudd durante 1861 el primer año de la guerra?

R.—Sí, señor, lo supe este año.

P.—Quién?

R.—Jerry Dyer, Ben Gwyn y Addrew Gwyn.

P.—Cuanto tiempo estuvieron ellos acampados en el bosque?

R.—No lo recuerdo.

P.—Ha vuelto usted á ver á Andrew por esos alrededores despues?

R.—No, señor.

Repreguntas por el juez Bingham: P.—Sabe usted de quien es este retrato?

R.—Sí; de John Surratt.

P.—¿Donde lo vió usted?

R.—En el condado de Prince George en agosto último?

P.—¿A qué distancia de la casa del Dr. Mudd?

R.—Como á quince millas.

P.—¿Le ha visto usted despues?

R.—No.

P.—Vió usted alguna otra persona en casa del Dr. Mud durante el último verano?

R.—A nadie mas que á los vecinos.

P.—¿Vió usted alguna vez allí á Booth?

R.—No.

P.—¿Vió usted alguna otra persona en casa del Dr. Mudd? durante el último verano?

R.—A nadie mas que á los vecinos.

P.—¿Vió usted alguna vez allí á Booth?

R.—No.

P.—¿Vió usted á Booth por aquellas cercanías?

R.—No lo sé.

P.—Dice usted que nadie estuvo en cada del Dr. Mudd durante el último verano?

R.—Nadie excepto los vecinos y las personas que le buscaban para atender á los enfermos.

P.—Puede usted decir quienes fueron á buscarle?

R.—No lo recuerdo ahora.

P.—¿Si usted no lo recuerda, sabe usted quienes fueron?

R.—Lo supe cuando llegaron.

Declaracion de Jerry Dyer.

Mr. Stone: P.—¿Vea usted ese retrato y diga si es el de Jhon H. Surratt?

R.—Sí, señor; es un buen retrato de él.

P.—¿Cuando lo vió usted?

R.—Como dos años ha.

P.—¿Llevaba entónces chivera?

R.—Creo que sí, segun lo recuerdo.

P.—Quién vive mas cerca de Wáshington el Dr. Gwyn ó el doctor Mudd?

R.—El doctor Gwyn vive mas abajo y el doctor Mudd mas arriba de Bryantown.

P.—Diga usted si el doctor Mudd vive en uno de los caminos que conducen desde Wáshington al rio Potomac?

R.—No, en un camino directo.

P.—¿Qué distante del camino estará una persona que salga de Wáshington y toque en el Potomac, en el estrecho de Cedar Point, digamos, frente á Matthias Point, para llegar á casa del doctor Mudd?

R.—Creo que no ménos de 7 ú 8 millas.

P.—Si usted sale para ir á Port Tobacco, que tan separado del camino estará para ir á casa del doctor Mudd?

R.—Creo que como 7 ú 8 millas.

P.—Si la casa del doctor dista directamente 7 ú 8 millas del camino no serán 16 millas separándose de este enteramente?

R.—No; el camino se tuerce á fin de acortar un poco la distancia; creo que será por lo ménos cosa de andar diez ó doce millas fuera del camino para llegar á su casa.

P.—¿Está la casa del doctor Mudd mucho mas cerca del Patuxent que del Potomac?

R.—Si lo está.

P.—¿Qué punto está casi enfrente de Matthias Point de este lado?

R.—La ensenada de Polk, creo; no conozco muy bien el rio por allí.

Mr. Burnet: P.—Qué distancia hay de Baltimore á la casa del doctor Mudd?

R.—Como sesenta y cinco millas.

P.—¿Cuanto tiempo hace que residió usted en ese vecindario?

R.—En mayo último hizo dos años que fuí á Baltimore.

P.—¿Donde ha estado usted desde entónces cuando no se hallaba en Baltimore?

R.—En el condado de Charles atendiendo á la venta de mis propiedades.

P.—¿Qué clase de propiedades?

R.—Vendia caballos y ganado por lo general.

P.—Nunca ha tenido usted que atravesar la línea del Potomac para algun negocio?

R.—No, señor: no he pasado el Potomac desde que comenzó la guerra.

P.—Ha pertenecido usted desde que empezó la guerra, á alguna sociedad política secreta cualquiera?

R.—No, señor.

P.—Tiene usted noticia de haberse embarcado ciertos efectos en el condado de Charles á través del Potomac?

R.—No la tengo.

Mr. Stone: P.—En que se ocupa usted en Baltimore?

R.—Hago negocios de comision, vendiendo tabaco, etc.

Declaracion de William T. Bowman.

M. Stone: P.—¿Dónde reside usted?

R.—En Bryantown, condado de Charles.

P.—Conoció usted á John Wilkes Booth?

R.—Sí; lo ví por primera vez en la iglesia de Bryantown: me dijeron que su nombre era Booth, y poco despues volví á verlo en Bryantown.

P.—Sabe usted cual fué el objeto ostensible de su visita á ese lugar?

R.—Cuando lo ví por segunda vez en Bryantown me preguntó si conocia alguna persona que tuviese tierras en venta: yo le contesté que tenia algunas de que podia disponer: me preguntó donde estaban y le designé el lugar: entónces inquirió su precio y yo le manifesté que habia dos trayectos de 180 acres: de otro, perteneciente al Estado, le dije el precio: preguntóme luego si tenia caballos de venta, le contesté que tenia varios y dijo que iria á verlos.

P.—Tenia usted noticia ántes de ir allí de que el doctor Mudd tuviese tierras en venta?

R.—Yo le oí decir el verano pasado que no podia obtener brazos para trabajar su finca y que creia que tendria que venderla para entrar en negocios mercantiles en Benedict, punto situado al Este de Bryantown, sobre el rio Patuxent.

P.—Sabe usted si ántes de eso el doctor Mudd andaba en tratos con alguno para enagenar sus tierras.

R.—Creo que sí.

P.—Sabe usted si Booth averiguó con alguno otro sobre tierras en aquel vecindario?

R.—No lo sé.

P.—Cual es la distancia desde Bryantown al punto mas cercano del Patuxent?

R.—Como diez millas.

P.—Cual la de Bryantown al punto mas cercano del Potomac?

R.—Creo que Mathias Point es el punto mas cercano y está como á cinco millas.

P.—A qué distancia del Patuxent está la vivienda del doctor Mudd?

R.—Como á 8 ó 9 millas.

Declaracion del pardo George Booles.

P.—¿Dónde vive usted?

R.—Con el doctor Samuel Mudd.

P.—¿En cual de sus propiedades?

R.—En el lugar próximo á Bryantown.

P.—¿A qué distancia está ese punto de la casa de McPherson?

R.—Como á media milla.

P.—¿Mas arriba ó mas abajo del camino?

R.—Mas arriba.

P.—¿Diga usted si vió al doctor el sábado santo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Dónde?

R.—Mas abajo de mi casa, viniendo de Bryantown.

P.—Pasa por la casa de usted el camino principal de Bryantown á la Ciénaga?

R.—Sí, señor.

P.—¿Para ir á Bryantown desde la casa del Dr. Mudd hay que pasar mas arriba de la Ciénaga por la casa de usted?

R.—Puede irse por el camino de la hacienda ó por el otro indistintamente.

P.—¿Pasó por la casa de usted el doctor Mudd cuando venia de Bryantown?

R.—Sí, señor.

P.—¿Habia alguno con él?

R.—No, señor; nadie.

P.—Hay algun arbolado entre la casa de usted y la de McPherson?

B.—Solo algunas malezas y matorrales.

P.—¿Dónde habia estado usted esa tarde?

R,—En la Ciénaga con mis cerdos; cuando regresaba encontré al doctor Mudd viniendo de Bryantown: él atendia á sus asuntos yo á los mios: seria entre 3 y 4.

P.—¿Vió usted á álguien pasar por uno ú otro camino?

R.—No, señor.

P.—Hay algun camino que pase entre las casas de V. y la de McPherson?

R.—No: solamente la vereda que va á casa de McPherson.

P.—¿Vió V. á alguno á caballo ó á pié allí?

R.—No, señor.

P.—Pasó usted á una distancia en que pudiese distinguir si habia allí alguno?

R.—Sí, yo habria podido verlo al atravesar el camino principal.

P.—Pasó usted muy cerca de la pequeña Ciénaga?

R.—Sí, señor.

P.—¿A qué paso iba el doctor.

R.—Al paso de costumbre.

P.—Era ese el camino que acostumbraba llevar el doctor Mudd siempre que se dirijia á Bryantown?

R.—Sí, señor; siempre pasaba por ese camino.

P.—¿Está usted empleado en ese lugar por cuenta del viejo Mr. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—¿Se detuvo el doctor Mudd?

R.—Sí, señor, y me habló: me preguntó donde habia estado y se lo dije.

Repreguntas P.—¿Le dijo usted que habia estado en la Ciénaga?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le preguntó si usted habia visto á álguien allí?

R.—No, señor.

P.—¿A qué distancia estaba él de Bryantown?

R.—Como á una milla.

P.—¿Qué caballo montaba?

R.—La yegua baya.

P.—¿Es suya esa yegua?

R.—Sí, señor.

P.—¿La habia visto usted ántes?

R.—Sí, señor; la conozco bien.

P.—Sucedió eso en el camino próximo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Dijo él algo acerca de Bryantown?

R.—Ni una palabra, señor.

P.—¿Atravesaba usted á ver toda la Ciénaga?

R.—No, señor.

P.—Podia estar un hombre allí distante de su caballo sin que usted lo viese?

R.—Sí, señor.

Declaraciones de Mary Jane Simms.

La testigo cuyo nombre precede declaró haber residido el año anterior en casa del doctor Mudd, de la cual nunca se ausentó mas de dos ó tres semanas cuando iba á visitar á una hermana suya. Dijo que tenia escaso conocimiento con el capitan B. Gwyn y que lo reconoceria al verlo; que tambien conocia á Andrew y á George Gwyn: habiendo visto solo una vez á John Surratt. Preguntada si habia visto durante el año anterior alguno de esos individuos en casa del doctor Mudd, contestó que no habia visto á ninguno de ellos. Expuso asímismo que nunca tuvo noticia de que se enviase alimentos de la casa á persona alguna que permaneciese oculta en el bosque inmediato. Preguntada, por último, en qué época habia visitado á su hermana y si habia permanecido en casa del doctor Mudd durante la primavera, el verano y el otoño, contestó á lo primero que en marzo último se cumplieron doce meses de su visita, la cual duró solo tres ó cuatro semanas, y á lo segundo afirmativamente.

Declaracion de A. S. Howell.

P.—¿En qué estado reside usted?

R.—En Virginia; ántes estuve en Maryland.

P.—¿Conoce usted á la señora Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—Cuando la conoció usted?

R.—Hará cosa de año y medio.

P.—¿Diga usted al Tribunal si estuvo con la Sra. Surratt y su padre en Surrattsville?

R.—Sí, señor.

P.—¿Le dió ella á leer á usted entónces un periódico?

R.—Sí, señor; creo que sí.

P.—¿Comprendió usted en esa ocasion que ella no podia leer á la luz de una bujía?

R.—No, señor; creo que no.

P.—Pero ella le dió á usted el papel para que se lo leyese?

R.—Sí, señor.

P.—¿Ha estado usted en su casa en esta ciudad?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuando?

R.—El 20 de febrero.

P.—¿A qué hora llegó usted allí, de dia ó por la noche?

R.—Despues de oscurecer á eso de las 8.

P.—¿Habia luz de gas en el corredor?

R.—Sí, señor.

P.—Pudo Mrs Surratt reconocerlo á usted?

R.—No, señor, hasta que le dije quién era.

P.—¿Cuantas veces le habló usted ántes de reconocerlo?

R.—No lo recuerdo con certeza.

P.—¿Le dijo usted quien era?

R.—Sí, señor.

P.—¿Conoce usted á Lewis Weichman?

R.—Sí señor.

P.—¿Cuanto tiempo estuvo usted en casa de la señora Surratt?

R.—Dos dias.

P.—Con que objeto fué usted allí?

R.—A visitarla simplemente: no me llevó ningun negocio especial.

P.—Porqué razon no fué usted á hospedarse á un hotel.

R.—Como las conocia, creí que pasaria mejor el tiempo allí que en un hotel.

P.—¿Estaba usted escaso de dinero á la sazon?

R.—Sí, señor.

P.—Tenia usted medios suficientes para sufragar sus gastos en un hotel.

R.—No creo que los tuviese.

P.—Despues de haber trabado usted conocimiento con Mr. Weichman le mostró usted alguna cifra?

R.—Le enseñé como hacerla y él lo hizo.

P.—Era sencilla ó complicada.

R.—Yo podria explicarla si la viese.

El juez letrado auxiliar Bingham dijo que se mostrase al testigo la *cifra* que consta en el expediente con los números 3 ó 4.

P.—Era aquella igual ó semejante á esta?

R.—Era semejante á esta, pero no es la misma, creo.

Le dió Weichman algunos informes referentes á los prisioneros que teníamos entónces?

Fué objetada y se desestimó esta pregunta.

P.—Tuvo usted alguna conversacion con Mr. Weichman acerca de su viaje al Sur.

R.—Sí, señor; la tuve.

P.—Diga usted cual fué y lo que se dijo.

R.—Manifestó que desearia ir al Sur.

P.—¿Qué razon dió para ello?

R.—No dió razon alguna especial.

P.—Dijo algo de sus simpatías con referencia á su ida al Sur?

Tambien fué objetada esta pregunta y retirada.

P.—Tuvo usted alguna conversacion con Weichman referente á conseguirle una colocacion en Richmond?

R.—Me preguntó si podia conseguirle un acomodo como dependiente: yo le contesté que era dudoso porque los soldados heridos tenian la preferencia por órden del Departamento de la Guerra.

P.—Diga usted si le manifestó cuales eran sus simpatías?

Se objetó esta pregunta; pero fué retirada la objecion.

R.—Hablábamos sobre várias materias y me dijo que pensaba ir al Sur y deseaba hacerlo conmigo, yo le contesté que si tal era el caso debia ir entónces porque yo no sabia cuando hubiese de cruzar otra vez el rio. Contestó que no estaba listo para partir en esa ocasion, dijo que sus simpatías eran por el Sur, y que este triunfaria en definitiva.

P.—Dijo que habia hecho cuanto podia en favor del gobierno del Sur?

R.—Creo que sí.

P.—Dijo que siempre habia sido amigo del Sur?

R.—Lo dijo.

El juez letrado auxiliar Bingham manifestó que se oponia á todo esto. Comprendia que podia ser desatendido, pero tanto en el Tribunal como fuera de él se opondria á semejante procedimiento que consideraba como una burla de la justicia.

La Comision sostuvo el parecer del juez letrado auxiliar.

P.—¿Cuando estaba usted en casa de Mr. Surratt supo algo acerca de un complot ó empresa que se estuviera tramando en favor de los rebeldes?

R.—No, señor.

P.—Le dió Surratt á usted alguna comision verbal ó escrita para Richmond?

R.—No, señor.

P.—Le dió á usted Weichman una relacion completa de los prisioneros?

R.—Sí, señor; me manifestó que el número de los que estaban en poder del gobierno de los Estados-Unidos era mayor que el de los que tenia el gobierno confederado: yo lo dudé, y me contestó que le constaba por los libros de su propia oficina.

Repreguntas.—¿Donde reside usted?

R.—En el condado de King George.

P.—¿Cuanto tiempo ha residido usted allí?

R.—Como dos años, contando la residencia y las salidas que he hecho.

P.—Cuando residió usted en Marilandia?

R.—Antes de la guerra, en el condado de Prince George.

P.—¿Su familia de usted reside allí?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuando hizo usted conocimiento con la señora Surratt y su familia?

R.—Hace año y medio.

P.—¿Donde?

R.—En el campo: en su hotel.

P.—¿Vivia ella allí entónces?

R.—Sí, señor.

P.—¿Conoce usted á John Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—¿Lo acompañó á usted á Richmond?

R.—Nunca, señor.

P.—¿En qué se ha ocupado usted durante el último año y medio.

Esta pregunta fué objetada y la objecion desoida.

R.—No he tenido ocupacion especial desde que salí del ejército.

P.—¿Qué ejército?

R;—El confederado.

P.—¿En qué seccion del ejército sirvió usted?

R.—En el 1º de Artillería de Marilandia hasta julio de 1862; despues dejé el servicio.

P.—¿Fué usted licenciado?

R.—Sí, señor. por inválido.

P.—¿En qué se ha empleado usted desde entónces?

R.—No me he empleado en negocio alguno especial.

P.—¿Qué ha hecho usted?

R.—Nada.

P.—¿No estuvo usted haciendo viajes á Richmond?

R.—He estado allí, señor.

P.—¿Con cuanta frecuencia?

R.—A ocasiones una ó dos veces en tres meses. He estado allí dos veces desde el 1º de abril, doce meses ha.

P.—¿Cuando fueron esas dos veces?

R.—En diciembre último y en febrero.

P.—¿Fué usted solo en diciembre?

R.—Pudo haber habido algun caballero conmigo.

P.—¿Donde pasó usted la línea del bloqueo?

R.—En el condado de Westmoreland, Marilandia, en febrero.

P.—¿Quién acompañó á usted?

R.—Media docena de persenas.

P.—¿Quiénes eran?

R.—Gente de las cercanías.

P.—Qué lo llevó á usted allí en diciembre?

R.—Solamente ver á mis amigos y comprar algunas letras.

P.—¿Compró usted en efecto, algunas?

R.—Creo que no.

P.—¿Letras contra quién?

El testigo se resistió á contestar esta pregunta manifestando que no queria acriminar á otros.

P.—¿Eran personas de Wáshington?

R.—No, señor.

P.—¿A cargo de quién estaban giradas?

R.—De algunos de mis amigos en Marilandia.

P.—¿Qué parte de Marilandia?

R.—El condado de Prince George.

P.—Fueron libradas esas letras á cargo de alguno de los acusados?

R.—No, señor.

P.—¿Sucedió eso en diciembre?

R.—Sí, señor.

P.—Qué hacia usted allí en febrero?

R.—Fuí á ver á mis amigos.

P.—¿Llevó usted algunos despachos?

R.—Nunca en mi vida.

P.—¿Llevó usted ó trajo algunas cartas?

R.—No, señor.

P.—Trajo usted algunas letras?

R.—Sí, señor.

P.—¿De quien?

R.—De amigos mios del ejército.

P.—Qué tantas veces llevó usted despachos?

R.—Jamás llevé ninguno.

P.—¿Conoce usted á los Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuantas veces los ha visitado usted?

R.—Dos.

P.—¿Cuantas veces fué usted á Richmond despues de haberlos conocido?

R.—Como seis veces.

P.—¿Ha dicho usted que Weichman le pidió que le buscase un acomodo en Richmond?

R.—No me pidió que le procurase un acomodo: me preguntó si podria conseguírselo.

P.—¿Como sobrevino que hablasen ustedes de asuntos referentes á Richmond?

R.—Supongo que él comprendiese por la conversacion que yo habia estado en Richmond.

P.—¿En donde tuvo lugar esta?

R.—En su cuarto.

P.—¿En casa de la señora Surratt?

R.—Sí.

P.—¿Habia alguna otra persona presente?

R.—No, señor.

P.—Habló usted alguna vez con Surratt de haber estado en Richmond?

R.—Es posible.

P.—¿Habló usted ó no?

R.—Estoy trascordado: no puedo decirlo con certeza.

P.—¿Sabia Weichman que usted habia estado allí?

R.—Sí.

P.—Quisiera saber ahora si esos viajes fueron la ocupacion de usted durante el último año y medio?

R.—No, señor.

P.—¿Tenia usted alguna otra ocupacion? ¿qué hace usted para mantenerse?

R.—He especulado algo en Virginia.

P.—¿Donde?

R.—En el condado de King George.

P.—No era usted conocido entre sus amigos como violador del bloqueo?

R.—No lo sé.

P.—¿Qué nombre se daba usted además del que ha dado aquí?

R.—Algunas veces me llamaban Spencer.

P.—¿Y es ese el nombre de usted?

R.—Mi nombre es A. S. Howell.

P.—¿Qué significa la "S"?

R.—Spencer.

P.—¿Por qué no lo dijo usted cuando se le pidió su nombre bajo juramento?

R.—No me fijé en ello: creí que A. S. Howell era bastante.

P.—¿Es Spencer el apelativo de usted?

R.—Es uno de mis apellidos: algunos amigos me llaman Spencer.

P.—¿Le fué dado á usted en la infancia?

R.—No lo sé.

P.—Diga usted al Tribunal todo su nombre.

R.—A. S. Howell.

P.—Es ese su nombre completo ó sólo las iniciales de su nombre? ¿cual es su nombre completo?

R.—Rara vez uso la "S" en mi nombre; pero mi verdadero nombre es A. S. Howell.

P.—¿Bajo que nombre burlaba usted el bloqueo?

R.—Bajo el nombre de Howell.

P.—¿Cuando fué usted arrestado?

R.—En mayo.

P.—¿Cuanto tiempo hace que vino usted de Richmond?

R.—Hace tres semanas que falto de allí.

P.—¿Sucedió eso en mayo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Recuerda usted en qué época?

R.—Creo que entre el 20 ó el 25 de mayo.

P.—¿Cuando fué usted á Richmond en febrero, recuerda quien le acompañó?

R.—Recuerdo á un individuo llamado Howe.

P.—¿Algunas personas de esta ciudad le acompañaron á usted?

R.—No, señor.

P.—¿Y de Marilandia?

R.—No, señor; todos eran de Virginia.

P.—¿Esta *cifra* donde la adquirió usted?

R.—La conozco [illegible]

P.—Donde la aprendió usted?

R.—En un libro de magia.

P.—Para qué le usó usted?

R.—Nunca la usé.

P.—¿Para qué la llevaba V.?

R.—Yo no la llevaba conmigo; puedo formarla en veinte minutos.

P.—Se la enseñó usted á John Surratt?

R.—No, señor.

P.—Encontró usted alguna vez en casa de Surratt á la señora Slader?

R.—Sí, señor, aquí en Wáshington.

P.—Cuando?

R.—En febrero.

P.—Qué dia?

R.—El 20 ó el 22.

P.—Tuvo usted con ella alguna conversacion?

R.—Sí, señor.

P.—Le acompañó ella á usted á Richmond?

R.—Parcialmente.

P.—Regresó con usted alguna vez?

R.—La encontré casualmente en el condado de Westmoreland.

P.—Sabe V. el objeto de su visita á la confederacion?

R.—No, señor; yo la ví por primera vez en el condado de Westmoreland, Virginia.

P.—Cuando sucedió eso?

R.—En febrero último.

R.—La vió usted en casa de Surratt?

R.—Despues de haberla encontrado en el Potomac.

P.—Cuando la vió usted en el Potomac?

R.—Cerca del 1º de febrero.

P.—Vinieron ustedes aquí juntos?

R.—No, señor.

P.—A donde iba ella?

R.—A Nueva-York.

P.—Viajaron ustedes aquí juntos alguna distancia?

R.—Solamente al pasar el rio.

P.—Volvió V. á encontrarla en casa de la Sra. Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—Entró ella?

R.—No, señor; permaneció en su tílburi.

P.—Quién la acompañaba?

R.—Un jóven.

P.—Quién era él?

R.—John Surratt?

P.—Volvió ella despues á la casa?

R.—No, señor.

P.—Cuanto tiempo estuvo usted en casa de Surratt?

R.—Dos dias ó dos dias y medio.

P.—Tuvo usted alguna conversacion acerca de su viaje á Richmond?

R.—Ninguna especial de que conserve recuerdo; pero sí de que le dije á Weichman que yo habia estado en Richmond. Ellos lo sabian ya.

P.—Sabian ellos que usted habia estado en Richmond?

R,—Sabian que yo habia regresado de Richmond en otra ocasion anterior.

P.—Habló usted con la señora Surratt acerca del asunto?

R.—No lo sé, señor.

P.—Vió usted á la señora Slader en Richmond?

R.—Sí, señor.

P.—Cuando?

R.—En febrero último.

P.—Despues de eso ¿estuvo ella con John Surratt?

R.—Sí, señor.

P.—Fué directamente con Surratt?

R.—No lo sé, señor.

P.—Sabe usted si estuvo con él el 23 de marzo?

R.—No, señor.

P.—Sabe usted cuales eran sus negocios en Richmond?

R.—No, señor; no traté de saberlo.

P.—¿Solo sabe usted que poco despues de haberla visto usted en casa de la señora Surratt volvió á verla en Richmond?

R.—Sí, señor.

P.—Cuales otros de sus amigos vió usted en casa de la señora Surratt?

R.—No sé que haya encontrado ninguno.

P.—Encontró usted allí á Atzeroth?

R.—Creo que Atzeroth estuvo allí.

P.—Sabe usted á quién fué á ver.

R.—No lo sé señor.

P.—Vió á Wood ó Payne allí?

R.—No, señor.

P.—Cuantos de los presos ha visto usted ántes?

R.—Creo que he visto dos.

P.—Quienes son?

R.—Atzeroth y el doctor Mudd.

P.—Donde vió usted al doctor Mudd?

R.—En Bryantown.

P.—Diga usted cuando conoció al doctor Mudd?

R.—Hace mucho tiempo que le conozco; pero no le he visto recientemente.

P.—Trajo usted algunas letras á cargo de él?

R.—No, señor.

P.—Mensajes para él?

R.—No, señor.

P.—Ha estado usted alguna vez en su casa?

R.—Sí, señor; hará cosa de un año.

P.—Cuando venia usted ó cuando iba para Richmond?

R.—No venia entónces de Richmond; no habia estado allí hacia mucho tiempo.

P.—Cuando volvió usted despues de eso?

R.—No lo sé.

P.—Cuanto tiempo estuvo usted con el doctor Hudd?

R.—Solo una ó dos horas.

P.—Comió usted con él?

R.—No, señor.

P.—Bien ¿quién fué el girador de las letras y á cargo de quién estaban giradas y por qué cantidad?

R.—Compré una á la señora Marryat á cargo de su hermano.

P.—Por qué cantidad?

R.—Doscientos pesos.

P.—A quién mas?

L.—Compré una á un jóven.

P.—A cargo de quién?

R.—De su madre.

P.—Por qué cantidad?

R.—Por $25.

P.—Diga usted qué letras recibió y cobró usted?

R.—Ninguna: con excepcion de una de un individuo llamado Janner cuyo importe recibí para pagar el giro.

P.—Recuerda usted cuanto pagó por la letra de $200?

R.—Creo que pagué á razon de 800 pesos en moneda confederada por cada 100 pesos.

P.—Qué letras trajo usted á esta ciudad?

R.—Nunca traje ninguna.

P.—Qué letras llevó usted á Baltimore?

R.—Ninguna, señor.

P.—Cuales al condado de St. Charles?

R.—Jamás llevé ninguna.

P.—Tiene usted aquí alguna de esas letras?

R.—No traigo ninguna conmigo.

P.—Qué hizo usted de ellas?

R.—Las dejé en el campo.

P.—Dónde?

R.—En casa de mi hermana.

P.—Cual es su nombre?

R.—La señora de Langley.

P.—Están en poder de ella todas las que no han sido colectadas?

R.—Así lo creo.

P.—Ha prestado usted el juramento de fidelidad á los Estados-Unidos?

R.—Nunca, señor.

Preguntado el testigo por Mr. Edwing si habia visto alguna vez en Bryantown al Dr. Mudd, contestó que habia estado en Bryantown ántes de la guerra y que se habia criado en ese campo: repetida la pregunta dijo que si le habia visto ántes de la guerra. Agregó que no creia haber estado en casa del Dr. Mudd desde que empezó la guerra.

El coronel Burnett: P.—Dice V. que la conversacion entre V. y Weichman se efectuó arriba en el cuarto de este?

R.—Sí, señor; una parte de ella.

P.—Estaba álguien mas presente?

R.—Creo que no.

P.—Como ha sido que usted ha recordado esa conversacion y no la de la señora Surratt ó alguno otro de la casa?

R.—Bien, señor; la recordé por la pregunta que se me dirijió.

P.—Sabe ustéd si él pertenecia á alguna compañía destinada á la defensa de Wáshington y si tuvo una desavenencia con alguno de la familia á causa de sus sentimientos unionistas?

R.—Nunca he oido una palabra acerca de eso.

P.—No sabe usted si una señora le pegó en una disputa porque llevaba pantalones azules de soldado?

R.—No, señor, nunca le ví gastar esa clase de pantalones.

P.—No comprende usted ahora que él trataba por medio de rodeos de averiguar el objeto de las visitas de usted á Richmond, no trató él de saber cual era la intencion de usted?

R.—Si lo trató, no pudo lograrlo. [Risas]

P.—Yo creo que sí. ¿No sabe usted si él perteneoia á una compañía destinada á la defensa de Wáshington?

R.—No, señor.

Mr. Aiken.—No manifestó Weichman en esa conversacion que habia hecho cuanto podia por el Sur?

R.—Sí, señor; pero no recuerdo con exactitud sus palabras.

El Tribunal suspendió sus trabajos hasta el lúnes á las 8 de la mañana.

En la mañana del 29 de mayo, el Tribunal militar abrió la audiencia á la hora de costumbre y se leyeron las declaraciones tomadas la víspera á diferentes testigos. En seguida, los defensores de la señora Surratt presentaron un escrito pidiendo que fuese llamado de nuevo á declarar un testigo citado por el gobierno, llamado Henry Van Steinacker y cuya declaracion no podia ser admitida como legal por los motivos enumerados en el escrito y que son los siguientes:

Henry Van Steínacker formó parte del estado mayor del general Blenker, en clase de ingeniero topográfico, poco despues de haber estallado la guerra. En New Cumberland fué sentenciado á muerte por conato de desercion al enemigo. En el mes de mayo próximamente de 1862 logró por fin desertar y entrò en las líneas del general confederado Imboden. Desde mayo de 1862 hasta igual mes de 1863, despues de andar algun tiempo rezagado entre Winchester y Romney (Virginia), fué empleado como dibuja-

dor por el mayor general J. E. R. Stewart, entrando luego voluntariamente de soldado raso en la compañía K del 2º de infantería de Virginia; entró entónces en clase de asistente al servicio del capitan Oscar Henricks, oficial de ingenieros del estado mayor del general Edward Johnson, y le siguió durante la campaña que en dicho año se efectuó contra Pensilvania. Despues anduvo solo por Swift Run Gap, y al llegar á Chancellorsville, encontró al cirujano Mc Queen, del ejército confederado y á dos individuos mas de la misma facultad. Nunca sirvió como oficial de ingenieros en el ejército del Sur; ni recibió paga de tal. Estaba frecuentemente en el cuerpo de guardia para matar ó amenazar con la muerte á los negros encargados de servir de prácticos á los buques de los Estados-Unidos cerca del Mine Run en Virginia, y para desempeñar otros encargos graves. Robó una cantidad de dinero cuya custodia se le habia confiado; robó tambien un caballo al teniente David R. Cockerill, del 2º de infantería de Virginia, por cuyo delito le juzgó y le declaró culpable un consejo de guerra. Poco despues de la campaña de la primavera de 1864, robó cierta cantidad de ropa cerca de Richmond y huyó á Winchester [Virginia], pretendiendo que se le habia encomendado la custodia del cadáver del mayor Henry B. Douglass, individuo del estado mayor del general Johnston, quien en la actualidad se halla presente en este Tribunal, lleno de vida y salud. Jamás vió al actor John Wilkes Booth en Virginia ni en el campamento del 2º regimiento de infantería de Virginia; ni jamás se efectuó la reunion de oficiales confederados á que alude en su declaracion, y en la cual pretende que se discutieron ciertos planes de asesinato contra el presidente Lincoln.

Despues de la lectura de los cargos que preceden, el juez abogado Holt dijo que no sabia cual fuese el paradero del testigo, pero que tendria mucho placer en hacerle comparecer de nuevo si le encontraba.

En seguida se empeñó un debate sobre si era procedente ó no llamar de nuevo al citado testigo, y qué objeto se proponia con esto el defensor. A esto último contestó Mr. Eakin que, pudiendo comprobar el contenido del escrito por las declaraciones del mayor general Edward Johnson y de varios individuos de su estado mayor, era de todo punto necesario quitar la careta á Henry Van Steinacker, para que viese el Tribunal del modo mas claro que Booth no estuvo en Virginia en la época citada por el testigo falso, que no se verificó la reunion de oficiales en que el mismo pretende que se discutieron planes para asesinar á Mr Lincoln, que dichos oficiales no vieron á Booth en aquel campamento, y que si algun plan se fraguó para asesinar al Presidente, la Sra. de Surratt no solo no tuvo que hacer con él cosa alguna; sino que ni sabia que existiese.

El juez abogado Holt tomó la palabra para decir que no era necesario llamar de nuevo á Steinacker para probar lo que pretendia Mr. Eakin, y que todo se reducia á averiguar si los testigos á quienes este último habia aludido darian crédito á Van Steinacker bajo juramento. Otros miembros del Tribunal consideraron difamatorio el escrito presentado por los defensores de la Sra. de Surratt y manifestaron oponerse á que formase parte del expediente. Esta cuestion se puso á votacion y el resultado fué negativo; y como no se hallase presente el testigo cuya presencia reclamaba la defensa, el Tribunal decidió que continuasen los interrogatorios.

Declaracion de Mr. Davis.

Este testigo trabajaba como operario en la finca del Dr. Mudd, donde entró el 9 de enero de 1863. Desde esa fecha

hasta la prision del doctor, solo una noche se ausentó de ella en dicho mes de enero. Véase el interrogatorio á que se le sometió:

P.—Diga usted cuantas veces se ausentó el Dr. Mudd de su casa desde que usted entrò en ella hasta que se le prendió, y refiera usted las circunstancias que acompañaron á su ausencia.

R.—Solo tres noches estuvo ausente de su casa. la primera vez fué con su familia á una reunion en casa de Mr. George Henry Gardner, y volvió á la mañana siguiente: eso fué el 26 de enero; la segunda vez, el 23 de marzo, vino á Wáshingtan con Mr. Lewellin Gardner, con quien regresó á su casa; no puedo recordar el dia por el hecho de que miéntras estaba ausente vino al suelo el pajar; la tercera vez vino á Wáshington.

P.—Conoce usted á John H. Surratt ó á John Wilkes Booth?

R.—No les conozco.

P.—Diga usted si estuvo usted ò no enfermo en casa del Dr. Mudd y cuanto tiempo.

R.—Estuve muy malo durante mas de tres semanas. Caí enfermo en febrero y mi enfermedad duró hasta marzo.

P.—Diga usted si el Dr. Mudd le asistió durante su enfermedad?

R.—Sí, señor, me asistió,

P.—Diga usted si vió ó no diariamente al Dr. Mudd miéntras usted estuvo en su casa.

R.—Le ví diariamente miéntras estuve allí, ménos en las tres ocasiones que ya mencioné.

P.—Diga usted si durante su permanencia en casa del Dr. oyó usted mencionar por la familia los nombres de John H. Surrart, Wilkes Booth y Davis E. Harold [ó Herold]?

R.—No, señor, no lo oí.

P.—Estaba usted en casa el sábado 15 de abril?

R.—Sí, estaba allí.

P.—Sabe usted si estuvieron allí dos hombres aquel dia?

R.—Ví dos caballos y oí decir que habia allí dos hombres.

P.—Sabe usted á que hora de aquella tarde se marcharon?

R.—Entre tres y cuatro de la tarde.

P.—Estaba usted trabajando fuera como de costumbre aquel dia?

R.—Sí, señor.

P.—Vió usted á uno ú otro de esos individuos?

R.—No, señor.

P.—Donde estaba usted el viérnes ántes del asesinato del Presidente?

R.—Estaba trabajando en la finca.

P.—Diga usted si fué á buscar el Dr. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Donde estaba?

R.—En casa de su padre.

P.—Qué dijo usted al Dr. Mudd?

El juez abogado suplente Brigham: No es necesario que usted repita lo que le dijo.

Se retira la pregunta.

P.—Habia algunos soldados en la casa y usted fué en busca de él?

R.—Sí, señor.

P.—Volvió con usted á su casa?

R.—Sí, señor; llegó conmigo hasta el pajar y en seguida tomó la delantera y yo me volví al trabajo.

P.—Cuando usted fué en busca del Dr. Mudd, qué le dijo usted?

R.—Le dije que habia en casa algunos soldados que querian verle.

P.—Mediò entre Vdes. una conversacion acerca de una bota?

R.—No, señor.

P.—Miéntras usted estuvo en casa del Dr. Mudd, ¿le oyó usted expresar sentimientos desleales?

R.—No, señor.

Mr. Ewing: P.—Al dia siguiente del asesinato del Presidente, ¿almorzó usted con la familia?

R.—No, señor, en aquel dia no almorcé ni comí con la familia; no cuidaba los caballos de la cuadra.

P.—Qué comprendió usted respecto de los individuos que estaban en la casa?

R.—Nada, sino que habia allí dos hombres, uno de ellos con una pierna fracturada.

El juez Bringham amplía como sigue el interrogatorio:

P.—Como sabe usted que el Dr. Mudd fué á casa de George Henry Gardner?

R.—Le ví ir allí.

P.—A qué distancia estaba?

R.—No estaba á mas de un cuarto de milla.

P.—Donde estaba usted.

R.—Estaba en la casa á la sazon.

P.—Llevaba su caballo esa direccion!

R.—El Dr. iba á pié.

P.—Eso es cuanto usted sabe sobre el particular?

R.—Sí, señor.

P.—Usted dice que no vió allí á dos hombres el sábado?

R.—No, señor, no los ví.

P—Como supo usted que habian marchado de la casa e sábado?

R.—Sus caballos no estaban ya allí cuando volví á la casa á las cuatro de aquella tarde.

P.—Como supo V. que los hombres habian marchado?

R.—Me lo figuré.

P.—Usted no lo sabia?

R.—No, señor.

INTERROGATORIO DE JULIAN BLOIS. *(individuo de color).*

Este testigo ha estado cerca de un año sirviendo en casa del Dr. Mudd. Jamás viò allí á oficial alguno confederado, ni á los hermanos Gwynn, ni á John Surratt. Dice que el Dr. trataba muy bien á sus esclavos y á cuantos trabajaban en su finca. Preguntado acerca del trato que se daba en la casa á la parda Mary Simms, contesta que la señora de Mudd la castigó una vez muy ligeramente por haber salido sin su autorizacion, pero que nunca oyó decir que el Dr. le hubiese puesto la mano encima. Añade que Mary Simms tenia la reputacion de ser muy mentirosa, y que á él mismo le habia dicho mentiras. Nunca oyó al Dr, Mudd hablar en contra del gobierno de Mr. Lincoln.

Despues del interrogatorio que en compendio acabamos de reproducir, el Tribunal suspendió la audiencia hasta las dos de la tarde. A estas horas volvió á reunirse y continuaron los interrogaiorios.

DECLARACION DEL DR. GEORGE D. MUDD.

A la pregunta que hace Mr. Ewing al testigo acerca del punto de su residencia y de su profesion, este contesta que practica la medicina en el villorrio de Bryantown, situado en el condado de Charles [Marilandia].

P.—Diga usted si conoce al preso Samuel A. Mudd y diga qué parentesco existe entre usted y él.

R.—Le conozco; su padre y el mio eran primos hermanos; estudió medicina hace algunos años bajo mi direccion.

P.—Diga usted si en las cercanías del punto donde residia tenia la reputacion de hombre de paz y órden y de buen ciudadano.

R.—Bajo este concepto no conozco á nadie que gozase de mejor reputacion que él.

P.—Diga usted cual era su reputacion como amo.

R.—Siempre le he considerado como humano con sus semejantes, fuesen criados ó no; siempre vistió y alimentó bien á sus criados y los trató con bondad.

P.—Diga usted si vió al Dr. Mudd el domingo despues del asesinato del Presidente.

R.—Sí, señor; le ví en la iglesia; se reunió conmigo despues de los oficios cuando me dirijia á Bryantown y le acompañé hasta su casa.

P.—Diga usted si le manifestó á usted algo acerca de alguna persona que hubiese estado en su casa.

El juez abogado Holt se opuso á que el testigo contestase á la pregunta, fundándose en que el gobierno no presentaba como pruebas las declaraciones de los presos.

Replicó Mr. Ewing que se habia propuesto demostrar por medio del testigo, hombre de lealtad incuestionable y activa, que el preso le habia manifestado que en la mañana del sábado habia en su casa dos personas sospechosas, y que habia manifestado al testigo el deseo de que, si lo juzgaba conveniente, diese parte á las autoridades militares de la presencia de las mismas en ella; pero que no revelase el hecho públicamente, porque los amigos de aquellos podian asesinarle [al preso] por la revelacion. Mr. Ewing tenia empeño en que el Tribunal se enterase de esos particulares, porque se ha pretendido atribuir al Dr. Samuel Mudd un silencio que le haria cómplice en el ase-

sinato. Si se habia de aducir contra él ese silencio, ¿porqué no se habia de aducir en su favor la prueba de que no hubo tal silencio? Cuando habló el acusado, no sabia aun si se le aprehenderia como cómplice, etc.

El juez abogado Holt observó que cuando se aducia como prueba declaraciones parciales, el preso tenia derecho para insistir en que se diesen por completo esas declaraciones; pero que en el presente caso, el gobierno no habia presentado declaraciones del preso, y por tanto no habia lugar á lo que pretendia Mr. Ewing. Continuó la discusion sobre el particular entre Mr. Ewing y el juez abogado Holt, y al fin y postre falló el Tribunal que no era procedente la pregunta, y continuó el interrogatorio.

P.—Diga usted si comunicó á las autoridades militares de Bryantown el hecho de haber estado individuos sospechosos en casa del Dr. Samuel A. Mudd el sábado.

R.—Sí, señor; lo hice.

P.—Diga usted á quien lo comunicó.

R.—Creo que al teniente Dana, que era quien á la sazon mandaba allí la fuerza militar.

P.—¿Cuándo se lo comunicó usted?

R.—Creo que en la mañana del lúnes.

P.—¿Qué le refirió usted?

R.—Le dije que el Dr. Mudd me habia manifestado que dos personas sospechosas estaban en su casa; que habian llegado á ella poco ántes de amanecer el sábado, y que uno de ellos teniendo una pierna fracturada, se la habia entablillado; que eran presa de cierta agitacion, mas intensa, en su juicio, que la que podria haber causado la fractura de una pierna; que esos individuos le manifestaron proceder de Bryantown y le preguntaron por el camino que conducia á la casa de Parson Wilmer, que miéntras estaban allí, uno de ellos pidió una navaja y se afeitó alterando así el aspecto de su rostro; que el Dr. Mudd im-

provisó una muleta ó un par de muletas para el que tenia la pierna fracturada, y que tomaron el camino de la casa de Parson Wilmer. Creo que lo que precede es cuanto dije al teniente.

P.—¿De quién recibió usted esas noticias?

R.—Del Dr. Samuel Mudd, ahora preso.

P.—A qué hora dió usted el lúnes ese parte?

R.—Creo que en la mañana del lúnes.

P.—Autorizado por quién dió usted ese parte?

R.—Lo que se me dijo, ó cualquiera otra cosa que hubiese sabido referente á asesinato, y particularmente á asesinato como el que el paisy el mundo lamentan, era lo que me autorizó para hablar así por parte de él como de todo el que me conocia.

P.—Al mismo tiempo que le dió á usted esos informes, ¿le dijo algo sobre dar parte de ellos á las autoridades militares?

R.—Cuando me separé de él le dije que comunicaría el asunto á las autoridades y seria lo que podia hacerse con él; me contestó que se alegraría de que tal hiciese, pero que si yo podia conseguirlo, él preferiría que se le llamase y que daría cuantas noticias pudiese sobre el particular, aunque si el asunto se divulgaba, temia por su vida, porque las guerrillas estaban infestando las cercanías.

P.—Dijo usted á que autoridades daría parte de eso?

R.—A las autoridades militares de Bryantown.

P.—Comunicó usted á otras autoridades militares los hechos que le refirió el Dr. Mudd?

R.—Sí, señor; fuí llamado en la tarde del mártes por cuatro agentes de la policía secreta, que me invitaron á entrar con ellos en un cuarto, donde me interrogaron muy circunstanciadamente acerca del asunto; les dije cuanto he referido aquí, y como no pude contestar á todas las preguntas que me hicieron, mandaron buscar un carruaje y

me pidieron la direccion de la casa del Dr.
que sí y que los acompañaría, parecieron preferir esto y fuí con ellos.

P.—Refiera usted lo que sucedió cuando estuvieron allí.

R.—El Dr. Samuel Mudd no estaba en su casa. Los agentes de policía entraron, quedándome yo delante de la puerta; le ví llegar y le dije cuando entraba que estaban los agentes secretos para enterarse de los particulares referentes al asunto de que él me habia hablado; que yo habia dado parte á las autoridades militares de lo que él me habia referido el domingo, y que estas estaban haciendo averiguaciones acerca de lo mismo. Ya yo habia dicho á los citados caballeros (los agentes secretos) que confiaba en que el doctor referiría lo mismo que yo les habia contado, así que salí del cuarto y no volví á entrar en él miéntras le estaban interrogando.

P.—Nombre usted á los oficiales que fueron con usted.

R.—Uno se llamaba Lloyd, otro Gallighans, otro el teniente Lovelt y el último Mr. Williams.

P.—Diga usted si alguno de ellos, despues de la conferencia con el Dr. Mudd, preguntó algo acerca del camino.

R.—Cuando entramos en el carruage, ó mas bien, segun me parece, ántes de entrar en él, me preguntaron si queria indicarles el camino de la casa de Parson Wilmer. Esto ocurria al oscurecer. Les contesté que sin duda alguna lo haria si era necesario; me volví entónces y pregunté al Dr. Mudd cual era el mejor camino para ir á casa de Parson Wilmer, y me dió noticia de él. Antes de llegar al camino principal de Bryantown, esos caballeros se decidieron por otro camino que yo les habia dicho era preferible.

P.—Diga usted si se habló ó no algo por....

El juez abogado suplente Bongham rechazó la pregunta, la cual fué retirada.

P.—Diga usted si usted se hallaba en Bryantown el sábado al tiempo de recibirse la noticia de haber sido asesinado el Presidente.

R.—Me hallaba allí cuando se recibió la noticia y allí pasé toda la tarde, no salí de la poblacion.

P.—Qué oyó usted acerca de la persona ó de las personas implicadas en el asesinato.

R.—A. H. Dana á quien fuí á pedir noticias, me dijo que el individuo que trató de asesinar al Secretario Seward se llamaba Boyle y era el mismo que ántes habia asesinado al capitan Natkins, del condado de Anne Arundel en Marilandia; que se suponia que el asesino del Presidente era un individuo llamado Booth, y que en su opinion el asesino no habia salido todavía de Washington.

P.—Era conocido Boyle en aquella parte del pais?

R,—Sí, señor; habia estado por allí tres ó cuatro semanas ántes y dos ó tres dias despues del asesinato del capitan Natkins.

P.—De qué reputacion gozaba allí? Era conocido como un perdido y un guerrillero?

R.—Sí, señor; se le conocia por hombre muy malo.

P.—Diga usted si usted estuvo el domingo en la iglesia y lo que se sabia del asesinato del Presidente.

R.—Estuve en la iglesia el domingo; se sabia que el presidente de los Estados Unidos habia sido asesinado y se hablaba del asunto.

P.—Se sabia ó no se sabia que Booth habia pasado el rio?

R.—Nadie que yo sepa suponia que hubiese pasado ya el rio.

P.—Tuvo usted en la iglesia alguna conversacion con el Dr. Samuel A. Mudd, ó le oyó usted hablar como si estuviese enterado del asesinato?

R.—No, señor. Le oí....

El juez Bingham se opuso á que el testigo refiriese lo

habia oido por boca del encausado, y como su oposicion fué sostenida por el tribunal, se retirò la pregunta.

P.—Al tiempo que usted dice haber dado parte á los oficiales, ¿dijo usted algo á estos sobre que el Dr. Mudd habia salido con uno de aquellos individuos en busca de un carruage?

R.—Sí, les dije eso, y lo que se me habia olvidado referir es que el Dr. Samuel Mudd fué á ver si encontraba un carruage para sacarlos de su casa; que fué hasta casa de su padre y aun mas léjos, y que fué con el mas jóven de los dos individuos; pero no pudo encontrar un carruaje y los dos individuos se ausentaron de la casa á caballo.

P.—Les dijo usted algo acerca de la fractura de la pierna de uno de ellos?

R.—Sí, creo haberles dicho que tenia roto un hueso de la pierna.

P.—Hablò usted algo con ellos acerca del modo como se dijo que eso habia sucedido?

R.—Sí, resultó de la caida de un caballo.

P.—Diga usted á que distancia está situada la iglesia donde usted vió al Dr. Samuel Mudd el domingo despues del asesinato?

R.—La iglesia está en Bryantown, y supongo que dista como seis millas y media de la casa del Dr. Samuel Mudd.

P.—Si hizo usted alguna descripcion de las personas de esos individuos, diga usted cual fué.

R.—No creo haber hecho descripcion alguna de ellos.

P.—Diga usted si usted se trata con el Dr. J. Thomas. uno de los testigos de la acusacion.

R.—Le conozco.

P.—Tiene usted conocimiento de la reputacion de que goza en punto á veracidad.

R.—Su reputacion en este particular ha sido siempre mala desde que le conozco.

P.—Desde cuando le cono ce usted?

R.—Desde que era muchacho.

P.—Puede usted decirme que reputacion tenia en punto á veracidad ántes de la guerra?

R.—No creo que la tuviese mejor despues de la guerra.

P.—Conociendo usted su carácter en punto á veracidad ¿le daria usted crédito bajo juramento?

R.—No, señor, si hubiese un motivo para trastocar los hechos.

P.—Sabe usted algo personalmente acerca de su estado mental?

R.—Le he mirado como un insensato.

P.—Diga usted cómo y porque motivo.

R.—Le he visto en un estado tan anormal de espiritu que un tribunal no hubiera podido hacerle responsable de un crímen que hubiese cometido. No se halla siempre en ese estado de demencia: parece haber habido exacerbacion y remision en sus ataques de locura. Le he encontrado algunas veces en un estado mental no mucho peor que la excentricidad. Al presentar la cuestion de demencia, aunque de la competencia de mi profesion, debo decir que me sentiría perplejo en presencia de las grandes capacidades del pais.

P.—Su reputacion en punto á veracidad se funda únicamente en su estado mental?

R.—No puedo decir si es así; creo que se empeora su veracidad cuando le dominan los ataques de la demencia.

P.—Es buena su reputacion en punto á veracidad cuando parece mejor su estado mental?

R.—Nunca he hecho esta observacion.

El juez Bingham amplia seguida la declaracion del testigo:

P.—Tenga usted la bondad de manifestar al tribunal que obras ha leido usted sobre la demencia.

R.—He leido muchas obras sobre la demencia y la jurisprudencia médica.

P.—Qué obra sobre jurisprudencia médica ha leido usted?

R.—La de Taylor y otras sobre fisiología y demencia.

P.—Ha leido usted en alguna de esas obras si la demencia imposibilita á un hombre para decir la verdad?

R.—No creo que lo manifiesten de un modo especial.

P.—Pretende usted decir hoy aquí que ha llegado á tal grado la demencia en Daniel Thomas que no sabe como decir la verdad?

R.—No, señor, lo que quiero decir es que parece haber dos clases de demencia: la mental y la moral.

P.—Usted dice que en ciertos momentos es mayor que en otros la demencia mental y moral pues bien; cuando la demencia es menor, ¿le es mas fácil decir la verdad?

R.—Le creo mas propenso á hacer cuentos estravagantes cuando tiene la mente excitada.

P.—Está usted dispuesto á jurar que es tal su locura que no sabe como decir la verdad cuando ha prestado juramento delante de un tribunal?

R.—No estoy dispuesto á hacerlo.

P.—Sabe usted cual fuese su estado mental cuando declaró ante este tribunal?

R.—No, señor; le he visto muy poco de algun tiempo á esta parte.

P.—Qué es demencia moral?

R.—Considero la demencia moral como un estado durante el cual las personas se inclinan particularmente á prevaricar de diferentes modos.

P.—Qué llama usted demencia mental?

R.—Padece demencia mental quien es incapaz de juz-

gar y apreciar las cosas como un hombre en su sano juicio.

P.—Ha visto usted alguna vez á Daniel Thomas en la imposibilidad de comprender asuntos sencillos cuando hablaba de ellos?

R.—No creo haberle visto; pero puedo aducir algunos de los motivos que me lo han hecho considerar demente.

El tribunal —P.—Bajo que forma se presenta la demencia en Daniel Thomas?

R.—No tiene forma peculiar que yo sepa, á no ser en momentos de excitacion peculiar y de la imposibilidad en que se pone de apreciar como los demás las cuestiones y las cosas. Esto no es demencia, ni monomanía, sino lo que se llama aberracion mental; hay cierta forma de demencia que se exacerba y remite; pero no le conozco nombre alguno especial, ni sé que pertenezca á ninguna forma particular de demencia.

P.—Cree usted que la clase de demencia que le aflige puede hacerle imaginar una conversacion que nunca medió?

R.—Le he visto en un estado mental durante el cual no dudo que lo hubiera hecho; le he visto presa de las ilusiones y alucinaciones mas pronunciadas.

P.—Le ha visto usted en momentos de imaginar cosas que nunca oyó?

R.—Sí, amenudo.

P.—Desde cuando abriga usted la opinion de que Thomas no tiene el entendiento sano?

R.—Visité una escuela primaria de las cercanías cuando Thomas era muy muchacho, y corrian acerca de él dichos muy excéntricos y divertidos: se diferenciaba de los demás muchachos; era una fuente de diversion por su excentricidades para sus maestros, hace siete ú ocho años y tal vez mas; parecia manifestarse en él una especie de demencia mental, á tal grado que corria general la voz

en las cercanías de que Daniel Thomas estaba demente.

P.—Ha manifestado usted á álguien ántes de ahora su opinion de que ese hombre no tenia sano el juicio?

R.—Sí, repetidas veces, mucho tiempo ántes de la guerra.

P.—Sabe usted si ha sido desechado como testigo ante algun tribunal de justicia?

R.—No, señor.

R.—Sabe usted si ha comparecido alguna vez como testigo en un tribunal de justicia?

R.—Si, señor, en una ocasion.

P.—Fué desechada su declaracion por causa de demencia?

R.—Creo que no.

P.—Cuál es la reputacion del Dr. Samuel Mudd en punto á lealtad ó deslealtad.

R.—Segun mis relaciones con él he debido considerar que simpatizaba con el Sur.

P.—Sabe usted si albergaba rebeldes ó personas desleales?

R.—Nunca; nunca he sabido que haya cometido acto alguno de traicion. En general, me ha parecido siempre el Dr. Samuel Mudd muy moderado en sus disousiones y en su lenguaje respecto de la guerra; lo que ordinariamente discutía y sostenía era el derecho de separacion, pero en general con mucha templanza y sin usar epítetos injuriosos á los jefes del gobierno; y debo decir que en este particular era mucho mas moderado que muchos otros habitantes del condado de Charles y del Sur de Marilandia.

P.—Al principio de la guerra se habian organizado fuerzas locales en las cercanías de usted: ¿quiere usted decir cual era el objeto de las mismas y como se las consideraba?

R.—En Port Tobacco habia organizada una fuerza de esa clase cuyo objeto creo que era la traicion; aun cuan-

do se decia que lo que se proponia era hacer frente á la insurreccion en aquellas cercanías, y puede ser que así fuese. Algun tiempo ántes de la caida de Richmond y de la rendicion del ejército del general Lee, el Dr. Samuel A. Mudd me parecia prever la ruina de la rebelion. Recuerdo que le tomé el juramento el año pasado y que me causaron profunda impresion el respeto y el acatamiento con que prestó dicho juramento, lo cual formaba contraste con muchos otros á quienes lo tomé tambien en aquella ocasion. Tengo entendido que ha guardado lo prescrito en el juramento.

Mr. Ewing,—P.—Cuando le tomó usted el juramento á que alude?

R.—Si mal no recuerdo, fué cuando se consultó al pueblo sobre convocar una convencion para enmendar la constitucion del Estado de Marilandia en junio ó julio del año próximo pasado.

P.—Lo tomaba usted con carácter oficial?

R.—Me ví, por decirlo así, improvisado por dos jueces juez principal de la eleccion por ausencia del juez regular. Creo que en aquel dia tomé juramento á unas doscientas personas.

P.—Desde cuando decia considerar segura la caida de Richmond?

R.—Creo que desde que prestó juramento y despues, cuando no ántes.

DECLARACION DEL CORONEL MARTIN BURKE.

El juez Holt.—P.—Diga usted si conoce ó no á R. C. Kennedy?

R.—Sí, me fué entregado á mí.

P.—Mire usted este papel y diga si es una confesion hecha por él.

R.—Si, lo es.

P,—Diga usted si es la confesion de Kennedy hecha en presencia de usted, y á ser así, cuanto tiempo ántes de ser ejecutado la hizo.

R.—La hizo en mi presencia; no sé cuanto tiempo ántes de su ejecucion; creo que un dia ó dos ántes.

[Se leyó al tribunal la confesion á que se alude. Segun ella, el objeto de Kennedy al regar fósforo por los suelos en el Museo de Barnum no era quemar este edificio, sabiendo por experiencia que no arderían las tablas, sino perpetrar una gran chanza; y el intento de incendiar los hoteles tenia por objeto tomar represalias por la devastacion causada por Sheridan en el Valle; pero no quemar mujeres y niños, sino demostrar á los habitantes del Norte que los desastres de la guerra no habian de limiterse exclusivamente al Sur.

Declaracion de H. B. Carter.

El juez Holt dirijo el interrogatorio.

P.—Diga usted donde reside.

R.—En New Hampshire.

P.—Diga usted si se hallaba en Montreal el otoño último.

R.—Si, señor.

P.—Diga usted si se encontró usted allá con George N. Sanders, Jacob Thompson, el Dr. Blackburn y J. Wilkes Booth, ó con alguno de ellos.

R.—Ví á George N. Sanders, J. Wilkes Booth, Beverly Tucker, al Dr. Blackburn y otros cuyos nombres no recuerdo. Ví á Tompson en las Cataratas del Niágara el 17 de junio.

P.—Cuánto tiempo estuvo usted en el hotel allí?

R.—Desde el 9 ó el 10 de setiembre hasta el 1º de febrero, poco mas ó ménos.

P.—Diga usted si en aquel tiempo vió á dichas personas íntimamente relacionadas.

R.—Si, señor; todos los individuos del Sur hospedados allí se trataban mútuamente con intimidad, y hacian poco caso á los que no simpatizaban con ellos.

P.—Conocía usted á John Wilkes Booth ántes de ir usted allí?

R.—Si, señor.

P.—Notó usted si estaba íntimamente unido con George Sanders y otros?

R,—Si, señor.

P.—Mire usted á los presos presentes ante el tribunal y diga si reconoce entre ellos á algunos de los individuos que usted vió en el Canadá?

R.—No puedo jurar que he visto allí á alguno de ellos.

P.—Recuerda usted haber oido mencionar èl nombre de John Surratt en ese círculo de individuos?

R.—No recuerdo haberlo oido.

P.—Recuerda usted haber oido el nombre de Payne?

R.—Veía todas las mañanas un individuo llamado Payne; pero no veo aquí individuo alguno que se parezca á aquel Creo que el individuo á quien ví tenia por nombre de pila John, era uno de los hermanos de Payne, y dos de ellos fueron arrestados como cómplices en la correría de St. Albans; pero fueron puestos en libertad. No recuerdo haber visto jamás á ese individuo.

P.—Pasaba allí el doctor Blackburn la mayor parte del tiempo?

R.—Creo que estaba allí cuando se cerró el Hotel de Donegana, el 20 de octubre último poco mas ó ménos.

P.—Diga usted si parecía ligado con John Wilkes Booth y los demás individuos mencionados por usted.

R.—Si, señor; pero no puedo decir si llegó allí ántes que Booth ó despues: él era uno de los de la partida confederada.

Al llegar á este punto el interrogatorio, tomó la palabra Mr. Samuel Foster y lo amplió del modo siguiente:

P.—Ha dicho usted que conocia á individuos llamados Payne y ninguno de los cuales se halla en el banco de los acusados? Pido á usted que diga si sabe cual era su procedencia, ó lo que acerca de ellos haya llegado á su noticia.

R.—Diré solamente lo que he oido acerca de la reputacion de esos individuos: oí decir que formaban una partida y que salieron de Kentucky; que se ocupaban en el negocio de falsificaciones.

P.—Cuánto tiempo hace que usted vió allí á esos individuos?

R.—John Payne, hospedado allí, iba diariamente á la casa y en ella permanecia aun cuando yo me marché.

P.—Vió usted en aquella misma época en que conociò á los Payne á un individuo llamado Montgomery?

R.—Que yo sepa no ví á individuo alguno de ese nombre.

P.—Vió usted allí algunas veces á los Payne en la compañía de un individuo llamado Cleary?

R.—Ví á John Payne; pero no puedo decir que ví á los demás.

P.—Ha visto usted á alguno de ellos en la compañía de C. C. Clay?

R.—No ví á Clay sino muy poco. Ví á aquellos diariamente en la compañía de Sanders, Tucker y Blackburn.

El juez Holt.—P.—Puede usted nombrar otras perso-

nas que en Montreal formasen parte del círculo por usted mencionado?

R.—Puedo mencionar al general Carroll, de Memphis, á B. Wood, á un individuo como de cincuenta y cinco años de edad, á un caballero llamado Clark y á un anciano de la Florida que gastaba coleta y que creo que se llamaba Wescott.

P.—Se acuerda usted de un individuo de Indiana llamado Dodge?

R.—En este momento no me acuerdo de él.

P.—Ni de uno llamado Walker?

R.—No; conocí muchas personas á quienes veía diariamente, pero no por sus nombres. Me miraban con frialdad, y cuando supieron que mis simpatías eran por el Norte, muy poco me hablaron.

Mr. Aiken.—P.—Recuerda haber visto usted allí al Dr. Morill?

R.—No, al ménos por ese nombre; me acordaría de él si viera su fotografía.

P.—Tenia cuarto C. C. Clay en el hotel de Saint Lawrence?

R.—No sabré decirlo.

P.—Vió usted á Payne entrar en el cuarto de algunos de esos individuos?

R.—Una vez le ví salir del cuarto de Sanders; nunca le ví entrar ni salir en ninguno de los demás.

P.—Y usted está seguro de que aquel no se parece al preso presente en el tribunal?

R.—Muy poco se parece; aquel era hombre de mas edad y no creo que tenga parentesco con este: no descubro en él parecido.

Declaracion de Godfrey J. Hyams.

El juez Holt: P.—Dónde residió usted el año próximo pasado?

R.—En Toronto (Canadá).

P.—Diga usted si durante su residencia allí conoció al Dr. Blackburn?

R.—Si, señor, le conocí á mediados de diciembre de de 1863: ántes le conocía de vista; pero nunca ha mediado conversacion entre él y yo; le he conocido despues.

P —Le ha conocido usted como confederado del ejército confederado?

R.—Yo no sabia que perteneciese al ejército confederado; supe que estaba trabajando por los confederados.

P.—Diga usted que arreglos hizo con usted, si algunos, el Dr. Blackburn para introducir la fiebre amarilla en los Estados Unidos; dé usted todos los pormenores y diga lo que se llegó á hacer.

R.—Fuí presentado al Dr. Blackburn por el Rev. Stewart Robinson en el Queen Hotel, en Toronto; el Dr. Blackburn iba á llevar á la sazon al Sur algunos soldados fugados de las cárceles del Norte. Le pregunté si tambien él iba al Sur, y él me preguntó á su vez si yo quería ir y entrar al servicio de la confederacion. Le contesté afirmativamente; entónces me dijo que subiese con él que tenia que hablarme. Subí á una sala; me dió un apreton de manos amistoso como fracmason y me dijo que nunca me engañaría; que deseaba poner en mí su confianza para una expedicion, y me preguntó si me agradaría emprenderla; le contesté que esto no importaba con tal de que la emprendiese. Añadió que queria reunir por medio de ella una fortuna independiente de cien mil pesos cuando ménos, y

conquistar mas gloria que el general Lee; que yo podia hacer por la Confederacion del Sur mas de lo que consiguiera llevando cien mil soldados pana reforzar al general Lee. Reflexioné un momento y despues le dije que entraría en ella. Me habló entónces de llevar á los Estados del Sur cierta cantidad de ropa (no me dijo que cantidad), como levitas, camisas, ropa interior, y de venderla en remate; queria que la llevase á la ciudad de Washington, de aquí á Norfolk y hasta donde pudiese á la parte del Sur dominada por el gobierno general; me dijo que habia de venderla en un dia caloroso, ó de noche; no importaba la clase de dinero que por ella me diesen; en una palabra, habia de deshacerme de ella del mejor modo que pudiese.

P.—Cuánto le dijo á usted que le pagaría por sus servicios?

R.—Me dijo que me pagaría cien mil pesos, añadiendo que recibiría sesenta mil tan pronto como volviese al Canadá, y que si el negocio tenia buen éxito, yo podia ganar cien veces esa cantidad.

P.—Dónde se le habia de entregar á usted esa ropa?

R.—Yo estaba en Toronto y de allí habia de salir para emprender mi negocio legal, y despnes de salir habia de comunicar al Dr. Stewar Robinson donde me hallase, y él habia de comunicarse conmigo por telégrafo ó por escrito, poco mas ó ménos en el mes de enero de 1864. Llevé adelante el negocio hasta el 8 de junio, segun creo, de dicho año; en la noche del sábado, habia ido á llevar un par de botas á uno de mis parroquianos, y á mi vuelta encontré á mi mujer teniendo en la mano una carta del Dr, Robinson, que él mismo acababa de dejar. Fuí á casa del Dr. Robinson y le pregunté lo que debia hacer. Me contestó que nada sabía sobre el particular; que él no queria cometer abiertamente acto alguno contra el gobierno de los Estados Unidos, y que lo mejor que yo podia hacer era proveerme del dinero necesario para trasladarme á

Montreal. Tenia una carta para Mr. Slaughter que estaba allí y que me dió instrucciones para dirigirme á Hálifax, donde habia de encontrar al Dr. Blackburn: la carta estaba fechada en la Habana el 10 de mayo de 1864. Me trasladé á Hálifax, donde llegó el Dr. Blackburn, desde la Habana, poco mas ó ménos el 12 de julio. Me mandó recado á la posada donde paraba, y fuí á verle. Me dijo que habia introducido ropa de contrabando, y con arreglo á lo que me dijo tomé un carro expreso perteneciente á la posada, fuí al muelle del vapor y recojí ocho baules y una maleta; me encargó que lo llevase todo á mi posada y lo guardase en un cuarto particular, lo cual hice, dando cuenta de lo mismo al Dr. Blackburn. Este me preguntó si queria llevar la maleta á los Estados Unidos y remitirla por el Expreso, acompañada de una carta, como regalo al presidente Lincoln. Rehusé hacerlo y se llevó la maleta á su posada. Me mandó que borrase las marcas en español que tenian los baules, y me dijo que á la mañana siguiente un individuo me acompañaría para entrar en arreglos con uno ó dos buques destinados á Boston á fin de introducir los baules de contrabando. Cumplí con lo acordado y me apersoné con el capitan Mc Gregor; no recuerdo el nombre del buque. El individuo que fué conmigo conferenció con el capitan Mc Gregor; no sé lo que le dijo; pero el citado capitan se negó á exponerse. Fuimos en seguida á la barca *Hálifax*, capitan J. O'Brien. El que iba conmigo dijo que yo tenia algunos géneros (vestidos de seda, gró, etc.) que deseaba mandar como regalos á mis amigos y hacer con él un arreglo para introducirlos de contrabando en Boston. El capitan y él hablaron secretamente, y despues el primero dijo que consentía en tomar aquellos á bordo de la *Hálifax* y en introducirlos de contrabando. En aquel mismo dia embarcamos los baules. Despues de llegar á Boston, tardamos cinco dias ántes de tener una oportunidad para desembarcarlos, pero el ca-

pitan logró por fin hacerlo, y los remití por el Expreso á Filadelfia; desde allí los llevé á Baltimore; de Baltimore traje cinco aquí á Washington; y entregué cuatro á un individuo llamado Myers y que decia ser vivandero de Boston. Comprendí que á la sazon era vivandero en el ejército de Sigel. Manifestó que habia encontrado géneros que se le dijo llevase á Newbern (Carolina del Norte). Las instrucciones que yo le dí consistieron en que abriera un mercado á los géneros y se los entregué. El Dr. Blackburn me habia dicho ya que para aquel verano podia conseguir géneros para la venta por valor de un millon de pesos.

P.—Qué objeto manifestó á usted proponerse, si alguno, con la venta de esos géneros?

R.—El de destruir el ejército y hasta el último habitante del pais.

P.—Le dijo á usted que esos géneros habian sido infestados cuidadosamente por él de fiebre amarilla?

R.—Si, señor.

P.—Explicó á usted el modo como los habia infestado?

R.—No, señor; me dijo que habia otras personas ocupadas en el negocio; no sabia quien es eran otros que estaban infestando otros géneros con viruelas, fiebre amarilla, etc.

P.—Tiene usted entendido que los efectos contenidos en la maleta y destinados como presente al presidente Lincoln habian sido tambien infestados cuidadosamente de fiebre amarilla?

R.—Comprendí que los habia infestado de fiebre amarilla y viruelas y rehusé hacerme cargo de ellos.

P.—Supo usted por él si llegó por fin á mandar la maleta al Presidente?

R.—No, señor; he oido decir que le fué remitida.

P.—De qué manera dispuso usted de uno de los baules y de los géneros en Washington?

R.—Los entregué á William S. Wall y Cª, comerciantes comisionistas; pedí sobre ellos un anticipo y me entregaron cien pesos, con los cuales volví al Canadá.

P.—Recuerda usted la fecha de esa transaccion?

R.—Creo que la hice el 12 de agosto de 1864, poco mas ó ménos. Aquel baul era el mas grande de los cinco. Era de dos muescas y se le designaba por el gran baul Nº 2. Tenia órden de cerciorarme de que este se vendia en Wáshington.

P.—Mandó usted los otros mas al Sur ó los dejó usted aquí?

R.—Los entregué al ya citado vivandero, quien los embarcó á bordo de un vapor para Norfolk. Pedí al general Butler un pase para seguir ya tambien adelante, pero mandó contestarme que el ejército iba á emprender un movimiento y que á nadie que no perteneciese de algun modo á él se permitiria:

P.—Diga usted lo que ocurrió cuando usted volvia al Canadá?

R.—Llegué á Hamilton sin detenerme; allí tuve que aguardar los carros, y se reunieron conmigo Mr. Holcomb y C. C. Clay; ámbos me estrecharon la mano y me felicitaron por mi feliz regreso y por estar haciendo mi fortuna; me dijeron que con el tiempo llegaria á ser un caballero. Dirijí un telégrama al Dr. Blackburn, residente á la sazon en Montreal, pues segun me dijo Mr. Holcomb habia vuelto allí. Entre once y doce de la noche siguiente llegó el Dr. Blackburn y tocó á mi puerta. Estaba ya acostado, pero miré por la ventana y ví al Dr. Blackburn. Me dijo que bajase y le abriese la puerta; que yo me parecia á los demás pillos y que despues de haber hecho algo me espantaba creyéndome perseguido por el diablo. Le acompañaba James H. Young, Me preguntó qué partido habia sacado de los géneros y se lo manifesté. Me dijo que todo estaba corriente con tal de que se hubiese

dado salida al "Gran N.° 2," pues ese mataria á sesenta yardas de distancia. Le dije en seguida que todo me habia salido torcido en mis negocios desde que me habia ausentado y que necesitaba algun dinero; me contestó que se veria con el coronel Thompson y entraria en arreglos para girar contra él todo el dinero que yo desease. Dijo que las autoridades británicas le habian llamado la atencion acerca de los estragos que la fiebre amarilla hacia en la Bermuda; que iba á trasladarse allí y que tan pronto regresase se veria conmigo. A la mañana siguiente fuí á ver á Jacob Thompson; me dijo que habia estado á verle el Dr. Blackburn y que habia hecho arreglos para abonarme cien pesos cuando se hubiese dispuesto de los géneros del modo que él habia acordado. Yo le dije que queria el dinero y él me contestó: "le entregaré ahora á usted cincuenta pesos, aunque contraviniendo á lo dispuesto por el Dr. Blackburn; y cuando usted me demuestre que ha vendido los géneros, abonaré á usted el resto." Le dí recibo de cincuenta pesos por cuenta del Dr. Blackburn. Esto sucedió el 11 ó el 12 de agosto. Al dia siguiente escribí una carta á Mr. Wall, residente en esta ciudad, diciéndole que habia marchado al Canadá despues que él vendió los géneros, y le pedí que me remitiese á Toronto el producto de la venta: Cuando recibí carta de Wm. L. Wall, se la llevé al coronel Thompson; me dijo que estaba satisfecho de su contenido y me dió un cheque de cincuenta pesos contra el Banco Ontario de Montreal; á mi vez le dí recibo de los cincuenta pesos por cuenta del Dr. S. P. Blackburn.

P.—Diga usted si durante sus conversaciones con usted Jacob Thompson parecia ó no perfectamente enterado del carácter de los géneros que usted vendia.

R.—Sí, señor.

P.—Le habló usted de la suma considerable de dinero que el Dr. Blackburn le habia prometido?

R —Sí, señor, y me dijo que el gobierno confederado habia asignado $700,000 á ese objeto.

P.—Qué disculpa adujo para no dar á usted mayor dinero?

R.—Cuando el Dr. Blackburn volvió de la Bermuda, le escribí á Montreal y le dije que necesitaba dinero: no me contestó; entónces le mandé recado por J. B. Young; despues encontré al Dr. Blackburn, quien me dijo que le habia escrito cartas muy feas é insultantes, y que no tenia dinero alguno que darme. Entró en su carruaje y se marchó. Nunca me ha dado satisfaccion alguna ni me ha abonado mas dinero.

P.—Diga usted con qué nombre se daba usted á conocer cuando estuvo en Wáshington.

R.—Me llamaba J. W. Harris.

P.—Dónde se hospedaba usted en esta ciudad?

R.—En el "National Hotel" á donde llevé los géneros.

P.—Puede usted precisar la fecha?

R.—Creo que sí: el 5 de agosto de 1864.

P.—Con que firma escribió usted á Mr. Wall?

R,—Con la de J. Wm. Harris, el mismo nombre que habia registrado en el libro del Hotel.

P.—Puede usted decir si C. C. Clay y el profesor Holcomb, cuando usted se encontró con ellos á su vuelta, parecian completamente enterados del negocio en que usted se ocupaba?

R.—Sí; despues de mi regreso al Canadá encontré en el Clifton House, en las Cataratas del Niágara, á Clay, Holcomb, Preston, Beverly Tucker, el Dr. Blackburn y otros caballeros.

P.—Tenia conocimiento á la sazon de la empresa de usted?

R.—Sí, señor.

P.—Y le felicitaron á usted Holcomb y Clay por el buen éxito; ¿cómo sabe usted que estaban enterados de eso? ¿Medió entre ellos alguna conversacion que no dejó duda alguna en la mente de usted respecto de ese hecho?

R.—Durante la conversacion en el Clifton Hotel, dije que me proponia volver aquella noche á Toronto; el Dr. Blackburn no tenia dinero, y me dijo que veria á Holcomb, que tenia fondos confederados; agregó que Holcomb iba á fijarse allí y que cuando regresase, obtendria dinero de él ó de Thompson para la expedicion; que él tenia que obtener dinero de uno ó de otro. Desde aquel momento comprendí que ellos estaban enterados de todo; pero yo nunca les hablé directamente de ello. Quedé convencido de que todo lo sabian cuando me felicitaron por mi feliz regreso á Hamilton.

P.—Usted ha hablado del Dr. Stwart Robinson, predicador de Louisville [Kentucky], que le presentó á usted al Dr. Blackburn: ¿parecia enterado de la clase de negocios en que usted estaba empeñado?

R.—Por mí no lo sabia; pero no sé lo que podia haber sabido por el Dr. Blackburn; me dijo que ignoraba la clase de negocios en que yo me ocupaba, y que por su parte no queria cometer ningun acto de abierta hostilidad. Todo lo que sé es que el Dr. Robinson me atendió muy bien todo el tiempo. Estuve allí á la sazon hasta que el doctor Blackburn escribió para mí; no me dió dinero alguno; pedí prestados diez pesos á Mr. Preston para bajar de Montreal. Habia ido á Montreal para ver á Mr. Slaughter, que habia de proporcionar fondos para llevarme á Montreal: me dijo que tenia escasez de fondos habiendo perdido varios centenares de pesos en la quiebra de un banco; me dió veinte y cinco pesos, y me dijo que lo mejor que podia hacer era irme con Holcomb al Hotel Doneganna. Ví á Mr. Holcomb y le dije que iba careciendo de dinero y necesitaba reunir cuarenta pesos. Me contestó que lo me-

jor era que tomase cincuenta, pero me negué á ello, diciéndole que no necesitaba tanto.

El Juez Abogado preguntó al defensor si deseaba que se ampliase la declaracion del testigo.

Contestó Mr. Aiken que ántes de que se dejase en libertad al testigo deseaba saber si el juez abogado se proponia aducir esa declaracion contra alguno de los presos.

El Juez Abogado General replicó que debia esperarse que se hiciese referencia á todas las declaraciones al presentar el resúmen de ellas; pero que el objeto de esta declaracion era relacionar la rebelion con este crímen.

Declaracion de William L. Wall.

El juez Holt: P.—Diga V. si es comerciante de esta ciudad?

R.—Sí, señor, soy vendutero y comisionista.

P.—Diga V. si durante el último verano recibió en consignacion, de una persona que decia llamarse Mr. Harris, ciertos baules y efectos?

R.—Hallándome yo ausente de la ciudad en el mes de agosto último, mi tenedor de libros recibió de un individuo llamado Harris una partida de camisas y levitas, las cuales deseaba fuesen puestas en vendnta la mañana siguiente: el tenedor de libros le contestó que las venderia: pidió el primero que se le hiciese un adelanto sobre la venta y se le dieron cien pesos en ese concepto; se vendieron los efectos al siguiente dia, los cuales yo no llegué á ver.

Declaracion de A. Brenner.

Este testigo que es el tenedor de libros á quien se alude en la declaracion anterior confirma lo que precede y añade:

Los efectos fueron colocados en cinco baules: el vendedor habia dicho que eran doce docenas de camisas, pero resultaron mas; yo le pasé la cuenta de venta á Toronto, Canadá, con el balance en dinero conforme á lo dispuesto por él en una carta que tengo aquí: está fechada en Toronto á 1? de diciembre de 1864 y en ella manifiesta que me habia escrito ántes respecto de los cinco baules y las cincuenta camisas de lana y 20 levitas, pero que no habia tenido contestacion, y me pedia que le enviase un *check* sobre Nueva-York por el producto.

P.—¿Recuerda V. algo acerca de las marcas que tenian las baules?

R.—No, señor; recuerdo, sí, que las camisas estaban revueltas en los baules; yo las puse en paquetes de á docena y las vendí.

P.—Recuerda V. si alguno de los baules estaba marcado con el n? 2?

R.—Nosotros las marcamos al venderlas.

El Tribunal: P.—Parecian nuevas?

R.—Al abrir el baul creí que no lo eran y sospeché que no fuesen un negocio legal; pero despues ví que eran nuevas, solo que las habian amontonado sin órden dentro de los baules.

P.—Cuanto produjeron las camisas?

R.—Veo por la cuenta de venta que tengo aquí que ascendió á $142, 90.

Declaracion de Jhos I. Gardner.

El testigo cuyo nombre precede declaró haber estado en Wáshington, segun creia recordar, el 23 de marzo acompañando al Dr. Mudd, habiendo salido de su casa por la mañana. En el resto de esta declaracion se refiere por menor los pasos dados en Wáshington por los dos viajeros, ninguno de cuyos incidentes tiene importancia. El testigo afirma no haber visto á Booth esa vez en Wáshington, que no se separó del Dr. Mudd en todo el tiempo que allí estuvieron, y por último, no contesta á las preguntas que se le dirijen sobre la opinion del Dr. Mudd respecto de ciertos candidatos para el Congreso, por haber sido objetadas aquellas.

Declaracion de Mr. Donning.

El declarante expone que su residencia es cerca de Mount Pleasant en el condado de Charles, que conoce al Dr. Samuel Mudd y á Mr. Thomas, testigo en esta causa, con quienes se crió. Uno y otro estuvieron en su casa entre los primeros quince dias de la última primavera, pero no fueron juntos, Mr. Thomas llegó dos ó tres horas ántes que el Dr. Mudd, y este solo permaneció allí media hora durante cuyo tiempo estuvo siempre presente el testigo. El interrogatorio continúa así:

P.—Diga V. si en la conversacion que tuvo efecto en-

tónces, el Dr. Mudd dijo que el Presidente Lincoln era un abolicionista, y que todo el gabinete pensaba del mismo modo y que el Sur nunca podria ser subyugado por la doctrina abolicionista y que el Presidente y sus ministros serian muertos dentro de seis ó siete semanas?

R.—En mi casa, que yo sepa, no se hablaron semejantes palabras; yo estuve presente todo el tiempo: el fué allí á cobrar una cuenta del doctorcito y permaneció media hora; cuando yo salí, el doctor Mudd me siguió y se marchó inmediatamente á su casa: Mr. Thomas permaneció conmigo una hora mas..

P.—Pudo el Dr. Mudd tener alguna conversacion con Mr. Thomas sin que V. le oyese?

R.—No, señor; aunque la tuvieran en voz baja yo le habria oido porque estaba muy cerca de ellos.

P.—Diga V. si dos ó tres meses despues de eso encontró V. á Mr. Thomas en el camino que media entre su casa de V. y la de él y le dijo que el Dr. Mudd le habia dicho en casa de V. que el Presidente, el gabinete y todos los hombres del estado de Marilandia iban á ser muertos?

R.—Nunca le oí palabras semejantes.

P.—Ni ántes ni despues del asesinato?

R —Ni ántes ni despues.

P.—Y en aquella ocasion ¿dijo el Dr. Mudd que no consideraba el juramento de fidelidad de mas valor que una *mascada* de tabaco?

R.—No recuerdo tal cosa: nada de eso se dijo.

P.—De qué se habló entónces?

R.—Daniel Thomas dijo al Dr, Mudd que habia sido nombrado ajente de policía y habló de otros que ejercian el mismo cargo, pero manifestó que no pensaba aprehender á nadie. En las repreguntas nada nuevo añade el testigo á no ser una disputa que tuvieron Thomas y Mudd en la cual el último llamó borrico al primero. Dijo que durante la entrevista se mantuvo á distancia de una yar-

da de los interlocutores y que no perdió una sola palabra de la conversacion.

Declaracion de H. L. Mudd Jr.

P.—Donde vive V?

R.—Cerca de Bryantown.

P.—A qué distancia de la casa del acusado?

R.—A tres cuartos de milla.

P.—Vino V. durante el último invierno ó en la primavera á las cercanías de Wáshington en compañía del Dr. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. á donde fueron ustedes?

R.—Salimos de casa el 10 de abril y nos detuvimos á 12 millas de Wáshington; de allí fuimos á Giesboro con objeto de comprar caballos y permanecimos hasta las 10; pero como no los encontrásemos á nuestro gusto por estar casi todos enfermos, propuse yo que fuésemos á casa de Martin, cerca del puente; tomamos algun alimento y fuimos á comer allí.

P.—A donde fueron ustedes despues?

R.—A casa directamente.

P.—Diga V. si se separó del Dr. Mudd durante esa visita?

R.—No, señor; estuvimos juntos todo el tiempo.

P.—Diga V. si atravesaron el Brazo del Este?

R.—No, señor.

P.—Prosiguieron ustedes hasta Wáshington?

R.—No, señor.

P.—Diga V. si habló V. algo acerca de John Wilkes Booth durante esa visita?

R.—Nada, señor.

P.—Sabe V. algo acerca de otras visitas hechas por el Dr. Mudd á Wáshington?

R.—Sí, señor; el 23 ó el 24 de diciembre y el 23 de mayo estuvo aquí.

P.—Quien vino con él la primera vez?

R.—Jerry Dyer.

P.—Quien vino con él la segunda vez?

R.—Mr. Gardner.

P.—Diga V. si sabe algo con exepcion de esas dos visitas y á contar desde el 1º de enero á la fecha?

R.—Le ví tres ó cuatro veces á la semana, unas en la iglesia y otras en mi casa, fuera de esos lugares no le ví en parte alguna.

P.—Cuanto tiempo ha vivido V. á tres cuartos de milla de la residencia del Dr. Mudd?

R.—Toda mi vida.

P.—Vivió V. allí el año pasado?

R.—No, señor; me hallaba en el colejio, pero fuí á mi casa el 29 de junio.

P.—Ha estado V. allí desde entónces?

R.—Sí, señor.

P.—Tiene V. noticia de que una partida de tropas confederadas haya estado cerca de la casa de su hermano desde el 29 de junio de 1864?

R.—No, señor.

P.—Vió V. alguna vez á John Surrat en casa de su hermano de V?

R.—Nunca, señor.

P.—Diga V. al Tribunal si su padre es ó no propietario de tierras en el condado?

R.—Sí, señor.

P.—De cuanta estension?

El juez letrado auxiliar Bingham se opuso á esta pregunta.

P.—Que estension tiene la finca de su hermano?

R.—De cuatrocientos á quinientos acres.

El coronel Burnett: P.—Quiere V. decir que es propiedad de su hermano?

R.—Mi padre se lo dió á él.

P.—Se le dió alguna vez documento de propiedad?

R.—No, señor.

P.—Estaba él allí únicamente como empleado?

R.—Sí, señor.

P.—Es propiedad de su padre de V?

R.—Sí señor.

P.—No le consta á V. que el Dr. Mudd no posee un solo pié de tierra de ninguna clase?

R.—No, señor.

Mr. Ewing: P.—No sabe V. si esa finca habia sido puesta á parte por su padre para el doctor?

R.—Siempre lo he creido así.

P.—Es conocida esa como finca suya?

R.—Sí, señor.

P.—Han vendido y recibido V. y el Dr. el importe de algunas tierras pertenecientes á su padre?

R.—Sí, señor; la tierra donde vive ahora Mr. Torey fué comprada á mi padre: la casa se quemó y mi hermano vendió la finca.

P.—Quien tenia los títulos de propiedad?

P.—Mi padre.

Declaracion de Mr. Hardy.

P.—Donde vive V?

R.—En el condado de Charles dos y media millas mas allá de Bryantown.

P.—Diga V. si se hallaba presente en casa del doctor Mudd una semana despues del asesinato del Presidente?

R.—En casa de su padre, creo, comimos juntos.

P.—Llegó allí un mensajero á decirle que fuese á su casa?

R.—Si, señor,

P.—Fué V. con él?

R.—Fuí.

P.—Encontraron á alguna persona?

R.—Sí, señor; al teniente Lovett en el patio de la casa del Dr. Mudd.

P.—Repita V. lo que se dijo entre Lovett y el doctor Mudd?

R.—Mudd me presentó á Lovett y luego entró en la casa: el primero dijo al último que la bota estaba en la casa y le preguntó si la queria.

P.—Dijo eso ántes ó despues de entrar en la casa?

R.—Despues, creo.

P.—Se hizo ántes alguna averiguacion?

R.—No oí ninguna.

P.—Se dijo algo del punto donde habia sido encontrada?

R.—La señora Surratt manifestó que la bota habia sido encontrada, al limpiar el cuarto, debajo de la cama.

Repreguntas.—Qué observacion se hizo acerca del registro de la casa?

R.—No lo sé; nada oí acerca de eso.

P.—Cuantos soldados habia allí cuando V. llegó?

R.—Creo haber contado veintiocho caballos.

P.—Sabe V. lo que se hizo allí ántes de llegar V?

R.—No, señor.

Mr. Ewing: P.—Quien entregó la bota al oficial?

R.—El mismo Dr. Mudd.

P.—A que hora sucedió eso?

R.—Entre doce y una: nosotros habíamos comido en casa del padre del Dr. Mudd.

P.—Quién fué á buscar al Dr. Mudd?

R.—Yo no ví al mensajero: un chico entró corriendo y dijo que Mr. Davis estaba en el patio y deseaba ver al Dr. Mudd.

Declaracion del Dr. Blandford.

P.—Donde vive V?

R.—En el condado de Prince George, como á 20 millas de la ciudad.

P.—Diga V. si durante la última primavera ó el invierno inmediato acompañó V. al Dr. Mudd hácia Wáshington?

R.—Sí, señor; el 11 de abril le acompañé á Giesboro, para asistir á una venta de caballos del Gobierno.

P.—Diga V. quien le acompañaba?

R.—Su hermano: llegamos al punto donde se hacia la venta ántes de la hora, y permanecimos con él hasta las 12 examinando los caballos; y como eran de muy inferior clase no hizo él compra alguna miéntras yo estuve allí; á eso de las 12½ me separé de él comprometiéndome á volver á verle; fuí á Wáshington y regresé á casa de Martin como á las 2½ y allí encontré al doctor Mudd.

P.—Cuando V. salió para Wáshington dejó V. á su hermano con él en Giesboro?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. donde está la casa de Martin.

R.—En uno de los recodos del camino y como á cien yardas del puente; un camino conduce á la derecha y el otro es el de ruedas que va al campo.

P.—Es eso del otro lado del brazo del Este?

R.—Sí, señor.

P.—Sabe V. si el doctor Mudd ofreció vender su finca?

R.—Dijo que desearia venderla.

P.—Cuando le oyó V. hablar de eso?

R.—Muchos años ha.

P.—A qué punto se referia él?

R.—Al lugar donde vivia: le oí hablar de eso varias veces durante los últimos 8 meses.

P.—Cuanto tiempo estuvieron ustedes juntos en Giesboro?

R.—Hasta las 8 ó las 9.

Declaracion de Mr. Martin.

Este testigo depuso lo siguiente: Conozco al doctor Samuel Mudd y á Henry L. Mudd así como tambien al doctor Blandford; los ví el 23 de mayo, y tambien, creo, el 4 de abril último; el doctor Mudd y Henry L. del mismo apellido estuvieron en mi casa una ó dos horas; el doctor Blandford se unió á ellos entre 3 y 4.

P.—Estuvo el doctor Mudd despues allí, á contar desde esa época y la del asesinato?

R.—No, señor; ni tampoco Henry Mudd ni el Dr. Blanford.

Declaracion de Mr. Montgomery.

Dijo este testigo: Conozco al preso doctor Mudd, y en diciembre hice con él un arreglo para establecer un alma-

oen en Wáshington, creo que fué el 22 de ese mes por la mañana.

El Tribunal suspendió sus trabajos hasta el dia siguiente á las 10 de la mañana.

El 30 de mayo es tan numerosa la concurrencia de personas de ámbos sexos que el calor en la sala del Tribunal es insufrible. Ha sido necesario aumentar la fuerza de policía para mantener el órden.

Se da lectura á las declaraciones de la víspera, y la parte civil hace comparecer tres testigos. Los demás pertenecen á la defensa. Continúan como sigue los interrogatorios:

Declaracion de Lewis F. Bates.

El Juez Abogado Holt: P.—Donde reside V?

R.—En Charlotte (Carolina del Norte).

P.—Cuanto tiempo de residencia lleva V. allí?

R.—Algo mas de cuatro años.

P.—En qué negocios se ocupaba V. allí durante el último año?

R.—He sido director de la Compañía del Expreso del Sur por el Estado de la Carolina del Norte.

P.—Diga V. si vió recientemente á Jefferson Davis en Charlotte y en qué circunstancias.

R.—Se hospedó en mi casa el 19 de abril último.

P.—Dirigió en aquella ocasion una arenga al pueblo?

R.—Sí, señor, desde la escalera de la entrada de mi casa.

P.—Diga V. si en el curso de esa arenga, ó cuando la estaba concluyendo, recibió un telégrama anunciando el asesinato del Presidente de los Estados-Unidos.

R.—Lo recibió.

P.—De quien era?

R.—De John C Breckinridge.

P.—Leyó, sí ó no, aquel telégrama á la concurrencia?

R.—Lo leyó.

P.—Mire V. esto [presentando un telégrama al testigo] y diga si es el mismo despacho.

R.—El mismo.

En seguida se da lectura al telégrama siguiente:

"*Greensboro, 19 de abril de 1865.-Al Excmo. Sr. Presidente Davis.*—En la noche del 14 del corriente, el Presidente Lincoln fué asesinado en el teatro en Wáshington. En la misma noche fué invadida la casa de Mr. Seward y este recibió repetidas puñaladas y es posible que haya sido herido de muerte.—Firmado: *John C. Breckinridge.*"

P.—Exponga V. lo que dijo Jefferson Davis despues de leer el despacho á la concurrencia, y trate V. de recordar exactamente sus palabras.

R.—Despues de concluido su discurso á la multitud, leyó en alta voz el despacho é hizo la siguiente observacion: "Si eso habia de hacerse, fuera mejor que fuese bien hecho."

P.—Está V. seguro de que esas fueron sus palabras?

R.—Esas son sus palabras.

P.—Diga V. si uno ó dos dias despues Jefferson Davis, John C. Breckinridge y otros estuvieron en casa de V?

R.—Sí, estuvieron en ella.

P.—Y el asesinato del Presidente sirvió de tema á su conversacion?

R.—Uno ó dos dias despues ese era el tema de la conversacion.

P.—Puede V. recordar lo que dijo John C. Breckinridge?

R.—Al hablar del asesinato del Presidente Lincoln, manifestó á Davis que lo sentia mucho; que en aquellos momentos era una desgracia para los habitantes del Sur. Davis le contestó: "Bien, general, no sé que le diga á V; si aun hubiese de hacerse, fuera mejor que fuese bien hecho; y si otro tanto se hubiese hecho con el bruto Andy Johnson y el secretario Stanton, la obra hubiera quedado completa."

P.—Está V. convencido de que ha recordado sus palabras?

R.—Esas son las palabras que empleó.

P.—Diga V. si el sentimiento que manifestó John C. Breckinridge acerca del asesinato fué causado por lo criminal del hecho, ó meramonte porque era en aquellos momentos una desgracia para los habitantes del Sur.

R.—Esta es la conclusion que saqué.

P.—Hizo alguna observacion acerca de la criminalidad del hecho?

R.—No, señor; observó únicamente que lo sentia porque era una desgracia para el Sur.

Declaracion de J. C. Courtney.

P.—Donde reside V?

R.—En Charlotte [Carolina del Norte].

P.—En qué se ocupaba V allí?

R.—Estaba empleado en el telégrafo relacionado con la compañía del Expreso del Sur.

P.—Mire V. el despacho telegráfico de que acaba de

hablar Mr. Bates y diga si fué trasmitido ó no por el alambre en la fecha indicada.

R.—Sí, señor; esa es copia exacta del mensage telegráfico trasmitido el 19 de abril último á Jefferson Davis.

P.—De que punto?

R.—De Greensboro, y lo firmaba John C. Breckinridge.

P.—Ese despacho fué trasmitido por la estacion á Jefferson Davis en Charlotte?

R.—Cuando el despacho se recibió era trasmitido á Charlotte; le fué entregado en casa de Mr. Bates en Charlotte.

Al llegar aquí, el Juez Abogado Holt dijo que como quiera que el abogado del preso Spangler no habia anunciado aun estar listo para empezar la defensa, deseaba hacer comparecer otro testigo del gobierno, para tomarle declaracion acerca del mismo preso. Nadie hizo á ello oposicion y se llamó al testigo.

Declaracion de Jacob Ritterspach.

El juez abogado Bingham: P.—Diga V. si era carpintero del teatro de Ford hasta el 14 de abril último.

R.—Sí, señor.

P.—Estaba V. presente en la noche del 14 cuando se hizo fuego al presidente?

R.—Sí, señor.

P.—Qué palco del teatro ocupaba aquella noche el Presidente?

R.—Ocupaba uno situado á mano izquierda del escenario—á la derecha entrando por la puerta del frente.

P.—Cuando se hubo disparado el tiro ¿oyó V. la voz detengan á ese hombre?

R.—Sí, señor, la oí.

P.—Diga donde se hallaba V. y lo que hizo cuando oyó la voz de ataja.

R.—Me hallaba parado como en el centro del escenario detrás de bastidores cuando álguien gritó: ¡Han muerto al Presidente de un tiro! Entonces ví á un individuo atravesar corriendo el escenario con direccion á la puerta trasera; llevaba un cuchillo en la mano. Corrí á la puerta que da al Este, y cuando me le fuí encima, me miró y me tiró una cuchillada. Dí un salto atrás, él echó entonces á correr y cerró de golpe la puerta tras sí. Fuí en seguida á abrir la puerta, y encontrándola muy apretada, no pude conseguirlo muy pronto. Alguien gritó á la sazon: "¿Por donde va?" y yo contesté: "Por aquí." Salí entónces; pero el individuo habia montado á caballo y bajado por el callejon. Volví luego á entrar y encontré á Spangler.

P.—Qué Spangler?

R.—Edward Spangler el preso; me puso la mano abierta sobre la boca y me dijo: "No diga V. que direccion ha tomado." Le pregunté qué significaba aquello de haberme tapado la boca con la mano, y me contestó: "Por amor de Dios calle V." Eso fué cuanto dijo.

P.—Cuando V. salió por aquella puerta, ¿habia salido ya álguien además del individuo que llevaba un cuchillo?

R.—Yo no ví á nadie.

P.—Salió álguien despues de V?

R.—Sí, pero no sé quién fuese.

P.—Dejó V. abierta la puerta cuando salió?

R.—Sí, señor.

P.—Cual era el oficio de V. en el escenario?

R.—Mi oficio consistia en correr los bastidores.

P.—Diga V. qué clase de individuo era el que salió despues de V?

R.—Me parece que era un hombre alto y bastante corpulento.

P.—Le conoce V?

R.—No, señor; no paré particularmente la atencion en él.

P.—Cuando V. volvió á entrar en el teatro, ¿estaba la puerta abierta ó cerrada?

R.—Estaba abierta.

Mr. Ewing se hace cargo en seguida del interrogatorio para ampliarlo en varios particulares.

P.—Donde estaba V. parado cuando oyó el disparo de la pistola?

R.—En el centro del escenario.

P.—Donde estaba Spangler á la sazon?

R.—Estaba poco mas ó ménos en el mismo punto, donde acabábamos de correr unos bastidores; estaba en pié y me pareció pálido.

P.—¿Está V. seguro de que estaban Vds. los dos allí cuando el disparo de la pistola?

R.—Sí, señor.

P.—Supo V. que la pistola habia sido disparada inmediatamente despues que esto sucedió?

R.—No inmediatamente; no supe lo que habia sucedido sino despues que oí gritar: "¡Atajen á ese, ha matado al Presidente!"

P.—Cuando V. volvió al teatro, ¿donde estaba Spangler?

R.—En el mismo sitio donde lo dejé.

P.—Se habia amontonado gente allí?

R.—Allí estaban los actores y algunos forasteros; habia tambien algunas mujeres pertenecientes al teatro; no sé como se llaman.

P.—No conoce V. á alguna de ellas?

R.—No sé el nombre de ninguna de ellas, porque no habia trabado conocimiento con ellas; no hacia mas que cuatro semanas que yo estaba empleado allí.

P.—Tomó parte alguna de ellas en la representacion aquella noche?

R.—Sí, señor, algunas de ellas.

P.—Qué papeles representaban?

R.—No lo sé, pero á una de ellas se la llamaba Jennie.

P.—Estaba esta muy cerca de V. cuando Spangler le tapó á V. la boca con la mano?

R.—Estaba á tres ó cuatro piés de distancia.

P.—Oyó aquella las palabras de Spangler que V. ha repetido?

R.—No lo sé.

P.—Las dijo en voz bastante alta para que pudiese oirlas?

R.—No tan alto como para eso.

P.—Las pronunció en el tono de costumbre?

R.—Sí, señor; parecia amedrentado y como quien quiere llorar.

P.—¿Oyó V. al pueblo gritar: "¡Quemar el teatro!" conteste?

R.—No, señor; oí sí gritar: "¡Ahórquenlo! ¡Mátenlo!" Esto es cuanto oí.

P.—Ha repetido V. desde entónces á diferentes personas lo que Spangler hizo y dijo á V?

R.—Sí, señor; no sé, me parece que lo repetí á unos agentes de la policía secreta que se presentaron allí.

P.—Lo dijo V. á alguna de las señoritas Ford?

R.—No, señor, se lo dije á Giford.

P.—Qué manifestó V. á Gifford que hubiese dicho Spangler!

R.—Manifesté á Gifford que Spangler me encargó que no dijese qué direccion habia tomado.

P.—Cuando se lo dijo V. á Gifford?

R.—Creo que la misma semana en que se me hizo salir de la cárcel de Carrolf, la semana antepasada.

P.—¿No sabe V. como se llamaba el agente de la policía secreta á quien V. refirió eso?

R.—No, señor; tenia patilla negra y bigote muy poblado y podia pesar 140 libras.

P.—¿Se acuerda V. de álguien mas á quien haya referido aquello?

R.—Puedo haber hablado de lo mismo en la mesa en la casa donde estaba hospedado.

P.—Vió V. á Booth abrir la puerta?

R.—Sí, señor.

P.—Le vió V. cerrarla?

R.—No, señor.

P.—¿Estaba muy inmediato á V. el individuo corpulento que salió despues que usted?

R.—Debia distar de mí unas cinco ó seis yardas cuando le oí á él, ó á otro, preguntar: "¿Por donde va?" No he vuelto á ver desde entónces á ese individuo.

P.—Cuanto tiempo tardò V. en volver al punto donde estaba Spangler?

R.—Pude tardar dos ó tres minutos.

P.—Y él estaba llorando?

R.—Así parecia, y tambien asustado.

P.—Que le dijo V. ántes de que él le hablase; como V. ha manifestado ya?

R.—Yo no le dije nada.

P.—Cenó V. con Spangler la noche que precedió al asesinato?

R.—Sí, señor; estábamos en la misma casa de huéspedes.

Habiendo sido llamado á comparecer nuevamente el testigo Robert Martin, citado por la defensa, manifestó haberse equivocado en la parte de su declaracion de la víspera referente á la visita á su casa, el 4 de abril, del Dr. Sa-

muel A. Mudd: la visita la hizo Jerret Mudd y no el Mudd preso en la actualidad, y no el 4 sino el 11 de abril. Tambien declara el testigo que el que ahora se halla preso, acompañado de Jerrett Mudd, se le presentó en momentos en que se hallaba en la plaza de mercado en Wáshington, el 24 de diciembre último; que volvió á ver al mismo el 23 de marzo, en compañía de Mr. L. Gardner, con motivo de haber pernoctado ámbos en su casa, y que no recuerda haber vuelto á verle en ninguna otra ocasion.

Tambien fué llamado á comparecer de nuevo el testigo Jerry Dyer, citado por los acusados. Habia dicho que nunca habia estado en Virginia. Lo que quiso decir fué que desde 1861 no habia pasado el Potomac, pero que en dicha época fué á Richmond con los individuos que estuvieron pernoctando en los pinos.

El juez abogado suplente Bingham le interrogó en seguida del modo siguiente:

P.—Quienes son los individuos á quienes V. acompañó hasta Richmond en la época á que alude?

R.—Benjamin y Andrew Gwynn.

P.—Despues de haber estallado la rebelion?

R.— Sí, señor,

P.—Vió V. á Jefferson Davis miéntras estuvo en Richmond?

R.—No señor; en mi vida he hablado con él. Solo unos ocho dias estuve en Richmond y á ninguno de los oficiales que organizaron la rebelion conocí con excepcion de Taylor, á quien me dirijí para obtener un pase.

P.—Qué negocio tenia V. en Richmond?

R.—Fuí á Richmond para evitar que me prendiesen;

P.—Prefirió V. caer en manos de los enemigos?

R.—Lamenté mucho la necesidad de ir allí.

P.—A qué pinos alude V. en su declaracion?

R.—A los pinos inmediatos á la casa del Dr. Mudd.

P.—Pernoctó V. entre los pinos?

R.—Sí, señor.

P.—Quién le daba á V. de comer?

R.—El Dr. Samuel A. Mudd.

En esto se opuso Mr. Ewing á que fuese interrogado por mas tiempo este testigo, porque habia referido ya esos mismos hechos en su principal declaracion.

Preguntó el general Hunter si el testigo no habia jurado que era ciudadano leal y que lo habia sido desde el principio de la rebelion; á lo cual contestó el juez Bingham que así lo tenia entendido.

P.—¿No formaba V. parte de una fuerza organizada hostil al gobierno de los Estados-Unidos?

R.—Formé parte de una compañía de caballería.

P.—¿No se proponia esa fuerza ponerse del lado del Estado de Marilandia en cualquiera actitud que este tomase, leal ó desleal?

R.—Eso no lo sé.

P.—No se declaró V. públicamente en favor de la separacion de Marilandia?

R.—Que yo recuerde, no; puedo haberlo hecho.

Mr. Ewing: P.—Diga V. si cuando entró en Virginia no sentó V. plaza en las filas confederadas.

R.—No, señor; no fuí allí con ese objeto.

P.—Diga V. si desde que prestó juramento ha efectuado algun acto para ayudar ó fomentar la rebelion.

R.—Que yo sepa nada he hecho en ese sentido.

Mr. Bingham: P.—Cuando prestó V. ese juramento de fidelidad?

R.—En 1861; pero no estoy muy seguro de esto; recuerdo que fué poco despues de mi regreso.

P.—Quien le tomó á usted el juramento de fidelidad?

R.—Uno de los tenientes ó capitanes del campamento del general Hooker.

Declaracion de Marcellus Gardner.

Mr. Ewing toma la declaracion á este testigo:

P.—Diga usted si conoce al preso, doctor Samuel Mudd.

R.—Le conozco.

P.—Diga usted si le ha hablado á usted de poner en venta su finca, y si es así, cuando?

R.—En los dos últimos años le he oido decir várias veces que deseaba venderla.

P.—Estuvo usted en una iglesia de las cercanías el domingo que siguió al asesinato?

R.—Sí, señor.

P.—Se sabia á la sazon el asesinato del Presidente y se habló de él en la iglesia?

R.—Sí, señor, creo que la generalidad lo sabia.

P.—Era sabido por la generalidad el nombre del asesino?

R.—Creo que no.

P.—Vió usted allí al doctor Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Oyó V. al doctor Mudd expresar una opinion acerca del asesinato?

El juez abogado suplente Bingham se opuso á que se contase la pregunta.

Mr. Ewing repuso que habia contado nuevamente esa pregunta ante el Tribunal para llamar especialmente la

atencion del mismo sobre la índole de la declaracion. Esperaba probar que el doctor Mudd habia hablado del asesinato como de un crímen atroz y repugnante, como de una calamidad terrible para el país; en el mismo sentido habló de él en general con sus vecinos; quien de ese modo se habia expresado no podia haber ocultado en su casa hasta el domingo á dos criminales etc.

El Tribunal falló en el sentido de la oposicion del Juez Abogado, y no se sentó la pregunta. En seguida manifestó Mr. Ewing que no tenia para que seguir tomando declaracion al testigo.

Declaracion de Joshua N. Taylor.

Procede al interrogatorio Mr. Stone.

P.—Donde reside usted?

R.—Resido en el octavo distrito electoral del condado del Príncipe Jorge.

P.—Está usted enterado de la reputacion en general de Daniel G. Thomas en punto á veracidad?

R.—Estoy muy bien enterado de su reputacion en general sobre ese particular, así por lo que he oido decir como por mi propia observacion: esa reputacion es mala.

P.—Segun lo que usted sabe de él en punto á veracidad, ¿le creeria usted bajo juramento?

R.—Segun conozco al hombre, no, señor.

P.—Desde cuando conoce usted á Thomas?

R.—Desde que era niño.

P.—Sabe usted cual era su reputacion en general en punto á veracidad ántes de la guerra?

R.—Le he conocido toda su vida, y nunca he oido ha-

blar bien de él: tenia la reputacion de no decir jamás la verdad cuando la mentira convenia mejor á sus fines.

El juez abogado Holt amplía como sigue el interrogatorio:

P.—Ha oido usted ó ha sabido alguna vez que Mr. Thomas haya faltado á la verdad despues de prestar juramento?

R.—Despues de prestar juramento no; nunca he sabido que lo hubiese prestado.

P.—Le ha oido usted acusar de haber jurado en falso?

R.—No creo haberlo oido decir jamás.

P.—La reputacion á que usted alude es la de hablar en vano, de un modo extravagante é indigno de crédito; pero esta reputacion no se extiende á ninguna declaracion hecha bajo juramento?

R.—Nunca he oido decir que se le haya acusado de haber jurado en falso.

P.—No se le considera como hombre honrado y leal en la vecindad?

R.—Pues..... unas veces se dice de él lo uno y otras lo otro, segun las circunstancias.

P.—Usted mismo ha sido ciudadano leal desde la rebelion?

R.—Lo he sido.

P.—Ha deseado usted constantemente que el gobierno lograse sofocar la rebelion?

R.—Siempre.

En contestacion á otras preguntas, manifestó el testigo los motivos que le asistian para poner en duda la lealtad de Mr. Thomas: en casos determinados se fundaban en el dicho de ciertas personas; personalmente era amigo de Mr. Thomas, siendo vecinos uno de otro, no ha tenido con él desavenencias privadas ni públicas. En cuanto al doctor George Mudd, es universal en las cercanías su reputacion de ciudadano leal y defensor del gobierno.

Declaracion de William A. Mudd.

Mr. Stone: P.—Conoce usted al Dr. Samuel A, Mudd?

R.—Le conozco.

P.—A qué distancia reside usted de él?

R.—Poco mas ó ménos á la de una milla y media.

P.—Diga usted si alguna vez, el año pasado, vió usted en casa del doctor S. A. Mudd, ó en sus cercanías, á un capitan Whitte, de Tennessee, ó al teniente Perry.

R.—Nunca les ví.

P.—En el verano último, ¿vió usted alguna vez en su casa á Andrew y Benjamin Gwynn ó á George Gwynn?

R.—No he vuelto á ver á Andrew Gwynn desde que se marchó al Sur; á George Gwynn le he visto várias veces en nuestra iglesia desde que volvió.

P.—Vió usted el año anterior algun individuo permanecer en los bosques cercanos á la casa del doctor Mudd?

R.—No, señor. Nunca ví allí individuo alguno de quien se dijese que habia estado en el Sur, con una sola excepcion: recuerdo haber visto á Benjamin Gwynn en casa del doctor Mudd. Me apersoné con él y supe por su boca que estaba reclutando, ó cosa parecida. Esto sucedió hace cerca de tres años, allá durante el primer año de la guerra; en aquella época tengo entendido que le estaban persiguiendo.

Declaracion de Francis S. Walsh.

Interrogatorio dirijido por Mr. Stout.

P.—Donde reside usted?

R.—Resido en esta ciudad desde 1857. Soy droguista.

P.—Conoce usted al preso Herold?

R.—Sí.

P.—Desde cuando le conoce usted?

R.—Desde que era muchacho; le he conocido íntimamente desde octubre de 1863.

P.—Le ha tenido usted, sí ó no, de dependiente?

R.—Le he tenido como tal nueve meses.

P.—Pinte usted lo mas exactamente posible su carácter.

R.—Vivia en mi casa; nada reprensible he conocido en su carácter. Se parecia á la mayor parte de los jóvenes: ligero y frívolo en algunas cosas, pero intachable en cuanto á su carácter moral. Era de costumbres moderadas y exacto en sus horas.

P.—Diga usted si, hablando en general, no tenia el carácter de un muchacho mas bien que de un hombre?

R.—Creo que sí.

P.—Diga usted si no se dejaba influir ó persuadir fácilmente por los que le rodeaban?

R.—Creo que se le persuadia mas fácilmente que á los muchachos ó á los jóvenes de su edad; en muchas cosas era un muchacho.

El juez Holt: P.—Qué edad supone usted que tiene?

R.—Unos veintidos años.

Declaracion de James Nokes.

Por Mr. Stone: P.—Dónde reside usted?

R.—He residido en el Arsenal de esta ciudad desde 1827.

P.—Conoce usted al preso Herold?

R.—Le conozco desde que nació, es decir, que hace unos 22 años, segun creo.

P.—Ha visto usted muchas cosas con referencia á él?

R.—He tratado con intimidad su familia durante diez y ocho ó diez y nueve años.

P.—Es numerosa su familia?

R.—Consta de siete ú ocho personas; él era el único varon.

P.—Diga usted cual era su carácter cuando era muchacho: si se le persuadia ó disuadia fácilmente.

R.—Siempre le consideré como muchacho ligero y frívolo y en quien se podia confiar muy poco.

P.—¿Se dejaba, sí ó no, influir fácilmente por las personas que le rodeaban?

R.—Creo que sí.

P.—Mas que la generalidad de los jóvenes de su edad?

R.—Estoy seguro de eso.

P.—Era especialmente propenso á dejarse extraviar por cualquiera persona de palabra fascinadora?

R.—Nunca le he oido argumentar con nadie; todas sus conversaciones que he oido giraban sobre cosas ligeras y frívolas.

Declaracion de William H. Kiellotts,

Mr. Stone: P.—Dónde reside usted?

R.—He vivido quince años en esta ciudad.

P.—Ha conocido usted bien al preso Herold?

R.—Sí, durante cerca de trece años.

P.—Diga usted si le vió durante el mes de febrero último.

R.—Creo que le ví.

P.—Amenudo?

R.—No puedo decir cuantas veces. Yo resido en la casa inmediata á la de su padre y he solido verle en el patio por la mañana y por la tarde; supongo que lo veia cada dia, ó cada dos, tres, cuatro ó cinco dias.

P.—Diga V. si es de carácter débil y fácil de persuadir.

P.—Creo que lo es; le he visto muy amenudo en compañía de muchachos; me parece que mas era muchacho que hombre; nunca se reunia con hombres.

Declaracion de Emma Harold.

P.—Es usted hermana del preso David Herold?

R.—Lo soy.

P,—Diga usted si estaba en su casa el 15 de febrero último.

R.—Sí, y lo tengo mas presente por haberle mandado aquel dia una *valentina* que recibió.

P.—Tuvo usted con él alguna conversacion acerca de esa *valentina* el 15?

R.—No; pero mi hermana la tuvo con él.

P.—Qué otro dia inmediato sabe usted de fijo que estuvo en su casa?

R.—El 19: me acuerdo de esta fecha porque precisamente entónces llevé arriba un jarro de agua; me encontró en el pasadizo y me dijo que se lo entregase; yo no quise dár-

selo y él trató de quitármelo, y en la lucha nos mojamos mútuamente Esto sucedió en la mañana del lúnes, despues del dia de San Valentin.

P.—¿Y usted no recuerda si estuvo en casa en los dias intermedios?

R.—Estaba en casa, pero no puedo fijar el dia.

El mayor general Edward Johnson es presentado al Tribunal.

El general Howe.—Antes de que el testigo sea juramentado deseo hacer una proposicion al Tribunal; y referiré los hechos en que fundo esa proposicion. Es cosa bien sabida por mí, así como tambien de muchos oficiales del ejército, que la persona aquí presente, Edward Johnson, fué educado en la Academia militar nacional á expensas del Gobierno, y desde esa época, que abraza algunos años, ha servido un empleo en el ejército de los Estados-Unidos. Es bien sabido en el ejército que para ejercer un empleo se exije á todo oficial que preste el juramento de obediencia y fidelidad al gobierno. En 1861 tuve que cumplir con el deber de hacer fuego sobre una partida entre la que se hallaba este individuo; y esa partida contestó haciendo tambien fuego que hirió y mató á individuos leales al servicio del gobierno. Desde entónces ha sido notorio para todos los oficiales del ejército que la persona que ahora se presenta ha hecho armas abiertamente contra los Estados Unidos, excepto desde la época en que cayó prisionero del gobierno. Segun entiendo se trata de que ese individuo de alas ante el Tribunal. El viene aquí como testigo, aun

las manos manchadas en la sangre de sus leales compatriotas, á quienes hizo fuego él ó sus asistentes, con violacion de su solemne juramento como hombre y como oficial. Yo pregunto al Tribunal si él no está legalmente inhabilitado para ejercer el cargo de testigo. Yo creo que el admitir en tal concepto á un individuo que ha violado su juramento como oficial es un insulto para el Tribunal y un ultraje á la administracion de justicia. Pido, pues, que ese hombre, Edward Johnson, sea rechazado por el Tribunal como testigo incompetente.

El general Ekin.—Me levanto para apoyar esa mocion; y celebro que este asunto haya sido sometido al Tribunal, pues considero á ese hombre á todas luces incompetente como testigo. A mi juicio, y de todos en este país, aquellos que han sido educados por el gobierno, mantenidos y protejidos por él y que se pasaron y unieron en la lucha á los enemigos del gobierno cometen la mayor de las impertinencias al presentarse como testigos de un Tribunal de justicia y, principalmente, ante una Comision Militar de esta índole, y confio en que será aceptada sin vacilar la mocion propuesta.

Mr. Aiken.—Antes de que la Comision decida acerca de la proposicion del general Howes, creo lícito manifestar que no me consta el hecho de que, porque un individuo haya hecho armas contra el gobierno, esto lo inhabilite para prestar una declaracion. Por lo tanto, no creo haber inferido insulto alguno con presentar aquí al general Johnson como testigo. Debe tambien recordarse que un testigo, por lo ménos, que habia hecho armas contra el gobierno fué presentado aquí por el juez letrado sin objecion por parte de miembro alguno del Tribunal.

El general Kautz.—Se presenta este individuo aquí como testigo voluntario?

Mr. Aiken.—No, señor.

El juez letrado general.—Me creo en el deber de [illegible]

festar, que segun la ley, ántes de que un testigo sea declarado tan infame como para no poder dar testimonio, debe haber sido convicto judicialmente, y la sentencia en él recaida debe ser producida como base de su incompetencia; sin esa conviccion, cualquiera prueba de su culpabilidad se aplica solamente al crédito que deba merecer. El Tribunal puede, en la extension que quiera, dejar de creerlo; pero yo no opino que ninguna ley pueda autorizar al Tribunal para declararlo incompetente, por mas indigno que sea de ser creido.

El general Lew. Wallace.—Espero que, en obsequio de la índole de esta investigacion y de la vindicta pública, no por la persona que ha sido presentada como testigo, sino por los presos que se hallan en los bancos, el jefe que ha hecho esta mocion la retirará.

El general Howe.—Retiro la mocion apoyándome en lo que ha manifestado el juez abogado general, á saber: que la persona de que se trata no es legalmente un testigo incompetente.

Mr. Aiken dirije el interrogatorio: P.—Diga usted cual es su condicion como prisionero de guerra?

R.—Soy prisionero de guerra de los Estados-Unidos y fuí arrestado en Nashville: ahora estoy confinado en el fuerte Warren, bahía de Bóston.

P.—Fué usted ó no oficial al servicio de la llamada Confederacion del Sur? De qué categoría?

R.—Serví con el grado de brigadier general en el ejército de los Estados Confederados desde 1863 hasta la fecha de mi captura.

P.—Tuvo usted mayor categoría que esa?

R.—La tuve.

P.—Conoce usted á Henry Von Steinacker?

R.—Conocí una persona que llevaba ese nombre y se me presentó como Henry Von Steinacker.

P.—Era miembro del estado mayor de usted?

R.—No, señor.

P.—Era el oficial de ingenieros y recibia paga de tal?

R.—El no figuraba como oficial, ni como ingeniero, ni como oficial de estado mayor ni de línea, sino como soldado raso.

P.—A qué regimiento y compañía pertenecia?

R.—Pertenecia á la brigada de Stonewall, 2º de infantería de Virginia, segun creo: no estoy cierto sobre ese punto y no recuerdo la compañía.

P.—Estaba el segundo de infantería de Virginia comprendido en la division de usted?

R.—Era parte de la brigada de Stonewall, y esta era una de las de mi division.

Sírvase usted manifestar al Tribunal cuando, y en qué circunstancias se le presentó él á usted como Von Steinaker?

R.—En el mes de mayo de 1865 un individuo me dirijió la palabra, por mi nombre, en la plaza del Capitolio de Richmond y designando el grado que yo tenia en el ejército, me dijo que habia servido bajo mis órdenes.

El juez Bingham.—No tiene V. para que decir lo que él dijo.

El testigo.—Me pidió colocacion en el ejército y como yo no tuviese ninguna que darle, me negué, tras lo cual se separó de mí: acudió á mí segunda vez con el mismo objeto y le dije que no habia colocacion. Despues me destinaron á Fredericksburg y una semana mas tarde apareció allí ese individuo solicitando de mi una colocacion en el cuerpo de ingenieros ó en mi estado mayor: le contesté que no podia destinarle ni á uno ni á otro; pero que si se alistaba como soldado raso, en atencion á que él decia ser ingeniero y diseñador, yo le colocaria en el cuerpo de ingenieros como tal soldado raso. Bajo esas condiciones y con el carácter citado, se alistó en la brigada de Stonewall, se-

gundo regimiento infantería de Virginia, y lo comisioné al servicio especial del campamento, sirviendo á las órdenes inmediatas de mi oficial de ingenieros como diseñador, en cuyo empleo estuvo hasta que se marchó.

P.—Fué él sometido al Tribunal militar en aquella época?

El juez Bingham se opuso á esta pregunta apoyándose en que, como los acuerdos del Tribunal deben ser presentados en el juicio, él no creia que hubiese tribunales en Virginia por esa época autorizados para juzgar en manera alguna.

Mr. Aiken dijo que, habida consideracion de las circunstancias, no pudiendo exhibirse los acuerdos de los Tribunales podian admitirse las declaraciones juradas.

La objecion fué sostenida por el Tribunal.

P.—En qué punto de Virginia estaba el campamento de usted despues de la batalla de Gettysburg?

R.—Cerca de Orange Court House, en el condado de Orange, Va.

P.—Tiene usted noticia de un meeting celebrado por los oficiales de esa brigada en el campamento del 2º regimiento de Virginia?

R.—Nada supe de él, ni tuve jamás noticia de tal cosa.

P.—No supo usted que un meeting secreto se celebró por entónces?

R.—Nunca tuve noticia de meeting alguno secreto.

P.—Oyó usted hablar alguna vez en algun meeting de los oficiales de su division que se discutiesen proyectos para asesinar al Presidente de los Estados-Unidos?

R.—Nunca supe que se discutiesen proyectos de ninguna clase entre los oficiales ni oí decir jamás que el asesinato del Presidente fuese deseado por ningun individuo de de la division.

P.—Conoce usted á John Wilkes Booth, el actor?

R.—No, señor; nunca le ví.

P.—Vea usted este retrato de Booth y recuerde si le vió alguna vez?

R.—No lo recuerdo; y en verdad que no supe que ese hombre existiese hasta que se verificó el asesinato del Presidente Lincoln.

P.—Tiene usted conocimiento propio de que el teniente David Cockerill perdió un caballo?

El juez Bingham se opusó á esta pregunta y dijo que el Tribunal no trataba de averiguar el asunto del robo de un caballo.

Mr. Aiken: El cargo fué formulado en el papel presentado contra Von Steinacker por haberse robado un caballo, y yo entendia que fuese lícito someter á prueba cualquier alegato referente á ese papel.

El coronel Burnett: Cualquiera cosa que sea legítimo y competente probar: no hemos ido mas adelante.

La objeccion fué admitida por el Tribunal.

P.—Tuvo usted noticia cuando estuvo en Richmond de la existencia de una asociacion llamada Los Caballeros del Círculo de Oro ó de los hijos de la Libertad?

R.—Ni pertenecí jamás á semejante asociacion, ni conocí persona alguna que fuese reputada como perteneciente á ella, ni supe nada referente á la misma.

P.—Miéntras estuvo usted en Richmond oyó usted decir libremente en las calles, ó entre sus conocidos, que el asesinato del Presidente de los Estados-Unidos era cosa que debia desearse sucediera?

R.—Nunca oí decir que era una cosa que debia desearse sucediera: en resúmen, como he dicho ántes, segun puedo recordar, jamás oí á ningun oficial ni á persona alguna aludir al asesinato del Presidente como cosa que debiera desearse.

P.—Perteneció Von Steinacker al Estado mayor del general Blenker?

R.—No me consta; pero él manifestó que habia perte necido.

P.—Le dijo él á usted que era desertor de nuestras fi las?

R.—Me dijo que habia desertado ó intentado hacerlo; pero que habia sido aprehendido.

Repreguntas hechas por el juez Bingham.

P.—Ha servido usted á los Estados-Unidos?

R.—Sí, señor.

P.—Fué usted educado en la Academia militar de los Estados-Unidos?

R.—Sí, señor.

P.—Cuánto tiempo ha estado usted en el ejército de los Estados-Unidos?

R.—Me gradué en 1838.

P.—Y estuvo usted en nuestro ejército hasta que estalló la rebelion?

R.—Sí, señor.

P.—Qué grado tenia usted en el ejército á la sazon?

R.—Capitan graduado Mayor en el 6º de infantería de los Estados-Unidos.

P.—Diga usted como salió del servicio de los Estados-Unidos?

R.—Hice mi renuncia, que fué aceptada.

P.—A quién la presentó usted?

R.—Al Ayudante general: el 1º de mayo: no fué aceptada durante tres ó cuatro semanas; recibí la aceptacion y fuí depuesto en junio siguiente.

P.—Entró usted entónces al servicio de los rebeldes?

R.—Fuí á mi casa en Virginia y allí permanecí algunas semanas: entré luego al servicio de los confederados y allí estuve desde entónces.

P.—Cuál fué el último grado que usted obtuvo en ese ejército?

R.—Mayor general.

P.—Era usted Mayor general en 1863?

R.—Lo fuí durante una parte de 1863; creo que mi grado de Mayor general comenzó en febrero de ese año.

Declaracion de Maria Jenkins.

Preguntada esta testigo por Mr. Stone si conocia á David Herold y si le constaba que dicho individuo hubiese estado en Wáshington el 18 de febrero, contestó afirmativamente una y otra pregunta, agregando, respecto de la última que Herold habia estado en su casa ese dia á pagarle un interés y que podia probarlo con un recibo.

Declaracion de la señora Potts.

Pregunta Mr. Stone: Diga usted si conoce al acusado David H. Herold?

R.—Sí.

P.—Diga usted al Tribunal si él estuvo ó no en Wáshington el 20 de febrero último?

R.—No puedo asegurar si estuvo ó no: fuí á mi casa el 19 y yo le dije que enviaria dinero á la casa, lo que cumplí: no lo ví al dia siguiente. El acostumbraba ir á mi casa y cuando yo no estaba preparada para recibirle le decia que le enviaria el dinero á su casa: su recibo está fechado el 20 de febrero.

Declaracion del mayor confederado H. H. Douglass.

Interrogatorio por Mr. Aiken: Diga usted al Tribunal si usted ha desempeñado alguna comision del llamado servicio de los confederados?

R.—He desempeñado várias: la última fué la que me encomendó el mayor A. A. G.: esa clase de servicios he prestado en el estado mayor de sus oficiales generales, entre otros, el del Mayor general Edward Johnston.

P.—Conoce usted á Henry Von Steinacker?

R.—Conozco un hombre llamado Von Steinacker, no sé su primer nombre.

P.—Sirvió él como soldado? en qué regimiento?

R.—Estuvo en el 2º de infantería de Virginia, brigada de Stonewall?

P.—Recibió él la paga y demás haberes anexos á su cargo?

R.—No lo sé.

P.—Recuerda usted donde estuvo su ejército acampado despues de la retirada de Gettysburg?

R.—Yo fuí herido en Gettysburg y quedé en manos del enemigo: estuve preso nueve meses.

P.—Cuando volvió usted al campamento encontró de nuevo á Von Steinecker?

R.—No recuerdo haberle visto otra vez: recibí una carta de él inmediatamente que llegué al campamento.

P.—Tiene usted noticia de algunos meetings secretos celebrados en su campamento y en que se tratase del asesinato del Presidente?

R.—No, señor.

P.—Conoce usted á John W. Booth el actor?

R.—No.

El Tribunal: P.—Estuvo usted alguna vez en servicio de los Estados-Unidos?

R.—No, señor. Desearia hacer una manifestacion con permiso del Tribunal.

El general Holte.—Me opongo á que el testigo haga manifestacion alguna.

El general Foster.—Espero que se permita al testigo hacer su manifestacion.

El Presidente.—Si no se hace otra objecion, puede el testigo manifestar lo que desea,

El testigo.—Quiero hacer presente al Tribunal, en el concepto de que ha declarado contra la brigada de Stonewall, que los hombres empleados en esa brigada como soldados ú oficiales de línea y de Estado Mayor, me merecen igual concepto de integridad como hombres de valor, y que por tanto no podian ser empleados como asesinos nocturnos del presidente Lincoln. En honor suyo debo decir que no solo ignoraban ese asunto sino que no eran capaces de simpatizar con accion tan injusta é indigna de un militar.

Declaracion de Oscar Heinrichs.

Tomada por Mr. Aiken: P.—Ha estado usted en servicio de la llamada Confederacion del Sur?

R.—Sí, señor, como oficial de ingenieros, una vez en el estado mayor del general Edward Johnson y otras á las órdenes de diferentes generales.

P.—Diga usted si conoce á Henry Von Steinacker?

R.—Sí, señor.

P.—Cuándo y en qué circunstancias lo conoció usted?

R.—Me fué designado como diseñador inmediatamente despues de que el general Johnson tomó el mando.

P.—Estuvo empleado con ese carácter.

R.—Sí, señor; yo lo emplee como tal.

P.—Tuvo él alguna vez el rango ó la paga de oficial de ingenieros?

R.—No, señor.

P.—Conoce usted á John W. Booth, el actor?

R.—No, señor.

P.—Vió usted alguna vez á una persona que se llamaba así en el campamento?

R.—No, señor.

P.—Sabe usted si en su campamento se celebraron algunos meetings secretos por los oficiales en que se tratase del asesinato del presidente Lincoln?

R.—Ninguno tuvo lugar jamás.

P.—Sabe usted si Von Steinaker fué miembro del E. M, del general Blenker?

Esta pregunta fué objetada por el juez Bingham y retirada.

P.—Supo usted si él era desertor del ejército de los Estados-Unidos?

Esta pregunta tambien fué objetada por el juez Bringham y retirada.

P.—Le consta á usted aquel hecho?

R.—Solamente por lo que él me ha manifestado várias ocasiones.

P.—Ha tenido usted noticia ó sabido que existiera una sociedad rebelde cuyo objeto fuese el asesinato del Presidente de los Estados-Unidos?

P.—Ni lo supe, ni tuve nunca noticia de ninguna.

P.—Fueron algunos oficiales compañeros de usted ó us-

ted mismo, miembros de la asociacion llamada del Círculo de Oro, ó de los Hijos de la Libertad?

R.—En cuanto á mí puedo decir que no lo he sido ni tengo noticia de que otros lo fueran.

P.—Ha oido usted manifestaciones en Richmond de que Mr. Lincoln debia ser asesinado.

R.—No, señor.

Declaracion de Thomas C. Nott.

Mr. Aiken,—Dónde reside usted y cuál es su ocupacion?

R.—Resido en el condado del Príncipe George y he ejercido la abogacía en el pueblo de la señora Surratt como sustituto de Mr. Lloyd.

P.—Vió usted á Mr. Lloyd el 14 de abril último?

R.—Sí, señor; le ví en la mañaua de ese dia, y tambien á la caida del sol.

P.—En qué estado se hallaba á esa hora?

R.—Estaba algo acbispado cuando lo vf: iba dando la vuelta hácia la cocina en un calesin: habia estado en Markboro y llevaba pescado y ostras: yo le ví cuando regresó y cuando volví á verlo estaba arreglando un calesin en que se hallaba la señora Surratt.

P.—Habia permanecido él algunas semanas bebiendo mucho?

R.—Si, señor: habia estado achispado casi siempre tanto de dia como de noche.

Repreguntas hechas por el juez Bingham: P.—Le vió usted amarrar el tílburi de la señora Surratt?

R.—Ayudado por otros lo hizo: no sé si Mr. Lloyd, Mr.

Weichman y el capitan Gwyn lo amarraron: ellos estaban allí: yo no estaba cerca del tílburi: los ví arreglando el carruaje, esto es todo; yo estaba del otro lado de la calle, de regreso del establo.

P.—Y puede usted calcular que tan achispado está un hombre viéndolo á través de la calle?

R.—No, pero yo estuve con él despues de eso casi toda la noche.

Mr. Campbell.—Sabe usted si Mr. Lloyd asistió al tribunal de Mr. Markboro ese dia?

R.—Asistió.

B.—Donde lo vió usted por primera vez esa tarde?

R.—Pasando en un carruaje al frente de la casa cuando a señora Surratt estaba allí.

P.—Oyó usted alguna conversacion que mediase entre Mr. Lloyd y la señora Surratt?

R.—No, señor.

P.—Que tan cerca estaba usted del tílburi?

R.—Quince ó veinte yardas probablemente.

El juez Bingham.—Qué capitan Gwynn fué el que estaba en el tílburi de la señora Surratt?

R.—El capitan Bennett Gwynn.

P.—No recuerda usted si él se marchó ántes que la señora Surratt?

R.—Nada de eso recuerdo.

Declaracion de J. S. Jenkins.

Este testigo, interrogado por Mr. Aiken, contestó que residia en el condado del Príncipe Jorge, que se hallaba

en Surrattsville el 14 de abril y que tenia relaciones de amistad con Lewis J. Weichman. El testigo se hallaba en Surrattsville cuando Weichman llegó en un carruaje con la señora Surratt, quien señaló una carta de Jorge Calvert al declarante.

El interrogatorio continúa de esta manera:—Le mostró ella algunos otros papeles?

R.—Me mostró dos sentencias obtenidas por Charles B. Calvert en el Tribunal de Circuito de nuestro condado contra la señora Surratt.

P.—Supo usted por su propia inferencia qué asunto llevó á la señora Surratt á Surrattsville ese dia?

R.—No, señor; solo sé que me mostró la carta y las sentencias.

P.—Practicó usted alguna diligencia esa tarde por la señora Surratt?

R.—Saqué unos intereses de las actas que ofrecian las sentencias.

P.—Le manifestó ella durante su residencia en Surrattsville algun interés ó deseo de ver á J. W. Lloyd?

R.—No, señor.

P.—Estaba usted en el lugar cuando Mr. Lloyd pasó en carruaje?

R.—Sí.

P.—En qué estado se hallaba entónces?

R.—Estaba bastante ébrio.

P.—Estaba la señora Surratt á punto de partir cuando pasó en carruaje Mr. Lloyd?

R.—Sí: ella estaba lista para marchar hacia algun tiempo ántes de que Lloyd pasase en su carruaje: ella tenia negocios con el capitan Gwynn y cuando este vino aquella regresó y se detuvo.

P.—A qué hora salió usted?

R.—A la caida del sol, creo.

P.—Ha tratado usted con intimidad á la señora Surratt durante el último ó los dos últimos años?

R.—Sí, señor.

P.—La ha oido usted durante el tiempo que la ha tratado vertir alguna palabra de deslealtad al gobierno.

R.—No, segun creo.

P.—La oyó alguna vez hacer alguna observacion ú observaciones que indicasen en ella el conocimiento de algun plan de conspiracion para asesinar al Presidente ó algun miembro del Gobierno?

R.—No, señor.

P.—Le ha oido usted mencionar alguna vez algo refe rente á un plan para capturar al Presidente?

R..—No, señor.

P.—Ha estado usted frecuentemente en casa de la señora Surratt cuando pasaban tropas de la Union.

R.—Sí, señor.

P.—Por lo que usted sabe que pasaba allí no le consta que tenian el hábito de dar á esas tropas leche, té y otros alimentos que tenian en su casa?

R.—Sí, señor; frecuentemente.

P.—Acostumbraba ella á recibir paga por eso?

R.—Unas veces sí y otras no.

P.—Recuerda usted la época próximamente en que un gran número de caballos se escapó de Giesboro y si alguno de ellos fué puesto allí?

R.—Algunos, no recu erdo el número.

P.—Fueron esos caballos mantenidos y cuidados por ella?

R.—Sí.

P.—Fueron todos entregados?

R,—Todos.

P.—Sabe usted si ella pidló recibo de ellos?

R.—Tomó recibo, pero nunca le pagaron.

P.—Puede usted decir si le consta que la señora Surratt hiciese algo que manifestase aversion al Gobierno?

R.—No señor.

P.—No era frecuente en la señora Surratt manifestar fuertes simpatías por los enfermos ó heridos de nuestro ejército?

R.—Nunca la oí hablar de eso.

P.—Sabe usted si ella era corta de vista?

P.—Delante de mí ha estado imposibilitada para leer ó coser á la luz del gas: esto ha sucedido hace años.

P.—Recuerda usted si alguna vez ha dejado de conocer á sus amigos cerca de ella?

R.—No recuerdo caso alguno.

P.—Sabe usted si en cierta ocasion la señora Surratt dió el último jamon que tenia á los soldados de la Union?

R.—No lo sé

P.—Conoce V. á una persona llamada A, L. Howell?

R.—Sí; creo haberle visto dos veces en el Hotel.

Mr. Clampit: P.—Vió usted á la señora Surratt el mártes siguiente al asesinato?

R.—No puedo decir que el mártes, pero sí algunos dias despues.

P.—Cuando usted la vió ¿no le preguntó usted las noticias y ella contestó que nuestro ejército habia capturado el del general Lee? .

El coronel Burnett se opuso á esta pregunta calificándola de inconducente.

Mr. Clampit manifestó que su objeto era probar que la acusada habia manifestado en esa ocasion sentimientos de lealtad.

El coronel Burnett replicó que los únicos medios legales de probar la lealtad de la acusada eran demostrar que gozaba esa reputacion por sus hechos, pero no por sus declaraciones.

Mr. Clampit expuso que como el Gobierno habia tratado de probar la deslealtad de la acusada, él creia conducente probar su lealtad. Pero que cambiaría la pregunta

pidiendo al testigo que manifestase cual era la fama que gozaba la acusada en cuanto á lealtad?

R.—Muy buena.

P.—Nunca la oyó V. expresar un sentimiento desleal?

R.—No, señor.

Repreguntas hechas por Mr. Burnett: P.—Qué relaciones tiene usted con la señora Surratt?

R.—Es mi hermana.

P.—Dónde residia usted cuando ella estaba en Surrattsville?

R.—Como á milla y media de este lado: allí he residido desde entónces.

P.—Está usted ahora arrestado?

R.—Lo estoy: el miércoles último hizo una semana que fuí arrestado y traido aquí.

P.—Dónde estaba usted la tarde anterior á su arresto?

R.—En el Hotel de Lloyd.

P.—Vió usted allí á Mr. Collenback?

R.—Sí.

P.—Tuvo usted con él una conversacion acerca de este juicio?

R.—Sí, señor hablamos de eso.

P.—Vió usted allí un hombre llamado Cottingham?

R.—Sí: yo fuí allí con él.

P.—Cuando V. encontró á Colleback ¿qué se dijo acerca del juicio con relacion á los testigos presentados contra la señora Surratt?

R.—Creo que le dije que buscaria el papel y veria.

P.—Nada mas?

R.—Nada que recuerde: pude haberle dicho que mi hermana habia sostenido á su familia.

P.—Qué relacion tenia eso con la conversacion?

R.—He olvidado como comenzó la conversacion.

P.—Dijo usted en esa ocasion lugar á Mr. Collenback

que si él ó alguno otro como él intentaban declar contra su hermana de usted, se separarian del camino recto?

R.—No, señor: jamás dije tal cosa.

P.—Dijo usted que enviaria al infierno á cualquiera que declarase contra su hermana de usted?

R.—No, señor.

P.—Le hizo usted alguna amenaza si se prestaba á declarar contra su hermana de usted?

R.—No, señor; nada de eso.

P.—Diga usted lo que manifestó acerca del asunto?

R.—Yo le manifesté que tenia entendido que él era testigo, y que iba á declarar fuertemente contra mi hermana y agregué que debia tener en cuenta que ella habia criado á su familia.

P.—Lo llamó usted embustero?

R.—No lo recuerdo.

P.—Hubo expresiones de cólera durante esa conversacion?

R.—Si las hubo no fué por mi parte.

P.—Dijo usted que J. H. Surratt habia regresado de Richmond?

R.—No lo recuerdo.

P.—Habló usted de la ida de J. H. Surratt á Richmond, ó hizo usted mencion de un papel en que se decia que él habia estado en Richmond?

R.—No; ni mencioné siquiera el de John H. Surratt.

P.—Habló usted de la carta encontrada por Mr. Collenback en el mostrador?

R.—No, señor.

P.—Cómo supo usted que Mr. Collenback iba á ser testigo?

R.—El me lo dijo.

P.—A qué hora llegó usted esa tarde?

R.—Creo que á las diez: yo iba con Mr. Cottingham,

P.—Hizo usted ó no alguna amenaza á Mr. Collenback?

R.—No lo recuerdo.

P.—No lo recordaria usted si lo hubiese hecho?

R.—Creo que deberia tener conciencia de ello: creo que no lo hice: solo con referencia á la imprenta pública dije que estaria á la mira de lo que dijese.

P.—Y en caso de que usted supiese por la prensa que él habia declarado contra su hermana ¿qué dijo usted?

R.—No lo recuerdo.

P.—Cuando usted vió á Mr. Lloyd en la tarde del 14, á la señora Surratt y Gwynn cuanto tiempo hacia que estaba usted en el hotel Lloyd?

R.—Creo que serian como las dos cuando llegué allí y me quedé allí hasta la caida del sol ó poco despues.

P.—Cuántas personas vió usted durante ese tiempo?

R.—Supongo que 10 ó 15.

P.—Salió Gwynn ántes que la señora Surratt?

R.—Creo que sí.

P.—Recuerda usted haber visto á la señora Surratt en esa ocasion?

R.—La ví en la sala y me acerqué á la puerta á hablarla.

P.—Quién estaba allí?

R.—Mr. Weichmann, creo.

P.—Vió usted salir á Gwynn?

R.—No recuerdo si lo ví salir: lo ví cuando salió de la casa y se dirijió á la suya.

P.—Oyó usted la conversacion entre él y la señora Surratt?

R.—No: yo no entré en la sala cuando conversaba.

P.—Le ha hablado á usted de la lealtad al gobierno por parte de la señora Surratt? ¿cuál ha sido la conducta de usted respecto del gobierno en esta guerra?

R.—Perfectamente leal.

P.—Cuál fué la opinion de usted cuando se discutia la separacion de Marilandia?

R.—Gasté tres mil pesos por mantenerla en la Union, como puede declararlo todo aquel vecindario.

P.—No ha tomado usted parte en manera alguna contra el gobierno durante la guerra?

R.—Nunca manifesté simpatía por los rebeldes ni les presté ayuda ni de palabra ni de hecho.

Mr. Aiken: P.—Diga usted le consta por qué está arrestado?

R.—No lo sé.

P.—Diga usted si tuvo alguna conversacion con Mr. Cottingham acerca de una recompensa de $3,000?

R.—Nuestros comisarios ofrecieron una recompensa de $3,000 al que pudiese dar informes sobre el asesinato: él se creia con derecho á ellos por el arresto de Mr. Lloyd y me preguntó si queria ver á los comisionados para averiguar si tenia derecho á ellos.

P.—Cuando usted dijo á Collenback que no debia declarar contra la señora Surratt porque ella habia criado á sus hijos ¿lo dijo usted irónicamente?

R.—No tuve tal intencion.

P.—Es cierto que la señora Surratt crió á su familia?

R.—En cierto modo lo es.

Declaracion de Anna E. Surratt.

P.—Diga V. al Tribunal su nombre y apellido.

R.—Anna E. Surratt.

P.—Se halla V. bajo arresto en este momento?

R.—Sí, señor.

P.—Cuando fué V. arrestada?

R.—El 17 de abril.

P.—Se halla V. detenida en el Antiguo Capitolio?

R.—Sí, señor, en la cárcel de Carroll.

P.—Conoce V. á Atzeroth?

R.—Me he encontrado várias con él.

P.—En dónde?

R.—En nuestra casa en Wáshington.

P.—Cuando estuvo allí por primera vez?

R.—Un dia despues de pascuas: me parece que fué en febrero.

P.—Cuanto tiempo estuvo allí entónces?

R.—No pasó allí la noche, que yo sepa; solia venir algunas veces, de tarde en tarde.

P.—Puede V. decir al Tribunal si tiene noticia de que se diera á entender á Atzeroth que no se necesitaba de su presencia en la casa?

R.—Sí, señor; mamá manifestó que no queria tener forasteros en su casa; pero le tratábamos cortésmente, como á todo el que venia á nuestra casa.

P.—Sabe V. ó ignora si con frecuencia la señora de Surratt dejó de reconocer á sus amigos?

R.—Sí, señor, lo sé

P.—Puede leer ó coser á la luz del gas?

R.—No, señor.

P.—No la ha molestado V. amenudo porque usaba anteojos?

R.—Le decia que era demasiado jóven para usar anteojos y ella me contestaba que sin ellos no podia ver ni leer.

P.—Podia leer ó coser durante las mañanas oscuras?

R.—Podia leer algo; pero raras veces podia coser en dias oscuros.

P.—Conoce V. á Louis J. Weichman?

R.—Sí, señor.

P.—Tomaba pension en casa de la madre de V?

R.—Sí, señor.

P.—Cómo se le trataba en ella?

R.—Con mucha amabilidad.

P.—La madre de V. acostumbraba, sí ó no, sentarse y aguardarle cuando se demoraba fuera?

R.—Sí, lo mismo que hubiera hecho por mi hermano. Weichman tomó un cuarto para Atzeroth. Cuando vino, Weichman y él acostumbraban hacerse mútuamente señas particulares.

P.—Alude V. á Azeroth ó á Payne?

R.—A Atzeroth.

P.—A qué hora se presentó por primera vez Payne en casa de ustedes?

R.—Vino una vez despues de anochecer y salió temprano á la mañana siguiente.

P.—Cuanto tiempo ántes del asesinato?

P.—Despues de pascuas, no mucho despues.

P.—Cuantas veces estuvo en casa de ustedes?

R.—Pernoctó en ella la primera vez que vino, y no volvimos á verle sino algunas semanas despues. Weichman fué quien trajo entónces á Payne. Yo bajé y dije á mamá que él estaba allí; ella no comprendió; dijo que no le gustaba que viniesen forasteros á casa, pero que se le tratase cortésmente, como ella acostumbraba tratar á cuantos venian; despues, él llamó dos ó tres veces.

P.—Pidió alojamiento por la noche?

R.—Sí, señor, y dijo que marcharia á la mañana siguiente, y creo que lo hizo.

P.—Conoció V. á Booth?

R.—Sí, señor; me he encontrado con él.

P.—Cuando estuvo por última vez en casa de ustedes?

R.—El lúnes que precedió al asesinato.

P.—Sabe V. si el carruaje estaba en la puerta, listo para marchar, cuando se presentó Booth?

R.—Sí, señor creo que lo estaba; vino y encontró á mamá que iba á salir; ella habia estado hablando uno ó dos dias ántes de ir á atender ciertos negocios, y dijo que ya no podia diferirlo.

P.—Cuanto tiempo estuvo Booth en su casa?

R.—No estuvo allí sino algunos minutos; todas las veces que venia estaba poco tiempo en casa.

P.—Reconoce V. esa pintura como habiéndole pertenecido? [En seguida se le presentó la pintura anexa al expediente y que representaba la Primavera, el Estio y el Otoño.]

R.—Sí, señor, era mia; me la habia dado el individuo llamado Weichman.

P.—Habia alguna otra pintura en este marco?

R.—Detras de ella habia puesto un retrato de Booth. Fuí á una venduta con Miss Ward y allí escojimos algunos retratos de Booth; y como le conocíamos, compramos algunos; pero mi hermano me dijo que iba á quitármelos y me los quitó en efecto.

P.—Tenia V. en su poder fotografías de Davis y Stephens?

R.—Sí, señor, así como las de los generales Lee y Beauregard, y algunas mas de las cuales no me acuerdo.

P.—Cuando las obtuvo V?

R.—Mi padre me las dió ántes de morir y por esto las apreciaba tanto.

P.—No tenia V. fotografías de generales unionistas?

R.—Sí, señor, de los generales McClellan, Grant y Joe Hooker.

P.—Recuerda usted cuando vió á su hermano la última vez?

R.—Sí, señor.

P.—Cuantos dias ántes del asesinato?

R.—El lúnes anterior hizo dos semanas.

P.—Ha vuelto V. á verle desde entónces?

R.—No, señor.

P.—Trataba como amigo á Booth el hermano de V?

R.—Nunca se lo pregunté; solia hacerle algunas visitas; recuerdo que un dia dijo que Booth estaba loco y que deseaba que no volviese á casa.

P.—Dónde estaba el hermano de V. en 1861?

R.—En el colejio de San Cárlos.

P.—El era alumno de aquel colegio á la sazon?

R.—Sí, señor, pero no estudiaba teología.

P.—Cuanto tiempo estuvo en aquel colejio el hermano de V?

R.—Tres años; pero pasó en casa las vacaciones de agosto.

P.—Miss Surratt, ¿ha oido V. en casa de su madre alguna vez, con algun motivo, alguna palabra acerca de la existencia de alguna conjuracion, de algun plan ó conspiracion para asesinar al Presidente de los Estados-Unidos?

R.—No, señor.

P.—Ha oido V. algunas observaciones acerca del asesinato de algun miembro del gobierno?

R.—No, señor.

P.—Oyó V. alguna vez á algun miembro de la familia discutir la cuestion de plagiar al Presidente de los Estados-Unidos.

R.—No, señor, no lo he oido: ¿dónde está mamá?

Por Mr. Ewing: P.—En qué año salió del colegio el hermano de V?

R.—En 1861 ó 1862; el año en que mi padre murió. En voz baja: ¿dónde está mi madre?

P.—Qué años estuvo V, en la escuela en Bryantown?

R.—Desde 1854 hasta 1851; salí de ella el 16 de julio.

P.—Ha visto usted al Dr. Mudd en casa de la madre de V?

R.—No, señor.

La jóven Surratt se hallaba ya en un estado muy nervioso, y en vano trataba de calmarla el defensor de su madre miéntras llegaba el ujier para llevarla al cuarto de los testigos. Al dirijirse á él, repitió con voz breve y seca: "¿Dónde está mamá?" Se le contestó que pronto volveria á verla. Las señoras que habian acudido al Tribunal se condolian sobremanera al ver la profunda afliccion de la jóven.

Declaracion de Lemons.

P.—Diga V. si ha conocido á Atzeroth.

R.—Le he conocido.

P.—Cuanto tiempo le ha conocido V?

R.—Desde que era muchacho.

P.—Estaba V. en casa de Hezekiah Mentz el domingo que siguió al asesinato?

R.—Sí, señor estaba allí.

P.—Vió allí al que ahora está preso?

R.—Sí, señor.

R.—Tuvo V. una conversacion con él?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. cual fué esa conversacion.

R.—Encontré á Atzeroth en casa de Mentz entre once y doce el domingo despues del suceso, y acercándome á él, lo primero que le pregunté fué: "¿Es V. quién ha muerto á Abe Lincoln?" El me contestó: "si," y los dos nos echa-

mos á reir. Nos estábamos chanceando. "Bien, Andrew, dije, quiero saber la verdad; esto es, si el Presidente ha sido muerto." Reinaba mucha ajitacion en la vecindad y deseaba saberlo. El me contestó: "Así es;" y añadió que habia fallecido á las tres de la tarde del sábado. Le pregunté en seguida si lo mismo habia sucedido con Mr. Seward, si habian degollado al viejo. Contestó afirmativamente, que Mr. Seward habia recibido muchas puñaladas, pero que no habia fallecido. Le pregunté si tambien era cierto que hubiesen muerto á Mr. Grant, y repuso que ignoraba si era cierto ó no, y se fué á comer. Durante la comida, le preguntó tambien mi hermano si Mr. Grant habia sido muerto, y le contestó que no suponia que eso hubiese sucedido; y que si álguien le mató fué probablemente algun individuo que tomó pasaje en el mismo tren ó carro que él. No estuve mas de media hora en compañía de Atzeroth.

P.—Le oyó V. decir que si el individuo que habia de seguir á Grant le siguió realmente, debió ser muerto el general?

R.—No, dijo que si Mr. Grant habia sido muerto, hubo de ser por obra de un individuo que entrara en el mismo tren ó carro que él.

P.—No estuvo muy ajitado todo aquel dia el preso?

R.—Pues, estaba desconcertado, ó lo parecia, durante la comida, y algo se notaba entre él y la jóven á quien habia estado cortejando.

P.—Estaba cortejando á la hija de Mr. Mentz?

R.—Sí, señor, habia estado cortejándola.

P.—Estaba esa jóven despidiéndole, si ó no, aquel dia?

R.—Sí, señor, así parecia.

P.—Y él estaba callado sobre el particular?

R.—Sí, señor.

P.—Estuvo V. con el preso todo el tiempo que estuvo hablando con Mentz aquel dia?

R.—No, señor.

P.—No pudo haber hecho, durante la comida, algunas observaciones que V. no pudiese oir?

R.—No, señor.

El coronel Burnett: P.—Tuvo V. aquel dia alguna otra conversacion con Atzeroth?

R.—No, señor.

P.—No fué V. con él á la caballeriza?

R.—No, señor, mi hermano fué con él.

Declaracion de Lemons, hermano del anterior testigo.

P.—Conoce V. á Atzeroth?

R.—Sí, señor.

P.—Cuanto tiempo le ha conocido V?

R.—Unos diez y ocho meses ó dos años.

P.—Estaba V. en casa de Mr. Mentz el domingo despues del asesinato?

R.—Sí, señor.

P.—Trabó V. allí conversacion con Atzeroth?

R.—Le pregunté por Mr. Grant, por el señor general Grant, y si era cierto ó no que le hubiesen muerto; suponia, me dijo, que no era cierto, y luego añadió que si lo fuese, debia haberle muerto un individuo que entró en el mismo tren ó carro que él. Cuando despues de esto nos hallamos los dos en el patio, me dijo: "En que trastorno me veo envuelto!" Le pregunté que trastorno era ese y me replicó que jamás se habia visto en otro mayor. Eso fué todo.

Declaracion de Mr. Mc Allister.

P.—Conoce V. á Atzeroth?

R.—Sí, señor.

P.—Durante cuantos años le ha conocido V?

R.—Solo desde marzo último.

P.—Diga V. si es cierto ó no que el 14 de marzo se presentó en la casa de V. y tomó alguna bebida.

R.—Sí, señor, á eso de las diez, no recuerdo exactamente.

P.—Notó V. si estaba ajitado ó no?

R.—No lo noté.

P.—Sabe V. si era hombre cobarde ó valiente?

R.—He oido decir que no era capaz de sufrir un insulto.

Declaracion de Mr W. Brisco.

P.—Durante cuanto tiempo ha conocido V. á Atzeroth?

R.—Por espacio de cinco ó seis años en Port Tobacco

P.—Gozaba reputacion de valiente?

R.—Siempre se le consideró como hombre de poco valor.

Declaracion de James Keller,

P.—Es V. dueño del establo situado en la calle E cerca de la esquina de la calle 8ª

R.—Sí, señor, soy uno de los dueños.

P.—Diga V. si el 14 de abril alquiló V. un caballo de su establo á Atzeroth.

R.—Sí, una yegua baya de poca alzada, que tomó á eso de las tres y media.

P.—Escribió Atzeroth su nombre en la pizarra?

R.—Sí, señor; pero mi socio borró algunos dias despues lo escrito en la pizarra.

P.—Escribió su nombre en letra menuda ó grande.

R.—En letra regular.

P.—Estuvo titubeando para estampar su nombre?

R.—No, señor.

P.—Exije V. referencias?

R.—Sí, señor.

P.—Quién le dió á V. de referencia?

R.—Várias personas de Marilandia y algunas de Port Tobacco.

P.—Y algunas personas de Wáshington?

R.—Sí, señor.

P.—Quiénes?

R.—Una de ellas fué John Cook.

P.—Dónde reside Mr. Cook?

R.—Casi en frente de mi casa.

P.—Fué V. á preguntarle acerca de Atzeroth?

R.—Sí, señor.

P.—Cuando le fué devuelto á V. el caballo?

R.—No lo sé, yo no estuve en el despacho hasta que volvió.

P.—Pagó el alquiler del caballo?

R.—Sí, señor, me pagó cinco pesos.

Declaracion de Samuel Smith.

P.—Es V. mozo de caballeriza en el establo de Keller?
R.—Sí, señor.
P.—Habia V. visto ántes al preso?
R.—No, señor.
P.—Estaba V. en el establo en la noche del 14 de abril?
R.—Sí, señor.
P.—Fué devuelto aquella noche el caballo bayo?
R.—Sí, señor.
P.—A qué hora?
P.—Segun puedo recordar, á las once; tenemos allí un reloj, pero no anda.
P.—En qué estado se hallaba la yegua?
R.—En el mismo poco mas ó ménos que cuando salió.
P.—Parecia como que la hubiesen arreado mucho?
R.—No, señor.
P.—Tenia espuma en el cuerpo?
R.—No, señor.

Se llama á comparecer de nuevo al testigo Mc Allister: como habia declarado haber visto en poder de Atzeroth una pistola y una especie de daga ó puñal, y haberlos guardado él un dia, se le mostró el puñal y la pistola que fueron encontrados en una levita que se consideró de la pertenencia de Atzeroth. El testigo dijo que no podia decir positivamente que fuesen los mismos. En cuanto á la pistola, conoció que no era la misma.

Declaracion de la Srta. Herold.

P.—Es V. hermana del preso?

R.—Si, señor, lo soy.

En seguida fueron presentados á la testigo la levita y el pañuelo que se dijo se encontraron en el cuarto de Atzeroth; pero no reconoció ni una ni otra como pertenecientes á su hermano.

Declaracion del capitan F. Monroe.

P.—Diga V. si estaban bajo la vijilancia de V. los presos presentes ahora en el Tribunal despues de capturados?

R.—Sí, señor.

P.—En dónde?

R.—A bordo de los monitores.

Mr. Doester manifestó en seguida el deseo de que el Tribunal admitiese la confesion que Atzeroth habia hecho al capitan F. Monroe, pero se le negó la pretension por ser contraria á la ley.

Fueron llamados luego otros testigos favorables á los acusados; pero como no estaban presentes, se suspendió la audiencia hasta el dia siguiente.

Wpshington, mayo 31 *de* 1865.

DECLARACION DE HARTMAN RICHLER.

Mr. Doester: P.—Diga V. cual as su residencia.

R.—Vivo en el condado de Montgomery, estado de Marilandia.

P.—Es V. primo del preso Atzeroth?

R.—Lo soy.

P.—Diga V. si su primo estuvo en casa de V. ántes del asesinato del Presidente?

R.—Estuvo allí el domingo por la noche.

P.—Dé V. algunos pormenores acerca de esa visita.

R.—Yo le encontré cuando me dirigia á la iglesia: él permaneció en mi casa desde la noche del domingo hasta las 3 ó 4 de la mañana del juéves, durante cuyo tiempo no hizo tentativa alguna de ocultarse, paseándose por los alrededores y trabajando un poco en el jardin.

P.—Advirtió V. en él algo de extraño cuando le vió por primera vez?

R.—No, señor: su aspecto era el mismo de siempre cuando vino á verme.

P.—Se hallaba V. presente cuando fué arrestado?

R.—Cuando fué arrestado yo estaba en el piso bajo y él en el alto de la casa.

P.—Vaciló en marchar cuando lo arrestaron?

R.—Marchó con la mejor voluntad.

P.—Sabe V. si él tenia en su poder grandes cantidades de dinero?

R.—No lo sé.

P.—Tiene V. noticia de su reputacion como hombre de valor?

R.—No, señor.

P.—Tenia el preso puesto un gaban cuando llegó á casa de V?

R.—Cuando le encontré por la mañana llevaba un gaban en el brazo: era una especie de gaban gris.

Mr. Doester manifestó que como no se hallaban presentes todos los testigos citados para declarar con relacion á Atzeroth no podia proceder en el órden que deseaba. Su objeto era fundar la defensa en la demencia del reo para lo cual habia enviado por amigos y parientes de aquel que se hallaban á muchos miles de millas de distancia, y los cuales no habian llegado.

Nueva declaracion de William S. Arnold.

Mr. Ewing: Qué relaciones tiene V. con Samuel Arnold?

R.—Soy su hermano.

P.—Dónde reside V?

R.—En Hookstown, condado de Montgomery, en Marilandia.

P.—Diga V. si sabe algo acerca del paradero del preso desde el 20 de mayo último hasta el 1º de abril?

R.—Desde el 21 de mayo hasta el sábado 25 permaneció en el campo; de allí fué á Baltimore y regresó el 26: volvió á Baltimore el 26 ó el 29; en la tarde del 1º de abril salió para el fuerte Monroe: miéntras permaneció y vivia en el condado de Baltimore, si bien estaba ocasionalmente en casa de su padre en Baltimore: que el preso dur-

mió con él en las noches del 30 y 31 de marzo, y que habiendo recibido una carta de Mr. Wharton fechada en el fuerte Monroe, á cuyo individuo habia pedido un acomodo, salió con direccion al fuerte en la tarde del sábado 1º de abril como á las 4½.

Declaracion de Jacob Smith.

Lo principal de esta declaracion, tomada por Mr. Ewing, puede resumirse de esta manera: El testigo reside en Hookstown [Md] como á media milla de la casa de William S. Arnold; vió al preso casi diariamente entre el 20 y 22 de marzo y como el 1º de abril: algunas veces tres ó cuatro ocasiones al dia, ya en casa de su hermano, ya atravesando la finca.

En contestacion á las repreguntas dijo que le habia visto en casa de su padre: allí le ví casi todo el tiempo.

En las repreguntas dirijidas al testigo por el juez letrado auxiliar Burnett manifestó este que el único motivo que tenia para saber que el preso habia llegado á Hookstown el 21 era el hecho de que habia comprado algunos útiles de agricultura ese dia y sentado la partida de la compra en un libro que aquel tenia en la casa: la pistola entregada al testigo por el preso estaba cargada á la sazon: el preso la habia descargado y cargado de nuevo cuando estaba en el campo.

Declaracion de Frank Arnold

Mr. Ewing dirije el interrogatorio. El testigo contesta á la série de preguntas que se le dirijen por el juez letrado auxiliar, que es hermano del preso Samuel Arnold que no estaba cierto del dia en que el preso llegó á Hookstown pues carecia de medios para adquirir esa certeza. Dijo, por último, que el preso podia haber estado hasta el 31 ó marcharse ántes.

Declaracion de John T. Ford.

Mr. Ewing: P.—Diga V. donde reside.

R.—En la ciudad de Baltimore

P.—Diga V. si es ó no propietario del teatro de Ford de la ciudad de Wáshington?

R.—Lo soy.

P.—Conoce V. al preso Edward Spangler?

R.—Lo conozco.

P.—Cuanto tiempo ha estado empleado por V?

R.—Creo que tres ó cuatro años con interrupciones: como dos años en junto.

P.—Diga V. si estaba en el teatro ó cerca de él, ó en la ciudad cuando fué asesinado el Presidente?

R.—Yo me hallaba en Richmond el dia del asesinato, llegué allí á las dos de ese dia.

P.—Conoce V. á John Wilkes Booth?

R.—Le he tratado desde la niñez: desde que él tenia 10

ó 12 años: con intimidad durante los últimos seis ó siete años.

P.—Diga V. si oyó alguna vez á Booth hablar de Chester y á ser así con qué motivo?

El juez letrado auxiliar Bingham se opuso á esta pregunta y no se la dió curso.

P.—Diga V. si Booth le pidió á V. que emplease á Chester, el que ha sido testigo por parte de los demandantes, en el teatro?

El juez letrado auxiliar se opuso á esta cuestion.

Mr. Ewing manifestó que su objeto al hacer esa pregunta no era excluir á Chester, sino al contrario corroborar aserciones, y demostrar que Booth á la sazon trataba de inducir á Chester á que entrase en la conspiracion para capturar al Presidente, así como tambien que trataba de inducir á Mr. Ford á que emplease á Chester, con el objeto de que, una vez en el teatro, pudiese servir á sus propósitos. Esto podia afectar la causa de varios de los presos, particularmente la de Arnold, que manifestó en su confesion que el plan tramado era para capturar al Presidente, y tambien la de Spangler, demostrando que no estaba en aptitud de conseguir ni podia disponer de un cómplice en el teatro.

El juez letrado auxiliar Bingham manifestó que un individuo que conspirase para cometer un crímen podia acercarse al hombre mas intachable del país y estar con él en términos de intimidad ántes de que el crímen fuese conocido. Fué, pues, desgracia para ese individuo, pero no crímen, que se le acercasen de esa manera, pero no se sigue de ahí que porque Booth se acercase á Chester, que se diese al mismo Booth, muerto ó vivo, facultad para comparecer ante un Tribunal de justicia y probar lo que dijo á una tercera persona.

La objecion fué sostenida y se retiró la pregunta.

P.—Diga V. cual era la obligacion del acusado en el escenario?

R.—El preso Spangler estaba empleado como auxiliar y no como carpintero: era un operario y su deber se reducia á ayudar á colocar los bastidores en sus sitios ó removerlos segun lo oxijia la escena: esos eran sus deberes de noche: durante el dia debia ayudar en el trabajo basto de carpintería necesario para ciertas representaciones.

P.—Diga V. sus obligaciones eran tales que requiriesen su presencia durante toda la representacion.

R.—Necesariamente, no: su ausencia en ciertos momentos podia perjudicar el éxito de una pieza y causar disgusto entre la concurrencia, pues es muy necesario para el buen resultado de una representacion que el escenario sea atendido con prontitud: desde que se levanta la cortina hasta que cae hay intérvalos desocupados; es cierto, pero el preso no podia juzgar exactamente de la duracion de una escena.

P.—Diga V. si su presencia constante durante la segunda escena del tercer acto de "El Primo de América" era indispensable?

R.—Lo era, á ménos que él se hubiese informado cuidadosamente de su duracion: esa es una escena bastante larga la de mas duracion, quizá, del tercer acto.

P.—Y la primera?

R.—Es muy corta: de unos pocos minutos. La otra dura ocho ó diez.

P.—Y el segundo acto?

R.—La duracion de la escena depende en gran parte de la actividad de los actores: creo que escasamente habrá una escena en ese acto que dure mas de cinco á ocho minutos.

P.—Por lo tanto la presencia constante de Spangler en el escenario debió ser necesaria?

R.—Sí, señor.

P.—Cual es su obligacion durante los intérvalos de las escenas?

R.—Estar preparado para el próximo cambio de bastidores, tener estos listos y permanecer en su puesto, pues á cada rato ocurre un incidente imprevisto que puede exijir de él un servicio extraordinario.

P.—Diga V. á quien estaba encomendado el arreglo del pasillo por donde se escapó Booth.

R.—El maestro de escena y el carpintero de escena hacen todo el trabajo concerniente á esa parte del teatro y á todo el escenario.

P.—Diga V. los nombres de esas personas.

R.—John B. Wright era el maestro de escena y James J. Griffin el carpintero de escena.

P.—Era obligacion del preso Spangler cuidar de los pasillos de la escena?

R.—No era deber suyo á ménos que así se lo encargase el carpintero de escena.

P.—Diga V. si ese pasadizo está obstruido generalmente de alguna manera?

R.—No debe obstruirse jamás: mis órdenes terminantes han sido siempre que se le mantenga constantemente limpio y en el mejor órden: es un pasadizo para las personas que van del cuarto de vestirse hácia el cuarto verde y en una pieza como "El Primo de América," en que las señoras salen vestidas con todo rigor, era absolutamente necesario, si se habia de representar la pieza con toda propiedad, que no hubiese obstáculo alguno en ese pasillo.

P.—Sabe V. si era cosa corriente que el maestro de escena mantuviese siempre despejados los pasillos?

R.—El maestro de escena es un hombre muy minucioso en el cumplimiento de sus deberes: y puedo decir que siempre lo ví todo despejado á ménos que se tratase de una

pieza de grande espectáculo, en cuyo caso podia verse á veces obstruido.

P.—Diga V. si vió alguna vez á Spangler llevar bigote?

R.—Nunca lo ví.

El testigo depuso además lo siguiente: El preso pareeia un gran admirador de Booth, que era en verdad muy fascinador y ejercia un grande influjo moral y material sobre sus inferiores: era muy diestro en ejercicios gimnásticos y su salto desde el palco del Presidente al escenario no era tal que requiriese ensayo. Booth habia dado várias veces un salto semejante en la escena de las brujas de Macbeth. Desde fines de setiembre último, durante toda la temporada teatral, Booth frecuentaba el teatro y allí iban dirijidas las cartas para él. El preso Spangler, que habia vivido en Baltimore, consideraba esa su casa, pasando los meses de verano por los alrededores de esa ciudad pescando y cojiendo cangrejos, [se presentó al testigo la cuerda hallada en la maleta de Spangler]: y el testigo dijo que creia fuese usada por el preso para cojer cangrejos, annque sabia que los que se dedican á eso las usan mucho mas largas. Con relacion á su visita á Richmond dijo el testigo que habia tenido por objeto ver á un tio suyo muy aneiano y á su madrastra allí residentes: el testigo no tuvo noticia del asesinato del Presidente hasta el domingo por la tarde despues de su llegada.

A las repreguntas dirigidas por el juez letrado Holt, contestó que no sabia si los palcos privados del teatro se mantenian cerrados con llave generalmente. Esos asuntos estaban á cargo de M. Gifford carpintero del escenario y Mr. James O'Brien guardaba las llaves de los palcos. Las personas autorizadas para vender las localidades el dia del asesinato fueron los hermanos del testigo llamados James R. y Henry Clay Ford. La pieza titulada "El Primo Americano" fué muy popular al principio; pero en los últimos

años solo atraia mediana concurrencia. Juzgando por el carácter de las dos personas el testigo se inclinaba á creer que Booth era capaz de ejercer una grande influencia por bien ó por mal, sobre el preso Spangler.

El Tribunal se disolvió hasta las dos, á cuya hora continuaron las diligencias con la

Nueva declaracion de Mr. Ferguson.

Mr Ewing: P.—Diga V. si inmediatamente despues del asesinato del Presidente vió V. á Mr. Stewart en el escenario?

R.—No conozco á Mr. Stewart: despues que Booth pasó ví un hombre alto, de bigote y con vestido claro, saltar en el escenario: un momento despues la señorita Harris pidió agua desde el palco: ese hombre, quienquiera que fuese, volvió la cara y miró hácia el palco: álguien gritó: "cojedle:" la señorita Laura Keene levantó las manos y gritó: "lo hemos cojido," ó, "lo cojeremos:" entónces ví al hombre alto correr. Eso sucedió como tres ó cuatro minutos despues de que Booth emprendiese la fuga.

P.—Vió V. á alguno otro correr despues de él?

R.—Ninguno, á no ser el llamado Hawk.

P.—Si álguien hubiese salido ántes ¿lo habria visto V?

R.—Así lo creo: y me pareció muy extraño que ninguno subiese al escenario.

Repreguntas por el juez Bingham: P.—De que lado de los palcos bajos *(dress circle)* estaba V?

R.—Del lado derecho: del mismo lado del Presidente.

P.—A que distancia estaba V. sentado de los palcos privados de ese lado?

R.—Yo me acerqué á ellos, tanto que podia ver perfec-

tamente lo que pasaba debajo. Ví á Laura Keene cuando entró corriendo.

Nueva declaracion de Mr. Best.

P.—Diga V. en qué se emplea V. en Wáshisgton?

R.—Tengo á mi cargo el teatro de Grover.

P.—Diga V. si durante la última estacion tenia V. costumbre de ver á John Wilkes Booth ántes del asesinato del Presidente y si tal era el caso diga V. si Booth le hizo alguna pregunta referente á la asistencia del Presidente al teatro?

R.—Le ví allí várias veces é hizo una pregunta semejante la víspera del asesinato: entró en la oficina por la tarde del juéves interrumpiéndonos á mí y al apuntador del teatro que leíamos un manuscrito: tomó asiento y habló acerca de la iluminacion general que debia haber el juéves: me preguntó si yo intentaba poner luminarias: yo le contesté que hasta cierto límite, porque mi gran iluminacion estaba dispuesta para la noche siguiente, que era el aniversario de la rendicion del fuerte Sumter: él me preguntó si yo intentaba invitar al Presidente; creo que le contesté afirmativamente y que trataba de enviar la invitacion, pues habia pensado invitar al Presidente y su comitiva para la noche del 14.

P.—Invitó V. al Presidente?

R.—Envié una invitacion á la Sra. de Lincoln: mis invitaciones iban siempre dirijidas á ella como el mejor medio de conseguir su objeto.

P.—Habia algo notable en la manera de hacer Booth su pregunta?

R.—Sí, señor: él debió haber advertido que estábamos ocupados, y no era su costumbre entrar así é interrumpirnos. Tanto insistió en el asunto que yo puse á un lado el manuscrito y entré en conversacion.

P.—Diga V. si no es costumbre en los teatros mantener expeditos los pasillos que conducen de la escena al cuarto verde y los cuartos de vestirse?

R.—Sí: es cosa que concierne al carpintero de escena: depende del espacio que haya.

P.—Considera V. un espacio de tres piés ancho ó angosto?

R.—Lo creo angosto; pero no hay dos teatros iguales en cuanto á esto: es claro sí que miéntras mas angosto sea el espacio mayor cuidado debe ponerse en conservarlo expedito.

P.—Cree V. que un salto desde los palcos de segundo piso del teatro de Ford es cosa extraordinaria?

R.—Segun lo que recuerdo no lo creo muy difícil.

P.—Diga V. qué palcos acostumbraba ocupar el Presidente cuando asistia al teatro de Grover?

El juez Bingham se opuso á esta pregunta por considerarla inconducente.

Mr. Ewing manifestó que su objeto era probar que es mas fácil escapar del teatro de Ford que del de Grover, y que por eso Booth lo escogió para llevar á cabo su intento.

La objecion fué sostenida por el Tribunal.

Declaracion de H. N. James.

Mr. Ewing: Diga V. si se hallaba en el teatro de Ford cuando fué asesinado el Presidente?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. la posicion que respectivamente ocupaba V. y Edward Spangler cuando eso ocurrió, si es que V. las sabe.

R.—Yo estaba en el escenario listo para abrir un bastidor y Spangler frente á mí tambien en el escenario, cuando oí el tiro.

P.—Desde donde V. estaba podia ver el palco del Presidente?

R.—Ni yo, ni Spangler: él estaba detrás de los bastidores del lado del palco del Presidente: yo del lado opuesto.

P.—Cuando sonó el tiro vió V. lo que él hizo?

R.—No, señor: no advertí si se movió ó se quedó en su sitio.

P.—Y usted qué hizo?

R.—En verdad no lo sé.

P.—Quién estaba mas cerca de la puerta por donde se escapó Booth, V. ó Spangler?

R.—Creo que yo estaba mas cerca si bien la diferencia era muy poca.

P.—No vió V. á nadie cerca de Spangler en ese momento?

R.—No, señor.

P.—Le habia visto V. ántes durante la representacion?

R.—Sí, señor: cada vez que se cambiaba la escena lo veia en su puesto: no me fijé en él en otra ocasion.

P.—En qué estado se hallaba el pasadizo entónces?

R.—Expedito: era deber de Spangler y mio mantenerlo así: mas bien era obligacion suya que mia.

P.—Sabe V. si Spangler estaba contento cuando entró?

R.—Sí, desde el frente se oian los aplausos y yo lo ví aplaudir á él tambien con las manos y los piés: él parecia tan contento como cualquier otro de ver entrar al Presidente.

Declaracion de F. H. Dooley.

Mr. Doester: P.—Qué negocio tiene V. en esta ciudad?

R.—Tengo un almacen de medicina cerca de la avenida.

P.—Examine V. estos efectos [el cepillo y el orosuz encontrados en poder de Atzeroth] y diga si está en ellos la marca de V?

R.—No está.

Declaracion de H. L. Mudd.

Mr. Ewing: P.—En las repreguntas que se le dirigieron á V. ayer dijo V. que su hermano el Dr. Samuel Mudd era arrendador de su padre; desearia saber qué ha querido V. decir con eso?

R.—Quise decir—estaba algo confuso cuando declaré y no sé exactamente lo que quise decir: supongo que para ser arrendador haya que pagar alguna renta; mi hermano nunca la pagó, ni nada que procediese de la finca.

P.—Cómo lo sabe V?

R.—Lo sé muy bien, como que llevo las cuentas de mi padre: la finca era siempre considerada como de mi hermano.

Repreguntas hechas por el coronel Burnett: P.—No pertenecia la finca á su hermano de V?

R.—No, mi padre posee el título, y mi hermano tenia la palabra de mi padre de que le pertenecia á él.

Declaracion del doctor Davis.

Mr. Stone: P.—Dónde reside V?

R.—En la ciudad, cerca del Arsenal.

P.—Ha estado V. en el ejército?

En el departamento del Cuartel maestre, estado mayor del general Wool, durante la guerra con Méjico.

P.—Conoce V. al preso Herold?

R.—Le he conocido desde la niñez: por algun tiempo fuí vecino suyo, su casa lindaba con la mia: despues, durante vários años, he vivido á cuatro ó cinco cuadras de él.

P.—Diga V. cual es su carácter?

R.—Nada puedo decir que lo exprese mejor sino que es un muchacho: creo que es muy insustancial y así lo ha sido siempre: por el conocimiento que de él tengo creo que la naturaleza no lo ha dotado con la inteligencia comun á los demás hombres; le conozco bien así como á su familia; supongo que tendrá cerca de 22 años.

En las repreguntas que hizo el juez Bingham dijo el testigo que Herold tenia razon suficiente para distinguir lo bueno de lo malo, contestando á la interpelacion de si le bastaria al acusado su inteligencia para comprender que el asesinato es un gran crímen.

Declaracion de Henry Clay Ford.

Mr. Ewing: P.—Diga V. en que clase de negocios se ocupaba V. precisamente ántes del 14 de abril último?

R.--Era cajero del teatro de Ford.

Diga V. cuándo se tuvo allí la primera noticia de que el Presidente iria aquella noche al teatro.

R.—Yo lo supe á eso de las once y media: habia ido á almorzar y cuando volví supe que el Presidente habia tomado un palco.

P.—Diga V. si en aquel dia estuvo John Wilkes Booth en el teatro, y si estuvo, á qué hora?

R.—Estuvo en él á las doce, como media hora despues de mi regreso.

P.—Diga V. si se comunicó á Booth el hecho de que el Presidente concurriria aquella noche al teatro.

R.—No lo sé; yo no se lo dije.

P.—Vió V. á Booth hacer algo aquel dia?

R.—Hasta la noche, no.

P.—Le vió V. al ir al teatro aquel dia?

R.—No, le ví bajar la calle, segun me parece, hallándome en la puerta del teatro; allí empezó á hablar con algunas personas; una de ellas entró en el despacho y llevó de allí una carta que leyó sentado en las gradas del mismo despacho. Esto sucedió á eso de las doce, y creo que él estuvo allí como media hora.

P.—Diga V. lo que sepa acerca de los preparativos que se hicieron aquella noche en el teatro para recibir al Presidente?

R.—Cuando entré en el teatro, me dijo mi hermano que aquella noche concurriria el Presidente. A Mr. Raybold correspondia el adorno del palco; pero aquel dia padecia neuralgia en la cara y yo mismo lo arreglé. Encontré las banderas y las coloqué debidamente: luego mandaron otra de la Secretaría del Tesoro y alteré el arreglo, colocando la bandera negra en el centro. Cambié parte de los muebles; hice subir del escenario un sofá y una silla de espaldar alto, y de mi alcoba una silla mecedora.

P.—Alguien le hizo á V. indicaciones, acerca de los preparativos del palco?

R.—Solo me hicieron algunas Mr. Raybold y la persona que me llevó la tercera bandera.

P.—Qué tenia Spangler que hacer en el adorno del palco?

R.—Quitó el tabique que separaba los dos palcos para formar uno solo.

P.—Era costumbre quitar esa division en tales ocasiones?

R.—Sí; la quitábamos siempre cuando el Presidente habia de venir al teatro.

R.—Cuántas veces habia estado el Presidente en el teatro de V. durante el invierno y la primavera?

R.—Supongo que unas seis veces.

P.—Cómo se presentó Spangler para ir al palco?

R.—Supongo que Mr. Raynold le mandaria.

P.—Permaneció Spangler en el palco mientras V. lo estuvo arreglando?

R.—No, estaba ocupado á la sazon en el escenario; pedí un martillo y clavos y él me los alcanzó.

P.—Sabe V. si tenia noticia de que el Presidente iria aquella noche al teatro?

R.—Supo que el Presidente habia de venir puesto que quitó la division.

P.—Sabe V. si se hizo uso de un cortaplumas en el arreglo del palco del Presidente?

R.—Yo hice uso de un cortaplumas; corté con él el cordel que sujetaba el cuadro y lo dejé allí por olvido.

P.—Ese cuadro habia estado allí ántes?

R.—No, señor,

P.—Por qué se llevó el mecedor del dormitorio de V. al palco del presidente?

R.—Con el único objeto de colocarlo allí con los demás muebles; formaba parte de los que al principio se coloca-

ron en el salon de recibo; pero los ujieres acostumbraban olgazanear en él y lo llevé á mi cuarto.

P.—Sabe V. si Booth acostumbraba comprometer palco en el teatro de V?

R.—Sí, señor.

P.—Qué palco solia tomar de antemano?

R.—El único que tomó anticipadamente era el nº 7, el cual formaba parte del que ocupaba el Presidente, el mas inmediato al auditorio.

P.—Cuántas veces ocupó ese palco durante la temporada?

R.—Se proporcionó un palco cuatro ó cinco veces; no sé si llegó á ocuparlo ó no.

P.—Sabe V. si la espuela de Booth se enredó en una de las banderas cuando este último saltó del palco?

R.—Oí decir que se enredó en el centro de la bandera azul; pero yo no lo sé.

P.—Quién colocó allí esa bandera?

R.—Yo mismo; era la que proporcionó el Departamento del Tesoro.

P.—Hubo algo particular ó desusado en los arreglos del palco?

R.—Nunca se habia colocado ántes el cuadro en el testero del palco; las mas de las veces colocábamos allí banderas mas pequeñas; pero como el general Grant habia de acompañar aquella noche al Presidente, pedimos prestadas aquellas banderas en el Departamento del Tesoro.

P.—Diga V. dónde se hallaba durante la representacion de "Un Primo de América" ántes del asesinato.

R.—En el despacho de papeletas.

P.—No estuvo V. ni un momento en el enlosado del frente durante la representacion?

R.—Supongo que puedo haber pasado por allí dos ó tres veces á la sazon.

P.—Vió V. en aquellos momentos algo referente á Spangler, actualmente preso?

R.—No, señor.

El juez Bingham amplía luego el interrogatorio del testigo en la forma siguiente:

P.—Está V. enterado de que aquella noche los demás palcos del teatro no estaban ocupados?

R.—Creo que ninguno de ellos estaba ocupado; puedo decirlo consultando los libros.

R.—Recuerda V. que se mandó pedir palcos y que se contestó que todos estaban tomados?

R.—Nadie me pidió ninguno á mí.

P.—No se vendieron todas las entradas?

R.—No, allí éramos cuatro nosotros.

P.—No sabe V. que Booth ocupase los demás palcos?

R.—No, señor; yo no lo supe.

P.—O alguna otra persona en su nombre?

R.—Nadie se me presentó para tomar esos palcos; pero pueden haberse hecho pedidos que yo ignorase.

P.—Diga V. si habia alguna muesca abierta en la pared detrás del palco del Presidente cuando usted estaba en él adornándolo.

R.—No la habia.

P.—Sabia V. que habia una cuando el Presidente fué asesinado?

R.—Lo he oido decir; desde entónces no he vuelto al palco.

P.—Habia allí una barra aquella tarde para asegurar la puerta?

R.—Yo no ví ninguna.

P.—Antes de aquel dia no habia allí algun plan?

R.—No supe nunca que hubiese algo por el estilo; sé que no lo habia.

P.—Habia, ántes de aquel dia, un agujero abierto en la primera puerta que da al palco del Presidente?

R.—No he sabido que hubiese alguno.

P.—Se habian sacado ántes de aquel dia los tornillos que sujetaban las cerraduras de las puertas del palco del Presidente?

P.—Que yo sepa no; no lo sé.

P.—Quiere usted jurar que no habian sido quitados cuando usted adornó el palco aquel dia?

R.—En mi presencia ó con mi conocimiento no los quitaron, y si las quitaron yo no lo noté.

Mr. Aiken:

P.—La primera vez que usted vió á Booth en el teatro aquel dia, ¿cuánto tiempo estuvo este en él?

R.—Supongo que media hora; fué al despacho, y cuando volví, ya se habia marchado.

P.—Era larga ó corta la carta que Booth tenia?

R.—Era muy larga: tenia cuatro ú ocho péjinas, no estoy seguro de ello.

P.—Cuando Booth salió del teatro ¿se habia publicado ya que el Presidente concurria aquella noche?

R.—Cuando llegué al teatro aquella mañana, me dijo mi hermano que iba á escribir una gacetilla diciendo que el Presidente concurriria aquella noche al teatro.

P.—Podia, en este caso, estar álguien enterado del hecho á ménos de haber estado en el teatro?

R.—No, á no ser que mi hermano lo dijese.

P.—Qué direccion tomó Booth despues de salir del teatro?

R.—No lo sé.

P.—Parecia ansioso de poner término á la conversacion para salir del teatro?

R.—No, señor.

P.—Cuando tuvo la noticia de que el Presidente con-

curria aquella noche, notó usted algun cambio particular en su modo de expresarse en la conversacion?

R.—No, señor; se sentó en las gradas, abrió su carta y alguna que otra vez miraba y se reia.

P.—Recuerda usted el nombre del mensajero de la Casa Blanca?

R.—No, señor, no me acuerdo de su nombre.

P.—Esa conversacion con Booth medió en el teatro?

R.—No, señor, fuera de él en la acera, en frente de la escalera de la gradería.

P.—Donde estaba Booth cuando llegó la carta?

R.—La leyó sentado delante de la puerta principal de entrada del teatro.

P.—Sabe usted quién estuvo con él desde que entró en el teatro, recibió la carta y salió?

R.—Habia algunos jóvenes conversando con él; me acuerdo de los Sres. Gifford, Evans y Guerila.

P.—Mr. Evans es un empleado del teatro?

R.—Sí, es actor del teatro.

Mr. Ewing;

P.—Cree usted que si hubiera habido un agujero en la pared en el pasillo situado entre ella y el palco del Presidente, de cuatro ó cinco pulgadas por una parte y dos por otra, habria dejado usted de notarlo?

R.—Si hubiese estado abierta la puerta contra la pared, lo hubiera ocultado y yo no habria podido verlo; pero cerrada la puerta, seguramente lo hubiera visto.

P.—No está muy oscuro aquel pasillo aun cuando la puerta está abierta?

R.—Sí, señor.

P.—Observó usted el lado de la pared?

R.—No fijé particularmente en él la atencion.

P.—Si hubiese habido un agujero en el tabique para mirar dentro del palco del Presidente, ¿podia usted tambien haberlo visto?

R.—Creo que no.

P.—Ha visto usted alguna vez al preso Arnold al rededor del teatro?

R.—No; yo no le conozco absolutamente.

El Tribunal:

P.—No sabe usted si la proyectada visita del Presidente al teatro se publicó en los periódicos de la mañana?

R.—No se publicó.

P.—Dijo usted en un despacho de bebidas cerca del teatro de Ford que el Presidente concurriria por la noche?

R.—No, señor.

P.—Se habia anunciado que el general Grant acompañaria al Presidente al teatro?

R.—Si, se anunció.

Declaracion de W. Witthers, el joven.

Dirije el interrogatorio el juez Ewing.

P.—En su declaracion anterior, no pudo usted decir definitivamente si la puerta que da entrada al pasillo donde estaba Booth se hallaba cerrada: ¿puede usted decirlo ahora?

R.—Sí, la puerta estaba cerrada.

P.—Se acuerda usted claramente de eso?

R.—Sí; despues que me derribó, segun manifesté en mi anterior declaracion, se abalanzó hácia la puerta; esta estaba cerrada, pero la abrió muy fácilmente, y yo me precipité por ella corriendo tras él.

P.—Estaba usted en el teatro aquel dia á las doce?

R.—No lo recuerdo; creo que aquel dia salí del ensayo

á las diez; anunciando no habia música en el "Primo de América," habia una orquesta completa para ensayar la cancion compuesta por mí.

P.—Vió usted á Booth aquel dia?

R.—No le ví.

Declaracion de James R. Ford.

Mr. Ewing da principio al interrogatorio.

P.—Diga usted en qué estaba ocupado cuando el Presidente fué asesinado?

R.—Era director del teatro de Ford.

P.—Diga usted cuándo llegó á su noticia que el Presidente se proponia visitar el teatro aquella noche.

R.—A eso de las diez y media de aquella mañana, el jóven de las servidumbre del Presidente á quien se encomienda esa clase de encargos vino en aquella ocasion; no sé como se llama: me pareció ser un mensajero; habia estado anteriormente unas seis veces en el teatro en solicitud de palcos.

P.—Habia sido invitado con anticipacion el Presidente para aquella noche?

R.—No, señor.

P.—Diga usted, á ser así, cuanto tiempo despues de la llegada de usted, fué comunicada esa noticia á John Wilkes Booth?

R.—Yo le ví á eso de las doce y media del dia, como dos horas despues de saber la noticia, en la esquina de las calles 10ª y E; él estaba subiendo hácia la calle 11ª; no sé

si habia estado en el teatro; él venia de la direccion del mismo.

P.—Tenia usted noticia de que el Presidente se propusiese visitar aquella noche el teatro ántes de recibir ese mensaje?

R.—No, señor.

P.—Tenia usted algo que ver con el palco que el Presidente iba á ocupar?

R.—Absolutamente nada.

P.—Proporcionó usted, ó no, algo con que adornarlo?

R.—Proporcioné una bandera de la Secretaría del Tesoro; no pude obtener la que queria, pero conseguí una de treinta y seis piés.

P.—Diga usted si en alguna conversacion hablaron usted y Booth de la compra de tierras, y á ser así, en dónde?

Mr. Bingham se opuso á que fuese contestada la pregunta, considerándole inoportuna y sin importancia, y el Tribunal falló en el mismo sentido. En seguida continuó el interrogatorio.

P.—Tiene usted noticia de una visita que hizo Booth el otoño último al condado de Charles?

R.—No sé de ella sino lo que él me contó.

Mr. Bingham.—Usted no necesita repetir lo que él le dijo.

Mr. Ewing insistió en que el testigo contestase categóricamente á la pregunta.

El coronel Burnett.—¿Ha contestado usted la pregunta?

El testigo.—Digo que nunca he sabido de su ida allá.

P.—Le ha oido usted decir alguna vez qué objeto se hubiese propuesto en cualquiera visita que pueda haber hecho al condado de Charles en el otoño último?

El juez Bingham se opone tambien á la pregunta que precede y el Tribunal le apoya.

Mr. Cox.—Mandó usted al *Star* de aquella tarde la noticia de que el Presidente intentaba visitar el teatro?

R.—Comuniqué que tal era su intencion, y tal tambien la del general Grant. Mandé la noticia á eso de las doce del dia.

P.—Quién la habia escrito?

R.—Yo mismo.

P.—A qué hora poco mas ó ménos se publicó la edicion en que salió la noticia?

R.—Me parece que á eso de las dos.

P.—La habia usted mandado ántes de ver á Booth en la calle con la consabida carta?

R.—Sí, señor.

P.—Medió aquel dia alguna conversacion entre usted y Booth?

R.—No, me limité á hablarle.

Mr. Aiken.—Conoce usted á John H. Surratt?

R.—No, señor.

P.—Vió usted aquel dia á un individuo parecido á este retrato? [el de Surratt].

R.—No, yo no conozco á semejante individuo.

P.—Conoce usted al actor McCullough? Si le conoce, ¿sabe usted cuando se ausentó de esta ciudad?

R.—Le conozco; creo que salió de esta ciudad al mismo tiempo que Forrest, y si mal no recuerdo, en la última semana de enero cumplió un contrato con él.

P.—Volvió McCullough á esta ciudad, el 1º de marzo, en compañía de Forrest?

R.—Volvió cuando vino Forrest á cumplir su último contrato. No recuerdo exactamente la época.

P.—No fué ántes del 1º de abril?

R,—Creo que sí.

P.—Supo usted por sí mismo si McCullough salió de esta ciudad ántes del 1º de abril?

R.—No, señor; no tengo los medios de saber cuando marchó; puedo averiguar por los libros del teatro cuando marchó Forrest.

El coronel Burnett amplia la declaracion y termina el interrogatorio del testigo.

P.—Dónde estaba usted cuando escribió la noticia destinada al *Star?*

P.—Estaba en el despacho de papeletas; nadie estaba presente.

P.—Dijo usted á alguien que iba á mandar esa noticia?

R.—Pedí á Mr. Phillips, el actor, que escribiese la noticia; me dijo que lo haria despues de estender los anuncios de costumbre.

P.—Habló usted de eso con álguien mas?

R.—Hablé con mi hermano mas jóven de la conveniencia de dar la noticia y con nadie mas.

P.—Habia usted visto á Booth ántes de escribir la noticia?

R.—No, señor.

P.—Cómo remitió V. la noticia?

R.—Mandé una copia al *Star and Courrier*, y otra la llevé yo mismo á la oficina del *Republican*.

Declaracion de J. Boney.

P.—Dónde estaba usted en la noche del 14 de abril?

R.—En el teatro de Ford.

P.—Qué ocupacion tenia usted allí?

R.—La de representar lo que se llama "responsible utility."

P.—Sabe usted algo sobre si Booth se presentó á caballo en la puerta del callejon y preguntó por Spangler?

R.—Primero preguntó por mí; no sé si vino ó no vino á caballo; pero me pidió que dijese á Spangler que fuese á

sujetarle el caballo; yo no ví ese caballo; me hallaba al lado opuesto y dije: "Booth pide que vaya usted á sujetarle el caballo." Fué á sujetarlo. Booth entró entónces y preguntó: "¿Puedo atravesar el escenario?" Yo le contesté negativamente. Entónces Spangler me llamó y me encargó que buscase á Peanut [John] para que fuese á sujetar el caballo, añadiendo que Gifford habia salido y que pesaba sobre él la responsabilidad del escenario.

P.—Volvió usted á ver á Spangler aquella noche?

R.—Sí, señor, tres ó cuatro veces.

P.—En dónde?

R.—En el escenario.

P.—Estaba en el sitio que debia ocupar?

R.—Sí, señor.

P.—Le vió usted en el momento, poco mas ó ménos, en que fué disparado el pistoletazo?

R.—Unos cinco minutos ántes.

P.—Dónde estaba á la sazon?

R.—En el mismo lado del palco del Presidente.

P.—Le vió usted despues del disparo?

R.—Le ví cinco ó seis minutos despues.

P.—Dónde estaba entónces?

R.—En el escenario con un gran número de gente.

P.—Qué estaba haciendo allí?

R.—No reparé absolutamente en ello.

P.—Vió usted á Booth salir?

R.—Le ví cuando salió por la primera puerta de entrada de la izquierda; tenia en la mano un largo cuchillo de doble filo, que parecia nuevo.

P.—Vió usted á alguien seguirle?

R.—A nadie ví subir al escenario hasta despues que hubo salido.

P.—Cuánto tiempo despues de su salida vió usted á un individuo subir al escenario?

R.—Dos ó tres segundos despues.

P.—Quién subió primero al escenario en seguimiento de Booth?

R.—Un hombre alto y corpulento vestido de gris; me parece que tenia bigote.

P.—Qué hizo?

R.—Salió por el mismo camino que Mr. Booth.

Declaracion de J. J. Gifford.

P.—Tiene usted noticia de la venta de un caballo y de un calesin pertenecientes á Booth, una semana, poco mas ó ménos, ántes del asesinato?

R.—Oí á Booth decir á Spangler, en la semana que precedió al asesinato, que llevase el caballo y el carruaje á Tattersalls para venderlos.

P.—Conoce usted á Mr. Jacob Witherspaugh?

R.—Conozco un individuo de ese nombre que trabajó en el teatro, estando en él dos ó tres semanas.

P.—Diga usted si es cierto ó no que despues de salir de la cárcel de Carroll, ó en el momento de ser puesto en libertad, le dijo á usted, refiriéndose á Booth, que él era el asesino del Presidente y que usted no dijese qué direccion habia tomado, y además que Spangler le habia dado con el revés de la mano un golpe en la cara.

R.—No, señor; dijo que habia estado haciendo una relacion abajo, que no habia dicho todo lo que sabia y manifestó que deseaba saber si podia hacer otra relacion. Le dije que sí y que debia ser muy minucioso y decir toda la verdad.

P.—Diga usted si tiene alguna noticia de que el acusado Spangler acostumbraba pescar jaibas y otras cosas?

R.—Sí, sé qué debia salir á pescar en la noche del sábado y estar en ello hasta la mañana del domingo; personalmente, nunca le he visto pescar.

P.—Diga usted si esta cuerda puede servir para ese objeto.

R.—Sí, señor; pero al extremo se ata un cordel delgado.

Declaracion del Dr. Mackinn.

P.—Donde se halla usted?

R.—En Washington, en la parte oriental de la ciudad.

P.—Conoce usted á Harold?

R.—Sí, señor.

P.—Desde cuándo le conoce usted?

R.—No recuerdo desde cuando; le he conocido de unos veinte y dos años á esta parte: en los seis últimos le he conocido muy bien.

P.—Diga usted cual es su índole.

R.—Es un jóven ligero, en quien no se puede confiar, un jóven trivial; no le acuerdo de él desde que tenia como once años. Nunca permitiria que despachase una receta mia, pudiendo ir á otra parte, convencido de á serle posible hacer una jugarreta á alguien, se aprovecharía de la ocasion.

Con lo que precede terminó la audiencia, y se retiró el Tribunal, despues de haber acordado que volveria á reunirse á las diez de la mañana siguiente.

Washington, Junio 2 de 1865.

Despues de leidas las diligencias, se procedió á tomar declaracion á los testigos presentados por los defensores.

Declaracion de Charles Bulger.

Este testigo manifestó, en contestacion á Mr. Ewing, que conocia al preso Edward Spangler habiendo vivido en la misma casa, cosa de cinco ó seis meses: despues del asesinato el testigo permaneció en la misma casa vários dias.

Declaracion de John Gunter.

El extracto de esta declaracion, tomada tambien por Mr. Ewing, es en sustancia lo mismo que la anterior.

Este testigo dijo, además, que estaba cierto de haber visto á Payne cerca de su posada dos ó tres dias despues del asesinato, pero que nunca le vió llevar bigote.

En las repreguntas dirijidas por el juez letrado Bingham manifestó que habia visto generalmente al preso por la mañana y por la tarde: el acusado nunca dormia en la posada.

Declaracion de Thos J. Reybold.

Mr. Ewing: P.—Diga usted cuanto tiempo ha estado usted en Wáshington y cual ha sido su ocupacion allí?

R.—No he vivido constantemente en Wáshington sino desde el último lúnes de diciembre de lo cual hace un año y por cuenta de Mr. Ford: estaba empleado en el teatro de ese caballero para cuidar de la casa, vijilar el frente de ella y hacer las compras necesarias. Todas las reparaciones se hacian por mi órden. Tales eran mis atribuciones allí: en la ausencia de los Sres. Ford iba á la oficina y vendia los billetes.

P.—Diga usted, si algo sabe, de que una de las cerraduras de los palcos privados, hubiese sido rota.

R.—Creo que fué durante el compromiso de la señora Bowers, como el 17 de marzo, en la época en que, estando yo comiendo, Mr. Merric del Hotel Nacional me pidió que le guardase algunos asientos reservados para esa noche, —tres, creo,—cerca de la orquesta; yo le contesté que así lo haria; pero como llegase durante el primer acto, siguiendo lo que se acostumbra en esos casos, los asientos fueron vendidos á otras personas. Poco despues Mr. Merric acompañado de su esposa, Mr. Martin y otras señoras se presentaron preguntando qué habia hecho yo de los asientos para ellos reservados; yo pregunté al ujier lo que habia sobre el particular y supe que los asientos habian sido ocupados, por lo cual llevé á los solicitantes arriba, al palco nº 6 que estaba cerrado y no se podia entrar en él: pasé entónces á los palcos números 7 y 8, generalmente conocidos por del Presidente y tambien estaban cerrados; traté de forzar la puerta apoyándome de espaldas contra ella

y, como no lo lograse, le dí un golpe con el pié y logré abrirla.

P.—Diga usted si esa puerta conducia al palco ocupado por el Presidente cuando ocurrió el asesinato.

R.—Sí, señor. Cuando el Presidente ocupaba ese palco, se nos pedia que se quitase la division y se hiciese un palco de los dos. Así se hacia.

P.—Cuando los dos palcos quedaban convertidos en uno ¿por qué puerta entraba usted en el palco del Presidente?

R.—Por la puerta del palco nº 8.

P.—Sabe si fué esa la puerta que se usó la noche del asesinato?

R.—Sí, señor; esa fué: la otra no podia usarse.

P.—Sabe usted si la cerradura rota fué reparada despues?

R.—No lo sé: nunca lo examiné despues: creo que debí haberlo hecho saber despues; pero aunque pasé por allí muchas veces nunca me ocurrió hacerlo.

P.—¿A quién debió usted haber pedido la reparacion?

R.—A Mr. Gifford.

P.—Pero usted no se lo hizo saber?

R.—Nunca, señor; jamás se me ocurrió que valía la pena de mencionarlo.

P.—Diga usted si le consta que Booth ocupase alguna vez uno ú otro de esos dos palcos poco tiempo ántes del asesinato?

R.—No puedo fijar con precision el tiempo, pero fué, creo, como dos semanas ántes del 14 que Mr. Booth tomó el palco nº 4 y en la tarde de ese dia estuvo en la oficina estando yo sentado en el vestíbulo y pidió que le cambiase ese palco por el nº 7, uno de los del Presidente y en la puerta se encontró que se habia practicado un agujero: él ocupaba esa noche el palco nº 7 ó el nº 8, no podria jurar cual.

P.—Diga usted si se vendian billetes de palcos en el teatro hasta la hora de abrirse este?

R.—No creo que hubiese á esa hora: yo no vendí ninguno ese dia ni estuve en la oficina todo ese dia: estuve allí por la tarde y tambien por la mañana cuando el mensajero fué á buscar los billetes para el Presidente: no sé si hubo quien pidiera algunos.

P.—Diga usted á que hora se tomaron esos billetes para el Presidente?

R.—Entre diez y once del dia.

P.—Habia sido él invitado préviamente?

R.—Que yo sepa, no.

P.—Vió usted al mensajero?

R.—Le ví, y hablé con él.

P.—Diga usted si vió á Booth esa mañana ántes de que se tomara el palco para el Presidente?

R.—No puedo decir si fué ántes ó despues de eso: le ví por la mañana: él tomó una carta en la oficina esa mañana: él tenia costumbre de ir allí todas las mañanas: sus cartas iban dirijidas al apartado de Mr. Ford en el Correo y eran conducidas allí todas las mañanas.

P.—Recibió Booth mas de una carta esa mañana?

R.—No me consta.

P.—Diga usted si sabe por qué razon estaba la silla que ocupó el Presidente esa noche de la manera que fué colocada?

R.—La posicion que ocupaba la silla esa noche era la misma en que yo la habia colocado en dos ocasiones anteriores en que el Presidente asistió á ese palco y la razon por qué se colocó así es que los balances impedirian el paso: la remocion del compartimiento dejaba un espacio triangular á la derecha de la balaustrada del palco y colocando las mecedoras en esa esquina no impedian el paso: esta fué la razon.

P.—Cuando sucedió eso?

R.—Un año hizo el último invierno.

P.—Diga usted si supo algo de Spangler durante el asesinato.

R.—No recuerdo haberle visto despues de eso: sé que fué arrestado en la casa el siguiente sábado por la mañana.

P.—No estuvo cerca del teatro despues de esa mañana?

R.—No puedo decirlo: de acuerdo con mi costumbre fuí á Baltimore el sábado por la noche á ver á mi familia allí residente.

P.—Estuvo el teatro cerrado hasta que usted volvió,

R.—Sí, señor: yo volví el lúnes por la mañana.

P.—Examine usted esta cuerda [mostrando al testigo la cuerda hallada en el saco del preso Splangler] y diga si sabe que esa cuerda se use en el teatro, ó si por su flexibilidad cree usted que haya sido usada?

R.—Por su apariencia creo que ha sido usada: si no tuviera un color mas claro: es semejante á las que usamos para levantar los telones.

Repreguntas dirigidas por el juez letrado auxiliar Bingham: P.—Dice usted que esa clase de cuerda es usada en los teatros?

R.—En los telones á lo ménos.

P.—Si la cuerda hubiese sido del teatro ¿no es posible que fuese de allí?

R.—Sí, señor.

P.—Su lugar no debia ser un saco de viaje encontrado á distancia de media milla del teatro?

R.—Ciertamente no.

P.—Mr. Spangler no proporcionaria cuerdas al teatro á su costa?

R.—No creo que así lo hiciese.

P.—Las cuerdas que él usaba, y que usted no ha descrito eran de un tejido permanente?

R.—Algunas veces se hacia uso de esas cuerdas, luego

las descolgábamos y haciamos de ellas un monton hasta que volviamos á necesitarlas.

P.—Fué la puerta interior ó la exterior la que usted forzó?

R.—La interior.

P.—El palco núm.º 8 es el que está mas cerca del escenario.

R.—Sí, señor.

P.—Podria usted por un impulso haber roto y abierto la puerta, cuyo pestillo estuviese sujeto por tornillos de manera que hubiese saltado aquel sin rajar la madera?

R.—Podria haber sido así, segun la longitud de los tornillos.

P.—No es de pino esa puerta?

R.—Sí, señor: segun creo.

P.—Cree usted que el pestillo podria haber sido arrancado á la fuerza sin rajar la madera?

R.—Así lo creo: puede haber sido así.

P.—Cuando estuvo usted la última vez en el palco?

R.—La mañana siguiente al asesinato.

P.—Y cuando estuvo usted ántes del asesinato?

R.—Como cinco minutos esa misma noche.

P.—Vió usted una muesca sujeta al muro ó un pedazo de madera adherido á la puerta?

R.—No, señor.

P.—Vió usted una muesca allí á la mañana siguiente?

R.—No, señor: nadie me llamó la atencion hácia ella.

El testigo dice luego que no sabe quién puso la silla allí ni por órden de quien: estuvo en el palco nº 7 ayudando á poner las banderas y agrega que si el presidente habia de sentarse en la silla tal como estaba entónces hubiera dado en parte la espalda al público.

Preguntado si Booth habia ocupado ese palco despues de haber representado Pescara, contestó que no sabia; pero que Booth habia tomado el palco dos ocasiones, en una

de las cuales no llegó á usarlo diciendo que unas señoras que estaban en el Hotel Nacional lo habian chasqueado. Booth hizo uso del palco como dos semanas ántes del asesinato.

El testigo contestó al Tribunal que creia que la cuerda era de Manila; y al juez letrado Holt que el agua podia hacer cambiado el color de la cuerda haciéndolo mas oscuro, pero que creia que ese cambio no dependia del uso.

Declaracion de Henry E. Merric.

Este testigo declaró ser dependiente en el Hotel Nacional. Dijo que en la tarde del 7 de marzo yendo con su esposa y otras señoras se le mostró un palco del lado derecho, el palco mas cerca de la entrada. El testigo no recuerda el número.

P.—Está usted seguro de que era el palco mas distante de la escena?

R.—Sí, señor.

El testigo confirma que el palco fué roto por Mr. Raybold, y agrega que John McCullough el actor salió de su hotel, segun los libros, el 26 de marzo: su costumbre era alojarse en ese hotel; pero el testigo no le consta si se hallaba allí el 2 de abril.

A las repreguntas dirigidas por el juez Bingham contestó el testigo que muchas personas podian ir al hotel á ver sus amigos sin que fuesen vistos por él. Respecto del teatro dijo que entraron en el palco él y sus compañeros por la primera puerta solamente.

Declaracion de James Lamb.

Este testigo empleado en el teatro de Ford como pintor declara vários cosas acerca de la cuerda que carecen de interés y añade luego que conocia de vista á J. W. Booth y que vió á Spangler el sábado siguiente al asesinato del Presidente en el teatro. El testigo se hallaba afectado y permaneció allí todo el dia. Vió á Spangler en el escenario acompañado de vários personas como á las doce ó la una.

Declaracion de William R. Smith.

Este testigo, empleado como superintendente en el jardin botánico, declara que estaba en el teatro de Ford la noche del asesinato, que vió á Booth atravesar el escenario, y que creia que Mr. Stewart fué el primero que subió al escenario; pero cuando ya Booth no estaba allí.

Declaracion de Jacob Ritterspaugh.

Mr. Ewing.—Dijo usted en su declaracion del otro dia que Spangler le habia dado una bofetada cuando usted re-

gresaba de perseguir á Booth y que le habia dicho "cállate; no digas por donde se fué."

R.—Sí, señor.

P.—No hizo usted la misma relacion al dia siguiente en el teatro á Mr. Lamb y en la noche del asesinato á Mr. Carland cuando lo despertó á usted?

R.—No, señor: cuando Mr. Carland me despertó, me preguntó lo que Ned me habia dicho y le dije que me pegó en la boca y me dijo: "no digas por dónde se fué."

P.—Estuvo usted en el escenario en la tarde del dia del asesinato?

R.—Sí, señor.

P.—Diga usted lo que usted y Spangler vieron?

R.—Ví á un individuo en las lunetas principales *(dress circle)* fumando un cigarro y le pregunté á Spangler quién era: dijo que no lo conocia: yo le dije que debia mandarlo salir y Spangler contestó que ya habia estado ántes allí. yo seguí mi trabajo y despues de un corto rato ví al hombre sentado en un palco del lado derecho del escenario; despues de eso el hombre se marchó.

P.—Estaba el hombre á una distancia tal que pudiese oir lo dicho por Spangler?

R.—Sí, señor.

El juez letrado auxiliar Bingham: P.—Sabe usted quién era ese hombre?

R.—No, señor.

Mr. Ewing.—A qué hora de la tarde sucedió eso?

R.—Como á las seis de la noche en que el Presidente fué asesinado, justamente cuando íbamos á cenar.

El juez letrado Bingham: P.—Dónde dice usted que estaba ese hombre?

R.—En un palco: uno de los palcos reservados cerca del *dress circle* á la derecha del escenario.

DECLARACION DE LOUIS J. CARLAND.

Procede al interrogatorio Mr. Ewing.

P.—Conoce usted á Jacob Ritterspaugh?

R.—Le conozco.

P.—Le vió usted en el cuarto de Mr. Giffo ó en la noche del asesinato, despues del asesinato?

R.—Le ví.

P.—Qué le dijo á usted Mr. Ritterspaugh en esa ocasion?

R.—Estaba dormido, cuando le desperté, pareció asustado y creyó que yo era Mr. Booth. Le pregunté donde estaba Mr. Spangler, y me contestó que no lo sabia; que la última vez que le vió, Mr. Spangler estaba detrás de bastidores, precisamente despues que Mr. Booth salió corriendo por la parte posterior del teatro; que él dijo á Mr. Spangler: "Que era Mr. Booth;" que entónces Mr. Spangler le aplicó la mano en la cara, diciéndole: "Usted no sabe quién era; puede haber sido Mr. Booth y tambien puede haber sido otro."

P.—Le dijo á usted Mr. Ritterspaugh que Spangler le habia dado una bofetada en la cara, añadiendo: "No diga usted qué direccion ha tomado"?

R.—No, señor.

P.—Le dijo á usted algo por el estilo?

R.—No, señor.

P.—Está usted seguro de que no le dijo eso?

R.—Estoy seguro de ello.

P.—Dónde estaba Spangler la primera vez que usted le vió despues del asesinato?

R.—En el escenario del teatro; estuve en compañía de él hasta la noche del domingo, en que fuí á la fonda y po-

sada de Hermano, yéndose él á dormir en el teatro; supongo que se separó de mí para irse á dormir allí.

P.—Dónde pasó los dias sábado y domingo?

R.—En la noche del sábado, despues del asesinato, iba á dormir en el teatro como de costumbre; pero como corrian rumores de que se trataba de quemar el teatro y él tiene el sueño muy pesado, le dió miedo dormir en él y vino á mi cuarto, donde le dejé dormir toda la noche. En la mañana del domingo fuí á la iglesia, y le encontré en la calle cerca del teatro; dimos algunas vueltas por la tarde y partimos por la noche.

P.—Sabe usted si durante esos dias dos que usted pasó con Spangler, este tenia algun dinero?

R.—Tenia muy poco.

P.—Diga usted si Booth frecuentaba amenudo el teatro y si se detenia mucho tiempo en él.

R.—Sí, señor, lo hacia.

P.—Qué clase de trato mediaba entre él y los empleados?

R.—Un trato muy íntimo; parecia familiarizarse con la gente muy poco despues de conocerla.

Se presentó al testigo la cuerda que se encontró en el saco de noche de Spangler. Dijo que se parecia á una de que hicieron uso Mr. Spangler y Mr. Ritterspaugh, unos quince dias ántes del asesinato, para subir algunas maderas al cuarto piso del teatro; le parecia como que habia sido usada y de haber estado tirada fuera.

El juez abogado suplente Bringham tomó aquí la palabra para ampliar el interrogatorio.

P.—Acostumbraba Spangler dormir en el teatro?

R.—Sí, señor.

P.—No durmió en él la noche del asesinato?

R.—No, señor.

P.—Durmió en él en la noche del domingo?

R.—No, señor.

P.—Dónde y á qué hora despertó usted á Mr. Ritterspaugh.

R.—Estaba en el primer piso en la pieza que llaman despacho del director, á eso de las doce de la noche del asesinato. Me hallaba solo á la sazon.

P.—A quién repitió usted lo que Ritterspaugh le habia dicho?

R.—A nadie sino á Mr. William Witters el jóven; se lo repetí en la tarde del domingo que siguió al asesinato.

Mr. Ewing: P.—Estaba Ritterspaugh completamente despiertó cuando usted tuvo esa conversacion con él?

R.—Sí, señor.

Declaracion de James Lyon.

Mr. Ewing interroga del modo siguiente á este testigo:

P.—Conoce usted á Jacob Ritterspaugh?

R.—Sí.

P.—Le vió usted al dia siguiente de haber sido asesinado el Presidente?

R.—Le ví el sábado.

P.—Le dijo á usted algo acerca de una conversacion que habia mediado directamente entre él y Spangler despues del asesinato?

R.—Sí: estaba refunfuñando y diciendo que habia sido una fortuna para Ned que él no tuviese algo en la mano en aquel momento; le pregunté por qué y él me contestó:

"Me dió anoche un golpe muy fuerte, diciendo: "Calle usted," y añadiendo: "usted sabe de qué se trata."

P.—Con qué motivo le refirió usted lo que habia sucedido?

R.—Dijo que conocia á Booth, y observó á Spangler inmediatamente despues de la fuga de Booth: "Yo sé quién era ese; era Booth quien huía." Entónces Ned le dijo: "Cállese usted la boca; estése usted quieto; ¿qué sabe sobre eso?"

P.—Cuando dijo que sucedió eso?

R.—Eso sucedió cuando el individuo, Booth, ó quienquiera que fuese, salia del escenario, esto es, cuando se fugaba. El llamado Jake se precipitó y dió esta explicacion: "Yo le conozco, yo le conozco; ese individuo era Booth." Ned se volvió entónces y le dió un golpe con el revés de la mano, diciendo: "Cállese usted la boca, nada sabe usted de eso: ¿qué va usted á saber? estése usted quieto.

P.—Dijo ó no dijo Jacob Ritterspaugh que Spangler le hizo la observacion de "no decir qué direccion habia tomado," ú otra por el estilo?

R.—Estoy seguro de que no la hizo.

El juez Bingham amplía el interrogatorio:

P.—Repita usted ahora exactamente lo que le dijo á usted en aquella ocasion?

R.—El dijo: "Seguí al individuo, andándole muy cerca." Dije á Spangler: "Le conozco ó cosa parecida.

P.—Dijo, no es verdad, que casi pisaba los talones de Booth?

R.—No, no dijo eso; dijo que le iba al alcance.

P.—No ha dicho usted que casi pisaba los talones al individuo?

R.—Pues lo he dicho, y por eso recibió el golpe de Spangler, el cual le contuvo.

Declaracion de J. W. Bunker.

Por Mr. Ewing.

P.—Diga usted cual es su oficio.

R.—Soy dependiente del National Hotel, en esta ciudad.

P.—Diga usted si despues del asesinato del Presidente encontró usted algunos efectos en el cuarto de Booth, en el National Hotel.

R.—Recojí el equipaje de Booth y lo trasladé á nuestro cuarto de equipajes el dia despues del asesinato.

P.—Encontró usted algunas herramientas de carpintero?

R.—Encontré en el baul una barrena de gran tamaño y con agarradera de hierro; la llevé á mi cuarto; despues se la entregué á Mr. Hall, que entendia en los negocios de Ford.

P.—Sabe usted si John McCullough el actor estaba en Wáshington el 1º de abril?

R.—He recorrido nuestros libros y he visto que la última vez que McCullough rejistró su nombre fué el 11 de marzo, marchando de la casa el 26 del mismo mes Despues de esta fecha no figura su nombre en nuestros libros.

P.—Acostumbraba parar allí cuando venia á Wáshington?

R.—Su casa era el National Hotel; nunca he sabido que se hospedase en otra parte.

P.—Le vió usted en esta ciudad despues del 26 de marzo?

R.—No, señor.

Declaracion de Charles B. Ball.

Mr. Ewing interroga al testigo.

P.—Diga usted dónde ha estado viviendo en los dos ó tres últimos meses, y cual ha sido su ocupacion.

R.—He estado ocupado en clase de dependiente de Mr. Wharton en el Fuerte Monroe.

P.—En su tienda dentro de las fortificaciones ó fuera de ellas?

R.—Dentro de ellas, en el punto llamado Old Point.

P.—Diga usted si há conocido á Arnold, ahora preso.

R.—Le conocí en el establecimiento de Mr. Wharton; vino á él en los últimos dias de marzo ó el 1º de abril; no puedo precisar la fecha, pero era domingo.

P.—Diga usted ahora cuanto tiempo estuvo allí y en qué se ocupaba?

R.—Me ayudaba á llevar los libros; creo que estuvo allí dos semanas y un dia.

P.—Le vió usted constantemente allí en aquellos dias?

R.—No; parte del tiempo yo estaba ocupado en otra parte, no obstante, le veía diariamente.

P.—Diga usted si Arnold solicitó empleo, y si lo hizo, cuándo?

R.—Lo solicitó, segun creo, el 1º de marzo, ú otro dia de marzo.

P.—Sabe usted que se hizo la carta de Arnold?

R.—El mayor Stevens la tiene.

P.—Cuántas cartas escribió solicitando empleo.

R.—Yo no ví sino una, y yo mismo la contesté.

P.—Cuando se escribió esa respuesta?

R.—No puedo decir qué dia: escribí á Arnold que viniese como una semana ántes de su llegada.

P.—Vió usted á Arnold todas las noches miéntras estuvo empleado allí?

R.—Sí; dormia todas las noches en la tienda de Mr. Wharton.

Declaracion de George Craig,

Interrogatorio á cargo de Mr. Ewing.

P.—Diga usted dónde vive y en que ha estado empleado en estos dos últimos meses?

R.—He estado en Old Point y era dependiente de ventas de Mr. Wharton.

P.—Ha visto al preso Samuel Arnold?

R.—Le ví en los últimos dias de marzo ó el 1º de abril, un domingo por primera vez.

P.—¿En qué vapor llegó allí?

R.—No lo sé.

P.—Cuanto tiempo permaneció allí?

R.—Segun puedo recordar, como dos semanas. Era dependiente en la tienda de Mr. Wharton; creo que dependiente principal.

P.—Cuantas veces le vió usted durante su permanencia allí?

R.—Le veía diariamente, pero no puedo decir cuantas veces al dia.

Declaracion de James Lusby.

Procede al interrogatorio de este testigo Mr. Stone.

P.—Dónde reside usted?

R.—En el condado del Príncipe Jorge.

P.—Conoce usted á John M. Lloyd?

R.—No mucho. No le conozco sino desde la pascua.

P.—Diga usted si en abril último le vió en Mariboro.

R.—Sí, señor; no me acuerdo exactamente de la fecha; fué el Viérnes Santo, por si alguno de ustèdes se acuerda de la fecha; el dia en que Lincoln fué muerto.

P.—Vió usted en la tarde de aquel dia á Mr. Lloyd en Surrattsville?

R.—El y yo fuímos allí juntos aquel dia desde Mariboro.

P.—Cual era el estado de Lloyd á la sazon?

R.—Creo que estaba muy ébrio. Yo llegué á Surrattsville como un minuto ántes que él. Yo me dirijí á la puerta del despacho de bebidas y él paró delante de la puerta del frente.

P.—Vió usted allí aquel dia á la Sra. de Surratt, aquí presa?

R.—La ví en el momento en que salia en direccion de su casa.

P.—Estaba ya lista para ir á su casa cuando Lloyd llegó?

R.—Sí, el carruaje estaba allí aguardándola y ella salió unos quince minutos despues.

Amplía el interrogario el juez Holt.

P.—No es cierto que usted llegó por un lado de la casa y que Lloyd dió la vuelta por el otro?

R.—Sí; habia un patio en el frente y Loyd entró en él; cuando yo llegué, me fuí al despacho de bebidas y tomé una copa.

P.—Cuando usted llegó vió á la Sra. de Surratt? ¿No la vió usted en el despacho de bebidas?

R.—No.

P.—Y usted no la vió al llegar?

R.—No.

P.—Usted no la vió hasta despues de tomar su copa?

R.—Yo no recuerdo si la ví ó no por primera vez despues de beber.

P.—Usted dice que Lloyd estaba ébrio: ¿cómo lo sabe usted?

R.—Porque le ví ántes.

P.—Le vió usted beber?

R.—Sí, y eché un trago en su compañía

P.—Quién de los dos bebió mas?

R.—Nunca he medido lo que bebo.

P.—Estaba usted tan ébrio como él?

R.—No tanto.

P.—Lo estaba usted despues de agregar aquella copa? Usted tuvo la ventaja de tomarla en Surrattsville, miéntras Lloyd se fué á la cocina; no es cierto?

P.—No lo sé; nunca he tratado de sobrepujarle; yo no he dicho que yo estuviese ébrio; ni sé si lo estaba, aunque habia echado sendos tragos aquel dia en su compañía.

El juez Burnett:

P.—Reside usted en Surrattsville?

R.—No, milla y media mas abajo.

P.—En qué negocios se ha ocupado usted en estos dos ò tres últimos años?

R.—He sido todo el tiempo labrador. En mi vida lo mas que me he alejado de mi casa ha sido hasta Wáshington.

P.—Estaba Mr. Loyd bastante cuerdo para guiar su caballo y llevar su pescado, etc. á la cocina?

R.—El mismo conducia su caballo; yo no le ví ir á la cocina.

P.—Le vió usted arreglar el calesin de la Sra. de Surratt?

R.—No; nada sé sobre ese particular.

P. —Cuanto tiempo hacia que usted le habia visto ántes de llegar á la casa?

R.—Yo salí de Mariboro en compañía de él, unas veces yendo delante otras detrás de él.

P.—Qué distancia hay desde Mariboro hasta Surrattsville?

R.—Unas doce millas; un viaje de dos horas y media yendo aprisa.

P.—Se detuvieron ustedes en el camino para refrescar?

R.—No.

P.—Por manera que estuvo dos horas y media sin beber nada ántes de llegar á Surrattsville?

R.—Sí, señor.

Declaracion de Matthen J. Pope.

Procede al interrogatorio de este testigo Mr. Doester.

P.—Diga usted dónde reside y cuales son sus ocupaciones?

R.—Resido allá en el Arsenal y tengo un establo de caballos de alquiler, he tenido un restaurant, pero ya no lo tengo.

P.—Diga usted si es ó no cierto que el 12 de abril poco mas ó ménos, Atzeroth, ahora preso, se presentó en el establecimiento y ofreció vender un caballo bayo.

R.—Se presentó un caballero en mi establo, no recuerdo exactamente el dia para vender un gran caballo bayo y tuerto.

P.—Qué edad parecia tener el caballo?

R.—No lo sé; no me enteré particularmente de su edad ni sé si lo reconocí siquiera.

P.—Se acuerda usted del individuo que llevó el caballo?

R.—No sé si me acordaría de él si volviese á verle.

P.—Mire usted al preso Atzeroth y vea si reconoce en él al citado individuo.

R.—No sé; las facciones son casi las mismas. Si es el mismo hombre, no me parece tan robusto como entónces; no reparé mucho en él; me preguntó si queria comprar un caba lo y le contesté negativamente.

P.—Diga usted á que hora del dia se presentó?

R.—Fué por la tarde.

P.—Pasó allí el resto de la tarde?

R.—Permaneció allí su caballo dos ó tres horas; él fué á un restaurant, donde bebió; salió con un individuo llamado John Barr y poco despues volvió y se llevó el caballo.

P.—No recuerda usted si el tal John Barr estaba ébrio á la sazon?

R.—Habia bebido algo; no sé si estaba ébrio ó no.

P.—No era Barr uno de los mecánicos del Arsenal?

R.—Sí, señor, se ocupaba allí en hacer ruedas.

P.—No era ese el dia precisamente en que los mecánicos iluminaron?

R.—No lo sé.

P.—Está usted seguro de que eso sucedió ántes del asesinato del Presidente?

R.—Sí; creo que sucedió algunos dias ántes; pero no reparé mucho en ello.

P.—Encontró usted, sí ó no, un paraguas que Atzeroth dejó en casa de usted?

R.—Lo dejó el individuo que llevó el caballo en el momento de marcharse.

Declaracion de Miss Margaret Brauson.

(Interrogatorio por Mr. Doester.)

P.—Diga usted donde reside?

R.—En Baltimore.

P.—Diga usted si ha visto alguna vez al preso Payne, y en caso afirmativo, donde le ha visto.

R.—Le vi primero en Gettysburg.

P.—Diga usted en qué fecha, en qué circunstancias.

R.—No recuerdo la fecha; fué inmediatamente despues de la batalla de Gettysburg; hallábase allí en clase de enfermero voluntario; él estaba en mi cuartel y se mostraba muy atento con los enfermos y los heridos; no sé si estaba allí ó no, en clase de enfermero.

P.—Era soldado?

R.—No sé lo que era; no llevaba uniforme. Hasta donde puedo recordarlo, llevaba pantalon negro, sombrero hongo oscuro; no tenia levita.

P.—Por qué nombre se le conocia?

R.—Por el de Poneell, y tambien se le llamaba doctor.

P.—Cuánto tiempo le conoció usted allí?

R.—No recuerdo cuanto; yo estuve allí seis semanas, pero ignoro si él estuvo el mismo tiempo.

P.—En el hospital donde parecia atender á los enfermos y á los heridos, ¿estaban juntos los pacientes confederados y los unionistas?

R.—Sí, señor.

P.—En qué época poco mas ó ménos dejó usted el hospital?

R.—En la primera semana de setiembre.

P.—Cuándo volvió usted á encontrarse con Payne?

R.—Allá en el otoño ó en el invierno; no recuerdo en

que fecha le vi en mi casa; no estuvo en ella sino algunas horas y conversé muy poco con él.

P.—Le dijo á usted donde iba?

El juez Bingham se opone á la pregunta, fundándose en que las declaraciones del preso no pueden admitirse como pruebas. Mr. Doester expone en seguida que no pretende que esas declaraciones valgan como pruebas, sino para demostrar la demencia del acusado. Pero como quiera que Mr. Doester no habia anunciado su intencion de proceder en este sentido, el tribunal, despues de una discusion algo larga, sostiene al juez Bingham en su oposicion, y el interrogatorio del testigo continúa del modo siguiente:

P.—Cuánto tiempo estuvo en casa de usted?

R.—Algunas horas.

P.—Sabe usted donde se dirigió luego?

R.—No lo sé.

P.—Donde le vió usted la tercera vez?

R.—En mi casa en el mes de enero.

P.—Diga usted como vestia á la sazon.

R.—Vestia de negro, de paisano.

P.—En clase de qué se presentó?

R.—En clase de fugitivo del condado de Farguhar; dijo llamarse Payne.

P.—Cuánto tiempo permaneció en casa de usted?

P.—Creo que seis semanas y algunos dias; no lo recuerdo exactamente.

P.—Recuerda usted la fecha de enero en que se presentó?

R.—No me acuerdo; me parece que se marchó en los primeros dias de marzo.

P.—Fué visitado por álguien durante su permanencia allí?

R.—Que yo sepa, no.

P.—Ha visto usted alguna vez á John Wilkes Booth?

R.—No, señor.

P.—Sabe usted si en aquellos dias poco mas ó ménos fué John Wilkes Booth en solicitud de Payne?

R.—No, señor.

P.—Tomó, sí ó no, cuarto en casa de la madre de usted?

R.—Sí, señor.

P.—Cuáles eran sus costumbres? Era hombre recogido ó muy pasiador?

R.—El no salia mucho. Era hombre muy tranquilo.

P.—De qué modo se manifestaba su tranquilidad?

R.—Permanecia mucho recogido en su cuarto, parecia hombre muy reservado, y creo que tenia el ánimo decaido.

R.—Era ó no era extraordinariamente taciturno?

R.—Llamaba la atencion por no decir nunca nada.

P.—Tiene usted, sí ó no, una biblioteca en casa de su padre?

R.—No; tenemos bastantes libros viejos y muchas obras de medicina.

P.—Sabe usted si el preso podia leer?

R.—Lo ignoro.

P.—Sabe usted si se entregaba á la lectura de obras de medicina durante su permanencia allí.

R.—Sí, señor.

P.—Se mostraba tan taciturno que diese márgen á comentarios por parte de los demás huéspedes?

R.—Creo que no.

P.—Sabe usted si Payne tenia á la sazon dinero en abundancia?

S.—No lo sé; tenia bastante para pagar su hospedaje.

P.—Sabe usted por qué Payne llegó á salir de la casa de usted?

R.—Teníamos una criada negra que se mostraba sumamente impudente con él.

El juez Bingham: No necesita usted decir lo que sucedió entre ella y ese individuo.

Mr. Doester: Eso precisamente ha de decir el testigo.

El juez Bingham: Por qué?

Mr. Doester: Es para demostrar á usted que ella no fué la causa.

El juez Bingham: Pues que conteste la criada.

El testigo: El fué arrestado por las autoridades y mandado al Norte, á Filadelfia.

El juez Burnett amplía en seguida el interrogatorio.

P.—Fué arrestado como refujiado del Sur y se le hizo prestar juramento ¿no es eso?

R.—Yo no sé por qué fué arrestado, porque nunca he sabido el motivo que indujo á llevarle al despacho del Preboste-marshal, ni por qué fué puesto despues en libertad y volvió á casa.

P.—Sabe usted si vino directamente á Wáshington cuando dejó la casa de usted en marzo?

R.—No lo sé.

P.—Trabó con álguien conocimiento en Wáshington miéntras estuvo hospedado en casa de usted?

R.—Que yo sepa, no, señor.

P.—Se ausentó alguna vez miéntras estuvo en casa de usted?

R.—Solo una vez, que yo sepa.

P.—Cuántos huéspedes tenia usted en su casa?

R.—Lo ignoro.

P.—Habian tomado hospedaje en casa de usted otros refujiados del Sur?

R.—El era el único.

Por Mr. Doester: Durante el mes de enero, ¿no se ausentó una vez bastante tiempo el acusado como para ir al Canadá y regresar?

R.—Que yo sepa, no señor.

P.—Si hubiese estado ese tiempo ausente, ¿lo hubiera usted notado?

R.—Ciertamente que sí.

P.—En qué hospital le vió usted en Gettysburg?

R.—En el hospital general, el del Dr. Chamberlain.

P.—A quienes atendia el encausado, á los heridos confederados ó á los unionistas?

R.—Atendia á diferentes heridos de mi seccion, en donde los habia del Norte y el Sur.

P.—La acompañaba á usted su madre allí?

R.—No.

Declaracion de Margaret Kaigane.

Esta testigo declara haber estado al servicio de la Sra. Branson en cuya casa conoció al preso Payne desde los meses de enero ó febrero hasta marzo. Allí tuvo Payne un altercado con una negrita que se negó á limpiar su cuarto, por lo cual la arrojó en tierra, dándole bofetones y golpes y diciendo que la mataria. La negrita fué á poner la queja para que le arrestaran.

Declaracion del Dr. Charles Nichols.

Mr. Doester: P.—Le he hecho yo á usted alguna intimacion acerca de las preguntas que debia dirigirle en este Tribunal?

R.—No, señor.

P.—Diga usted cuál es su posición oficial y su profesion?

R.—Soy doctor en medicina y superintendente por el gobierno en el hospital de insanos.

P.—Cuánto tiempo hace que sirve usted en ese puesto?

R.—Trece años.

P.—Diga usted que clase de personas trata en el hospital.

R.—Locos exclusivamente.

P.—Son ellos solamente personas que han estado al servicio del gobierno?

R.—No: mis pacientes son tambien los del distrito y á ocasiones particulares de otros puntos del país.

P.—No se compone la mayoría de ellos de marineros y soldados?

R.—Sí, señor.

P.—Sírvase definir la locura moral.

R.—Cuando las facultades morales ó efectivas están afectadas exclusivamente por enfermedad en el cerebro llamo á eso locura moral.

P.—Cuales son las causas que producen principalmente la locura moral?

R.—Mi opinion es que la locura se produce mas á menudo por enfermedad física que por causas morales: la circunstancia de que la locura tome esa forma depende del carácter del individuo que se vuelve loco.

P.—Puede ocasionar el servicio activo en el campo de batalla alguna vez la locura moral?

R.—No es cosa frecuente: sin embargo, yo he visto casos de locura moral entre soldados.

P.—Ha aumentado mucho la locura en este país entre los soldados desde que comenzó la guerra?

R.—Sí, señor.

P.—No ha sido su aumento mucho mayor comparado con el aumento del ejército?

R.—Sí, señor.

P.—A qué se atribuye ese aumento.

R.—A las enfermedades, fatigas y trabajos de la vida militar, á los cuales no estaban ántes acostumbrados los que entraron al servicio.

P.—Están mas expuestos á la locura los jóvenes que entran al servicio que los hombres de mediana edad?

R.—No estoy seguro de eso: mi opinion es que los jóvenes se amoldan mejor á un cambio de vida que los hombres de edad provecta.

P.—Cuales son los síntomas principales de la locura moral?

R.—Los casos son tan diversos como los individuos atacados. Si un individuo, por ejemplo, cree justo lo que no creia tal cuando estaba sano y lo que generalmente no es reputado como justo, yo consideraria eso una prueba de enajenacion mental.

P.—El abatimiento de ánimo suele ser considerado alguna vez como síntoma de locura?

R.—Si lo es.

P.—Y la tendencia al suicidio?

R.—Tambien.

P.—Y un ánimo grandemente taciturno es síntoma de demencia?

—Lo es frecuentemente; aunque yo creo que puede existir la taciturnidad sin locura.

P.—Una gran aptitud para concertar proyectos no suele ser concomitante de la demencia?

R.—Los dementes por lo general despliegan mucha destreza en sus planes para llevar á cima alguna cosa.

P.—Es una cosa imposible que un hombre demente se coaligue con otro demente ò personas sanas para llevar á efecto sus planes.

R.—No digo que sea imposible, pero no es frecuente.

P.—Forman los locos algunas veces planes entre ellos?

R.—Rara vez.

P.—La propension morbosa de destruir no es una prueba de demencia?

R.—No es una prueba; pero sí circunstancia que acompaña con frecuencia á la locura.

P.—No es una prueba de locura si alguno sin provocacion aparente comete un crímen?

R.—Yo lo consideraria como un motivo para sospechar la demencia, pero no como prueba de ella.

P.—La manera de conducirse de un modo distinto que las demás personas, no es la mejor prueba de demencia?

R.—Contestaré á eso que ninguna circunstancia aislada es prueba de demencia en cada caso, pero que una conducta que se separase enteramente de la de los demás hombres podria considerarse como motivo fundado para sospechar la existencia de la locura.

P.—No son notables los locos por exceso de crueldad?

R.—Creo que los locos muestran en cuanto á eso las mismas tendencias que la generalidad de los hombres.

P.—No parece que los locos al cometer un crímen obran sin género alguno de piedad?

R.—Así sucede frecuentemente á los que cometen crímenes.

P.—Si alguno tratase de matar á un hombre enfermo en su cama, sin haberle visto ántes, no seria esto un motivo para presumir que estuviese demente?

R.—Yo sospecharia que el hombre estaba demente; pero no lo ceeria cosa probada.

P.—Si la misma persona tratase de asesinar otras cuatro en la casa, ninguna de las cuales hubiese visto, no seria eso motivo para esforzar la sospecha?

R.—Creo que si lo seria.

P.—Si la misma persona al cometer el hecho se detuvie-

se cinco minutos hablando, saliese luego deliberadamente dejando su sombrero y su pistola detrás, y siguiese á caballo tan despacio que un hombre á pié pudiese seguirle, no seria eso corroboracion de la sospecha de demencia?

R.—Creo que podria serlo: es cosa peculiar de los dementes cuando cometen un crímen el no tratar de hacer ninguna tentativa para encubrirlo ó hacer alguna muy pequeña; pero eso no es lo que sucede siempre.

P.—Si la misma persona gritase al dar de puñaladas á uno de los presentes: "Estoy furioso, furioso," ¿no seria eso un motivo fundado mas para sospechar su demencia?

R.—Semejante exclamacion daria motivo á mi entender, para sospechar que el hombre estuviese finjiéndose loco.

P.—Cuál seria la causa de esa sospecha?

R.—El que los locos muy rara vez hacen exclamaciones semejantes: rara vez se excusan de sus actos criminales diciendo que están locos.

P.—No suelen los locos decir algunas veces que lo son?

R.—Lo dicen algunas veces, pero no finjiendo con ellos.

P.—No recuerda usted algunos casos en su práctica en que los locos dijeran que estaban furiosos?

R.—Lo hacen frecuentemente de esta manera: Un individuo sabe que se le tiene por insano, y si se le sorprende cometiendo una accion impropia algunas veces podrá excusarse diciendo que es loco y que, por tanto, no es responsable.

P.—Si la misma persona que acabo de mencionar, á pesar de montar un buen caballo, no hiciese esfuerzo para escaparse, sino que, por el contrario, abandonase el caballo para vagar por los bosques y regresar á una casa rodeada de soldados donde pudiera creer que lo arrestasen ¿no seria todo esto un motivo adicional para sospechar que estaba loco?

R.—Yo creeria que toda accion de un hombre que ha co-

metido un crímen indicativo de indiferencia por las consecuencias, es un motivo para sospechar que estaba de mente.

P.—Si el mismo individuo de que he hablado hubiese regresado á su casa ocupada por soldados con un pedazo de calzoncillo por sombrero ¿no seria eso prueba adicional de su locura?

R.—Escasamente puedo comprender qué relacion pueda eso tener con la cuestion de demencia.

P.—Creo que usted ha dicho que los locos rara vez se disfrazan: el disfraz de que se trata consistia en un pedazo de calzoncillo puesto por sombrero; pregunto, pues, si el disfraz indicado ¿es obra de un loco ó de un hombre sano?

R.—Respecto del loco depende de circunstancias: es cosa peculiar de ellos vestirse de una manera fantástica; por ejemplo: hacer adornos de cabeza con vestidos ó adornos viejos; obran generalmente como chiquillos tratando de atraer la atencion: no recuerdo el caso de que loco alguno se haya vestido de esa manera con objeto de disfrazarse.

P.—Si la misma persona despues de arrestada, expresase un deseo fuerte de que lo ahorcasen ó gran indiferencia por la vida ¿no seria ese motivo adicional para sospechar su demencia?

R.—Creo que sí lo seria.

P.—No seria mayor motivo para esa sospecha si el individuo de que se trata pareciese completamente indiferente y se riese al identificarlo demostrando una estolidez de maneras enteramente distintas de las de sus asociados?

R. Creo que sí lo seria

P.—Diga usted qué enfermedad física acompaña generalmente á la locura?

R.—Creo que alguna enfermedad orgánica ó en las funciones del cerebro acompaña siempre á la locura; alguna

otra enfermedad física la acompañe necesaria ni quizá generalmente.

P.—La constipacion continuada es una de las condiciones físicas que acompañan á la locura?

R.—La constipacion continuada por mucho tiempo precede frecuente á la locura, pero no es muy comun entre los ya locos.

P.—Si la misma persona á quien me he referido, hubiese sufrido constipacion por cuatro semanas no seria eso un motivo mas para creerla demente?

R.—Creo que deberia darse algun peso á esa circunstancia.

P.—Si esa misma persona durante su enjuiciamiento y reclusion jamás hablase á no ser que se le dirijiera la palabra en circunstancias en que sus compañeros se demostraban tímidos y quejumbrosos; si nunca demostrase necesitar nada cuando los demás pedian muchas cosas; si permaneciese impasible cuando los demás se demostraban nerviosos y en ansiedad; si continuase inmóvil con excepcion de cierta fiereza al mover los ojos ¿no seria esto un motivo adicional para creerlo loco?

R.—Creo que sí lo seria.

P.—Si el mismo individuo despues de cometer el crímen dijese, al preguntársele la causa, que nada recordaba distintamente sino una lucha en que no habia deseo de matar ¿no seria eso un motivo mas para suponer que estaba loco?

R.—Creo que sí lo seria.

P.—Cuales son las condiciones mentales que debe tener una persona para ejercer dominio sobre los locos?

R.—Dominio de sí misma.

P.—No son generalmente vijilados los locos por personas de voluntad fuerte y carácter resuelto?

R.—Sí, creo que lo son.

P.—No existen casos en que los locos lo son con los de-

más y, sin embargo, se muestran dóciles y obedientes como los perros respecto de los vigilantes?

R.—No observan esa servil obediencia de los perros hácia sus dueños; pero sí es cierto que los locos son comparativamente mansos y obedientes con ciertas personas, en tanto que se muestran mas ó ménos violentos con otras.

P.—No seria cosa posible para el guardian que ejerciese dominio semejante sobre un loco inducirlo á cometer un crímen y asegurarse de que lo cometería?

R.—Yo diria que es muy difícil, á no ser que el crímen se ejecutase á los pocos minutos de desenvuelto el plan y de dadas las instrucciones.

P.—No es tan grande la influencia de algunas personas sobre los locos que la voluntad de aquellas parece sustituir á la de estos?

R.—Hay gran diferencia en el dominio que ejercen diferentes personas sobre los locos; pero creo que rara vez alcance al punto la extension que usted manifiesta, ó sea la extension, debo añadir, que generalmente se supone.

P.—Reconoce usted alguna distincion entre manía y alucinacion?

R.—Ciertamente por cuanto que la alucinacion puede acompañar todas y cada una de las clases de locura en tanto que el término *mania* solo se aplica á una especie de locura que puede, ó no, ir acompañada de alucinacion.

P.—Quisiera saber si la locura por alucinacion no es una forma de locura mas frecuente durante la guerra civil que otras clases de locura?

R.—Mi creencia es que no son tan frecuentes: la locura es de un carácter mas genérico. hasta donde lo demuestra mi esperiencia, durante la guerra, entre los soldados, comunmente.

P.—No es causa de la locura por alucinacion el pensar constantemente en un mismo objeto?

R.—Así sucede con frecuencia.

P.—Por ejemplo: si una partida de hombres propietarios de esclavos estuviesen constantemente oyendo discursos y sermones declarando la esclavitud de derecho divino y sin que esa institucion estuviese absolutamente amenazada declarasen la guerra para sostenerla ¿no seria eso una prueba de que tales hombres estaban alucinados?

R.—Creo que lo seria; pero no se deduce que esa alucinacion sea lo que técnicamente se denomina "locura por alucinacion" procedente de enfermedad del cerebro y de la cual no es el hombre responsable.

P.—Si uno de esos hombres, poseedor de esclavos y creyente en el orígen de la institucion, pelease en defensa de esta y creyese que defendia asímismo su casa y sus amigos y tratase de asesinar á los que consideraba jefes de aquellos á quienes culpaba de estar matando á sus amigos, ¿no seria todo eso motivo para sospechar que ese individuo estaba bajo la accion de una alucinacion fanática?

El coronel Burnett se opuso á esta pregunta diciendo que si el deponente estaba á punto de terminar su declaracion no se opondria, pero que de otro manera sí objetaria una declaracion del todo inconducente y extraña á las prácticas establecidas.

Mr. Doester manifestó que aun le faltaban por hacer como una docena de preguntas; que habia enviado por un testigo á Florida que no se habia presentado todavía y que su interrogatorio dirigido al Dr. Nichols era un antecedente de ese otro testimonio y tenia por objeto evitar el llamar al doctor segunda vez como testigo.

La objecion fué aprobada por el Tribunal.

P.—Cree usted que la persona de quién he hablado al cometer el crímen supuesto y en dichas circunstancias tenia conciencia de que obraba contra la ley ó bien que estaba bajo la influencia de alguna alucinacion?

Esta pregunta fué objetada por el juez Bingham, fundándose en que el caso propuesto era enteramente hipoté-

tico y como tal el testigo no estaba autorizado para contestar.

Mr. Doester replicó que él no tenia derecho para hacer aplicaciones á ningun caso particular; que él habia tomado la pregunta de la obra de Wheaton sobre "procedimiento criminal."

El coronel Burnett dijo que el defensor estaba haciendo un exámen basado sobre una hipótesis que no tenia aplicacion á ninguno de los casos probados en esta causa y que no existia ley ninguna en ningun libro que le autorizase para seguir esa práctica. El juez letrado auxiliar habia recibido instrucciones de su jefe para ser muy liberal con los abogados defensores, pero era su deber intervenir cuando algun defensor procediese de manera á convertir la causa en absurda y despreciable.

Mr. Doester manifestó que creia la cuestion estrictamente legal, pero que conociendo muy bien el resultado de la objecion en el Tribunal retiraba su pregunta y la presentaba de esta manera:

P.—En el estado en que se encuentran los hechos ¿se puede ó no se puede inferir de ellos la demencia?

R.—Si se me permite hacer una explicacion diré que he dado respuestas categóricas á las preguntas que se me han hecho; soy, por sistema, muy opuesto á dar opiniones sobre casos hipotéticos por la mejor de las razones; que creo tener ahora: por tanto, no puedo dar opinion definitiva sobre los hechos implicados en las preguntas que se me han hecho: cada caso de demencia debe ser examinado aisladamente con toda la luz que sea posible arrojar sobre él y me es imposible, por lo mismo, dar opinion sobre un caso hipotético.

Declaracion de Mr. Dawson.

P.—Es V. dependiente del Hotel Nacional de esta ciudad?

R.—Sí, señor.

P.—Examine V. esta carta y diga si fué recibida en el Hotel Nacional?

R.—Fué hallada entre las cartas que solo tienen iniciales dos dias ántes de que yo entrase allí: yo la advertí y las iniciales me llamaron la atencion como algo raras.

P.—Sabe V. con certeza la fecha en que fué recibida?

R.—No, señor,

El juez Bingham: P.—Yo la abrí cuando V. me la trajo ¿no habia sido abierta ántes?

R.—No, señor.

Mr. Pittman á instancias del Tribunal leyó la carta siguiente:

"*South Bronch Bridge*, 6 *de abril de* 1865.

"Amigo Wilkes: He recibido su carta del 12 de marzo, á la cual contesto tan pronto como me es posible. He visto á French, Brad y otros relativamente á la especulacion de *aceite:* el *capital* suscrito asciende á $8,000, y por mi parte agrego $1,000, que es hasta donde puedo extenderme ahora. Cuando V. abra su pozo, hágalo bastante *hondo*. No deje V. de hacerlo. Todo depende de V. y de los que le *ayudan*. Si V. no puede salir airoso en su *obra* despues de *encontrar el aceite*, láncese por el desfiladero de Thornton y pase V. por Caccapon, Romney, baje V. por el brazo del rio, y yo puedo libarle á V. de toda mo-

lestia durante un año; estoy ya libre de toda vigilancia, porque el infernal Pierdy ha sido batido. Soborné á la muchacha para que le acusase de ultraje á su persona, y á él le encomendé al viejo Kelly, que le mandó á la sombra; pero el condenado es demasiado receloso; ahora seria mejor *imponerle de veras silencio* Remito esta por Tom, y V. la recibirá el 9 si el portador no se emborracha. De todos modos, si se extravia, nadie la comprenderá. Apénas puedo escribir; he estado ébrio dos dias. No escriba V en tono tan campanudo la próxima vez. No mas; solo Jake estará en casa de Green con los fondos.—Queme V. esta.—De V. verdadero amigo.—*Lon*"

"Sue Guthrie le manda muchos afectos."

Esta carta, segun el timbre del correo, fué echada en el buzon de Cumberland el 8 de mayo, aun cuando trae la fecha del 6.

P.—A quién, además de Wilkes Booth, que se hospedó en el Hotel de V., pertenecen esas iniciales?

R.—Hasta donde puedo acordarme, á nadie conozco á quien correspondan.

Declaracion de Mr. Nott.

P.—Creo que V. era quién despachaba las bebidas ó ayudaba á despacharlas en el Hotel de Surrattsville?

R.—Sí señor.

P.—Cuánto tiempo sirvió V. ese cargo?

R.—Desde enero hasta que fuí arrestado el 16 de abril; unas veces estaba ausente una semana y otras solo un dia ó dos

P.—Deseo preguntar á V. cuál ha sido su actitud respecto del gobierno desde la guerra.

R.—Nunca he hecho nada contra él.

P.—Ni dicho tampoco?

R.—No, señor.

P.—Ni contra el partido unionista de Marilandia?

R.—No señor.

P.—Conoce V. á Mr Smooth?

R.—Sí, señor.

P.—Cuál es su nombre de pila?

R.—Edward.

P.—Recuerda V. haber tenido con él una conversacion el 14 de abril?

R.—No, señor; no me acuerdo.

P.—Recuerda V. si le dijo que se suponia que John H. Surratt era uno de los asesinos?

R.—No, señor.

P.—Recuerda V. haberle dicho á él que Surratt estaba indudablemente en Nueva-York á la sazon?

R.—Puede ser que sí y puede ser que nó; pero no me acuerdo.

P.—Le dijo V. que John sabia todo lo referente al asunto, y que V. podia habérselo referido todo y como habia de ocurrir seis meses ha?

R.—No, señor.

P.—No le recomendó V. á la sazon que no mencionase la conversacion que V. acababa de tener con él?

R.—No, señor; no creo que pueda haber dicho semejante cosa.

P.—Ha sido V. alguna vez enemigo del gobierno?

R —No, señor.

P.—Nunca ha tomado V. partido por los rebeldes?

R.—No, señor.

El mayor general Hunter:

P.—Donde estaba V. cuando se dió la primera batalla de Bull Run.

R.—Nunca he tenido residencia fija desde la muerte de mi mujer; creo que estaba en el lugar llamado Hill.

P.—Se ha alegrado V. de los triunfos de los rebeldes?

R.—No, señor; conjeturo que no.

P.—Usted no sabe si se alegró?

R.—No, señor; nada por el estilo sé.

P.—A qué iglesia pertenece V?

R.—Cuando concurro á alguna es á la católica.

Basta con eso, señor; no tengo mas que preguntarle.

El coronel Burnett:

P.—Desde cuando pertenece V. á la religion católica?

R.—Aun no hace siete años, señor.

P.—Usted pertenece á esa iglesia ocasionalmente, no es verdad?

R.—Pues..... eso es.

Declaracion de Mr Reybold.

P.—Ha vuelto V. al teatro de Ford desde la última vez que estuvo en el escenario del mismo?

R.—Sí, señor, he vuelto.

P.—Examinó V. en qué estado se hallaban las cerraduras de los palcos números 7 y 8?

R.—Sí, señor,

P.—En qué estado se hallaban?

R.—La del palco nº 8 habia sido forzada; la madera estaba astillada; el palco nº 7 habia sido forzado tambien. Los tornillos de la cerradura del nº 8 podian quitarse y ponerse sin esfuerzo; la cerradura habia sido forzada por la parte exterior.

P.—Diga V. si eso se hizo con algun instrumento?

R.—Creo que no; se hizo por medio de la fuerza aplicada en el interior del palco.

Declaracion de Mr. Plant.

P.—Diga V. donde reside y cual es su oficio.

R.—Soy en la actualidad traficante en muebles y resido en el nº 350 G. Street, entre las calles 9ª y 10ª, en la ciudad de Wáshington.

P.—Ha trabajado V. alguna vez en obras de ebanistería?

R.—Mas ó ménos en los últimos catorce años.

P.—Ha estado V. hoy en el teatro de Ford?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si reconoció las cerraduras de los palcos privados, y si lo hizo, de qué palcos?

R.—Sí, las de los palcos 7 y 8, y segun todas las apariencias habian sido forzadas. En el nº 7 podia quitar y poner los tornillos con el dedo pulgar y el índice; en el palco nº 4, que está inmediamente debajo, la chapa ha desaparecido completamente.

P.—Diga V. si, en su opinion como perito, las cerraduras de los palcos 7 y 8 fueron aflojadas por medio de un instrumento ó por la fuerza que se hiciese por la parte de fuera.

R.—En mi opinion, por la fuerza aplicada exteriormente.

P.—Diga V. si notó un agujero en la pared del pasillo que conduce á los palcos?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si se conocia que le hubiesen cubierto.

R.—Sí, señor, se conocia, pero no puedo decir con que se lo habia cubierto por no quedar restos.

P.—Notó V. un agujero en alguna de las puertas de los palcos?

R.—Sí, señor, en la puerta del palco nº 7.

P.—De qué tamaño?

R.—No tenia arriba de un cuarto de pulgada de diámetro; es mas ancho exterior que interiormente.

P.—Puede V. decir con qué fué hecho?

R.—Calculo que fué hecho con un instrumento; una parte parece hecha con cuchillo, por el lado derecho y el fondo del agujero, y otra indica haber sido obra de una barrenita; una parte aparece áspera, como si hubiese causado esto la barrenita al ser retirada despues de abierto el agujero.

P.—Cree V. que se usó una barrenita para abrir el agujero?

R.—Sí, señor, una cosa por el estilo; pero puede haber sido abierto con un cuchillo.

Declaracion de Mr. Smooth,

testigo contrario á los acusados.

P.—Donde reside V?

R.—En el condado del Príncipe Jorge.

P.—A qué distancia de Surrattsville?

R.—Como á una milla.

P.—Conoce V. á un individuo llamado Jenkins, hermano de la Sra. de Surratt?

R.—Sí, señor, conozco dos hermanos de ella.

P.—Conoce V. al que ha declarado en esta causa, llamado J. B. Jenkins?

R —Sí, señor.

P.—Diga V. qué actitud ha observado respecto del gobierno durante la rebelion?

R —Durante el primer año se le consideraba como unionista; despues se le miraba como simpatizando con los separatistas.

P.—Conoce V. á Mr. Nott?

R.—Sí.

P.—Tuvo V. con él una conversacion el sábado despues del asesinato?

R.—La tuve.

P.—Diga V. cuál fué?

R.—Encontré dos jóvenes empleados en la oficina del general Augur, y uno de ellos me dijo que se suponia que Surratt fuese quien hirió á Mr. Seward. Pregunté á Mr. Nott si podia decirme donde estaba Surratt, y me contestó que creia que debia estar ya en Nueva-York. Le pregunté en seguida cómo era eso y repuso: "Santo Dios! John Surrat sabe cuanto ha ocurrido; ¿se figura V. que iba á quedarse en Wáshington para dejarse coger? Hace seis meses que yo podia haberle dicho á V. que eso iba á suceder" Y luego agregó: "Guarde V. esto en sus adentros, porque si V. lo mencionase, me arruinaria."

P —Cuál era la actitud de Nott respecto del gobierno?

R.—Le he oido hablar contra el gobierno y denunciarlo en todos sentidos y formas; y le he oido decir que si el Sur no triunfaba, no deseaba vivir un dia mas.

En la ampliacion del interrogatorio, el testigo se limitó á repetir la declaracion principal.

Declaracion de Mr Roby.

P.—Diga V. donde reside.

R.—Resido en el condado del Príncipe Jorge.

P.—A qué distancia de Surrattsville?

R.—A 300 ó 400 yardas.

P.—Conoce V. á J. B. Jenkins?

R.—Sí, señor.

P.—Desde cuando le conoce V?

R.—Desde 186..

P.—Diga V. al Tribunal si ha servido algun empleo del gobierno.

R.—Fuí nombrado oficial de enganches el 12 de junio de 1863.

P.—Diga V. al Tribunal cual es ó cual ha sido la reputacion de Jenkins en punto á lealtad.

R.—Jamás he oido sino una opinion, á saber, que en 1861 se le consideraba como unionista y despues de aquel año como afecto al Sur.

P.—Y despues acostumbraba hablar contra el gobierno?

R.—Sí, señor, desde 1862.

Ampliacion del interrogatorio:

P.—Formaba V. parte de la compañía de Voxe en 1861?

R.—No, señor, pertenecia á otra compañía.

P.—Ha dicho V. que hasta 1862 Jenkins fué considerado como unionista?

R.—Sí, señor; le ví entre el 9 de abril de 1861 y el 9 de julio; estaba recogiendo limosnas para la familia de un unionista muerto en la guerra; cuando despues volví á verle fué en mi casa, y entónces estaba opuesto al nombramiento de los candidatos del partido unionista.

P.—Qué ha oido V. decir de Jenkins, desde 1862?

R.—He habitado cerca de Surrattsville desde setiembre de 1863 y he visto casi diariamente á Jenkins; era entónces uno de los que hablaban contra el gobierno, y en las elecciones, en las cuales votamos por la constitucion, dijo que se le habia brindado un empleo del "maldito" gobierno; el no queria aceptar un empleo de "tan condenado gobierno."

P.—¿De qué gobierno?

R.—Del gobierno de los Estados-Unidos.

P.—Qué entiende V. por gobierno?

R.—Entiendo las leyes y la constitucion y la obediencia á unas y otra.

Considerando al llegar aquí lo avanzado de la hora, el Tribunal suspendió la audiencia hasta las diez de la mañana del dia siguiente.

A las diez de la mañana del 3 de junio se reunió de nuevo el Tribunal militar, y se dió lectura á las declaraciones del dia anterior. En seguida, Mr. Doester dió principio al interrogatorio.

Declaracion de Mr. Farwell,
ex-gobeenador de Wisconsin.

P.—Diga V. si en la noche del 14 de abril último fué V. del teatro de Ford á la habitacion del vice-presidente Johson?

R.—Entre diez y diez y media de aquella noche fuí directamente del teatro á la habitacion del vice-presidente.

P.—Diga V. si encontró la puerta del cuarto cerrada ó abierta?

R.—Creo que estaba cerrada; no estoy seguro de ello.

P.—Encontró V. á álguien en el cuarto como en actitud de esperar?

R.—A nadie descubrí.

P.—Si álguien hubiese estado esperando en el cuarto, ¿podia V. haberlo visto?

R.—No miré nada sino la puerta y á nadie vi junto á ella.

P.—Qué hizo V. cuando llegó á la puerta?

R.—Toqué, pero no se me contestó; volví á tocar y dije en voz fuerte: "Gobernador Johnson, si V. está en el cuarto, necesito verle."

P.—Entró V. en el cuarto del vice-presidente?

R.—Entré y estuve allí media hora.

P.—Miéntras V. estuvo en el cuarto ¿entró á visitarlo algun extraño?

R.—Vinieron várias personas á la puerta despues que yo estuve dentro; cerré la puerta y eché el cerrojo y no permití entrar á nadie, á no ser que fuese algun conocido personal del vice-presidente ó mio; tambien llamé con la campanilla á los criados

P.—Diga V. si ántes de ahora ha visto al preso Atzeroth?

R.—Que yo sepa no, señor.

P.—Come V. en la fonda de Kirkwood?

R.—Sí, señor.

P.—No observó V. si ciertos individuos solicitaban ver al vice-presidente durante sus comidas?

R.—No, señor; solo cuando, estando yo sentado á la mesa, algun caballero me preguntaba casualmente si el vice-presidente estaba en casa.

Declaracion de John B. Hubbard.

Continúa Mr. Doester el interrogatorio de los testigos.

P.—Diga v. si á veces está sujeto á su vigilancia el preso Payne.

R.—Sí, señor.

P.—Ha tenido V. durante su encierro alguna conversacion con él?

R.—Sí, señor.

P.—Refiera V. lo sustancial de esa conversacion.

R.—Le estaba llevando el otro dia de la sala del Tribunal cuándo dijo que "deseaba que se anduviese aprisa y se le ahorcase, que estaba cansado de la vida;" y añadió que preferia que le ahorcasen á que volviesen á traerle aquí.

P.—Ha tenido con V. alguna conversacion acerca del asunto de su *constipacion?*

R.—Sí, señor, hace como una semana.

P.—Qué le dijo á V?

R.—Dijo que desde su llegada estaba así.

P.—Cómo es eso de que estaba así?

R.—Que padecia constipacion.

P.—Sabe V. personalmente algo sobre si es ó no cierto?

R.—No, señor.

P.—A quién ha referido V. lo que el preso le ha dicho?

R.—A los coroneles McCall y Dart.

El juez suplente Bingham preguntó en seguida al testigo si sabia algo mas, á lo cual Mr. Hubbard contestó negativamente.

Declaracion del coronel W. H. H. McCall.

P.—Ha estado alguna vez á cargo de V. el preso Payne?

R.—Sí, señor.

P.—Es V. el único encargado de su vigilancia?

R.—No, señor; la tienen tambien á su cargo los coroneles Fredericks y Dart.

P.—Cómo se reparte entre Vds. ese cargo?

R.—En las veinte y cuatro caben ocho de vigilancia á cada uno de nosotros.

P.—El cargo que Vds. tienen les permite enterarse de la conducta del preso en su calabozo?

R.—Sí, señor.

P.—Sabe V. algo acerca de la constipacion del preso?

R.—Segun he podido saber, hasta anoche no habia tenido desahogo su naturaleza desde el 29 de abril.

P.—Ha tenido V. alguna conversacion con el preso con referencia á su muerte futura?

R.—No, señor.

Declaracion de John E. Roberts.

P.—Entra en las obligaciones de V. el tener cuidado con el preso Payne?

R.—No me ha sido encomendada de un modo especial la vigilancia del preso; mis obligaciones son generales.

P.—Ha tenido V. alguna conversacion con él?

R.—Sí, señor.

P.—Ha hablado V. algunas veces con él acerca de su muerte?

R.—El dia en que declaró el mayor Seward, llevando el preso levita y sombrero, y miéntras yo le estaba poniendo de nuevo las prisiones, me dijo que se le estaba estrechando mucho y que deseaba morir.

P.—Dijo que estaba cansado de la vida?

R.—He repetido á V. cuanto me dijo.

P.—No volvió V. á tener conversacion alguna con él?

R.—Ninguna; no volvió á hablar de la muerte.

El juez abogado suplente Bingham:

P.—No dijo á V. que estaba cansado de vivir y que deseaba la muerte?

R.—Sí, señor.

P.—Acompañó esa observacion con la de que "se le estaba estrechando mucho?"

R.—Esas fueron sus palabras.

Declaracion del teniente John W. Dempsey.

Diga V. dónde está de servicio?

R.—En el número 541 calle H, donde mando la guardia que ocupa la casa de la Sra. de Surratt.

P.—Diga V. si formaba parte de la fuerza que allanó la casa?

R.—Formaba parte de la que se presentó en la casa el 19 ó el 20 de abril; la casa fué allanada ántes; yo no mandaba la guardia que primero se mandó á la casa.

Se exhibió en seguida al testigo una fotografía de John Wilkes Booth, y dijo que era la misma que se encontró de-

trás de un cuadro titulado "Mañana y Noche." En el respaldo de la fotografia se habia escrito con lápiz el nombre de J. Wilkes Booth.

Declaracion de James R. O'Brien.

Mr. Ewing dirije los siguientes interrogatorios.

P.—Diga V. donde estaba empleado el 14 de abril y algunos meses ántes de aquel dia.

R.—En el despacho del Cuartelmaestre general.

P.—Tenia V. algun compromiso con Mr. Ford?

R.—Sí, señor; yo era acomodador en el teatro durante las repres ntaciones de la noche.

P.—Sabe V. algo acerca del estado de las cerraduras de los palcos números 7 y 8?

R.—La del n° 8 fué arrancada ó rota de un modo ó de otro, pero no sé como; estuve enfermo una noche en casa y despues la encontré rota.

P.—Cuándo notó V. eso?

R.—La primera vez que entré en el palco, poco ántes del asesinato; no puedo decir cuanto tiempo ántes.

P.—Sabe V. si despues de eso se podia asegurar la puerta cerrada con llave?

R.—Podia cerrarse con llave, pero creo que aun así podia abrirse; no tuve ocasion de comprobarlo.

P.—En qué estado se hallaba la cerradura del palco número 7?

R.—Parecia hallarse en buena estado; yo la cerraba siempre con llave.

P.—De qué puerta se hacia uso cuando el Presidente y sus acompañantes ocupaban los dos palcos?

R.—De la puuerta del palco número 8.

P.—Como quedaba generalmente esa puerta despues de retirarse los que ocupaban el palco.

R.—Quedaba siempre abierta.

P.—Sabe V. si tenia cerradura la puerta que da entrada al pasillo que separa de la pared los dos palcos?

R.—No, señor, no la tenia.

Mr. Bingham: Tenia aldaba la puerta del pasillo?

El testigo: No, señor, nada tenia que la asegurase.

Mr. Bingham: El palco nº 8 ¿es el mas inmediato al escenario?

El testigo: Sí, señor.

Declaracion del Dr. Blanford.

P.—Diga V. si conoce el país á lo largo de los caminos que conducen de Wáshington á Surrattsville y Bryantown, y de Surrattsville á Port Tobacco.

R.—Lo conozco solamente desde Bryantown hasta Port Tobacco.

P.—Conoce V. la localidad donde se halla situada la casa del Dr. Mudd?

R.—Sí, señor.

Tras la respuesta que precede se presenta al testigo un mapa en que están trazados los caminos que conducen de Wáshington á Bryantown y sus cercanías, así como un plano levantado por él mismo y en el cual están marcadas

las diferentes localidades de las cercanías de la casa del Dr. Mudd: estuvo dudando si certificaría que uno y otro fuesen exactos.

Era ya la una y el Tribunal suspendió la audiencia hasta las dos, continuándola en seguida en la forma siguiente.

Declaracion de la mujer de color SUSAN STEWARD.

P.—Dónde reside V?

R.—En casa de Mr. John Miller, como á una milla de Bryantown.

P.—A qué distancia vive usted del individuo de color John Boose?

R.—A muy corta distancia.

P.—No vivieron ustedes dos en el pequeño atajo que pasa por la finca?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si conoce al Dr. Samuel A. Mudd, aquí preso?

R.—Le conozco.

P.—Diga V. si le vió, y en dónde, el dia despues de haber sido asesinado el Presidente?

R.—Ví al Dr. Mudd el Sábado de Gloria, entre tres y cuatro de la tarde; le ví por la esquina del pajar cerca de la casa de Mr. Murray, andando despacio á caballo.

P.—Cuando V. vió al Dr. Mudd, podia V. ver el camino principal desde el punto en que V. se hallaba?

R.—No fijé absolutamente la atencion en el camino principal. Alguien dijo: "Allá viene un caballero:" fuí á la puerta y ví que era el Dr. Mudd.

P.—Qué parte del camino principal podia V. ver desde el punto en que se hallaba?

R.—Como un cuarto de milla ó mas.

P.—Vió V. á álguien en aquel camino?

R.—No, señor; si hubiese habido álguien con el doctor, podia haberlo visto fácilmente.

El juez abogado suplente Bingham pregunta á la testigo:

P.—Eso fué en la tarde del Sábado de Gloria?

R.—Sí, señor.

P.—El Dr. Mudd parecia llegar de Bryantown?

R.—Sí, señor.

Mr. Ewing: P.—Vió V. si traia el camino de Bryantown ú otro?

R.—No, señor.

Declaracion de Primas Johnson.

(Individuo de color.)

P.—Conoce V. al preso, doctor Samuel A. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. donde le vió despues del asesinato del Presidente?

R.—Le vi el sábado que siguió á aquel, á eso de las tres ó de las tres y media de la tarde.

P.—Le vió V. cuando iba á Bryantown aquel dia?

R.—Sí, señor.

P.—Vió V. á un hombre cabalgando á su lado cuando iba á Bryantown?

R.—No, señor, iba solo el amo Sam Mudd. Despues que él hubo desapareoido pasó un hombre detrás de él.

P.—Sabe V. algo acerca del hombre que siguió á Mr. Sam Mudd á la vuelta de este?

R.—Sí, señor: el mismo individuo que fué en direccion de Bryantown volvió solo como hora y media despues, ántes del regreso del amo Sam Mudd.

P.—Dónde está la casa de Mr. Boose?

R.—Supongo que está como á dos millas de la parte acá de Bryantown, en el camino entre Bryantown y la casa del Dr. Samuel Mudd.

Declaracion de Charles Bloyce.

P.—Conoce V. al preso, doctor Samuel A. Mudd?

R.—Sí, señor.

P.—Ha estado V. en su casa el año pasado y cuantas veces?

R.—Fuí á su casa doce dias despues de la última pascua antepasada, é iba á la misma todos los sábados y domingos, ménos desde el 10 de abril hasta el 20 de mayo, en que no me lo permitieron mis ocupaciones.

P.—Es V. marido de una de las criadas del doctor Mudd que ha estado aquí en clase de testigo?

R.—Sí, señor.

P.—Ha visto V. alguna vez á Benjamin ó á Andrew Gwyn?

R.—Sí, señor, hace como cuatro años, cuando empezó la guerra, y pasaron por la casa de Mr. Dyer.

P.—Vió V. á uno ú otro de ellos andar por las cercanías de la casa del Dr. Mudd el año pasado?

R.—No, señor.

P.—Vió V. ú oyó algo acerca de Watt Bowie, John H. Surratt, el capitan White, de Tennessee, el teniente Perry, ó John Wilkes Booth?

R.—No, señor.

P.—Usted no vió ni oyó nada de ellos el año pasado en las inmediaciones de la casa del doctor Mudd?

R.—No, señor.

P.—No sabe si estuvieron por allí el año anterior oficiales confederados ó soldados, ó algun otro individuo con uniforme?

R.—No, señor.

P.—Conoce V. á Mary Simms?

R.—Sí, señor.

P.—Sabe V. lo que opina por allí la gente de color acerca de ella respecto de decir verdad?

R.—La gente de color de por allí dice que ella no tiene mucha aficion á decir la verdad; que dice tamañas mentiras, que no le darian crédito.

P.—Qué opinan acerca de Mylo Simms?

R.—Lo mismo opinan acerca de él; yo mismo le considero como un gran embustero, porque acostumbraba meterme á veces mentiras.

R.—Cual era el carácter del doctor Mudd como amo respecto á sus criados?

R.—Puedo decir que es un hombre de primera; nunca he oido decir que haya azotado ni aun reñido á ninguno de ellos; estos hacian punto ménos que lo que querian.

P.—Le oyó V. alguna vez amenazar con mandar alguno de ellos á Richmond?

R.—En verdad que no; nunca oí á ninguno de ellos hablar una palabra de eso.

El juez abogado suplente Bingham:

P.—Ha oido V. decir alguna vez que haya disparado un tiro á alguno de sus criados?

R.—No lo he oido.

P.—Usted cree que todo eso ha sido una bola?

R.—Nada sé sobre eso.

Declaracion de Marcus P. Norton.

Manifestó el coronel Burnett que en virtud de las facultades de que está investido el Tribunal, este testigo ha sido citado para dar una declaracion que alcanza mas ó ménos directamente á los presos doctor Mudd, Atzeroth y O'Loughlin. Es práctica en los tribunales modernos, aun despues de terminadas las declaraciones de una y otra parte, citar é interrogar á otros testigos si se juzga necesario. Sin embargo, manifestó que si los defensores de los encausados deseaban oponerse á ello, este era el momento oportuno para hacerlo.

Mr. Cox replicó que desde luego se oponia, porque se habia declarado ya terminantemente que todo interrogatorio por parte del gobierno, con excepcion del que por su naturaleza fuese retroactivo, estaba cerrado, á no ser que se refiriese al asunto general de la conspiracion y no afectase directamente á ninguno de los presos.

Mr. Ewing expuso que en cuanto á él consentia en que se tomasen nuevas declaraciones, con tal de que se diese tiempo á los defensores para hacerles frente.

Replicó el coronel Burnett que precisamente ese era el objeto que le habia inducido á citar á este testigo.

Acordó el Tribunal que el testigo fuese interrogado, á lo cual procedió el coronel Burnett.

P.—Dónde reside V?

R.—En la ciudad de Troy, Estado de Nueva-York.

P.—Diga V. dónde se hallaba en la última parte del invierno y en la primavera de este año.

R.—Estuve en el Nationel Hotel, de esta ciudad, desde el 10 de enero poco mas ó ménos hasta el 10 ó mediados de marzo.

P.—Miéntras estuvo V. allí, ¿conoció á John Wilkes Booth?

R.—Personalmente no le traté, pero sí le conocia de vista; le habia visto representar várias veces en el teatro.

P.—Diga V. si durante su permanencia en el Hotel vió V. con él á alguno de los presos?

P.—Hay tres á quienes reconozco por haberlos visto durante ese período en compañía de J. Wilkes Booth, ó mejor dicho, vi en compañía de él á Atzeroth y O'Loughlin.

P.—Cuándo?

R.—No recuerdo exactamente la fecha, pero fué pocos dias ántes de la inauguracion del presidente Lincoln; vi dos veces á Atzeroth y supongo que cuatro ó cinco al otro.

P.—Diga V. si alguna vez oyó por casualidad alguna conversacion entre Booth y alguno de aquellos, y si la oyó, que se dijo en ella?

R.—Oí una con Atzeroth; no puedo repetir literalmente sus palabras, pero en sustancia fué que si el asunto tenia tan buen éxito con Johnson como lo habia tenido con Buchanan, quedarian ajustadas las cuentas de un modo terrible.

P.—Oyó V. alguna otra conversacion?

R.—Algo se dijo de que seria tal la compañía de testigos que muy poco podria probarse con estos; oí á Booth

hablar en la misma conversacion en la noche del 2 ó del 3 de marzo último, pero no sé á qué aludía.

P.—Diga V. ahora á cual de los otros presos vió V. ántes y en qué circunstancias?

R.—Vi una vez á aquel [el Dr. Mudd], hallándome en el National Hotel; vino á mi cuarto en la mañana del 3 de marzo, entró precipitadamente y parecia algo agitado; dijo que se habia equivocado y que queria ver á Booth. Le dije que el cuarto de Booth estaba probablemente en el piso superior; yo no sabia cual fuese el número de él. Como viera el estado aparente de agitacion del individuo que entró en mi cuarto, dejé pendiente lo que estaba escribiendo y salí al corredor y le seguí. El bajó y al llegar al piso inferior, volvió la cara y me miró.

P.—Cuando esta mañana entró V. en el cuarto, ¿reconoció V., sí ó no, en el Dr. Mudd á la persona que V. vió en aquella ocasion?

R.—Se lo indiqué con la mano esta mañana á Horatio King; el preso á quien veo ahora es el de aquel dia, ó fué una persona exactamente parecida á él. Estoy convencido de que fué él mismo.

P.—Volvió V. á verlo despues?

R.—Hasta hoy, no, señor.

P.—Diga V. qué circunstancias hacen que pueda V. fijar la fecha?

R.—La circunstancia de hallarse próximo el momento de la inauguracion; creo que eso ocurrió á eso de las diez ó de las once de la mañana anterior.

P.—No puede haber ocurrido eso en el mes anterior, ó sea en febrero?

R.—Creo que el dia citado por mí es la verdadera fecha.

P.—Está V. tan seguro de eso como de la identidad de la persona?

R.—Sí, señor.

Mr. Cox amplió en seguida el interrogatorio del modo siguiente:

P.—Puede V. fijar la fecha de las conversaciones que mediaron entre O'Loughlin y Booth?

R.—No puedo hacerlo.

P.—Habia álguien en compañía de ellos miéntras estaban conversando?

R.—No, señor.

P.—Oyó V. algo de lo que se dijo en esas conversaciones?

R.—No; no estaba bastante cerca.

Mr. Ewing: P.—En qué se funda V. para citar el 3 de marzo como el dia en que Mudd entró en el cuarto de usted?

R.—Unicamente en el hecho de ser aquel la víspera de la inangnracion; no tomé apunte de él ni traté de un modo especial de grabar la fecha en mi memoria; me acuerdo de la mañana en que Mudd entró en mi cuarto: tenia para aquel dia una mocion pendiente en el tribunal de los Estados-Unidos y estaba preparando mis papeles.

P.—Cuando sostuvo V. su moción?

R.—Aquel mismo dia.

P.—Como vestia el preso?

R.—Esto no puedo decirlo; su ropa exterior era negra y tenia en la mano un sombrero, al cual no sé que nombre dar; tenia la copa alta.

P.—Puede V. describir alguna pieza de su ropa?

R.—No, porque entró y salió precipitadamente.

P.—Está V. tan seguro de que reconoce al preso Mudd tan bien como á los demás?

R.—En mi mente no me queda duda alguna acerca de ninguno de los tres.

P.—Conoce V. alguno de los demás presos presentes?

R.—No recuerdo haber visto nunca á ninguno de los otros.

Mr. Doester: P.—Diga V., si puede, exactamente la fecha en que mediaron las conversaciones entre Atzeroth y Booth?

R.—No puedo Conversaban en el despacho del Hotel, temprano por la tarde.

P.—Como logró V. oirlos?

R.—Me hallaba sentado cerca de ellos; á veces se oyen las conversaciones, aun estando uno hablando con otro.

P.—¿Estaban hablando en voz alta ó baja?

R.—No estaba hablando muy alto.

P.—A qué distancia estaba V. de ellos?

R.—A dos ó tres piés.

P.—Estaba vestido del mismo modo que ahora el encausado?

R.—Me parece que no; sin embargo, no paré mucho la atencion en ello; lo pasé por alto como me sucede en mil otras ocasiones.

P.—Entónces ¿usted no le conoce por su traje?

R.—No, sino por su semblante; sin embargo, no sé si lo tenia entónces tan ceñudo como ahora.

P.—Tenia entónces tantas carnes como ahora?

R.—No lo sé; no le tomé las dimensiones como para poder graduar su peso.

P.—Dice V. que no ha vuelto á ver á Atzeroth desde entónces hasta este dia, es decir, en cosa de dos meses?

R.—Así es, poco mas ó ménos.

P.—Desde entónces hasta hoy ¿no ha repetido V. aquella conversacion?

R.—Me referí á ella una vez hablando con Mr. King.

P.—Acostumbra usted recordar conversaciones que casualmente haya oido dos meses atrás?

R.—Recuerdo algunas cosas mucho tiempo.

P.—Acostumbra V. reconocer semblantes en el mismo tiempo?

R.—Algunas veces, sí, señor.

P.—Y puede V. jurar acerca de la exactitud de aquella conversacion?

R.—Solo he tratado de referir la esencia de ella.

P.—Es V. letrado?

R.—Lo soy.

P.—Ha leido V. las declaraciones hechas en esta causa?

R.—En general no: he leido los interrogatorios de dos ó tres testigos.

Mr. Cox: P.—Esas conversaciones que V. presenció, mediaron entre Booth y O'Longhlin en la sala pública?

R.—Sí, señor; no oi á ninguno de ellos.

El Tribunal: P.—Cual es el distintivo de la vista de usted?

R.—Soy algo miope y llevo siempre anteojos.

P.—Está V. convencido de que puede distinguir el semblante de la gente?

R.—Sí, señor, á la distancia en que pueda verla.

P.—Qué impresion causó á V. el individuo que entró en su cuarto y le indujo á V. á seguirle?

R.—La precipitacion con que entró y salió luego.

P.—Parecia cortado ó chasqueado cuando entró en el cuarto de V?

R.—Me pareció algo agitado y se disculpó diciendo que se habia equivocado.

P.—Habia V. ocupado el mismo cuarto ántes de aquel dia?

R.—Me habian cambiado á aquel cuarto tal vez diez dias ántes

AMPLIACION DEL INTERROGATORIO DE L. S. ROBY,
por Mr. Ewing.

P.—Donde reside V?

R.—En el condado de Charles, en Marilandia.

P.—Estaba usted en Bryantown el dia despues del asesinato del Presidente?

R.—Estaba en la tarde de aquel dia; creo que llegué allí á las tres de la tarde.

P.—Diga usted lo que oyó acerca del asesinato del Presidente?

R.—Supimos el suceso ántes de llegar allí, pero yo no le dí crédito. Sin embargo, cuando llegamos cerca de la poblacion, encontramos soldados apostados á lo largo del camino. Les pregunté y me contestaron que el hecho era cierto. Inquirí quién fuese el asesino y me contestaron que era uno de los individuos del teatro; no me dijeron el nombre y hablaron como si lo ignorasen. Yo conversé con varios. Reinaba poca confusion; pero ántes de marcharme, supe por el Dr. George Mudd, que era Booth.

P.—Estuvo usted en la tienda de Bean miéntras usted estuvo allí?

R.—Pasé cerca de ella, pero no entré.

P.—Diga usted si conoce á D. J. Thomas, que ha declarado ya como testigo del gobierno?

R.—Le conozco.

P.—Sabe usted si goza la reputacion de hombre veraz en las cercanías del punto de su residencia?

R.—Esa reputacion es mala.

P.—Segun usted conoce su reputacion en punto á veracidad, ¿le daria usted crédito bajo juramento?

R.—Creo que no se lo daria.

El coronel Burnett amplía en seguida el interrogatorio.

P.—A qué distancia vive usted de Mr. Thomas?

R.—A unas cuatro ó cinco millas.

P.—Le ha tratado usted muy íntimamente en los cuatro ó cinco últimos años?

R.—Le he conocido bastante íntimamente.

P.—Usted mismo, ¿qué actitud ha observado respecto del gobierno desde que estalló la rebelion?

R.—Yo creo haber sido ciudadano leal; bajo ningun concepto ni sentido he hecho cosa alguna contra él.

P.—Ha dicho usted algo contra el gobierno, prestado ayuda ó dado consejos á los rebeldes?

R.—No. Hay algunos actos del gobierno de los cuales no he hablado con agrado, y nada mas

P.—Ha dicho usted algo contra alguna de las medidas que ha tomado el gobierno para sofocar la rebelion?

R.—No creo haberlo hecho.

P.—Ha mantenido usted la actitud de un amigo del gobierno y de un amigo del Sur durante la rebelion?

R.—Poco despues de haber estallado la guerra presté juramento de fidelidad al gobierno y le he quedado firmemente adicto, no inclinándome á la izquierda ni á la derecha.

P.—Contra qué actos del gobierno ha hablado usted?

R.—Contra los arrestos arbitrarios.

P.—Contra los arrestos arbitrarios de rebeldes?

R.—No, de ciudadanos.

P.—No eran acaso rebeldes?

R.—No; ellos décian ser ciudadanos leales. No recuerdo quiénes eran.

P.—Se acuerda usted de un individuo llamado Joyce?

R.—Sí, señor.

P.—Reconoce usted en él al individuo que asesinó al capitan Watkins?

R.—Solo una vez le he visto desde entónces.

P.—Es cierto, sí ó no, que usted le albergó y alimentó en su casa despues del asesinato?

R.—Sí, señor; él vino á mi casa la mañana despues de la [illegible]

vo sino poco tiempo en mi casa, y la única vez que volví á verle despues del asesinato fué en el camino.

Mr. Ewing: P.—En lo que usted ha declarado acerca de la veracidad de Mr. Thomás como testigo, ha aludido usted á la ruputacion de que gozaba ántes ó despues de la guerra?

R.—A su reputacion de siempre; parece ser una criatura que inventa cosas que no son verdaderas y que sin embargo cree que son hechos é insiste con constancia en ellas.

El juez Bingham: No quiere usted significar con eso que habria de decir una cosa que no creyese fuese la verdad?

R.—No, pero diria cosas inexactas aun cuando él mismo creyese que lo fuesen.

Declaracion de E. D. R. Bean.

Continúa Mr. Ewing dirijiendo el interrogatorio.

P.—En qué se ocupa usted?

R.—Soy mercader en Bryantown.

P.—Diga usted si el preso, el Dr. Mudd, le hizo á usted algunas compras el dia despues del asesinato del Presidente?

R.—Creo que le vendí cierta cantidad de percal. No recuerdo el dia sino por algunas circunstancias que lo graban en mi memoria.

P.—Diga usted lo que oyó aquel dia en Bryantown acerca del asesinato del Presidente.

R.—En aquel dia oí decir que el Presidente hab a sido asesinado; pregunté por quién y comprendí que por un individuo llamado Boyle, de quién se referia que habia asesinado al capitan Watkins.

P.—Oyó usted decir aquel dia que el asesino del Presidente era Booth?

R.—No puedo contestar de un modo positivo: me parece que no lo oí decir aquel dia.

P.—Dentro y fuera de la tienda de usted habia aquel dia soldados y paisanos?

R.—Sí, y el tema general de la conversacion era el asesinato.

P.—Diga usted si medió entre usted y el preso, el Dr. Mudd, alguna conversacion acerca del asesinato.

R.—El dia que le vendí el percal, tuve sobre este particular alguna discucion con él. Le observé que aquello era una mala noticia.

El juez Bingham: No es de la competencia del testigo el referir esa conversacion.

Mr. Ewing replicó que no ignoraba que habian sido declaradas fuera de lugar esas preguntas, pero que aun así consideraba legal la pregunta y deseaba que se estampase y la sancionase el Tribunal. Este falló en favor del juez Bingham.

P.—No fué la conversacion que usted tuvo con el Dr. Mudd lá que le permitió fijar en su mente la fecha en que usted le vendió el percal?

R.—Sí, señor.

El juez Bingham amplía el interrogatorio que precede:

P,—Cuando supo usted que Booth era el individuo que habia asesinado al presidente Lincoln?

R.—En realidad no recuerdo que dia.

P.—Entónces usted no sabe que no fué el Sábado de Gloria?

R.—No lo sé.

P.—No oyó usted decir al mismo tiempo que al individuo que asesinó al Presidente se le siguieron las huellas hasta tres millas de Bryantown?

R.—No sé si fué ó no al mismo tiempo, pero sí que le habian seguido las huellas hasta tres ó tres millas y media de esa poblacion.

P.—Puede usted decir como lo oyó?

R.—No lo sé, en la conversacion general.

P.—Hace usted coincidir la venta de el percal con ese hecho, así como el asesinato del Presidente por Booth?

R.—Me parece que no; no oí hablar de ese hecho.

P.—Como sabe usted que fué el lúnes?

R.—No lo sé.

P.—Y no puede usted decir de un modo positivo que no fué el sábado?

R.—No, señor.

Mr. Ewing: Pero usted está en la creencia de que no lo oyó el sábado?

El testigo: Mi creencia es que no lo oí.

INTERROGATORIO DE JOHN R. GILES,

por Mr. Cox.

P.—Donde reside usted?

R.—En el Hotel de Rullman, avenida de Pensilvania en Wáshington.

P.—Conoce usted al encausado Michael O'Loughlin?

R.—Sí; le he conocido personalmente durante [illegible]

P.—Le vió usted el juéves que precedió al asesinato del Presidente?

R.—Le ví por la tarde; se hallaba en compañía de Mr. Murphy, del teniente Henderson, de Pierdy y otros.

P.—Donde estaba?

R.—Estaba á dos puertas del despacho del *Globe*; le ví temprano por la tarde, y mas tarde á eso de las diez; estuvieron allí hasta despues de las once.

P.—¿Se reunió usted con ellos cuando marcharon?

R.—Sí, señor, y les acompañé hasta la una.

P.—Les vió usted en la noche del viérnes ántes del asesinato?

R.—Sí, señor, toda la tardecita estuve con ellos.

P.—Estaba O'Loughlin en el Hotel donde usted paraba en el momento de recibirse la noticia de que el Presidente habia sido asesinado?

R.—Sí, señor, estaba allí; me parece que eran como las nueve y media ó las diez.

P.—¿No pertenece la casa de usted á un individuo llamado Lachau?

R.—Sí, señor.

P.—¿No es la misma conocida por el nombre de Lachau House?

R.—No; la Lachau House está en la avenida de Louisiana, entre las calles 5ª y 6ª, cerca de la sala de música de Canterbury.

El juez Bringham: ¿Usted cree que la noticia del asesinato del Presidente se recibió allí de nueve y media á diez?

El testigo: Así lo creo; no puedo decirlo con exactitud; no miré el reloj.

AMPLIACION POR CONTRA-INTERROGATORIO DE MR. REED,
por Mr. Aiken.

P.—Conoce usted á John H. Surratt?

R.—Le conozco de vista.

P.—Diga usted cuando le vió la última vez.

R.—Le ví á eso de las dos y media el dia del asesinato, 14 de abril.

P.—Ha conversado usted alguna vez con él?

R.—No puedo decirle; he manifestado que era punto ménos que un muchacho; ha sido un mero conocido.

P.—Donde estaba usted cuando le vió?

R.—Me hallaba parado delante de la tienda de efectos para militares de Hunt y Goodwin.

P.—Diga usted como llevaba cortado el cabello.

R.—Lo tenia cortado de un modo muy singular; lo tenia redondeado y por detrás le caía sobre el cuello de la levita.

P.—Llevaba bigotes ó patillas?

R.—No recuerdo si llevaba uno ú otras; lo cierto es que no paré especialmente la atencion en su cara.

P.—Mire usted el retrato de John H. Surratt y vea usted si le conoce?

R.—Se parece mucho en la ropa; pero no llevaba el pelo así cuando yo le ví.

El juez Bingham: Es ese el retrato de John H. Surratt?

El testigo: Sí, es un buen retrato de él, aun cuando no tiene el pelo cortado como cuando le ví el 14 de abril.

Declaracion de la señorita Anna Ward,
por Mr. Aiken.

P.—Diga usted donde reside?

R.—En la ciudad de Wáshington.

P.—Conoce usted á la Sra. de Surratt aquí presa?

R.—Sí la he conocido durante siete ú ocho años.

P.—Recuerda usted que en alguna ocasion, al encontrarse con ella, haya dejado de conocer á usted ó á sus amigos?

R.—Dejó de reconocerme una vez que la encontré en la calle; yo tambien habia dejado de reconocerla; ella se disculpó conmigo y yo tambien me disculpé con ella.

P.—Es usted miope?

R.—Sí. señor; eso sucedió en la calle 7ª La hija de la Sra. de Surratt acompañaba á esta y le llamó la atencion porque habia dejado de hablarme.

P.—Ha tenido usted ocasion de leerle algo?

R.—Sí; le dí una carta para que la leyese y me la devolvió pidiéndome que yo lo hiciese, fundándose en que no podia leer de noche á la luz del gas.

P.—Recuerda usted alguna otra ocasion en que dejase de reconocer á álguien?

R.—No recuerdo.

P.—Recibió usted no ha mucho una carta de John. H. Surratt?

R.—Sí, señor.

P —Donde está esa carta?

R.—Se la dí á su madre y supongo que ha sido destruida.

P.—Sírvase V. referir al Tribunal, del mejor modo que

pueda recordarlo, todas las particularidades del asunto de John H. Surratt con usted cuando tomó cuarto en la fonda de Herndon.

R.—Se presentó una tarde y manifestó que deseaba verme.

El juez Bingham: No tiene usted que referir esa conversacion.

Mr. Aiken: Muy bien. En este caso entregamos á usted este testigo; tal vez desea usted mismo hacerle algunas preguntas sobre el asunto.

El juez Bingham amplia en seguida el interrogatorio.

P.—Acostumbraba usted visitar amenudo á la Sra. de Surratt?

R.—De vez en cuando hasta el dia del asesinato; este dia fué el último en que la vi.

P.—Todas las veces que usted estuvo en su casa ¿la reconoció á usted sin dificultad?

R.—Sí; una ó dos veces me abrió ella misma la puerta; otras veces le mandé mi nombre.

P.—Reconocia muy pronto la voz de usted, ¿no es cierto?

R.—Sí.

P.—Usted conoce á John H. Surratt?

R.—Sí.

P.—Fué usted con él ó solo á tomar cuarto en la fonda de Herndon?

R.—Yo no fuí á tomar cuarto, sino únicamente á averiguar si habia un cuarto disponible.

P.—Cuando fué eso?

R.—No sé; hace ya mucho tiempo.

P.—Fué probablemente el último dia de febrero, ó tal vez en marzo?

R.—Puede ser.

P.—Fué usted á tomar un cuarto para un caballero delicado, ¿no es eso?

R.—Yo no sabia para qué clase de persona.

P.—Encontró usted allí alguno de los que ahora se hallan presos en este Tribunal?

R.—No puedo verles bastante bien para contestar. No creo haber visto ninguno.

P.—Encontró usted alguna persona extraña en casa de la Sra de Surratt?

R.—He encontrado allí á Booth y dos caballeros hospedados en la casa.

P.—Recibió usted una carta de John H. Surratt con el sello del correo de Montreal?

R.—Sí.

P.—Cuando la recibió usted?

R.—He recibido dos de mismo: la primera el dia del asesinato; no recuerdo qué dia recibí la otra. No medió entre las dos sino un espacio de tiempo muy breve.

P.—Entregó usted ámbas cartas á la Sra. de Surratt?

R.—Le entregué una á ella y la otra á su hija Anna.

P.—La ha visto usted desde entónces?

R.—No.

P.—Contestó usted alguna de las cartas que recibió de él?

R.—Ninguna de las dos. Me escribió dos cartas al mismo tiempo, incluyendo otras para su madre. Contesté las que me dirijió á mí.

P.—Todas ellas en los momentos del asesinato del Presidente?

R.—No recuerdo cuando; las contesté todas despues que se ausentó de su casa, y creo que muy pronto despues del asesinato del Presidente.

P.—No tiene usted ninguna de esas cartas?

R.—No, señor.

P.—Sabe usted si han sido destruidas las cartas dirigidas á usted personalmente?

R.—No lo sé; se las dejé á la madre y desde entónces no he preguntado por ellas.

P.—Pidió usted alquilar un cuarto en la fonda de Herndon para un hombre?

R.—No pedí tal cosa; pregunté únicamente por un cuarto.

P.—Quién estaba con usted á la sazon?

R.—Nadie; yo estaba sola é iba al correo.

Mr. Aiken:

P.—¿Ha conocido usted á la Sra. de Surratt como celosa siempre de sus obligaciones?

R.—Sí, señor.

P.—¿Conoce usted alguna particularidad respecto de su índole en general?

R.—Lo que siempre he sabido de ella es que era buena cristiana y toda una señora.

El Tribunal:

P.—Concurre usted á la misma iglesia que frecuentaba la Sra. de Surratt?

R.—Sí, señor.

Declaracion de Mr Gessford.

Mr. Ewing:

P.—Diga usted en qué negocios se ocupaba usted el 14 de abril último.

R.—Estaba ocupado en vender papeletas en el teatro de Ford.

P.—Cuanto tiempo estuvo usted en el despacho de dia ó de noche?

R.—Mi ocupacion en el despacho empezaba á eso de las seis y media de la tarde.

P.—Diga usted si en aquella tarde fueron tomados los palcos particulares, con excepcion de los que ocuparon el Presidente y los que le acompañaban.

R.—No, señor.

P.—Diga usted si en el trascurso del dia se vendieron papeletas para esos palcos.

R.—Creo que no.

No habiendo ya otros testigos presentes en favor de los acusados, Mr. Doester pidió la venia del Tribunal para que el preso Payne fuese reconocido por el Dr. Nichols, director del Asilo de Dementes del Gobierno, con objeto de averiguar si el preso gozaba de la plenitud de sus facultades mentales. El Tribunal accedió.

Solicitó asímismo Mr. Doester que no se considerasen terminados los interrogatorios de los testigos favorables á los encausados hasta que se presentasen George Powell, padre de Payne y otros testigos que habian sido citados en Florida y que habrán de declarar acerca de los antecedentes de Payne y de la propension de la familia del mismo á la demencia.

El juez Bingham: ¿Habremos de deducir de eso, como de prueba auténtica, que el nombre del preso es Powell?

Mr. Doester: He dicho que su padre se llama Powell, y tengo por segura la inferencia de que se reconocerá que ese es el nombre del preso.

El coronel Burnett manifestó que se concederia á los defensores el tiempo suficiente para hacer frente á las nuevas declaraciones presentadas hoy por el gobierno, y que además de este plazo esperaba que no se reclamaria otro.

Observó el presidente del Tribunal que se habia concedido tiempo bastante á los defensores para proporcionarse testigos, y que no se accederia á la peticion de Mr. Doester.

El Tribunal suspendió en seguida la audiencia hasta las diez de la mañana del lúnes.

Declaraciones que han sido reservadas.

Sarford Conver.

Este testigo declara ser natural de N.-York y haber residido en el Canadá desde octubre último; fué enganchado para el servicio de los Confederados, y destinado para el departamento de guerra de la Confederacion á Richmond, bajo las órdenes de James A. Seddon, Secretario de la guerra: miéntras residió en el Canadá tuvo conocimiento íntimo con G. N. Sanders, Jacob Thompson, Dr. Blackburn, Tucker, W. C. Cleary, el capitan Castleman, Mr. Cameron, Paterfield, el capitan Hagruder y otros; conoció tambien á Clement C. Clay y al general Carroll de Tennessee, á Mr. Surratt y á J. W. Booth, á quienes visitó en el Canadá: vió á Surratt allí várias ocasiones en el mes de abril último en el cuarto de Mr. Jacob Thompson y tambien en compañía de George N. Sanders y de otros rebeldes del Canadá: Surratt tiene como cinco piés y nueve ó diez pulgadas de alto, es muy blanco y tiene el pelo claro. El testigo le vió el 6 ó el 7 de abril próximamente con Thompson, Sanders y Booth, en cuya ocasion entregó Surratt, en presencia del testigo, despachos de Richmond á Thompson [illegible] de Benjamin ó de Jefferson Davis, el último [illegible] escrito en cifra ó recibió una carta: Benjamin era Secretario de Estado de la Confederacion. Antes de esto Thompson habia hablado con el testigo del plan

de asesinar al presidente Lincoln y á su gabinete, del cual habia dado noticia el testigo ántes del asesinato en el *Tribune* de Nueva-York periódico de quien era el testigo corresponsal.—Este agrega: Yo habia sido invitado por Mr. Thompson para que tomase parte en esa empresa: cuando Surratt entregó esos despachos de Davis, Thompson puso la mano sobre los papeles y dijo refiriéndose al asesinato y al asentimiento de las autoridades rebeldes: "Esto lo arregla todo;" los despachos hablaban de las personas que debian ser asesinadas y eran: Mr. Lincoln, Mr. Johnson, el Secretario de la Guerra, el Secretario de Estado, el juez Chase y el general Grant: Mr. Thompson dijo en esa ocasion, ó el dia ántes de la entrevista, que el asesinato propuesto dejaria enteramente acéfalo al gobierno de los Estados-Unidos; que no existian medios segun la Constitucion para elegir otro Presidente; Mr. Wallace fué tambien nombrado, pero Mr. Thompson dijo que no valia la pena de matarlo; pues carecia de importancia: la primera entrevista con Thompson en que se trató del asesinato fué á principios de febrero, en el cuarto que Thompson habitaba en el Hotel de Montreal llamado St. Lawrence Hall: entónces habló de una incursion en Ogsdemburg del estado de New-York que fué abandonada porque llegó á noticia del gobierno de los Estados-Unidos; dijo que habria que aplazarlo por algun tiempo y añadió: "ya los cogeremos dormidos" y dirigiéndose á mí: "hay otra oportunidad mejor para inmortalizar su nombre y salvar á su país" refiriéndose á la Confederacion; yo le contesté que estaba pronto á hacer cualquier cosa para salvar á mi país y le pregunté que era lo que habia que hacer: él contestó: "Algunos de nuestros muchachos van á hacerle una gran jugarreta á Abe y Andy," la cual consistia en matarlos: sus palabras fueron: "removerlos de su destino," y añadió que el matar á un tirano no es asesinar; que estaba autorizado para esa obra por las autoridades rebeldes, y que habia

conferido ó iba á conferir poderes á Booth; que todos los comprometidos en la empresa recibirian su comision y que si lograban entrar en el Canadá no podrian ser reclamados fructuosamente segun el tratado de extradiccion: yo sabia que Thompson y otros poseian esas autorizaciones en blanco, una de las cuales decia á Bennett Young, el incursionista de St. Albans: era una carta en blanco llenada y conferida por Mr. Clay, tal como vino de Richmond y firmada solamente por James A. Seddon, secretario de la guerra: Mr. Thompson me llamó á examinar esos salvo-conductos á fin de que yo pudiese certificar sobre la identidad de la firma de Seddon ante el juez Smith en el caso de Bennett Young: la firma era genuina: en una conversacion subsecuente, despues de lo que se ha dicho tuvo efecto en febrero, Thompson me dijo que Booth habia sido comisionado y que lo mismo serian cuantos quisiesen seguirlo: yo tuve una conversacion con W. C. Cleary la víspera ó el dia del asesinato en el St. Lawrence Hall; tratamos del regocijo que habia producido en los Estados la rendicion de Lee y la captura de Richmond; Cleary manifestó que los actos de alegría obrarian en favor de la otra parte dentro de un dia ó dos: creo que eso fué el dia ántes del asesinato; él sabia que yo estaba en el secreto de la conspiracion: y á eso se refería; del asesinato se hablaba entre nosotros con tanta frecuencia como del tiempo: ántes de eso Sanders me preguntó si yo conocia á Booth muy bien y manifestó el temor de que Booth lo echase todo á perder por ser un desesperado; yo comuniqué al *Tribune* la tentativa de invadir á St. Albans y el propuesto asesinato del Presidente, pero rehusaron publicar mi carta: hice esto en marzo último con respecto al asesinato del Presidente; tambien, creo, en febrero; con certeza ántes del 4 de marzo. Surratt entregó los despachos en el cuarto de Thompson cuatro ó cinco dias ántes del asesinato del Presidente, demostrando por toda la con-

versacion que Surratt era uno de los que conspiraban contra la vida del Presidente. Tambien pudo comprenderse que habia mucho dinero dispuesto para hacer cualquier cosa: la conversacion indicaba que Surratt habia salido de Richmond muy pocos dias ántes, que acababa de llegar de allí. Miéntras yo estuve en el Canadá fuí corresponsal del *Tribune* de Nueva-York y no recibí retribucion sino de ese periódico: no he recibido dinero ni promesa de dármelo por parte de nuestro propio gobierno: ellos nunca imaginaron que yo fuera corresponsal de periódico alguno: yo les decia que únicamente estaba recogiendo datos; me suponian rebelde y gozaba de su confianza: la supuesta invasion de Ogsdemsburg fué publicada en el *Tribune:* yo no comuniqué directamente este asunto al gobierno porque supuse que una vez publicada en el *Tribune* seria vista por los empleados y no me gustaba que la noticia fuese al gobierno dada directamente por mí. Pedí á Mr. Gay del *Tribune* que lo hiciese saber al gobierno y creo que así sucedió. Yo ví á Surratt por tres ó cuatro dias consecutivos en abril último, hablé con él personalmente acerca de Richmond; fuí presentado á él por Sanders, ellos esperaban que yo tomase parte en la incursion rebelde de Ogsdemburg; yo jamás recibí paga de ellos por ningun servicio y oí hablar de la captura del Presidente en febrero. Cuando Mr. Thompson me habló por primera vez del asesinato le pregunté si seria aprobado por las autoridades de Richmond: él contestó que creia que sí lo seria, que tendria noticias de ello dentro de poco: esto sucedió á principios de febrero. Thompson no manifestó en abril, cuando le fueron entregados los despachos, que esa fuese la primera aprobacion que hubiese recibido del complot por parte de Richmond; pero yo no tengo conocimiento de otros, y solamente inferí que esa era la primera aprobacion; Thompson manifestó, en su conversacion conmigo, que el matar á un tirano en semejante caso no era un crímen y

me preguntó si habia leido una carta titulada "Matar no es asesinar" dirigida por Titus á Oliver Cromwell: esto sucedió en febrero. Mr. Hamlin fué tambien designado en febrero como una de las víctimas de la trama; en abril se mencionó á las personas ántes citadas, pero se omitió el nombre de Mr. Hamlin y se puso el del presidente Johnson en su lugar; yo burlé el bloqueo en Richmond. Las comisiones estaban todas en blanco con excepcion de la firma: eran dadas como salvo-conducto para el caso de que fuesen descubiertos sus poseedores pudiesen estos alegar que eran soldados rebeldes y reclamar que se les tratase como prisioneros de guerra: era cosa entendida que se les protegeria de esa manera. Thompson dijo que si los individuos comprometidos en la empresa eran descubiertos y ejecutados, el gobierno Confederado usaria de represalias; que no se trataba de un asesinato sino de una muerte; y creo dijo que Booth estaba comisionado especialmente para este objeto. Yo ví á Booth en el Canadá á principios de octubre con Sanders y M. Thompson en St. Lawrence Hall, donde andaba vagando, disipando y jugando al billar; y oí hablar á esas personas del incendio de Nueva-York y otras empresas que traian por entónces entre manos: hubo una proposicion sometida al agente confederado en el Canadá para destruir el Croton Dam, depósito que suple de agua á la ciudad de Nueva-York, suponiendo que solo causaria daño á las manufacturas y afligiria al pueblo; Mr. Thompson manifestó que habia fuerzas suficientes y que la ciudad debia ser destruida por una conflagracion general, y que si hubiesen pensado en ello ántes habrian salvado muchos pescuezos: esto fué dicho pocas semanas ha: Thompson, Sanders, Castleman y el general Carroll se hallaban presentes; se tenia armas escondidas y un gran número de hombres ocultos en Chicago, cosa de ochocientos,—con objeto de poner en libertad á los presos de allí; cerca de ese mismo tiempo se propuso destruir el

Croton Dam; el Dr. Blackburn propuso envenenar los depósitos é hizo el cálculo de la cantidad de sustancia venenosa que se requeria al efecto para impregnar el agua, á fin de que lo que se bebe ordinariamente fuese mortal; él sabia la capacidad de los depósitos y la cantidad de agua que podian contener y mencionó la estricnina, el arsénico, el ácido prúsico y un gran número de sustancias que no recuerdo; Mr. Thompson manifestó su temor de que no se pudiese colectar tan gran cantidad de sustancias venenosas sin despertar sospechas que descubriesen el plan; pero aprobó el plan y hablò de él largamente: Mr. Cleary hizo otro tanto: tambien tomaron parte en la discusion Mr. Montrose A. Pallen [de Mississippi] y una persona que habia servido como médico en el ejército rebelde; John Cameron que vivia en el Canadá me dijo que se le habia ofrecido una cuantiosa recompensa; creo que Mr. Thompson era el agente depositario del dinero con quien se entendian los demás agentes, quienes giraban á cargo de él por lo que necesitaban; conozco algunos que lo hicieron. Cuando Thompson manifestó que seria imposible reunir tanto veneno sin despertar sospechas, Pallen y otros manifestaron que podrian hacerse en Europa; Pallen es medico. Creo que tambien oí mencionar á Harris con relacion á la introduccion de la peste: este vivia en Toronto. Otras personas habia en Montreal á quienes Blackburn empleó ó pensaba emplear, pero no recuerdo sus nombres; yo ví al Dr. en Teología Stewart Robinson, que residia en Toronto, él habia publicado un periódico en Kentucky; yo lo ví con Thompson y Blackburn y se hallaba presente cuando se trató de estos asuntos, los que aprobó diciendo que cualquier cosa que hiciesen era justificable por las circunstancias, demostrándose como íntimo de Blackburn y de Thompson. Tres ó cuatro dias despues del asesinato ví á John H. Surratt en el Canadá con Porterfield, rebelde del Sur, que ha sido declarado despues súbdito británico por

el Parlamento del Canadá, y supe inmediatamente despues que Surratt inspiró sospechas, fué perseguido y logró escaparse. Yo sabia que Jefferson Davis era el jefe de la llamada Confederacion del Sur se le llamaba Presidente y tenia el dominio de la administracion civil.—El general Carroll se hallaba presente cuando Surratt llevó los despachos de Richmond y cuando fueron leidos por Thompson creo que habia presentes una ó dos personas mas; el general Carroll de Tennessee dijo que deseaba que Mr. Johnson fuese muerto con mas ansiedad que ninguno otro, que lo mataria él mismo; y hablando del mismo lo llamó con desprecio "el sastre." Booth era conocido en el Canadá por el apodo de Pet, creo haberlo oido llamar así por Thompson y estoy cierto de que así lo apedillaba Cleary. De Kennedy, el que trató de incendiar á Nueva-York y fué ejecutado, se habló diciendo que lo habia hecho por órden del gobierno rebelde bajo la direccion de Thompson: esto me fué comunicado por Thompson mismo ó en su presencia: el mismo dijo que Kennedy habia merecido su suerte y que se habia alegrado de que lo ahorcasen porque era un estúpido que habia dirigido las cosas torpemente.

Declaracion de James B. Merritt.

Soy médico, dijo este testigo, y he vivido un año en el Canadá: en octubre y noviembre último estuve en Toronto, allí ví á Jorge Young, rebelde de Kentucky y tambien al coronel Steele del mismo punto: el primero me dijo: "Tenemos algo de mucha mayor importancia que todas

las incursiones, añadiendo que estaba resuelto que el viejo "Abe" no "llegara á inaugurarse," que tenian muchos amigos en Wáshington, y llamó á Mr. Lincoln "un maldito viejo tirano." Despues de eso ví á George N. Sanders y al coronel Steele juntos. El testigo agrega que oyó expresiones semejantes á Sanders en Montreal, por febrero último y que habia várias personas dispuestas á asesinar al Presidente, al Vice-presidente y al gabinete. Luego leyó una carta que dijo habia recibido del presidente Jefferson Davis, en la cual se le autorizaba para hacer los arreglos que pudiese para conseguir ese objeto. Habia á la sazon un *meeting* de esos rebeldes y la carta fué leida á ellos siendo su sustancia: que si los sureños de los Canadas estaban resueltos á ser gobernados por un tirano como Lincoln, el, [Davis] no queria reconocerlos como amigos y que aprobaba la determinacion de asesinar á aquel; el coronel Steele leyó la carta así como tambien el capitan Scott, George Young y Hill, todos rebeldes; este *meeting* se verificó como á mediados de febrero último; allí nombró Sanders algunas de las personas que debian llevar á cabo el asesinato y entre ellas á J. W. Booth á quien habia visto en Montreal por octubre; nombró tambien á George Harper, Charles Caldwell, Randal y Harrissen: oí tambien mencionar los nombres de Surratt y de Herold, y otra persona á quien llamaban "Plus Tobacco;" ví á Herold en Toronto: Sanders y Booth eran el alma del negocio: este era primo de Beale el que fué ahorcado en Nueva-York. Dijo tambien que si se pudiera despachar á Lincoln era cosa fácil hacer lo mismo con Johnson en una de sus borracheras; que si se pudiera eliminar al Presidente, al Vice-presidente y al gabinete incluso Mr. Seward esto seria satisfactorio para el pueblo del Norte y se lograria arreglar la paz; que ellos habian procurado causar una guerra con Inglaterra pero que Seward con su sagacidad y energía habia ahogado sus esfuerzos, por cuya razon ha-

bian resuelto deshacerse de él. El cinco ó el seis de abril encontré á Harper, quien me dijo que iban á los Estados á "levantar el mas endemoniado ventisquero de que se tenia noticia" añadiendo que si yo no tenia noticia de la muerte del viejo Abe, del Vice-presidente, y del general Dix, ántes de diez dias, podria considerarlo como un tonto de capirote. El mencionó el nombre de Booth y de alguno de sus amigos de allí y añadió que tenian muchos en Wáshington y que 15 ó 20 le acompañaban. Yo comuniqué esto el 10 de abril á un juez de paz llamado Davidson quien despues del asesinato lo hizo saber al gobierno. Harper regresó al Canadá despues del asesinato. Yo tuve una conversacion con C. C. Clay en Toronto, por febrero último en la que mencionó la carta de Davis que Sanders habia presentado, y parecia comprender el espíritu de la carta perfectamente. Dijo que el fin justificaba los medios. Surratt me fué señalado en Toronto en febrero último, creo: ví á Booth dos ó tres veces allí, y me senté á la misma mesa con él una vez, en el St. Lanrence, con Sanders, Scott y Steele. Ellos hablaban con Booth y bebian vino pagado por Sanders. Tambien ví á Herold en el Canadá por febrero.

Declaracion de Richard Montgomery.

Conocí, dijo el testigo, á Jacob Thompson, á Clement C. Clay y los ví en el Canadá muchas veces desde el verano de 1864 hasta esta fecha; asimismo á J. P. Holcombe, Beverly Tucker, W. C. Cleary, Harrington, Hicks y otros mas cuyos nombres [illegible]

uno de ellos era Carson; Clay se llamaba Halt y tambien Lacy y Tracy. Jacob Thompson decia que contaba con amigos de la Confederacion en todos los Estados del Norte dispuestos á hacer cualquier cosa, y que podria, en cualquier tiempo, poner fuera de combate al tirano Lincoln y á sus consejeros; que sus amigos no consideraban eso un crímen y que se haria por la causa de la confederacion.—Por enero de 1865 dijo Thompson en Montreal que se le habian hecho proposiciones para librar al mundo de los tiranos Lincoln, Stanton, Grant y algunos otros; que le constaba que las personas encargadas de ejecutar ese proyecto eran resueltas, atrevidas y hábiles para poner por obra cualquier cosa que emprendiesen; que él estaba en favor de la proposicion pero que diferia su respuesta hasta consultar al gobierno de Richmond y que solo aguardaba su aprobacion. He visto á Payne, el preso, várias veces en el Canadá cerca de las Cataratas por el verano de 1864 y tambien en el Queen's Hotel en Toronto, Canadá occidental, donde conversé con él Tuve una entrevista con Mr. Thompson, en cuya ocasion solicitaron muchos verle, pero no se accedió á sus pretensiones. Al salir del cuarto de Thompson ví á Payne en el corredor cerca de la puerta con Clement C. Clay á quien hablaba: Mr Clay me detuvo y terminó su conversacion con ese hombre en voz baja, diciéndome luego al separarse: "Esperadme, ahora vuelvo." Regresó luego y se despidió de mí preguntándome donde podria verme mas tarde: se lo dije y quedó arreglado el punto. En ausencia de Clay pregunté á Payne quien era y me contestò: "un canadense," lo que equivalia á decirme que no queria ser mas explícito. Se lo referí á Clay cuando volví á verle y este me dijo riéndose: así es; él es un canadense en quien tenemos confianza. He estado en el Canadá desde que se cometió el asesinato: pocos dias despues ví á Beverly Tucker en Montreal y me dijo que Mr. Lincoln merecia su muerte desde mucho tiempo atrás,

que era una desgracia que no hubiese ocurrido mucho tiempo ántes, y que habia sido de sentirse que no se hubiese permitido á los muchachos ir cuando lo intentaron, refiriéndose á los individuos que debian cometer el asesinato. Cleary que era confidente de Mr. Thompson me lo dijo. El segundo tenia al primero en concepto de muy reservado. Cleary me dijo que todo no estaba hecho y que se debia andar con cuidado. Manifestó que el Sur nunca seria conquistado ni se entregaria: dijo que Booth habia visitado á Thompson en el invierno y en el verano. Estos individuos sabian que eran sospechosos de complicidad en el asesinato y se pasaron á destruir muchos papeles, segun me dijeron. Yo obraba como empleado de policía por órden del gobierno en el Canadá y me hacia llamar James Thompson aunque nunca registré ese nombre sino alguno otro. Mi único fin era seguir al gobierno; ví la *cifra* encontrada entre los efectos de Booth en casa de Mr. Clay, en St. Catherines, por el verano de 1864; yo llevaba despachos desde el Canadá á Gordonsville á los cuales recibí la respuesta que llevé á su destino: pasé por Wáshington ámbas ocasiones y entregué pliegos al gobierno de los Estados-Unidos: recibí los pliegos en Gordonsville del Secretario de Estado. Yo llevé este papel á Thompson; todas las personas nombradas, Clay, Cleary etc., se decian al servicio del gobierno confederado. Clay decia representar al departamento de la guerra. Ellos aprobaron el incendio de nuestra ciudad del Norte y pretendian obrar con plenos poderes del gobierno confederado sin tener para que consultar á Richmond: Thompson y Clay se expresaban así. La tentativa de incendiar la ciudad de Nueva-York supe que era cosa en que ellos tenian parte y fuí á Wáshington tres dias ántes de que fuera descubierta con objeto de hacerla saber.

Abrióse la audiencia del lúnes 5 de junio á la hora de costumbre, y continuó el interrogatorio de los testigos. El juez abogado Holt empieza por la

DECLARACION DE REV. WM. B. EVANS.

Segun esta declaracion, el testigo conocia bien á J. Leeds Jenkins y su reputacion de hombre desleal, aun cuando en 1861 pretendió ser unionista y hablar en favor de la Union; le he oido manifestar muy clara y explícitamente su simpatía hácia la rebelion. Conoció poco al preso, Dr. Samuel A. Mudd; el 1º ó el 2 de marzo, miéntras el testigo venia á Wáshington, se le adelantó el Dr. Mudd en el camino y entró en la ciudad ántes que él; no vió en aquella ocasion al acusado en la ciudad, ni supo donde paraba ni cuando se volvió.

En la ampliacion del interrogatorio por Mr. Clampitt, repitió poco mas ó ménos el testigo lo que ya habia declarado acerca de Jenkins, añadiendo únicamente que no habia oido por boca del mismo los sentimientos de deslealtad á que habia aludido, sino que otros le habian dicho que los habia manifestado; y que en unas elecciones que se efectuaron en Marilandia, habia promovido alborotos para alejar á los unionistas de las urnas, por lo cual habia sido arrestado.

DECLARACION DE T. B. ROBEY,
tomada por el juez Holt.

He conocido durante varios años á J. Leeds Jenkins. Segun lo que personalmente sé acerca de su conducta y de sus conversaciones, era uno de los hombres mas desleales del país y que no ocultaba su odio contra el gobierno. Le he oido echar maldiciones al Presidente, que le habia ofrecido un empleo y que no quiso aceptar porque nada queria de ese condenado gobierno.

En la ampliacion del interrogatorio solo agregó Mr. Robey que Jenkins fué unionista y *knownothing* hasta que se separó de su partido porque se le hizo perder un esclavo.

Declaracion de John M. Thompson.

Interrogado por el juez abogado Holt, declaró este testigo que conoció muchos años á Jenkins y corroboró lo que los que le precedieron manifestaron acerca de la deslealtad de aquel, sobre todo en los dos y medio últimos años que precedieron á la conclusion de la guerra.

El declarante ha estado dos años hospedado en casa de la Sra. de Surratt, y de las conversaciones de esta señora, todas invariablemente contra el gobierno, dedujo que era desleal al país.

El juez abogado Burnett preguntó en seguida al testigo: —"¿De qué lado dijo que pelearia en caso de que tuviese que salir á campaña?"

El testigo contestó: "dijo que pelearia por el Sur."

Al llegar á este punto la audiencia y á peticion de Mr. Ewing, fué llamado de nuevo é interrogado ante el Tribunal el Rev. W. B. Evans, que no estaba presente el Dr. Mudd al abrirse aquella. Este testigo declaró lo siguiente, ampliando y adicionando lo que ya habia expuesto:

"Conozco al Dr. Samuel A. Mudd, aquí preso; le ví en la iglesia católica de Bryantown en diciembre de 1850; no le he sido presentado; he vuelto á verle despues en diferentes épocas en las calles de Wáshington y en los hoteles; creo haberle visto el mismo invierno pasado en casa de la Sra. de Surratt, ó dirigiéndose á esa casa. Nunca he visitado la casa de la Sra. de Surratt; aquella en que ví al preso entrar está situada en la calle H, y supongo que era la de aquella señora. Pregunté una vez creo que á un agente de policía y luego á una señora, haciendo seña hácia la casa

donde el preso habia entrado: "¿De quién es esa casa?" y se me contestó que era la de la Sra. de Surratt. No puedo decir de un modo positivo que era esa ni recuerdo exactamente entre que calles estaba situada, aunque creo que se levanta entre la oficina de Patentes y la casa del Presidente; no puedo decir si esa era una casa de dos ó tres pisos, ni las demás circunstancias de su situacion y construccion; creo que se halla situada en la acera meridional de la calle H. Yo bajaba á la sazon por la calle á caballo, yendo á ver al Rev. Mr. Butler, de la Iglesia Luterana; no le ví aquel dia, pero concurrí á su iglesia, donde se estaba rezando. Ví allí la Sra. de Ward; no puedo nombrar á otras que ví tambien aquel dia, con excepcion de la Sra. Sofia Brussey y de la Sra. Mumphrey. Paré en casa en otras ocasiones durante el invierno. Cuando tenia que estar de noche en la ciudad paraba en casa de la Sra. Brussey, tia de mi esposa. Cuando ví al Dr. Mudd entrar en casa de la Sra. de Surratt vestia ropa de color oscuro y llevaba sombrero de fieltro blanco; he visto á su padre durante tres años seguir el camino que conduce á esta ciudad. Manifesté á mi mujer el hecho de haber visto al Dr. Mudd, aquí preso, en el camino de Wáshington, y solo á mi padre político he manifestado el de haber visto al mismo entrar en casa de la Sra. de Surratt. El gobierno me habia encomendado un empleo secreto: soy oficial de la policía secreta."

Declaracion de la Srta. Fanny Mudd.

A las preguntas de Mr. Ewing contesta la testigo:

"El preso es mi hermano. Estoy enterada de sus ausencias desde el 1º hasta el 6 de marzo último. El 1º cayó enferma mi hermana; el 2 se presentó á verla mi hermano el acusado y almorzó con nosotras. El 3 vino á casa después de haber estado [illegible]

hasta las doce del dia; comió y estuvo allí hasta las dos; á estas horas salió, pero volvió á eso de las cuatro con algunos medicamentos para mi hermana; el 4 vino á comer; el 5 nos hizo una visita por la noche en compañía del Dr. Blanford. Recuerdo estas fechas porque el 1º de marzo era el miércoles de Ceniza, en cuyo dia los católicos tienen obligacion de asistir al servicio divino. Estoy convencida de que el acusado no se ausentó de casa desde el 1º hasta el 5 de marzo. Durante los cuatro últimos años he acostumbrado visitar frecuentemente la casa de mi hermano, y nunca he oido decir que hubiese estado allí John H Surratt; supe que Booth habia estado una vez en esa casa, poco mas ó ménos el 1º de noviembre último. En 1861, tres caballeros estuvieron entre los pinos de las cercanías de la casa de mi hermano; y eran Mr. Jerry Dyer, Andrew y Benjamin Gwynn. Andrew Gwynn, que era un amigo íntimo, pasó en aquella época algunas tardes con nosotros; creo que se marchó en ese mismo año, pues desde entónces nada he vuelto á saber de él. Nunca he oido decir que se hayan reunido alguna vez oficiales ni soldados confederados en casa de mi hermano.

Declaracion de la Sra. Emma Mudd.

Mr. Ewing procede de este modo al interrogatorio:

P.—Dónde reside V?

R.—En el condado de Charles [Marilandia] en casa del padre del Dr. Mudd, ahora preso.

P.—Diga V. cuanto sepa acerca de las ausencias del Dr. Mudd desde el 1º hasta el 5 de marzo último.

R.—El 1º de marzo fué el miércoles de Ceniza y fuimos á la Iglesia; el 2, fué llamado el Dr. Mudd á casa de su padre, á donde llegó ántes de almorzar y se quedó para ver á su hermana; el 3, vino á comer á eso de las doce, y

habiendo encontrado á su hermana mucho peor, volvió por la tarde, trayendo algunos remedios, volvió el sábado 4 á comer y me parece que tambien el domingo comió allí.

P.—Conoce V. á Andrew Gwynn?

R.—Le conozco; no he vuelto á verle desde el otoño de 1860 Antes acostumbraba visitar al padre del Dr. Mudd. No he sabido que haya estado en casa del Dr. Mudd despues de 1861.

P.—Ha oido V. decir que hayan estado allí el capitan Perry, el teniente Perry y John H. Surratt?

R.—No he oido decirlo.

P.—Ha sabido V. que hayan estado en la cercanía de la casa del Dr. Mudd oficiales ó soldados confederados?

R.—No, señor. no lo he sabido. Yo misma he estado con mucha frecuencia en dicha casa desde 1861.

P.—Diga V. si vió al Dr. Mudd, el preso, dirijirse á su casa desde Bryantown el dia despues del asesinato del Presidente?

R.—Sí, señor; me hallaba asomada á la ventana y le ví pasar. Nadie le acompañaba.

El juez Bingham amplía el interrogatorio que precede.

P.—Donde le vió V. primero el sábado?

R.—El fué de su casa á Bryantown entre una y dos, segun creo, y cuando se volvió, me parece que eran las cuatro.

P.—Sabe V. personalmente por haberlo visto que el Dr. Samuel Mudd estaba en su casa el 1º de marzo.

R.—No, señor.

P.—Y sabe V. por haberlo visto que estaba en su casa cuando fué á ver á su hermana al medio dia del siguiente?

R.—No, señor.

Declaracion de Charles Duell.

El juez Holt procede al interrogatorio de este testigo citado por el gobierno.

P.—Dónde reside V?

R.—En Wáshington.

P.—Ha estado V. recientemente en la Carolina del Norte?

R.—Sí, en Morehead City.

P.—Diga V. si estando allí, recojió V. una carta escrita en cifra?

R.—Sí, señor, recojí la carta que ahora veo de ante de mí; la encontre el 2 de mayo junto al muelle del gobierno en Morehead City, flotando en el agua, y en seguida la descifré. Está dirijida á J. W. Wise y es como sigue:

"*Wáshington 15 de abril de* 1865.

"Mi querido John: Tengo la satisfaccion de participar á V. que Pet ha desempeñado bien su obra. Está ya libre de peligro y el viejo Abe en el infierno.

"Ahora, señor, todas las miradas están fjas en V. Usted debe encargarse de Sherman. Grant está de hoy mas en manos del viejo Gray. Redshoes mostró falta de nervio en en el caso de Seward, pero se batió en buen órden en retirada. Johnson ha de caer; queda encomendado al Viejo Crook. Tenga presente que ni los hermanos juramentados ni V. tropezarán con dificultades. Todos se pondrán á salvo y gozarán de la confianza de nuestros jefes. Anoche tuvimos una gran reunion. Todos se mostraron dispuestos á cumplir al pié de la letra con el programa. Está construido el camino que ha de facilitar la salida segura. El Viejo

L. siempre atrás; perdió la lista en City Point. Ahora repito que la vida de nuestros valientes oficiales y la del Sur dependen del cumplimiento de este programa. El Número 2 entregará á V. la presente. Se ha dado órden de que de hoy mas se deje de mandar cartas por el correo.

"Cuando V. escriba no firme su verdadero nombre y mande la carta por alguno de nuestros amigos que vuelva á su hogar. Deseamos que V. nos escriba cómo han sido recibidas allá las noticias. De todas partes se nos alienta. Espero que nadie flaqueará. Ayer estuve en Baltimore. Pet no habia llegado aun allí. La gente de V. está buena y ha sabido de V. No pierda V. su enerjía.—*O. B. N.º 5.*"

P.—En qué se ocupaba, V. en aquella época?

R.—En clavar estacas. Encontré esta carta estando en ese trabajo.

P.—Sabe V. algo acerca de la persona á quien va dirijida la carta?

R.—No, nada sé ni logré saber de ella.

Toma la palabra Mr. Aiken para ampliar el interrogatorio del testigo.

P.—Usted ha dicho que descifró esa carta; ¿sabe V. algo acerca de la clave de esa cifra?

R.—Un caballero me dijo aquí que la habia visto ántes; encontramos que la primera letra era W, y supusimos que la fecha era en Wilmington; y calculando que esa era la clave, tratamos de descifrar la carta; pero resultó que no salia bien. Entónces tomamos la fecha de Wáshington y así empezamos á sacar lo que aquella decia Yo no sabia nada de la cifra hasta que vine á Wáshington.

P.—Usted ha dicho que encontró la carta en el rio: ¿estaba muy borrada?

R.—No parecia haber estado mucho tiempo en el agua, y tenia muy poco borrado.

P.—Habia alguien con V. cuando recojió la carta?

R.—Sí, señor, un Mr. Ferguson.

Declaracion de James Ferguson.

Se limita á las siguientes preguntas y respuestas:

P.—Diga V. si ha estado recientemente en Morehead City [Carolina del Norte]

R.—Salí de allá hace ocho dias el miércoles, en compañía de Mr. Duell.

P.—Diga V. si estaba ó no presente cuando fué sacada del agua una carta escrita en cifra.

R.—Sí, fuí uno de los que descubrieron la carta, y llamé hácia ella la atencion de Mr. Duell, quien la recojió. Esto sucedió el 1º ó el 2 de mayo último

---

Declaracion de John S. Barr.

Este testigo hasta lo citado por los defensores de los acusados y le interroga Mr. Dexter.

P.—Mire V. al preso Atzeroth y diga si le conoce?

R.—Le conozco; todo lo que sé de él es que vino una noche á mi taller situado en el Arsenal, y que le acompañé al restaurant de Pope; bebimos juntos algunas copas, y luego él cenó conmigo, despues de lo cual volvimos al res-

taurant y bebimos de nuevo. En seguida él montó á caballo y se marchó. Esto sucedió del 10 al 13 de abril último.

P.—No recuerda V. si sucedió el 12 de abril?

R.—Fué poco mas ó ménos en aquella fecha. Yo tenia en aquel dia algun trabajo, que apunté en mi libro con la fecha del 12 de abril.

Declaracion de Betty Washington.

Procede Mr. Ewing al interrogatorio de este testigo, mujer de color.

P.—Diga V. dónde estaba el Dr. Mudd el 1º de marzo último.

R.—Estaba en la casa de tabaco, beneficiando esta hoja. Era el miércoles de Ceniza. Estuvo allí como hasta la hora de comer, cuando llegó Mr. Blandford. Entónces fueron á comer. Estaba lloviendo aquella tarde; se quedó en casa, no le ví salir ni volví á verle en dicha tarde.

P.—Dónde estuvo al dia siguiente?

R.—Al dia siguiente juéves estuvo cortando malezas, y en esto pasó el dia; yo tambien salí y estuve cargando la carreta.

P.—Observó V. algo acerca de él el viérnes 3 de mayo?

R.—El viérnes estuvo beneficiando tabaco, comió en casa de su padre y volvió á eso del oscurecer.

P.—Le vió V. el sábado 4 de marzo?

R.—Almorzó en casa; por la tarde fué al correo de Beautown y volvió á casa á eso del oscurecer.

P.—Le vió V. el domingo?

R.—Fue á la iglesia y ya de noche estaba en casa.

P.—Sabe V. dónde estuvo el último dia de febrero?

R.—Sí; estaba cortando malezas.

P.—Miéntras V. estuvo trabajando en casa del doctor Mudd, oyó V. nombrar ó vió alguna vez á John H. Surratt?

R.—Allí no.

P.—Si hubiese estado allí, V lo habria sabido?

R.—Si hubiese estado allí, hubiera sabido su nombre.

P.—Conoce V. á Mary Simmes, y si la conoce, sabe V. cual era su reputacion en punto á decir verdad entre la gente de color?

R.—Todo el mundo le daba un feo nombre por sus mentiras.

El juez Holt le pregunta en seguida:

P.—El 2 de marzo, ¿no es cierto que el doctor Mudd almorzó en su casa?

R.—Sí; almorzó en casa, y tambien comió y cenó aquel dia en ella.

Mr. Ewing:

P.—Está V. segura de que almorzó en su casa el dia despues del Miércoles de Ceniza?

El juez Bingham se opone á la pregunta que precede y el Tribunal sanciona su oposicion.

Declaracion de W. P. Wood.

Por Mr. Clampitt:

P.—Cual es la posicion oficial de V?

R.—Soy el Director de la cárcel del Antiguo Capitolio.

P.—Diga V. si conoce á A Z. Jenkins, que ha declarado ya como testigo en esta causa.

R.—Le he conocido con bastante intimidad durante cinco ó seis años; ha hecho siempre oposicion á la democracia; perteneció al partido *Know Nothing*, y tambien á uno unionista cuando se formó en 1861; se le consideraba como el hombre mas digno de fé en el distrito. En 1862 rehusó votar por Holland, fundándose en que estaba obligado á votar por Calvert, que era dueño de aquella seccion del país, y manifestó que en su opinion era un buen unionista.

P.—Diga V. si no trabajó é insistió cerca de sus amigos para que estos trabajasen é insistiesen y gastasen sin tasa dinero hasta 1862 para conservar á Marilandia en la Union.

R.—Si, señor.

P.—Usted dice que trabajó por Calvert: en la eleccion á que V. alude ¿no trabajó contra Harris?

R.—Sí, lo hizo. Habia quien considerase como unionista á Calvert, y á Harris como demócrata de la escuela separatista.

P.—No observó Mr. Jenkins que si no marchaba bien la candidatura de Calvert, trabajaria por Holland?

R.—Consintió en hacerlo.

P.—No recibió V. de Mr. Jenkins ciertas noticias que V. comunicó al Departamento de la Guerra y que dieron por resultado la captura de Booth?

R.—Recibí de Jenkins ciertas noticias que trasmití al juez Turner.

P.—¿Considera V. eso como un acto leal?

R.—Yo estaba convencido cuando salí, de que me comunicaria la noticia si la tenia.

P.—Cree V, que Mr. Jenkins es hombre formalmente leal?

R.—Sí, señor; no le creo amigo del gobierno á causa de

la cuestion de los negros; pero prescindiendo de esto es un hombre leal.

Amplía el interrogatorio el juez Holt.

P.—No se ha mostrado recientemente Mr. Jenkins muy hostil al gobierno? A ser así, ¿no considera V. que eso sea desleal?

R.—Muy poco he tenido que ver con él recientemente y no me ha parecido tener tan buen juicio como ántes. En la última eleccion votó por Harris, segun creo, y se unió á esa clase de gente.

Declaracion de John Acton.

Declara John Acton que residia como á una milla y cuarto de Bryantown, y que el dia del asesinato vió al Dr. Mudd dirigirse hácia esa poblacion, montado en un caballo gris; estaba solo cuando le vió; pero un individuo que le seguia á caballo le alcanzó y siguieron juntos; como tres cuartos de hora despues, vió á aquel individuo volver sobre sus pasos.

En la ampliacion del interrogatorio dijo el testigo que no podia identificar con seguridad á Harold como la persona á quien vió en aquella ocasion. Se le parecia mucho, pero no paró tanto la atencion en el ginete como en el caballo. Ese caballo era bayo. Cuando vió al individuo volver, seguia por el mismo camino que habia traido á la venida. Esto sucedió como á tres millas de Bryantown.

MARION L. MCPHERSON,

citado como testigo por Mr. Ewing, declaró que residia como á tres cuartos de milla de Bryantown, en cuya poblacion estuvo el dia del asesinato desde las dos de la tarde poco mas ó ménos hasta las cuatro. Estando allí, oyó decir que un individuo llamado, Boyd y que habia muerto al capitan Watkins, habia asesinado al Secretario de Estado. No supo quien habia asesinado al Presidente, aun cuando lo preguntó á paisanos y soldados miéntras estuvo allí. Se hallaba en la tienda de Bean y oyó hablar del asesinato. Vió allí al teniente Dana, y el lúnes le encontró sentado fuera con el Dr. George Mudd, con quien estaba hablando. Sabe que el Dr. George R. Mudd tiene la reputacion de ser tan buen unionista como el que mas en los Estados-Unidos. En cuanto á la de D. J. Thomas como hombre afecto á la verdad, es mala.

JOHN MCPHERSON,

citado tambien por Mr. Ewing, así como los cinco que le siguieron en la misma audiencia, declara que hallándose en Bryantown el dia despues del asesinato, desde las dos de la tarde hasta las siete, oyó muchas conversaciones acerca del asesinato, pero que hasta el lúnes no supo que el asesino era Booth. Vió al teniente Dana en la mañana del lúnes en compañía del Dr. George Mudd, pero no oyó su conversacion. Dijo que la reputacion de Daniel J. Tho-

mas en aquello de decir la verdad es mala, y que la del preso Mudd es la de un hombre respetable y de un buen ciudadano. No ha sabido que Thomas haya jurado jamás en falso, pero agrega que ni aun prestando juramento le daria crédito.

JOHN T. LANGTON.

Se hallaba en Bryantown el dia despues del asesinato del Presidente, oyó hablar mucho de él, pero hasta el lúnes no supo á quien se acusaba de ese crímen.

PETER TROTTER.

Reside en el villorrio de Bryantown; estaba allí el dia despues del asesinato, del cual oyó hablar; preguntó á algunos soldados quien lo habia cometido y le contestaron que era un tal Boyd, asesino del capitan Watkins. En punto á veracidad, añadió, D. J. Thomas tiene muy mala reputacion, y no le daria crédito ni aun bajo juramento.

A las preguntas que en la ampliacion del interrogatorio le dirigió el juez Holt, contestó Trotter lo siguiente: "He sido siempre leal al gobierno y he deseado que triunfase de la rebelion. Mr. Thomas es muy impopular en las cercanías: nunca le he oido hablar en favor de la rebelion: nunca he prestado el juramento de fidelidad; me presenté á un capitan hace mas de tres semanas para prestarlo, pero no tenia el papel que para ello se empleaba; una vez

presté el juramento en Baltimore para poder llevarme los géneros que habia comprado; simpatizaba á la sazon con la rebelion; nunca me he ocupado en forzar el bloqueo; no sé si daria ó no crédito á Thomás si hablase contra la rebelion en un Tribunal de justicia."

A Mr. Ewing dijo: "Antes de la guerra, Thomas tenia en punto á veracidad la misma reputacion que ahora; le he oido hablar tan mal como algunos rebeldes; pero al principio de la guerra gozaba la reputacion de hombre leal."

Al Tribunal: "Soy natural de Escocia, y nunca me he naturalizado aquí; he votado tres veces en este país pero no en los dos últimos años; la primera vez que voté fué en la eleccion de Presidente, y despues en la de empleados locales; no creo haber votado por la adopcion de la enmienda de la constitucion de Marilandia; no sé porqué no lo hice."

Benjamin Gardiner.

Vió al Dr. Mudd en la iglesia el lúnes que siguió al asesinato, y despues le vió tambien en conversacion con su vecino, á eso de las diez de la mañana.

Thomas Davis.

Ha vivido en la casa del Dr. Mudd desde el 9 de enero. El Dr. estaba en su casa el 1º de marzo; fué á ver al tes-

tigo, que el hijo enfermo, allá por el Miércoles de Ceniza, le dijo que no podia mandarle dar carne; fué á verle dos veces al dia el 1°, 2, 3, 4 y 5 de marzo, miéntras estuvo enfermo.

Mr. Ewing presentó en seguida como prueba el despacho telegráfico siguiente:

"*Montreal, 2 de junio de* 1865.—Salí de Wáshington en la tarde del lúnes 26 de marzo, y desde entónces no he vuelto allí. Puedo dar mi declaracion, si se me pide, ante el cónsul americano aquí.—*John McCullough.*

JOHN DAVIS.

Declara: "Reside en el condado del Príncipe Jorge en Marilandia; el Dr. Mudd estaba en casa á las diez de la mañana el 13 de marzo último; mi hijo estaba enfermo: fuí á verle y encontré á su lado al Dr. Mudd.

El Tribunal declaró en seguida secreta la audiencia y, finalmente, la suspendió hasta las diez de la mañana siguiente.

Habiéndose ocupado la Comision el 6 en la lectura de las diligencias del dia anterior hasta la una, en cuya hora se retiró á descansar, no volvió á reunirse hasta las dos.

D. J. Middleton, oficial del Tribunal Supremo de los Estados-Unidos, fué interrogado por Mr. Ewing y mani-

festió que Marcus P. Norton, testigo que habia sido citado al Tribunal, habia presentado una mocion ante el Tribunal Supremo de los Estados-Unidos el dia 3 de marzo último. El objeto para que se citó á ese testigo fué fijar cierto dia respecto del cual Norton como testigo habia declarado préviamente.

Mr. Ewing, abogado del preso Samuel A. Mudd, se dirigió luego al Tribunal en estos términos: "Con motivo de informes que he recibido desde que Daniel J. Thomas se presentó la última vez á declarar, pido al Tribunal el privilegio de llamar otra vez á ese testigo con objeto de interrogarle nuevamente acerca de un punto determinado. Deseo demostrar que ese testigo, cuyo testimonio es de vital importancia, en este caso declaró por causas venales. Espero demostrar por medio de las declaraciones de cinco ó seis de sus vecinos y por sus propias declaraciones, hechas despues de que se presentó en el Tribunal llamado por los demandantes, que lo hizo con la esperanza de una recompensa cuantiosa. Para ser mas claro, espero probar que él manifestó á Eli J. Watson, el 1º de junio, que habia declarado aquí, y que el Dr. Mudd quedaria de seguro convicto; que habia pedido á Watson un certificado atestiguando que él habia sido quien dió la primera noticia que sirvió para la prision del acusado, y que luego dijo á Watson que si podia obtener de él y otros ese certificado, conseguiria una recompensa de veinte mil pesos, no solo porque su noticia traia en pos de sí el arresto, sino tambien la conviccion. Espero demostrar además que, subsecuentemente, el mismo dia en una conversacion en casa de W. Watson, cerca de Horsehead, con John R. Ritchards, Benjamin J. Naylor, George Lynch, Lemuel Watson, dijo á estos que deseaba que le diesen atestados de haber sido él el primero que comunicó las noticias en virtud de las cuales fué preso el Dr. Mudd; que habia estado aquí y que habia declarado y que el Dr. Mudd quedaria en

breve convi[illegible]o; dijo que si le daban los atestados que desea ba, recibiria una recompensa de diez mil pesos por sus esfuerzos en este asunto. Quiero demostrar además que, subsecuentemente, habiendo encontrado á caballo á un magistrado de las cercanías, Mr. James W. Richards, Thomas, en presencia de las personas ya nombradas, consultó con aquel caballero la cuestion de si provisto de aquellos atestados no tendria derecho á la recompensa de diez mil pesos en caso de quedar convicto el Dr. Mudd. Me parece que si el testigo sostuviese plenamente ante este Tribunal todo lo que ha declarado en el interrogatorio que ha precedido á estos, mermaria grandemente en el ánimo del Tribunal el peso de sus declaraciones, pues quedaria demostrado que le impelia la esperanza de una recompensa cuantiosa; y á la luz de las pruebas aducidas, que ha inventado una mentira para causar la prision y la conviccion del Dr. Mudd, estimulado por un motivo mercenario.

El juez abogado suplente Burnett manifestó que los demandantes no harian oposicion á esa presentacion de pruebas.

Se procede en seguida á la ampliacion del interrogatorio de Daniel J. Thomas, y este testigo contesta lo siguiente á las preguntas de Mr. Ewing:

"Hallábame en casa de Wm. Watson, cerca de Horsehead, el dia de accion de gracias, el 1º del corriente, en compañía de John R. Richards, Benjamin J. Naylor, George Lynch, Lemuel Watson y Wm. Watson cuando James W. Richards magistrado, llegó. No dije á Mr. James W. Richards que habia pedido á los caballeros presentes un certificado como prueba del hecho de que fuí el primero

que dió informes que habian de causar la prision del doctor Samuel A. Mudd; ni tampoco les dije que el doctor Mudd quedaria convicto, ó que si ellos me diesen tal certificado y el doctor Mudd fuese convicto, yo recibiria una recompensa de diez mil pesos; á ninguna de las personas en cuya compañía me hallaba á la sazon dije lo que acabo de negar haber dicho á Mr. Richards; nunca esperé un centavo por lo que pudiese hacer como testigo en esta causa; no dije á Richards que yo fuese la persona que dió la noticia en cuya virtud fué arrestado el doctor Mudd; nunca he dicho á nadie que hubiese mencionado en Wáshington á las personas ya nombradas, la expresion de que el Dr. Mudd "seria estirado." Les pedí su opinion sobre si tendria derecho á una parte de la recompensa en caso de que el Dr. Mudd fuese convicto; pero nunca les pedí un certificado de que yo hubiese sido el primero que les comunicó noticias referentes á Mudd. El otro dia estaba hablando con John D. Moran y Daniel B. Moran de la conversacion que tuve con el doctor Mudd ántes de la prision de este, y John D. Moran me observó que ya ántes yo le habia referido lo mismo: se me habia olvidado que lo habia hecho. Dijo Moran que yo le habia referido eso ántes del asesinato del Presidente, pero yo no tengo recuerdo de ello; nunca pedí á Eli J. Watson un certificodo de que yo hubiese dado la noticia, á la cual se debió la prision del doctor Mudd, ó de que yo tuviese derecho á la recompensa de veinte y cinco mil pesos por haber dado esa noticia."

Declaracion de James A. Richards.

Este testigo contesta á las preguntas de Mr. Ewing:

"Conozco al testigo Daniel J. Thomas; estaba con él y

otros en el corral de William Watson, en Horsehead, condado del Príncipe Jorge, el 1º del corriente mes; dijo que habia pedido á William Watson y B. J. Naylor un certificado de que tenia derecho á una parte de la recompensa ofrecida por la prision de Booth y sus cómplices; que habia participado á los oficiales la prision del doctor Mudd, "que si estos querian certificar el hecho, él tendria derecho á la recompensa, que si el doctor Mudd quedaba convicto, percibiria diez mil pesos; en el certificado que pedia queria que se dijese que él les dió noticias acerca de la prision de Mudd, ó de que este habia sido arrestado; él no aseguró que él hubiese causado la prision.—La reputacion de Daniel J. Thomas en el distrito donde reside es malísima; y no le daria crédito ni aun bajo juramento. Su reputacion en punto á veracidad ántes de la guerra era poco mas ó ménos la misma que ahora."

En la ampliacion del interrogatorio por el juez Bingham se expresó como sigue:

"El dia en que medió esa conversacion en casa de William Watson fué juéves. Cuando llegué, Lemuel Watson me dijo: Me alegro de que V. haya venido. V. es juez de paz; dice Daniel que tiene derecho á una recompensa de tanto, y ruego á V. diga si en efecto tiene derecho á ella." No recuerdo lo que dije á Thomas en aquel momento; pidió á Watson un certificado de haber dado él la noticia de la prision del doctor Mudd, diciendo que si se le daba, podria obtener parte de la recompensa, ó una cosa por el estilo. Si hubiese dicho: "Si V. me da un certificado de que he dado á V. noticia de la prision del Dr. Mudd, tendré derecho á una recompensa," estas habrian sido palabras equivalentes. Nosotros le dijimos que en nuestra opinion tenia derecho á veinte mil pesos; pero se lo dijimos en tono de chanza, y eso despues y no en aquel momento. El repuso que no me pedia á mí el certificado, ó cosa por el estilo;

me dijo que no pretendia que yo firmase bajo juramento una mentira, para que él obtuviese veinte mil pesos."

P.—¿No juró V. hace poco tiempo haberle dicho á él que no habia mal en obtener veinte mil pesos?

R.—Si lo dije retiro lo dicho. Lo que quise expresar es que le dije á él y Watson le dijo tambien que tenia derecho á veinte mil pesos; pero eso era una chanza. Yo no sé que tenga derecho á cosa alguna. Yo no he tenido relacion alguna con la rebelion, ni he simpatizado con ella; durante toda la rebelion he residido en los condados de Charles y Prince, regenteando escuelas.

El mismo testigo declara á Mr. Ewing:

"He sostenido de corazon todas las medidas del gobierno para sofocar la rebelion. En 1861, Mr. Thomas no era defensor fervoroso del gobierno. En el trascurso de aquel año le encontré en el camino al dirigirme á la escuela, y me dijo que iba á reunirse con el ejército del Sur, y que á la llegada de Beauregard volveria para ahorcar á un individuo, Thomas P. Smith. Thomas no era hombre leal al principiar la guerra."

Despues de la declaracion que precede, presentó Mr. Ewing como comprobante una órden general del Departamento de la Guerra, de fecha 20 de abril de 1865, ofreciendo una recompensa de cien mil pesos por la captura de Booth y sus cómplices, y recompensas liberales por noticias que facilitasen la prision de cualquiera de ellos.

Interrogatorio de John F. Davis.

A las primeras preguntas que le dirije Mr. Ewing contesta el testigo: "Me hallaba en casa del doctor Mudd, el

preso, el mártes despues del asesinato del Presidente; fuí al campo y le comuniqué el hecho de que el teniente Lovett y unos cuantos soldados habian venido á arrestarle. Volví á la casa con él, y allí se encontró con George Mudd, que se reunió con él en el extremo de la cocina."

P.—Refiera V. lo que el doctor George Mudd dijo al doctor Samuel Mudd.

El juez Bingham se opone á la pregunta.

Habiéndose retirado el testigo, expuso Mr. Ewing que era su objeto refutar la declaracion, presentada por los demandantes, de que el doctor Mudd hubiese negado que hubiese estado persona alguna en su casa aquella mañana. La defensa ha probado ya plenamente que el preso manifestó al doctor George Mudd que en la mañana del sábado habian estado en su casa dos individuos sospechosos, encargándole al mismo tiempo que pusiese el hecho en conocimiento de las autoridades militares, lo que aquel hizo, y propuso demostrar por medio del mismo testigo que el doctor George Mudd le comunicó por su parte que, habiendo participado el hecho segun él deseaba, el agente de la policía secreta se le presentó á él con objeto de hacerle preguntas sobre el particular; y como Samuel Mudd estuviese enterado de que se habia comunicado de su parte, por conducto del doctor George Mudd, la visita á su casa de dos individuos sospechosos, no es natural suponer que el preso, como ha pretendido un testigo de los demandantes, haya negado que hubiese estado en su casa persona alguna.

Continuó el debate entre el juez Bingham y Mr. Ewing, y despues de un breve momento, dispuso el Tribunal que se presentase de nuevo el testigo, á quien se preguntó: "¿Se mostró el doctor Mudd alarmado cuando V. le comunicó que varios agentes de la policía secreta se habian presentado en su casa?" A lo cual contestó el testigo, ter mi-

nando con esto la declaracion: "Que yo sepa no; no mostró deseo de volver á su casa, á donde fué en derechura conmigo."

Declaracion de L. S. Orme.

Contesta el testigo á Mr. Ewing:

"Conozco al testigo J. D. Thomas; sé de que reputacion goza en cuanto á veracidad en las cercanías del punto de su residencia. No le he oido en mi vida la relacion algo extensa de alguna cosa sin que mezclase en ella muchas mentiras. A nadie conozco allí que se presentase á dar crédito á cosa alguna que intentase referir. Le he conocido desde que era niño. En cualquier asunto que le perjudicase, yo no le daria crédito ni aun cuando él lo jurase; en una palabra, dificilmente le creeria algo."

El juez Holt, deseoso de ampliar el interrogatorio, hace al testigo algunas preguntas, á las cuales contesta este en la forma siguiente:

"Hasta donde puedo y comprendo soy leal al gobierno; siempre he deseado que se conservase la Union; nunca he apetecido ver dos gobiernos, y siempre he creido que si uno habia de triunfar seria el del Norte."

El mismo testígo contesta á otra pregunta de Mr. Ewing:

"Cuando la guerra estalló, Thomas no era un hombre leal. En el otoño de 1861, me indujo á trasladarme con él al Sur. Al principio de la guerra, se le miraba como gran amigo del Sur y como gran sostenedor del mismo hasta donde le era posible, que no era mucho."

Declaracion de H. L. Mudd, *el jóven*.

El testigo dirigiendose á Mr Ewing, dice:

"No ví á mi hermano el doctor Samuel Mudd el 1º de marzo; pero creo que no salió de su casa; el 2, creo que vino á casa de mi padre, á visitar á una hermana que estaba enferma; el 3, se le mandó buscar á las diez para que viniese á la misma casa, y comió con nosotros á eso de las dos; se retiró y volvió el mismo dia trayendo medicamentos. En la noche de aquel dia, yo fuí á su casa y traje de ella remedios. El 4 de marzo le ví tambien. La distancia que media entre la casa de mi padre y el puente del Arsenal de Wáshington es de veinte y siete á treinta millas. No he sabido que mi hermano el doctor Mudd haya tenido jamás carruaje de ninguna clase, pues si lo hubiese tenido, yo lo habria sabido Mi padre no tiene calesin ni tílburi, sino un gran carruaje doble, tan grande como cualquiera de los coches de alquiler que V. ve en esta ciudad."

Declaracion del Dr J. H Blandford.

Este testigo declara á Mr. Ewing:

"El 1º y el 5 de marzo ví al doctor Mudd: el 1º en su casa beneficiando tabaco, y el 5 en la iglesia. El doctor Mudd no tiene calesin, ni su padre lo tiene tampoco ni tílburi alguno, sino un gran carruaje para una familia numerosa."

Declaracion del Dr. Allen.

"El doctor Mudd, dijo el testigo á Mr. Ewing, estuvo en mi casa en la noche del 23 de marzo último. Vino con H. A. Clark y un Mr. Gardiner [cuyo nombre de pila no recuerdo], que reside en las cercanías de la casa del doctor Mudd; eran ya cerca de las ocho cuando llegaron y permanecieron en casa hasta las doce ó la una de aquella noche; habia además várias personas en mi compañía. Fijo la fecha del 23 de marzo porque recuerdo que en aquel dia una manga de viento causó estragos en la ciudad y fué muerto un negrito. Antes de dicha época habia visto una vez al doctor Mudd, habiendo sido presentado á él, segun creo, por Mr. Clark en uno de los primeros meses de 1864. Desde entónces no habia vuelto á verle, y creo que esas han sido las dos únicas ocasiones en que le he visto."

Declaracion del Dr. Clark.

Continúa Mr. Ewing procediendo al interrogatorio y dice el testigo:

"Ví al doctor Mudd, aquí preso, con Mr. James Gardiner y otros en mi casa en los últimos dias de marzo. Vinieron á mi establecimiento entre seis y siete y fueron á tomar el té á mi casa. Despues del té, fuímos al destino del doctor Allen, donde estuvimos hasta las doce ó la una. Habia allí unas diez ó doce personas. El doctor Mudd se quedó en mi casa aquella noche, y despues de almorzar se

retiró en compañía de Gardiner. Los dos pasaron aquella noche en el mismo cuarto en mi casa. Hasta ayer no habia vuelto á ver al doctor Mudd. No conozco á John Wilkes Booth, ni á John H. Surratt ni á Wm. Weichman; á ninguno de ellos ví aquella noche en mi casa, ni en la del doctor Allen. El doctor Mudd no dejó de estar á mi vista desde que llegó aquella noche á mi establecimiento hasta que fué á acostarse en mi casa. Me requerda esafecha un temporal que en aquel dia mató á un negrito. Aquella noche, estábamos jugando á los naipes en casa del doctor Allen."

En esto fueron llamados de nuevo dos testigos para volver á declarar acerca de la confesion que hizo Arnold miéntras le conducian del fuerte Monroe á Baltimore; pero se limitó el interrogatorio de los mismos á algunas preguntas preliminares.

Anunció en seguida Mr. Ewing que habian sido citados varios testigos importantes, los cuales llegarian sin duda al dia siguiente, pero que en aquel momento, los abogados defensores no tenian ya allí otros testigos presentes.

Mr. Aiken manifestó que habia dos ó tres testigos cuyo interrogatorio deseaba ampliar en provecho de la defensa de la Sra. de Surratt; pero que, si no comparecian ántes de que diesen sus declaraciones los testigos de otros presos, no pediria nuevo plazo y estaria lista en cualquier momento para dar principio á la defensa.

El presidente del Tribunal manifestó entónces á los abogados defensores que en virtud de las prácticas uniformes de las comisiones militares, se les requeriria para que presentasen sus defensas por escrito.

El Juez Abogado General hizo presente á su vez, para evitar á los defensores toda dilacion innecesaria, que con arreglo á la costumbre que se observa por las comisiones militares, no se empezará por requisitoria alguna del gobierno. Se presentarán las defensas de los acusados, se contestará á las mismas por los abogados del gobierno y no

se permitirán argumentaciones posteriores. Mr. Aiken y Mr. Ewing manifestaron preferir que el gobierno expusiese de antemano su teoría respecto de los acusados, á lo cual replicó el Juez Abogado que la pondria en claro el sistema general que aquel requeria en los interrogatorios.

En seguida anunció el general Hunter que en lo sucesivo se abriria la audiencia á las once de la mañana y no á las diez como hasta ahora, y el Tribunal se aplazó para el dia siguiente.

Despues de leidas el 7 las diligencias del dia anterior, la comision celebró sesion secreta y despues de cierto tiempo fueron abiertas de nuevo las puertas. Siguió á esto una larga demora á causa de no haber comparecido un testigo, y por fin continuaron las diligencias de esta manera.

NUEVA DECLARACION DE GEO BOOSE *(pardo)*.

Mr. Ewing interroga.—El testigo declara que el dia á que se refirió en su declaracion anterior manifestando que habia encontrado al doctor Samuel Mudd en una vereda cerca de su casa fué el dia despues del asesinato ó Sábado Santo. El testigo añade que desde el punto por donde cruzó el camino principal no podia distinguir toda la vereda; pero si alguna persona hubiera acompañado al doctor

Mudd por el camino principal debiera de haber pasado muy cerca del testigo cuando este atravesó el camino.

El juez letrado auxiliar pregunta y el testigo contesta así: No he dicho que viese al doctor Mudd cuando este dió la vuelta por el camino principal y, no habiéndolo visto, mal podia decir que nadie le acompañaba.

Declaracion del pardo R. E. Skinner.

Este testigo contesta á Mr. Ewing lo siguiente: Vivo en el condado de Charles, Marilandia, y he sido esclavo de Mrs. Thomas, madre de Daniel J. Thomas á quien conozco hace treinta años: su reputacion tocante á veracidad es mala, pero yo no podria decir que no le creeria bajo juramento, sin embargo de que he oido á los caballeros expresar esa misma idea. Cuando empezó la guerra él no era leal: despues ha estado cambiando de opinion.

Al juez letrado auxiliar Bingham.—A nadie he oido decir desde que empezó esta causa que Mr. Thomas no merece ser creido bajo juramento: ni á caballero alguno afirmar que el testimonio de Mr. Thomas habia sido desestimado en un tribunal de justicia por no prestársele crédito.

No habiendo mas testigos presentes Mr. Ewing manifestó que faltaban por ser presentados, con relacion al doctor Mudd, trece testigos, ninguno de los cuales vivia á ménos de veinte y cuatro millas de Wáshington. Añadió que creia que las citaciones de los testigos se habian extraviado porque le habian dicho que muchos de ellos no las habian recibido.

El juez letrado auxiliar Burnett dijo que cada una de las citaciones habia sido enviada sin pérdida de tiempo al campamento del general Augur con las órdenes del Secretario de la guerra para que fuesen despachadas prontamente. El Tribunal se disolvió hasta las dos, hora en que volvió á reunirse.

Declaracion de John W. Wharton.

Mr. Ewing interroga.—El testigo: Vivo en Baltimore: estoy empleado en el fuerte Monroe, en las obras exteriores. El preso Samuel Arnold estuvo á mis ordenes como dependiente desde el 2 hasta el 17 de abril, dia de su arresto: durante ese período yo solamente me ausenté tres dias: el preso cumplió sus deberes con regularidad y eficacia miéntras estuvo empleado por mí: yo recibí una carta suya á fines de marzo, ántes de que él entrase á mi servicio.

P.—Dijo él algo en esa carta con respecto á su ocupacion anterior?

El juez letrado auxiliar Bingham objetó esta pregunta como inconducente y el Tribunal aprobó la objecion.

Mr. Ewing manifestó que la traduccion de la carta escrita en cifra que se decia haber sido encontrada en el muelle de la ciudad de Morehead, [Carolina del Norte] debia ser excluida de la causa por dos razones: que era manifiestamente falsa y que segun las reglas legales no debia ser admitida, porque estaba escrita en cifra y no habia sido identificada la letra. Además no se habia probado á quien

iba dirigida ni encontrado, en poder de persona alguna complicada en la conspiracion. La regla respecto de las declaraciones en causas de conspiracion es que deben ser admitidas siempre que sean declaraciones de alguno de los conspiradores y en el caso de ser declaraciones de un conspirador deben ir acompañadas de un acto de conspiracion.

Mr. Ewing, el juez letrado Bingham y el presidente manifestaron diversas opiniones acerca de la proposicion anterior, entre ellas la lectura de alguna disposiciones hechas por el proponente, pero despues de todo el Tribunal desestimó la proposicion de M. Ewing.

Declaracion de la señorita Minnie Pole.

Esta testigo contestó á Mr. Ewing lo siguiente: Conozco al preso Arnold: le vi el 20 de marzo en un ómnibus que iba á Hookstown y el 27 en casa de su tio con motivo de celebrarse allí una reunion: volví á verle el 28 en su casa, cerca de Hookstown.

El juez letrado Holt manifestó que teniendo entendido que por parte de los defensores no se presentarian mas testigos con objeto de increpar la conducta del testigo Lewis J. Weichman presentado por el Tribunal, él iba á llamar varios de los de esta última clase.

Declaracion de John Ryan.

El juez letrado Holt interroga.—Este testigo declara haber conocido á Lewis J. Weichman cerca de un año aunque no con intimidad, pues solo le habia hablado una que otra vez en la calle. Consta al testigo que la reputacion de honradez y veracidad que goza Weichman es buena y por lo que le conoce no tendria empacho en creerle bajo juramento. Recuerda una conversacion que tuvo efecto entre el declarante y Weichman en la época de la evacuacion de Richmond y cree que este se regocijò del restablecimiento de la Union, no habiéndole oido nunca expresar mas que sentimientos leales.

En las repreguntas dirigidas por Mr. Eakin dijo el testigo que no recordaba ninguna conversacion con Weichman sobre asuntos políticos ántes de la evacuacion de Richmond que lo que habia mencionado ni haberle oido expresar otros sentimientos que los de fidelidad á la Union. Weichman nunca dijo al testigo que su empleo en el Departamento de la guerra era de carácter confidencial ni oyó decir jamás nada contra Weichman respecto de su honradez y veracidad.

Declaracion de Franck Stat.

Interroga el juez Holt.—El testigo declara en sustancia poco mas ó ménos lo que el anterior. Cree á Weichman

persona veraz y fiel al gobierno. Dice en las preguntas dirigidas por Mr. Aiken que conoció á Weichman cuando era dependiente del Departamento de la guerra.

Declaracion de James P. Young.

Contesta al juez Holt.—Soy dependiente de la oficina del general Meig. Conozco á Weichman desde 1856; su reputacion es de honrado, veraz y sin reproche de ninguna clase: fuí su condiscípulo en la llamada Central High School de Filadelfia en el verano de 1856: él permaneció allí dos años. Volví á verle aquí en Wáshington diez y ocho meses ha y desde entónces le trata con intimidad: he tenido con él várias conversaciones sobre las cosas del país y le considero enteramente leal: puedo asegurar que fué miembro de la "Liga de la Union" y várias veces le he oido expresar abiertamente sus ideas de fidelidad.

En las preguntas dirigidas por Mr. Aiken dijo el testigo que la Escuela Central de Filadenfia citada es asímismo colegio y escuela para niños: el testigo y Weichman entraron en las divisiones H. G. y F. que se llaman "clase de los recien llegados:" nunca oyó á Weichman declarar su intencion de abrazar la carrera eclesiástica, ni puede decir si su intencion de enrolarse en la organizacion militar á que pertenecia fué causa de que lo declarasen cesante: no me consta cuando se inscribió en la "Liga de la Union," de la cual soy miembro y sé por señales inequívocas que él pertenece á ella. Mr. Weichman me dió esas señales inequívocas.

Preguntado el testigo cuales eran esas señales rehuyó el decirlo y Mr. Bingham se opuso á la pregunta por inconducente. Mr. Foster dijo que se oponia á que se perdiera el tiempo en preguntas de esa clase y Mr. Aiken replicó que su objeto era probar que al testigo no le consiaba que Weichman pertenecia á la "Liga de la Union," siendo la única prueba irrefutable los signos de la Institucion, pero retiró la pregunta.

Declaracion de P. T. Ransford.

P. T. Ransford se presentó y declaró como los testigos anteriores respecto de la lealtad de Weichman.

Declaracion de John Hollahan.

Este testigo declaró, contestando al coronel Burnett, haber residido toda su vida en Wáshington: comenzó á habitar en casa de la señora Surratt, calle H. desde la primera semana de febrero, y continuó hasta el sábado por la noche despues del asesinato: vió á Atzeroth allí várias veces á las horas de comer, pero nunca supo su nombre: vió allí á Payne una vez, á la hora de almorzar, bajo el nombre de Wood: Atzeroth estaba con John Surratt y dos ó tres amigos juntos á la mesa y solo oyó la conversacion general. No tenia noticia del defecto en la vista que

sufria la Sra. Surratt, quien siempre le reconocia. Vió vá-rias veces á Booth en la sala con la Sra. Surratt y las señoritas: nunca vió á Harold en la casa; pero sí á la Sra. Sloter. Una mañana cuando el testigo se vestia á eso de las siete y media vió á la Sra. Sloter entrando en un carruaje abierto: la Sra. Surratt estaba en la portada hablando con la Sra.: no le consta si la primera socorria á la segunda: esto sucedió como dos semanas ántes del asesinato. El testigo vió á John Surratt por última vez el 3 de abril, en cuya época no supo de donde habia regresado este, sino despues del asesinato porque se lo dijo Weichman. La última vez que vió á John Surratt fué el 3 de abril entrando en un tílbury con esa señora: él tocó á la puerta del testigo el 3 de abril á las diez de la noche, dia en que se recibió la noticia de la evacuacion de Richmond: le dió sesenta pesos en pago de cuarenta en oro que cambiaron y Surratt dijo al testigo que pensaba ir á Nueva-York y no podria descontar ese oro para salir por el primer tren.

A las repreguntas dirigidas por Mr. Aiken contestó Hollahan que no le constaba que Atzeroth fuese á la casa de visita, ni sabia nada del disgusto que causaba á la familia que Atzeroth estuviese allí á no ser lo que les habia oido decir. La familia usaba de chanzas con Atzeroth cuando estaba este en la casa. El testigo dice que no estaba con frecuencia en casa por la noche y no sabe si la Sra. Surratt podia leer y coser á la luz del gas. El interrogatorio sigue de esta manera:

P.—¿Puede V. decir si Weichman se entregó despues del asesinato ó si fué arrestado y conducido al Cuartel de Policía?

Esta pregunta fué objetada por el coronel Burnett como impropia de una segunda declaracion.

P.—¿Acompañó V. á Weichman al Canadá?

Objetada como la anterior por el coronel Burnett por igual razon.

P.—¿Quiénes fueron las primeras personas que entraron en casa de la señora Surratt la noche despues del asesinato?

El coronel Burnett: Usted no tiene por qué declarar eso.

P.—¿Diga V. si le consta que John H. Surratt ha estado en esta ciudad desde el 3 de abril?

R.—No me consta.

P.—¿Vió V. á Weichman á las tres de la mañana del sábado 15 de abril?

R.—Lo ví.

P.—¿Dónde estaba?

El coronel Burnett: Todo eso es impropio de un interrogatorio legal.

Mr. Aiken manifestó que los abogados defensores no debian oponerse á ninguna declaracion, legal ó ilegal, que tratase de presentarse por el gobierno supuesto que pedian igual liberalidad respecto de las declaraciones encaminadas á borrar de los acusados los crímenes que se les imputaban.

El coronel Burnett replicó que la objecion sobre este punto habia comenzado por el gobierno fundándose en la aseveracion del defensor de la Sra. Surratt de que las diligencias destinadas á esclarecer la conducta de Weichman estaban cerradas; y negó que el gobierno hubiese presentado ningun testimonio ilegal ó ilegítimo.

Mr. Ewing dijo que con el permiso del juez letrado iba á dirigir unas preguntas á este testigo como testigo de la defensa. El coronel Burnett consintió y se continuó el interrogatorio por Mr. Ewing de esta manera:

El testigo: Conozco á Mr. Jarbre: no sé si su nombre es Judson: nunca le ví en casa de la Sra. Surratt ni supe que estuviese allí tampoco.

P.—¿Diga V. si Weichman se entregó él mismo despues del asesinato del Presidente?

Esta pregunta fué objetada por el coronel Burnett y despues de un debate acalorado en que tomaron parte los jueces principales, la objecion fué aprobada por el Tribunal.

P.—¿Fué V. y regresó con Weichman del Canadá?

R.—Sí, señor; él parecia muy excitado; mucho mas en la mañana despues del asesinato. Las primeras personas que entraron en casa de la Sra. Surratt el sábado despues del asesinato fueron Mac Devith, Clark y otros de la policía metropolitana. Serian como las dos y media de la mañana; creo que Weichman abrió la puerta para que yo entrase; no ví si estaba ó no vestido; yo mismo hice bajar á Weichman hasta donde estaba el superintendente Richardson á la mañana siguiente; él no expresó deseo de que le pusiesen en libertad.

Declaracion de Jas Mc Davitt.

El coronel Burnett pregunta.—El testigo: Fuí á casa de la Sra. Surratt con otros oficiales á eso de las dos de la madrugada despues del asesinato; una señora sacó la cabeza por una de las ventanas altas y preguntó quien estaba allí: preguntamos si esa era la casa de la Sra. Surratt y se nos contestó que sí: entónces bajó Weichman y abrió la puerta: parecia como que acabase de salir de la cama por su vestido. Weichman fué al Canadá bajo mi custodia con objeto de identificar á John H. Surratt: tuvo muchas ocasiones de escaparse miéntras estuvo en el Canadá, y, en suma, yo le dejé en el Canadá y regresé á Nueva-York.

A las repreguntas dirigidas por Mr. Aiken contestó el testigo que Weichman no le habia hecho ningunas confesiones respecto de sí mismo; que cuando el declarante salió del Canadá dejó al preso bajo la custodia del oficial Begley; pero que pudo haberse escapado al ir á identificar algunas personas en el St. Lawrence Hall.

El juez Bingham se opuso á este testimonio por considerarlo inútil, pues todo el mundo sabe que desde que Weichman entró en una jurisdiccion extrangera era libre.

El testigo.—No encontré á John Surratt en el St. Lawrence Hall: su nombre estaba inscrito el dia 6 de abril y otra vez el 18: salió del Hotel el dia que nosotros llegamos al Canadá que fué el 20 de abril. Entónces supe por primera vez que podria encontrar á Surratt en Montreal y por esa razon llevé á Weichman allí. La Sra. Surratt me manifestó cuando fuí á su casa que habia recibido ese dia una carta de John fechada en el Canadá y como le preguntásemos por su hijo, contestó que no le veia hacia dos semanas; pero que habia recibido una carta de él ese dia. La pregunté dónde estaba la carta, y contestó: "por ahí en la casa." Yo no pude hallarla, ni dije á la Sra. Surratt que la buscase.

Declaracion de J. Z. Jenkins.

El coronel Burnett.—El testigo refiere por menor una reunion de partidarios de la Union al principio de la guerra habida con el objeto de custodiar una bandera por una

noche y un dia á fin de evitar que los simpatizadores del Sur la echasen abajo. El testigo era el único individuo de algunos recursos que no fuese demócrata en su distrito. Hizo esfuerzos y gastó dinero que necesitaba su familia para conseguir votos por la Union. Siempre fué leal y votó por Charles B. Calvert en 1862, pero en la última eleccion lo hizo por el demócrata Harris, siendo esa la primera vez que habia votado el programa democrático. El perdió todas sus propiedades á consecuencia de la guerra, ménos los negros, y nunca se habia quejado por ello

---

Declaracion de Andrew Collenback.

Ví á J. Z. Jenkins la noche del 17 de mayo en el Hotel de Hoyel [Surrattsville] y me dijo que creia que yo habia estado diciendo mentiras de él, que si resultaba cierto me daria la mas tremenda azotina que yo hubiese sufrido en mi vida: despues agregó que si yo declaraba contra él ó alguno de los suyos me azotaria terriblemente: esto sucedió en presencia de Mrs. Cottingham y Floyd: él no mencionó el nombre de la Sra. Surratt: le conozco hará como diez años y nunca le oí expresar sentimientos desleales: no creo que estuviese en esa ocasion muy borracho pero sí que habia bebido.

En las repreguntas expuso el testigo que no habia llevado á un hijo suyo á Alejandría ni puéstolo al servicio del ejército rebelde: este fué por su propio acuerdo y sin consentimiento del declarante, pero sin que este le pusiese obstáculos para que fuese. La Sra. Surratt no ha dado mucho á mi familia en punto á alimentos y vestidos, ni ha

sido mas amiga que cualquier otro vecino. Mi hijo regresó del ejército rebelde como tres semanas ha. Yo he sido demócrata durante la guerra y no recuerdo haber dicho nunca que deseaba que el Sur triunfase ni expresado sentimientos desleales.

Declaracion de Judson Jarbol.

Este testigo contesta á Mr. Ewing: Vivo en el condado de Prince George y no conozco otro Judson Jarbol que viva en ese condado: nunca ví al preso doctor Mudd ántes de su arresto ni me encontré con él durante el último invierno en la calle H. ni otro punto: ví á Mrs. Surratt en abril y no lo habia visto hacia tres años. Al Rdo. Mr. Evans que tambien vivió en el vecindario: tampoco le he visto mucho hasta hace poco, hará como tres semanas, en la calle; yo estaba en la esquina de la calle de Grand Seventh y él pasó á mi lado: él acostumbraba asistir á la iglesia metodista de mi barrio.

Repreguntas del juez Bingham.—El testigo: Conozco á John H. Surratt si bien no le veo con frecuencia: le encontré en la calle 7ª á principios de marzo en el restaurant que está frente al edificio conocido por "Old fellows Hall:" habia várias personas con él, pero no puedo decir quienes eran: solamente le hablé á él. No conozco á J. Wilkes Booth; pero sí á Harold, quien no estaba con Surratt cuando encontré á este en la calle 7ª: creo no conocer ninguna de las otras personas, excepto á la señora Surratt. La encontré en la prision de Carroll donde por

desgracia me hallaba: mi hija estaba en el cuarto con ella y yo fuí al cuarto á ver á mi hija, á quien no hablé ni de John ni de Harold: nunca he estado en conflicto alguno especial con el gobierno. Fuí arrestado en el camino el 15 de abril y no sé por qué: ningun cargo existe contra mí de que tenga noticia y desearia saber si estoy aquí como testigo ó como acusado.

El juez Bingham.—Usted tiene el derecho de no contestar fundándose en que su respuesta puede acriminarlo. Desearia saber si V. no ha sido acusado de ofensas contra el gobierno de Marilandia.

R.—No creo que lo fuese, ni sé por qué he sido arrestado: no he sabido que haya muerto á un soldado siquiera en los alrededores de mi casa. Me preguntaron acerca de un hombre llamado Boyle que si le conocia y le habia ocultado: contesté que no y me dijeron que estaba acusado de haber muerto á un individuo llamado Watkins: conocí á Boyle cuando era muchacho; pero no le veo cuatro años ha: no sé cuando se cometió el asesinato: el capitan Watkins vivia á mucha distancia de mi casa. No creo haberme asociado á manifestacion de júbilo por las victorias de los rebeldes, ni podia esperar buen resultado para la causa de estos.

Mr. Ewing manifestó que esto era una especie de indagacion de testigos en que rara vez se incurria.

El juez Bingham manifestó que el testigo debia contestar á ménos que creyese que sus respuestas podian acriminarlo. Las preguntas estaban hechas con propiedad.

El testigo añade: A duras penas puedo comprender lo que me hiciera aparecer como criminal aquí [risas].

P.—¿Cree V. que estos confederados son criminales?

R.—No entiendo mucho de eso.

P.—¿No ha expresado V. la opinion de que la Confederacion era una cosa por extremo justa?

R.—No creo haberlo dicho.

P.—¿No piensa V. en ese mañana?

R.—Yo pienso muchas cosas.

P.—¿Diga V. si no es cierto que V. atacó á un hombre en un dia de elecciones, cuatro años ha, y que le hizo usted?

R.—¿Van ustedes á encausarme por eso? pues sepan que por tal causa he sido encausado dos veces [risas].

P.—Diga V. si es cierto que V. atacó á un hombre cuatro años ha y lo mató?

R.—A mí me atacaron: yo creo que el hombre fué muerto, pero no sé quién le mató: he contestado ántes á estas preguntas y no sé si deba contestarlas otra vez: no podria decir si álguien lo mató ó no.

P.—¿No tuvo V. parte en ello? [No hubo contestacion.]

P.—¿Cuál era el nombre del muerto? [No hubo contestacion.]

Mr. Ewing al testigo: Si V. quiere manifestar algo perteneciente al caso puede V. hacerlo.

El testigo.—No sé si el juez desea saber ó no todos los particulares referentes al asunto. He sido juzgado por *nuestro* tribunal y absuelto.

Mr. Ewing: P.—¿Por qué tribunal fué V. juzgado?

R.— Por el tribunal de mi condado.

P.—¿Estuvo V. durante los últimos primavera, invierno ú otoño en alguna casa de la calle H de Wáshington?

R.—No creo que estuviese: no creo que conozca personas que vivan en la calle H, ni sé en que parte de la ciudad vive Mrs. Surratt: nunca ví la casa de esa señora en mi vida, ni sé nada acerca de su habitacion.

El juez Bingham.—Usted dice que fué juzgado en el Tribunal de su condado ¿por qué?

R.—Supongo que seria por lo que V. dijo que yo habia muerto á un hombre: fuí juzgado por eso.

P.—¿Fué V. juzgado por la muerte de un unionista?

R.—No sé si era ó no unionista.

Mr. Thompson y el Dr. Blanford fueron llamados por Mr. Aiken y declararon en favor de la lealtad del testigo J. Z Jenkins.

NUEVA DECLARACION DE LA SRTA. ANNA SURRATT.

Mr. Aiken pregunta.—¿Diga usted si reconoce esta pintura. [Una pintura que lleva este rubro: "*This will ever be with tyrants*: Virginia the mighty: *Sic semper tyrannis.*"]

R.—Sí; me la dió una señora dos años y medio ha á instancias mias: ella rehusó dármela: la puse en mi cartera y allí ha estado desde entónces, rara vez la he visto.

Mr. Ewing —¿Cuánto tiempo hace que su familia vive en la casa que ocupa ahora en la calle H. entre la calle 6ª y 7ª?

R.—Desde el 1º de octubre último.

P.—Han ocupado Vdes. otra casa en Wáshington?

R.—No, señor.

P.—¿Ha visto V. á Judson Jarvis en su casa?

R.—No; nunca la visitó ni le ví allí: le he visto pasar, cuando estaba en el campo, en un tílbury, pero nunca le hablé: no estaba presentada á él.

P.—Es V. hija única de la Sra. de Surratt?

R.—Sí, señor; soy su hija única.

P.—Vió V. alguna vez al Dr. Samuel Mudd en su casa, ó supo que estuviese en ella?

R.—No, señor.

El Tribunal levantó la audiencia.

El 8 de junio se dió lectura á las declaraciones que se tomaron á los testigos el dia anterior. En seguida, y previa la venia del Juez abogado, agregó Mr. Ewing al expediente la órden nº 26, de fecha 22 de febrero de 1865, fijando los límites del Departamento militar de Wáshington, así como un mapa cuya exactitud certificó un testigo, el Dr. Blandford, y en el cual están representados los caminos y las localidades de las cercanías de la casa del preso, el Dr. Samuel Mudd.

El juez abogado Holt agregó tambien como prueba al expediente, sin oposicion, la órden nº 141, certificada por el Secretario de la Guerra y en la cual se promulga la proclama del Presidente de los Estados-Unidos, de fecha 24 de setiembre de 1862, suspendiendo el privilegio del *Habeas Corpus* y ordenando que fuesen juzgados en lo sucesivo por la autoridad militar todas las personas desleales, los que prestasen ayuda y calor á la rebelion etc. Certifica el Secretario de la Guerra que esa órden no ha sido revocada y que continúa por tanto vigente.

Mr. Aiken pide permiso para presentar como prueba, por parte de la Sra. Surratt, el documento siguiente:

"*St Lawrence Hall, Montreal, 3 de junio de* 1865.

"Mi carrera es la de actor y cumplo actualmente una contrata en el teatro de Mr. Bucklan en esta ciudad. Llegué aquí el 12 de mayo. He cumplido dos contratas en el teatro de Ford en Wáshington durante el invierno pasado habiendo concluido la última en la noche del sábado 25 de marzo; salí de Wáshington en la noche del domingo 26 del mismo mes y desde entónces no he vuelto allí. No tengo memoria de haber visto persona alguna llamada Weichman.—*John McCullough.*"

"La presente declaracion ha sido jurada y firmada ante mí en el Consulado general de los Estados-Unidos en Montreal el dia tres de junio del año del Señor 1865.—*C. H. Powers, vice-cónsul general.*"

El juez Bingham se opuso á que fuese admitido el documento que precede, fundándose en que no importaba nada que Mr. McCullough se hubiese visto ó no con el testigo Weichman. Siguió un breve debate sobre el particular y finalmente, decidió el Tribunal que no era admisible el papel que se presentaba.

El coronel J. C. Holland

Hace en seguida la siguiente declaracion, contestando á Mr. Ewing:

"Soy preboste marshal del 5° distrito congresional de Marilandia. Conozco á Daniel J. Thomas. Nunca en la primavera ni en el invierno último recibí carta alguna de él manifestando que el Dr. S. A. Mudd le hubiese dicho que el Presidente Lincoln, todos los miembros de su gabinete y todos los unionistas del Estado de Marilandia serian muertos dentro de seis ó siete semanas. No he recibido de Thomas carta alguna en que haya mencionado el nombre del Dr. Samuel A. Mudd. Recibí una carta suya de fecha 9 de febrero de 1865; Mr. Thomas era lo que se llamaba un agente independiente de la policía secreta, es decir, que no tenia comision alguna del gobierno, sino una especial mia para arrestar desertores y quintos que no se habian presentado, por lo cual no recibia otra remuneracion que

la recompensa que la ley concede por esa clase de arrestos Se facultaba para lo mismo á cuantos lo solicitaban."

El juez abogado suplente Burnett: La carta de Thomas que yo he leido hace alguna referencia al doctor George Mudd, á quien conozco.

Habia dado ya la una y el tribunal militar suspendió la audiencia hasta las dos. Trascurrido este breve período, continuó el interrogatorio.

Declaracion de Alexander Browner.

Este testigo declara á Mr. Doster:

"Resido en Port Tobacco. He conocido al preso Atzeroth durante estos seis ú ocho últimos años. Atzeroth estuvo várias veces en Port Tobacco durante la primavera. Una vez, en la última quincena de febrero tuve que ir al campo y él me acompañó. Creo que á la sazon acababa de llegar de Bryantown y montaba un caballo rosillo. Nunca he considerado al preso como hombre de valor; le he visto huir lindamente el cuerpo cuando en un molote ó algo parecido se disparaba una pistola.

Declaracion de John S. Baden.

Interrogado por Mr. Ewing, contesta el testigo: "Resido en el condado del Príncipe Jorge. Conozco á Daniel J.

Thomas. Tiene la reputacion de estar muy reñido con la verdad. Segun el conocimiento que tengo de su carácter, no creo que yo le diese crédito aun cuando jurase que iba á decir la verdad."

El mismo testigo, preguntado por el juez abogado Holt, dijo: "No he sabido jamás que Thomas haya jurado en falso. No creo que porque un hombre diga una falsedad ha de jurar necesariamente en falso.

Manifestó en seguida Mr. Ewing que aun quedaban por presentarse unos ocho testigos por parte del Dr. Mudd y á quienes deseaba interrogar para tachar al testigo Thomas, pero que no estaban presentes. Era esperado uno de aquellos para declarar acerca del paradero de Mudd el 22 de diciembre último.

Mr. Doster dijo, por su parte, que en el caso de Payne deseaba presentar seis testigos mas para aclarar los precedentes del preso y la predisposicion de toda la familia del mismo á la demencia. Se les habia apercibido con multa hacia ya diez dias, y ya habrian de presentarse ó de justificar la causa de su ausencia. En el caso de Atzeroth habia aun tres testigos que examinar y se esperaba tachar por medio de sus declaraciones la de un testigo citado por el gobierno. Esos tres testigos, segun manifestó Mr. Doster habian puesto en su conocimiento que habian sido citados, pero que no se habian presentado todavía.

El juez abogado Holt pidió los nombres de los testigos que habian dado parte de haber sido citados y que no habian comparecido. Mr. Doster cumplió con ese requisito, y se acordó que si no se presentaban en breve fuesen arrestados por el préboste marshal y conducidos ante el Tribunal militar.

Declaracion de Francis R. Farrell.

Este testigo ha sido citado por el gobierno y el tribunal le somete al siguiente interrogatorio:

P.—¿Dónde reside V?

R.—En el condado de Charles [Marilandia], cerca de Bryantown. Ví al Dr. Mudd el dia despues del asesinato: vino á mi casa el Sábado de Gloria entre cuatro y cinco, por el camino nuevo que conduce á Bryantown, y se volvió por el mismo. Mi casa y la del Dr. Mudd están poco mas ó ménos á la mitad del camino de Bryantown.

P.—Miéntras el Dr. Mudd estuvo en casa de V., el tema de la conversacion fué el asesinato del Presidente?

Mr. Ewing rechazó la pregunta fundándose en que no se trataba de una prueba retrospectiva; pero el Tribunal decidió que aquella debia ser contestada y el testigo repuso:

R.—Me hallaba en mi casa cuando Mr. Hardy, que estaba en la puerta del patio con el Dr. Mudd, me gritó que el Presidente habia sido asesinado y que habian sido heridos Mr. Seward y su hijo. Pregunté al Dr. quién habia asesinado al Presidente, y me contestó que el asesino era un individuo llamado Booth, el cual habia estado por allá el otoño último; agregó el Dr. que ignoraba quien fuese aquel, pues habia tres ó cuatro Booth, y que si era aquel á quien él conocia, sentia mucho ese suceso.

P.—¿Cuánto tiempo permaneció el Dr. Mudd en casa de V?

R.—No estuvo arriba de quince minutos; no dió los pormenores del asesinato.

Amplió el interrogatorio Mr. Ewing y el testigo dijo:

"Manifestó el Dr. Mudd que aquello era lo peor que po-

dia haber sucedido; que hacia mucho mas daño al país que el que podia haber ocasionado la continuacion de la guerra. El Dr. Mudd hablaba con completa sinceridad. El Dr. Mudd vino á hablar con Mr. Hardy acerca de algunas maderas y Hardy le dijo donde podria encontrarlas; pero el Dr. Mudd manifestó que era mucha la distancia para tirarlas."

Declaracion de Edward Frazer.

Declara este testigo á Mr. Doster que ha conocido á Atzeroth durante cerca de diez años; en los últimos dias de febrero ó en los primeros de marzo, estuvo aquel uno ó dos dias en Port Tobacco, ó tal vez mas; entre sus conocidos se le miraba como muy buen muchacho, pero de poco valor. El testigo sabe que en várias ocasiones se portó cobardemente.

Declaracion de Lewis Harkins.

Dirije este interrogatorio el juez abogado Holt.

P.—¿Dónde reside V?

R.—Resido en San Luis de ocho á nueve años á esta fecha.

P.—Usted debe recordar que el año pasado, ó en los dos

últimos años han sido quemados muchos buques en las aguas del Oeste y del Sur: diga V. al Tribunal todo lo que sepa respecto de los agentes del gobierno confederado que se ocupaban en esa obra, y quienes eran.

R.—Uno de ellos era un individuo llamado Tucker y otro llevaba el nombre de Minor Mayers.

P.—¿Aquel es de Misouri?

R.—Sí, señor.

P.—¿Estaba al servicio de los confederados?

R.—Sí, señor. Otro era Thomas L. Clark, y otro era conocido por el nombre de Barrett.

P.—Todos ellos eran agentes del llamado gobierno confederado?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. en qué clase de negocios se ocupaban.

R.—En quemar vapores en los rios Mississippi, Ohio y otros.

P.—¿El Barrett á quien V. alude era un abogado ó ha sido miembro del Congreso?

R.—No sé decirlo; yo le he oido llamar coronel Barret.

P.—Diga V. en qué forma estaban asociados esos individuos y cuales eran sus operaciones.

R.—Consistian sus operaciones en quemar los vapores que conducian flete del gobierno, otros que se usaban como trasportes del ejército, y algunos que no se empleaban en ese tráfico.

P.—¿Sabe V. de que materias combustibles se servian para quemar esos vapores?

R.—No, señor; creo que lo hacian por medio de fósforos.

P.—¿Quiere V. enumerar los vapores que fueron quemados por esos individuos?

R.—Fueron quemados en Louisville los vapores *Imperial, Robert Campbell, Daniel D. Taylor* y otros. Quema-

ron tambien vapores en Nueva-Orleans, pero no recuerdo sus nombres.

P.—¿Eran buques grandes?

R.—Unos eran grandes y otros pequeños; pertenecian á diferentes particulares.

P.—¿Acompañaron pérdidas de vidas á la destruccion de esos buques?

R.—Ocurrieron algunas á bordo del *Robert Campbell.*

P.—Fueron quemados navegando ó miéntras estaban fondeados cerca de la orilla?

R.—El *Robert Campbell* fué quemado durante un viaje.

P.—¿Se opinaba que el agente estaba á bordo ó que solo habia colocado en el buque material combustible?

R.—Estaba á bordo

P.—¿Dónde fué quemado ese buque?

R.—En el recodo de Milliken, á unas veinte y cinco millas arriba de Vicksburg.

P.—¿Se perdieron allí muchas vidas?

R.—Sí, señor.

P.—Diga V. si el plan de operaciones abarcaba la destruccion de los hospitales y de los almacenes del gobierno?

R.—Abarcaba todo lo perteneciente al ejército.

P.—¿Sabe V. algo acerca del incendio de un hospital en Nashville?

R.—No, señor; lo único que sé es que un individuo pidió recompensa por eso.

P.—Conoce V. al individuo que pidió recompensa al gobierno confederado por aquel servicio?

R.—Se llama Dillingham.

P.—¿Qué cantidad de dinero pidió?

R.—El no fijó ninguna; dió parte de lo ocurrido.

P.—¿A Richmond?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuándo fué quemado aquel hospital?

R.—En junio ó julio de 1864. El incendio ocurrió de noche; no supe que hubiese perecido nadie.

P.—Diga V. si ha estado V. ó no en Richmond?

R.—He estado allí.

P.—Durante su permanencia allí, ¿tuvo V. alguna entrevista con Jefferson Davis, el titulado presidente de la Confederacion y con Benjamin, el Secretario de Estado.

R.—Estuve en Richmond desde el 20 hasta el 25 de agosto de 1864, y tuve una entrevista con el Secretario de la Guerra, el de Estado y Jefferson Davis.

P.—Refiera V. lo que ocurrió en esa entrevista.

R.—Mr. Thomas L. Clark, Dillingham y yo fuimos allí con motivo de la quema de vapores y presentamos nuestras reclamaciones á Mr. James A. Seddon, á quien fuí presentado por Mr. Clark. Seddon dijo que se habia desentendido de ese negocio, el cual se hallaba ya en manos de Mr. Ben-Benjamin. Fuimos á ver á Mr. Benjamin y le presentamos nuestros papeles; los miró y me preguntó si yo estaba en San Luis. Le contesté afirmativamente, y me preguntó entónces si algo sabia acerca del contenido de los papeles; le respondí que sí y que creia que estaban en debida forma. Mr. Clark manifestò que yo le habia sido presentado por Mr. Magers, quien dijo que "todo estaba corriente." Entónces me citó para el dia siguiente en compañía de Mr. Clark y Mr. Dillingham; que habia visto los papeles que yo dejé á Jefferson Davis, y que deseaba saber si estábamos dispuestos á recibir treinta mil pesos y á dar recibo por el todo. Le contestamos que no hariamos tal cosa. Entónces añadió que si Mr. Dillingham habia de reclamar esa cosa, *(this thing)* en Louisville, él pedia una relacion de esa cosa. Volvimos al hotel y yo mismo escribí la relacion. Decia en ello que Mr. Dillingham habia sido asalariado por el general-obispo Posk y mandado á Louisville expresamente para llevar á cabo la obra.

P.—¿La quema del hospital?

R.—Sí, señor; firmé la relacion con el nombre de Mr. Dillingham y se la entregué á Mr. Clark; este la presentó á Mr. Benjamin é hizo con él un arreglo por cincuenta mll pesos en oro y quince mil en depósito, los cuales serian pagados á los cuatro meses, despues de probado que eran justas las reclamaciones. Nos dió una libranza sobre Columbia [Carolina del Sur] por valor de treinta y cuatro mil ochocientos pesos. y doscientos pesos en oro en Richmond. Cobramos en Columbia el importe de la libranza y nos llevamos el dinero.

P.—Ustedes recibieron el oro por eso, ¿no es cierto?

R.—Sí, señor. Hallándome allí me dijo Mr. Benjamin que Mr. Davis deseaba verme. Fuí á su despacho, y Mr. Davis, Mr. Benjamin y yo nos sentamos y conversamos. Giró la conversacion acerca de un puente situado entre Nashville y Chattanooga, el puente largo, como lo llamaban. Creo que Mr. Benjamin fué el primero que lo mencionó. Mr. Davis me preguntó si ya sabia donde estaba; le contesté que si, pero no lo sabia; nunca he estado por allí. Me dijo que ellos habian pensado en destruir ese puente y me pidió mi parecer sobre el particular. Yo le respondí que no sabia que pensar acerca de eso y el repuso que lo mejor era que lo estudiase. Finalmente, le manifesté que aquello podia hacerse, y Mr. Benjamin [me parece que fué Mr. Benjamin] hizo la observacion de que daria cuatrocientos mil pesos si era destruido ese puente, manifestando al mismo tiempo el deseo de saber si yo no me haria cargo del asunto. Yo le contesté que nada queria tener que ver con eso si no se retiraban las licencias que por allí se habian dado á ciertos individuos, y si no se prohibia que otras personas fuesen por aquellos rumbos. Se me dijo que así se haria. Entónces giró la conversacion sobre la quema de vapores. Expuse á Mr. Davis que en mi juicio á nada conducia el incendio de vapores, y él me contestó de conformidad y que iba á dar órden de que cesase. En se-

guida le manifesté que el mejor modo de poner coto á eso consistia en retirar inmediatamente las patentes á los que las habian obtenido, etc. Repuso que se haria segun yo habia indicado, y al dia siguiente ví una órden recordando esas patentes.

P.—Esos papeles eran permisos autorizando esa obra, ¿no es verdad?

R.—Sí, señor.

R.—El sabia que V. habia recibido ese dinero por la obra que habia llevado á cabo?

R.—Supongo que lo sabia; él sabia que yo habia recibido dinero.

P.—Las relaciones que V. presentó eran las de los servicios prestados y de la cantidad reclamada?

R.—Sí, señor.

P.—¿A cuanto ascendia la suma que primero se pidió?

R.—A cincuenta mil pesos. Primero quiso dejarnos satisfechos con treinta mil pesos en *greenbacks*.

P.—Manifestó V. á Davis la opinion de que nada bueno se conseguiria quemando así los vapores?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y le dijo á V. que iba á abandonar esa política?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y no condenó lo que ya se habia hecho?

R.—No lo condenó.

P.—¿El sabia lo que ya se habia hecho?

R.—Me pareció que lo sabia.

P.—Llegaron ustedes á tener algun acuerdo acerca de la cantidad con que seria recompensada la destruccion del puente?

R.—Quedó acordado que recibiríamos por ello cuatrocientos mil pesos. Pregunté á Mr. Davis si le importaba el modo como fuese destruido el puente y me contestó que no; que la destruccion habia de abarcar cuanto perteneciese á las provisiones del Cuartelmaestre para el ejército,

y que debia efectuarse lo mas cerca posible de la base de operaciones de Sherman, porque dicho Sherman era el general que mas daño les causaba á la sazon.

P.—Estaban al servicio de los confederados Barrett y los demás individuos nombrados por V?

R.—Sí, señor.

P.—¿Sabe V. donde se halla ahora Minor Magers?

R.—Tengo motivos poderosos para creer que estaba en el Canadá y que salió de allí para Bermuda Hundred; desde entónces no he vuelto á saber de él.

P.—Sabe V. si todos esos individuos son miembros de alguna sociedad?

R.—Lleva el de Sociedad O. A. K.

P.—¿La órden de los Caballeros americanos?

R.—Sí, señor.

P.—Quiere V. decir si V. mismo pertenecia á ella?

[El testigo no contestó.]

P.—Usted no tiene obligacion de contestar si la respuesta ha de hacerle comparecer culpable.

[El testigo guardó silencio.]

P.—Usted dice que no puede manifestar de un modo terminante como fueron quemados aquellos vapores: ¿además de los fósforos se usaron otros combustibles?

R.—Yo no creo que se usasen otros.

P.—Sabe V. qué posicion ocupaba Barrett en aquella sociedad secreta?

R.—Tengo entendido que tenia el empleo de ayudante general del Estado de Illinois.

P.—¿El de ayudante general de la Orden de Caballeros americanos?

R.—No puedo decir si de esa órden ó de la de los Hijos de la libertad.

P.—Sabe V. si Magers y Barrett estaban en Chicago en julio último?

R.—Mr. Magers salió de San Luis el 1º de junio ó de

julio para ir al Canadá, y supongo que fué allí en efecto por la vía de Chicago.

El Tribunal: P.—El vapor *Hiawata* es uno de los que fueron quemados?

R.—Sí, señor.

P.—¿Recuerda V. cuántas personas perecieron entónces?

R.—No, señor.

P.—Recuerda V. cuántas perecieron á bordo del *Imperial?*

R.—No creo que pereciese nadie á bordo de ese vapor.

P.—¿No era uno de los mas grandes y hermosos de las aguas del Oeste?

R.—Sí, señor, lo era.

P.—¿No ha servido V. á bordo de vapores?

R.—Sí, señor.

P.—¿En qué vapores habia servido V?

R.—Ultimamente estuve embarcado á bordo de *Von Phul*, capitan Vaughn.

Declaracion de John F. Hardy.

Este testigo manifiesta conocer al Dr. Samuel A. Mudd, de quien era vecino cercano. El dia despues del asesinato del Presidente, se encontró con aquel á unas 200 yardas de su casa, manifestándole el Dr. que habia noticias terribles: que el Presidente habia sido muerto, y que un individuo llamado Boyle habia asesinado á Mr. Seward y su hijo. "Se pronunció no recuerdo con que motivo, agrega

el testigo, el nombre de Booth, y él dijo que no sabia cual de los hermanos fuese, pues eran varios. Medió esa conversacion poco despues de la puesta del sol el 15. No dijo que esos individuos hubiesen estado en su casa. Yo ví á Booth en la iglesia de Bryantown el otoño último; á una pregunta mia se contestó que era él. En la conversacion que tuve con el preso, le pregunté, cuando se pronunció el nombre de Booth, si era el mismo á quien ví en la iglesia, y me contestó que no lo sabia."

En la ampliacion del interrogatorio por Mr Ewing, dijo el testigo:

"El preso dió principio á la conversacion á que he aludido; dijo que habia sabido las noticias en Bryantown, donde habia estado; parecia sentir profundamente, segun lo expresaban sus palabras, el asesinato del Presidente. La visita que me hizo á la sazon el Dr. Mudd tiene por objeto la compra de alguna madera. La primera vez que ví allí á Booth, creo que fué en noviembre, y como un mes despues volví á verle. No he visto ni he sabido que álguien hubiese estado con el Dr. Mudd cuando tuve la entrevista con él. El preso no me dijo por quien habia sabido la noticia del asesinato del Presidente; solo dijo haberla oido en Bryantown.

ELI K. WATSON,

Emite acerca del testigo Daniel J. Thomas la misma opinion desfavorable manifestada ya por otros, y confiesa igualmente que ni aun cuando jurase creeria lo que dijese.

Confirma asimismo que Thomas anduvo en busca de empeños y certificados para obtener parte de la recompensa prometida por la captura de los asesinos.

MARCUS P. NORTON.

Comparece de nuevo ante la Comision militar para ampliar su declaracion respecto de John Wilkes Booth; pero no agrega cosa alguna en pro ni en contra de aquel.

HENRY BURDEN.

Este testigo reside en Troy [Estado de Nueva-York;] conoce al testigo Norton y sostiene que no es mas digno de crédito que Daniel J. Thomas. El lo sabe por experiencia y es general además la opinion de cuantos le conocen acerca de su repugnancia á decir la verdad.

El Tribunal suspende la audiencia hasta el 9.

En la audiencia del 9 se dió lectura á las diligencias del dia anterior, lo cual ocupó al Tribunal hasta cerca de las 12. En seguida continuó el interrogatorio de los testigos.

Declaracion del juez Abram B. Olin.

Pregunta Mr. Doester.—El testigo: He vivido en Troy [Nueva-York] como veinte años: conozco á Marcus P. Norton que ejerce allí la abogacía; me consta que no goza buena reputacion como hombre veraz y caso de hallarse exaltado por sus pasiones ó preocupaciones yo no le daria crédito ni aun bajo juramento.

Repreguntas dirigidas por el juez Holt.—El testigo: Nunca he tenido relaciones especiales con Mr. Norton. Al expresar mi opinion acerca de su veracidad no hago otra cosa que manifestar la opinion general del pueblo de Troy: sé que él ha tenido controversias por asuntos de privilegios y en alguno de esos casos se mostró muy apasionado. He conocido asímismo á Henry Burden, ciudadano de Troy, quien tambien ha tenido pleitos diversos y polémicas con respecto á privilegios de invencion, en los cuales Mr. Norton tomó parte como abogado: lo dicho por una persona tan influyente como Mr. Burden á sus amigos, por una série de años, hablando con el calor propio de las desavenencias judiciales puede servir hasta cierto punto para valorar la reputacion de que goza Mr. Norton entre los que le conocen, sin embargo de que esa reputacion era cuestionable ántes hasta donde le consta al testigo.

Declaracion de Miss Mary Mudd.

Mr. Ewing pregunta.—La testigo: Soy hermana del preso Dr. Samuel Mudd. Durante el mes de marzo último

ví los dias 2, 3, 4, 5, 6 y 7; recuerdo esa circunstancia porque me enfermé el dia 1° y cada uno de esos dias estuvo en la casa donde yo vivia. Por ese tiempo cayó enferma tambien una parda de la vecindad y él la asistió hasta el 23 de marzo. El acostumbraba llegar á casa frecuentemente á preguntar por mi madre: el 3 de marzo estuvo allí dos veces; lo sé porque la primera no llevaba consigo medicinas y fué á traerlas Mi padre está muy débil y como no puede andar se halla siempre en su lecho. El 23 de marzo, mi hermano, el preso, vino á Wáshington acompañado de Llewellyn Gardner: en enero fué á una reunion familiar en casa de Mr. Harry Garner. El no tenia tílbury de ninguna clase. Nunca le he visto usar sombrero negro, sino uno de alas, de color. No he tenido noticia de que Andrew Gwynn haya estado en casa de mi hermano desde 1861, despues supe que este habia estado al servicio de los confederados. Nada sé de que hayan estado en casa de mi hermano oficiales confederados. Ví á Booth en la iglesia de aquellos contornos una vez que compró un caballo Mr. Gardner: Booth estaba en los asientos del Dr. Queen cuando lo ví en la iesi una sola vez lo ví en mi vida: Mi hermano estuvo en el colegio los años de 1849, 1850 y 1851, sin visitarnos los dias de fiesta: no sé que Booth se haya alojado en casa de mi hermano.

Declaracion de John L. Turner.

Mr. Ewing pregunta.—El testigo: Vivo en la parte baja del condado del príncipe George: conozco á Daniel J.

Thomas: su reputacion para con la comunidad donde vive no es tan buena como debiera: las gentes no le creen hombre veraz y yo no le creeria bajo juramento. La reputacion del Dr. Mudd en cuanto á lealtad ha sido muy buena durante toda la guerra. Yo he sido siempre leal al gobierno y voté por Mr. Clarke en la última eleccion porque él dijo que era tan buen unionista como Lincoln; en otros términos: he defendido siempre á la administracion. Conozco al preso Dr. Mudd desde que era niño: siempre le creí leal y nunca oí ni supe que hiciese nada en apoyo de los rebeldes.

Declaracion de Folk Deakins.

Mr. Ewing pregunta. El testigo: Vivo en el condado de Charles [Maryland]: conozco á Daniel J. Thomas, testigo presentado por el gobierno, desde la época á que alcanzan mis recuerdos: su reputacion entre la comunidad es muy mala; y yo no le prestaria crédito aun bajo juramento cuando él tuviese interés con jurar una falsedad: en 1861, creo, me dijo que iba á Virginia y me preguntó si yo queria ir.

A las repreguntas dirigidas por el juez letrado auxiliar Bingham contestó el testigo que fué instado para ir á Virginia, pero que no accedió.

Fueron presentados otros testigos quienes estuvieron contestes en declarar poco digno de crédito á Daniel J. Thomas. Algunos tambien declararon sobre la lealtad del doctor Mudd.

Luego siguió la hora de descanso acostumbrada despues de la cual fueron presentados los testigos siguientes:

DECLARACION DE LA SEÑORITA N. FITZPATRICK.

Pregunta Mr. Aiken.—La testigo: Yo estaba presente cuando Payne fué arrestado en casa de la Sra. Surratt; pero no le reconocí hasta que se le quitó de la cabeza la manga de camisa en la oficina del general Augur; cuando Payne estuvo en casa de la Sra. Surratt ántes del asesinato pasaba con el nombre de Wood. He ensartado várias veces de dia una aguja para la Sra, de Surratt; y me consta que ella tenia muy mala vista.

Mr. Ewing pregunta.—La testigo: Conozco á Judson Jarboe: nunca le ví en casa de la Sra. de Surratt: nunca conocí al preso, Dr. Mudd, ni le ví en la casa mencionada.

Al juez letrado Burnett.—La testigo: La Sra. Surratt, su hija y yo estuvimos juntas con Payne en el cuarto de la oficina del general Augur: la Sra. Surratt al hablar de Payne dijo que éi no era John Surratt; pero no le oí decir que nuncia habia visto á Payne. No sé lo que sucedió cuande la Sra. de Surratt fué llevada al corredor de su casa para ver á Payne la noche del arresto: solo le oí decir que ese no era John Surratt y que quienquiera que llamara á ese hombre tan feo su hermano no era caballero.

Declaracion de la señora de Nelson.

Soy hermana del preso Harold: nunca le he oido hablar del acusado Dr. Mudd, ni oí mencionar ese nombre entre mi familia.

Declaracion de William J. Wattson.

Este testigo contesta á Mr. Ewing.—Vivo en el condado de Prince George: no tengo mucha intimidad con Daniel J. Thomas: lo ví el 1º de junio y me dijo que si el Dr. Mudd quedaba convicto por su declaracion, seria una prueba evidente de que él [Thomas] habia dado informes por los cuales se habia arrestado á uno de los conspiradores, y me pidió una certificacion de que él tenia derecho á la recompensa de diez mil pesos.

Al juez Bingham.—Dije á Thomas que no le daria el certificado y le pregunté si, en conciencia, se consideraba con derecho á la recompensa. Yo creeria á Thomas bajo juramento aunque su reputacion no es tan buena como la de otros. Esta por lo que hace á veracidad no es buena; pero creo que miente mas por jactancioso que por otras causas.

A Mr. Ewing.—Al principio de la guerra no se tenia á Mr. Thomas por hombre leal. En la última eleccion presidencial trabajó á favor de McClellan.

NUEVA DECLARACION DE JOHN T FORD.

El testigo contesta á Mr. Ewing.—Casi cuatro años ha que conozco al preso Edward Spangler: su génio pacífico y benévolo es bien conocido, si bien se inclina á veces á beber, lo cual, si no le hace vicioso, le inhabilita para el trabajo: miéntras estuvo empleado por mí solo supe que tuviese una querella y eso á causa de la bebida: no es hombre que merezca la confianza de los demás pues se estima á si propio en poco: nunca le oí expresar una idea sobre política.

Aqui fueron presentados varios testigos á declarar respecto de la honradez y veracidad de Mr. L. F. Bates testigo presentado por el gobierno y que declaró que el 19 de abril último Jefferson Davis se alojó en su casa de Charlotte [N. C.]; que hizo allí un discurso, pronunciando el cual recibió un telégrama de Jhon C. Breckenridge anunciando la muerte del Presidente Lincoln é hizo la siguiente observacion: "Si debia de hacerse mas valia que hubiese sido bien hecho" etc.

Todos estos testigos declararon que conocian desde muchos años atrás á Mr. Bates y nunca supieron nada contrario á su reputacion.

DECLARACION DE WM. WHEELER.

El testigo contesta al juez letrado Holt—Que conoce á Marcus P. Norton desde su niñez y que nada sabe contra

su reputacion de integridad por lo cual no tendria empacho en creerle bajo juramento.

A las repreguntas dirigidas por Mr. Doester y el juez letrado Burnett, contesta el testigo en favor de la reputacion de Mr. Norton y enumera algunos incidentes poco interesantes, pero que dan fuerza á su aseveracion.

Declaracion de Silas H. Hodges.

Este testigo primer examinador de la Oficina de Privilegios de Wéshington, dice conocer á Marcus P. Norton, desde hace once años, y que nada lo consta contrario á la reputacion del citado Norton.

Mr. Ewing manifestó al Tribunal, como medio de salvar tiempo, que se admitiese la siguiente proposicion con la cual estaba de acuerdo el juez letrado. No habiéndose presentado los tres testigos que se mandaron por no haberse encontrado el abogado, se propone lo siguiente: Convienen los demandantes en que John F. Wattson John Richardson y Thomas B. Smith, ciudadanos ingleses, declaran que saben donde reside Daniel J. Thomas, que les consta que su reputacion es mala y que no le creerian aun bajo juramento: otrosí: que John A. Richarson, ántes nombrado, declarará que Daniel J. Thomas, testigo presentado por los demandantes manifestó el 1º de junio, lo que ha declarado bajo juramento William Wattson hoy ante este Tribunal: los demandantes convienen asimismo en que este acuerdo se inserte en las diligencias y sea admitido y considerado por el Tribunal como si los citados testigos hubiesen hecho sus declaraciones ante él.

Despues de algun tiempo de consulta con el abogado del Dr. Mudd el juez letrado Holt manifestó que se hallaba dispuesto á permitir á los acusados cuantas declaraciones y pruebas pudieran darse en su favor y que habia consentido en que las declaraciones del Dr. Mudd referentes á dos hombres sospechosos que habian estado en su casa, y fueron al principio desestimadas por el Tribunal, se tuviesen ahora en cuenta segun su importancia.

Nuevas declaraciones de Benj. Gardner y del Dr. George A. Mudd.

Estos testigos llamados por los defensores manifestaron que el preso Dr. Mudd les habia dicho el domingo despues del asesinato lo siguiente: "Debemos sin pérdida de tiempo formar una guardia doméstica y perseguir á todas las personas sospechosas que pasen por esta seccion del país, y arrestarlas, á ménos que demuestren viajar con permiso de la autoridad competente, porque dos personas sospechosas estuvieron en mi casa ayer por la mañana."

El preso manifestó al Dr. George Mudd el mismo domingo por la mañana que sentia el asesinato "porque era un acto digno de la mayor reprobacion:" tambien le refirió los pormenores de la visita de los dos hombres sospechosos en su casa el dia anterior, manifestándole que estaban bajo la impresion de un sentimiento mucho mayor que el que pudiera causarles el haberse roto la pierna uno de ellos; que ellos le habian dicho que fueron á Bryantown y preguntaron por el camino que conduce á la casa del cura

Wilmer; que estando en su casa uno de ellos habia pedido una navaja de afeitar y se habia afeitado ó el bigote ó las patillas; que acompañado del mas jóven habia ido al camino que conduce á Bryantown con objeto de buscar un vehículo para que saliera de su casa; y que, por fin, salieron á caballo con direccion á la casa del cura Wilmer; que al separarse el preso del declarante Dr. George D. Mudd, le habia pedido que hiciese saber lo de los hombres sospechosos á las autoridades militares de Bryantown y que en caso de que le llamasen declararia cuanto sabia sobre el asunto; pero que no queria que se divulgase que él habia hecho saber lo de la visita de esos hombres por temor de que lo asesinaran las guerrillas.

Nueva declaracion del H. C. A. Dana.

Este testigo fué llamado de nuevo por los demandantes y reconoció ciertas cartas que habian sido recibidas por él cuando estaba en el Departamento de la guerra. Una de esas cartas fechada el 17 de noviembre de 1864, estaba firmada por el general Dix y explicaba la otra que habia sido publicada, habiendo sido encontrada una en un coche de la 3ª Avenida en Nueva-York y la cual comenzaba de este modo:—"St. Louis, octubre 31 de 1864.-Queridísimo esposo: ¿Por qué no vienes? Saliste por solo dos dias y ya has estado ausente mas de dos semanas y en tan largo tiempo solo me has escrito dos cartas, unas pocas palabras frias con una órden por dinero que no te habia pedido, etc."

El testigo manifestó además que al recibir esas cartas las llevó al Presidente Lincoln quien las recibió sin hacer

ninguna observacion particular como si esta no fuese la única vez en que tales observaciones se hubiesen recibido: el Presidente, sin embargo, dió mas importancia á estas que á otras comunicaciones porque el testigo, mas tarde, las encontró dentro de un sobre donde estaba escrito de letra del Presidente: "asesinato."

Mr. Ewing manifestó luego al Tribunal que el juez letrado general habia convenido en que D. E. Monroe, testigo presentado por los defensores, y que aun estaba ausente, declararia que habia oido decir, en la iglesia á que asistió el preso Dr. Mudd el domingo 16 de abril, á la señora Moore, recienllegada de Bryantown que Edwin Booth estaba complicado en el asesinato.

Aquí se suscitó una discucion entre los miembros del Tribunal sobre si seria legal introducir en las diligencias documento alguno que no fuese declaraciones juradas.— Despues de algun tiempo empleado en esta discusion el Tribunal pidió al general Hartranft como preboste marshal que hiciese comparecer á D. E. Monroe, el testigo ausente.

Y el Tribunal levantó la sesion.

Al abrirse la audiencia del 10, el Tribunal mandó leer las actuaciones del dia anterior, y cumplido este requisito, continuó el interrogatorio de los testigos.

Declaracion de Daniel E. Morris.

A las preguntas de Mr. Ewing contesta este testigo:

"Resido en el condado de Charles; en Marilandia. El

domingo que siguió al asesinato del Presidente, me dijo Mr. Monroe, llegado de Bryantown en aquella mañana, que el asesino del Presidente era Edwin Booth. [Aquí declara el testigo en el mismo sentido que los demás contra Daniel J. Thomas, tan reñido con la verdad] He simpatizado con el gobierno en los esfuerzos que ha hecho para sofocar la rebelion; pero no he aprobado su conducta en la cuestion de la institucion doméstica."

DECLARACION DE L. A. GOBRIGHT.

Este testigo ha sido citado por los defensores y declara:

"Soy agente de periódicos y compilador telegrafista de la Prensa Asociada. Hallábame en el teatro de Ford la noche del asesinato, pues llegué allí á las once ménos cinco minutos. Habia diversidad de opinion entre los concurrentes sobre si Booth era ó no el asesino Durante el poco tiempo que estuve en el teatro, no llegué á convencerme de que Booth fuese el asesino."

El juez abogado suplente Bingham: P.—¿Pero se convenció V. durante la noche de que Booth era el asesino y comunicó el hecho por el telégrafo?

R.—No comuniqué tal cosa aquella noche.

P.—¿Se convenció V. al dia siguiente de que Booth era el asesino?

R.—Así se anunció á la mañana siguiente en el Boletin oficial.

El defensor de los presos Mudd Spangler y Arnold, que lo es Mr. Ewing, participó en seguida al Tribunal que el

caso quedaba ya cerrado por parte de la defensa respecto de los presos en él comprendidos.

Mr. Doester, defensor de Payne, expuso que el Dr. Nichols, á quien se habia permitido estudiar la cuestion de la demencia del preso, no estaba aun listo para presentar su memoria, y que varios testigos á quienes se aguardaba para declarar en el asunto, no se habrian presentado aun, contándose entre ellos el padre del preso, el Rev. Mr. Powell, de Florida.

El general Hunter, presidente del Tribunal, hizo presente que, segun tenia entendido, el Dr. Nichols no podria dar su parecer en la cuestion de demencia hasta despues que se hubiesen expuesto los precedentes del preso, y que, por tanto, debia pedirse al Tribunal que esperase la llegada del padre del preso, residente en Florida.

Mr. Doester manifestó, por su parte, que era costumbre en el Estado de Maine, cuando se presentaba un alegato de demencia en favor de un preso, entregar este á un facultativo para que pueda resolver propiamente la cuestion. No consideraba sino como de pura justicia que tratándose nada ménos que de la vida, se concediese al preso el beneficio de cualquiera prueba que en pro de él pudiese aducirse, etc etc Concluyó Mr Doester pidiendo que se permitiese al preso traer á sus amigos para declarar, ó un reconocimiento científico regular de su estado mental.

El juez abogado Bingham expuso que el defensor del preso habia tenido cuarenta dias para traer ante el Tribunal cuantos testigos le pareciera, y que apénas presentada, se habia accedido á toda solicitud por parte de los defensores para hacerlos comparecer.

En seguida, el juez abogado Holt mandó llamar varios testigos, además de los ya interrogados, en pro de la parte civil.

Declaracion de Henry G. Edson.

Este testigo contesta á las preguntas del juez abogado Holt:

"Resido en St. Albans, estado de Vermont. Mi profesion es la de procurador y letrado. Fuí comprometido como abogado durante las diligencias judiciales que se practicaron en el Canadá con motivo de lo que se llamó la correría de St. Albans. Hallándome en St. Tohns [Canadá] oí decir á George N Sanders, al hablar de la correría de St. Albans, que nada sabia acerca de ella hasta que se efectuó, pero que se alegraba de su resultado; que no seria la última de su clase que ocurriese, sino que le seguirian el saqueo de otros muchos bancos y el incendio de otras muchas ciudades de la frontera, y que muchos "yankees" serian muertos: dijo que habia partidas organizadas para quemar y saquear á Buffalo, y que los yankees verian pronto por obra esos planes, que no harian fracasar todos los preparativos del gobierno con este objeto, aunque sí podian dilatar la ejecucion de ellos. Sanders era á la sazon el defensor de los presos.

Declaracion de John L. Rippae.

Este testigo, teniente de un regimiento de Illinois, fué hecho prisionero por los confederados, segun declara, y pasó seis meses de hambre y de miseria en Andersonville.

Allí oyó decir por el cuartelmaestre Huhn, ántes de la eleccion presidencial, que si Lincoln era elejido de nuevo, no llegaría á inaugurar su segunda administracion. El testigo continúa: "Dijo tambien el cuartelmaestre que ellos tenian en el Norte personas que atenderian al Presidente y á Mr. Seward. Oí al teniente encargado de la guardia manifestar que ellos tenian amigos que harian de manera que Lincon no fuese inaugurado por segunda vez: creo que esto fué despues de la eleccion presidencial." El resto de la declaracion de este testigo se refiere exclusivamente al alimento malo y escaso que se daba á los prisioneros unionistas en Andersonville, etc. etc.

No habiendo ya mas testigos presentes, el juez abogado Holt manifestó que el Tribunal no podia esperar mucho tiempo mas á los testigos llamados á declarar en el caso de Payne y que aun no habian comparecido.

El presidente del Tribunal expuso en seguida que este esperaría hasta las once de la mañana del lúnes para oir el informe del Dr. Nichols acerca de la supuesta demencia de Payne.

Se suspendió la audiencia hasta el lúnes.

El lúnes 12 de junio se reunió la Comision Militar á la hora de costumbre, y terminada la lectura de las diligencias del dia anterior, se procedió al interrogatorio de los siguientes testigos:

Declaracion de la señora L. Grant.

Pregunta Mr. Doester.—La testigo responde: Vivo en Warrenton [Virginia] y conozco al preso Payne por ha-

berle visto en el camino frente á mi casa cuando tenia á su custodia tres soldados de la Union: se hizo una tentativa para asesinar esos presos y el individuo llamado Powell [refiriéndose á Payne] trató de evitarlo y yo le oí decir que él era un caballero y que deseaba ser tratado como tal: que si trataban de matar al hombre que él habia capturado lo defenderia con peligro de su vida: uno de los presos fué muerto cuando la partida se marchó del camino y no volví á verles: esto sucedió en la última pascua.

Repreguntas hechas por el juez letrado Holt.—La testigo: Yo estaba hablando del asunto á un ciudadano y diciéndole que dicho individuo estuvo tratando de salvar tres soldados de la Union y aquel me informó de que este se llamaba Powell: nunca le habia visto ántes ni he vuelto á verle despues hasta hoy; pero estoy cierta de que ese es el hombre.

El Tribunal pregunta.—La testigo: El llevaba el uniforme de los confederados y creo que le llamaban teniente: llevaba las insignias de oficial y parecia mas distinguido en su porte que los soldados rasos.

Declaracion de John Grant.

Este individuo contesta á Mr. Doester: Soy esposo de la testigo que acaba de declarar: cuando ocurrió la trifulca frente á mi casa, que seria allá por la última pascua, estaba yo de regreso á mi casa y como á 300 yardas cuando el fuego comenzó en el camino: todo lo que oí decir fué que el preso, que entónces era conocido por el nombre de Po-

well, habia tratado de salvar la vida á dos soldados de la Union: el preso no era oficial segun lo que á mí me consta.

DECLARACION DE J. P. FATTERSON.

Mr. Cox pregunta.—El testigo: Soy empleado en la armada: conozco al preso Michael O'Laughlin como desde hace seis años: en la tarde del miércoles 13 de abril vinimos juntos desde Baltimore á Wáshington y llegamos aquí entre cinco y seis: nos dirigimos á la Avenida y alojamos en el hotel de Rullman: yo me encaminé á la barbería con objeto de afeitarme y el preso á la calle; pero ántes de que me hubiese afeitado volvió á reunirse á mí: no volvió á separarse de mí ninguna otra vez durante esa noche: juntos fuimos por la avenida á ver la iluminacion; pero no pasamos de la calle 7ª: fuimos luego al sitio llamado Canterbury como á las 9 y estuvimos allí tres cuartos de hora, despues de lo cual regresamos á Rullman's Hotel á eso de las 10 ú 11: allí permanecimos media hora y volvimos á salir: la Avenida estaba tan llena de gente que era casi imposible discurrir por ella: puedo asegurar con certeza que el preso no estuvo cerca de la casa del Secretario de la Guerra en la plaza de Franklin á ninguna hora de la tarde del juéves: nos retiramos entre una y dos de la madrugada del viérnes y el preso estaba en su cuarto á la mañana siguiente cuando fuí á llamarlo: en la tarde del viérnes no estuvo conmigo: el viérnes por la noche lo encontré en el Hotel de Rullman; allí estuvo conmigo hasta las diez, y luego salió en compañía de un hombre lla-

mado Fuller: esto fué despues del asesinato. Nuestro regreso á Baltimore estaba arreglado para el viérnes por la mañana; pero yo propuse demorarlo hasta la tarde y él accedió.

Repreguntas hechas por el juez letrado Holt.—El testigo: El preso no pudo haber estado en casa del Secretario de la Guerra ántes de las 10 ú 11 de la noche del 13 de abril porque yo no me separé de él á ninguna hora: cuando él se reunió á mí en la barbería, despues de separarse en la tarde del juéves, me dijo que habia ido á ver á Booth: esto sucedió entre las 5 y las 6: á la mañana siguiente fué á ver á Booth en el Hotel Nacional, pero este no estaba allí: él dijo que habia ido á ver á Booth, pero que no lo habia visto: que este habia salido: el preso no manifestó el objeto de su visita.

El testigo contesta al juez letrado Holt.—Ningun motivo especial tuve para estar en la ciudad hasta el viérnes por la tarde, y fuí quien propuso á la partida, de que formaba parte O'Louglin, que permaneciésemos hasta el viérnes por la tarde sin motivo alguno especial para ello: O'Loughlin no hizo indicacion alguna á ese respecto: el arreglo para nuestro viaje á Wáshington se hizo en Baltimore el lúnes y yo fijé para la partida el juéves: los de la partida bebieron mucho en Wáshington; pero seria para mí imposible fijar cuantas veces bebimos: no creo que fuese mas de diez: uno de la partida, Mr. Early, no se mantuvo sobrio.

El testigo manifestó á Mr. Cox que el preso no habia dicho que Booth le debia dinero: solo dijo que habia ido á ver á Booth el viérnes por la mañana; pero que no lo habia visto.

Declaracion de H. R. Sweeney.

Pregunta Mr. Aiken.-El testigo: Conozco á J. M. Floyd: le encontré el 14 de abril último en Marlboro y viajamos juntos una parte del camino de Marlboro á su casa: él parecia estar bastante ébrio: bebió ó trató de beber en el camino y se llevó la botella á los labios: esa botella contenia licor.

A las repreguntas dirigidas por el juez letrado Holt, contestó el testigo que habia bebido con Floyd de la misma botella; pero no podia determinar quien habia bebido mas: Floyd parecia muy exaltado lo que el testigo atribuyó á la bebida: el primero iba solo en un tílbury y el segundo á caballo: aquel estaba muy exaltado en su conversacion y en sus maneras: este cree que no lo estaba: el testigo cree que Floyd sabia lo que hacia y á dónde se dirigia, pudiendo cuidar de sí mismo.

Mr. Clampitt pregunta.—El testigo: Conozco hace diez y seis años á J. Z. Jenkins, hermano de la señora de Surratt: he oido decir de él que es un partidario celoso de la Union. Cierta ocasion que se puso una bandera de la Union como á cien yardas de la casa en que yo estaba alojado, se esparció el rumor de que trataban de echarla abajo y Mr. Jenkins formó parte de una guardia que estuvo custodiándola toda la noche: he sabido tambien que él vino á Wáshington á buscar votantes para el programa unionista en Marilandia; pero nada de eso me consta: creo que él, hoy por hoy, es unionista á toda prueba.

Al juez letrado Holt.—Creo no haber nunca procedido contra el gobierno: he sido perfectamente neutral en mis sentimientos y conducta respecto de la rebelion: era para

mí completamente indiferente que la rebelion triunfara ó sucumbiese.

Al Tribunal.—Me separé de Mr. Floyd en la ocasion de de que he hablado como á seis millas de Surrattsville: no tomé mas de un trago de la botella de Mr. Floyd.—Mr. Aiken, defensor de la Sra. de Surratt expuso que aun cuando el viérnes último anunció que no ocuparia la atencion del Tribunal, despues que hubiesen terminado sus defensas los demás abogados de los acusados, no tenia conocimiento cuando lo dijo de ciertos hechos importantes que se le habian comunicado despues. El viérnes último por la tarde estuvo en Surrattsville y en Marlborough y allí supo muchos hechos que considera de sobrada importancia para el caso de la Sra. Surratt, por lo cual pedia la gracia de ofrecer esas declaraciones. Los testigos, dijo, estarán presentes mañana quizá, y su exámen ocupará solo un par de horas no siendo probable que sus declaraciones afecten materialmente ninguno de los testimonios que el gobierno pudiera ofrecer.

El juez letrado Holt dijo que por cuanto algunas declaraciones importantes del gobierno estaban todavía por tomar y los testigos no llegarian en el dia sino al siguiente, no habria entónces pérdida de tiempo, por lo cual estaba dispuesto á acceder á la demanda del abogado defensor

---

Declaracion del segundo ayudante general E. D. Townsend.

El juez letrado Holt pregunta.—El testigo: Conozco muy bien á G. J. Rains, Brigadier general al servicio de

los rebeldes quien en 1861 renunció su cargo de teniente coronel en el 5º regimiento de infantería regular de los Estados-Unidos. Su letra tambien me es conocida.

Se presentó al testigo un escrito para que reconociera la letra de una acotacion puesta en él y dijo que creia que esta era la letra de Rains.

El escrito referido fué presentado como prueba en la causa, sin objecion por parte del Tribunal. Está fechado en Richmond el 16 de diciembre de 1864 y dirigido al capitan S. McDaniel comandante de una "compañía de petardos" y firmado por John Maxwell. Dice, en sustancia, que obedeciendo á las órdenes de la persona á quien va dirigido y con los medios y equipos procurados por el que lo escribe, este salió de Richmond el 26 de julio de 1863 para la línea del Rio James á fin de obrar con los petardos contra los buques del enemigo que navegaban en ese rio: el que escribe iba acompañado de Mr. R. K. Dillard cuyos servicios habian sido requeridos para la expedicion. Despues de várias aventuras los dos individuos llegaron á City Point ántes del amanecer el 9 de agosto último. El escritor describe sus operaciones preliminares que dieron por resultado la tremenda explosion ocurrida en City Point en la fecha citada y en la cual, segun informes de las fuerzas del Norte, murieron cincuenta y ocho y fueron heridos ciento veinte y seis hombres. Las pérdidas materiales se calcularon en cuatro millones de pesos. El que escribe refiere como fué apresado el *Jane Duffield* á cuyo bordo iban él y W. H. Hinds, de la escuadra confederada y dice que, por último, se vió obligado á abandonar esas operaciones á causa de la estrecha vigilancia que ejercian sobre él las fuerzas unionistas. Siguen luego los nombres de las personas que certifican el documento antecedente.

El juez letrado Bingham, con permiso del Tribunal, agregó á los expedientes las copias certificadas de las Actas del Senado y de la Cámara de Representantes, donde

consta que Abrahan Lincoln y Hannibal Hamlim fueron respectivamente electos Presidente y Vice-presidente de los Estados-Unidos por cuatro años á contar desde el 4 de marzo de 1861, y que Abraham Lincoln y Andrew Johnson fueron asímismo electos Presidente y Vice-presidente de los Estados-Unidos por cuatro años á contar desde el 4 de marzo de 1865.

El testigo E. D. Townsend fué llamado de nuevo á declarar que las personas citadas habian ejercido los cargos para que fueron electos durante los términos ante dichos, con excepcion de Mr. Lincoln, quien fué muerto el 15 de abril de 1865, dia en que comenzó á ejercer la presidencia el vice-presidente Mr. Johnson.

Mr. Doester manifestó que habia recibido una carta del cirujano Coddington, del Hospital del gobierno, dándole noticia de la muerte de la esposa del Dr. Nichols y pidiendo que el Dr. Hall sustituyese al primero como la persona mas idónea para declarar acerca de la supuesta locura del preso Payne.

La sustitucion fué acordada. El presidente de la Comision dió cuenta de que al siguiente dia seria examinado el Dr. Hall.

NUEVA DECLARACION DE RICHARD MONTGOMERY.

El juez letrado Burnett: P.—Examine V. ese papel y diga de quién lo recibió.

R.—Recibí esa carta de C. C. Clay, Jr, en la tarde del 1° ó el 2 de noviembre de 1864.

P.—Diga V. si vió á Mr. Clay escribir una parte de esa carta?

R.—Si, señor; una gran parte de ella.

P.—Cree V. que esta sea su letra?

R.—Sí, señor: él escribió esa carta en una casa de la calle de Clark, creo que ese es el nombre, en Catherine's [Canadá].

P.—¿A quién entregó V. ese papel?

R.—Al Hon. C. A. Dana, segundo Secretario de la guerra.

P.—[Presentando al testigo un segundo papel] Diga V. si este es una copia de la carta, hecha por V., para facilitar su lectura?

R.—Si, señor: una copia exacta.

P.—Hay en ella algunas omisiones y partes en blanco ¿tenia V. instrucciones relativas á dar informes que debieran ser insertados?

R.—Sí, señor: se me mandó entregar esa carta á Mr. Benjamin, Secretario de Estado de los Confederados, y manifestarle que yo sabia los nombres con que debian llenarse los varios blancos que habia.

P.—¿Por qué razon se omitió la firma en esta carta?

R.—Para mi seguridad principalmente; y á fin de que no pudiera presentarse como prueba contra el que la escribió: una y otra razon fueron alegadas por Mr. Clay.

P.—¿Sabe usted cuando salió del Canadá Clement C. Clay?

R.—Creo que por el 1º de enero.

La carta fechada en St. Catherine's C. W. Nov. 1º de 1864 y dirigida al H. J. P. Benjamin Secretario de Estado en Richmond, etc., da una relacion por menor de las circunstancias referentes á la invasion de St. Albans manifestando el que la escribe que el teniente Bennett H. Young, gefe de los invasores, era bien conocido como partidario fiel del Sur y que al intentar el incendio de St. Al-

bans y saquear sus bancos obraba conforme á las instrucciones del autor de la carta quien pedia con empeño al gobierno confederado que aceptase la responsabilidad del hecho.

Habla tambien la carta del capitan Charles H. Cole prisionero de guerra escapado y perteneciente á la brigada del rebelde Forrest y que fué apresado á bordo del vapor de los Estados-Unidos *Michigan* en el lago Erie tratando de apoderarse del vapor para poner en libertad á los presos rebeldes de la isla de Johnson. El que escribe la carta asegura que Cole no fué tratado como espía y da varias razones para que fuese tratado como prisionero de guerra y concluye asegurando "que una gran parte del pueblo del Norte y especialmente del Noroeste necesitaba un caudillo para resistir al despotismo del gobierno de Wáshington." La carta no estaba firmada dándose como razon de ello el no necesitar firma, por cuanto el encargado de entregarla y la persona á quien iba dirigida podrian identificar al autor.

Los ciudadanos Jacot Shaver y Willis Hunisten de Troy [N.-Y.] manifestaron que conocian íntimamente á Marcus P. Norton de muchos años atrás: que en la ciudad de Troy gozaba este muy buena reputacion de íntegro y veraz: que ambos le creerian bajo juramento ó de otra manera: que les constaba era un abogado honrado y que una tentativa que se habia hecho para denigrar su reputacion habia salido fallida.

Declaracion de Horacio King.

Al juez abogado Holt.—Vivo en Wáshington y he ocupado los destinos de primer oficial de Correos, y Adminis-

trador general de Correos de los Estados-Unidos: aquí conocí á Marcus P. Norton, abogado de Troy [N.-Y.]; le he tratado casi con intimidad por 8 ó 10 años: siempre le creí un hombre escrupulosamente honrado y no tendria el menor reparo en creerle bajo juramento.

A Mr. Doester.—Nunca he vivido en Troy ni sé cuál sea la reputacion de Mr. Norton en esa ciudad: he tenido con él ciertas relaciones respecto de un privilegio: nunca he oido á nadie en Wáshington hablar de él de un modo que no fuese favorable: ni á nadie oí poner en duda su veracidad.

Al juez letrado Holt.—Durante el mes de marzo último ví á Mr. Norton en esta ciudad y tuve diversas conversaciones con él: en una de esas conversaciones me manifestó que una persona habia entrado bruscamente en su cuarto del Hotel Nacional: no recuerdo por quién me dijo que habia preguntado esa persona.

Mr. Doester: P.—¿Oyó V. alguna vez á Mr. Norton decir que habia oido una conversacion entre Booth y el preso Atzeroth en el Hotel Nacional?

R.—Hizo alusion á ella; creo que fué cerca del 15 de mayo, fecha, me parece, de su carta.

El juez letrado Burnett entregó una carta al testigo que fué desconocida por este y dijo haberla recibido allá por el 17 de mayo.

Dice así: Creo que Johnson fué envenenado en la tarde del 3 de marzo último ó en la mañana del dia siguiente: yo sabia algo que tuvo lugar en el Hotel Nacional el último invierno entre Booth y personas para mí desconocidas, lo cual desde la muerte de nuestro buen Presidente, me alarma y excita mis sospechas; le hablaré á V. de ello cuando lo vea. William H. Rohuer reconoció la letra de Clement C. Clay en la carta que ántes se ha citado.

Y como no hubiese mas testigos que declarasen, el Tribunal levantó la sesion.

Al abrirse la audiencia del 13, Mr. Cox llamó la atencion del Tribunal acerca del siguiente suelto inserto en el *Evening Star* de la víspera, que lo copió de un periódico de Marilandia, la *Union* de Cumberland:

"UNA CARTA MISTERIOSA.—El 4 del corriente, dos individuos llamados French y McAleer, de South Branch [Virginia], fueron arrestados por el mayor Meyers, conducidos á esta ciudad y encerrados en el cuerpo de guardia, en virtud de la acusacion de haber escrito una carta misteriosa dirigida á John Wilkes Booth, y que fué presentada como prueba ante el Tribunal que en Wáshington entiende en el asesinato. Resulta ahora que la carta es un fraude perpetrado por un individuo llamado Purdy, que se dice ser agente de la policía secreta del gobierno y que abrigando un rencor intenso contra las personas arrestadas, se ha valido de esa treta para vengarse de ellas. French y McAleer han sido puestos en libertad y Purdy ha sido arrestado despues y estrechamente encarcelado en virtud del cargo de haber cometido el supuesto fraude.

Manifestó Mr. Cox que si aquella carta era un fraude, el defensor debia gozar del beneficio de ella. No ha logrado encontrarla [la carta en cuestion], pero supone que se trata de la carta dirigida á "J. W. B., en el National Hotel."

El juez Bingham dijo que la carta lleva la fecha del 6 de abril de 1865 y que no debe ni puede formar parte del expediente. El juez Holt opinó en sentido contrario, Mr. Ewing tambien, pero nada resolvió el Tribunal, que suspendió la audiencia hasta las dos de la tarde. A estas horas volvió á reunirse para oir el informe facultativo acerca del estado mental de Payne.

Declaracion del Dr. James Chall.

Mr. Doester interroga.—El testigo declara que ha reconocido al preso Payne, ante todo en cuanto á su estado físico: la mirada de sus ojos es perfectamente natural, aun cuando no expresa inteligencia; puede manifestar, no obstante, una gran dósis de pasion y sensibilidad; no hay simetría en la configuracion de la cabeza, pues el lado izquierdo aparece mucho mejor desarrollado que el derecho; el preso tenia unas treinta pulsaciones mas de las que uno suele tener en estado normal. Bajo otros conceptos y con excepcion de cierto partioular de que el Tribunal está enterado, su salud parecia buena. En cuanto á las preguntas que el testigo le hizo acerca de su memoria, el preso contestó á todas con gusto; pero su entendimiento se manifestaba muy inerte; su inteligencia muy limitada, pesada y débil. El testigo refirió al preso un caso supuesto, el de una persona que habia cometido el crímen de que se le acusaba, le preguntó si una persona que hubiese cometido semejante acto debia ser absuelta, y el preso le contestó que creia que debia serlo. Habiéndole preguntado en qué fundaba su opinion, el preso dió poco mas ó ménos la siguiente respuesta: creo que en tiempo de guerra una persona tiene derecho á privar á otra de la vida.

P.—Despues del reconocimiento que V. ha hecho del preso, ¿opina V. que hay motivos fundados para creer que está demente?

R.—Debo decir que los hay: me parece que ningun hombre de juicio completamente sano pueda manifestar la absoluta insensibilidad que el preso demuestra. Yo no he tratado de engañarle; él ha contestado á mis preguntas hasta

donde se lo permitia su entendimiento, sin ningun intento aparente de engañarme ó descarriarme. No puedo emitir una opinion positiva sobre si era presa ó no de demencia mental ó moral.

El juez abogado Holt:

P.—Me parece que V. ha dicho que lo peculiar por V. encontrado en el estado de Payne no es demencia, sino suma insensibilidad, ¿no es esto?

R.—No puedo descubrir señal alguna positiva de trastorno mental, sino un entendimiento muy débil é inerte; falta de inteligencia mas bien que un desarreglo mental: una inteligencia de un órden muy inferior.

P.—Del reconocimiento en conjunto que V. ha hecho del preso Payne, ¿considera V. á este bastante sano como para ser responsable de sus actos?

R.—No he formado aun opinion sobre el particular. No creo que el único reconocimiento que he hecho sea suficiente para decidir la cuestion; pero sí creo que basta para autorizar la sospecha de que puede no ser hombre completamente sano y responsable. Sobre ese punto no puedo dar opinion positiva.

P.—De manera, que en suma, segun la opinion de V. hay fundamentos para sospechar; pero V. no puede dar una opinion positiva.

R.—Sí, señor: no expreso opinion ninguna sobre si es ó no es demente mental ó moralmente; pero hay motivos que justifican la sospecha de su demencia. He dado alguna importancia al exámen de su estado físico: es sabido generalmente que en las personas dementes, con pocas excepciones, las pulsaciones son mas frecuentes: las pulsaciones del preso superan en treinta al número normal de ellas en una persona sana.

P.—¿Era presa de alguna agitacion?

R.—Nada de eso; gozaba de completa calma; su memoria era muy perezosa, y á veces parecia que le costaba

mucho contestar á una pregunta sencilla: no podia acordarse del apellido de la familia de su madre.

P.—Cree V. que eso fuese sincero ó fingido?

R.—Creo que sincero: su memoria es muy defectuosa.

P.—¿Ha visto V. alguna vez á un individuo conocido en el vecindario como hombre sano y responsable y que no supiese el apellido de la familia de su madre?

R.—Sí, señor; hasta he conocido individuos que no recordaban como se llamaban.

P.—¿Entónces V. no considera como prueba de demencia ese olvido de los apellidos?

R.—No, señor.

M. Doester pidió que se permitiese al testigo que continuase su reconocimiento acerca de la supuesta demencia del preso.

El Tribunal accedió á lo solicitado y nombró al doctor Stevens, al cirujano Morris para que ayudasen en su tarea al doctor Hall.

Declaracion de John T. Hoxten.

Declara el testigo á Mr. Aiken: "Tengo mi residencia en Surrattsville, condado del Príncipe Jorge y he pasado allí como cuarenta años. He conocido por muchos años á la Sra. de Surratt, actualmente presa. Es muy buena la reputacion de que gozaba entre sus conocidos como señora digna de crédito, amable y buena cristiana. Me he encontrado amenudo con ella desde que estalló la guerra, pero nunca he hablado con ella de asuntos políticos."

El testigo conoció tambien á J. Z. Jenkins y tiene la conviccion de que es buen unionista. Conoce asímismo al Rev. Wm. A. Evans, con quien habitó cerca de diez años, pero no sabe cual sea en la actualidad su reputacion como hombre verídico. Hace dos años era buen unionista; entre los vecinos se dice ahora que no es hombre leal; pero el testigo no tiene noticia de que haya cometido acto alguno de deslealtad.

Declaracion de Wm. W. Hoxten.

Interrogado por Mr. Aiken contesta este testigo: "Resido cerca de Surrattsville y he conocido á la Sra. de Surratt cerca de doce años, Siempre se la ha considerado en nuestras cercanías como señora muy buena, atenta y piadosa y concurriendo amenudo á la Iglesia. En los últimos años no la he visto con frecuencia. Nunca la he oido manifestar sentimientos de deslealtad. Conocí á J. Z. Jenkins al principio de la guerra; se le conocia como unionista muy ferviente, y conservó la misma reputacion hásta que perdió sus esclavos. Nunca he oido decir que haya manifestado sentimientos contrarios al gobierno.

Declaracion de Henry Hawkins.

Este testigo, de color, contesta á las preguntas de Mr. Aiken: "He vivido como quince años en Surratts-

ville, y he sido esclavo de la Sra. de Surratt. Esta me trató siempre con bondad. Recuerdo que en una ocasion, unos caballos del gobierno se escaparon de Glesborough y entraron en la caballeriza de la Sra. de Surratt, donde se les cuidó y dió de comer á expensas de ella. Nunca la oí hablar de política, dió de comer amenudo á soldados de los Estados-Unidos que pasaban por su casa, y siempre les daba lo mejor que tenia: no creo que recibiese nunca dinero por eso. He oido decir várias veces que no veia bien y la he visto usar anteojos.

Declaracion de Rachael Semus.

Esta mujer, que es de color como el testigo que le precedió, hace la declaracion siguiente: "La Sra. de Surratt me tenia acomodado y he vivido seis años en su casa.—Miéntras estuve con ella, nunca tuve motivo para quejarme de su trato. Tuvo á menudo soldados unionistas en su casa y siempre procuró dejarles satisfechos dándoles lo mejor que tenia en su casa, y amenudo cuanto en ella tenia. Recuerdoque en una ocasion repartió el último jamon que le quedaba entre varios soldados unionistas. Nunca supe que recibiese dinero de los mismos por lo que les suministraba. He visto á varios soldados presentarse, tomar refrescos y no pagar. Nunca le he oido decir cosa alguna en favor del Sur. Sé que su vista se habia debilitado y amenudo le he ensartado la aguja.

JOHN M. FLOYD.

Se hace comparecer por tercera vez á este testigo, que declara á Mr. Aiken:

"Cuando por primera vez trajeron á mi casa las carabinas las llevamos al piso alto John H. Surratt y yo, y las escondimos entre las viguetas, donde permanecieron hasta que la Sra. de Surratt se presentó para dar instrucciones acerca de ellas, el viérnes 14 de abril. En virtud de sus instrucciones: la [illegible] dije en que estaban y las preparé para entregarlas en el primer momento en que se me las pidiese. Preparé también aquella noche dos botellas de whisky. [Se presentó al testigo una botella, de la cual dijo que se parecia á las de su despacho de bebidas, pero que no era una de las dos á que habia aludido.] No fué Booth sino Harold quien me dijo en la noche del asesinato: "Pronto, Floyd, déme esas cosas."

NUEVA DECLARACION DE LA SRA. OFFUTT.

Interrogada por Mr. Aiken contesta la testigo: "Ví á Mr. Floyd el 14 de abril despues de anochecer. Estaba grandemente bajo la influencia de la bebida; mucho mas de lo que le habia visto nunca. De cuatro ó cinco meses atrás ha bebido mucho. No he oido la confesion completa de Floyd al capitan Cottingham; pero sé algunas observaciones. Yo no le he oido decir: "Esa vil mujer me ha arruinado."

Al llegar aquí la declaracion, Mr. Aiken manifestó al Tribunal que cuando la testigo prestó su primera declaracion, no estaba aun repuesta de una enfermedad, y que como habia tomado mucho láudano, tenia confusa la mente al dar esa declaracion, y que por lo mismo deseaba enmendar ahora parte de ella.

Despues de una consulta entre el defensor de la Sra. de Surratt y el juez abogado suplente Bingham, se le manifestó que hiciese las aclaraciones que desease. En seguida dijo: "Cuando ántes me presenté á declarar, se me preguntó si la Sra. de Surratt me habia entregado un paquete y contesté que no; pero es cierto que me lo entregó y me manifestó que se le habia encargado que lo dejase allí: sucedió esto entre cinco y seis.

Fué resumida en seguida del modo que se verá la segunda declaracion de la Sra. Offutt: La testigo no tiene conocimiento del contenido de aquel paquete; vió algo en las manos de Mr. Floyd despues que entró en la casa, habiendo salido ya la Sra. Surratt; pero no puede decir si aquello era el paquete; le vió recibir el paquete despues que entró, pero no cuando estaba entrando. Nunca oyó á la Sra. de Surratt proferir expresion alguna desleal. Recuerda que en ocasiones dió pruebas la Sra. de Surratt de no ver bien. En una ocasion dijo á la testigo que su vista iba desmejorándose muy rápidamente. Esto sucedió entre cinco y seis de la tarde.

El juez abogado suplente Bingham dice: "La testigo manifestó ántes, que entre la Sra. de Surratt y Mr. Floyd medió una conversacion fuera de la casa en la tarde en que dicha señora hizo su visita; que no vió el paquete despues que lo llevaron dentro de la casa; que no sabia si la Sra. de Surratt entregó ó dejó de entregar el paquete á Mr. Floyd.

Segundo interrogatorio del mayor Eckert y de Richard Montgomery.

Las segundas declaraciones de estos dos testigos tienen apénas alguna relacion con la causa, sobre todo la del primero. La del segundo se limita á demostrar que un individuo salido de Montreal [Canadá] el 12 de abril podia haber llegado á Wáshington al amanecer del 14; que si, por el contrario, hubiese salido de la misma ciudad el citado dia para Nueva-York, hubiera llegado á esta á las once de la mañana del 14, y tomando en Nueva-York el tren de las seis ó de las siete de la tarde, no podia rendir el viaje á Wáshington sino en diez ú once horas.

Nuevo interrogatorio de J. S. Debonay.

A las preguntas que por segunda vez le dirije Mr. Ewing, manifiesta el testigo que en el momento del disparo de la pistola en la noche del asesinato, se hallaba en el escenario del teatro de Ford, apoyado en una de las decoraciones de la izquierda. La primera vez que vió á Spangler despues de la fuga de Booth, estaba retirando una decoracion para que la gente pudiese subir al escenario. Esto sucedió como minuto y medio despues que Booth lo atravesó corriendo, seguido por Mr. Stewart. Spangler corrió al cuarto verde en busca de agua que pedian las personas que estaban en el palco del Presidente. Vió á

Spangler ir á la puerta cuando Booth le llamó ántes del asesinato; él no oyó lo que mútuamente se dijeron Spangler y Booth.—El testigo estuvo en el peristilo del teatro unos cinco minutos ántes del asesinato; pero no vió allí á Spangler, ni ha sabido que Spangler se haya puesto nunca bigotes.

John Pile y Andrew Collenback fueron presentados por los defensores: sostuvo el primero el carácter de uno de los testigos favorables á los encausados, J. Z. Jenkins, y el segundo declaró con referencia á la observacion hecha por Mr. John M. Floyd, de que era inocente del cargo de habérsele persuadido de que ocultase "los hierros de hacer fuego" de la Sra. de Surratt, ó de la familia de dicha señora.

Habiéndose agotado el número de testigos presentes, el Tribunal suspendió la audiencia hasta el dia siguiente á las doce.

A la hora indicada la víspera se reunió el 14 la Comision Militar, y despues de leidas las diligencias anteriores, suspendió sus trabajos hasta las 2, con objeto de que fuese reconocido el preso Payne por la comision nombrada al efecto.

A las dos volvió á reunirse el Tribunal y Mr. Doester manifestó que quedaba terminada la defensa del preso Payne, porque ya no intentaba hacer comparecer á los médicos que debian declarar sobre la demencia del citado Payne.

El juez Holt expuso que esos señores podían ser llamados por el gobierno.

Nueva declaracion del Dr. James G. Hall.

El juez Holt pregunta.—El testigo manifiesta que ha examinado esta mañana á Payne, asistido por los Dres. Norris y Porter, habiéndose agregado despues al reconocimiento el cirujano-general Barnes. Se hicieron al preso poco mas ó ménos las mismas preguntas que el dia anterior con objeto de ver si respondia lo mismo; y contestó con mas prontitud que ántes; pero sus respuestas fueron muy semejantes.

P.—¿Está V. preparado para manifestar su opinion acerca de si el preso es un hombre sano y responsable?

R.—Estoy pronto á decir que no existe ninguna prueba de locura: la mente del preso es débil é inculta; pero yo no he podido descubrir pruebas suficientes de incapacidad mental.

Repreguntas hechas por Mr. Doester: P.—¿Qué es lo que va V. á declarar acerca de la locura del preso?

R.—Nosotros le preguntamos hoy si creia en Dios: contestó que sí y que EL era un Dios justo: tambien me confesó á mí que él habia sido miembro de la Iglesia Anabaptista: le pregunté si creia que el asesinato de un enemigo en tiempo de guerra era justificable y, despues de un momento de duda, contestó que sí.

Declaracion del Dr. Norris.

Este testigo, acompañado del cirujano general Barnes y otros señores médicos, hizo, esta mañana, un reconocimien-

to del preso Payne, y adquirieron el convencimiento de que este es un hombre sano. Nada habia en la mirada, discurso y conducta del preso que indujese á creer que sus facultades mentales estuviesen alteradas; por el contrario, su manera de razonar parecia buena y sus juicios acertados.

Repreguntas hechas por Mr. Doester.—El testigo: Aun que no me son familiares los casos de demencia, creo que la conducta del preso durante el reconocimiento no ha sido la de un loco: el preso pudiera ser un monomaniaco; pero en tal caso habria despertado las sospechas del testigo por cuanto las personas que se encuentran en su estado, al hablar con personas extrañas, se refieren á lo que causa su demencia.

Declaracion del cirujano-general Barnes.

Pregunta el juez letrado Holt.—El testigo: Este reconoció á Payne acompañado de otros médicos; pero no halló pruebas de demencia: el discurso coherente con que narró su propia historia, mencionando los lugares en que habia estado, sus ocupaciones, y, lo que es mas importante de todo, la repeticion de las manifestaciones hechas por él, el dia anterior, son pruebas de que es un hombre cuerdo.

Declaracion del Dr. Porter.

Pregunta el juez letrado Holt.—El testigo: Habiendo presenciado esta mañana el reconocimiento del preso Pay-

no cree el declarante que aquel es un hombre cuerdo. El preso ha estado bajo la custodia del testigo desde que fué enviado al Arsenal y por las observaciones que tiene hechas desde entónces me parece que el preso es persona cuerda y responsable.

El mismo exámen de este testigo versó principalmente sobre lo que el declarante entendia por locura mental ó moral y terminó por la declaracion del presidente del Tribunal objetando como improcedente semejante manera de tomar una declaracion.

El juez letrado auxiliar Bingham agregó á las diligencias várias piezas, entre ellas una copia certificada de la resolucion del Senado de los Estados-Unidos consintiendo y ratificando el nombramiento de William H. Seward para secretario de estado de los Estados-Unidos y la ratificacion del de Andrew Johnson, el 15 de abril de 1865, para la presidencia de los Estados-Unidos.

El juez Holt expuso que faltaba presentar por parte del gobierno algunos testimonios relativos exclusivamente á la conspiracion en general y que en nada afectan particularmente á ninguno de los acusados. Dijo que teniendo entendido que uno de los discursos de los defensores estaba del todo preparado, deseaba que el Tribunal lo escuchase con la advertencia de que no excluia la presentacion de los testimonios antedichos.

Mr. Aiken manifestó que el defensor deseaba que todos los testimonios presentados por el gobierno fuesen tenidos en cuenta ántes de hacer su defensa. Creia que Mr. Johnson en persona se presentaria al dia siguiente á hacer la defensa, pero á no ser así la haria Mr. Clampitt de acuerdo con el defensor.

El juez Holt: preguntó á cual de los presos se referia esa defensa.

Mr. Aiken dijo que era referente á la facultades del Tribunal y que habia sido preparada por Mr. Johnson con

anuencia de los demas defensores. Era la defensa de todos los presos.

El general Wallace manifestó que si el discurso acerca de las facultades jurisdiccionales del Tribunal estaba terminado no seria impropio que este lo oyese; y con objeto de tomar el asunto en consideracion mandó que el Tribunal fuese despejado.

Esta mocion fué aprobada y se despejó el Tribunal.

Despues de algun tiempo se abrieron las puertas y se anunció que el Tribunal levantaba la sesion hasta el viérnes á las 11 de la mañana.

Al abrirse la audiencia del viérnes 16 de junio, se anunció que estaba ausente, por hallarse indispuesto el coronel Tompkins, miembro del Tribunal. Sin embargo, se tomaron las declaraciones que se verán á continuacion.

Declaracion de Robert Purdy.

Declara el testigo al juez letrado Holt que ha residido en Virginia y estado al servicio del gobierno desde 1861. Fué presentada al testigo, quien dijo no haberla visto ántes, una carta que ya se ha publicado; que aparece fechada en South Bridge [Virginia], el 6 de abril de 1865, y dirigida al "Amigo Wilkes;" cuya carta se refiere á ciertas especulaciones en aceite, y sugiere que la fuga puede efectuarse por el desfiladero de Thornton, en caso de que los

individuos consabidos no hayan concluido la obra despues de dar el golpe. Declara el testigo que las alusiones á Purdy contenidas en la carta se refieren á él; que el que la escribió es conocido de él con el nombre y apellido de Jonas McAleer. y que son falsas algunas de las alegaciones de la carta, especialmente la que se refiere á cierta desavenencia con una muchacha á quien se alude.

A unas preguntas que para ampliar la declaracion hizo Mr. Aiken, contestó el testigo que South Branch Bridge se halla situado á orillas de un brazo del Potomac, á la distancia de unas 22 millas de Cumberland; no hay allí correo, sino en una aldea llamada Green Spring Run, situada mas abajo, y no pueden echarse por tanto cartas en la estafeta de South Branch Bridge, puesto que no la hay.

Declaracion de D. S. Eastwood.

Contesta este testigo á unas preguntas del juez letrado Holt: "Resido en Montreal [Canadá] y soy subdirector de la sucursal allí del Banco Ontario. Conozco á Jacobo Thompson, que ha sido Secretario del Interior de los Estados-Unidos, y la cuenta corriente que el mismo tiene en el Banco Ontario. El dinero depositado en el Banco á su crédito, se aumentó con la negociacion de letras giradas por el Secretario del Tesoro de los llamados Estados Confederados á cargo de sus agentes en Liverpool.

P.—Diga V. si es cierto ó no que en el curso de los desembolsos hechos por Jacob Thompson se efectuó este pe-

dido á cargo del Banco. [Presenta un papel al testigo]

R.—Sí, señor; fué escrito por mí.

P.—Sírvase V. leer el papel al Tribunal.

R.—[El testigo lee:] "Montreal, 10 de agosto de 18..4. Se pide al Banco Ontario en Nueva-York, en favor de Benjamin Wood, Esq., de la cantidad de $25,000, en moneda corriente $10,000, quedando $15,000 al débito." Este papel demuestra que ese pedido se libró originariamente en favor de Benjamin Wood, Esq., y que á este se sustituyó el nombre de D. S. Eastwood.

P.—Manifieste V. la verdadera significacion de ese papel.

R.—Segun está ahora, es una libranza sobre Nueva-York pagadera á la órden de D. S. Eastwood, es decir, á la mia.

P.—Diga V. como ocurrió ese cambio en el pedido.

L.—El nombre de Benjamin Wood, segun apareció originariamente, fué borrado á peticion de Mr. Thompson, sustituyéndosele mi nombre como empleado del Banco.

P.—¿Es ese el papel original?

R.—Sí, señor.

P.—Ahora, mire V. esa letra de cambio [se presenta otro papel al testigo] y diga V. si se giró á consecuencia de aquel pedido.

R.—Así se hizo en efecto.

A peticion del juez letrado se leyó en seguida el papel al Tribunal. Tiene la fecha de Montreal, 10 de agosto de 1863; va dirigido al cajero del City Bank, de Nueva-York, y dice así:

"A tres dias vista, sírvase V. pagar á la órden de D. S. Eastwood, en moneda corriente, $25,000, valor recibido, y cargarlos á la cuenta de esta sucursal."

El endoso de esa letra manda que se haga el pago al Hon. Benjamin Wood, ó á su órden.—Firma R. F. Wood.

P.—¿Usted dice que los $25,000 de la letra girada son

los mismos que se pidieron por Mr. Thompson en nombre de Benjamin Wood?

R.—Son los mismos.

P.—Diga V. si la letra de cambio que acaba de leer es, sí ó no, la letra original.

R.—Lo es.

P.—¿Dónde la obtuvo V?

R.—La obtuve en Nueva-York del cajero del Banco á cuyo cargo fué girada.

P.—¿Tiene las señales de haber sido pagada?

R.—Ignoro que marca usan en Nueva-York para cancelar las letras; pero tengo entendido que la letra se pagó.

Agregó despues el testigo que no conocia al Benjanmin Wood á quien se aludia, pero suponia que era el mismo que á la fecha en que se hizo esa transacion era miembro del Congreso de los Estados-Unidos.

Ampliando Mr. Aiken el interrogatorio, dice el testigo; "No recuerdo haber pagado nunca libranzas ni cheques á James Watson Wallace, ni á Richard Montgomery, James R. Merrit, ni John Wilkes Booth. El 1º de octubre último, poco mas ó ménos, Booth compró una letra á cargo del Banco de Montreal, con el cual estoy relacionado. Nunca hasta ahora habia oido mencionar el nombre de John H. Surratt."

El juez letrado presentò al testigo una lista de las localidades sobre las cuales habia girado libranzas el Banco de Ontario y le pidió que dijese las fechas y cantidades de las que, como apareoia en el papel, se habian girado sobre Nueva-York. Manifestó el testigo que entre otros libramientos se hicieron los siguientes: el 3 de octubre último, uno de $10,000 en oro; el 11 del mismo mes, otro de $5,000, en oro; en los dias 3, 4 y 8 de noviembre, en billetes de moneda corriente de los Estados -Unidos $6,000, y el 14 y el 21 de marzo último se giraron tambien libranzas de cortas cantidades.

Declaracion de George Wilkes.

Declara este testigo al juez letrado Holt que conoce á Benjamin Wood, de Nueva-York, así como su letra.

Se presenta en seguida al testigo el endoso de "B. Wood" puesto á la letra de cambio y declara que está puesto de puño y letra del Hon. Benjamin Wood, de Nueva-York.

Agrega el testigo que en la fecha que lleva dicha letra, Wood era miembro del Congreso de los Estados-Unidos, y, segun cree, director y dueño del *Daily News*.

Declaracion de Mr. Abram D. Russell

El juez abogado general Holt dirije varias preguntas al testigo, que contesta: "Conozco á Benjamin Wood de la ciudad de Nueva-York, y tambien conozco su letra [el endoso de la letra de cambio fué identificado tambien por él]; en la fecha que lleva la letra, Mr. Wood era miembro del Congreso de los Estados-Unidos y director y propietario del *Daily News* de Nueva-York." He solido recibir cartas de Mr. Wood.

Despues de esa declaracion, el Tribunal se retiró á descansar hasta las dos. Cuando volvió á reunirse, manifestó el juez letrado Holt que hallándose ausente el coronel Thompkins, miembro del Tribunal, si se daba principio á la defensa, se habria de leer esta á aquel en otra audiencia, y que dejándolo para el lúnes siguiente, no se perderia tiempo. Se acordó de conformidad, y como estaban termi-

nadas las declaraciones de los testigos, anunció el Tribunal que volvería á reunirse á las diez de la mañana del 16 nes.

En la audiencia del 19 manifestó Mr. Aiken al Tribunal que no estaba dispuesto todavía para presentar su defensa de la Sra. Surratt, á causa de lo voluminoso del expediente que debia consultar.

Mr. Clampitt leyó un alegato de Mr. Reverdy Johnson encaminado á demostrar que el consejo de guerra no es competente para juzgar á los reos. Mr. Johnson comienza formulando la cuestion de competencia y despues de decir que esta debe ser resuelta afirmativamente en todo Tribunal civil, criminal ó militar ántes de procederse á pronunciar sentencia, y que debe ser resuelta con extricta sujecion á las leyes, para que aquella sea válida, entra á demostrar que los reos de Wáshington no deben ser juzgados sino por los tribunales civiles: que los consejos de guerra no son competentes sino para juzgar soldados; que el poder ejecutivo no tiene facultad para autorizar un procedimiento que la Constitucion condena, y, en apoyo de su opinion, cita, entre otras cosas, la quinta enmienda constitucional que dice: "No se podrá hacer responsable á persona alguna de ningun crímen capital ó infamante á no ser que se le haya acusado por un gran jurado, excepto en casos que ocurran entre las fuerzas de mar ó de tierra ó en la milicia en servicio activo en tiempo de guerra ó de peligro público," y para dar mas fuerza al espíritu de esta cláusula cita la opinion de varios comentadores de la Constitucion que están de acuerdo en que el código civil es aplicable á todos los ciudadanos, sean soldados ó no, miéntras

que el militar no tiene jurisdiccion sobre los simples ciudadanos. Además, para poder juzgar por consejo de guerra á un reo, no basta que el crímen de que se le acuse esté previsto en la ley militar, sino que es necesario que el reo haya estado sometido á dicha jurisdiccion al acto de cometerlo.

Manifiesta en seguida Mr. Johnson que se creeria deshonrado si tratase de sustraer á su cliente á un juicio legal negando la jurisdiccion del consejo sin motivos muy fundados y muy justos en su concepto; que al defender á la Sra. Surratt se ha propuesto defender tambien la Constitucion y las leyes; que la causa de aquella, en este respecto, es la causa de todos los ciudadanos, y que deseando como el que mas que no queden impunes los horribles crímenes de la noche del 14 de abril, está firme en la creencia de que los tribunales civiles son los llamados á entender en esta causa y pronunciar el fallo que deba recaer sobre los que resulten culpables.

Termina el alegato de Mr. Johnson con una ligera alusion á su cliente la Sra. Surratt. Dice que le parece casi imposible que una mujer de tan recomendables precedentes, tan buena cristiana, tan bondadosa y caritativa como se ha demostrado por várias declaraciones, y que no tenia, que se sepa, motivo alguno para degenerar completa y repentinamente, haya podido tomar parte en los crímenes que se le atribuyen; y alude tambien al carácter sospechoso de los testigos cuyas declaraciones han comprometido mas á la Sra. Surratt, y de los cuales, segun anuncia, se ocuparán detenidamente los otros defensores de la expresada señora.

El alegato de Mr. Stone en favor de Harold, que fué leido el mismo dia, está de acuerdo con el de Mr. Johnson en cuanto á la incompetencia del consejo de guerra. Por lo demás, admitiendo el defensor que su cliente ayudó á Booth á evadirse despues de perpetrar el crímen, sostiene

que no se ha probado que dicho Harold estuviese de acuerdo con Booth y los demás conspiradores de Wáshington en el plan de asesinato ejecutado el 14 de abril.

Mr. Cox, defensor de Arnold y O'Laughlin, leyó en seguida la defensa de sus clientes contra los cuales no hay, en su concepto, pruebas bastantes para considerarles cómplices de la conspiracion, por cuyo motivo pide al consejo que los absuelva.

Dió principio la audiencia del 20 por la lectura de un extenso alegato en que Mr. Ewing, defensor de Spangler, se esfuerza en probar la inocencia de este, apoyándose en la declaracion de los testigos que han asegurado que aquel es hombre honrado y pacífico. Dice tambien que era gran entusiasta de Booth, hasta el punto de estar subordinado tácitamente á él, como lo prueba el hecho de que se prestaba con mucha frecuencia, á cuidarle el caballo; que á pesar de las declaraciones que se habian dado respecto de cartas, reuniones, etc., nada probaba que Spangler se reuniese con Booth, á no ser en el teatro, donde este tenia libre entrada; que tampoco se habia probado que Spangler tuviese conocimiento del proyecto de Booth ni que le hubiese prestado ayuda, siquiera fuese inocentemente; que segun la declaracion de varios testigos, la soga hallada en la maleta de Spangler era de las que se usan en el teatro para mover las decoraciones y que aquel probablemente la habia cojido para pescar cangrejos; que para llevar á cabo el diabólico proyecto de Booth no se necesitaban sogas y que si Splanger hubiese tenido aquella con el objeto que se suponia, la habria dejado en el teatro en vez de lle-

varla á su casa; que los preparativos hechos para llevar á cabo el asesinato eran todos obra de Booth, quien mas de una vez habia tomado el palco que ocupó el Presidente; que, segun se habia probado, el agujero hecho en la puerta del palco del Presidente fué abierto primero con una barrena y luego agrandado con un cortaplumas; que á haber sido Spangler cómplice de Booth hubiera aquel hecho el agujero con sus herramientas de carpintería. Aludiendo á las declaraciones dadas por algunos testigos de que Booth llegó á las nueve á la parte posterior del teatro y preguntó á Spangler si le ayudaria en todo, y que este contestó: "Oh, sí," dijo el abogado que estas declaraciones habian sido contradichas por otros testigos; pero que, aun suponiendo que hubiese sido así, debió haberlo hecho en alta voz para que los testigos hubieran podido oirle, cosa en verdad muy extraña; que nadie ha declarado ni se ha probado que Spangler estuviese en connivencia con Booth para llevar á cabo el proyecto de asesinato; que la respuesta de Spangler, estando como estaba este, tan subordinado á aquel, debia considerarse como la de un inferior á un superior; que si Spangler debia ayudar á Booth, habria buscado una persona que le auxiliara aquella noche en el desempeño de lo que tenia que hacer entre bastidores y además, despues de oir el pistoletazo disparado al Presidente habria ido á abrir la puerta para que escapase Booth, lo cual no hizo, ántes por el contrario fué en direccion opuesta en busca de agua, tan luego como supo que álguien estaba herido, y hubiera sujetado el caballo de Booth, lo cual no hizo tampoco sino que permaneció entre bastidores durante toda la representacion. Refutando la declaracion del sargento Dye, de que habia visto un hombre de bigote negro y de mala catadura hablando con Booth frente al teatro, poco ántes del asesinato, dice Mr. Ewing que esto mismo prueba que no era Spangler, pues ni este tenia bigote aquella noche, ni aunque lo hubiese tenido la

bria sido negro, sino del mismo color de su pelo, que es colorado, que á saber sido negro hubiera llamado mucho la atencion de los demás empleados del teatro; que Spangler no pudo haber estado ausente aquella noche veinte y cinco minutos pues lo hubieran echado de ménos y no habria podido estar, como estuvo, constantemente en su puesto. Termina Mr. Ewing diciendo que está convencido de que Booth no tenia cómplice alguno, porque no le necesitaba, pues teniendo, como tenia, entrada franca en el teatro pudo hacer por sí mismo todos los preparativos para llevar á cabo su proyecto; que si alguno le ayudó fué "Peanut," que le sujetó el caballo y le abrió la puerta, y que no veia prueba alguna contra la inocencia de su cliente.

En la audiencia del 21 Mr. Doester, abogado defensor de Payne, hizo la defensa de este en un extenso escrito que leyó al consejo de guerra. Principió diciendo que no trataba de negar que su cliente era culpable, y se esforzó en paliar su crímen pretestando que le habia impulsado á cometerlo mas el fanatismo político, hijo de la educacion que habia recibido aquel, que un instinto criminal. Hizo una relacion circunstanciada de la vida de Payne para probar que siempre habia sido acérrimo partidario de la esclavitud y que el ciego furor de que estaba poseido al atentar contra la vida del hombre á quien consideraba como uno de los mas firmes sostenedores de las doctrinas antiesclavistas, era el resultado natural de la misma educacion. Sin tratar de atenuar la enormidad del crímen de que estaba convicto su cliente, Mr. Doester insistió en querer probar que aquel no era ni habia sido un asesino

asalariado, y que, por lo tanto, tenia cierto derecho á la clemencia del Tribunal.

Terminada la lectura de la defensa de Payne leyó el mismo Mr. Doester una declaracion de Atzeroth, de quien tambien es defensor. Dicha declaracion puede resumirse así: Soy uno de los aliados en el complot para apoderarse del Presidente de los Estados-Unidos, los miembros de su gabinete, el general Grant y el vice-presidente Johnson. Habiendo fallado la primera tentativa, se propuso que en vez de apoderarnos de las personas indicadas, las asesinásemos. En la noche del 14 de abril encontré á Booth y á Payne en el Hotel Herndon y el primero me dijo que se haria cargo de despachar al Presidente y al general Grant; que Payne despacharia á Mr. Seward y yo á Mr. Johnson. Le dije que no, que yo habia entrado en la conspiracion para apoderarme de las personas, pero no para asesinarlas. Me contestó que yo era un mentecato y que cualquiera cosa que hiciese el resultado seria el mismo: que me ahorcarian, y que recordara que el que volviese atras moriria. Nos separamos y yo anduve vagando por las calles hasta las dos de la mañana, que me fuí al hotel Kimmell; de allí fuí á Georgetown, donde empeñé mi pistola y me dirijí á casa de un primo mio que vive en el condado de Montgomery, donde fuí arrestado. El 19 hice al preboste marshall una relacion circunstanciada de lo que habia pasado, y aquel me dijo que si manifestaba qué camino habia tomado Booth se me perdonaria la vida. Le contesté que creia se habia dirijido al condado de Charles, para cruzar por allí el Potomac. Las armas y la levita encontradas en mi cuarto en el hotel Kirkwood, no me pertenecian: son de Harold, quien las dejó allí la tarde del 14 de abril. A eso de las dos de la tarde fuí á la caballeriza de Kelther, alquilé una yegua y estuve paseando por el campo; cuando volví, al oscurecer, la dejé en la caballeriza de Taylor, á donde volví á eso de las ocho con el objeto de encargar

que tuviesen la yegua lista para las diez, hora en que pensaba llevarla á donde la habia alquilado. De allí fuí al hotel Herndon, de donde salí para la taberna, "Oyster Bay" donde me dijeron que Booth deseaba verme. Acudí á su llamada, y entónces me propuso que me encargase de asesinar á Mr. Johnson, á lo cual me negué. Volví á "Oyster Bay" y estuve allí matando el tiempo hasta las diez. A esa hora monté la yegua y fuí al hotel Kimmell, de allí al depósito y del depósito á la caballeriza de Kelther, donde dejé la yegua. Fuí despues al parque á casa de Wash. Briscol, con el objeto de tomar allí un cuarto, pero no tenia ninguno disponible y volví al hotel Kimmell. Eran entónces como las dos de la mañana. Despues me fuí al condado de Montgomery, á casa de mi primo, donde fuí arrestado.

Mr. Doester se apoya en esta confesion de Atzeroth, para probar que no es cierto lo que se habia declarado respecto de la complicidad de su cliente en el asesinato de Mr. Lincoln, y concluye diciendo que aquel se negó á asesinar y que en vez de hacerlo y esperar á la hora señalada, se embriagó por no pensar en ello, y que no solo se negó á tomar parte en dicho asesinato, sino que hasta salió de Wáshington para evitar toda tentacion, y de consiguiente es solo culpable, como él mismo lo confiesa, de haberse asociado á otros para apoderarse de la persona de la persona del Presidente, lo cual no llegó á realizarse.

Dióse luego lectura á la defensa de la señora Surratt, hecha por su abogado. Mr. Aiken, quien hizo uso de casi todos los argumentos presentados por Mr. Reverdy Johnson para probar que el consejo de guerra no era el tribunal competente para juzgar á su cliente, á quien se acusaba de un crímen que horrorizaria á las mismas Medici, Borgia ó Mme. Bocariní: que para no echar una mancha sobre el país, debe llevarse la causa á un tribunal civil, pues aunque está convencido de la inocencia de su cliente,

si esta fuese realmente culpable tan conviota quedaria ante un tribunal civil como ante el consejo de guerra.

[El juéves no se reunió el tribunal.]

El viérnes 23, M. Geo, B. Hutchinson, del Canadá, declaró, que los 2 y 3 del actual oyó una conversacion que tuvieron en el hotel St. Laurence, de Montreal, algunos agentes confederados, entre los que se hallaban Beverley Tucker, el ex-gobernador de Florida Wescott, el general Carroll, de Tennessee, y el doctor Merrit, los cuales hablaban de la causa que se seguia en Wáshington á los asesinos, y que Tucker dijo que habia quemado todas las cartas que tenia en su cuarto por temor de que los yankees se apoderasen de ellas; dió además algunos pormenores respecto de las idas y venidas de los agentes de Richmond.

Mr. Ewing leyó despues un largo alegato en defensa del doctor Mudd y en el cual sostiene que ninguna declaracion de las tomadas prueba que su cliente era sabedor del plan de los asesinos ántes de su ejecucion ni que sabia tampoco el gran crímen pue acababa de cometer Booth cuando le compuso el pié y le indicó el camino que aquel deseaba tomar. Insistió en asegurar que el doctor Mudd habia coadyuvado con los que salieron en persecucion de Booth, á la captura de este.

El mártes 27 fué citado de nuevo el ya famoso Sandford Conover, alias Wallace, corresponsal que fué de la

Tribune de Nueva-York, declarò en sustancia, lo que sigue: El mismo dia de haber dado mi anterior declaracion me marché á Montreal, donde encontré á Tucker, Sanders, Carroll, Pallin, Wescott y otros. Ninguno de ellos sabia que yo habia estado en Wáshington y declarado ante el consejo de guerra y todos me recibieron muy cordialmente. Hablándose de esta causa Tucker se expresó en términos muy poco comedidos, dijo que el presidente Johnson y el secretario Stanton eran unos bribones y el juez Holt un villano sanguinario añadiendo que hacian bien en tener una guardia que los protegiera y echando un voto dijo: "El dia de la justicia llegará y entónces tendrán una larga cuenta que arreglar." Cuando supieron que habia declarado, recibí una carta de Sanders, en que me decia que deseaba verme, y estando en una taberna esperándole, me rodearon como una docena de rebeldes y me acusaron de haberles hecho traicion. No sabiendo yo que ya se habia publicado mi declaracion, les dije que no era cierto; que yo no habia descubierto secreto alguno; y entónces exigieron que les firmase un documento en que constase lo que les acababa de decir. Me disponia á salir, cuando do entró Beverly Tucker y enterado de lo que se trataba, dijo que una simple carta no serviria para nada, porque yo habia dado mi declaracion ante el consejo de guerra, y por lo tanto era necesario que firmase un documento y jurase que lo que habia declarado en Wáshington era falso. Me negué á ello y al punto me rodearon los que allí estaban y me amenazaron con quitarme la vida. Un tal O'-Donnell sacó una pistola y apuntándome con ella me dijo que no saldria con vida de allí si no firmaba el documento que se me exigia. Viendo Sanders mi negativa, me dijo: "Wallace, no hay escapatoria; usted no sabe entre que gente se encuentra." Al fin consentí en lo que se me exigía y quedó convenido en que yo redactaría un documento segun me pareciese: cosa que no pensé hacer, sino salir del

Canadá tan luego como me fuese posible, pero aquella gente insistió en que fuera al cuarto de O'Donnell y allí estendiera y firmara el documento. Me opuse á esto tambien pero inútilmente: tuve que seguirlos al cuarto indicado, y allí me amenazaron con pistolas y me hicieron firmar un documento extendido por un tal Keer, en que se decia que no habia dado declaracion alguna ante el consejo de guerra de Wáshington. Despues de firmar y jurar que cuanto se decia en aquel papel era verdad me dijo Tucker: "Ha hecho usted bien en firmar, porque de lo contrario no hubiera usted salido vivo de la ciudad; le habríamos perseguido á usted hasta los mismos infiernos.

Esta declaracion fué ratificada, en parte por Nathan Auser, de esta ciudad, quien se halló presente á la entrevista citada.

John Caulley y Watkins D. Graves. impresores de Selma, Alabama, indentificaron la letra en que estaba escrito el anuncio original que se publicó en el *Dispatch* de dicha ciudad proponiendo que se reuniese la suma de un millon de duros para pagar á los que asesinasen al Presidente, al Vice-presidente y al Secretario de Estado y dijeron que era de G. W. Gale, de Cahawba, como constaba de la firma al pié del anuncio.

Terminada esta declaracion el procurador general anunció que quedaba sustanciado el proceso.

Mr. Bingham, auxiliar del procurador general, leyó entónces una extensa acta de acusacion en la que se dice que los reos, instigados por Jefferson Davis, Jacob Thompson, George N. Sanders y otros, con el objeto de auxiliar la rebelion y derrocar el gobierno y las leyes de los Estados-Unidos, se habian conjurado para asesinar al presidente Lincoln, al vice-presidente Johnson, al Secretario de Estado, y al general Grant. Pasa luego á probar que el consejo de guerra no obstante lo sostenido por Mr. Reverdy Johnson, es el tribunal competente para juzgar á

los acusados, por la circunstancia de que el crímen se cometió en tiempo de guerra y contra el jefe de las fuerzas de mar y tierra de los Estados-Unidos, y cita en apoyo de su opinion la Constitucion, las leyes de la guerra, algunas expedidas por el Congreso y varios precedentes establecidos por el general Wáshington y otros funcionarios públicos. Dice que la Constitucion previene que en épocas azarosas para el país se juzguen ciertos delitos en consejo de guerra, y que varios publicistas sostienen el derecho del gobierno para declarar el estado de sitio en tiempo de guerra, civil ó extrangera, y como consecuencia de ello el establecimiento de los consejos de guerra; lo cual hizo el presidente Lincoln en su proclama de 24 de setiembre de 1862, que aun no ha sido revocada.

Rebate la opinion de Mr. Reverdy Johnson de que la ley marcial habia sido proclamada por una autoridad incompetente, y sostiene que el presidente Lincoln, en calidad de jefe del Estado, autorizado como estaba por el Congreso con facultades extraordinarias, y como general en jefe de los ejércitos, era muy competente para proclamar dicha ley y tenia el deber de hacerla obedecer y respetar, para protejer la vida y los bienes de los ciudadanos de los Estados-Unidos. Agrega que, además de haber sido legales todos los actos y disposiciones del presidente Lincoln, fueron tambien sancionados por el Congreso, en quien reside la facultad de legislar, y que, de consiguiente, no pueden considerarse como arbitrarias. Al llegar aquí terminó la audiencia de este dia.

En la audiencia del miércoles 28 continuó Mr. Bingham la lectura del acta de acusacion. Hízose cargo de toda

las declaraciones tomadas y sostiene que está probado que todos los acusados eran cómplices en la conspiracion formada para asesinar al Presidente, al Vicepresidente, al general Grant, al Secretario de Estado y otros. Citó varios publicistas para probar que los conspiradores eran todos culpables por igual, tanto los que se hallaron presentes en la ejecucion del plan como los que tenian conocimiento de él. Sostuvo que estaba tambien probado que Jefferson Davis, su secretario de la guerra y otras personas de Richmond, Sanders, Thompson, Tucker y otros agentes del gobierno confederado habian fraguado y favorecido el citado plan para asesinar al Presidente y otras personas, así como otros proyectos infames para incendiar á Nueva-York y algunas otras ciudades, invadir, saquear y quemar las poblaciones de las fronteras del Canadá, matar de hambre á los soldados federales, prisioneros en el Sur, introducir la fiebre amarilla en las ciudades del Norte y en el ejército federal é incendiar los buques, propiedades y hospitales federales. Sostuvo que estaba probado tambien que Jefferson Davis habia alquilado y pagado hombres para que ejecutasen estos horribles y bárbaros planes, y con el objeto de que los pudiesen llevar mas fácilmente á cabo les habia dado despachos en blanco. Citó el hecho de que para pagar á alguno de estos agentes el llamado gobierno del Sur, tenia depositados en Montreal, en el Banco Ontario, ciento ochenta mil duros. Dijo que en su opinion estaba tan probada la culpabilidad de Jefferson Davis como la de John W. Booth, por cuya mano habia aquel dado muerte al Presidente Lincoln; que se debia tener presente que Jefferson Davis, al saber, que no se habia llevado á cabo completamente el plan, dijo, respirando odio y venganza: "Si hubiesen asesinado á Andrew Johnson, la bestia, y al secretario Stanton, la obra hubiera sido completa," á lo cual agregó que "puesto que debia suceder, hubiera sido mejor hacerlo

bien," lo cual prueba que su deseo era asesinar á los mayores enemigos de la Confederacion, no apoderarse de ellos, como se ha pretendido, y esto está probado tambien por lo que han dicho Sanders, Tucker, Thompson, Clay, Cleary, Harper y Young, conspiradores en el Canadá.

No hay duda, continúa, que Abraham Lincoln ha sido asesinado por Jhon Wilkes Booth. Las declaraciones están contestes en el hecho de que todos los acusados, excepto Mudd y Arnold, se hallaban en Wáshington el 14 de abril, y se reunieron con Booth y John E. Surratt; que el mismo dia Booth tuvo una entrevista con Mary E. Surratt; que inmediatamente despues fué esta á Surrattsville, á hacer los preparativos necesarios para la ejecucion del plan; que John E. Surratt llegó del Canadá y anunció á los conspiradores que el dinero que se les debia pagar por este gran crímen estaba depositado en el Banco Ontario, de Montreal; que él estaba preparado para tomar en el asunto la parte que le cupiese y pronto para emprender la fuga; que la tarde del 14 Atzeroth trató de procurarse un caballo para hacer mas segura su fuga, despues de haber desempeñado la parte que voluntariamente se comprometió á tomar en la conspiracion, que era asesinar al entónces vicepresidente de los Estados-Unidos; que efectivamente alquiló un caballo en la caballeriza de Naylor, y que como á las nueve de la noche llegó á caballo al hotel Kirkwood, donde vivia Mr. Johnson; que una hora ántes estuvo allí Booth, con el objeto de informarse si aquel estaba en su cuarto, como lo prueba el hecho de haberle enviado una tarjeta en que decia: "No deseo molestar á V.: ¿Está V. en casa? J. Wilkes Booth;" que Atzeroth se procurò tambien un caballo para Payne, y que era el mismo que se vió atado frente á la puerta de la casa de Mr. Seward, la noche del asesinato; que Booth alquiló tambien otro caballo, que llevó á la parte posterior del teatro, donde tuvo una entrevista con Spangler; que Harold alquiló tambien otro

caballo la misma tarde y que entre nueve y diez de la noche se le vió cabalgando en compañía de Atzeroth desde el edificio de la Tesorería hasta la calle F., pasando por el teatro Ford; que O'Laughlin llegó á Wáshington el dia 13 y buscó la víctima que se le habia designado—el general Grant—en casa del ministro de la Guerra, para conocerle bien y no errar el golpe, y miéntras se hacian los preparativos esperaba en casa de Rullman; que cuando supo el asesinato del Presidente dijo: "No creo que Booth sea el que ha dado el golpe;" que el dia 13 fué á visitar á Booth con el objeto, sin duda, de animarlo; que á la hora del asesinato estaba en un lugar conveniente, no solo para protejer la fuga de Booth, sino para desempeñar la parte que habia tomado en la conspiracion—la de asesinar al general Grant—quien, afortunadamente, no estaba á la sazon en la ciudad; que habiendo sabido Booth la ausencia del general Grant dispuso que O'Laughlin, que debia entrar con él en el teatro para despachar al general, se quedase fuera para auxiliarlo en su fuga. Entra luego Mr. Bingham á hacerse cargo de una porcion de circunstancias que tienden á probar que los demás acusados estaban implicados en la conspiracion y sostiene que tan criminales son ellos como los que asesinaron á Mr. Lincoln y atentaron contra la vida de Mr. Seward, y que deben ser castigados como tales, porque si uno asestó el golpe, todos participaron en el plan; y concluye protestando de que ha obrado en conciencia y manifestando la confianza que le inspira el carácter de los miembros de la comision llamados á pronunciar la sentencia.

Despues de algunas observaciones de Mr. Ewing, los jueces se retiraron para deliberar. Poco despues volvieron al salon de sesiones, habiéndose puesto de acuerdo respecto de la pena que debia imponerse á cada uno de los acusados. Dícese que todos ellos han sido convictos de conformidad con lo espuesto por el procurador general; pero

nada se sabe áun de cierto sobre el particular. La sentencia no se publicará hasta no estar aprobada por el Presidente.

El dia 29 se reunió la Comision militar en sesion secreta que duró várias horas y dictó la sentencia de cada uno de los presos, de la cual se envió copia al Departamento de la guerra para su revision y con objeto de que este la pasase á exámen del Presidente para su decision.

El 7 de julio, previos los requisitos á que se alude en el párrafo anterior, se publicó la sentencia aprobada por el ejecutivo en los términos siguientes:

Wáshington, julio 6.—Departamento de la guerra.—Oficina del ayudante general.—Wáshington, julio 5 de 1865.—Al mayor general W. S. Hancock, comandante de la division militar central de los voluntarios de los Estados-Unidos, Wáshington. D. C.

Por cuanto por la comision militar nombrada por el párrafo 4º de la órden especial nº 211 fechada en el Departamento de la guerra el 6 de mayo de 1865, de la cual es presidente el mayor general David Hunter, las personas siguientes han sido condenadas del modo que sigue:

Primero.—David E. Herold.

Reconocido—"culpable," excepto en lo que se refiere á las palabras "combinó, fraguó y conspiró con Edward Spangler," de lo cual no es culpable.

Sentencia.—Por cuyo motivo la Comision condena al dicho David C. Harold á ser colgado del pescuezo hasta que le sobrevenga la muerte, en el tiempo y lugar que determine el presidente de los Estados-Unidos. Dos terceras partes de los miembros de la Comision aprobaron la sentencia.

Segundo.—George A. Atzeroth.

Reconocido—"culpable" excepto en lo que se refiere á las palabras "combinó etc. con Edward Spangler," respecto de lo cual no resulta culpable.

Sentencia.—La Comision por tal motivo condena al susodicho Atzeroth á ser colgado, etc.

Tercero.—Lewis Payne.

Reconocido—"culpable" lo mismo que el anterior.

Sentencia.—La comision por tal motivo condena al dicho Lewis Payne á ser colgado, etc.

Cuarto.—Mary E. Surratt.

Reconocida—"culpable" excepto en lo referente á haber "recibido, sostenido, abrigado y ocultado á Samuel Arnold y Michael O'Loughlin y á que combinó, fraguó y conspiró con Edward Spangler," de lo cual no resulta culpable.

Sentencia.—La Comision, por tal motivo, condena á la dicha Mary E Surratt á ser colgada del pescuezo hasta que le sobrevenga la muerte, en el tiempo y lugar que determine el presidente de los Estados-Unidos. Dos terceras partes de los miembros de la Comision aprobaron la sentencia.

Y por tanto, el Presidente de los Estados-Unidos ha aprobado las anteriores sentencias de esta manera:

Mansion del Ejecutivo, julio 5 de 1865.—Las anteriores sentencias en los casos de David E. Harold, G. A. Atzeroth, Lewis Payne y Mary E. Surratt quedan aprobadas, y se ordena que sean ejecutadas por la autoridad compe-

tente, bajo la direccion del Secretario de la guerra, el dia 7 de julio de 1865 entre las diez de la mañana y las dos de la tarde del mencionado dia.–[Firmado].–ANDREW JOHNSON.

Por tanto se órdena á V. que haga ejecutar debidamente las anteriores sentencias de David E. Harold, G. A. Atzeroth, Lewis Payne y Mary E. Surratt, de acuerdo con la órden del Presidente.

Por órden del Presidente de los Estados-Unidos.—*E. D. Townsend*, ayudante general auxiliar.

Respecto de O'Laughlin, Spangler, Arnold y Mudd se dictaron los siguientes fallos:

Quinto.—Michael O'Laughlin.

Reconocido—"culpable," excepto del cargo que se comprende en estas palabras: "y en la ejecucion de dicha conspiracion haber tratado en las noches del 13 y del 14 de abril de 1865 en la ciudad de Wáshington, apostándose y aguardándose al efecto, de asesinar á U. S. Grant, teniente general y comandante de los ejércitos de los Estados-Unidos, del cual no resulta culpable, ni tampoco de haberse coaligado para conspirar con Edward Spangler.

Sentencia.—La Comision le condena á prision y trabajos forzados por toda su vida.

Sexto.—Edward Spangler.

Reconocido—"no culpable" pero sí de lo que indican las palabras "el dicho Edward Spangler ayudó y asistió á John Wilkes Booth el 14 de abril de 1865 para que se escapase despues que Abrahan Lincon habia sido asesinado y sabiendo Spangler que Booth era el asesino," de lo cual resulta culpable.

Sentencia.—El Tribunal condena á Edward Spangler á seis años de prision y trabajos forzados.

Sétimo.—Samuel Arnold.

Reconocido.—"culpable" excepto en cuanto á que fraguó, combinó y conspiró con Edward Spangler.

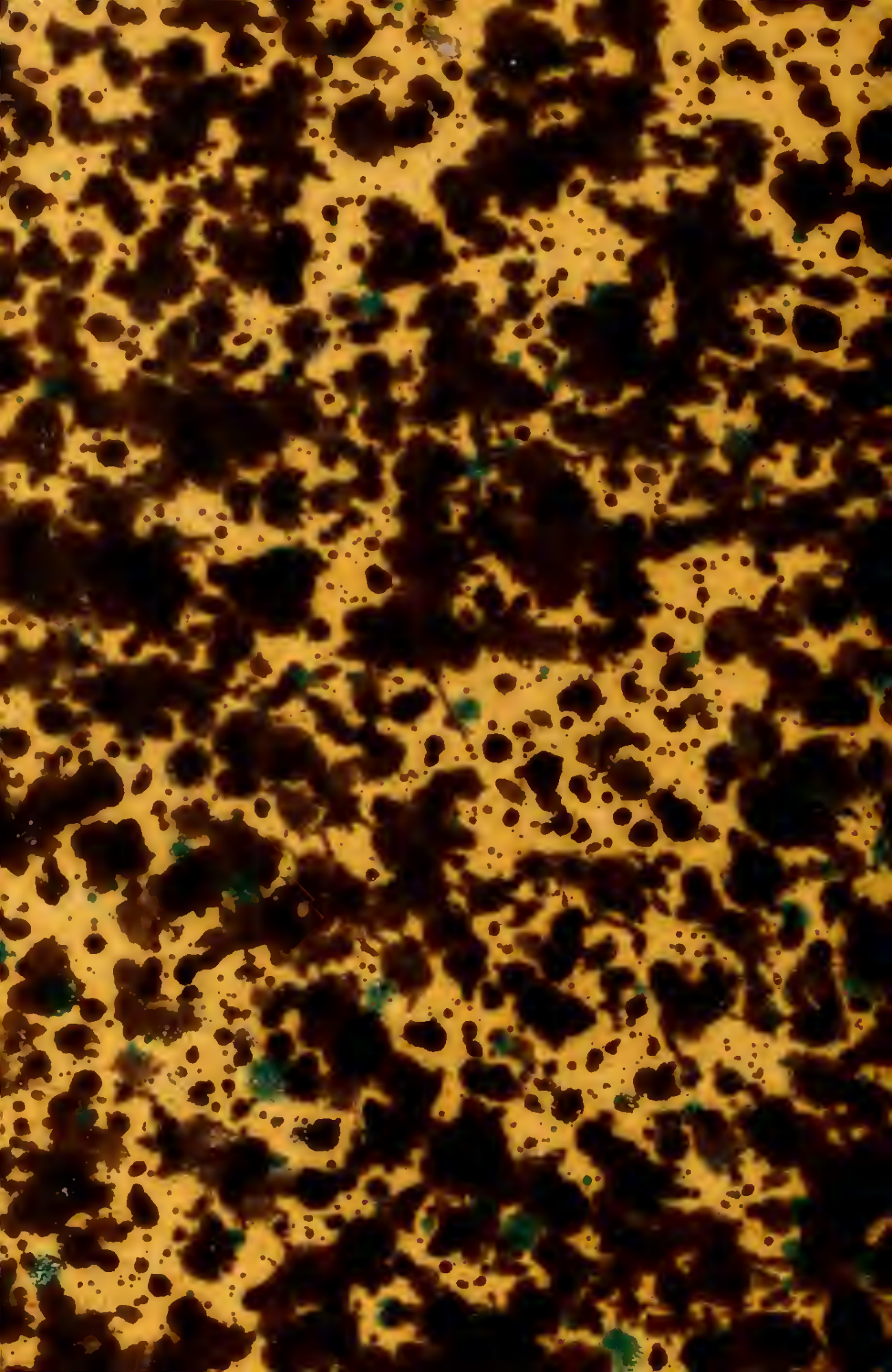
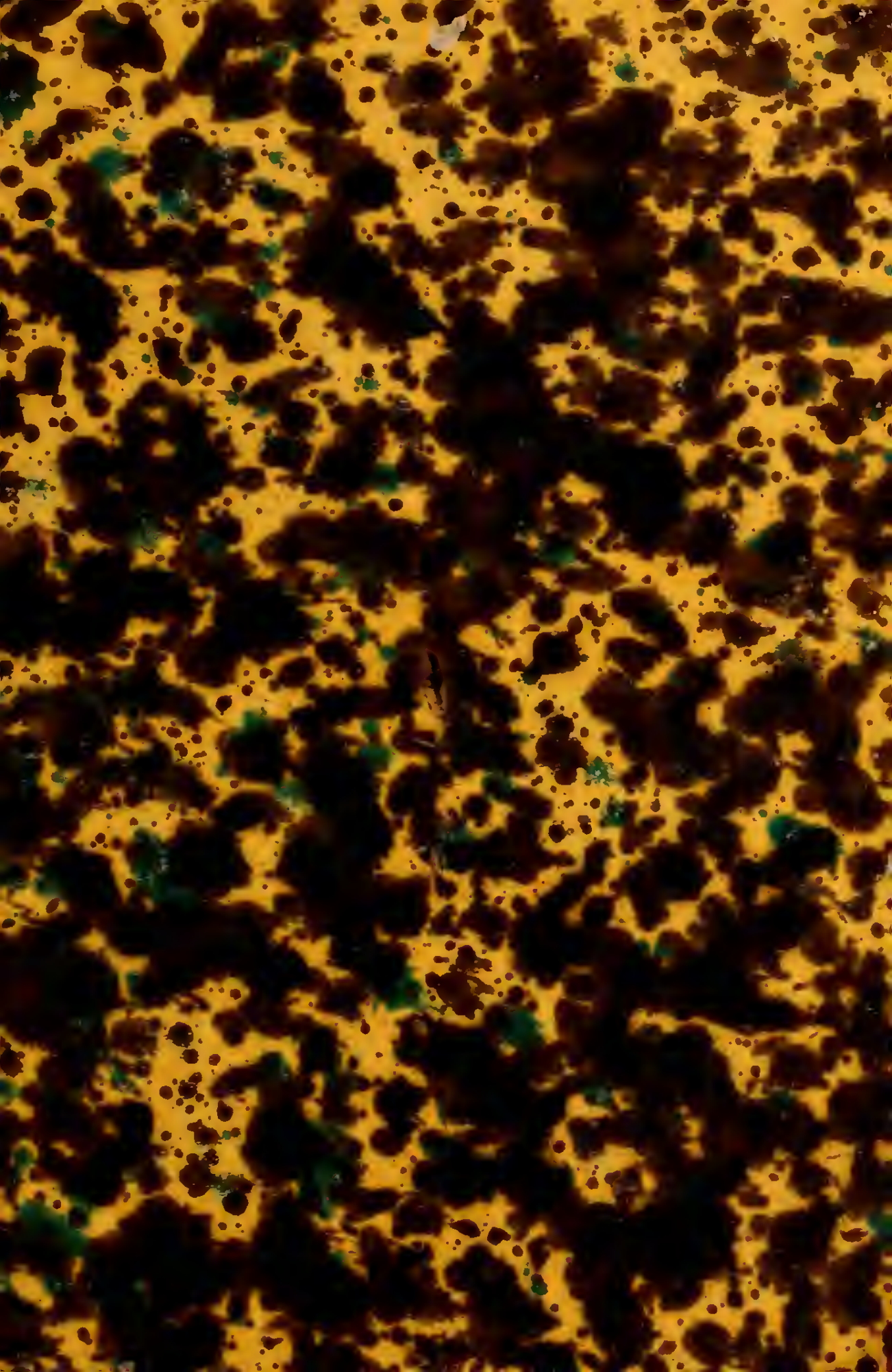
Sentencia.—La Comision condena á Samuel Arnold á prision y trabajos forzados por toda su vida.

Octavo.—Samuel A. Mudd.

Reconocido—"culpable" excepto en lo que concierne á haberse coaligado y hecho combinaciones para conspirar con Edward Spangler y tambien á que hubiese "recibido, sostenido, abrigado y ocultado" á Lewis Payne, John W. Surratt, Michael O'Laughlin, George W. Atzeroth, Mary E. Surratt y Samuel Arnold, de cuyos cargos no resulta culpable.

Sentencia.—La Comision condena al susodicho Dr. Samuel Mudd á prision y trabajos forzados por toda su vida.

El desenlace de este terrible drama político está fresco todavía en la memoria de nuestros lectores, como que oportunamente publicamos la bien escrita relacion que nos envió nuestro corresponsal de Nueva-York de la ejecucion de las sentencias que acabamos de traducir. En vano se apeló á la clemencia del poder ejecutivo para que conmutase la sentencia de la Sra. de Surratt: el 9 de julio fueron ahorcados PAYNE, ATZEROTH, HAROLD y la Sra de SURRATT: los demás reos siguen cumpliendo sus condenas y los traductores de esta causa enojosa y enmarañada se congratulan de poder escribir la palabra

FIN.

71. 2009. 084. 02723